

Arquitectos españoles exiliados en México

Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes

Presentación de Josep Maria Montaner

Arquitectos españoles exiliados en México

Ateneo Español de México, A.C.

Presidente

Ernesto Casanova Caloto

Vicepresidenta

Josefina Tomé Méndez

Secretaria

Lucía Guzmán López Figueroa

Prosecretaria

Aída Pérez Flores–Valdés

Tesorera

Almudena de la Iglesia Talayero

Protesorera

Fernanda Estévez Mauriz

Vocales de Archivo y Biblioteca

Clara E. Lida, Diego Pulido Esteva y David Jorge

Vocales de Promoción Cultural y Educativa

María del Carmen Josefa Moreno Díaz y Juana Serra Altimira

Vocal del Premio Juana Santacruz

Angelina Muñiz–Huberman

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado <https://cpage.mpr.gob.es>



Arquitectos españoles exiliados en México

Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE JUSTICIA



BONILLA
ARTIGAS
EDITORES



Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio conocido o por conocerse, sin el consentimiento por escrito de su legítimo titular de derechos.

Obra en coedición con el Ministerio de Justicia de España dentro del Convenio suscrito entre el Ministerio de Justicia y el Ateneo Español de México, asociación civil, para la organización de actividades en conmemoración del 80 aniversario del exilio republicano español, publicado por Resolución del 24 de julio de 21019 (Boletín Oficial del Estado del 27 de julio de 2019).

Primera edición 2014
Segunda reimpresión 2019
Edita: Ateneo Español de México
Gobierno de España. Ministerio de Justicia. Secretaría General Técnica

D. R. © Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes

© Bonilla Artigas Editores S. A. de C. V.
Hermenegildo Galeana #111
Barrio del Niño Jesús, Tlalpan, 14080
Ciudad de México
procesoseditoriales@bonillaartigaseditores.com.mx
www.bonillaartigaseditores.com
Tel. (52 55) 55 44 73 40/ Fax (52 55) 55 44 72 91

© Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Arquitectura
Av. Universidad 3000, Ciudad Universitaria,
Alcaldía Coyoacán,
Ciudad de México 04510

NIPO (papel): 051-19-053-3
NIPO (pdf): 051-19-054-9

© Los derechos de las imágenes reproducidas en este libro pertenecen a sus autores o archivos de las que fueron tomadas. Su reproducción se hace con fines académicos.

Coordinación editorial: Marisol Pons
Diseño editorial y de portada: Teresita Rodríguez Love

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado <https://cpage.mpr.gob.es>

El editor no se hace responsable de las opiniones recogidas, comentarios y manifestaciones vertidas por el autor. La presente obra recoge exclusivamente la opinión de su autor como manifestación de su derecho de libertad de expresión.

Impreso y hecho en México

*A Manola y Raquel,
dos mujeres que sufrieron un exilio en dos épocas distintas
y que llegaron a México a los once años de edad,
una desde España y la otra desde Argentina.*

Barcelona, 1996

*...y a Dino y Juan,
nietos de Manola e hijos de Raquel,
nacidos en México.*

Ciudad de México, 2014

CONTENIDO

PRESENTACIÓN. Un trabajo fundacional	13
Josep Maria Montaner	
PREFACIO. Apunte autobiográfico	17
CRITERIOS PARA LA PUBLICACIÓN	19
NUEVOS AGRADECIMIENTOS	20
PRÓLOGO A LA TESIS DOCTORAL (1996)	23
AGRADECIMIENTOS	25
INTRODUCCIÓN	27
ARQUITECTOS ESPAÑOLES EN EL EXILIO	30
ESTUDIOS SOBRE LOS ARQUITECTOS EXILIADOS EN MÉXICO	39
TRES GENERACIONES	42
LA ESPAÑA QUE DEJAN	48
Contexto arquitectónico	51
EL MÉXICO QUE ENCUENTRAN	54
Contexto arquitectónico	56

PRIMERA PARTE. Labor en la España republicana 61

PRIMERA GENERACIÓN. TRAYECTORIA PREVIA Y CARGOS DE RESPONSABILIDAD DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA 61

Francisco Azorín Izquierdo	62
<i>La política de vivienda obrera</i>	68
Julio José Cayetano de la Jara y Ramón	73
Bernardo Giner de los Rios y García	75
<i>La política de construcción de escuelas</i>	79
Tomás Bilbao Hospitalet	87
<i>Concursos de arquitectura</i>	97
Roberto Fernández Balbuena	99

SEGUNDA GENERACIÓN. HACIA UNA ARQUITECTURA RACIONALISTA 106

Emili Blanch i Roig	106
José Luis M. Benlliure y López de Arana	108
Jesús Martí Martín	111
Juan de Madariaga Astigarraga	113
Mariano Rodríguez Orgaz	117

TERCERA GENERACIÓN. FORMACIÓN Y POLÍTICA ESTUDIANTIL 119

La Federación Universitaria Escolar 119

La Escuela de Barcelona 120

José Caridad Mateo	121
Jaime Ramonell Gimeno	123
Jordi Tell i Novellas	124
Juan Bautista Larrosa	124
Francisco Detrell Tarradell	125
Esteban Marco Cortina	126
Fernando Gay Buchón	127

La Escuela de Madrid 128

Arturo Sáenz de la Calzada Gorostiza	128
Enrique Segarra Tomás	133
Ovidio Botella Pastor	137
Oscar Coll Alas	138
Tomás Auñón Martínez	138
Felix Candela Outeriño	139
Eduardo Robles Piquer	142
Juan Rivaud Valdés	143

SEGUNDA PARTE. Guerra y éxodo	145
PARTICIPACIÓN EN LA GUERRA CIVIL	145
Los que salen de España	145
Cargos diplomáticos	148
La protección del Tesoro Artístico Nacional	149
El Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid	153
La Oficina Técnica de Construcción de Escuelas	156
Participación en el Frente. La Batalla del Ebro	157
EL ÉXODO	167
ORGANISMOS DE AYUDA A LOS REPUBLICANOS. EL SERE Y LA JARE	168
Salida de España y campos de concentración	172
México, un destino casual. El viaje del Sinaia	186
TERCERA PARTE. Integración en México	195
FACTORES DE INTEGRACIÓN	195
Labor de acogida del SERE y la JARE	197
Adaptación de los exiliados al nuevo medio	201
Impacto del exilio español en México	206
El papel de los antiguos residentes	207
El arquitecto Miguel Bertrán de Quintana	208
Constructores exiliados	211
Reconocimiento de títulos profesionales	212
LA LLEGADA DE LOS ARQUITECTOS Y SUS PRIMEROS TRABAJOS	219
La colonia Santa Clara	240
El Concurso para la Casa de España en México	248
CONSOLIDACIÓN PROFESIONAL	254
Colaboración con arquitectos mexicanos	254
Empresas	263
<i>Vías y Obras, S. A.</i>	263
<i>Ras-Martín, S. A.</i>	269
<i>Técnicos Asociados, S. A.</i>	277
<i>Cubiertas Ala, S. A. La eclosión de Félix Candela</i>	281
La evolución de los cascarones	290
Los proyectos	297
Asociaciones y actividad por cuenta propia	303

EPÍLOGO. Las secuelas del exilio 309

REGRESO A ESPAÑA	310
TRASLADOS	313
PERMANENCIA EN MÉXICO	319
CONCLUSIONES	329

FUENTES

ENTREVISTAS	335
A los protagonistas	335
A familiares cercanos	335
ARCHIVOS	336
Material de archivo	336
BIBLIOGRAFÍA	337
Revistas y publicaciones periódicas	340
ABREVIATURAS	343
Archivos	343
Fotografías actuales	344
Libros	344
Revistas y publicaciones periódicas	344
Sitios WEB	345

ANEXOS

ANEXO 1. CARTA DE FÉLIX CANDELA AL AUTOR	349
ANEXO 2. DEPURACIÓN POLÍTICO-SOCIAL DE ARQUITECTOS EN LA POSGUERRA	351
ANEXO 3. CUADRO SINÓPTICO DE ARQUITECTOS ESPAÑOLES EXILIADOS EN MÉXICO	358
ANEXO 4. FICHAS DE MIGRACIÓN. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN	360
ANEXO 5. BIBLIOGRAFÍA ACTUALIZADA	373
ANEXO 6. POSFACIO	377
ÍNDICE ONOMÁSTICO	379

PRESENTACIÓN. Un trabajo fundacional

Josep Maria Montaner

A veces se olvida que tras la Guerra Civil en España, los perdedores que quedaron vivos, los que habían defendido el gobierno legítimo de la República, no sólo perdieron la guerra, sino que muchos perdieron también el espacio, la tierra donde vivir. Más de medio millón de españoles tuvieron que irse del país en 1939 para evitar las durísimas represalias del general Franco. Era gente de todas las clases y de todo tipo, entre ellos escritores, editores, profesores, intelectuales, científicos y, también, arquitectos.

Esta diáspora de los arquitectos se extendió principalmente por el continente americano. El estallido de la Segunda Guerra Mundial impidió a muchos un exilio más próximo en Europa.

De esta manera, algunos de los arquitectos españoles más vanguardistas, incluyendo a varios de los miembros del GATEPAC, se exiliaron en países americanos. Entre ellos estaban tres jóvenes que hoy forman parte de la historia de la arquitectura: Josep Lluís Sert, presidente de los CIAM desde 1947, que se instaló primero en Nueva York y después en Cambridge, en la Universidad de Harvard; Antoni Bonet Castellana, que se trasladó a Buenos Aires y realizó obras muy influyentes en Argentina y Uruguay, con la modélica

urbanización y las casas de veraneo en Punta Ballena, regresando a finales de los años sesenta a Barcelona; y Félix Candela, que desarrolló en México su inspirada obra estructuralista de ligeros cascarones de hormigón armado, residiendo la última parte de su vida en Estados Unidos.

México fue el país que de manera sistemática abrió generosamente sus puertas a los republicanos españoles. A través de su cuerpo diplomático en Francia, entre 1939 y 1942 el gobierno de Lázaro Cárdenas gestionó el traslado, a bordo de varios barcos, de cerca de 20 000 exiliados. Por esto fue a México hacia donde se dirigieron más arquitectos españoles. Y éste ha sido el objeto de investigación durante años del autor del presente trabajo convertido ahora en libro: el arquitecto Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes, nieto de Mariano Ruiz-Funes, uno de los ministros de la República. En el libro se estudian detalladamente las actividades de los arquitectos españoles exiliados en México: Francisco Azorín, Bernardo Giner de los Ríos, Tomás Bilbao, José Luis M. Benlliure, Jesús Martí, Ovidio Botella, José Caridad, Roberto Fernández Balbuena, Arturo Sáenz de la Calzada, los catalanes Emili Blanch, Jordi Tell (que después se afincó en Noruega) y Francesc Detrell, y el ya citado Félix Candela, entre otros.

Además de los estudiados por Juan Ignacio del Cueto, recordemos los destinos de otros arquitectos: a Venezuela emigraron Rafael Bergamín y Fernando Salvador, entre varios más; a Colombia, Santiago Esteban de la Mora y Alfredo Rodríguez Orgaz; a Chile, Germán Rodríguez Arias, quien proyectó la casa del poeta Pablo Neruda; a Santo Domingo, Tomás Auñón y Joaquín Ortiz (que recalarían más tarde en México y Venezuela, respectivamente); y a Cuba, Francesc Fábregas y Martín Domínguez (emigrado después a Estados Unidos). Secundino Zuazo estuvo una breve temporada en Francia, fue deportado a las Islas Canarias y regresó a Madrid en 1943. En Francia residieron Domingo Escorsa y Gabriel Pradal. Dos arquitectos se exiliaron en la URSS: Manuel Sánchez Arcas, que después fue a Polonia y a la República Democrática Alemana, y Luis Lacasa que emigró a China. Sin olvidar a arquitectos que murieron en la guerra, como Josep Torres Clavé y José Manuel Aizpurúa.

En su tesis doctoral "Arquitectos españoles exiliados en México. Su labor en la España republicana (1931-1939) y su integración en México", de la que fui director, Juan Ignacio del Cueto siguió con rigor la evolución de las tres generacio-

nes de arquitectos que se exiliaron en México: su formación y sus obras en España, si es que tuvieron tiempo de realizarlas; su participación en la guerra civil española; su llegada a México y su integración en distintas ciudades mexicanas, tendiendo a confluir la mayoría en el Distrito Federal; sus obras y actividades en su patria de adopción; y su vuelta a España, en el caso de que ésta se hubiera producido. El recorrido del libro es sumamente documentado, detallado y sabroso.

Aunque este trabajo se centre sólo en México, más allá de la cuestión del desplazamiento a la fuerza, afronta uno de los temas centrales de la historiografía de la arquitectura contemporánea: las relaciones entre Europa y América durante el siglo xx. Se trata de un episodio sumamente sugerente y fructífero que demuestra cómo la capacidad creativa, la aspiración al realismo, el deseo de mejorar el mundo, y la búsqueda de estructuras ligeras, se pudo desarrollar de manera generosa, exuberante y libre en el Nuevo Mundo. Ideas europeas e ideas americanas fructificaron juntas. Con ello se abre el amplísimo estudio de la actividad americana de arquitectos como los italianos Lina Bo Bardi en Brasil y Enrico Tedeschi –teórico– en Argentina, o los alemanes Leopoldo Rother y Karl Brunner en Colombia, Henry Klumb en Puerto Rico o Paul Linder en Perú. Y lógicamente, en México, además de los españoles, los alemanes Hannes Meyer, Max Cetto y el artista Mathias Goeritz. El enfrentamiento interno entre europeos y la miseria intelectual de la posguerra lanzaron a brillantes artistas y arquitectos, de manera especial y nada casual a italianos, alemanes y españoles, a intentar desarrollar su obra en el continente americano.

Aunque sea paradójico, frente a la amnesia sobre el exilio republicano que existe en gran parte de la sociedad española contemporánea, le ha correspondido a un arquitecto e investigador nacido en México e hijo de emigrantes españoles recuperar una memoria que debería ser nuestra y que, generosamente, nos han recordado desde ultramar.

La tesis doctoral de Juan Ignacio del Cueto fue presentada en Barcelona en 1996 y, por su calidad y aportaciones, recibió el Premio Extraordinario de Doctorado de la Universidad Politécnica de Cataluña. En cierta manera, se adelantó a los tiempos pues en 2006 fue un documento fundamental para la realización de la magnífica exposición “Arquitecturas desplazadas. Arquitecturas del exilio español”, presentada en Madrid por el arquitecto venezolano Henry Vicente, que se

produjo en un momento de la historia de España en el que se había iniciado un proceso de revisión de la memoria, con el que renacieron las historias personales de quienes perdieron, injustamente, todos los derechos, incluso el de su tierra. Ahora que se cumplen 75 años de aquella diáspora que desgarró España, es un acierto la publicación de este trabajo fundacional que recupera la memoria de este puñado de arquitectos y da a conocer sus actividades y sus obras, tanto en su patria de nacimiento como en su patria de adopción.

Barcelona, 2014

PREFACIO. Apunte autobiográfico

En 1996, cuando se cumplían 65 años de la proclamación de la Segunda República Española (1931) y 60 del inicio de la Guerra Civil (1936), presenté en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, de la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC), mi tesis doctoral “Arquitectos españoles exiliados en México. Su labor en la España republicana (1931-1939) y su integración en México”, dirigida por Josep Maria Montaner y aprobada *cum laude* por un jurado presidido por Oriol Bohigas y conformado por Salvador Tarragó, Claudio Lozano, José Ángel Sanz Esquide y Javier Cenicalaya en sustitución de Carlos Sambricio, quien excusó su participación en el último momento. El trabajo obtuvo el Premio Extraordinario de Doctorado en Arquitectura, curso 1995-96, otorgado por la UPC. Regresé a México en 1997 y me reincorporé como profesor de la Facultad de Arquitectura de la UNAM; poco después obtuve la plaza de investigador de tiempo completo. Y aunque la tesis nunca se publicó, fue la base para desarrollar investigaciones posteriores que he ido dando a conocer a lo largo de estos años.

En 2004, el arquitecto Ángel Azorín Poch –hijo de Francisco Azorín Izquierdo, el más veterano de los arquitectos exiliados en México– logró que la Federación de Colegios

de Arquitectos de España realizara un acto en desagravio a los más de 80 arquitectos que fueron sancionados con las penas dispuestas en las “Actas de depuración socio-política” en la España de posguerra. Ángel había conocido este vergonzoso suceso en uno de los ejemplares fotocopiados de la tesis doctoral que repartí entre mis entrevistados, y no cejó hasta que su padre y el resto de sus colegas castigados recibieron ese simbólico homenaje póstumo (para entonces todos habían muerto). Fue así como empecé a calibrar la trascendencia del trabajo que había desarrollado años atrás.

En 2006 me contactó el arquitecto venezolano Henry Vicente, quien estaba en la Universidad Politécnica de Madrid haciendo su tesis doctoral sobre los arquitectos españoles exiliados en Venezuela; conocía mi trabajo gracias a una edición en microficha de la UPC y me invitó a colaborar como asesor en la exposición “Arquitecturas desplazadas. Arquitecturas del exilio español”, encargo que había recibido al calor de la Ley de la Memoria Histórica promulgada ese mismo año en España. La muestra se presentó en Madrid en el verano de 2007, y su catálogo recibió el premio “Julius Poesner Award for Exhibition Catalogues” del Comité Internacional de Críticos de Arquitectura (CICA) en el congreso de la Unión Internacional de Arquitectos celebrado en Turín, en 2008.

Hoy, cuando se cumple el 75 aniversario del final de la Guerra Civil española y del inicio de la diáspora republicana (1939), mi tesis doctoral se convierte en el libro que tiene el lector en sus manos, publicado en el marco de la exposición “Presencia del exilio español en la arquitectura mexicana” que preparamos en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, con el apoyo de la Dirección de Arquitectura del Instituto Nacional de Bellas Artes (DACPAI-INBA) y de la Embajada de España en México, y que fue presentada de mayo a agosto de 2014, en el Museo Nacional de Arquitectura (Palacio de Bellas Artes, Ciudad de México) antes de iniciar su itinerancia por varias ciudades del país.

A sugerencia de varios colegas que conocían el documento académico, y de los propios editores de este libro, acepté la propuesta de publicarlo admitiendo la opinión de que tiene plena vigencia como aportación a la historia de la arquitectura del siglo XX en ambos países, que ha alcanzado una dimensión de documento “fundacional” en el ámbito de la recuperación de la memoria histórica en España, y que podrá servir como base e inspiración para trabajos posteriores que aborden temáticas similares.

CRITERIOS PARA LA PUBLICACIÓN

El libro conserva la estructura original de la tesis doctoral. Tras pasar una cuidadosa revisión de estilo, el texto se mantiene prácticamente como fue redactado en su momento, con ciertos ajustes mínimos y la inclusión de algunos datos recabados con posterioridad a la presentación del trabajo. Se reprodujeron el Prólogo y la Introducción escritos en 1996. Los capítulos dedicados al contexto histórico y arquitectónico de España y México durante el periodo estudiado, que en la tesis eran muy extensos, se resumieron en los apartados “La España que dejan” y “El México que encuentran”, pues existe amplia bibliografía al respecto. Se conservaron las tres partes que forman la columna vertebral de la tesis (Labor en la España republicana, Guerra y éxodo, Integración en México), el Epílogo y las Fuentes, así como buena parte de las notas originales a pie de página. Se incluyeron otras notas cuando se consideró oportuno hacer precisiones desde la actualidad, destacadas con la leyenda “nota aclaratoria, 2014”. Para esta edición, se redujo considerablemente el número de ilustraciones presentadas en la tesis, incorporando imágenes seleccionadas en buena definición pues en el documento original se usaron fotocopias de baja calidad.

Se incluye como material nuevo, además de este Prefacio, la presentación que Josep Maria Montaner preparó para el libro y, en anexos, el facsímil de la carta que me escribió el arquitecto Félix Candela en octubre de 1996 (que todavía me emociona), el artículo “Depuración político-social de arquitectos en la España de posguerra”, publicado en 2006 (basado en un subcapítulo del trabajo original que se eliminó en el libro), un cuadro sinóptico de los arquitectos españoles exiliados en México, la reproducción de las fichas de migración de la mayoría de los arquitectos estudiados (presentadas en orden alfabético), y una bibliografía actualizada de publicaciones relacionadas con el tema que han ido apareciendo desde la presentación de la tesis doctoral hasta la fecha.

NUEVOS AGRADECIMIENTOS

A los agradecimientos originales de 1996, incluidos en el prólogo de este libro, se deben agregar varios más pues la presente edición ha contado con el apoyo de diversas personas e instituciones. La propuesta para publicarlo en el marco del 75 aniversario de la llegada del exilio español a México surgió de las reuniones realizadas en 2013 con Ignacio Martínez del Barrio (a la sazón consejero cultural de la Embajada de España en México), Xavier Guzmán Urbiola (subdirector de Patrimonio Artístico del INBA), Dolores Martínez Orralde (directora de Arquitectura del INBA), Marcos Mazari Hiriart (director de la Facultad de Arquitectura de la UNAM), Carmen Tagüeña Parga (presidenta del Ateneo Español de México) y María Luisa Capella (coordinadora en México del Centro de Estudios sobre Migraciones y Exilios, CEME-UNED). El primero de los “nuevos agradecimientos” va para ellos y para las instituciones que representan.

Los editores Juan Luis Bonilla y Benito Artigas Albarelli, junto con Marisol Pons, Teresita Rodríguez Love y el equipo de diseño editorial de Bonilla Artigas Editores, han hecho un trabajo minucioso y encomiable para convertir un burdo documento académico en este elegante libro, lo que agradezco en todo lo que vale. Por su parte Salvador Lizárraga y Cristina López Uribe, de la Coordinación Editorial de la FA-UNAM, han dado seguimiento puntual a todo lo relacionado con esta coedición.

Agradecimientos también para los familiares y allegados de los arquitectos exiliados que a lo largo de los últimos años aportaron nuevos datos y material gráfico que han enriquecido la investigación: Mari Carmen Azorín Bernárdez (+), Laura y Juan Bernardo Alfonseca Giner de los Ríos, “Cotelo” Guzmán Giner de los Ríos, Mari Carmen y Tomás Bilbao Durán, Guadalupe Fernández Gascón, Lucrecia Benlliure Galán, Lucrecia Enseñat Benlliure (Fundación Mariano Benlliure, Madrid), Gloria Reyes (sobrina de Jesús Martí), Margarita Barrera (sobrina de José Caridad), Nuria y Jaime Ramonell, María Luisa, Enriqueta y Arturo Sáenz de la Calzada Aguado, María Lagunes, “Maya” y Silvia Segarra Lagunes, Joaquín Segarra Idiazabal (+), Ovidio Botella Campos, Tatiana Coll Lebedeff, Teresa Dutrem, Fernando Gay García, Antonia, Manolita, Pilar y Teresa Candela Martín, Mari Carmen y Eduardo (+) Robles Boza, Lydia y Nora Rivaud, Amelia Rivaud Morayta, Gerardo Martín

Conde, Tatiana Coll Lebedeff, Margarita Barrera, Gloria Reyes y Teresa Dutrem.

La publicación de este libro forma parte de los alcances del proyecto IN-403812 “Presencia del exilio republicano español en la arquitectura mexicana”, a través del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la Dirección General de Apoyo al Personal Académico de la UNAM (DGAPA). Gracias a éste y otros proyectos PAPIIT he contado con la invaluable colaboración de varios becarios de la Facultad de Arquitectura de la UNAM (Eric Valdez Olmedo, Eduardo Alarcón Azuela, Moisés Escárcega Olivares, María Fernanda Gardea, Ricardo Cruz Rodríguez, Gabriela Díaz), así como de prestadores de Servicio Social o Práctica Profesional Supervisada (José Gabriel Amozurrutia Cortés, Sofía Chapa Ibargüengoitia, Liliana Ángeles Rodríguez, Lucía de la Mora Colunga, Jimena García Galindo, Irina Calderón, Gonzalo Álvarez Tostado, Rosa Martha Quintero, Adinda de Jesús), que se han convertido en compañeros de ésta y otras aventuras académicas.

Colegas que han trabajado temas similares han aportado, desde su óptica, nuevas perspectivas a este trabajo: Henry Vicente Garrido, Alfonso Bastera, Xose Lois Martínez Suárez, Inés Sánchez de Madariaga, Fernando Álvarez Prozorovich, Luisa Bulnes, Miguel Ángel Baldellou, Miguel Cabañas, Idoia Murga, Elisa Lozano, José Manuel Rosales, Gemma Domenech e Higinio del Río. Por su apoyo directo o indirecto, mención especial merecen Josep Maria Montaner (cuya dirección de tesis devino en una entrañable amistad), Ángela Giral, Juan Antonio Tonda, José María “Tite” Bilbao, Juan Antonio Siller, Jimena Torre Rojas, Isaura González Gottdiener, Inés Ortiz Bobadilla y el fotógrafo Alberto “Oso” Moreno Guzmán, así como Janet Parks, del Archivo Avery de la Universidad de Columbia; María Garlock, encargada del Archivo Candela en la Universidad de Princeton; Lourdes Cruz y Ma. Eugenia Hernández, del Archivo de Arquitectos Mexicanos de la FA-UNAM; y Alejandra González Olvera, Guillermo López y Daniela Kury, de la Coordinación de Difusión Cultural de la misma Facultad.

En el transcurso de los años que han pasado entre la lectura de mi tesis doctoral y la publicación de este libro, han fallecido personas muy ligadas al desarrollo de este trabajo. Las más dolorosas, a nivel personal, fueron las pérdidas de Guillermo Beato (mi suegro, historiador argentino exilia-

do en México), de Concepción Ruiz-Funes (mi querida tía Concha, estudiosa del exilio español) y de Eusebio del Cueto de la Fuente (mi padre). Los arquitectos exiliados que pude entrevistar en su momento (que tenían para entonces más de ochenta años) fueron desapareciendo paulatinamente: Juan de Madariaga en 1995, José Caridad y Ovidio Botella en 1996, Félix Candela en 1997, Fernando Gay en 2000 y Arturo Sáenz de la Calzada en 2003. También han fallecido algunos de los familiares y allegados de los arquitectos exiliados que aportaron información para este trabajo: Ángel Azorín Poch, Consuelo Giner de los Ríos, Irina Lebedeff viuda de Coll, José Puche Planas, José Sacristán Colás, Salvador Moreno, Mari Carmen Azorín Bernárdez, Tomás Segovia y Eduardo Robles Boza. Y muy reciente y sorpresivamente murió Dolores Plá, cuyos estudios y reflexiones sobre el exilio español en México fueron fundamentales en la elaboración de mi trabajo. Me habría gustado que todos ellos pudieran ver este libro publicado.

Juan Ignacio del Cueto
Ciudad de México, verano de 2014

PRÓLOGO A LA TESIS DOCTORAL (1996)

Tras la derrota republicana en la Guerra Civil española (1936-1939), que clausuró el período de enorme riqueza cultural que impulsó en España la Segunda República (1931-1939), se produjo un gran éxodo de españoles –casi medio millón– hacia el extranjero. Cerca de cincuenta arquitectos salieron al exilio; la mayoría de ellos llegaron a México, país que les brindó asilo y la oportunidad de seguir desarrollando su labor profesional.

La información que existe sobre la actividad desarrollada por estos arquitectos, tanto en España –antes de abandonarla– como en México, es vaga y dispersa o prácticamente desconocida. Este trabajo pretende recuperar para la historia de la arquitectura la trayectoria personal y profesional de los arquitectos que llegaron exiliados a México. Se ha considerado esencial para el desarrollo de la investigación saber qué habían hecho estos personajes antes de salir de España y cuál fue la labor que desarrollaron en favor del gobierno republicano, incluyendo su participación en la Guerra Civil, hecho que les obligó a emprender el camino del exilio. Su llegada a México se analiza en función de los factores que hicieron posible su integración al nuevo medio y la manera en que ésta se produjo.

La principal motivación para la elaboración de este trabajo nació cuando entré en contacto con algunos de los protagonistas de esta historia. A finales de 1989, durante un *symposium* celebrado en Madrid que conmemoraba los 50 años del exilio español en el continente americano, conocí al arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada, autor del artículo “La arquitectura en el exilio”, a quien tuve oportunidad de entrevistar largamente en la Ciudad de México un año después. En aquella ocasión conocí también a Ángela Giral, directora de la Avery Architectural and Fine Arts Library de la Universidad de Columbia (Nueva York), quien me invitó a consultar el archivo de Félix Candela, depositado en esa biblioteca desde hacía poco tiempo. La consulta de este material fue una parte fundamental en el desarrollo de la investigación, gracias a la valiosa documentación –correspondencia, planos, fotografías, artículos– que durante toda su vida fue guardando el arquitecto, a quien conocí en Barcelona y entrevisté en su céntrico piso de Madrid, en el verano de 1992.

Unos meses antes –noviembre de 1990– asistí en Bilbao a un ciclo de conferencias organizado por el Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro, como complemento a la exposición y publicación del catálogo “Archivo de Arquitectura en el País Vasco, años 30”. En la muestra pude admirar, entre otras cosas, trabajos originales de los arquitectos Tomás Bilbao y Juan de Madariaga; uno de los organizadores del evento me puso en contacto con el segundo, a quien entrevisté cuando contaba con casi noventa años de edad, en su casa cercana a la ría bilbaína.

A principios de 1995, en la Ciudad de México, pude entrevistar a Ovidio Botella, José Caridad y Fernando Gay. A finales de ese año me enteré, con sorpresa, que Emili Blanch –nacido en 1897– vivía en un pueblo cercano a Girona; mantuve una breve charla telefónica con él, pero la entrevista que acordamos hacer cuando se recuperara de una operación de cataratas, a la que se iba a someter entonces, no se pudo realizar: murió recién iniciado 1996.

El haber conocido a estos personajes es la mejor recompensa que he recibido con este trabajo. Para todos ellos queda aquí mi gratitud y mi admiración.

AGRADECIMIENTOS

Las siguientes personas –familiares y allegados de los arquitectos exiliados en México– aportaron buena parte de los datos y del material gráfico empleados en la tesis: María Teresa de Aguirre, esposa de Juan de Madariaga; Ángel Azorín, hijo de Francisco Azorín; José Luis y Lucrecia Benlliure Galán, hijos de José Luis M. Benlliure; Mari Carmen, José María y Tatiana Bilbao, hija y nietos de Tomás Bilbao; Guadalupe Fernández Gascón, hija de Roberto Fernández Balbuena; Consuelo Giner de los Ríos y Consuelo Guzmán, hija y nieta de Bernardo Giner de los Ríos; Julio, Carmen y Elvira de la Jara, hijos de Cayetano de la Jara; Irina Lebedeff, viuda de Oscar Coll; Lydia Rivaud, hija de Juan Rivaud; María Lagunes y María y Silvia Segarra, mujer e hijas de Enrique Segarra; Salvador Moreno y Tomás Segovia, amigos de Esteban Marco; José Puche Planas y José Sacristan Colás, amigos de Jesús Martí; Angelines Dorronsoro, ex colaboradora de Ras-Martín, la empresa de Eduardo Robles; Fernando López Carmona, quien colaboró profesionalmente con José Luis M. Benlliure y Félix Candela; y Fernando Rodríguez Miaja, quien, desde su empresa constructora, tuvo relación con varios arquitectos. Francisco García Verdugo e Ignacio Miguel San Ginés, estudiosos de la obra de Francisco Azorín y Tomás Bilbao, respectivamente, cedieron valiosa información sobre ellos. La investigadora María Luisa Bulnes aportó datos sobre varios protagonistas, en particular sobre Mariano Rodríguez Orgaz.

En diferentes etapas de la investigación, recibí asesoría, consejos y comentarios críticos de las investigadoras Concepción Ruiz-Funes –quien, además, me inició en el tema de la “historia oral”– y María Luisa Capella, del historiador Guillermo Beato y de los arquitectos Juan Benito Artigas y Delia King.

Conté también con la paciente colaboración del personal de las siguientes bibliotecas y archivos: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (UPC); Col·legi Oficial d'Arquitectes de Catalunya y Balears (COACB), delegación Barcelona; Arxiu Històric del COACB, delegación Girona; Facultad de Arquitectura de la UNAM; y Ateneo Español de México. Un agradecimiento especial para Ángela Giral, quien me hospedó en su casa neoyorquina en las dos ocasiones que estuve allí para consultar el Archivo Candela, y para Janet Parks y sus asistentes, encargados de la sección Drawings and Archives de la Avery Architectural and Fine Arts Library.

Raquel Beato King, mi esposa, se convirtió en el motor que me llevó a concluir este trabajo, dándome los ánimos, la confianza y el apoyo necesarios.

Esta investigación la he desarrollado de forma paralela a mi actividad profesional; mis colegas se han mostrado siempre solidarios al permitirme distraer la atención del trabajo para dedicarla a la tesis: el equipo de arquitectos de Bosch-Cuspinera Associats (Andreu Bosch, Lluís Cuspinera, Alberto Bergeret, Pedro Serrano, Eduardo Benítez e Irene Balanyà) en Barcelona, y Josefa Ruiz-Funes, Isabel de Régules y Mariano del Cueto en México.

Agradezco las atenciones del H. Consejo Técnico de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, de su director Xavier Cortés Rocha, de los maestros María Luisa “Lita” Mendiola, Ricardo Arancón y José Antonio Zorrilla, de los miembros del Taller “Max Cetto”, de la licenciada Leda Duarte y del personal administrativo de la Facultad.

Me considero muy afortunado al haber tenido la oportunidad de ampliar mi formación en la Escuela de Arquitectura de Barcelona, donde entré en contacto con excelentes profesores y trabé amistad con un buen número de arquitectos europeos y latinoamericanos en una época muy particular: los años previos a la celebración de los Juegos Olímpicos de Barcelona de 1992. Quede aquí un recuerdo para el equipo de fútbol-sala “Los Rumberos” y mi reconocimiento y gratitud para la plantilla docente de la ETSAB, para su personal administrativo –en especial para Ana Lara, secretaria del Departamento de Composición– y para las componentes de la Secció de Tercer Cicle i Títols de la UPC. Mención especial merece el director de esta tesis, Josep Maria Montaner, quien nunca dejó de apoyarme.

En el transcurso de esta experiencia han muerto tres arquitectos con los que tuve una estrecha relación personal: Imanol Ordorika Bengoechea –mi maestro y primer *patrón*–, Carlos Contreras Pagés y José Luis Benlliure Galán; a su memoria dedico, también, este trabajo.

Juan Ignacio del Cueto
Barcelona, 1996

INTRODUCCIÓN

A menudo la historia se escribe tan sólo con los nombres de los más poderosos o de los que más hábilmente han cuidado de su propia promoción personal. Por el contrario, el trabajo de muchos hombres honestos y desinteresados queda definitivamente oculto tras las brillantes apariencias y las versiones cómodamente reductivas.

“Editorial”, en 2C. *Construcción de la Ciudad*, N° 15-16.

La Guerra Civil española (1936-1939) estalló cuando las tesis culturales de la Segunda República, implementadas desde 1931, empezaban a dar sus frutos. Las tendencias artísticas de vanguardia encontraban en España buen terreno –y buenos *obreros*– para desarrollarse. Se estaba gestando, a nivel cultural, lo que podría haber llegado a ser, un “segundo siglo de oro español”, y la arquitectura tenía un papel importante en este proceso. Para principios de los años treinta, los planteamientos del movimiento Moderno se introdu-

cían en España gracias a la labor del GATEPAC¹ y de algunos profesionistas que, de forma independiente y en diferentes puntos de España, aplicaban en sus proyectos soluciones influenciadas por las propuestas que estaban revolucionando, desde los primeros años del periodo de entreguerras, el quehacer arquitectónico en el mundo occidental.

La arquitectura racionalista tuvo, tanto en España como en México, un proceso de integración similar: jóvenes arquitectos en ambos países empezaban a seguir los principios expuestos desde los años veinte por Le Corbusier o por los maestros de la Bauhaus, principios que más tarde –y en mayor o menor medida– serían incorporados por sus respectivos gobiernos –Segunda República en España y Lázaro Cárdenas en México– como base para la instrumentación de sus políticas sociales. Dichas políticas –vivienda, educación, salud, cultura– requerían del trabajo de arquitectos de corte progresista para llevar a cabo una obra social de tal magnitud. Sin embargo, este proceso quedó interrumpido en España por la victoria franquista en la Guerra Civil y la vuelta oficial y obligatoria a cánones academicistas que propugnaban una arquitectura monumentalista, mientras que en México las tesis de la arquitectura funcionalista se consolidaban al ser adoptadas por el gobierno como opción revolucionaria para dar vivienda y servicios al pueblo.

Después de la contienda, medio centenar de arquitectos españoles partidarios de la República, entre los que estaban “los de mayor empuje cultural y político” (Bohigas, 1970), tomó el camino del exilio. Por diversas circunstancias, la mayoría de ellos recaló en México. Las trayectorias individuales de estos arquitectos –marcadas por la experiencia de la guerra y el destierro– conforman una historia de grupo con características comunes –origen, profesión, ideales, vivencias– que, a su vez, forma parte de una historia más general: la del exilio español en México.

Los exiliados españoles se encontraron en México con un país que tenía ciertas afinidades culturales –producto del legado colonial español– y políticas –el gobierno del general

¹ El GATEPAC (Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea) fue fundado en Zaragoza en 1930 con la finalidad de introducir los principios racionalistas en la arquitectura española. Estaba conformado por los grupos Centro (Madrid, encabezado por Fernando García Mercadal), Norte (País Vasco, por José Manuel Aizpurúa) y Este (Cataluña, por Josep Lluís Sert y Josep Torres Clavé). Este último, el GATCPAC (Grup d'Artistes i Tècnics per el desenvolupament de l'Arquitectura Contemporània), fundado un año antes, fue el germen, alma y motor del grupo.

Lázaro Cárdenas perseguía objetivos sociales semejantes a los de la Segunda República— con España.

La llegada de los arquitectos coincidió con el notable despegue económico que experimentó México en la década de los cuarenta, auge que se reflejó en la industria de la construcción, lo que facilitó su integración al medio. Estos profesionistas llevaban consigo un concepto progresista de la arquitectura y se encontraron en un *caldo de cultivo* adecuado para desarrollar su labor profesional sin tener que abandonar sus ideales; encontraron un modo de hacer arquitectura que, de alguna manera, les era familiar.

Todos ellos vivieron sus primeros años en México con un sentimiento de provisionalidad, “sin deshacer las maletas”, con el convencimiento de que más pronto que tarde caería el régimen que les impedía volver a su patria, máxime tras la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial, hecho que eliminaría —creían— a todos los gobiernos fascistas de Europa. Sus esperanzas quedaron definitivamente enterradas 16 años después del inicio de su exilio, cuando el 8 de diciembre de 1955 la Asamblea General de las Naciones Unidas acordó la admisión de la España de Franco en su seno. Para entonces, muchos refugiados habían muerto sin volver a pisar su tierra y la gran mayoría había adoptado a México como su segunda patria.

La información que existe sobre la actividad desarrollada por estos arquitectos, tanto en España —antes de abandonarla— como en México, es vaga y dispersa. Por ello, el objetivo de este trabajo pretende cubrir esta laguna y recuperar para la historia de la arquitectura —tanto española como mexicana— la trayectoria personal y profesional de los arquitectos que llegaron exiliados a México. Se ha considerado esencial para el desarrollo de este trabajo el saber qué habían hecho dichos personajes antes de salir de España y cuál fue la labor que desarrollaron en favor del gobierno republicano —incluyendo su participación en la guerra civil—, hecho que les obligó a emprender el camino del exilio. Su llegada a México se analiza en función de los factores que hicieron posible su integración al nuevo medio y la manera en que ésta se produjo.

Aunque lograron rehacer sus vidas en México, siempre añoraron —en mayor o menor medida— su país y la cultura que dejaron atrás. No sólo perdieron su patria y sus raíces sino que, como derrotados, vieron como se esfumaba todo un proyecto común de vida y de nación.

No obstante esa pérdida, los arquitectos refugiados no dejaron de ser republicanos y se mantuvieron fieles a sus principios, actuando desde diversos frentes en favor de la restitución de la democracia en España. Esta tarea se vio favorecida por el apoyo incondicional que recibió el gobierno de la República en el exilio por parte del gobierno mexicano. México fue el único país, junto a la URSS, que no reconoció nunca al gobierno de Francisco Franco; las relaciones diplomáticas entre México y España sólo fueron restablecidas tras la muerte del dictador.

ARQUITECTOS ESPAÑOLES EN EL EXILIO

El tema de los arquitectos españoles en el exilio no ha pasado de ser una referencia o, como máximo, un breve capítulo englobado en estudios generales sobre el exilio republicano o sobre la historia del arte y de la arquitectura de este siglo en España. Si bien se ha prestado atención a los arquitectos que destacaron en sus años de exilio –Josep Lluís Sert en los Estados Unidos, Antoni Bonet en Argentina, Félix Candela en México, y pocos más–, se ha dejado en el olvido a la mayoría de los arquitectos que abandonaron su patria tras la derrota republicana en la Guerra Civil española.

El primer autor que trató este tema fue un arquitecto exiliado, Bernardo Giner de los Ríos, en su libro *Cincuenta años de arquitectura española (1900-1950)*, publicado en México en 1952, en el que hace un repaso de la arquitectura hecha en España durante la primera mitad del siglo XX. Dedicó un capítulo a la obra realizada por los arquitectos emigrados, pues “no me ha parecido justo omitir lo que han hecho mis compañeros fuera de la patria, en esos mismos años que van desde 1940 a 1950, en que estudio lo hecho allí por los que quedaron” (Giner 1952). Explica que, en 1947, cuando vivía en París, recibió del arquitecto Pierre Vagó² –que era entonces el secretario general de las *Reunions Internationales d'Architectes*– una invitación cursada “a los arquitectos españoles que se encontraban fuera de España” para participar, como grupo, en el Congreso Internacional de Arquitectos que se celebra-

² Pierre Vagó (Budapest, 1910), arquitecto naturalizado francés en 1933, fue uno de los fundadores, en 1932, de las *Réunions Internationales d'Architectes*, precedente directo de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA), de la que sería secretario general de 1947 a 1968, año en que fue nombrado presidente honorario de la misma.

ría en Lausanne en 1948.³ Por este motivo, Giner contactó con sus colegas dispersos por el mundo y elaboró una relación de 45 arquitectos españoles residentes en el extranjero, repartidos de la siguiente manera: México, 23; Venezuela, 9; Colombia, 3; Francia, 3; Chile, 2; y Cuba, URSS, Polonia, Estados Unidos y República Dominicana con un arquitecto por país (Giner de los Ríos 1952, p.122).⁴

Con esta lista, aportó el primer recuento de arquitectos españoles que partieron al exilio; muchos de los nombres que aparecen en ella están vinculados a la historia del movimiento Moderno en España: Rafael Bergamín, Santiago Esteban de la Mora, Luis Lacasa, Josep Lluís Sert, Manuel Sánchez Arcas, Jesús Martí, Martín Domínguez, Germán Rodríguez Arias, Joaquín Ortiz, los hermanos Amós y Fernando Salvador, Emili Blanch y José Caridad Mateo son autores de algunas de las obras racionalistas que se construyeron en el país. Otros, como Félix Candela, Ovidio Botella, Oscar Coll, Tomás Auñón, Alfredo Rodríguez Orgaz, Eduardo Robles Piquer o Germán Tejero, sobresalieron

³ En este Congreso quedó constituida la Unión Internacional de Arquitectos (UIA), que funciona hasta nuestros días. Los arquitectos españoles residentes fuera de su país estuvieron representados en este congreso por el arquitecto Gabriel Pradal, exiliado en Francia, que había sido decano del Colegio de Arquitectos de Madrid en los años de la Segunda República.

⁴ Transcripción textual de la lista de arquitectos españoles residentes en el extranjero, conformada en 1948 y publicada en 1952 por Giner de los Ríos: “Residentes en México: Auñón, Azorín, Bertrán de Quintana, Benlliure, Bilbao, Blanch, Botella, Candela, Caridad, Coll, Detrell, Fernández Balbuena, Gay, Jara, Marco, Martí, Madariaga, Ramonet, Rivaud, Robles Piquer, Sáenz de la Calzada, Segarra, Tell. Residentes en Venezuela: Bergamín, Capdevila, Lino Bahamonde, Íñiguez, Manchobas, Salvador y Carreras (Amós y Fernando), Ortiz y José Yarnoz Larrosa. En Colombia: Esteban de la Mora, Rodríguez Orgaz y Tejero. En Chile: Rodríguez Arias y Zavala. En Cuba: Martín Domínguez. Escorsa, Pradal y yo en Francia. En Moscú: Luis Lacasa. En Polonia: Sánchez Arcas. En New York: José Luis Sert. En Santo Domingo: Fábregas”.

Cabe hacer algunas precisiones sobre esta relación: todos son arquitectos exiliados excepto Miguel Bertrán de Quintana, residente en México desde los años veinte. Tell, que entonces residía en México, pasó la mayor parte de su exilio en Noruega. Lacasa, exiliado en la URSS, vivió algunos años (de 1954 a 1960) en Pekín. Sánchez Arcas, a quien se ubica en Polonia, estuvo exiliado en Moscú de 1939 a 1947, en Varsovia de 1947 a 1958, y en Berlín Oriental hasta su muerte, en 1968. Giner de los Ríos, a la sazón residente en Francia, vivió su exilio en México. Martín Domínguez emigró a los Estados Unidos tras la Revolución cubana. Eduardo Robles Piquer dejó México a finales de los cincuenta para vivir en Venezuela. El Rodríguez Orgaz que aparece como residente en Colombia es Alfredo; su hermano Mariano, exiliado en México, no aparece en la lista pues había muerto en 1940. Algunos regresaron a España: Benlliure (1948), Blanch (1949), Madariaga (1956), Esteban de la Mora, Rodríguez Arias (1957), Bergamín, Ortiz, y Rodríguez Orgaz (1963). Por último, la lista de México presenta una errata, que repiten Carlos Flores y Oriol Bohigas al reproducirla: dice Ramonet y debe decir Ramonell. Lo mismo pasa donde dice Bahamonde, pues debe decir Vaamonde.

en sus años de exilio. Se advierte en esta relación la ausencia de arquitectos exiliados en Argentina, como Antonio Bonet y Ricardo Ribas Seva.

En su libro, Giner de los Ríos hace una revisión de las que considera las principales obras construidas por sus colegas en sus países de adopción. Las fotografías que presenta dan una idea del nivel de encargos que recibían y de la respuesta formal –permeada, en muchos casos, por su formación en la España protorracionalista– que daban a sus obras. Estas imágenes justifican el comentario de Giner: “posiblemente estos mismos técnicos no hubieran realizado, en calidad y en cantidad, lo que han hecho si dentro de la patria hubieran permanecido” (p. 122), ya que, de haber sido así, hubieran sufrido la *depuración* socio-política a la que fueron sometidos los profesionistas republicanos tras la guerra y, en caso de que hubieran podido ejercer su profesión, lo tendrían que haber hecho ciñéndose a los postulados academicistas impuestos por el régimen franquista.

Al referirse a la actividad de sus colegas en México –entre los que destaca a Martí, Fernández Balbuena, Robles, de la Jara y Candela–, Giner deja entrever su opinión sobre la arquitectura mexicana de la época, la que había tenido oportunidad de conocer bien:

Hube de decirle a mis compañeros que aprovecharan la beneficiosa influencia de los arquitectos mexicanos, que están haciendo que el florecimiento de su arquitectura sea una realidad en estos últimos años [...] tienen el interés de que, sin dejar de volver los ojos a la buena tradición mexicana, están trabajando dentro del funcionalismo del momento, con las naturales coincidencias con las obras de los maestros europeos y americanos (Giner, pp. 127-129).

El autor tiene el acierto de referirse a lo que sus colegas estaban aprendiendo en sus países de adopción:

Considero igualmente provechoso lo que ellos, en su compenetración constante con el medio que les rodea, están obteniendo. Cuando de nuevo en España prosigan su labor interrumpida, seguramente han de contribuir a la renovación, tanto técnica como artística, de lo que allí se hace y siendo, la mayoría de ellos, jóvenes, darán a la arquitectura española días de gloria (Giner, p. 127).

Esta observación optimista –que deja ver que la esperanza de los republicanos de volver a España seguía viva varios años después del inicio de su exilio–, resultó pecar de ingenuidad, pues la mayoría de ellos no pudieron proseguir esa “labor interrumpida” en su país.

La relación de arquitectos publicada por Giner de los Ríos ha servido de base para estudios posteriores y ha sido transcrita, con ciertas variantes, por algunos autores que también se han acercado al tema de los arquitectos en el exilio. Así, Carlos Flores, en *Arquitectura española contemporánea* (Madrid, 1961), la reproduce en el capítulo que dedica a la arquitectura de la guerra y la posguerra española (Flores 1961, pp. 220-221).⁵ Lo propio hacen Oriol Bohigas en el capítulo “La Guerra Civil y los exilios” de su *Arquitectura española de la Segunda República* (1970, p. 128),⁶ y Valeriano Bozal, al hablar de la situación tras la guerra civil, en *Historia del Arte en España* (1972, p. 369).⁷

Carlos Flores –primer autor español que, en su país, rescató del olvido el tema de los arquitectos exiliados– considera que, tras el paréntesis de inactividad que supuso la guerra civil, “el colapso en la evolución del pensamiento arquitectónico es total y definitivo” (Flores, 1961, p. 215), fundamentalmente porque no se retomó el hilo conductor que seguía el desarrollo arquitectónico en España “al trastocar y subvertir los valores y categorías que estaban empezando a definirse” antes de la contienda. En ello influyó el hecho de que la arquitectura racionalista no hubiera llegado a arraigar y que, además, fuera identificada por el

⁵ Al referirse a la lista de Giner, Flores señala la ausencia de Secundino Zuazo –que vivió en Francia de 1936 a 1939 y estuvo deportado en Las Islas Canarias hasta 1943, año en que regresó a Madrid– sin reparar en que la lista fue confeccionada en 1948. También destaca, de forma acertada, la omisión de Antonio Bonet.

⁶ Bohigas reproduce la relación de Giner incorporando a Bonet en Argentina, pero cae en imprecisiones al considerar entre los “exiliados después de la Guerra” a Bertrán de Quintana –residente en México desde la década de los veinte– y a Zuazo, al que ubica en Francia, siendo que allí vivió sólo mientras duró la guerra (1936-1939). También añade un dato que, al menos en lo que respecta a los exiliados en México, resulta erróneo, al afirmar que Jordi Tell, Juan de Madariaga y Cayetano de la Jara seguían residiendo en España en julio de 1942 –cuando el gobierno español impuso las sanciones dictadas por la Junta Superior de Depuración de la Dirección General de Arquitectura–, siendo que para entonces los tres estaban ya en México.

⁷ Bozal, basado en la de Giner de los Ríos, compone una lista selectiva –no deja muy claro el criterio de selección– de los arquitectos exiliados, sin especificar los países de acogida. También incluye a Bonet, pero cae en el mismo equívoco que Bohigas al considerar a Bertrán de Quintana como exiliado.

nuevo régimen como la imagen de modernidad que perseguía la España republicana.

Para Flores, el exilio de estos arquitectos “que si bien siguieron desarrollando una actividad profesional (a veces descollante) para nada influyeron en el pensamiento arquitectónico de la posguerra española” (Flores, p. 219) es uno de los hechos fundamentales en la interrupción del proceso de integración del Movimiento Moderno en España. Aclara que aunque no todos ellos eran hombres clave para la evolución de la arquitectura española, partieron al exilio “la gran mayoría de aquellos que se esforzaban por conseguir una resurrección de nuestro aún inestable mundo arquitectónico” (Flores, p. 221).

Flores habla de una generación dispersa, formada por los arquitectos a los que el resultado de la guerra apartó de la historia de la arquitectura española de este siglo. Incluye en este grupo a los arquitectos muertos en la guerra, a los exiliados y a los que – pese a permanecer en España – las circunstancias les impidieron desarrollar el papel que de ellos hubiera podido esperarse. Según el autor, esta generación dispersa – en la que quedarían inscritos arquitectos de la Generación de 1925 y del GATEPAC – se perdió, y con ella el apoyo y la influencia que hubieran ejercido sobre las generaciones posteriores. Al final del capítulo publica algunas fotografías, con observaciones al calce, de obras de Bonet, Sert y Candela.⁸ Probablemente, la consideración que hizo Flores al incluir en su libro a estas tres figuras – hasta entonces poco conocidas en su país – impulsó su proyección dentro de España, pero opacó al resto de arquitectos exiliados, que permanecieron en el olvido.

Coincidiendo con Flores, Oriol Bohigas opina que “cuando la guerra terminó, el vanguardismo español quedó totalmente liquidado. Los que se mantuvieron en esta línea se exiliaron. Los demás, la abandonaron” (1970, p. 123).⁹ Hace referencia a la depuración política que, tras la guerra, sufrieron los arquitectos “de mayor empuje cultural y político” (p. 128), quienes fueron desplazados, total o temporalmente, del panorama arquitectónico español. Para Bohigas, tras el exilio

⁸ A finales de 1961, Carlos Flores envió un ejemplar de su libro y una carta a Félix Candela, agradeciéndole su “valiosa colaboración” y pidiéndole la opinión sobre el mismo, con lo que “el libro ganará en sucesivas ediciones... si las hay”. Carta de Carlos Flores a Félix Candela (Ciudad de México), fechada en Madrid el 28 de diciembre de 1961. Archivo Candela.

⁹ El autor no hace mayor alusión en su estudio a la obra de los arquitectos en el exilio.

no quedó prácticamente nadie en España para luchar contra la imposición de una arquitectura monumentalista y retrógrada, “y los pocos que quedaron cambiaron radicalmente su arquitectura [...] la ideología de la República había acabado su ciclo. Para muchos arquitectos se cerraba inevitablemente su período creador” (p. 129). Su opinión sobre la actitud de algunos arquitectos tras la contienda se endurece y va más lejos cuando, en otro estudio (Bohigas, 1976, pp. 191-192), Bohigas sostiene que “todos los componentes del GATCPAC, con excepción de Sert, se convirtieron en unos reaccionarios convencidos cuando terminó la guerra civil, tanto los que permanecieron en España como los que se exiliaron”, excluyendo de esta apreciación tan sólo a Antoni Bonet.¹⁰

Por su parte, Valeriano Bozal hace una breve referencia a los arquitectos exiliados. Los ubica entre los artistas e intelectuales que “van a configurar una cultura española exiliada que está todavía por estudiar [afectada por] una situación de provisionalidad que se iba a hacer definitiva”, aunque opina que, a diferencia de otros artistas, los arquitectos contaban con un bagaje técnico que les permitió asimilar mejor la experiencia del exilio “pues las exigencias técnicas constituían un soporte vital y estilístico del que los demás carecieron” (1972, pp. 369-370). Menciona algunos nombres de arquitectos tomados de la relación de Giner, sin aludir a sus países de destino o a la labor realizada en ellos.

Flores, Bohigas y Bozal se limitan a hacer reflexiones muy generales sobre los arquitectos del exilio. El primer estudio que acomete con cierta profundidad el tema, tras el texto de Giner de los Ríos, es el de otro arquitecto exiliado, Arturo Sáenz de la Calzada, titulado “La Arquitectura en el Exilio” y publicado en 1978 en *El Exilio Español de 1939*, que puede considerarse como el trabajo más serio y completo que se ha hecho sobre este tema hasta la fecha, pese a que no rebasa las 30 cuartillas.¹¹ El autor califica a la etapa re-

¹⁰ Aunque lleva cierta razón en lo que dice, se podría pensar –siendo más indulgente que Bohigas– que la única salida en los duros años de la posguerra para los arquitectos que permanecieron en España, pasó por renunciar a su postura vanguardista para plegarse a las directrices del nuevo régimen. Otros ex miembros del GATCPAC que se exiliaron, además de Bonet, merecerían librarse de los duros juicios de Bohigas: ahí está el caso de Germá Rodríguez Arias, fundador del grupo, que realizó una digna labor en sus años de exilio en Chile –entre otras obras, construyó la casa de Pablo Neruda en Isla Negra, hoy convertida en museo–, antes de regresar a España en 1957.

¹¹ Sáenz de la Calzada explica el apresuramiento con el que desarrolló este trabajo: “los encargados del libro *El Exilio Español de 1939* me pidieron un escrito sobre los arquitectos del exilio, pero me

publicana como “lo que pudo haber sido un segundo siglo de oro de la cultura española” (p. 62), donde la arquitectura racionalista jugó un papel importante al ser estimulada por las autoridades republicanas, que vieron en ella “el adecuado simbolismo de una política liberal y democrática” (p. 63). Aporta una relación de 50 arquitectos exiliados, situándolos en los países que los acogieron y dando un panorama general sobre su trayectoria en España –antes de emigrar– y en sus patrias adoptivas, lamentándose por no poder ilustrar su relato con material gráfico.¹²

Para Sáenz de la Calzada, “el caudaloso éxodo de 1939 constituyó un espléndido regalo que España hizo al mundo a expensas de una gravísima e irreparable mutilación de su propia sustancia esencial” (p. 64) y considera a los arquitectos que llegaron refugiados al continente americano –cinco de ellos habían quedado en naciones europeas– entre “los expatriados menos desdichados” pues pudieron, en general, integrarse y trabajar en unos países que, además de hablar su misma lengua, requerían –en mayor o menor medida– de sus servicios.¹³

Otras publicaciones han tocado el tema de los arquitectos exiliados. Ángel Urrutia, en el capítulo titulado “La arquitectura de los arquitectos exiliados” (1985, pp. 2035-2037), desarrolla un texto donde comenta la obra que Josep Lluís Sert y Antoni Bonet construyeron en España en sus años de exilio, sin hacer ningún tipo de alusión al resto de arquitectos emigrados.

En el libro *Ciencia Española en el Exilio (1939-1989)*. *El Exilio de los Científicos Españoles* (1994, pp. 366-375),¹⁴

avisaron con sólo tres meses de antelación. Yo me puse en contacto, como pude, con los arquitectos repartidos por el mundo, y así fui consiguiendo los datos con los que elaboré el texto[...]. Entrevista al arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada, realizada por el autor en la Ciudad de México, los días 6, 13, 16 y 22 de enero de 1992.

¹² La relación que da Sáenz de la Calzada (50 arquitectos) es más completa que la de Giner de los Ríos (44 arquitectos, si se elimina de ella a Bertrán de Quintana, que no era exiliado). Sáenz de la Calzada incluye a José María Deu Amat (en Venezuela), Fernando Echevarría (en Chile); Antonio Bonet (en Argentina); y a Mariano Rodríguez Orgaz, Ignacio Faure y Juan Larrosa (en México). Persiste la ausencia en esta relación de Ricardo Ribas Seva, arquitecto que perteneció al GATEPAC y que estuvo exiliado en Argentina y Colombia antes de regresar a España.

¹³ En 2007 se publicó *Arquitecturas desplazadas. Arquitecturas del exilio español* (Henry Vicente, editor, Ministerio de Vivienda. Madrid), catálogo de la exposición del mismo nombre que recoge la trayectoria vital y profesional de 49 arquitectos españoles exiliados en diferentes países. Es el estudio más profundo y documentado sobre el tema publicado hasta hoy (nota aclaratoria, 2014).

¹⁴ Llama la atención que en un libro dedicado a los científicos se dedique un capítulo a los arquitectos.

el químico Francisco Giral, quien estuvo exiliado en México, dedica un capítulo a los arquitectos, en el que glosa la trayectoria –en España y el extranjero– de 18 de ellos –12 refugiados en México–, aportando algunos datos nuevos al texto de Sáenz de la Calzada, en el que basa sus comentarios.¹⁵

Juan Daniel Fullaondo, durante su diálogo con María Teresa Muñoz –publicado bajo el subtítulo “Mirando hacia atrás con cierta ira (a veces)” en *Historia de la arquitectura contemporánea española*–, va haciendo comentarios sueltos sobre algunos arquitectos emigrados que tuvieron algún tipo de participación en los albores del movimiento moderno en España que, para Fullaondo, no pasó de ser una versión más próxima al Decó que al racionalismo en la mayoría de los casos.¹⁶ Aunque los autores aceptan que “la República dispuso de muy poco, escaso, tiempo y careció de un clima lo suficientemente estable para auspiciar involuciones de mayor entidad”, estiman –en contraposición a lo que generalmente se ha expuesto– que “la situación arquitectónica planteada durante el período republicano escasamente registra ningún proceso de ruptura con la trayectoria marcada en las décadas anteriores” y que la arquitectura de esa etapa siguió su curso natural de evolución “al calor de motivaciones de índole sensiblemente más amplia que la derivada del cambio de régimen” (1991, p. 376).

Fullaondo y Muñoz ponen en duda las afirmaciones que sostienen que, tras la guerra, “la flor y nata de los arquitectos emprendió la desbandada”, y consideran que la de los exiliados es “una cifra a todas luces minoritaria en el plano cuantitativo” respecto a los arquitectos que permanecie-

¹⁵ Los arquitectos que cita Giral son: Sert, los hermanos Amós y Fernando Salvador, Bergamín, Sánchez Arcas, Lacasa, Azorín, Benlliure, Botella, Candela (a quien califica como “el arquitecto más original del exilio”), Caridad, Coll, Fernández Balbuena, Giner de los Ríos, Martí, Robles, Sáenz de la Calzada y Segarra. El autor tuvo relaciones de amistad con varios de ellos. Incluye en su estudio comentarios sobre seis arquitectos de la Generación hispano mexicana –término acuñado por Arturo Souto para definir a los arquitectos que, nacidos en España, se formaron en México: Ángel Azorín, José Luis Benlliure, Juan Antonio Tonda, Antonio Peyrí, Julio García Coll y Juan Benito Artigas.

¹⁶ De una u otra manera, Fullaondo alude a un total de 13 arquitectos exiliados, cuatro de ellos en México: Amós Salvador, Rafael Bergamín, Tomás Bilbao, Félix Candela, Martín Domínguez, Santiago Esteban de la Mora, Roberto Fernández Balbuena, Bernardo Giner de los Ríos, Luis Lacasa, Germán Rodríguez Arias, Manuel Sánchez Arcas, Josep Lluís Sert y José Lino Vaamonde. Uno de sus comentarios es sobre el libro de Giner de los Ríos, antes mencionado, al que califica como “una disparatada historia de la arquitectura española, [escrita] desde el exilio” (Fullaondo y Muñoz, p. 186).

ron en el país, agregando que “en un plano de valoración y prestigio profesional, a la lista de desaparecidos o exiliados puede oponerse una lista, sensiblemente más amplia, de nombres de anteguerra, por lo menos igualmente ilustres, que permanecieron en España o que muy pronto habrían de retornar” (Fullaondo, 1991, pp. 375-376).¹⁷

En su estudio sobre arquitectura española del siglo pasado, Miguel Ángel Baldellou (1995, pp. 9-354) presenta interesantes reflexiones sobre la arquitectura de la Segunda República y hace algunas referencias sobre los arquitectos exiliados. Opina que el racionalismo español –“con todas las reservas que merece el empleo de ese adjetivo en nuestro panorama”– estaba alcanzando su forma plena en la última etapa del período republicano y que “de haberse podido desarrollar durante un tiempo más amplio es muy probable que hubiese generado su propia coherencia” (p. 10). Considera que, una vez finalizada la guerra, la identificación que se había generado entre arquitectura racionalista e ideología republicana hizo inadmisible para el nuevo régimen la utilización del lenguaje moderno. Al referirse a la posible vinculación entre el exilio de los arquitectos y la interrupción de la práctica racionalista en la España de posguerra, apunta que:

la ausencia de tan excelentes profesionales, sirvió como justificación del bache tan profundo que a partir de 1939 sufrió nuestra arquitectura [pero] si consideramos globalmente la arquitectura realizada por los arquitectos fuera de España, esa razón parece insuficiente [...] la producción de nuestros exiliados resultó difícilmente relacionable con el mito alimentado desde su ausencia. La experiencia del exilio y su arquitectura reveló hasta qué punto la apropiación del espíritu racionalista fue superficial.¹⁸

¹⁷ Si bien estas observaciones pueden ser sostenidas, no hay razón para, por ello, desacreditar y condenar al olvido a los que optaron por el camino del exilio.

¹⁸ Baldellou rescata solamente la obra de Sert, Bonet y Candela. Para poder expresar estos juicios de valor se antoja necesario un estudio a fondo –que no se ha hecho aún– de esa “producción de nuestros exiliados”. (Baldellou, 1995, pp. 353-354).

ESTUDIOS SOBRE LOS ARQUITECTOS EXILIADOS EN MÉXICO

La historiografía arquitectónica mexicana ha prestado poca atención a los arquitectos que llegaron con el exilio español de 1939. Exceptuando el caso extraordinario de Félix Candela, los estudios sobre arquitectura en el México del siglo xx no reparan en el caso de estos profesionales. Algunas revistas editadas en el país, en su momento y esporádicamente, publicaron obras o artículos de algunos de ellos, aunque en ellas tuvieron más eco los comentarios de dos críticos de arte exiliados: José Moreno Villa¹⁹ y Juan de la Encina.²⁰

Entre los estudios generales sobre el exilio español en México, hay algunos que han hecho referencia a los arquitectos. El trabajo elaborado por Arturo Souto Alabarce (1982) para *El exilio español en México. 1939-1982* analiza, más que su labor, las circunstancias en que éstos se desarrollaron. Souto los divide en dos grupos: los que llegaron titulados –que estaban ya humana y profesionalmente formados– y los que llegaron siendo niños y se formaron en su país de adopción, a quienes engloba dentro de un grupo al que denomina generación hispano-mexicana –Ángel Azorín, José Luis Benlliure (ambos hijos de arquitecto), Imanol Ordorika, Antonio Peyrí, Juan Benito Artigas y Juan Antonio Tonda, entre otros–. Con base en la relación de Sáenz de la Calzada puntualiza que, entre los que llegan titulados, “se escalan varias generaciones de las que lógicamente las más recientes son las más integradas a la cultura contemporánea de México” (Souto, 1982, p. 484).

Para analizar la aportación de estos exiliados a la arquitectura mexicana, Souto hace alusión a los comentarios de dos arquitectos hispano mexicanos, Antonio Peyrí y José Luis Benlliure, quienes coinciden en señalar que dicha aportación fue valiosa en la medida en que contribuyeron a hacer una

¹⁹ José Moreno Villa (Málaga, 1887-Ciudad de México, 1955), crítico de arte, poeta y pintor, fue asiduo colaborador de la revista *Arquitectura* de Madrid –de la que llegaría a ser director– desde su fundación, en 1918. Moreno Villa llegó a México en 1938 con el grupo de intelectuales españoles invitados por el gobierno mexicano para fundar La Casa de España, que poco después se convirtió en El Colegio de México.

²⁰ Juan de la Encina, seudónimo de Ricardo Gutiérrez Abascal (Bilbao, 1883-Ciudad de México, 1963), crítico de arte, fue director del Museo de Arte Moderno de Madrid en los años de la Segunda República y llegó a México en 1938 para participar, al igual que Moreno Villa, en la creación de La Casa de España.

buena arquitectura, pero que de ninguna manera influyó estilísticamente en el desarrollo de la arquitectura en México. Apunta que, a la llegada de los exiliados, no había una escuela de arquitectura mexicana propiamente dicha, sino tendencias universales y un grupo de grandes arquitectos mexicanos, cada uno de ellos con su propia personalidad, y que “no parece nada raro que sea nula o muy escasa la influencia estilística de los arquitectos refugiados en México cuando llegan a un país en el que las formas arquitectónicas son una de sus más antiguas y poderosas creaciones” (p. 485), por lo que se podría hablar, en todo caso, de adaptación de sus conceptos y obras al ambiente mexicano.

De entre todos los arquitectos, el autor destaca a tres de ellos que dedicaron buena parte de su vida a la pintura –Roberto Fernández Balbuena, Jesús Martí y Mariano Rodríguez Orgaz–²¹ y, sobre todo, a Félix Candela, quien consiguió fama mundial en la década de los cincuenta con sus *cascazones* de concreto armado. En su opinión, Candela pudo haber influido, más que ningún otro de sus colegas refugiados, en el desarrollo de la arquitectura mexicana, lo que no significa que esa haya sido una “influencia de la arquitectura española”, ya que “la aportación de Candela no representa una escuela española de arquitectura, sino un estilo personal, individual, aunque frecuentemente ha trabajado en colaboración con arquitectos mexicanos” (p. 485). Resalta la capacidad de Candela para transformar un problema técnico de fuerza y resistencia –una estructura– en una metáfora plástica y lo califica como uno de los transterrados españoles más conocidos en el mundo, al lado de figuras como Luis Buñuel, Pablo Cals, Juan Ramón Jiménez y Severo Ochoa.

Alfonso Maya Nava, en el capítulo “Actividades productivas e innovaciones técnicas” (1982, pp. 125-161), incluido también en *El exilio español en México*, describe la participación de los transterrados en el desarrollo de la economía y la tecnología de México, y hace referencia a las aportaciones de Ovidio Botella y Félix Candela en la industria de la construcción. En el mismo libro, el “Índice biobibliográfico del exilio” (vv.AA., 1982, pp. 725-884) presenta, por orden alfabético, más de 400 síntesis biográficas del exilio español en México, incluye a un total de catorce arquitectos refugiados y once his-

²¹ Hay que tomar en cuenta que Souto Alabarce es crítico de arte y es quizás por esta razón que destaca, de entre todo el grupo, a estos arquitectos-pintores.

pano-mexicanos, cuyas notas están basadas en los datos que aporta Sáenz de la Calzada.²²

Por su parte, el arquitecto hispano-mexicano Juan Benito Artigas, en el coloquio “El Exilio Español y la Universidad Nacional Autónoma de México” realizado en la UNAM en septiembre de 1984, dictó una conferencia sobre educación para la arquitectura en la que se refería a la brillante actividad docente de Candela –Artigas fue su discípulo– en la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM. Desde sus recuerdos de estudiante, Artigas decía que “el coloso para nosotros era Félix Candela, era el creador de formas que nadie antes había edificado” y comentaba que los arquitectos mexicanos recurrían a su colaboración “porque las estructuras de Candela, el único que podía hacerlas sostenerse era Candela”. Además, recordó la labor en la misma Escuela de Juan de la Encina,²³ personaje que, sin ser arquitecto, tuvo gran influencia, desde sus seminarios sobre historia de la arquitectura que dictó en la UNAM, en la formación de nuevas generaciones de arquitectos en México, en particular de aquellos que se dedicaron posteriormente a la restauración o al estudio de la historia de la arquitectura (Artigas, 1987, pp. 117-126).²⁴

²² Los arquitectos exiliados que aparecen referenciados en este índice son: Francisco Azorín, José Luis M. Benlliure, Tomás Bilbao, Oscar Coll, Roberto Fernández Balbuena, Bernardo Giner de los Ríos, Juan de Madariaga, Jesús Martí, Juan Rivaud, Eduardo Robles, Mariano Rodríguez Orgaz, Arturo Sáenz de la Calzada, Domingo José Samperio (que no aparece en ninguna de las listas anteriormente referidas y quien, según testimonio de los entrevistados, tenía título de aparejador) y Enrique Segarra. Además, figuran once arquitectos de la generación hispano mexicana: Juan Benito Artigas, Ángel Azorín (hijo de Francisco), José Luis Benlliure (hijo de José Luis M.), Raúl de la Colina, Antonio Encinas, Julio García Coll (sobrino de Oscar Coll), José Luis Marín, Imanol Ordorika, Antonio Peyrí, Juan Antonio Tonda y Eduardo Ugarte.

²³ Además de impartir clases de Historia de la Arquitectura en la Escuela de Arquitectura de la UNAM, Juan de la Encina fue profesor de la Escuela de Artes Plásticas y de las universidades de Michoacán, Guadalajara y Monterrey. Nunca descuidó su labor de crítico e historiador del arte, campo en el que tiene numerosas publicaciones. Su Seminario de Historia de la Arquitectura, impartido en su casa a causa de su delicada salud, marcó toda una época. Según explica Artigas, de 31 discípulos de sus seminarios, 26 fueron profesores de la Escuela de Arquitectura. Sus lecciones magistrales fueron posteriormente reunidas en cinco tomos y publicadas por la UNAM, bajo la coordinación de Agustín Piña Dreinhofer.

²⁴ De mayo a agosto de 2014 se presentó la exposición “Presencia del exilio español en la arquitectura mexicana” (Juan Ignacio del Cueto, curador) en el Museo Nacional de Arquitectura del INBA (Palacio de Bellas Artes, Ciudad de México), que recogió la trayectoria de los arquitectos exiliados y sumó la de 26 “arquitectos mexicanos nacidos en España”, aquellos niños que llegaron acompañando el éxodo de sus padres y se formaron en México, pertenecientes a la generación hispano-mexicana (nota aclaratoria, 2014).

Sáenz de la Calzada hace la que puede ser la reflexión más acertada, de las publicadas hasta ahora, sobre el exilio de estos arquitectos:

Desarraigados de su tierra, despojados de sus conexiones instrumentales, espirituales y afectivas, disminuídos por las penurias de los primeros tiempos de exilio tuvieron que iniciar una nueva existencia en medios extraños, tratando de adaptarse, con mejor o peor fortuna, a las nuevas situaciones. Algunos lograron acomodarse plenamente en los países de adopción y pudieron cambiar su estéril añoranza por una nueva y fértil ilusión. Otros, por el contrario, no pudiendo superar la angustia dolorida de la ausencia, vivieron en permanente provisionalidad con una irreprimible resistencia interior a crear lazos o intereses que, en su día, pudieran entorpecer o impedir un retorno que, aunque incierto y distante, era para ellos irrenunciable. Son los dos casos extremos de un mismo proceso: el destierro como incitación y como rémora (Sáenz de la Calzada, 1978, p. 64).

TRES GENERACIONES

De las relaciones de arquitectos españoles exiliados en México publicadas hasta ahora, las más completas y fiables siguen siendo las que se desprenden de los estudios generales de Bernardo Giner de los Ríos y Arturo Sáenz de la Calzada, antes expuestos. Entre ellas se aprecian algunas diferencias. En la lista que publicó Giner en 1952 (p. 122), aparecen 23 arquitectos residentes en México, uno de los cuales –Miguel Bertrán de Quintana– no era exiliado; en esta lista no figura el autor, que entonces vivía en París. Por su lado, Sáenz de la Calzada ubica en México a 25 arquitectos; en su narración (1978, pp. 70-79) aparecen todos los que nombra Giner, excepto Jordi Tell, a quien Sáenz de la Calzada ubica en Noruega (vivió en México de 1941 a 1946); incluye en ella a Mariano Rodríguez Orgaz, Juan Bautista Larrosa y al propio Giner de los Ríos,²⁵ además de Ignacio Faure, quien no será considerado para este trabajo por entender que pertenece a otra categoría de exiliado, al haber llegado a México

²⁵ Rodríguez Orgaz y Larrosa habían muerto años antes de celebrarse el Congreso de Laussanne de 1948 –para el que se elaboró la primera relación de arquitectos emigrados–, por lo que no aparecen en la lista de Giner.

varios años después y en condiciones distintas a las del resto de sus colegas.²⁶

Así pues, confrontando estas dos fuentes se obtiene una relación de 25 arquitectos que llegaron exiliados a México.²⁷ La información que se ha reunido sobre ellos, con base en las entrevistas realizadas y en la investigación bibliográfica y de archivo, es de diversa consideración: si bien se dispone de bastante material sobre la mayoría de ellos, de algunos, en cambio, hay pocos datos. Pese a ello, se ha decidido no prescindir de ninguno para la realización de este trabajo, pues sus aportaciones, aunque menores, pueden resultar de interés.

Atendiendo a sus fechas de nacimiento, a sus años de formación y a su actividad profesional, se han distinguido tres diferentes grupos –o generaciones– con características comunes. Estas generaciones quedarían conformadas de la siguiente manera:

	Nace	Se titula
► Primera Generación		
Francisco Azorín Izquierdo	1885	1911
Cayetano de la Jara y Ramón	1888	1920
Bernardo Giner de los Ríos García	1888	1915
Tomás Bilbao Hospitalet	1890	1918
Roberto Fernández Balbuena	1890	1913
► Segunda Generación		
Emili Blanch i Roig	1897	1925
José Luis M. Benlliure y López de Arana	1898	1927
Jesús Martí Martín	1899	1927
Juan de Madariaga Astigarraga	1901	1930
Mariano Rodríguez Orgaz	1903	1929

²⁶ Faure empezó la carrera en Madrid después de la guerra civil. Llegó a México a principios de los cincuenta, tras haber sufrido la represión franquista por su militancia en la política estudiantil.

²⁷ Dos de ellos –Gay y Ramonell– no llegaron a titularse, pero en México pudieron ejercer como arquitectos.

► Tercera Generación

José Caridad Mateo	1906	1931
Jaime Ramonell Gimeno	1906	---
Arturo Sáenz de la Calzada Gorostiza	1907	1932
Jordi Tell Novellas	1907	1931
Juan Bautista Larrosa Domingo	1907	---
Francisco Detrell Tarradell	1908	1935
Enrique Segarra Tomás	1908	1934
Ovidio Botella Pastor	1909	1935
Óscar Coll Alas	1909	1936
Tomás Auñón Martínez	1909	1934
Esteban Marco Cortina	1909	1933
Fernando Gay Buchón	1909	---
Félix Candela Outeriño	1910	1935
Eduardo Robles Piquer	1911	1935
Juan Rivaud Valdés	1910	1936

La proclamación de la Segunda República española coincidió con la etapa de plena madurez de los integrantes de la primera generación, lo que les llevó a ocupar cargos de responsabilidad en el período. Durante la guerra ejercieron diferentes tareas al servicio del gobierno republicano desde cargos públicos o diplomáticos, pero sin participar en los frentes de batalla. Salieron al exilio rondando los cincuenta años: “su vida empezaba de nuevo, con medio siglo de más” (García Verdugo, 1996).

Para los miembros de la segunda generación, la guerra civil supuso la interrupción de su carrera en el momento en que empezaban a consolidarse profesionalmente. Durante la contienda desempeñaron diversos cargos en favor de la República; algunos participaron en el frente cuando sus quintas fueron movilizadas. Cuando llegaron a México tenían alrededor de cuarenta años.

La tercera generación está conformada por arquitectos que se titularon durante el período republicano, por lo que, al estallar la guerra civil, llevaban pocos años ejerciendo la profesión o acababan de terminar la carrera. Todos ellos –excepto Tell y Detrell– participaron en el frente de batalla, la mayoría como miembros del Cuerpo de Ingenieros del Ejército Republicano. Llegaron a México rondando los treinta años y aquí desarrollaron prácticamente toda su labor profesional. A esta generación se pueden aplicar las palabras que

Rafael Alberti dedicó al arquitecto Antoni Bonet en su exilio argentino:

pertenece también a esa generación de jóvenes intelectuales españoles que se ha visto lanzada a formarse lejos de la patria. ¿Cuántos de su misma edad, arrancados de sus estudios hace más de diez años, interrumpidos, desgajados de su raíz han tenido la suerte de soportar tan dramática prueba? [...] al arribar a estas orillas, traía la ventaja de expresarse –a pesar de no haber obtenido todavía una amplia ocasión de demostrarlo– por medio de un lenguaje universal, necesario, un arte de utilidad inmediata (Alberti, 1989, p. 9).

La conformación de estas tres generaciones está confeccionada con base en las características comunes de los componentes de cada una de ellas, básicamente determinadas por su edad –cercanía en las fechas de nacimiento–, su formación y su trayectoria –profesional, intelectual y política, tomando en cuenta el papel desempeñado durante la guerra– en España. Sin embargo, la respuesta a la experiencia del exilio está permeada por el carácter de cada personaje. Aquí vienen a colación dos observaciones, la de José Luis Aranguren:

la categoría *generación* no es para mí central, sino secundaria. Lo decisivo, a mi juicio, son siempre los *acontecimientos* [...] éstos son los que marcan a las gentes, les hacen tomar un partido, orientan o destrozan su vida, etc. Ahora bien, no es lo mismo sufrir un *acontecimiento* a los sesenta años que a los veintitantos (Tuñón de Lara, 1982).

Y la mencionada de Arturo Sáenz de la Calzada: “el destierro como incitación y como rémora” (1978, p. 64).

En cuanto a los orígenes de estos arquitectos, ocho son madrileños (Giner, Fernández Balbuena, Benlliure, Rodríguez Orgaz, Auñón, Candela, Rivaud y Robles), cinco catalanes (Blanch, Tell, Marco, Detrell –nacido en Cuba– y Larrosa), cinco valencianos (de la Jara, Martí, Segarra, Bottella y Gay), tres vascos (Bilbao, Madariaga y Sáenz de la Calzada), un aragonés (Azorín), un gallego (Caridad), un asturiano (Coll) y un murciano (Ramonell).

Respecto a su formación, Giner de los Ríos hizo la carrera en la Universidad de Bolonia, ocho estudiaron en la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona (Caridad,

Ramonell, Gay y los cinco catalanes) y los demás lo hicieron en la de Madrid.²⁸

En el proceso de esta investigación, además de analizar los estudios mencionados, con el propósito de conformar una relación de los arquitectos que llegaron refugiados a México, se realizó un trabajo sistemático de recopilación de información en revistas de arquitectura, que aportaron nuevos datos sobre la trayectoria profesional e intelectual de estos arquitectos, antes y después de su exilio. Para tal efecto, se consultaron publicaciones españolas –de antes y después de la guerra civil– y mexicanas; las que proporcionaron más información sobre ellos fueron: *Arquitectura* (Madrid, 1918-1936), *A.C. Documentos de Actividad Contemporánea* (Barcelona, 1931-1937), *Cortijos y Rascacielos* (Madrid, 1951-1958), *Arquitectura* (México, 1940-1970) y *Decoración* (México, 1952-1956). Se consultaron, de igual manera, diversos archivos particulares y públicos. El material gráfico –obras, proyectos y documentación– que se presenta en esta investigación fue recabado en dichos archivos y a través de las fuentes documentales.

La escasa información bibliográfica existente sobre el tema, hizo necesario recurrir a otros instrumentos metodológicos. Así, la realización de entrevistas a algunos de los arquitectos exiliados y a los familiares de algunos otros fue fundamental en el desarrollo de este trabajo.

Siguiendo las pautas de la historia oral, se preparó un formulario base para recoger la historia de vida²⁹ de cada entrevistado, haciendo énfasis en el desarrollo de su actividad profesional. A lo largo del escrito se ha intentado “dejar hablar” a los protagonistas de esta historia, reproduciendo textualmente –en los casos que se ha creído oportuno– los testimonios recogidos en las conversaciones mantenidas, grabadora en mano, con seis arquitectos –Juan de Madariaga, Arturo Sáenz de la Calzada, Félix Candela, Ovidio Botella, José Caridad y Fernando Gay– y aprovechando las entrevistas realizadas a José Luis M. Benlliure y Enrique Segarra –hoy fallecidos– por las in-

²⁸ Caridad y Ramonell habían empezado la carrera en Madrid. Enrique Segarra, por su parte, hizo los primeros cursos en Barcelona, pero terminó sus estudios en Madrid.

²⁹ Dentro de los criterios de la historia oral, la “historia de vida” consiste en desarrollar con el entrevistado un repaso de su vida con los datos más significativos (lugar y fecha de nacimiento, actividad de los padres, estudios, desarrollo profesional, acontecimientos importantes en los que haya participado, etcétera) con el propósito de ubicarlo en su contexto sociocultural, histórico y político.

vestigadoras Elena Aub y Concepción Ruiz-Funes como parte del programa Archivo de la Palabra del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). También se ha considerado conveniente, en ciertos casos, reproducir testimonios de los familiares entrevistados, escritos de los protagonistas o que hacen referencia a ellos.

A partir de la información recabada se elaboraron fichas biográficas que permitieron confeccionar diversos cuadros que recogen e interrelacionan las distintas trayectorias de los arquitectos, con ello se elaboró una base de datos fundamental para el presente análisis –siempre desde la perspectiva de una historia de grupo y evitando hacer un simple tratamiento individualizado– con el desarrollo profesional, intelectual y político de los personajes.

En cuanto a los términos, a lo largo del texto se utilizan indistintamente *exiliado*, *transterrado* y *refugiado*, por considerar que los tres reflejan un fenómeno común, percibido desde diversas perspectivas. Exiliado, palabra que el Diccionario de la Lengua Española define como “expatriado, generalmente por motivos políticos”, sería la expresión más general, que englobaría por extensión a todos aquellos que participaron en la diáspora española de 1939. Los otros términos, transterrado y refugiado, tienen una circunscripción más acotada y, generalmente, referida a los republicanos españoles que llegaron a México. Transterrado es un vocablo acuñado por el filósofo exiliado José Gaos, para explicar que él nunca se sintió un desterrado pues nunca tuvo la impresión de dejar su patria por una tierra extranjera, sino de haberse trasladado de una patria a otra; sentimiento compartido por muchos de los que han vivido la experiencia del exilio en México. Por su parte, refugiado fue el término con el que los exiliados españoles de diferentes tendencias políticas (socialistas, comunistas, anarquistas, liberales) llegaron a identificarse y con el que se diferenciaron de los antiguos residentes españoles en México; aquellos que habían venido para “hacer la América” y a quienes el pueblo mexicano llama *gachupines*. Los exiliados hicieron suyo el término refugiado y serlo constituía –y sigue constituyendo– un orgullo. Ser *refugiado* era, antes que nada, ser republicano; era ser antifascista y, sobre todo, antifranquista; era conformar un frente en contra del régimen del general Franco y en pos de la restitución de la España legítima, la España republicana (Plá Brugat, 1989).

LA ESPAÑA QUE DEJAN

El 14 de abril de 1931 se proclamó la Segunda República española. En las urnas, el pueblo se manifestó antimonárquico y expresó su voluntad de constituir un sistema republicano. El rey Alfonso XIII, ya sin el apoyo explícito del Ejército, salió del país. Se constató que “la monarquía de los Borbones había perdido su autoridad y una gran parte de su prestigio sentimental sobre el pueblo español” en un contexto en el que la iglesia católica representaba la fuerza legitimadora de la monarquía, de la religión y del orden social heredados de la Edad Media, y que tenía en sus manos el monopolio de la educación, con un alto grado de analfabetismo (Jackson, 1976).

El período republicano se dividió en tres etapas: el bienio republicano-socialista (diciembre de 1931 a diciembre de 1933) con Niceto Alcalá Zamora como presidente de la República y con Manuel Azaña como encargado de formar gobierno; el “bienio negro” (diciembre de 1933 a febrero de 1936), que bajo la presidencia de Alcalá Zamora contó con la sucesión de diferentes gobiernos de talante conservador; el de mayor duración fue el de Alejandro Lerroux; y el gobierno del Frente Popular (febrero de 1936 a abril de 1939, fin de la Guerra Civil) con Manuel Azaña como presidente de la República, etapa en que se sucedieron varios gobiernos entre los que destacaron los de Francisco Largo Caballero y el del doctor Juan Negrín. El período así estructurado responde a una alternancia de las facciones de izquierda y de derecha en el poder y de las correspondientes medidas que cada una de ellas instrumentó a lo largo de estos mandatos (Tuñón de Lara, 1985).

El gobierno republicano se dio a la tarea de realizar una nueva legislación en torno a la reforma agraria, al sector militar y al educativo, a las autonomías y a los derechos laborales, entre otros. Sin embargo, la instrumentación de la reforma agraria fue lenta y el gobierno republicano-socialista no logró ganarse la confianza del campesinado pero sí, en cambio, las críticas devastadoras de la reacción. En el plano educativo se construían nuevas escuelas, se creaban nuevas plazas para maestros y sus sueldos aumentaban. Por otro lado, el gobierno de la Generalitat de Catalunya y el de Euskadi entraban en un proceso de legalización y de elaboración de los Estatutos de Autonomía. Las reformas militares, cuyo objetivo era que el Ejército se convirtiera en una institución moderna, derivaron en un proceso de escisión interna

que finalizó en la configuración de dos grupos: uno afín a la reforma republicana y otro que la consideraba una maniobra política para deshacer “moralmente” la institución. Acompañaban las nuevas disposiciones otras concernientes a cuestiones laborales como el establecimiento de un salario mínimo y la jornada de ocho horas de trabajo al día. La constitución republicana de 1931 –a semejanza de las más modernas del mundo, empezando por la mexicana– atacaba los privilegios de la iglesia católica al afirmar la no confesionalidad del Estado, la nacionalización de los bienes eclesiásticos y la supresión de cualquier auxilio económico por parte del Estado. También establecía ampliamente los derechos del hombre, el voto masculino y femenino, y preveía la “expropiación forzosa” de propiedades en circunstancias de “utilidad social con la correspondiente indemnización” (Carr, 1969).

Los primeros años de la República resintieron los impactos de la depresión económica mundial; el paro se incrementó de forma acelerada a la vez que los conflictos obreros se iban multiplicando. La situación del gobierno empeoró con las huelgas y estallidos sociales. La tibia instrumentación de la nueva legislación no lesionó los capitales de los grupos más acaudalados, pero el discurso radical de determinados sectores del gobierno sí atemorizó a la derecha, que no perdió tiempo en aglutinar a las diversas fuerzas conservadoras en un sólo frente. Tras las elecciones de 1933, la derecha cohesionada se impuso a una izquierda fraccionada. Empezaba así el bienio negro, caracterizado tanto por su política involucionista, que suprimió las leyes y decretos establecidos durante el bienio anterior, como por el favorecimiento –nuevamente– a los grandes propietarios agrarios. Estas medidas trajeron consigo el estallido de conflictos sociales en el país: las huelgas obreras se incrementaron y el campo llegó a la huelga general como consecuencia del elevado paro y los bajos salarios. Los movimientos sociales fueron reprimidos y muchos “revolucionarios” fusilados. Simultáneamente, el general Francisco Franco era ascendido y se le encargaba el mando del Ejército de África. El bienio negro conoció una amplia gama de gobiernos de coalición de derecha moderada y de extrema derecha. Hacia principios de 1936, los enfrentamientos al interior del grupo y las implicaciones en actos de cohecho de algunos de sus miembros, llevaron al Presidente de la República, Alcalá Zamora, a disolver las cortes y llamar a elecciones.

Por su parte, la izquierda, consciente de que su derrota precedente había venido por la incapacidad de unificar sus fuerzas, se había reconstituido en un sólo bloque: el Frente Popular. Las elecciones de febrero de 1936 dieron el triunfo a este partido. El gobierno puso otra vez en marcha la Ley de Reforma Agraria y la de Intensificación de Cultivos, pero ahora con miras a que su ejecución fuera inmediata; paralelamente decretaba la amnistía general. Sin embargo, problemas internos fueron erosionando el nuevo gobierno y derivaron en la destitución de Alcalá Zamora y el nombramiento de Manuel Azaña como Presidente de la República. Además, el discurso de la extrema izquierda se tornó cada vez más radical, mientras que los conflictos sociales reaparecían, sobre todo en el campo. Los grupos de derecha aprovecharon el contexto para desautorizar la capacidad del gobierno para mantener el orden e imponer su autoridad, mientras que la oligarquía y el ejército unían esfuerzos contra la República. Las fuerzas armadas se levantaron contra el gobierno el 18 de julio de 1936; se iniciaba así una guerra civil que duraría tres años.

Pese a los avances del ejército sublevado, los militares no lograron alcanzar el poder inmediatamente. Mientras el general Franco recibía el apoyo bélico de la Alemania nazi y la Italia fascista, Francia e Inglaterra negaron la ayuda al gobierno republicano al conformar el Comité de No Intervención, creado en un momento de fuerte tensión internacional y de temor a las acciones de Adolfo Hitler y Benito Mussolini. Los países europeos se adhirieron a este vergonzoso “pacto de neutralidad”, a excepción de la URSS. La superioridad del armamento fascista sería lo que definiría la victoria de los alzados. La iglesia tomó abiertamente partido por ellos y, además, “hizo una perfecta ecuación de orden, paz y religión con los intereses políticos y económicos de una clase, olvidando e ignorando dónde estaba la verdad de un pueblo oprimido” (Tuñón de Lara y García-Nieto, 1985, p. 384). El Vaticano reconoció a Francisco Franco en 1938 y la iglesia se integró a los ámbitos económico, político, social y cultural del “nuevo Estado”, que quedó presidido por “el Generalísimo”.

La unidad político militar del bando republicano terminó por resquebrajarse cuando el coronel Segismundo Casado, jefe del Ejército del Centro, se enfrentó al Presidente Juan Negrín, quien se vio obligado a dimitir. El fin de la guerra estuvo en manos del coronel Casado, quien a dife-

rencia de Negrín –que pugnaba por la resistencia hasta el último momento y así acordar condiciones de rendimiento más ventajosas– era partidario de pactar una paz negociada con los nacionales; ambición que no prosperó pues Franco exigió la rendición incondicional. El 1º de abril de 1939 se declaró el fin de la guerra. Decenas de miles de republicanos españoles salieron al exilio, huyendo de la dictadura que se implantaría en España a lo largo de casi cuatro décadas.

Contexto arquitectónico

En Madrid, durante la dictadura del general Primo de Rivera (1923-1930), surgió la llamada *generación de 1925*, encabezada por arquitectos que se habían titulado entre 1918 y 1923: Rafael Bergamín, Luis Lacasa, Fernando García Mercadal, Carlos Arniches, Manuel Sánchez Arcas y Martín Domínguez, entre otros. Desarrollaron una arquitectura que, basándose en los preceptos vanguardistas manejados en el resto de Europa, rompía formalmente con la tradición clásica y los *revivals* regionalistas que heredaban de sus maestros: arquitectos como Antonio Palacios, Antonio Flórez o Leonardo Rucabado. Entre éstos y la nueva generación, existió un grupo de profesionales titulados entre 1910 y 1915, entre los que destacan Secundino Zuazo, Gustavo Fernández Balbuena y Leopoldo Torres Balbás, que empezó a romper con obras y con planteamientos teóricos, sostenidos desde las páginas de la revista *Arquitectura*, los esquemas que regían la composición arquitectónica de la época y que, de alguna manera, abrieron camino a esta *generación de 1925*, cuya arquitectura asimilaba las nuevas corrientes de una manera intuitiva y formal, pero no se integraba a la revisión metodológica que planteaban los postulados del movimiento moderno. En general, dicha arquitectura partía de los esquemas academicistas añadiendo un lenguaje formal basado en la estética moderna. La actitud crítica de esta generación, portadora de las primeras ideas racionalistas de la arquitectura española, tuvo gran influencia en las generaciones posteriores y abonó el terreno para la futura aparición del Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea (GATEPAC).

García Mercadal fue el hombre clave de esta generación, al buscar crear una conciencia más europea, más culta y más confiada hacia las experiencias de la arquitectura moderna.

Promotor inagotable, organizó en 1929 un ciclo de conferencias en la Residencia de Estudiantes de Madrid en el que intervinieron arquitectos que fueron pieza clave en los albores del movimiento moderno, como Le Corbusier, Walter Gropius, Theo Van Doesburg y Eric Mendelsohn. Entre las obras que conforman los primeros pasos racionalistas en la arquitectura española están la Estación de Servicio para Petróleos Porto-Pi (Madrid, 1928) de Casto Fernández Shaw, la casa para el marqués de Villora (Madrid, 1928-29) de Rafael Bergamín, y el Rincón de Goya en Zaragoza (1927-28) del propio García Mercadal. La Ciudad Universitaria de Madrid fue el desarrollo arquitectónico más importante de la época. Iniciada en 1927, prácticamente la totalidad de su ejecución correspondió al gobierno de la República, que sustituyó su original tipología tradicionalista por una de tendencia vanguardista que muestra el espíritu moderno de la generación madrileña de 1925.

En Cataluña, el proceso cultural progresista se gestó de manera distinta: después de haber vivido, a principios de siglo, el momento culminante del modernismo catalán, con figuras como Lluís Domènech i Montaner, Josep Puig i Cadafalch o Antoni Gaudí i Cornet, a mediados de la segunda década se produjo un colapso en aquella línea de progreso y se introdujo la reacción del *noucentisme*, movimiento de espíritu clásico y normativo, basado en el reencuentro histórico, nacional e institucionalizador de Cataluña. En este movimiento, que genera una arquitectura clásica y monumentalista, destacan los arquitectos Antoni y Raimón Puig Gairalt, Adolf Florensa y Nicolau Maria Rubió i Tudurí, todos pertenecientes a la minoría culta catalanista y cosmopolita. En su obra se constata la lucha entre los circunstanciales contactos con la vanguardia y la sumisión a los cánones clasicistas.

Con obras como la Fábrica Myrurgia (1928-30) de Antoni Puig Gairalt, y el Casal de Sant Jordi (1929) de Francesc Folguera, que representan propuestas renovadoras e intentos serios de revisión metodológica y tipológica, se comienzan a romper los cánones academicistas. Estos balbuceos vanguardistas se producen cuando declina la presión política de la dictadura de Primo de Rivera y se vislumbran, no demasiado lejanas, las posibilidades de la República.

Aparte de Madrid y Cataluña, los focos de vanguardia fueron escasos y poco operantes, dada la ausencia de apoyo cultural y el aislamiento frente a las corrientes europeas.

La arquitectura española de los años prerrepúblicanos se limitó, fuera de las dos grandes capitales, al manejo de eclecticismos históricos de raíz nacionalista, con excepción de dos focos relativamente progresistas: el País Vasco y Valencia.

Por detrás de la generación de 1925, llegó al ámbito arquitectónico español un grupo de arquitectos jóvenes con una mentalidad distinta y totalmente integrado a la aventura de la Segunda República, que se organizó alrededor del GATEPAC. El núcleo central, y auténtico germen del grupo, se formó en Cataluña con jóvenes arquitectos como Josep Lluís Sert, Sixto Yllescas, Germá Rodríguez Arias, Ricard Churruga y Josep Torres Clavé, quienes, tras participar en una exposición realizada en las Galerías Dalmau de Barcelona en 1929, organizaron un equipo de trabajo y de polémica al que bautizaron como GATCPAC (Grup d'Artistes i Tècnics Catalans per al Progrés de l'Arquitectura Contemporània).

En octubre de 1930, se reunieron en Zaragoza arquitectos progresistas de Madrid, el País Vasco y Cataluña para fundar, basados en la idea y las siglas del grupo catalán, el GATEPAC, que desde entonces se convirtió en la sección española del CIRPAC (Comité Internacional para la Resolución de los Problemas de la Arquitectura Contemporánea), instancia encargada de la organización de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM). El GATEPAC quedó dividido para su funcionamiento en los grupos Norte (País Vasco), Centro (Madrid) y Este (Cataluña), aunque el único grupo que funcionó como tal y realizó una actividad importante fue el catalán, el cual promovió la creación de la revista *A.C. Documentos de Actividad Contemporánea*. Desde sus páginas se hizo una labor encomiable a favor del movimiento moderno y una crítica devastadora a la arquitectura academicista.

El movimiento Moderno llevaba camino de ser adoptado como base de la arquitectura oficial de la Segunda República. Sus principios fueron aplicados –de manera tímida, quizás– por el Ministerio de Instrucción Pública en su ambicioso y efectivo Plan de Construcciones Escolares. Por su parte, con el apoyo del gobierno autónomo catalán, el GATCPAC pudo desarrollar la expresión racionalista más importante realizada en España: proyectos urbanísticos como La Ciudad del Reposo (1931) y el Plan Macià de Barcelona (1932, en colaboración con Le Corbusier), y obras

como la Casa Bloc (1932-36) y el Dispensario Antituberculoso de Barcelona (1934-36), donde destaca el enfoque de la arquitectura entendida como labor social, quedaron como muestra de lo que pudo llegar a ser un brillante desarrollo del movimiento moderno, de no haberse visto truncado por la guerra civil.

El Pabellón de la Segunda República, proyectado por Josep Lluís Sert y Luis Lacasa para la Exposición Internacional de París de 1937, que significó un éxito mediático y una eficaz llamada de atención sobre el drama que estaba viviendo España en esos años, representa el “canto de cisne” del racionalismo español y se ha llegado a considerar como la primera obra de la arquitectura del exilio republicano.³⁰

EL MÉXICO QUE ENCUENTRAN

A la llegada de los exiliados españoles, México ya había experimentado una guerra civil: la Revolución Mexicana (1910-1921). Además de las numerosas pérdidas humanas y desastres económicos que trajo consigo la conflagración, el país enfrentó un largo periodo de inestabilidad caracterizado por un clima político fraccionado entre las distintas fuerzas revolucionarias en pugna. La gran tarea a realizar por el grupo revolucionario en el poder fue la institucionalización del sistema político y la reconstrucción del sistema económico.

En 1929, se fundó el Partido Nacional Revolucionario (PNR), antecedente del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que aglutinaba a las diversas fuerzas surgidas de la lucha armada. Para 1934, México contaba con la suficiente estabilidad para una transmisión pacífica del poder político, con una economía restablecida tras el paso por la depresión, y con las adecuadas instituciones políticas, económicas y sociales que requería un país en reconstrucción. El presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) aceleró la reforma agraria que implicó la expropiación de latifundios y su reparto entre los campesinos, cambiando por completo el perfil de la agricultura mexicana heredada desde la Colonia. Durante sus seis años de mandato,

³⁰ Dos intelectuales que estuvieron posteriormente exiliados en México tuvieron relación directa con el Pabellón: José Gaos, comisario del gobierno español para dicha exposición, y Max Aub, delegado cultural de la Embajada de España en París, quien fue uno de los encargados de contactar a Picasso para encargarle el Guernica, una de las obras de artistas republicanos que formaron parte de este pabellón.

se repartieron casi veinte millones de hectáreas. El campesinado se erigió, junto con el Ejército, como la fuerza social más importante de apoyo al gobierno. El movimiento obrero también reafirmaba su relación con el nuevo presidente y se unificaba en torno a la Confederación de Trabajadores de México (CTM).

Además de hacer efectiva la reforma agraria, Cárdenas tomó una de las decisiones más trascendentes del México posrevolucionario: el 18 de marzo de 1938, llevó a cabo la expropiación del petróleo, hasta entonces en manos de empresas extranjeras. En el interior del país, las presiones políticas, la cuestión petrolera y los altibajos económicos implicaron un giro en el sucesor a la presidencia en 1940. Los grupos revolucionarios conservadores comenzaron a movilizarse, por lo que Cárdenas y el partido se decidieron por un general moderado como candidato a la presidencia: Manuel Ávila Camacho (1940-1946). El nuevo mandatario no continuó con la reforma cardenista, sino que se encargó de consolidar lo que hasta entonces se había logrado. Así, la Revolución Mexicana pasó a ser un legado histórico legitimador de los gobiernos subsecuentes.

A partir de los años cuarenta, se puso en práctica un proyecto económico para industrializar al país por la vía de la sustitución de importaciones, es decir, “sustituir, en la medida de lo posible, las importaciones de bienes de consumo por producción interna” (Meyer, 1988, p. 1279). Se buscaba, ante todo, un crecimiento económico por lo que se priorizó el sector industrial sobre el agrícola. De esta manera, tuvo lugar un proceso de urbanización acompañado del crecimiento del sector obrero, las clases medias y la burguesía. Los años que van de 1940 a 1970 conocieron elevados incrementos en la producción nacional, por lo que a esta etapa se le ha denominado como la del “Milagro Mexicano”. Junto con la economía creció la población que llegó a triplicarse durante estas tres décadas, y se caracterizó por el surgimiento de una clase media numerosa, integrada por artesanos, obreros y empleados del comercio y servicios. En el campo de la edificación se realizaron programas de construcción de muy variados géneros arquitectónicos, urbanos y de ingeniería civil en respuesta a las demandas urgentes de la población, que implicaron un incremento del gasto en este rubro del 1000%, y se emprendieron las dos más grandes planeaciones a nivel nacional, cuya trascendencia social sería de inusitado alcance: el Plan de Escuelas y el Plan de Hospitales.

Mientras que el plano económico experimentaba cambios de magnitud, la esfera política se mantuvo intacta: la presidencia era la pieza fundamental del sistema, los poderes estatales estaban atados a ella y la oposición era prácticamente inexistente. La estructura social fue diferenciándose paulatinamente como consecuencia de una desigual distribución del ingreso. No obstante la estrecha relación económica con los Estados Unidos, México mantuvo autonomía con respecto a su política exterior como lo había hecho desde la época del general Lázaro Cárdenas, quien se comprometió con la causa republicana española y otorgó todas las facilidades a su alcance para recibir a miles de refugiados que huían de la España franquista, dándoles las garantías y los medios necesarios para salir adelante. Esta política de solidaridad con personajes expatriados fue mantenida por los gobiernos subsecuentes, no sólo con los republicanos españoles (México no reanudó relaciones diplomáticas con España hasta 1977, tras la muerte de Francisco Franco), sino con otros países que sufrieron las agresiones norteamericanas, como el derrocamiento de Jacobo Árbenz en Guatemala en 1954, la invasión a Cuba en 1960 o la intervención en República Dominicana en 1965 (Aguilar Camín y Meyer, 1993).

Contexto arquitectónico

Al término de la Revolución Mexicana, siguiendo las pautas marcadas por José Vasconcelos en busca de una identidad nacional y en oposición a los modelos eclécticos europeizantes del porfiriato (dictadura de Porfirio Díaz, 1876-1911), se definieron dos corrientes arquitectónicas: la *neo-indigenista* y la *neo-colonial*. La primera se sustentó en los trabajos teóricos del arquitecto Manuel Amábilis, que intentaba definir una arquitectura mexicana a partir de la estética indígena. La obra más representativa de esta corriente fue su proyecto para el Pabellón de México en la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929, en donde quedaba de manifiesto el concepto integracional de la arquitectura prehispánica: pintura y escultura como parte indisoluble de la construcción. Por su parte, la corriente *neo-colonial* estuvo inspirada en las teorías desarrolladas por los arquitectos Jesús T. Acevedo y Federico Mariscal, quienes insistían en la búsqueda de una arquitectura nacional a partir de la recuperación del legado cultural hispánico. Este movimiento se caracterizó por el uso

del tezontle³¹ como recubrimiento en fachadas, molduras de cantera en enmarcamientos de puertas y ventanas, tratamiento de las portadas como entidad escultórica, funcionamiento interno alrededor de patios, y uso de arcadas como elementos de evocación histórica. Uno de los primeros edificios neo-coloniales es el conjunto de departamentos Gaona (1922), del arquitecto Ángel Torres Torija, aunque el caso más notable es el de Carlos Obregón Santacilia en edificios como el Pabellón de México para la Exposición Iberoamericana de Río de Janeiro (1922), la Escuela Benito Juárez (1924) y la Secretaría de Salubridad (1926). A principios de los años treinta, y en paralelo al desarrollo del *neo-colonial*, apareció una nueva corriente que logró gran aceptación y se vinculó a los aspectos más escenográficos y estereotipados de los elementos formales de la arquitectura virreinal: el *colonial californiano*, que desde los Estados Unidos impuso una dudosa versión del pasado mexicano.

Paralelamente, la arquitectura *deco* mexicana, proveniente de la Exposición Internacional de París de 1925, se caracterizó por el uso de grandes paños cerrados en fachadas, con planos en recesión para provocar claroscuros; ventanas y puertas con arcos rectilíneos; ornamentación geometrizada en los remates de las fachadas y en la herrería; rico tratamiento decorativo de interiores mediante pavimentos policromos, iluminación artificial de gran efectismo y empleo de materiales de intenso brillo natural (acero inoxidable, bronce, latón, vidrio y mármoles pulidos), así como el diseño de caracteres alfabéticos propios del estilo que se aplicaron sistemáticamente en las obras más relevantes. Entre los ejemplos más destacados de esta tendencia están el edificio de la Alianza de Ferrocarrileros (1926) y el de Inspección de Policía y Bomberos (1928), ambos de Vicente Mendiola. El Fraccionamiento Hipódromo-Condesa (1927), cuyo proyecto urbano fue elaborado por José Luis Cuevas aprovechando el trazado del antiguo hipódromo de la ciudad, se convirtió en un foco de concentración del *art deco*; su jardín central, el Parque México, representa uno de los ejemplos más importantes de este movimiento. Por su parte, el arquitecto Juan Segura consiguió imprimir a sus obras, muy influenciadas por los principios del *deco*, un carácter nacional apoyado en la recreación de los modelos tradicionales. En

³¹ Piedra porosa de color rojizo, muy utilizada en la ciudad de México en la época prehispánica y colonial por ser un material de construcción muy ligero.

ejemplos como el Edificio Isabel (1929) o el Edificio Ermita (1930) deja claro que la nueva arquitectura puede combinar la evocación de espacios y formas de la tradición con la lección ornamental del *deco*.

Hacia 1926, la arquitectura mexicana experimentó un gran cambio con los preceptos del movimiento moderno, introducidos por José Villagrán García desde su cátedra de Teoría de la Arquitectura en la Academia de San Carlos. La fórmula lecorbuseriana “la casa es una máquina para habitar” abrió nuevos caminos a los jóvenes arquitectos mexicanos que vieron en ella la posibilidad de resolver al mínimo costo y con una máxima eficiencia los urgentes problemas de vivienda del país. De esta manera, surgió en México la llamada arquitectura funcionalista que desde sus orígenes tuvo dos vertientes: el Funcionalismo integralista, encabezado por Villagrán, y el Funcionalismo radical, cuyo principal exponente fue Juan O’Gorman.

Villagrán desarrolló su teoría incorporando consideraciones antropológicas sobre la esencia del hombre, al que define como “la conjunción de cuerpo y espíritu”, para pasar después al estudio del espacio arquitectónico y llegar a la conclusión de que la arquitectura es la construcción de espacios en los cuales puede morar el hombre integralmente concebido. La obra de arquitectura se convierte así en una conjugación de cuatro valores: el útil, el lógico, el estético y el social, establecidos jerárquicamente como diferentes entre sí, pero imprescindibles. Sus proyectos para el Instituto de Higiene de Popotla (1925) y el Sanatorio para Tuberculosos en Huipulco (1929) se consideran precursores de la arquitectura moderna mexicana. El propio Obregón Santacilia transitó del lenguaje neocolonial al moderno en sus obras de los años treinta. Más tarde, el arquitecto Mario Pani, formado en París, desempeñó una importante labor en el desarrollo urbano de la ciudad de México dentro de esta corriente, con la introducción del concepto de conjunto multifamiliar.

Por su parte, el *funcionalismo radical* se limitaba a satisfacer las necesidades básicas del ser humano y consideraba fundamental el aprovechamiento de los recursos económicos para la realización del proyecto, a través de una ingeniería bien aplicada que desestimaba los aspectos estéticos del producto. Los principios de esta tendencia quedan reflejados en la casa que hizo Juan O’Gorman para su padre, Cecil O’Gorman, en San Angel Inn (1929), a las que siguieron las vecinas casas-estudio para Diego Rivera y Frida Kahlo

(1930). Algunos de los partidarios de esta corriente, como Álvaro Aburto, Juan Legarreta, Enrique Yáñez, Raúl Cacho y O'Gorman, colaboraron en la fundación de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del Instituto Politécnico Nacional (IPN), donde se realizaron los primeros estudios sobre vivienda popular y construcciones escolares con criterios vanguardistas, excluyendo las materias artísticas y considerando la composición como el resultado de un proceso racional basado en la técnica.

El discurso de las vanguardias arquitectónicas mexicanas adoptó los valores de la cultura industrial al mismo tiempo que manifestaba el carácter populista del régimen. Veinte años, los que van de 1920 a 1940, bastaron para modificar drásticamente una práctica que se había mantenido, desde el siglo XIX, en la cómoda parsimonia del eclecticismo. Entre 1940 y 1960 los gobiernos mexicanos destinaron a obras de estructura básica entre el 40% y el 50% del gasto público. Las obras emprendidas tanto por el gobierno como por la iniciativa privada tuvieron características espaciales y formales que respondían a los criterios de la arquitectura racionalista. Como reacción al funcionalismo radical, surgió el movimiento de *integración plástica* en contra de la eliminación de los elementos decorativos en arquitectura, medida que vino a fomentar la colaboración de arquitectos y artistas para enriquecer la obra arquitectónica y sensibilizar al usuario mediante la incorporación de las bellas artes. Esta corriente se vinculó con los postulados de justicia social y nacionalismo, y se relacionó estrechamente con el movimiento muralista mexicano representado por artistas como Rivera, Siqueiros, Orozco y Chávez Morado. La máxima expresión de esta corriente fue la Ciudad Universitaria de la UNAM, inaugurada en 1952, obra cumbre de la arquitectura moderna mexicana.

Los hospitales ocuparon un lugar preponderante en el quehacer arquitectónico del periodo. En 1941, se aprobó el Plan de Hospitales, promovido por la Secretaría de Salubridad y Asistencia, que marcaría el inicio de un significativo despegue de la construcción en el rubro de salud. El Centro Médico Nacional (México D.F., 1954-60), del arquitecto Enrique Yáñez, fue una obra ejemplar donde se aplicaron los principios de la integración plástica.

De la misma manera, la educación había cobrado una gran importancia. En 1944, se creó el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE) en

un afán de reunir arquitectos, ingenieros, pedagogos, maestros y administradores en un sólo organismo para atender más eficazmente este problema. Si bien es cierto que existió una gran diversidad formal y constructiva en las escuelas, todas seguían la investigación y programa dictados desde la capital del país. La labor del CAPFCE fue reconocida en 1960 con el Gran Premio de la XII Trienal de Milán, Italia.

En años posteriores, especialmente a partir de los años sesenta, la fuerza de la vanguardia funcionalista se transformó para identificarse con una arquitectura de notable calidad constructiva, pero menos combativa como producto cultural. La adecuada publicidad, el deseo de unirse al “milagro” de la modernidad y la tradicional sumisión a modelos culturales extranjeros hizo caer a la arquitectura en la moda del estilo internacional que vendría a representar el funcionalismo institucionalizado y dogmático, dejando para la historia de la arquitectura la vigorosa creatividad y rebeldía de la primera arquitectura moderna mexicana.

PRIMERA PARTE

Labor en la España Republicana

PRIMERA GENERACIÓN TRAYECTORIA PREVIA Y CARGOS DE RESPONSABILIDAD DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA

Al proclamarse la Segunda República, los arquitectos que hemos clasificado como integrantes de la primera generación, aquellos nacidos entre 1885 y 1890 y titulados entre 1910 y 1920, tenían una larga carrera profesional y varios años de experiencia a sus espaldas, además de una comprometida trayectoria política en favor de la instauración de un sistema democrático en España, lo que hizo que ocuparan cargos de responsabilidad en el gobierno republicano.

Todos ellos, excepto Bernardo Giner de los Ríos, quien se tituló en Bolonia, estudiaron la carrera en la Escuela de Arquitectura de Madrid durante los años en que los arquitectos Ricardo Velázquez Bosco, Manuel Aníbal Álvarez, Antonio Palacios, Antonio Flórez y Vicente Lampérez encabezaban un plantel de profesores “en los que dominaban sentimientos eclécticos de variada filiación” (Balldelou, p. 23):

La enseñanza estaba regida entonces por un plan de estudios dictado en 1886, que para entonces se consideraba ya caduco, por lo que sería sustituido por un nuevo plan en 1914.

Los representantes de esta primera generación formaron parte de un grupo de arquitectos que empezó a mostrar su rechazo por la arquitectura que se hacía en España, y se acercaban a posturas renovadoras, aunque sin poder desligarse del todo de la formación ecléctica que habían recibido en la escuela. Las nuevas técnicas, en especial la del hormigón armado, y la aplicación práctica de teorías innovadoras como la urbanología, incidieron en su producción arquitectónica.

Francisco Azorín Izquierdo



(AAB)

Nacido en Monforte, Teruel, el 12 de septiembre de 1885. Fue hijo de Francisco Azorín Pérez, guardia civil natural de Monóvar, Alicante,¹ y Manuela Izquierdo; su padre había sido destinado a diferentes pueblos de la provincia de Teruel hasta que fue trasladado a su capital, donde se estableció con su familia en 1890. Francisco, el mayor de tres hermanos, cursó sus estudios en el Instituto General y Técnico de Teruel y, a principios del siglo xx, se fue a Madrid para hacer la carrera en la Escuela Superior de Arquitectura, donde tuvo como tutor a Ricardo Velázquez Bosco, encargado por entonces de la restauración de la Mezquita de Córdoba, y como compañeros a quienes serían después destacados arquitectos en Andalucía, futuro destino de Azorín: José Espiau, Juan Talavera, Antonio Gómez Millán, Pedro Fernández de Heredia y Javier de Luque (Villar, 1996).² En sus años de estudiante, Azorín inició su actividad política afiliándose al Partido Socialista Obrero Español (PSOE), del que llegaría a ser miembro destacado. Es-

¹ De esta localidad era originario, también, el famoso escritor José Martínez Ruiz, mejor conocido como *Azorín*, seudónimo sugerido, probablemente, por la profusión de este apellido en su lugar de nacimiento, según apunta Francisco García Verdugo, estudioso de la obra de Francisco Azorín, (García Verdugo, 1996).

² Ellos serían los representantes del “regionalismo sevillano”, que tuvo su época de esplendor en la Andalucía de los años veinte y cuyo punto culminante fue la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929. Uno de los arquitectos directores del evento fue el castellanense Vicente Traver, quien también coincidió en la escuela con Azorín.



tableció, a partir de entonces, una estrecha amistad con Pablo Iglesias,³ a quien acompañó en 1910 al Congreso de la Internacional Socialista en Copenhague (García Verdugo, 1996).⁴

Al terminar la carrera, en diciembre de 1910,⁵ regresó a vivir a Teruel, donde impartió clases en el instituto en que había estudiado y realizó algunos informes y proyectos arquitectónicos, comenzando así “la difícil carrera para conquistar un puesto entre los escasos profesionales activos en la capital aragonesa” (Villar).⁶ Realizó allí algunos proyectos de decoración para locales de esparcimiento: un cinematógrafo y el Salón de Fiestas para el Círculo Recreo Turolense y participó, sin éxito, en el concurso nacional para el Edificio de Correos de Valencia, pero no logró consolidar su actividad profesional en Teruel.

Título profesional de Francisco Azorín Izquierdo, expedido en Madrid el 15 de febrero de 1911 (AAB)

³ Pablo Iglesias (1850-1925) fue el fundador del PSOE.

⁴ Este sería el primero de varios congresos socialistas a los que asistió Azorín como representante del PSOE.

⁵ El título le fue expedido el 15 de febrero de 1911.

⁶ Para 1911, Teruel era una “ciudad con escasa actividad arquitectónica, aunque empeñada en la modernización de su caserío dentro de la estética del Modernismo”. El arquitecto Pablo Monguió y Segura, titulado en Barcelona, es en ese entonces el arquitecto turolense de más prestigio (Villar).

A mediados de 1911, fue nombrado arquitecto interino de Hacienda y destinado a Málaga para trabajar en la oficina del Avance Catastral de la Riqueza Urbana.⁷ En diciembre de 1912 fue trasladado con su mismo cargo a la vecina ciudad de Córdoba, su traslado quedó registrado en una nota publicada en el *Diario de Córdoba* del 13 de diciembre de 1912 (García Verdugo). Entre 1914 y 1915, hizo gestiones para presentarse a dos concursos de oposición para una plaza de profesor en el área tecnológica de la Escuela de Arquitectura de Madrid, que no prosperaron. A cambio, pasó de ser interino a ocupar una plaza como arquitecto del catastro del Ministerio de Hacienda.

Desde su llegada a Córdoba, Azorín prosiguió con su actividad política, participando en la reorganización del PSOE a nivel local y provincial. Fue presidente de la Agrupación Socialista Cordobesa y de la Federación Provincial durante varios años. Su preocupación por los problemas sociales le llevó a emprender una incansable labor en pos de la mejora en las condiciones de vida de los obreros, de su vivienda y educación.⁸ En 1917 se presentó a las elecciones municipales cordobesas como candidato de la Coalición Regionalista-Republicana para el puesto de concejal. Poco después de su postulación, recibió una orden de traslado para las Islas Canarias, que se interpretó como un destierro en represalia por su actividad política. Ante la disyuntiva, optó por su labor como concejal (fue elegido para el período 1918-1922), y renunció a su cargo en el Ministerio.⁹ Al poco tiempo fue nombrado arquitecto municipal del Ayuntamiento de Écija, donde prestó sus servicios entre 1917 y 1921. En julio de 1919, en medio de una crisis social que desató la represión gubernamental contra los líderes de la izquierda, Azorín fue apresado y deportado a Fuente Albilla, Albacete, lo que generó una enérgica protesta de los arquitectos españoles contra su detención, y obligó a las autoridades a ordenar su puesta en libertad.¹⁰ Este arquitecto

Casa Peláez Deza,
calle Concepción 28,
Córdoba, 1925 (FGV)



⁷ En esa ciudad andaluza conoció a Carmen Poch Puga con quien contrajo matrimonio el 27 de junio de 1912. Hija de catalanes nacida en Málaga, donde su padre, comerciante, era propietario del periódico *La Unión Mercantil*. Francisco y Carmen tuvieron tres hijos: Francisco, Manuel y Ángel. Entrevista al arquitecto Ángel Azorín Poch.

⁸ Azorín participó en la organización y en el proyecto arquitectónico de la Casa del Pueblo de Córdoba, centro de encuentro, organización y formación obrera. Entrevista a Ángel Azorín Poch.

⁹ Repetiría en el cargo de concejal del Ayuntamiento de Córdoba en el período 1931-34.

¹⁰ Los arquitectos hicieron pública su protesta desde la portada de su boletín, donde publicaron la noticia

permanecería siempre firme en sus convicciones políticas y en su compromiso con la clase obrera.

Sus aficiones y su amplia cultura lo llevaron, desde joven, a desarrollar otras inquietudes, además de la profesional y la política. Perteneció a la masonería como miembro de la Logia Turdetania, donde alcanzó el grado de Tercer Maestro Masón.¹¹ Aunque su postura política generó cierto rechazo entre la clase pudiente cordobesa, mantuvo buena relación con la élite intelectual de la ciudad.¹² Impartió conferencias sobre temas sociales y urbanísticos en varias asociaciones cordobesas y fue asiduo colaborador, desde 1916, en diferentes publicaciones periódicas, tales como el *Diario de Córdoba*, *El Sur* y *Política*; sus inquietudes culturales y artísticas quedaron recogidas en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba* y en las páginas de las revistas *Andalucía* y *Arquitectura*. Fue elegido académico de número de la Real Academia de Bellas Artes y Nobles Letras de Córdoba, en 1924. Su sorprendente facilidad para los idiomas (dominaba el francés, inglés y alemán) lo llevaría a ser designado representante del PSOE y del gobierno español en varios congresos internacionales. En uno de ellos, el congreso socialista de Copenhague, en 1910, entró en contacto con asociaciones esperantistas, convirtiéndose desde entonces en especialista y firme promotor de esta *lingua universal*. Mantuvo, durante varios años, una columna dedicada al esperanto en el diario *El Socialista*; dictó conferencias sobre el tema; organizó el III Congreso Ibérico Esperantista, celebrado en Córdoba en mayo de 1925; escribió un método de aprendizaje: *Esperanto. Curso Completo en 10 Lecciones* (Córdoba, 1924) y un diccionario de terminología arquitectónica comparada en seis idiomas: inglés,



Grupo escolar del Campo de la Merced, Córdoba, 1926-1931 (FGV)

del arresto de Azorín. “Detención del arquitecto don Francisco Azorín”, en *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, Núm. 59. Madrid, 15 de junio de 1919. p. 1.

¹¹ Curiosamente, desarrolló su actividad masónica con el sobrenombre de *Franco*; es evidente que cualquier relación con el apellido de quien sería, años después, el causante del exilio de Azorín, es fruto de la casualidad. *Franco* “era su propio nombre de pila, liberado del diminutivo que evoca al santo de Asís” (Villar).

¹² Entre sus amistades estaban el filósofo Manuel Jaén Morente, el pintor Julio Romero de Torres y el maestro Eloy Vaquero, quien sería ministro de Gobernación con Lerroux.

francés, italiano, alemán, español y esperanto, publicado en 1932 bajo el título de *Universala Terminologio de la Arkitekturo* (Azorín, 1929, pp. 171-173).¹³

Como profesional, Francisco Azorín abarcó también varias facetas, compaginando sus cargos oficiales y su actividad política con la práctica liberal de la profesión. Desarrolló una importante labor urbanística, tanto desde el Ayuntamiento como desde su despacho particular. Sus artículos de opinión sobre temas urbanos empezaron a aparecer en la prensa cordobesa en 1916 y tuvieron una importante repercusión en su momento (Azorín, 1919).¹⁴ Llevó a cabo su primer proyecto urbano en 1917 a raíz de un encargo particular del promotor cordobés Diego Serrano, quien pretendía rentabilizar como zona residencial unos terrenos aledaños a la ciudad. El resultado fue una interpretación de los postulados de la ciudad-jardín que, aunque inspirados en la tradición urbanística de finales del siglo XIX, “en la Córdoba del momento era casi un lujo de novedad” (Villar). La propuesta, por diferentes circunstancias, no llegó a desarrollarse en su totalidad. Como concejal de Ayuntamiento, participó en la elaboración de varios proyectos de reforma y ampliación urbana de la ciudad: colaboró con el arquitecto municipal Félix Hernández en el Plan de Ensanche de Córdoba de 1920 y, en plena etapa republicana, redactó el Proyecto de Extensión, Saneamiento y Mejora Interior de Córdoba, presentado en febrero de 1936 (García Verdugo y Martín, 1994, p. 123). Su labor en este campo ha llevado a considerarlo uno de los urbanistas más importantes de la primera mitad del siglo XX en Córdoba.

En cuanto a su producción arquitectónica, Azorín trabajó principalmente para constructores ligados al negocio inmobiliario, dejando en el término de Córdoba unas 120 obras entre reformas y edificios de nueva planta, construidas entre 1917 y 1936, que muestran a un arquitecto ecléctico e independiente inspirado en las fórmulas que ofrecen los distintos estilos al uso –eclecticismo, histori-

¹³ En la revista *Arquitectura*, Azorín publicó un capítulo inédito de este libro, en el que argumenta las ventajas de la utilización del esperanto, acompañando su texto con un pequeño cuadro, a modo de ejemplo, con el nombre que reciben –en los seis idiomas– los elementos que componen una estructura de madera, y explicando las raíces latinas de la palabra en esperanto.

¹⁴ En uno de estos artículos, Azorín criticaba el deficiente sistema de alcantarillado de Córdoba, que la convertía en una ciudad insalubre, y proponía, como parte de la solución, el aprovechamiento de la “magnífica red de colectores” de la época islámica que existía bajo la ciudad, lo que además de contribuir a solucionar el problema tendría el valor arqueológico de salvar aquellos restos, próximos a desaparecer.



Mausoleo de Pablo Iglesias,
Cementerio de la Almudena,
Madrid, 1935. Emiliano
Barral, escultor (FGV)

cismo, regionalismo, racionalismo— y que, al mezclarlas libremente, consigue resultados peculiares.

Su aportación teórica respecto a la vivienda obrera y a la arquitectura escolar resultaría lo más significativo dentro de su trayectoria profesional. Fue un incansable luchador en favor de una vivienda popular digna, postura que lo llevó a ser encarcelado, en 1919, como represalia a su activismo político.

Como arquitecto liberal, construyó en Córdoba, en la calle Concepción 10, en 1925, una “casa de concepto modernista, hoy absurda y lamentablemente destruida, que suponía el mejor ejemplo que existía en Andalucía del secesionismo vienés en materia de casas de viviendas” (p. 123). Asimismo, fue el encargado de realizar la parte arquitectónica del Mausoleo de Pablo Iglesias, construido en el Cementerio de la Almudena en Madrid, cuyo trabajo escultórico fue realizado por Emiliano Barral.¹⁵ También en Madrid, construyó la sede para la imprenta del diario *El Socialista*.

A lo largo del periodo republicano, Francisco Azorín mantuvo una ardua actividad política que culminó al ser uno de los primeros miembros del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en las Cortes Constituyentes de 1931,¹⁶ donde compartió escaño con el arquitecto Bernardo Giner de los Ríos.

¹⁵ Emiliano Barral era, con Victorio Macho, uno de los escultores más destacados del momento.

¹⁶ “A mediados de 1931 se reunió un Congreso extraordinario del PSOE para debatir la colaboración con el gobierno. Triunfó la ponencia *colaboracionista* de Prieto (10 607 votos) contra la de Besteiro (8 362 votos). Se elaboró un programa a presentar en las Cortes Constituyentes y se organizó la Comisión Ejecutiva, que quedó formada por Remigio Cabello, M. Albar, M. Cordero, W. Carrillo, A. de Gracia, F. Azorín, M. Vigil, Fabra Ribas y F. Quer” (Tuñón, 1980, p. 127).

Cortes Constituyentes.
Boleto de libre circulación
en ferrocarriles, 1931 (AAB)



La política de vivienda obrera

Durante la crisis que vivió España a principios de los años veinte, Azorín escribió un artículo titulado “La Socialización de las viviendas” (1920) donde defendía el derecho de los trabajadores a una vivienda digna y proponía su socialización; señalaba que debía regularizarse la administración y construcción de vivienda por medio de organismos municipales con autonomía financiera, y en los que estuviesen representados técnicos, obreros e inquilinos. Para lograrlo – planteaba– sería necesario planificar las ciudades de manera racional y crear una organización del trabajo que diera ocupación permanente al obrero.

En 1929, los socialistas españoles fundaron la Cooperativa Española de Casas Baratas “Pablo Iglesias” y nombraron director a Francisco Azorín. Para su difusión, crearon la revista *Hogar Obrero*, en cuyas páginas aparecieron publicadas algunas de las construcciones realizadas por la Cooperativa. La primera ciudad-jardín se inauguró en Peñarroya. El modelo elegido fue el de vivienda unifamiliar. En febrero de 1931 tuvo lugar el acto de constitución de la cooperativa, en Madrid, en la colonia Chamartín de la Rosa, con asistencia del secretario general de los socialistas Vicente Hernández Rico y el arquitecto Francisco Azorín.

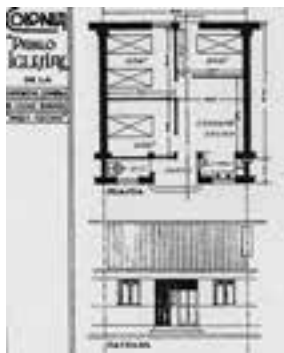
Paloma Barreiro realizó su tesis doctoral (publicada por el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid en 1991) sobre

la política de casas baratas en España; en ella explica las medidas que sobre vivienda popular se practicaron en España durante el primer tercio de este siglo y la postura que adoptó el gobierno republicano al respecto.

En general, la política de vivienda pública en la España de aquellos años fue poco eficaz. Con la creación del Instituto de Reformas Sociales, a principios de siglo, se intentó solucionar el problema de la vivienda obrera a través de medidas que se inspiraban en las directrices de los Congresos Internacionales de Casas Baratas, de carácter burgués-reformista. El término de “casa obrera” fue sustituido por el de “casa barata”, mucho más ambiguo, que incluía la vivienda para la clase media. De hecho, las sucesivas Leyes de Casas Baratas, de Casas Económicas, etcétera, se tradujeron en un apoyo a estos últimos grupos sociales, con total olvido de la clase obrera. Este esquema conservador se reproduce en el diseño urbanístico y en la expansión de la ciudad, sometida siempre a los intereses de la propiedad y de la iniciativa privada. La ciudad seguía concibiéndose, como en el siglo XIX, por sectores (centro, ensanche y periferia) de espaldas al urbanismo globalizador que se realizaba ya en Europa, donde la ciudad se dividía por zonas dentro de un marco regional y con una eficaz gestión del suelo por parte de los municipios. En España, faltó una ley general de urbanización que permitiera a los municipios gestionar la política de suelo y de vivienda. Además, faltó un mayor sentido social en la iniciativa privada, más atenta a sus propios beneficios que a apoyar un diseño racional de ciudad.

Las nuevas ideas urbanísticas, como las ciudades-jardín y sus derivados (suburbio-jardín, colonia-jardín), sólo sirvieron para encubrir algo muy distinto: barriadas de casas baratas, carentes en su mayoría de un plan definido, deficientes en equipamiento e infraestructuras, y siempre al servicio de las constructoras privadas. La vivienda unifamiliar fue apoyada, desde principios de siglo, primero por la burguesía reformista y los socialistas y después por los partidos conservadores europeos, que veían la casa propia, con huerto y jardín, como un ideal y, a la vez, como antídoto contra los intentos revolucionarios. En los años veinte, los socialistas europeos cambiaron radicalmente su actitud al defender la vivienda colectiva, municipalizada, dentro de la ciudad y en régimen de alquiler; sin embargo, los socialistas españoles siguieron aferrados a la utopía de la vivienda unifamiliar en propiedad.

A partir de la proclamación de la Segunda República, la política estatal de vivienda fue dirigida desde el Ministerio



Proyecto de vivienda para la Colonia Pablo Iglesias, Cooperativa de Casas Baratas Pablo Iglesias, Madrid, 1935 (PBP)

de Trabajo por el socialista Largo Caballero, quien había estado siempre cercano a la problemática de las casas baratas como vocal obrero en el Instituto de Reformas Sociales. Una de las primeras medidas adoptadas fue la supresión del Instituto de la Pequeña Propiedad; la intención era reestructurar la Ley de Casas Baratas con el fin de erradicar los abusos. Se pretendía que las cajas de ahorro –que tan buen papel habían desempeñado en la construcción de viviendas en el País Vasco– participasen en la solución del problema en toda España. Con los ingresos derivados de la supresión del Instituto de la Pequeña Propiedad se creó, el 28 de julio de 1931, el Patronato de Política Social Inmobiliaria del Estado, organismo en el que estaban representados los Ministerios de Trabajo y Hacienda y otros organismos relacionados con el tema, que asumió todas las facultades que se consideraban indispensables para el desarrollo de la política inmobiliaria del Estado en sus dos vertientes: “casas baratas” y “económicas y de militares y parcelación de fincas”. La primera sesión plenaria del Patronato, presidido en principio por José Bergamín, se celebró el 13 de agosto de 1931. En mayo de 1932, se fusionaron los servicios del Ministerio de Trabajo y del Patronato de Política Social Inmobiliaria del Estado, lo que acabó con los inconvenientes que suponía la separación de ambos. Se demostró el fracaso de la política de vivienda llevada a cabo por la dictadura de Primo de Rivera, interesada en favorecer a determinadas empresas constructoras y que había gastado enormes sumas de dinero en las exposiciones de Barcelona y Sevilla de 1929.

La estandarización del proceso constructivo y de la vivienda mínima fue promovida tanto por las constructoras privadas que buscaban un mayor beneficio, como por los arquitectos más vanguardistas que veían en la casa mínima la solución ideal del problema de la vivienda obrera. Desde el punto de vista arquitectónico, los modelos de casas baratas se basaban en esquemas muy homogéneos en cuanto a distribución del espacio. La diferencia consistía en variantes decorativas de las fachadas, con base en los repertorios de la arquitectura regional.

En la República se buscó una gestión transparente, honesta, y la realización de un plan general de vivienda coordinado, que no estuviera al servicio de las apetencias de algún grupo social y que armonizara y sumara los esfuerzos del Estado y los Ayuntamientos. No se cuestionaba la construcción de casas baratas.

En Madrid, la repercusión de las Leyes de Casas Baratas y Económicas se iba a centrar, durante la Segunda República, en dos actuaciones particulares del promotor-constructor Gregorio Iturbe en el ensanche: las colonias Parque Residencia (1931-33) y El Viso (1933-54), de Luis Blanco Soler y Rafael Bergamín, que a nivel formal representaban una ruptura con actuaciones anteriores, con viviendas libres de ornamentación superflua, aterrazadas y con características fundamentalmente racionalistas. En los proyectos de viviendas de la colonia Residencia (69 viviendas) intervinieron, además de Blanco y Bergamín, Miguel Durán, García Mercadal, Esteban de la Mora, Cánovas del Castillo y Fernando Salvador. Se trataba, en el fondo, de viviendas de lujo. El éxito de esta colonia, donde adquirieron vivienda, por ejemplo, Julián Besteiro, Luis Zulueta, Eduardo Torroja, Durán y García Mercadal, impulsó la creación de la colonia El Viso (originalmente 130 viviendas, que acabaron siendo 242, de características similares a las de la colonia Residencia). La explotación planteada por el promotor provocó la renuncia de Blanco Soler. Todas las viviendas se acogieron a los beneficios de la Ley de Casas Económicas.

Por su cuenta, el Ayuntamiento de Madrid realizó una política de vivienda de casas ultrabaratas, con un proyecto para construir 25 000 viviendas en barriadas de casas colectivas estratégicamente enclavadas en distintos sectores de la capital. Según los datos de la Oficina de Estadística Municipal, Madrid necesitaba en esa época más de 40 000 viviendas (García Cortés, 1930, pp. 5-6). La línea de racionalidad que marcó José Lorite, con la elección de la vivienda colectiva, la compra de solares y la preocupación por dotar a Madrid de un servicio de infraestructuras necesarias para el plan de extensión, contrastaba, dentro del propio Ayuntamiento, con la postura de los concejales socialistas Manuel Muíño y Andrés Saborit, quienes daban prioridad a la municipalización de los servicios y a la construcción de viviendas, prefiriendo siempre el modelo unifamiliar.

Los concejales socialistas trataron de cubrir su gestión fomentando los equipamientos, colegios, mercados, etcétera y abogando porque las zonas de vivienda se situaran en las afueras, apoyando la creación de ciudades-satélite constituídas por casas-jardín.



Proyecto de conjunto de casas en Llerena, Badajoz. Revista Hogar Obrero, Cooperativa de Casas Baratas Pablo Iglesias, Madrid, 30 de noviembre de 1934 (AAB)

Esta manera de ver la Ciudad demuestra que el Partido Socialista era incapaz de llevar a cabo una transformación de la ciudad. Con evidente falta de realismo e ignorancia del hecho urbano, seguían creyendo que la solución de la vivienda consistía en la construcción de casas baratas. Estos fueron, de hecho, los esquemas aplicados por la cooperativa obrera de casas baratas Pablo Iglesias (Barreiro, p. 355).

En una reunión celebrada en la Casa del Pueblo de Chamartín, a la que asistieron Vicente Hernández Rico, presidente de la cooperativa; Francisco Azorín, arquitecto, y Mariano García, secretario, con motivo de la presentación de la Cooperativa Nacional Pablo Iglesias, el secretario de la organización afirmaba que en España sólo habían sabido aprovechar los beneficios de la Ley de Casas Baratas las clases burguesas para explotarla; en cambio los obreros la habían aprovechado muy poco.

En el número de noviembre de 1934, de la revista *Hogar Obrero*, dedicado al Proyecto de la Ciudad-Jardín Pablo Iglesias de Madrid se seguían empleando expresiones como “poseer un hotelito” lo cual indica que la mayoría socialista veía este tipo de vivienda como ideal. A través de la revista, se pueden seguir los esfuerzos de la cooperativa por conseguir los préstamos del Estado, según la Ley de Casas Baratas, y por llegar a ser la primera constructora obrera de casas baratas de España. Aunque pidieron con insistencia una nueva Ley de Casas Baratas al Ministerio de Trabajo, no cambiaron su planteamiento de la vivienda y siguieron manejando ideas que recuerdan las del pensamiento conservador.

Francisco Azorín fue el encargado de desarrollar el proyecto de la Colonia de Casas Baratas Pablo Iglesias en Madrid, en 1935, que quedó inconclusa al estallar la guerra civil. Durante la contienda, la cooperativa siguió funcionando y se comprometió a construir 80 000 casas en el plazo de cinco años. El régimen de propiedad fue defendido por los socialistas. Los dirigentes de la cooperativa no apoyaron nunca la municipalización de los terrenos o de la vivienda; en su opinión, ni el Estado ni los municipios debían comprar las fincas, sino expropiarlas sin indemnización. Cuando el gobierno, en plena contienda, decretó la rebaja de los alquileres en un 50% Francisco Azorín mostró su inconformidad.

Julio José Cayetano de la Jara y Ramón

El mayor de cuatro hermanos, nació en Valencia el 1º de octubre de 1888. Su familia se trasladó a Madrid cuando su padre fue nombrado preceptor de los infantes del rey Alfonso XII. Sus padres murieron al poco tiempo y él quedó a cargo de sus hermanos, por lo que tuvo que dejar los estudios y empezar a trabajar a los catorce años. Entró a servir en la Dirección General de Correos y Telégrafos, donde unos años después alcanzaría un puesto como telegrafista que le permitió proseguir sus estudios. Ingresó, ya mayor, en la Escuela de Arquitectura de Madrid, en la que se tituló en 1920. Siempre compaginó sus estudios –primero– y su actividad profesional –después– con su cargo de funcionario del Cuerpo de Telégrafos.¹⁷ Se casó en Madrid, en 1923, con Juana Francisca Alcocer, y tuvieron cuatro hijos: Carmen, Fernando, Elvira y Julio. Empezó su trayectoria profesional en la compañía constructora Sacristán Hermanos,¹⁸ colaborando en el proyecto y construcción de varias obras, entre las que destaca un conjunto de viviendas para el Patronato de Casas Militares, edificado en el barrio de Chamberí de Madrid. El proyecto, construido entre 1928 y 1930, firmado por el ingeniero Antonio Arenas Ramos, “se ajustaba a tres modelos de viviendas: a) para generales y jefes; b) para capitanes y subalternos, y c) para suboficiales y sargentos”. Se construyeron un total de 1, 770 viviendas –413 del tipo a, 648 del tipo b y 709 del tipo c– repartidas en varios edificios de siete plantas.¹⁹



(AGN)

¹⁷ Llegó a ser un experimentado y hábil telegrafista, ganador de concursos europeos en la especialidad. Dentro del Cuerpo de Telégrafos fue obteniendo ascensos desde el escalafón más bajo hasta llegar a director general de Telecomunicaciones. Sus certificados demuestran que entre 1918 y 1933 fue promovido de oficial cuarto a jefe del Cuerpo de Telégrafos. Su nombramiento como director general de Telecomunicaciones está firmado el 13 de marzo de 1936.

¹⁸ Sacristán Hermanos, S. A., fue una de las empresas constructoras más importantes de España durante la dictadura de Primo de Rivera. Según la revista *El Hogar Propio* Núm. 16 (febrero de 1939, pp. 7-11), la compañía había construido para esa fecha “cuarenta importantes construcciones” más “otros cincuenta inmuebles” que en esos momentos se estaban edificando. Entre las obras que cita la revista está el “convento e iglesia de los padres franciscanos en la calle Lope de Rueda” de Bernardo Giner de los Ríos, por lo que es muy probable que éste y Cayetano de la Jara, que poco después trabajaría con Giner, se hubieran conocido durante las obras del convento.

¹⁹ “La clase militar fue también favorecida y protegida por la Dictadura de Primo de Rivera, lo cual se tradujo en la construcción de viviendas privadas [para el ejército]”. El Patronato de Casas Militares



Conjunto de viviendas para el Patronato de Casas Militares, barrio de Chamberí, Madrid, 1928-30, con el ing. Antonio Arenas (PBP)

En 1930, de la Jara ingresó como arquitecto escolar en la Sección de Construcciones Escolares del Ayuntamiento de Madrid, donde colaboraría estrechamente con Bernardo Giner de los Ríos en la construcción de varios grupos escolares. En 1932 se especializó como arquitecto sanitario.²⁰ Tras las elecciones de 1936, Cayetano de la Jara fue nombrado Director General de Telecomunicaciones, cargo que desempeñó hasta el final de la guerra civil.²¹ Fue miembro del Colegio de Arquitectos de Madrid y perteneció a la masonería.²²

fue creado el 25 de febrero de 1928 para construir y administrar las nuevas viviendas militares. (Barreiro, pp. 288-289).

²⁰ Diploma firmado en agosto de 1932 por Gustavo Pitaluga, director de la Escuela de Nacional de Sanidad.

²¹ Certificado del nombramiento de Cayetano de la Jara como Director General de Telecomunicaciones, firmado por Blasco Garzón –ministro de Comunicaciones y Marina Mercante– y Bernardo Giner de los Ríos –subsecretario del Ministerio– el 14 de marzo de 1936.

²² Entrevista al arquitecto Julio de la Jara Alcocer, hijo de Cayetano, ciudad de México, 12 de abril de 1995.

Bernardo Giner de los Ríos y García

Hijo de Hermenegildo Giner de los Ríos, natural de Cádiz, y Laura García Hope, malagueña; nació en Madrid el 31 de octubre de 1888. Su padre, hermano del pedagogo Francisco Giner de los Ríos, ganó unas oposiciones como catedrático en la Universidad de Barcelona, por lo que la familia se trasladó a vivir a esa ciudad, donde Bernardo cursó sus estudios primarios. Estudió el bachillerato en Madrid, en la Institución Libre de Enseñanza (Lozano, 1980, pp. 192-193).²³ Estudió los dos primeros años de la carrera de Ingeniería Industrial (Giner de los Ríos, 1980, p.21)²⁴ y, tras decidirse por la arquitectura, se trasladó a la Universidad de Bolonia, Italia, donde permaneció tres años como pensionado en el Colegio Mayor de San Clemente.²⁵ Se tituló en 1915 y regresó a España para incorporarse al Ayuntamiento de Madrid como arquitecto-urbanista (pp. 39-45),²⁶ donde colaboraría durante más de 20 años, alternando su cargo público con el ejercicio privado de la profesión, desarrollado casi exclusivamente en Madrid, antes de la proclamación de la Segunda República.²⁷



(AGN)

²³ La Institución Libre de Enseñanza, fundada por Francisco Giner de los Ríos –tío de Bernardo–, fue una de las escuelas pioneras de la educación abierta y librepensadora en la España de principios del siglo XX. El propio Bernardo Giner de los Ríos, unos años después de graduarse, sería profesor de Historia de la Arquitectura y de Historia del Arte en la institución, además de ser miembro de su Junta Directiva, socio de su Corporación de Antiguos Alumnos y colaborador en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, una de las revistas pedagógicas más influyentes en esos años.

²⁴ De esa época –hacia 1910– recuerda Giner “cómo se llenaba el aula de un hombre formado en Francia, el arquitecto e ingeniero Félix Cardellach [profesor de la Escuela de Ingenieros Industriales] [...] para escuchar sus explicaciones sobre la Torre Eiffel, modelo de la ingeniería aplicada, obra cumbre de aquel momento”.

²⁵ El Colegio de San Clemente de los Españoles en Bolonia fue fundado en el siglo XIV por el cardenal y guerrero conquesense Don Gil de Albornoz. Entrevista al arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada.

²⁶ Coincidió allí con dos figuras importantes de la arquitectura española del primer tercio del siglo XX, Antonio Palacios y Antonio Flórez –“los dos Antonios”– que ya tenían tras de sí una larga trayectoria y a los que Giner –que se define discípulo de Flórez– considera “los innovadores en Madrid” aunque representaran “dos tendencias distintas”.

²⁷ Durante el período republicano, Giner se dedicó casi por completo a las tareas que sus cargos públicos y su labor política le demandaban, por lo que disminuyó significativamente su actividad liberal. Se casó en Barcelona, el 17 de marzo de 1917, con Elisa Morales. Elisa Morales Veloso, sevillana, era hija del jerezano Manuel Morales Pareja –fabricante de vino y cantante de ópera (viajó a América para cantar a finales de siglo)– y de la pianista Elisa Veloso. Su padre llegó a ser alcalde de Barcelona,

Asiduo colaborador de la revista *Arquitectura* de Madrid desde su fundación en 1918,²⁸ y miembro de su Comité de Redacción; desempeñó, a lo largo de su carrera, varios cargos públicos: secretario general de la Sociedad Central de Arquitectos de España, vocal del Consejo de Administración de los Bienes de la Corona, miembro de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria de Madrid y de la Junta del Tesoro Artístico. Sus convicciones políticas— se le podría calificar como un republicano moderado— le hicieron vincularse a agrupaciones y partidos republicanos y a ser elegido diputado por Málaga en las Cortes Constituyentes de 1931. Fue cercano colaborador de Diego Martínez Barrio, con quien fundaría el partido Unión Republicana.

Este arquitecto tuvo una amplia actividad como arquitecto liberal, sobre todo antes de proclamarse la Segunda República, periodo durante el cual dedicó sus esfuerzos a las tareas públicas y políticas. Hizo, entre otras cosas, la reforma del edificio de La Sudamérica en 1925 (Giner de los Ríos, p. 43);²⁹ un edificio de oficinas en la calle Almirante 1 (1926) y el convento franciscano de San Antonio, en 1927,³⁰ obra calificada por él mismo como “una interpretación moderna del bizantino italiano y de nuestro mudéjar” (p. 111). Participó en varios concursos, entre los que sobresale el del Ateneo Mercantil de Valencia (1928), presentado en colaboración con los arquitectos José María Arrillaga y José Osuna Fajardo.³¹ En general, su obra presenta las características propias

ciudad a la que se había trasladado la familia cuando Elisa era una niña y donde conocería a su futuro esposo. “Se casaron por lo civil en los juzgados de Barcelona, con todo lo que eso suponía en la época”. Tuvieron cuatro hijos: Francisco, Manuel, Elisa Bernarda y Consuelo. Entrevista a la señora Consuelo Giner de los Ríos Morales, el 6 de abril de 1995.

²⁸ Su primera colaboración fue con el artículo “Donato D’Angelo, Bramante”, publicado en *Arquitectura*, Núm.11, marzo de 1919, pp. 68-70.

²⁹ Este edificio, obra de Antonio Palacios, ubicado en la Plaza de Neptuno y dedicado originalmente a oficinas y departamentos, fue comprado por la compañía de seguros La Sudamérica. La reforma —interior y exterior— del inmueble fue encargada a Giner.

³⁰ Esta obra, situada en la esquina de las calles Duque de Sesto y Lope de Rueda, fue publicada en el número 101 de la revista *Arquitectura*, en septiembre de 1927. Es un conjunto construido en ladrillo, con zócalo de piedra, que consta de la iglesia, de una nave con capillas, y la residencia de los padres franciscanos, resuelta en cuatro niveles: sótano para servicios generales (cocina, almacenes), planta baja para áreas comunes (refectorio, biblioteca, visitas) y dos plantas para áreas privadas (celdas, servicios personales). *Arquitectura*, año IX, Núm. 101. Madrid, septiembre de 1927, pp. 320-324.

³¹ Los anteproyectos del concurso fueron publicados en *Arquitectura*. Se reproducen dos plantas, la fachada principal y una perspectiva de la propuesta de Giner, Arrillaga y Osuna: un edificio de fuerte



Convento franciscano de
San Antonio, Madrid,
1927 (RA-1927)

de su generación: una arquitectura ecléctica, con tímidos intentos de aproximación a una actitud más vanguardista, pero sin lograr desprenderse aún de los resabios clasicistas adquiridos en su formación.

De mayor trascendencia que su obra arquitectónica sería la labor desempeñada desde los cargos públicos que ocupó. Su gestión dentro del Ayuntamiento de Madrid, en colaboración con Gustavo Fernández Balbuena³² y varios arquitectos más, fue uno de los revulsivos que permitieron transformar los antiguos y anquilosados mecanismos de funcionamiento de la institución. Él mismo lo explica:

regusto neoclásico, con planta baja (acceso y hall, café y sala de juegos), planta principal (sala de actos, sala de fiestas y salón de exposiciones, articulados por un hall circular) y tres niveles de oficinas y servicios generales, con una fachada rematada en uno de sus extremos por un torreón, en la parte baja del cual se abre el acceso, remarcado por una marquesina suspendida por tensores. En el cuerpo central de la fachada sobresale una columnata que destaca la doble altura del salón de actos. *Arquitectura*, año X, Núms. 108 y 109. Madrid, abril y mayo de 1928.

³² Hermano mayor de Roberto Fernández Balbuena, Gustavo fue uno de los arquitectos más críticos y activos de la Generación de 1925. Había entrado como arquitecto del Ayuntamiento de Madrid en 1919.



Giner de los Ríos, José Ma. Arrillaga y José Osuna. Concurso de anteproyectos para el Ateneo Mercantil de Valencia, 1928 (RA-1928)

Si difícil era desarraigar los viejos métodos en el ambiente profesional, mucho más lo era en los organismos oficiales, en los que los servicios se llevaban de una manera rutinaria, las más de las veces sin lógica y sin responder a las verdaderas necesidades de la técnica. Durante varios años presentamos diversos proyectos de la nueva estructuración de la técnica municipal, que fueron fracasando sucesivamente, hasta que al fin en 1928 fue aprobada la reorganización. (Giner, 1952, pp. 58-59).

La novedad principal tras esta reordenación fue la creación de la Dirección de Arquitectura, que quedó a cargo del arquitecto Luis Bellido; dentro de ella se constituyeron dos nuevas Secciones, la de Urbanismo, al mando de Gustavo Fernández Balbuena,³³ y la de Construcciones Escolares, bajo la dirección de Giner de los Ríos.

Una de las primeras tareas del Ayuntamiento de Madrid, ya reestructurado, fue la organización, en 1929, de un Concurso Internacional de anteproyectos para la urbanización y extensión de Madrid.³⁴ Para convocarlo y sentar las bases del mismo, se creó un organismo autónomo del Ayuntamiento: la Oficina de Información sobre la Ciudad (OIC), que tenía la misión de elaborar una memoria en la que se condensaran todos los estudios encomendados a diferentes especialistas: arqueólogos, historiadores, médicos, sociólogos, pedagogos, etcétera, se recopilaban datos sobre Madrid que pudieran ser de interés para los concursantes y se sentaban las bases que regirían el concurso. La OIC fue dirigida por el arquitecto Eugenio Fernández Quintanilla, quien contó con la colaboración de Bernardo Giner de los Ríos, encargado de elaborar los capítulos referentes a educación y sanidad, Fernando García Mercadal, Otto Czekelius y Antonio Vallejo (Giner, 1952, pp. 61-62). La labor de la OIC concluyó con la publicación, en noviembre de 1929, de la memoria *Madrid: Información sobre la ciudad*, que “constituye un conjunto de gran interés, no sólo por el estudio tan exhaustivo realiza-

³³ Poco después de ocupar este cargo, Fernández Balbuena pidió una excedencia. Se reincorporó al Ayuntamiento en 1930.

³⁴ La organización del Concurso partió de una propuesta de Gustavo Fernández Balbuena, jefe de la nueva Sección de Urbanismo, que años atrás había sido secretario general del Primer Congreso de Urbanismo, celebrado en Madrid en 1926, en el recién estrenado Palacio de la Música, obra de Secundino Zuazo. En esa época, Bernardo Giner de los Ríos era secretario general de la Sociedad Central de Arquitectos de España, presidida por Luis Bellido.

do de Madrid, sino por los criterios que establecía sobre los problemas que presentaba la ciudad” (Maure, 1987, p. 216). Incluso el GATEPAC –tan poco dado a este tipo de elogios– aplaudió el trabajo de la OIC y su memoria, “completísima recopilación de datos y documentos [...] que honrará por mucho tiempo al Ayuntamiento de Madrid y que debiera de ser imitada por el Ayuntamiento barcelonés”.³⁵ Al concurso se presentaron finalmente doce anteproyectos, pero el jurado declaró desierto el premio al considerar que ninguno reunía todas las condiciones establecidas en las bases (Maure, p. 217).³⁶ Giner de los Ríos fue uno de los comisarios, con Fernández Quintanilla y Gustavo Fernández Balbuena, de la exposición que se montó con los proyectos presentados al concurso, celebrada en el Museo Municipal del Antiguo Hospicio de Madrid en 1930 (Giner, 1952, p. 62).

La política de construcción de escuelas

En 1930, una vez concluida su tarea dentro de la Oficina de Información sobre la Ciudad, Bernardo Giner de los Ríos estuvo al frente de la Sección de Construcciones Escolares (SCE) del Ayuntamiento de Madrid, creada tras la reorganización de los servicios municipales, en 1928. Este organismo tendría un relevante papel durante el período republicano en el campo de la arquitectura escolar,³⁷ en colaboración con la Oficina Técnica de Construcción de Escuelas del Ministerio de Instrucción Pública.

Ocho años antes de la reestructuración del Ayuntamiento de Madrid, el Ministerio de Instrucción Pública (MIP) había creado la Oficina Técnica de Construcción de Escuelas para el Estado (OTCE);³⁸ el encargado de dirigirla fue el

³⁵ “Urbanización del Madrid Futuro” en *AC. Documentos de Actividad Contemporánea*, Núm. 2. Barcelona, segundo trimestre de 1931, pp. 24-25.

³⁶ El fallo del jurado –emitido el 2 de diciembre de 1930– decía “que por deficiencias documentales respecto a las prescripciones contenidas en las bases, procede declarar desierto el concurso”. Aún así, felicitaba a los participantes y proponía la concesión de indemnizaciones a seis proyectos, de los cuales quedaba en primer lugar la propuesta de Secundino Zuazo y Hermann Jansen, arquitecto-urbanista de Berlín.

³⁷ Giner de los Ríos dedica dos capítulos de su libro a este tema: “La Arquitectura Escolar: Antonio Flórez” y “La Obra Cultural de la República. Desarrollo de la Arquitectura Escolar”.

³⁸ La OCTE fue creada por Decreto de 20 de noviembre de 1920. “Nuevas Escuelas en España”. *Arquitectura*, Año IX, Núm. 104. Madrid, diciembre de 1927.

Sección de Construcciones
Escolares del Ayuntamiento
de Madrid. Grupo Escolar
El Carmen, Madrid, 1933.
Vista exterior (ACGR)



arquitecto Antonio Flórez,³⁹ quien llamó a varios colegas suyos –entre ellos Giner de los Ríos y José Luis M. Benlliure–⁴⁰ para colaborar en ella, “inaugurando en España el trabajo de un equipo especializado en arquitectura escolar” (Flores, 114). Durante el gobierno de Primo de Rivera, se hizo obligatoria la construcción de una escuela por cada municipio y se implementó un nuevo mecanismo mediante el cual los municipios que donaran un terreno para tal fin, recibirían ayudas del Estado para construirla.⁴¹ En diciembre de 1927, la revista *Arquitectura* publicaba un artículo en el que detallaba la labor de la OTCE en sus seis primeros años de vida, en los que se habían construido –con base en un trabajo anónimo y en tipos de edificios adaptados a los diferentes climas

de la geografía española– cerca de 400 escuelas y seis grandes grupos escolares,⁴² con lo que “se habrá dado albergue en locales higiénicos [...] a unos 25 000 niños, y si se hubiera realizado la labor preparada por ella [la OTCE], esta cifra se habría aproximado a la de 50 000 niños”.⁴³ Cuando Giner fue nombrado jefe de la Sección de Construcción de Escuelas (SCE) del Ayuntamiento de Madrid, se encargó de poner en marcha el plan de edificación de escuelas para el período 1930-1931, que com-

³⁹ En un intento por revolucionar la arquitectura escolar, se había creado en 1910 un Patronato –dirigido por el pedagogo Manuel Bartolomé Cossío– con la autonomía necesaria para operar fuera de la norma general establecida para la construcción de escuelas en España. Los primeros ensayos, desde el punto de vista arquitectónico y pedagógico (se intentaba romper con la tradicional escuela unitaria), fueron las escuelas “Cervantes” y “Príncipe de Asturias”, obras de Antonio Flórez; “en ellas hay que ir a buscar la esencia: el espíritu” de la OCTE.

⁴⁰ Benlliure, desde sus años de estudiante, fue colaborador de Flórez. También tuvieron relación profesional con la OTCE Jesús Martí (que trabajaba para el MIP) y Ovidio Botella (que empezó a colaborar con la OTCE cuando estaba terminando su carrera).

⁴¹ Giner de los Ríos, que en esa época fue nombrado Inspector de Escuelas de la Región de Levante, explica que sólo en la provincia de Alicante –que cuenta con 111 pueblos– se construyeron 101 escuelas.

⁴² Estos grupos escolares (“Menéndez Pelayo”, “Jaime Vera”, “Joaquín Costa”, “Conde de Peñalver”, “Pérez Galdós” y “Pardo Bazán”), construidos en Madrid, no fueron inaugurados hasta 1929, “ya que todavía las consignaciones anuales para estas atenciones, tanto por parte del Estado, como por parte del Ayuntamiento, eran exiguas” (Giner, p. 75).

⁴³ “Nuevas Escuelas en España”, *Arquitectura*, Año IX, Núm. 104. Madrid, diciembre de 1927. pp. 427-433.

prendía 18 grupos escolares de nueva planta, de los cuales, al proclamarse la República, se habían concluido tres.

Durante la Segunda República, el gobierno dio un significativo empuje a la política educativa. Un informe realizado al iniciar el período por los Consejos Provinciales de Inspección desveló que en España existía un déficit que sobrepasaba el millón de plazas escolares; sólo en Madrid había más de 60 000 niños sin escuela, lo que, según dicho informe, hacía necesaria la construcción de 27 151 aulas con capacidad para 50 alumnos, capacidad “utópica, habida cuenta de que la mayoría de escuelas eran unitarias y enclavadas, como única posibilidad cultural, en municipios y poblados aislados” (Lozano, p. 79). Siendo ministro de Instrucción Pública el señor Marcelino Domingo (Tuñón, p. 123),⁴⁴ se aprobó el plan de construcción de escuelas para 1931-32, que contenía la propuesta de crear 7 000 aulas en “escuelas de urgencia”⁴⁵ (Giner, 1980, p. 138-145) para toda España, con la idea de continuar la labor construyendo 5 000 anuales en los siguientes cuatro años.⁴⁶

Con el advenimiento de la República “puede decirse que se invirtieron los términos y que las míseras consignaciones que existían en la época de la Monarquía para la Instrucción Pública y las limitadas para las Obras Públicas, pasaron a ser las principales del presupuesto nacional” (Lozano, p. 136). Se reorganizó la Junta Mixta de Estado y Municipio para Construcciones Escolares que existía desde 1922 y em-

Grupo Escolar
El Carmen, Madrid, 1933.
Vista interior (ACGR)



⁴⁴ Marcelino Domingo, que fue ministro de Instrucción Pública en el gobierno provisional (abril-diciembre de 1936), implementó importantes reformas en educación. Además de las concernientes a construcción de escuelas, elaboró decretos para crear 7 000 plazas de maestros –a formar mediante cursos intensivos–, para aumentar sus sueldos en un promedio del 50%, para reorganizar la enseñanza del Magisterio, para declarar voluntaria la enseñanza religiosa –hasta entonces obligatoria–, etcétera.

⁴⁵ Para instalar las “escuelas de urgencia”, se alquilaban edificios –construidos o en construcción– con contratos de cinco años y se hacían obras de adaptación –por cuenta de los propietarios– según proyectos de las oficinas de construcción de escuelas. El objetivo era ir sustituyendo, con el tiempo, estas escuelas por nuevos edificios, para suprimir paulatinamente el capítulo de alquileres del presupuesto municipal.

⁴⁶ El alcance de esta labor queda patente en los datos que aporta Lozano: las Cortes votaron 400 millones de pesetas para destinarlos a construcciones escolares –de los que se utilizaron 153– y tan sólo en diez de las más importantes provincias españolas se construyeron 5 347 escuelas (Lozano).

Sección de Construcciones
Escolares del Ayuntamiento
de Madrid. Grupo Escolar
Emilio Castelar, Madrid,
1934. Vista exterior (ACGR)



pezaron a colaborar estrechamente la OTCE, con Flórez a la cabeza, y la SCE, con Giner. La primera a nivel nacional, como lo venía haciendo hasta entonces, vinculada a los Municipios y la segunda en la capital del Estado (Bohigas, 1970, p. 120);⁴⁷ fue entonces cuando el ritmo lento que se llevaba en las construcciones escolares se aceleró de manera extraordinaria. En Madrid, además de las escuelas de urgencia, se empezaron a levantar grupos escolares de nueva planta y a reformar los antiguos (Giner, p. 139).⁴⁸ Los colaboradores más cercanos de Giner en esta tarea fueron los arquitectos Cayetano de la Jara, Antonio Vallejo, Guillermo Diz y Adolfo López Durán (p. 144). En dos años, se logró rebajar casi a la mitad el déficit escolar en Madrid; de 1931 a principios de 1934, “hemos alcanzado la cifra de 28 700 escolares nuevos. Es decir: la labor representa 40 proyectos; 28 edificios inaugurados y, el resto, en construcción” (p. 140).⁴⁹ Pero en 1934, al cambiar de signo la política gubernamental durante el *bienio negro*, “la obra que estaba en marcha,

⁴⁷ “[...] en Madrid fue donde hubo que estructurar de nuevo toda una política escolar, desde el Ministerio de Instrucción Pública y desde el propio Ayuntamiento. Un hombre fundamental en estos planes fue el arquitecto Bernardo Giner de los Ríos, que recogió directamente de Antonio Flórez el empuje y la vocación pedagógica [...]”.

⁴⁸ Con los proyectos de reforma de grupos escolares viejos, “se lograba poner al día todos los antiguos edificios que, como tales, carecían de los servicios de piscina, inspección médico-escolar, biblioteca, duchas y baños, comedores, etc., o que por lo menos les faltaban algunos de estos detalles”.

⁴⁹ Giner hace una relación pormenorizada de estos grupos escolares y da sus fechas de inauguración.

sufrió un retraso primero y un colapso después [...] con los dos planes que pensábamos realizar, el problema [de déficit de plazas escolares en Madrid] hubiera quedado definitivamente resuelto” (pp. 139-140).

Bernardo Giner de los Ríos fue destituido de su cargo en marzo de 1934, dejando tras de sí “un esfuerzo absolutamente insólito en España” (Bohigas, 1970, p. 121).

Pese a las estadísticas, su labor al frente de la Sección de Construcción de Escuelas del Ayuntamiento de Madrid no quedó exenta, ni en su momento ni después, de duras críticas motivadas principalmente por su tímida postura a la hora de introducir innovaciones en sus soluciones arquitectónicas. El propio arquitecto comenta sus enfrentamientos con el arquitecto Teodoro Anasagasti y con el periodista Luis Bello (Giner, p. 140). La controversia con el primero se suscitó en el Ateneo de Madrid, en abril de 1934, y el propio Anasagasti, que había dictado dos conferencias analizando los “flamantes” grupos escolares madrileños, dejó constancia de su pugna verbal en las páginas de la revista *La Construcción Moderna*.⁵⁰ Por su parte, Luis Bello, desde las páginas del diario republicano *Luz*, que él mismo dirigía, mantuvo un debate sobre la política de construcción de escuelas (Ribalta) que llegó hasta los escaños del Parlamento, en la época en que Giner de los Ríos era diputado.⁵¹ El GATEPAC,⁵² que no quedó al margen de esta polémica,

⁵⁰ Tras hablar de “nepotismo, acaparamiento y desaciertos a granel” en la construcción de escuelas primarias, Anasagasti calificaba los grupos escolares madrileños como “monumentales, inadecuados, con orientaciones frigoríficas [...] próximos a vías de tráfico [...] con minúsculos campos de juego, sin parques ni terrenos de cultivo [...]” Giner de los Ríos, presente en la sala, refutó estas consideraciones. Posteriormente, Anasagasti explicó en su artículo que “para rebatir las afirmaciones que yo expuse en la pantalla de proyección, el argumento más contundente que quiso [Giner] esgrimir fue el de que mi campaña no tenía más finalidad que desprestigiar al régimen [...]”. Se pueden advertir en estas líneas –tomando en cuenta la reciente destitución de Giner y la ascensión de las derechas al poder– las pugnas internas generadas entre las distintas posturas que convivían en Madrid (Anasagasti. 1934).

⁵¹ “En las polémicas, por si los edificios eran más o menos lujosos y grandes, hubo quien se entretuvo en hacer el desarrollo y medición de los perímetros de cornisas, por ejemplo, y se me motejó como *el hombre de las cornisas*” (Giner, p. 142). Giner se refiere a un artículo de Luis Bello en *Luz*, enero de 1933, donde decía que “sólo en Madrid se pueden contar 8 Km. de cornisas en sus grupos escolares”.

⁵² El GATEPAC venía haciendo una encomiable labor en pos de la transformación arquitectónica de las escuelas hacia programas y soluciones constructivas más cercanas a los postulados racionalistas. Fue muy importante la repercusión que tuvo, en su día, la “Exposición Internacional de Escuelas Modernas”, presentada por el GATEPAC en Madrid –a finales de 1932– y en Barcelona –a principios de 1933–. Buena

atacó duramente desde las páginas de su revista *AC. Documentos de Actividad Contemporánea* el enfoque y soluciones que se planteaban desde los organismos encargados de hacer escuelas.⁵³ Tal vez “tocado” por estas críticas, Giner hizo un balance, años después, de su actividad al frente de la SCE del Ayuntamiento de Madrid:

Desde los primeros grupos de 1931 a los últimos de 1933, hubo arquitectónicamente la natural evolución. En los primeros permanecían los tipos que había marcado Flórez sabiamente y que, por ser suyos, no he de decir sino que son muy buenos. En los otros no sólo por la evolución citada sino por la intervención que tenían en los proyectos mis arquitectos-ayudantes se fue abiertamente hacia lo funcional, para lo cual basta comparar unos y otros (por ejemplo “Francisco Giner”, de 1931 y “Lope de Vega”, de 1936). En todos, sin embargo, se hizo uso de materiales nobles y madrileños y se fue a la disminución, en la evolución citada, de los tejados poblados por teja curva hacia las terrazas, y a la casi supresión de impostas y cornisas. (Giner, 143-144).

Carlos Flores y Oriol Bohigas, en sus estudios sobre la arquitectura española en la Segunda República, hacen referencia a la labor del arquitecto al frente de la SCE. Flores explica que si bien en la arquitectura escolar inmediatamente anterior al período republicano⁵⁴ se abordaban, por primera vez, problemas concernientes a la correcta orientación, iluminación y ventilación del edificio, se descuidaban aspectos de índole ergonómica –contrahuella de escalones, altura de barandillas, dimensiones de los servicios sanitarios y del mobiliario escolar– que empezarían a ser atendidos unos años después “en

parte del material expuesto, que había llegado a manos del GATEPAC por medio de Sigfried Gideon, provenía de otra exposición –“Le Bâtiment Scolaire Moderne”– organizada por M. Moser, arquitecto suizo del CIRPAC. La muestra fue ampliamente reseñada por la prensa madrileña y barcelonesa, y colaboró a reavivar la polémica que se venía dando sobre la construcción de escuelas. (Ribalta).

⁵³ Hay una crítica directa a Flórez y Giner de los Ríos por el desperdicio de espacio y volumen en los sanitarios de un grupo escolar construido en Madrid y que el Ministerio de Hacienda “se haga cargo de lo que supone construir 27.000 escuelas bajo esas normas”. *AC. Documentos de Actividad Contemporánea*, Núm. 5. Barcelona, primer trimestre 1932, p. 37.

⁵⁴ Calificada por Giner como precursora de “lo funcional”, pues se analizaba el funcionamiento de la escuela “de dentro hacia afuera”, alejando su solución del concepto monumental de la época y construyéndola “con los materiales más baratos del país” para sacar el máximo rendimiento a los exiguos medios que aportaba el Estado a la OTCE. (Giner de los Ríos, 1980, pp. 70-72).



Grupo Escolar Emilio
Castelar, Madrid, 1934.
Vista interior (ACGR)

diversos trabajos de Bernardo Giner de los Ríos y colaboradores –Vallejo, Diz, López Durán y Jara–, continuadores todos de la obra iniciada por Flórez, [en los que] se va llegando paso a paso a conseguir esta adecuación imprescindible” (Flores, p. 114). Bohigas, por su parte, después de alabar la política de construcción de escuelas aplicada por las autoridades republicanas, enjuicia los proyectos de Giner:

La calidad de la arquitectura escolar no fue, no obstante, tan elevada como el empuje político que la promovía [a esta política] merecía que le correspondiera una arquitectura más creativa. Bernardo Giner de los Ríos, por ejemplo, que fue un arquitecto inicialmente fiel a la inteligente tradición establecida por [Gustavo] Fernández Balbuena y por Antonio Flórez, con toques formales en la línea de Bergamín y Blanco Soler, nunca aportó una actitud de vanguardia ni fue culturalmente demasiado exigente.

Y pone como ejemplos algunas de sus obras, para terminar lamentando la limitada participación del GATEPAC en la edificación de escuelas.⁵⁵

⁵⁵ “ [...] la línea racionalista de vanguardia la mantenían –también en ese campo– los hombres del GATEPAC, a pesar de que en su aportación, desgraciadamente, hay muchos más proyectos que realizaciones [...]” (Bohigas, 1970, pp. 121-122).

Un enfoque más objetivo de esta polémica partiría, quizás, de considerar la obra de este arquitecto de sólida formación clasicista, a quien le costaba asimilar las nuevas tendencias, como parte de un lento proceso de transformación de la arquitectura y, particularmente, de la arquitectura escolar, en una época de inestabilidad y continuas convulsiones culturales y políticas en la que los propósitos que se pretendía alcanzar y los medios que se utilizaban para hacerlo no siempre armonizaban. “El proceso de aproximación al racionalismo [...] se produjo sobre las posibilidades reales de asimilación por parte de sus intérpretes. Y éstos resultaron estar claramente condicionados por los momentos respectivos de formación” (Baldellou, p. 11).

Tras ser destituido de su cargo al frente de la SCE, Giner de los Ríos intensificó su actividad política,⁵⁶ siempre cercano a don Diego Martínez Barrio.⁵⁷ En septiembre de 1934 fundó, con otros correligionarios, el partido Unión Republicana (Tuñón y García Nieto, p. 176)⁵⁸ que formara parte del Frente Popular, triunfador en las elecciones del 16 de febrero de 1936, y que tendría representación en todos los gobiernos republicanos posteriores. El 19 de febrero Manuel Azaña formó gobierno y puso al frente de la cartera de Comunicaciones y Marina Mercante a Manuel Blasco Garzón, quien nombró a Giner subsecretario de la misma. El 11 de mayo se constituyó un nuevo gobierno bajo la presidencia de Santiago Casares Quiroga, y Giner de los Ríos pasó a ser ministro de Comunicaciones, cargo que desempeñaría en los restantes gobiernos de la República. Su dedicación a la política le obligó a disminuir significativamente su actividad profesional.

⁵⁶ Giner se había adherido, antes de la proclamación de la República, a la Agrupación al Servicio de la República, cuyo manifiesto, publicado el 10 de febrero de 1930 y firmado por José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala tuvo gran efecto en la opinión ciudadana (Malerbe, Pierre, p. 97). Posteriormente, fue diputado –por Málaga– a las Cortes Constituyentes (1931-1933).

⁵⁷ Martínez Barrio, dirigente del Partido Republicano Radical y fundador del Partido Radical Demócrata y de Unión Republicana, estuvo al frente de varios ministerios durante el período republicano. Fue elegido presidente de las Cortes tras la victoria del Frente Popular en febrero de 1936. Se hizo cargo interinamente (abril-mayo 1936) de la Presidencia de la República al ser destituido Alcalá Zamora. Fue presidente de la República en el exilio de 1939 a 1962, año en que murió en París.

⁵⁸ Partido creado en septiembre de 1934, formado por exmilitantes de los partidos Radical Demócrata y Radical Socialista. En su Comité Nacional figuraban, además de Bernardo Giner de los Ríos, Diego Martínez Barrio, Félix Gordón Ordax –futuro embajador de la República en México– y Manuel Blasco Garzón, entre otros.

Tomás Bilbao Hospitalet

Nació en Bilbao el 18 de septiembre de 1890. Sus padres, Patricio Bilbao Goicoechea, contratista de obras, y María Hospitalet tuvieron cuatro hijos, dos mujeres y dos hombres. Tomás, el tercero, cursó sus estudios con los jesuitas. Después se trasladó a Madrid para estudiar la carrera de arquitectura.⁵⁹



(ABD)

Hizo la carrera en Madrid en bastantes años, pues iba muy a su aire. Al principio lo mantenía su padre y luego, como se tardaba tanto, le recortaron la pensión. Se dedicaba a la buena vida; le gustaban las zarzuelas y la ópera, el flamenco y las verbenas [...] contaba que salió en *Aída* de extra, que los estudiantes hacían una vida muy bohemia [...] era un enamorado de Madrid. Hizo la carrera por libre, presentando exámenes. Para sobrevivir daba clases particulares de física a alumnos que querían entrar a estudiar arquitectura.⁶⁰

Durante sus años de estudiante conoció al arquitecto Secundino Zuazo. Es muy probable que haya trabajado con él. “El parentesco de las composiciones e incluso de la representación gráfica de los proyectos de Tomás Bilbao con los de Secundino Zuazo resulta sorprendente”. (San Ginés, p. 19). Poco antes de terminar la carrera se casó con Julia Durán⁶¹ y al titularse, en septiembre de 1918, se trasladaron a Miranda de Ebro, donde había conocido a su esposa. Aunque construyó algunas obras en Miranda de Ebro y en Burgos, su obra más importante la desarrollaría

⁵⁹ Desde mediados del siglo XIX, era regla general en el País Vasco mandar a los jóvenes que deseaban estudiar arquitectura a la Escuela de Barcelona. Allí se titularon figuras de la arquitectura vasca como Leonardo Rucabado (titulado en 1900), Ricardo Bastida (titulado en 1902), Pedro Guimón (titulado en 1906) y Rafael Garamendi (titulado en 1906). Esta tendencia empezó a debilitarse a principios del siglo XX se rompió definitivamente en los años veinte, cuando la mayoría de futuros arquitectos vascos optaron por la Escuela de Madrid. Entre los primeros que eligieron este camino destacan Manuel María Smith (titulado en 1904), Emiliano Amann (titulado en 1907), Estanislao Seguro (titulado en 1917), Manuel Galíndez (titulado en 1918), Tomás Bilbao (titulado en 1918) y Víctor Eusa (titulado en 1920). (VV.AA. 1990, p. 19).

⁶⁰ Entrevista al arquitecto José Luis Benlliure Galán y a su esposa, María del Carmen Bilbao Durán, realizada por el autor en la ciudad de México el 8 de abril de 1994.

⁶¹ Tuvieron ocho hijos en España: Tomás, María, Julia, Pedro, María del Carmen, Manuel, José y Marisol. El mayor murió en Francia, poco antes de que la familia se embarcara hacia México, donde nacería otro niño, que fue bautizado también como Tomás.

en Bilbao “en el seno de una familia dedicada a la construcción; su padre era uno de los más importantes contratistas de obras de la Villa”.⁶² Su hermano Pedro Bilbao, quien siguió los pasos de su padre, sería también colaborador cercano del arquitecto.

Fue el “niño terrible” de la familia. Su padre era el constructor serio y consciente, su hermano Pedro manejaba las finanzas y don Tomás era el que hacía los proyectos e iba a la obra a modificar lo que no le gustaba, lo que desesperaba a su hermano por la subida de los costes. Era muy detallista y no aceptaba la más mínima falla; contaban que una vez tiró un muro, que aún estaba fresco, a patadas.⁶³

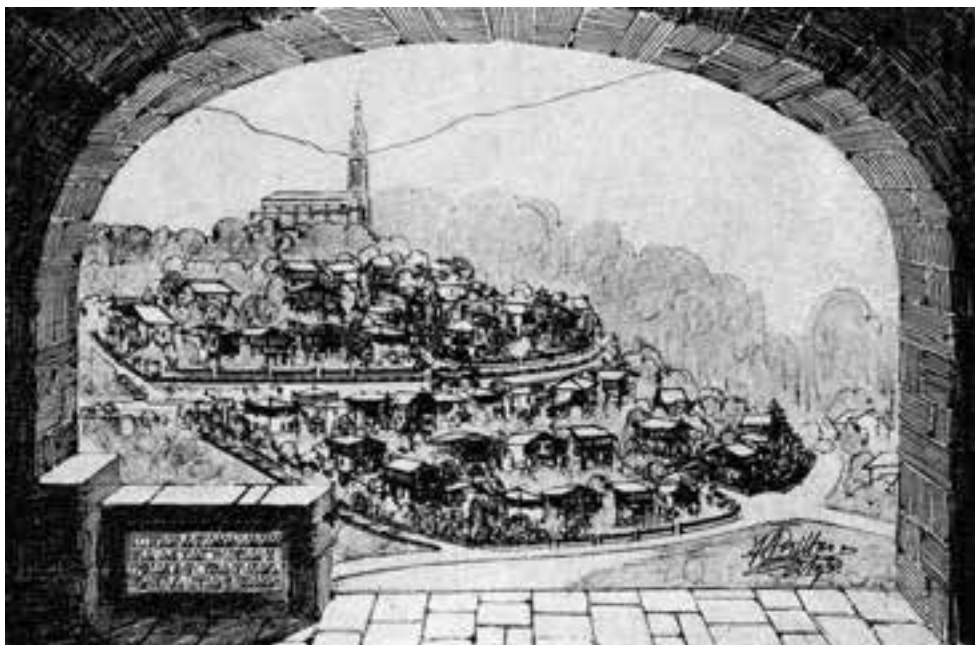
Tomás Bilbao desarrolló una intensa actividad profesional que lo llevó a trabajar en diversos géneros de edificios: bloques de vivienda para la burguesía vasca ubicados en el Ensanche bilbaíno; desarrollos urbanos para cooperativas de casas baratas en los alrededores de Bilbao, viviendas aisladas y otros proyectos singulares: mercados, cinematógrafos, sedes sociales y pabellones de exposición en distintas ciudades españolas. A lo largo de su carrera, se observa una evolución continua que inicia practicando un eclecticismo que va del regionalismo vasco de sus chalets y casas baratas, hasta las versiones neobarrocas de sus grandes bloques de viviendas, que tendrá, a principios de los treinta, un desenlace sorprendente por el giro radical que experimentó hacia una arquitectura racionalista de gran valor. Las inquietudes de sus primeros años de práctica profesional quedaron expuestas en un artículo que publicó en 1922 donde habla de la desorientación que vivían los arquitectos en ese momento de transición, en el cual, las nuevas técnicas y materiales de construcción exigían respuestas estéticas novedosas a una arquitectura que se debatía, según él, entre tres movimientos distintos: consideraba al primero –los *revivals*– producto de “una fuerza retardataria, reflejo del momento actual, tan lleno de vanidad y falsas glorias, pretenciosamente estúpido” que producía una arquitectura en la que “se van removien-

Casa en calle Ercilla N° 20,
Bilbao, 1919-1922 (ISG)



⁶² “Tomás Bilbao encontrará en los encargos de su padre un gran apoyo para desarrollar su carrera profesional” (San Ginés, p. 9).

⁶³ Entrevista a José Luis Benlliure y María del Carmen Bilbao.



do arquitecturas tradicionales divorciadas ya del espíritu de nuestros días, para recoger en ellas –esto es lo triste– sólo lo externo, sus mismas formas y hasta su ropaje”. En cuanto al segundo de los tres movimientos analizados –el *racionalismo*–, encontraba su principal deficiencia “en su falta de continuidad [...] [ya que] con audaces saltos trata de resolver los problemas que plantean los nuevos materiales y las modernas necesidades, rompiendo la tradición y buscando para aquéllos formas absolutamente originales”. Encontraba el camino válido para la nueva arquitectura en un tercer movimiento que empezaba a gestarse en “Alemania y América del Norte [que] vuelven sus ojos a las arquitecturas clásicas, estudiándolas en su esencia [...] y comienzan a levantar sobre sólidos cimientos la futura arquitectura”.

Nos muestra también su preferencia por buscar la necesaria inspiración en el barroco:

Enamorado de este movimiento, he visto con entusiasmo la rehabilitación de la arquitectura barroca que se está llevando a cabo en España [...] Arte dinámico, lleno de vida, de contrastes y de perspectivas ilimitadas, (el barroco) puede ser, por su misma libertad, el punto de partida de una nueva arquitectura (Bilbao, 1922).

Proyecto para la Cooperativa
General de Empleados
de Oficina de Vizcaya,
Bilbao, 1923 (ISG)

En el mismo artículo se dice particularmente atraído por “la severa elegancia de la arquitectura barroca civil del País Vasco”; atracción que quedaría reflejada en algunos de sus bloques de vivienda en Bilbao, el primero de los cuales fue construido por encargo de su padre, quien sería uno de sus mejores clientes, entre 1919 y 1922. El solar poligonal en el que se levanta, presenta un ángulo agudo en la esquina que forman las calles Colón de Larreategui y Ercilla. El edificio, de aspecto sobrio y elegante, con cuidados detalles neobarrocos, consta de planta baja y cinco niveles. Presenta dos viviendas por nivel, resueltas alrededor de un patio central que repite la forma del terreno y al que dan las dos escaleras, principal y de servicio, de la finca. Una de las viviendas, la de más ventajosa ubicación, ocupa la esquina y buena parte de las dos fachadas que dan a la calle; el vértice del edificio, que da personalidad a todo el conjunto, se aprovecha para ubicar los elegantes salones. El propio Bilbao opinaba que esta “obra de principiante, lleva en sí el miedo y la incertidumbre de los primeros pasos del hombre, apenas abandona el andador”, aunque la inteligente solución de la planta sobre un solar complicado, en la que empieza a ensayar la eliminación de los largos *pasillos de hotel*⁶⁴ y la equilibrada composición de los alzados hacen discrepar de su rigurosa autocrítica.

Construyó sus primeros trabajos en la capital vasca mientras vivía en Miranda de Ebro, donde hizo el edificio de correos, un cine y un edificio de viviendas. Su actividad en Bilbao se intensificó a partir de 1924, cuando recibió encargos para construir la sede de la Sociedad Centro Farmacéutico Vizcaíno y el conjunto de viviendas para la Cooperativa General de Empleados de Oficina de Vizcaya. A partir de este proyecto, la trayectoria de Tomás Bilbao empezó a ser seguida de cerca por el periodista E. Loygorri de Pereda, quien presentó, siempre puntual y hasta el momento en que el arquitecto tuvo que abandonar su ciudad a causa de la guerra, las obras de “el más prestigioso y culto de nuestros arquitectos jóvenes” en las páginas de la revista bilbaína *Propiedad y Construcción*. Los escritos de Loygorri permiten

⁶⁴ Sorprende, en la solución de las viviendas principales de este edificio, la casi total eliminación de este tipo de pasillos, tan comunes en la arquitectura habitacional española. Sin embargo, en las viviendas secundarias de la finca, que se resuelven en la parte posterior del solar, aprovechando el patio central y abriendo otro posterior limitado por la colindancia, no se alcanza esta solución óptima y se recurre a la solución tradicional. La preocupación de Tomás Bilbao sobre este tema volverá a hacerse patente en sus edificios de los años treinta.

formarse una idea de la personalidad de este arquitecto, a quien presenta como un profesionalista modesto que “no gusta del exhibicionismo, siente terror a verse en letras de molde, porque para él todo cuanto hace no tiene importancia” y que se muestra reticente a facilitar información sobre sus obras: “tres meses hemos andado tras el señor Bilbao para conseguir la dichosa información [sobre la casa en la calle Elcano], y al fin –¿qué no conseguirá un periodista machacón?– la hemos obtenido poco menos que con fórceps” (Loygorri, 1928). Pese a su reticencia, el arquitecto debe haberse visto favorecido por los comentarios elogiosos que Loygorri vertía en sus artículos, por ejemplo: “todos reconocemos, unánimes, que el señor Bilbao es un valor positivo, un artista exquisito por temperamento, que pone su juventud, su optimismo y su talento privilegiado al servicio de la profesión”, elogios que, muy probablemente, le reportarían nuevos clientes. El incremento de encargos en Bilbao lo obligaba a desplazarse desde Miranda de Ebro cada vez con mayor frecuencia, por lo que decidió mudarse a esta ciudad con su familia.⁶⁵



Cooperativa Buenavista,
Deusto, Bilbao,
1925-1928 (ISG)

El conjunto urbano que proyectó para la Cooperativa General de Empleados de Oficina de Vizcaya (1924-1928), ubicado a los pies de la basílica de Begoña, desde donde se domina uno de los montes que rodean la ciudad de Bilbao,⁶⁶ “fue una de las primeras barriadas de casas baratas y tuvo una notable divulgación en las revistas de la época” (San Ginés, pp. 90-95). Tomás Bilbao hizo un cuidadoso planteamiento urbano, tomando en cuenta los acentuados desniveles del terreno para aprovecharlo al máximo. Se construyeron 63 viviendas divididas en cuatro categorías, utilizando 16 proyectos diferentes.⁶⁷ Estos barrios solían

⁶⁵ Cuando remodeló el edificio de “La Unión y el Fénix”, Tomás Bilbao adquirió los dos pisos superiores. En uno acomodó a su familia y en el otro –al que corresponden la rotonda y la cúpula– instaló su estudio. Entrevista a José Luis Benlliure y María del Carmen Bilbao.

⁶⁶ Estos conjuntos de casas baratas solían levantarse en terrenos de bajo coste, que por lo general estaban alejados de la ciudad y contaban con topografías poco ventajosas, lo que creaba serias dificultades para el suministro de los servicios generales.

⁶⁷ Fragmentos de la memoria redactada por Bilbao para este proyecto fueron publicados en la revista *Propiedad y Construcción* en enero de 1925. Allí da una explicación detallada de los criterios generales

tener una Casa Social, que se distinguía de las demás viviendas y reflejaba el carácter colectivo de la promoción; esta casa cubría necesidades comunes: oficina del presidente de la cooperativa, salón social, lavaderos, duchas y, como parte fundamental, el *economato*, donde se vendían productos de primera necesidad adquiridos colectivamente para lograr mejores precios; así, los economatos gestionaban el abastecimiento del conjunto.

A partir de este primer encargo, Tomás Bilbao construiría una serie del mismo tipo para diferentes cooperativas del País Vasco, proyectados según los modelos de suburbio-jardín manejados dentro de la política de casas baratas vigente en ese momento, aunque por razones económicas – las mismas que le obligaron a hacer “sólo” 16 proyectos en Begoña– tendría que abandonar su preocupación por diferenciar las casas dentro de la barriada, ya que “la necesidad de economizar esfuerzos durante la ejecución aconsejaba recurrir al modelo único” (San Ginés, p. 98). Entre estos grupos de viviendas, todos cercanos a la capital vasca, destacan: la Cooperativa de Buenavista, para empleados y obreros de los Ferrocarriles del Norte de España, (1925-1928);⁶⁸ la Cooperativa de casas baratas en la zona de Ara Bella (1925-1927);⁶⁹ y la Cooperativa de casas baratas para el Ayuntamiento de Azkoitia, en el monte San Martín (1926-1928),⁷⁰ que sería su última experiencia importante en este tipo de proyectos.

de urbanización –vialidad e infraestructura– que se siguieron y de los diferentes tipos de vivienda. Para evitar la monotonía del conjunto por la repetición de proyectos, justificada por razones económicas, alejó las edificaciones iguales entre sí y, para que se diferenciaron, utilizó tirolesado y pintura de tonos distintos.

⁶⁸ “Para acceder a este grupo de casas es preciso gozar de un corazón robusto y unas buenas piernas”. Las alineaciones de casas, con su fachada principal orientada al mediodía, siguen las curvas de nivel, abriéndose en abanico al sol. En las fachadas, la mezcla de elementos de diversa procedencia y el tamaño, reducido respecto al modelo que pretenden imitar, dan a las casas un carácter peculiar. (San Ginés, pp. 96-98).

⁶⁹ En el trazado general, las alineaciones de casas se organizan para lograr un espacio personalizado y diferenciado respecto al entorno, aunque un modelo único sirve para componer el conjunto. En las fachadas se mezclan elementos autóctonos (portalón), ingleses (*bow windows*) y clásicos mediterráneos (frontón). (San Ginés, pp. 100-103).

⁷⁰ Emplazado en un terreno de pendiente suave, inmediato al casco de población, todas las viviendas disfrutaban de buena vista. Una gran calle central divide el barrio en dos, mientras un amplio camino lo circunda y otras calles lo seccionan, fraccionándolo en seis grandes agrupaciones. Las casas llevan un trozo de terreno delante, para jardín, y otro detrás, para huerta. Las viviendas son de tres tipos, cuya diferencia esencial estriba en el aspecto de sus fachadas, en la distribución de sus habitaciones y en su dimensión. (San Ginés, pp. 104-107).

También construyó viviendas unifamiliares aisladas, entre ellas los chalets para Aurelino Jauguieribeitia (1926) y sir Ramón de la Sota (1929), ambos resueltos dentro de un estilo inspirado, como sus casas baratas, en el regionalismo vasco, pero realizadas con elementos distintivos propios del autor: torrecilla almenada sobre el acceso, ventanas en serie con cabezal de medio punto y miradores exentos (San Ginés, pp. 109-111). Dos años después realizaría la casa para José María Belausteguigoitia, hoy demolida, donde se aprecia una búsqueda hacia una estética “moderna” –ventanas apaisadas, grandes terrazas– aunque mantiene el aspecto regionalista.

El arquitecto recibió encargos para reformar y ampliar edificios importantes del Ensanche bilbaíno, como el de la calle Ercilla 16 (1928-1930) y el ubicado en la calle Arenal 3, a un costado del Teatro Arriaga, propiedad de la Sociedad La Unión y el Fénix Español. En la primera de estas obras, ubicada en un solar muy cercano y prácticamente simétrico al de su primer encargo en la misma calle, transformó un edificio de planta baja y tres niveles –dos viviendas por nivel– y fachada decorada con detalles neoclásicos, en un edificio con seis niveles de vivienda –una vivienda de lujo por nivel–, en el que repite la solución de su primer proyecto, aprovechando el vértice agudo para ubicar el comedor. En sus sobrias fachadas destacan elementos decorativos como el esgrafiado y los balcones corridos que enmarcan el cuerpo central. La reforma “ha sido tan profunda, tan radical, que viéndola ya casi terminada cuesta gran trabajo el rehacer en la imaginación las características de la anterior casa” (San Ginés, pp. 109-111).

En cuanto a la reforma del edificio de La Unión y el Fénix, Bilbao no varió prácticamente la distribución de las plantas,⁷¹ pero transformó la fachada de forma radical: sustituyó los miradores originales de madera, que remataban los extremos de la fachada, por unos elementos salientes de obra. Añadió un piso al edificio, retranqueándolo con respecto al paño de la fachada⁷² en el que sobresale una rotunda columnada sobre la que levantó una airosa cúpula, inspirada en la que luce la sede central de la Compañía en

Reforma y ampliación del edificio de La Unión y el Fénix, Bilbao, 1928-1931 (ISG)



⁷¹ Se limitó a mejorar los accesos, ampliar los pasillos, renovar las instalaciones y dotar a las viviendas de nuevos baños.

⁷² “El retranqueo de la última planta, que sustituye el amansardado habitual, se hará, en pocos años, una solución común en la Villa.” (San Ginés, p. 45).

Mercado de Abastos,
Azkoitia, 1926 (ISG)



Madrid, rematada por la escultura del Ave Fénix, símbolo de la Empresa.⁷³ El perfil de este edificio domina desde entonces el Boulevard bilbaíno, una de las zonas más populares de la ciudad.

Entre la vasta labor profesional de Tomás Bilbao en los años previos a la instauración de la República, destacan algunos proyectos singulares. El primero de ellos fue la sede de la Sociedad Centro Farmacéutico Vizcaíno (1924-1925), ubicada en la esquina de las calles General Concha y Fernández del Campo, edificio construido en colaboración con Hilario Ímaz.⁷⁴ Le siguieron el Mercado de Abastos para el Ayuntamiento de Azkoitia (1926-1929), construido sobre el río Urola, que atraviesa la población, enlazando las dos orillas a modo de puente;⁷⁵ la Casa Social para la Parroquia de las Mercedes (1927) en la calle de las Arenas 6, de Bilbao;⁷⁶ y por último el que es, quizás, el más particular de estos proyectos: el pabellón de la empresa Altos Hornos de Vizcaya para la Exposición Internacional de Barcelona de 1929. Unas fotografías publicadas en la revista *Arquitectura* (Bilbao, 1930, pp. 85-86)⁷⁷ permiten formarse una idea de lo que fue esta pequeña y efímera obra: una ligera estructura metálica, recubierta con paneles traslúcidos de colores, conformaba

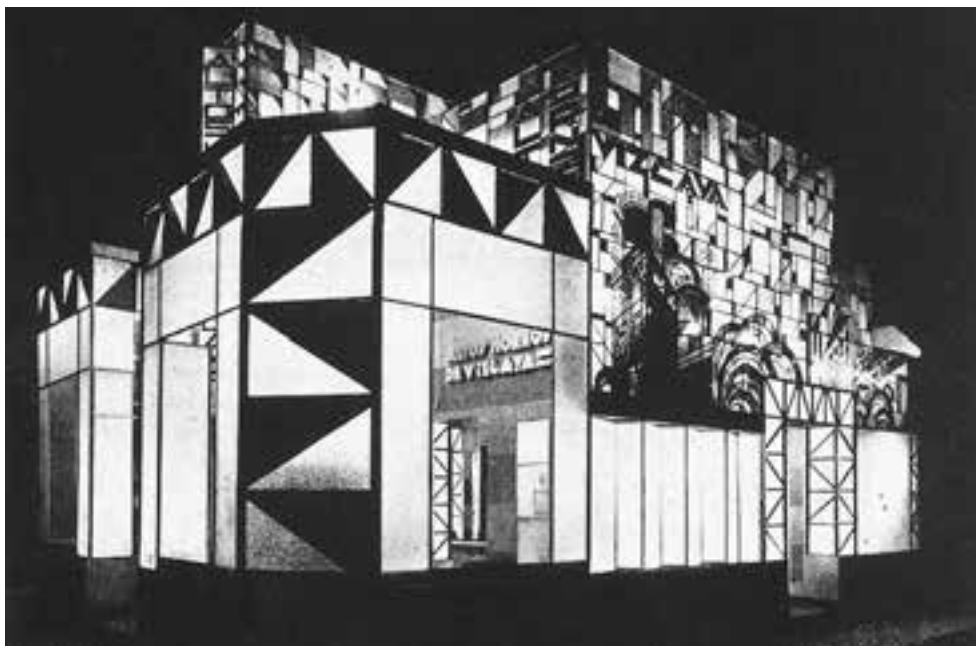
⁷³ La cúpula –bajo la que Bilbao establecería su despacho– y la rotonda columnada que la sostiene, incumplían la Ordenanza Municipal, situación frecuente en los proyectos urbanos del arquitecto. Preocupado por el entorno que ha de acoger a sus proyectos “no oculta la transgresión y denunciándose a sí mismo, razonando sus pretensiones, encuentra siempre el apoyo de los técnicos municipales”. (San Ginés, p. 45).

⁷⁴ De aspecto sobrio y robusto, abre su acceso principal en la esquina achaflanada, solución común en edificios representativos de la época. La primera etapa del proyecto –era frecuente construir primero los locales susceptibles de explotación– constaba de planta baja y planta alta, en las que se repartían las dependencias de la Sociedad; posteriormente se añadieron cuatro niveles de viviendas y se remarcó el chaflán de acceso con un torreón que se eleva dos niveles por encima del resto del edificio. “Entre las innovaciones constructivas que aporta se encuentra la liviana carpintería exterior metálica”. (San Ginés, pp. 116-119).

⁷⁵ El volumen del mercado, amplio y bien iluminado, es una estructura de hormigón que se cubre con otra de madera. El proyecto original proponía salvar el río con un solo arco, lo que suponía un alarde estructural en aquel tiempo. (San Ginés, p. 121).

⁷⁶ En planta baja se ubican la sala de conferencias, la administración y la catéquesis; en la planta primera, el anfiteatro y la vivienda del párroco; y en la última planta, los salones sociales y la vivienda del sacristán. “Destaca el aire de familia que tiene con obras de Secundino Zuazo (Palacio de la Música y Casa de Correos y Telégrafos)”. (San Ginés, pp. 124-127).

⁷⁷ Se presentan cuatro fotografías –tres vistas interiores y una exterior– del pabellón, sin ningún texto que las acompañe, excepto la leyenda “Instalación para Altos Hornos de Vizcaya en Barcelona. Obra de hierro y cristal”.



Pabellón Altos Hornos de Vizcaya, Feria Internacional de Barcelona, 1929 (ISG)

una especie de caja-vitral que contenía los diferentes elementos (maquetas, murales, piezas especiales, turbinas y fotografías) que componían la exposición. El volumen del edificio, concebido como soporte de los rótulos que anunciaban a la empresa, se descomponía en diferentes planos que, a su vez, se fragmentaban en composiciones geométricas inspiradas en motivos art-decó.⁷⁸ La utilización de distintos materiales innovadores (chapa de hierro, cristal esmerilado, latón niquelado, linóleoum) daban al interior del pabellón un aspecto industrial, aunque esta sensación se veía disminuía con el uso de telas en cortinajes y plafones. El exterior alcanzaba su máxima plasticidad por las noches, cuando la luz interior hacía resaltar la caja-vitral que formaba el pabellón.

La evolución estilística de Tomás Bilbao puede seguirse en los edificios que construyó en su ciudad natal desde mediados de los años veinte hasta finales de los treinta. El arquitecto había terminado su primera casa urbana en la

⁷⁸ La Exposición de las Artes Decorativas de París de 1925 (tan cercana, temporal y conceptualmente, a la de Barcelona) y la estética art-decó que se puso de moda tras su celebración, fueron fuente de inspiración en el diseño de esta pequeña obra.

Edificio de viviendas en la calle Ripa N° 6, Bilbao, 1930-1932 (JIC)



calle Ercilla 20, antes comentada, en 1922; tuvieron que pasar cuatro años para que recibiera un encargo similar, pero a partir de ese momento fueron este tipo de construcciones las que predominaron en su quehacer profesional. En febrero de 1926 depositó un proyecto en el Ayuntamiento para solicitar la licencia de construcción de una casa que se construyó en la calle Elcano 8, entre los años 1926 y 1928.⁷⁹ El encargo fue de Manuel Salaberri, quien desde entonces se convertiría en cliente asiduo del arquitecto. Este edificio de planta baja y seis niveles, levantado en un solar poco profundo, pero con un amplio frente a la calle, presenta la fachada más recargada –siempre dentro de una elegante contención y con reminiscencias neobarrocas– de las que hizo este arquitecto.⁸⁰ A esta casa le siguieron una serie de significativas obras de este tipo, entre las que sobresalen el edificio de la calle Huertas 4 (1928-1929),⁸¹ el de la calle Recalde 32, esquina Colón de Larreategui (1928-1929),⁸² el de la calle Epalza 2 (1928-1929); y el que se levanta en la esquina de las calles Rodríguez Arias y Diputación (1929-1931), en el que empieza a utilizar un lenguaje distinto que marcará la transición entre los edificios urbanos construidos hasta ese momento y los que levantará durante la etapa republicana.⁸³

⁷⁹ El arquitecto vasco Ignacio San Ginés, estudioso de la obra de Tomás Bilbao, destaca la gran calidad de presentación gráfica de los proyectos con que el arquitecto solicitaba las licencias de construcción –“la calidad de sus dibujos en su contexto generacional es extraordinaria, manteniéndola a lo largo de toda su obra conocida”– y su preferencia por la utilización de perspectivas cónicas –“este sistema de representación, muy del gusto de Bilbao, lo usará con frecuencia y le diferenciará de sus colegas que prefieren vistas aéreas”–. Destaca, asimismo, la redacción concisa de las memorias que acompañaban a estos proyectos. (San Ginés, pp. 19-29).

⁸⁰ El propio Bilbao, en la revista *Propiedad y Construcción* de julio de 1928, explicaba la composición de esta fachada, “que dista tanto de los pastiches de las arquitecturas tradicionales como de la tendencia racionalista, hoy sobre el tapete. De esta última la separa sobre todo el uso y aún abuso consciente que en la fachada se hace del *motivo*, del elemento decorativo [...]”.

⁸¹ La austeridad en las fachadas de este edificio, que contrastan con el abigarramiento de las del proyecto anterior, “refleja la categoría de la zona urbana en la que se encuentra, inferior al Ensanche principal.

⁸² Construida para Vicente Senosiáin, otro de los clientes habituales de Bilbao, destaca la solución de la esquina, remarcada por un torreón –al que no llegaron a construirse las crestas que figuran en el proyecto– y la utilización de cristales curvos –cuatro veces más caros que los normales– en los elementos volados de la fachada. Este tipo de soluciones, que encarecían la ejecución del proyecto, generaron continuos enfrentamientos entre Tomás Bilbao y su constructor habitual (su padre).

⁸³ “La transformación estética es radical. En la composición, elaborada con carácter escultórico, desaparece la diferenciación entre el volumen soporte y los volúmenes volados. La austeridad del edificio y la

La casa en la calle Ripa 6, construida entre noviembre de 1930 y febrero de 1932 en las márgenes de la ría bilbaína, señalará la adhesión definitiva de Bilbao a la estética moderna, adhesión que, pese a ser superficial como en la mayoría de los arquitectos españoles del momento, está caracterizada por una fuerte personalidad. El momento en que tomó esta decisión quedó reflejado en el proceso proyectual de esta casa: una primera propuesta de alzado, realizada en noviembre de 1930, fue radicalmente transformada en enero de 1931, después de que Bilbao hubiera visitado la exposición sobre arquitectura moderna centroeuropea que Walter Gropius inaugurara aquel 10 de noviembre en el Hotel Carlton de Bilbao. El resultado final presenta una fachada de elegante y dinámica composición que juega con diferentes planos a base de retranqueos de parámetros y balcones suavizados por medio de volúmenes redondeados. La rotonda de la planta superior recuerda, simplificada, la solución casi contemporánea adoptada en la reforma del edificio de “La Unión y El Fénix”.

A esta obra le seguirán otras que revisten también gran interés: la ubicada en la calle Henao 15 (1933-1934), el edificio en la Alameda Urquijo 58-59, en el barrio de Indauchu (1933-1935),⁸⁴ la casa en la Alameda de Recalde 7 (1935) y la situada en la calle Licenciado Poza 5-7 (1936-1941) que dejó sin terminar cuando salió al exilio, por lo que su colega Emiliano Amann se encargó de concluirla.

Edificio de viviendas
en la calle Henao N° 5,
Bilbao, 1933-1934 (ISG)



Concursos de arquitectura

En 1931, Tomás Bilbao fue elegido concejal y presidente de Viviendas Municipales del Ayuntamiento de Bilbao. Su actuación allí fue vital para la introducción del racionalismo en el País Vasco, al promover los primeros concursos convocados por instituciones públicas en España, con bases que reflejaban las preocupaciones y presupuestos teóricos de la arquitectura moderna. El primero de estos concursos, convocado en diciembre de 1931, fue para la realización de un grupo de viviendas en Solocoeche;

duración poco habitual de su construcción, reflejan también la grave situación económica del país que se deteriora progresivamente”. (San Ginés, p. 52).

⁸⁴ “De Tomás Bilbao recordamos –eliminando una gran cantidad de obras eclécticas y monumentales– un bloque de viviendas en Indauchu (1934) con tribunas redondeadas de ladrillo, dentro del estilo que en Madrid impondría Luis Gutiérrez Soto”. (Bohigas, p. 91).



Edificio de viviendas en Alameda de Recalde N° 7, Bilbao, 1935 (ISG)

su impronta quedará señalada en las bases del Concurso [...] a través de Tomás Bilbao se abre en el País Vasco una importante vía de acceso para que la nueva arquitectura quede sancionada por las instituciones públicas, si bien esta experiencia tiene más importancia como modelo que como comienzo de experiencias similares, que son, de hecho, más bien escasas. (Sanz, *et al.* 1990).

Al concurso de Solocoeche le seguiría el del Grupo Escolar Tomás Meabe, en el barrio de San Francisco.⁸⁵ Además de actuar como promotor, Bilbao fue jurado calificador de estos y varios concursos más, realizados en diferentes partes de la Península. Su labor en este sentido le valió el elogio del GATEPAC, cosa destacable por venir de un grupo

tan poco dado a este tipo de contemplaciones; en una carta del GATEPAC Grupo Este a Aizpúrua, miembro del Grupo Norte, se lee:

[...] trataremos en junta del interesante concurso de Bilbao [se refieren al de Solocoeche]; puedes contar con que presentaremos proyectos [...] nos parece bien felicitar al arquitecto Tomás Bilbao; creemos debes ser tú quien en nombre de los demás grupos lo felicite [...] (San Ginés, p.125).

En 1933, Bilbao se incorporó como socio del Grupo Norte del GATEPAC; ese mismo año fue nombrado representante del Colegio Vasco-Navarro de Arquitectos en el Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España.

Su intensa actividad profesional se extendió a la política; miembro fundador y dirigente del partido Acción Nacionalista Vasca, fue teniente de alcalde del Ayuntamiento de Bilbao por ese partido. Su activismo político le valió ser encarcelado en Burgos en 1934.⁸⁶

⁸⁵ Más información sobre este concurso en “Juan de Madariaga” en páginas posteriores.

⁸⁶ En el libro de José Luis de la Granja, *Nacionalismo y II República en el País Vasco*, el autor realiza un

Roberto Fernández Balbuena

Nació en Madrid el 29 de noviembre de 1890, dos años después que su hermano Gustavo, quien llegaría a ser uno de los arquitectos más influyentes en el panorama arquitectónico madrileño del primer tercio del siglo XX. Formado en un ambiente tradicional, en el seno de una familia con raíces en la Castilla rural (Torres, p. 7),⁸⁷ Roberto, cuya verdadera vocación era la pintura, se vio forzado a seguir la carrera de su hermano (Giner de los Ríos, 1980, p. 56)⁸⁸ en la Escuela de Arquitectura de Madrid; la terminó muy joven, el mismo año que Gustavo, el 13 de diciembre de 1913 (Fernández Gascón, p. 15).⁸⁹



(AFG)

A pesar de que estudió arquitectura por exigencias familiares, demostró siempre una sorprendente facilidad para el diseño y el dibujo que le llevó a ganar, en 1914, el Gran Prix de Roma en el área de arquitectura (p. 23). Su capacidad fue reconocida con una beca de estudios en Roma, por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, entre 1916 y 1919. La revista *Arquitectura*, órgano oficial de la Sociedad de Arquitectos de España, contó desde sus primeros números (1918) con su colaboración para ilustrar sus páginas con dibujos y viñetas. Cuando regreso a Madrid, se montó una exposición en los patios del Ministerio de Estado con sus últimos trabajos escolares y aquellos realizados en Roma; la muestra fue reseñada por Leopoldo Torres Balbás, bajo su seudónimo “T”, en la revista *Arquitectura*, en enero de 1922. En su escrito, tras verter fuertes críticas al plan de estudios de las escuelas de arquitectura y a “la carencia de fervor pedagógico de los profesores [que de-

extenso estudio sobre la trayectoria política de Tomás Bilbao.

⁸⁷ “Infancia y juventud las pasó entre familiares, en los que supervivía un sentido de nobleza, de señorío espiritual, de austeridad, de sacrificio serenamente aceptado, de vida familiar honda e intensa”. Estas palabras de Leopoldo Torres Balbás, escritas sobre Gustavo Fernández Balbuena, pueden hacerse extensivas a su hermano Roberto Fernández Balbuena.

⁸⁸ La intención de Gustavo era estudiar Ingeniería de Minas, pero suspendió el examen de ingreso y optó por la arquitectura. Antes de terminar la carrera “ya había hecho proyectos en unión de su hermano Roberto, para arquitectos de renombre”.

⁸⁹ Según consta en su título profesional, expedido el 25 de febrero de 1914. Archivo Fernández Gascón, ciudad de México “Pero dejemos pintar a Roberto, porque aunque es arquitecto quiere ser pintor. Su familia, de rancia alcurnia leonesa, se lo ha impedido hasta ahora, hasta que obtenga el título de arquitecto. Ahora ya puede pintar tranquilo”.



Título profesional de Roberto Fernández Balbuena, expedido en Madrid el 25 de febrero de 1914 (AFG)

jan a los alumnos] huérfanos de toda tutela inteligente” (p. 27), comenta los proyectos realizados por Roberto Fernández Balbuena al final de su carrera –Palacio Arzobispal– y en sus años de pensionado –Academia de Bellas Artes en Roma, Palacio Real en una Isla y Edificio Comercial–, en los que se puede seguir “la evolución interesantísima de un arquitecto dotado de extraordinario temperamento artístico, aguda sensibilidad, gran inteligencia y no escasa cultura”, y destaca el “gran número de croquis, apuntes y notas de color” como una de las partes más interesantes de la exposición (pp. 27-30).⁹⁰ Para el autor, en esta muestra se encontraba “el carácter verdadero de lo que es una pensión, es decir, una labor de estudio, de análisis, de inquietud artística, de reacción personal ante los distintos medios en los que se ha vivido”, que dio como resultado una labor alejada de los “trabajos de gabinete solemnes y teatrales” que, a su juicio, solían producir los pensionados de arquitectura en Roma y que, al parecer, no fue del agrado de todos los visitantes:

⁹⁰ El artículo está ilustrado con reproducciones de los proyectos y los croquis que se analizan.

la indignación de algunos arquitectos ante los trabajos de este pensionado [aunque] no presentaban grandes audacias ni atrevimientos antiacadémicos [...] sólo puede explicarse por la sinceridad con que el Sr. Fernández Balbuena presentaba al público sus estudios y proyectos, sinceridad a la que no estamos acostumbrados y que para muchos es condimento demasiado fuerte (p. 30).

Hacia el final de su etapa de pensionado, Fernández Balbuena viajó a los Estados Unidos. En Nueva York realizó un estudio sobre los rascacielos y, a su vuelta, pasó una temporada en París. Tras esta experiencia, regresó a España “más fuerte en su última tendencia sintética, cada vez más convencido de que la arquitectura moderna ha de apartarse de los recuerdos del pasado y buscar sobriamente en la proporción y en la disposición de las masas el lenguaje futuro” (p. 29). Su memoria como pensionado de Arquitectura de la Academia de España en Roma fue publicada en *Arquitectura*, en febrero de 1922, bajo el título de “Los Rascacielos Americanos”; en ella, dejó apuntadas sus opiniones e inquietudes sobre la profesión, salpicadas con citas de distintos autores, como Walt Whitman, Ortega y Gasset, George Moore, Rubén Darío, Marinetti, Firmin Roz, Lord Dunsany, Oscar Wilde y Nietzsche, en sus respectivos idiomas, lo que nos habla de una sólida formación intelectual. Nos deja una autocrítica de su experiencia: “mi labor en estos dos últimos años fue forzosamente fragmentaria; a toda ella le falta un proceso de síntesis”; consideraciones generales sobre “el eclecticismos actual, que bucea con inquietud enfermiza en las aguas peligrosas de la erudición”, un análisis sobre los rascacielos, “en los que yo veo como exaltada, llevada a su último extremo, lo que no vacilo en calificar de cualidad primordial de la actual arquitectura: el utilitarismo”, en el que aborda los aspectos de concepción, producción, construcción e imagen estética de este nuevo –para entonces– género de edificios (Fernández Balbuena, pp. 41-64).

De vuelta en España, desempeñó diversas actividades, pero siempre reservando tiempo para pintar y frecuentar su círculo de amistades, entre las que se contaban destacados intelectuales y artistas del momento.⁹¹ Colaboró en diversos proyectos con su hermano Gustavo y en

Vínetas de Roberto Fernández Balbuena para la revista *Arquitectura*, Madrid, 1918-1919 (RA)



⁹¹ En su obra “Mesa de café” (1927) aparecen retratados Pedro Salinas, Federico García Lorca, Ramón Gómez de la Serna, Jorge Guillén y Luis Rosales.



Mesa de café, óleo sobre tela, Madrid, 1927.
Aparecen retratados Pedro Salinas, Federico García Lorca, Ramón Gómez de la Serna, Jorge Guillén y Luis Rosales (RFB)

encargado de organizar y evaluar los temibles exámenes de dibujo, que constituían uno de los obstáculos más serios para quienes, después de haber aprobado los dos primeros cursos de ciencias exactas, pretendían seguir la carrera de arquitecto. Varios alumnos suyos fueron, años después, sus compañeros de exilio.

Roberto Fernández Balbuena fue mi profesor de “cachos”, que le llamaban entonces a lo que era acuarela. Además, es el responsable de que yo no entrara, de que perdiera un año en el ingreso, porque se le antojó suspender a todo el mundo, menos a uno.⁹³

En su faceta de artista, participó en varios concursos de pintura de primer orden.⁹⁴ Fue nombrado Socio de Mérito del Cuarto Salón de Otoño (Antolín, p. 39)⁹⁵ y destacó como miembro de uno de los organismos más influyentes en el panorama artístico español de esos años: la Sociedad de Artistas Ibéricos, constituida en Madrid en 1925, que iniciara sus ac-

⁹² Entrevistas a Arturo Sáenz de la Calzada, José Caridad y Ovidio Botella.

⁹³ El único aprobado fue, según Candela, su íntimo amigo Fernando Ramírez de Dampierre. Entrevista al arquitecto Félix Candela.

⁹⁴ Según consta en distintos diplomas, recibió las siguientes distinciones: tercera medalla –por la obra “Madre”– en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1924; medalla de oro en la Sala de Otoño de Roma, en 1925; segunda medalla –por la obra “El claustro”– en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1926. Archivo Fernández Gascón, ciudad de México.

⁹⁵ El Salón de Otoño es la asociación artística más antigua de España. El primer salón se celebró en 1910 y se siguen llevando a cabo actualmente. En esta cuarta convocatoria, celebrada en 1923, participaron algunos artistas no asociados, como Picasso y el propio Fernández Balbuena (diploma en archivo Fernández Gascón, ciudad de México), a quienes la directiva decidió hacer socios de honor.



Gustavo y Roberto
Fernández Balbuena.
Viviendas en la calle Pinar,
Parque Urbanizado de
la Segunda Zona,
Madrid, 1925 (JIC)

tividades con la publicación de un manifiesto firmado, entre otros, por José y Rafael Bergamín, Manuel de Falla, Federico García Lorca y Vitorio Macho; y con una magna exposición celebrada en el Parque del Retiro,⁹⁶ en la que participaron, al lado de Roberto Fernández Balbuena, figuras tan significativas del arte español de este siglo como Benjamín Palencia, José Moreno Villa, Salvador Dalí, Alberto Sánchez, Cristóbal Ruiz, Gutiérrez-Solana y Nicanor Piñole, entre otros muchos a quienes unía “su postura vanguardista y un espíritu abiertamente combativo en orden a descubrir y alcanzar su propia identidad como artistas de su tiempo y testigos del momento histórico que les tocó vivir”. La Sociedad de Artistas Ibéricos planteaba, por vez primera en España, el tema de la función social del artista, “problemática que acompañará a la cultura española hasta el final de la guerra y sólo permanecerá entre los artistas del exilio” (Ballester, pp. 18-20).

En el campo de la arquitectura, Roberto estuvo siempre a la sombra de su hermano Gustavo, colaborando estrechamente con él en varios proyectos arquitectónicos y urbanos (Czekelius, pp. 14-18),⁹⁷ pero eludiendo responsabilidades mayores que le impidieran dedicarse a sus otros intereses. Bernardo Giner de los Ríos, –quien fuera compañero suyo

⁹⁶ El catálogo de esta exposición fue escrito por Juan de la Encina, entonces director del Museo Nacional de Arte Moderno, quien años después llegaría, también, exiliado a México.

⁹⁷ Entre los proyectos urbanos de Gustavo Fernández Balbuena en que Roberto colaboró, sobresale el proyecto de urbanización de las márgenes del río Manzanares (1925), adquirido por el Ayuntamiento de Madrid, para el cual se hizo, por primera vez en España, un levantamiento fotogramétrico de la zona (Czekelius, pp. 14-18).

en el Ayuntamiento de Madrid– dedicó un capítulo de su libro *Cincuenta Años de Arquitectura Española* a la obra de Gustavo Fernández Balbuena, en el que explica que este arquitecto tuvo, en la mayoría de sus proyectos, a su hermano Roberto como “colaborador anónimo [...] al que hay que adjudicar una parte muy importante de sus aciertos” (Giner, p. 64). Giner comenta la participación de los hermanos en el concurso para la sede social del Círculo de Bellas Artes de Madrid, uno de los concursos más importantes y polémicos de aquellos años. En la primera etapa del concurso, celebrada en 1918, el anteproyecto presentado por Gustavo fue uno de los tres finalistas. Roberto llegó de Roma para intervenir en la elaboración del proyecto definitivo, pero el jurado, en una extraña maniobra, declaró desierto el premio y el Círculo de Bellas Artes encargó directamente el proyecto a Antonio Palacios, una de las *vacas sagradas* de la arquitectura madrileña del momento (Giner pp. 102-103).

En los proyectos arquitectónicos de los hermanos Fernández Balbuena, llaman la atención las peculiares y variadas soluciones estilísticas, de difícil clasificación, que imprimían un sello particular a sus obras: el eclecticismo –que mezcla reminiscencias del barroco francés y de la estética *arts and crafts*– del grupo de residencias construido, a principios de los años veinte, en la Segunda Zona del Ensanche madrileño;⁹⁸ su interpretación del bloque urbano de viviendas, con portal comercial en planta baja, en el edificio de la calle Miguel Ángel (Madrid, 1927); las influencias de la arquitectura industrial inglesa y alemana en la fábrica de automóviles SEFA (1928); la limpieza formal de su casa familiar en Ardoncino, León, reelaboración del concepto de la casa solariega; y la rotundidad formal de sus dos últimas residencias particulares, tan diferentes entre sí, construidas en Madrid entre 1930 y 1931: la de la calle Valdivia 4, con fachadas resueltas en ladrillo aparente, rematadas por acentuados aleros, con los vanos y el acceso destacados en cantera, y la del propio Roberto, en la calle Serrano 112, tratada como una sucesión de volúmenes engarzados con un principio de composición cubista. Estas obras serían las últimas de una trayectoria en la que se palpa el debate interno de unos arquitectos de formación clásica, pero de recio espíritu contestatario, que admiran las nuevas

⁹⁸ Se trata de una aplicación del concepto de casas pareadas, solución muy utilizada posteriormente en zonas residenciales de nueva creación (De Alba pp. 69-78).



Gustavo y Roberto
Fernández Balbuena.
Edificio en la calle Miguel
Ángel N° 18-24, Madrid,
1926-1927 (AFG)

tendencias arquitectónicas, pero que se resisten a aceptar sus dogmas, produciendo una arquitectura muy personal.⁹⁹

Gustavo Fernández Balbuena murió, en extrañas circunstancias, en 1931, a la vuelta de un viaje de Mallorca.¹⁰⁰ Su muerte debió afectar profundamente a su hermano Roberto, quien no volvería a ejercer su profesión sino hasta sus años de exilio en México; durante los años republicanos se dedicaría a la pintura, a sus clases en la Escuela de Arquitectura de Madrid y a desempeñar algunos cargos públicos.¹⁰¹

⁹⁹ “A pesar de sus mofas para Le Corbusier y los secuaces, [Gustavo Fernández Balbuena] buscaba cada vez más la limpieza en las fachadas. Aceptó los grandes ventanales y las grandes líneas tendidas, pero aún en sus últimas obras mezcló estas normas con elementos de verdadera protesta barroca” (Moreno Villa, p. 20).

¹⁰⁰ Su deceso causó una fuerte conmoción en el ámbito arquitectónico español. La revista *Arquitectura*, de la que fue fundador, director –en sus primeros años– y miembro de su Comité directivo en varias ocasiones, dedicó íntegramente su número 153, correspondiente al mes de enero de 1932, a la memoria de Gustavo Fernández Balbuena, con artículos sobre su vida y su obra de Secundino Zuazo, Leopoldo Torres Balbás, Otto Czekelius y José Moreno Villa, y una selección de textos originales del propio Fernández Balbuena, en los que quedan patentes sus controvertidas opiniones sobre diferentes aspectos de la profesión.

¹⁰¹ Para mayor información sobre Roberto Fernández Balbuena ver el libro de María Díez Ibargoitia publicado por el CSIC, Madrid, 2011 (nota aclaratoria, 2014).

SEGUNDA GENERACIÓN HACIA UNA ARQUITECTURA RACIONALISTA

El inicio de la guerra civil sorprendió a los miembros de la Segunda generación –aquellos nacidos entre 1897 y 1903 y titulados entre 1925 y 1930– cuando empezaban a consolidar su lugar como arquitectos. Estudiaron la carrera con base en el Plan de Estudios promulgado en 1914, “en el que se formaron básicamente los arquitectos que terminaron siendo racionalistas” (Baldellou, p. 24). Uno de ellos, Emili Blanch, cursó sus estudios en la Escuela de Barcelona; los demás lo hicieron en la de Madrid, en una época en que profesores como Teodoro de Anasagasti, Leopoldo Torres Balbás o Modesto López Otero dotaban de aires renovadores a la Escuela.

Emili Blanch i Roig



(AGN)

Nació en Girona el 30 de octubre de 1897. Estudió la carrera en la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona en los años en que, dirigida por Francesc de P. Nebot, vivía una reacción clasicista contra lo que se había llegado a considerar como “el exceso” del modernismo catalán,¹⁰² coincidente con los años de la dictadura de Primo de Rivera. Pese a ello, la escuela barcelonesa empezaba a recibir influencias vanguardistas del resto de Europa, en particular del secesionismo vienés y del futurismo italiano.

Se tituló en 1925,¹⁰³ año en que regresó a vivir a su ciudad natal. Uno de sus primeros trabajos fue el proyecto de remodelación de la Casa-Ayuntamiento de Port-Bou, en la frontera franco-catalana. Entre 1927 y 1933, trabajó en varios proyectos de reforma de vivienda, muchos de ellos en edificios sobre el Río Oñar.¹⁰⁴ Fue miem-

¹⁰² Para los intelectuales catalanes de esa época “el modernismo es la encarnación de todas las insuficiencias y de todos los males de una cultura floralista, ochocentista y particularista”. (VV.AA. 1977, p. 95).

¹⁰³ Uno de sus compañeros de promoción fue Francesc Fàbregas, futuro miembro del GATEPAC que salió exiliado a República Dominicana y Cuba.

¹⁰⁴ En el archivo histórico del Ayuntamiento de Girona se encuentran algunos proyectos de Emili Blanch. El de la Casa-Ayuntamiento de Port-Bou está fechado en junio de 1926. Entre 1927 y 1933

bro de la Comisión Provincial de Monumentos de Girona y, como tal, intervino con el arquitecto Rafael Masó en la restauración de los Baños Árabes de la ciudad iniciada en 1929.

Las casas que construyó en Girona y Figueras entre 1931 y 1936 han hecho que se considere a Emili Blanch como el introductor del racionalismo en la provincia de Girona. En su ciudad natal construyó la casa Junqueres (1931) en la calle Bernat Boades 4, una de sus primeras incursiones racionalistas, y la Casa Blanch (1932) vecina a la anterior, levantada sobre un solar pentagonal en la esquina que forman las calles de Bernat Boades y Ramón Turró, en la cual el arquitecto estableció su estudio; la planta baja se destinó a taller, el primer piso a zona de estar y la planta superior a dormitorios. Esta casa está considerada como “uno de los ejemplos más representativos de la arquitectura racionalista en la ciudad” (VV.AA. 1981, p. 148). En Figueras se conservan buenos ejemplos racionalistas de Blanch: la Casa Reig (1934) ubicada en la Plaça del Gra 3, y la Casa Guillaumet (1935) en el Carrer Ample. Blanch construyó también en algunas localidades de los alrededores de Girona; destacan la escuela de Fleçá (1934) y la Escuela de Artes y Oficios de Palafurgell. En 1935 realizó el proyecto de Hospital para las Comarcas Gironinas, que no llegó a construirse. Fue secretario de la Junta de Gobierno (1932-1934) y delegado-presidente (1936) de la Delegación en Girona del Colegi d'Arquitectes de Catalunya i Balears.¹⁰⁵



Casa Blanch, Girona, 1932.
Detalle (JIC)

Escuela Superior de
Arquitectura de Barcelona.
Expediente académico
de Emili Blanch
Roig (AHETSAB)

Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona				
EXPEDIENTE del alumno D. <i>Blanch y Roig Emili</i>				
natural de <i>La Pera</i> provincia de <i>Girona</i> 27 años.				
GRUPO	ASIGNATURAS	APROBACIÓN CLASIFICACIÓN		OBSERVACIONES
		Matrícula	Examinación	
1.º Grupo	Algebra elemental y superior			
	Trigonometría			
	Analisis 1.º			
	Analisis 2.º			
	Geometría			
	Topografía			
	Arquitectura			
	Historia del Arte			
	Historia de la Arquitectura			
	Estadística			
	Geografía			
	Legislación			
	Prácticas			
	Trabajo de Fin de Curso			
				<i>Baschillerato</i>
				<i>Blanch 10-2-36</i>

están registrados varios proyectos de reformas habitacionales, muchos de ellos en la calle de la Barca y en la Rambla de la Llibertat, adyacentes al río Oñar.

¹⁰⁵ Para mayor información sobre Emili Blanch i Roig ver el libro de Gemma Domenech Casadevall publicado por Documenta Universitaria en 2012 (nota aclaratoria, 2014).

José Luis M. Benlliure y López de Arana



(ABG)

Nació el 5 de julio de 1898 en Madrid.¹⁰⁶ Hijo del escultor valenciano Mariano Benlliure Gil, uno de los artistas españoles más afamados de la época. A finales del siglo XIX y principios del XX, sembró calles y plazas de varias ciudades españolas con sus esculturas. Podemos encontrarlas en Madrid, en monumentos dedicados a personajes famosos, como el de Goya, frente al museo del Prado; el de Castelar, en la Castellana; el de la Reina Gobernadora y el del General Martínez Campos, en El Retiro, por mencionar algunos. Su madre, Lucrecia López de Arana, natural de Haro, La Rioja, era una famosa cantante de zarzuela conocida como Lucrecia Arana.

Estudió el bachillerato en Londres, pero tuvo que interrumpir sus estudios y volver a España al estallar la Primera Guerra Mundial. Tras dudar entre estudiar oceanografía o arquitectura, se decantó por ésta última, cursó la carrera en la Escuela de Madrid y se tituló en 1927.¹⁰⁷ Entre los compañeros de la Escuela con quienes entabló amistad estaban Carlos Arniches, Luis Vallejo, Manuel Cabanyes, Oria y Luis Gutiérrez Soto, con los que formaba un grupo “bastante bohemio”.

Teníamos nuestra tertulia en la calle del Humilladero, en un patio de vecindad [...] allí hacían concursos de chotis y de bailes populares [...] yo no gané ningún premio, pero otros que venían conmigo, sí. [...] vinieron después los Ballets Rusos [de Diaghilev] que produjeron una conmoción tremenda, sobre todo entre los artistas, no solamente por la coreografía, sino por la escenografía. Eso me impresionó mucho, tanto, que pidieron comparsas –para hacer bulto, –¿no?– en Petruska, y nos ofrecimos unos cuantos de la Escuela. Y allí he conocido personalmente a Nijinski [...].¹⁰⁸

¹⁰⁶ En la mayoría de los estudios aparece como José Luis Mariano Benlliure, aunque su nombre era José Luis Miguel. El equívoco lo explica su hijo José Luis: “en su acta de nacimiento aparece como José Luis Miguel, lo que pasa es que todo mundo lo conocía por Mariano porque mi abuelo, que se llamaba Mariano, quería que todo el mundo se llamase igual que él, y como ya tenía otro hijo que se llamaba Mariano no pudo ponerle así, pero así le llamaba –a mí también me llamaba Mariano [...] Mi padre solucionaba todo firmando J. L. M. Benlliure”. Entrevista a José Luis Benlliure Galán, realizada por el autor.

¹⁰⁷ Ese mismo año se casó con Soledad Galán, hija del astrónomo Gabriel Galán, con quien tendría dos hijos: José Luis y Lucrecia.

¹⁰⁸ Entrevista al arquitecto José Luis M. Benlliure realizada por Elena Aub en Madrid, los días 12 y 18

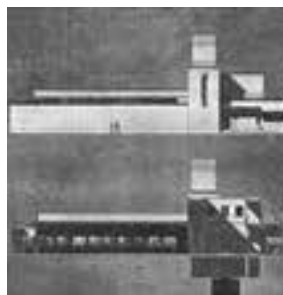
Al terminar la carrera hizo, como casi todos los estudiantes y jóvenes arquitectos que se preciaran, un viaje de estudios a Alemania con un grupo entre los que se encontraban Vicente Eced y Luis Martínez-Feduchi. La finalidad de estos viajes era entrar en contacto directo con las últimas tendencias arquitectónicas que habían conocido en la Escuela.¹⁰⁹

Benlliure había empezado a trabajar en sus años de estudiante con el arquitecto Antonio Flórez, con quien colaboró en las obras de restauración del Teatro Real de Madrid¹¹⁰ y en la Oficina Técnica de Construcciones Escolares (OTCE) del Ministerio de Instrucción Pública, cuya labor se describe en páginas anteriores.

Don Antonio Flórez, que era arquitecto del Teatro Real, nos llevó a varios alumnos de la Escuela para que le ayudáramos en los trabajos del teatro [...] entonces, los arquitectos no pagaban a los alumnos que llevaban para trabajar con ellos [...] [pero] nos metió a unos cuantos en la Oficina de Construcciones Escolares [...] y, entonces sí, ya empecé a tener ingresos.¹¹¹

Desempeñó su cargo de arquitecto escolar en la OTCE desde sus años de estudiante hasta las postrimerías de la guerra civil; su trabajo consistía en elaborar los proyectos para las nuevas escuelas y realizar visitas como inspector de obras, por lo que su anónima tarea quedó diseminada en buena parte de la geografía española, englobada dentro de la sorprendente labor desarrollada por la OTCE en los años de la Segunda República.

También desarrolló algunos trabajos por su cuenta. En 1929 realizó un interesante proyecto para un acuario en



Proyecto para acuario en Sevilla, 1929 (RA-1929)

de marzo de 1980. INAH, México. PHO/10/Esp.16.

¹⁰⁹ “Los viajes a lo moderno sirvieron de descubrimiento atropellado de una cultura, cuyo complejo proceso de formación fue suplantado por algunos de sus modelos acabados” (Balldelou).

¹¹⁰ El Teatro Real, asentado sobre un terreno problemático en la Plaza de la Opera de Madrid, ha sufrido contratiempos desde la época en que se empezó a construir. En los años veinte, Antonio Flórez y su equipo estuvieron haciendo trabajos de recimentación, pues la construcción estaba sufriendo hundimientos diferenciales. La última desgracia sucedió a finales de 1995, cuando unos días antes de su inauguración oficial, tras varios años de trabajos e inversiones multimillonarias, se desplomó sobre la platea la gran lámpara central –de varias toneladas de peso– que pendía del techo, haciéndose añicos y destrozando parte del suelo de madera y un buen número de butacas.

¹¹¹ Entrevista a José Luis M. Benlliure por Elena Aub.



Joaquín Sorolla. *Retrato de Lucrecia de Arana y su hijo José Luis, con el escultor Mariano Benlliure en el espejo*, 1906 (FMB)

Sevilla que no se llegó a construir.¹¹² En el período republicano participó con sus compañeros Cabanyes y Oria en dos concursos para grupos escolares, uno convocado por el Ayuntamiento de Ávila –de donde era natural Oria– en el que presentaron dos proyectos y ganaron el primer y segundo lugar, y otro convocado en 1932 por el Ayuntamiento de Bilbao para el Grupo Escolar Tomás Meabe, concurso ganado por Juan de Madariaga y Joaquín Zarranz.¹¹³

¹¹² Este proyecto fue publicado en *Arquitectura*, Núm. 26, Madrid, noviembre de 1929.

¹¹³ Este concurso fue promovido por Tomás Bilbao, quien 20 años después se convertiría en consuegro de Benlliure.

Jesús Martí Martín

Nació en Castellón de la Plana, Valencia, el 3 de mayo de 1899. Pese a su intención primera de dedicarse a la pintura, decidió estudiar arquitectura siguiendo los consejos paternos, por lo que se trasladó a Madrid becado por la Residencia de Estudiantes y se tituló en 1927.¹¹⁴ Mientras hacía la carrera, estudió dibujo y pintura en la Academia de Bellas Artes de San Fernando (1921-1926). Regresaría a la Escuela de Arquitectura de Madrid para impartir clases entre 1932 y 1935 (Aguilar Rivera).



(AGN)

Una vez titulado, entró a trabajar al Ayuntamiento de Madrid por recomendación del arquitecto Miguel García Lomas y Samoano (titulado en 1912). Realizó un conjunto de casas baratas en El Escorial y, de forma independiente, algunas casas de verano en Ribadesella, Asturias. En Madrid construyó un edificio en la Gran Vía 62 (1929) “dentro de un eclecticismo racional-expresionista muy correcto” (Balldelou, p. 234) y otro en la esquina de las calles de Alcalá y Goya (1930) realizado en colaboración con García Lomas. Participó con Manuel Sánchez Arcas en la elaboración del proyecto para el Centro de Estudios Históricos de Madrid y realizó algunos edificios escolares para la Oficina Técnica de Construcción de Escuelas.

En 1934, el equipo conformado por los arquitectos Jesús Martí, Santiago Esteban de la Mora, Luis Lacasa y el ingeniero de caminos Eduardo Torroja, ganó los dos premios del concurso de anteproyectos para la construcción de poblados agrícolas en las zonas regables de los ríos Guadalquivir y Guadalmellato. Se trataba de dos concursos independientes con las mismas bases, convocados en 1932 por el Ministerio de Obras Públicas.

Ante la preocupación del largo plazo que mediaba entre la construcción de las grandes obras hidráulicas y la explotación de las zonas regables correspondientes, se promulgó en abril de 1932 la Ley de Obras de Puesta en Riego con la

¹¹⁴ En la Residencia de Estudiantes de Madrid se acogía a los jóvenes que, procedentes de toda España, iban a estudiar a la capital, en un ambiente de convivencia humana y cultural que completaba el de la universidad. Esta institución marcó toda una época. En ella convivieron personajes que se convertirían en piezas clave de la cultura española: Federico García Lorca, Luis Buñuel, Salvador Dalí o José Moreno Villa, entre muchos otros.

Jesús Martí, Santiago Esteban de la Mora, Luis Lacasa y Eduardo Torroja. Concurso de anteproyectos para poblados agrícolas en las zonas regables del Guadalquivir y el Guadalmellato, 1934. Primer premio (RA-1934)



Jesús Martí y Miguel Ángel García-Lomas. Edificio Castaño, Gran Vía y Goya, Madrid, 1930 (JIC)



finalidad de organizar y agilizar la colonización, explotación y desarrollo de estos regadíos. La ley se aplicaría, como ensayo, en cinco zonas regables de Andalucía; dos de ellas –la del Guadalquivir (21 270 has.) y la del Guadalmellato (10 450 has.) fueron las elegidas para desarrollar los primeros poblados–. El concurso fue convocado para proyectar dichos asentamientos; en las bases se planteaba la creación de ocho poblados agrícolas en las márgenes del Guadalquivir y cinco en las del Guadalmellato que abastecieran las necesidades de los colonizadores, dotándolos de viviendas y servicios públicos. En las bases se definían las necesidades de las viviendas agrícolas: área de habitación; almacenes para granos, henos y pajas; local para forrajes y residuos; depósito provisional de estiércoles y basuras; depósito de maquinaria y útiles; cuadra, establo, cochiguera, gallinero y corral o patio. Además, se contemplaba la construcción de viviendas “de otras profesiones”: comerciantes, industriales y artesanos; y de diferentes edificios y zonas públicas: Ayuntamiento, escuela, lavadero, matadero, plazas, jardines y cementerio. Se preveía también la dotación de servicios públicos e infraestructura urbana: abastecimiento de aguas potables, saneamiento, calles y alumbrado.

Al concurso se presentaron un total de catorce propuestas, ocho para la región del Guadalquivir y seis para la del Guadalmellato. El jurado, en el que participaban los archi-

tectos Luis Blanco Soler, Pascual Bravo, Mariano Garrigues y José Rodríguez Cano, otorgó el primer premio en ambos casos al equipo del que formaba parte Martí, dividiendo el premio referente al Guadalquivir con la propuesta presentada por el arquitecto Fernando de la Cuadra.¹¹⁵

Como tantas otras cosas, la política que había trazado el gobierno republicano en torno a los poblados agrícolas fue interrumpida a causa de la guerra, si bien sus principios –y las ideas propuestas por Martí y compañía– fueron retomados en los primeros años del gobierno franquista en el Plan Badajoz.¹¹⁶

Juan de Madariaga Astigarraga

Hijo del político Ramón de Madariaga,¹¹⁷ nació en Bilbao el 18 de septiembre de 1901. Tras perfeccionar sus dotes como dibujante en la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao, se trasladó a Madrid para estudiar arquitectura y se hospedó, durante esa etapa, en la Residencia de Estudiantes.

En 1929, mientras cursaba los últimos años de carrera, participó con su compañero Joaquín Zarranz¹¹⁸ en el Concurso de Vivienda Mínima que organizó Fernando García Mercadal para escoger los proyectos que representarían a España en la exposición paralela al II CIAM que se celebró en Fráncfurt. Pese a que no fueron premiados, aunque sí seleccionados en el concurso de Madrid, el de Madariaga y Zarranz fue uno de los tres proyectos españoles que figuraron entre los cien ejemplos más significativos sobre la vivienda mínima en Europa, recogidos en la publicación *Die Wohnung*



(AGN)

¹¹⁵ “Concurso de anteproyectos para la construcción de poblados en las zonas regables del Guadalquivir y el Guadalmellato”, en *Arquitectura* año XVI, Núm. 10. Madrid, diciembre de 1934.

¹¹⁶ Jesús Martí tendría oportunidad de aplicar, unos años después, las propuestas planteadas en estos anteproyectos, cuando le fue encargado –durante sus primeros meses en México– el proyecto y la dirección de la colonia agrícola Santa Clara en Chihuahua. (ver capítulo dedicado al tema).

¹¹⁷ El abogado Ramón de Madariaga fue uno de los principales dirigentes del republicanismo vasco. Participó en la elaboración del Estatuto Autonómico de País Vasco que regiría durante la Segunda República (De la Granja).

¹¹⁸ El arquitecto navarro Joaquín Zarranz, titulado en 1931, fue compañero de promoción, amigo y socio de Madariaga. Murió durante la guerra civil.

für das Existenzminimum, realizada con material seleccionado en la exposición alemana.¹¹⁹

Ese mismo año, Madariaga visitó la Exposición Internacional de Barcelona de 1929 y dejó unos excelentes apuntes del Pueblo Español y del Pabellón alemán de Mies Van der Rohe. En ellos queda patente su extraordinaria facilidad para el dibujo y esa atracción simultánea, compartida por el grueso de los jóvenes arquitectos españoles, hacia la limpieza formal de las novedosas propuestas del movimiento moderno y hacia la expresividad de la arquitectura vernácula de las diferentes regiones españolas.

Se tituló en septiembre de 1930 y ganó el Premio Aníbal Álvarez al mejor proyecto final de carrera –“me dieron dos mil quinientas pesetas”–.¹²⁰ Siguió trabajando durante unos meses con el arquitecto Pedro Muguruza –profesor de proyectos en el primer curso de la carrera, con quien había empezado a trabajar en sus años de estudiante–, hasta que decidió regresar a Bilbao, donde colaboró con los arquitectos Manuel Ma. Smith y Manuel Ignacio Galíndez en el proyecto del edificio “Iberduero” en la calle Gardoqui 8.¹²¹

En 1932, participó con éxito en dos concursos convocados desde el Ayuntamiento de la ciudad por Tomás Bilbao, que se contaron entre los más importantes de los celebrados en esos años en España. En el primero de ellos –grupo de viviendas en Solocoeche–, el proyecto que presentaron Madariaga y Luis Vallejo¹²² obtuvo el segundo premio. Pocos meses después ganó, en colaboración con Joaquín Zarranz, el primer premio en el concurso para el grupo escolar “Tomás Meabe”.

¹¹⁹ En el concurso español, publicado en *Arquitectura* Núm. 123 (agosto 1929, pp. 286-300), participaron, entre otros, Aizpúrua y Labayen, y actuaron como jurado los arquitectos Luis Lacasa, Luis Blanco Soler y Luis Moya quienes premiaron los proyectos de José María Rivas Eulate y la del equipo conformado por Manuel Thomas Arrizabálaga y Felipe López Delgado. Para la publicación alemana, sin embargo, se desestimaron estas propuestas en favor de otras cuatro españolas: una teórica de Amós Salvador y tres proyectos de Juan de Arrate, Luis Vallejo y Madariga-Zarranz (Sanz Esquide, p. 33).

¹²⁰ Aunque en el caso de la gran escenografía que constituye el Pueblo Español, esta arquitectura esté realizada en cartón piedra. Entrevista al arquitecto Juan de Madariaga.

¹²¹ Esta obra es ejemplo de “una arquitectura ya abiertamente reaccionaria, imitadora consciente de las fórmulas impuestas por Alemania e Italia”. (Bohigas, p. 91).

¹²² Luis Vallejo, titulado en 1927, perteneció a la promoción en que estudiaron también José Manuel Aizpúrua y Joaquín Labayen. Ellos fueron los tres vascos que participaron en la fundación del GATEPAC como miembros del Grupo Este.

Sumario: Foto de la portada: Sevilla.—Grupo escolar de Tomás Meabe, proyecto premiado: Arab, Madariaga y Zarranz.—Via
Rusta de Madrid: Ara. Ferrera. Lago. Araul y Alfar.—Reforma interior de Madrid. Via San Francisco—Puente de Toledo.—Libros.



Concurso de proyectos para el grupo escolar de Tomás Meabe en Bilbao

PRIMER PREMIO: Arquitectos MADARIAGA y ZARRANZ

En el caso de Solocoeche, el jurado calificador —conformado por los arquitectos Bastida, Garamendi, Bilbao, Galíndez, Zarranz, Chapartegui y Larrañaga—, eligió como ganador el proyecto presentado por Emiliano Amann bajo el seudónimo Arab. Le siguió en méritos la propuesta presentada con el lema K —Madariaga y Vallejo— que, pese a plantear un tipo de vivienda casi igual al del ganador “y aunque sobrepasa a éste en detalles secundarios”, tenía el inconveniente, en opinión del jurado, de que su planta general, si bien aprovechaba más el solar, no era tan abierta a la buena orientación como la de Amann. El tercer premio fue para los arquitectos José Fonseca y José S. de Bergue; el proyecto presentado por José Manuel Aizpúrua y Joaquín Labayen obtuvo un *áccesit*.¹²³

Juan de Madariaga y
Joaquín Zarranz, Grupo escolar
Tomás Meabe,
Bilbao, 1933.
Proyecto ganador publicado
en la revista *Arquitectura*,
junio 1933 (RA-1933)

¹²³ “Concurso de proyectos para un grupo de casas en Bilbao. Fallo del jurado”, en *Arquitectura*, año XIV, Núm. 159. Madrid, julio de 1932, pp. 206-225. En el artículo “Soluciones presentadas por miembros del GATEPAC al concurso de proyectos para un grupo de casas en Bilbao” (*A.C.*



Casa de viviendas en
Algorta, Getxo, País Vasco,
1934 (FG-IV)

En cuanto al concurso del grupo escolar “Tomás Meabe”, Madariaga y Zarranz salvaron una primera etapa de anteproyectos en la que participaron propuestas de Muguruza-Zabala, Ignacio Ma. Smith, García Mercadal-Aníbal Álvarez, Aizpúrua-Labayen, y Jaime Torres Grau. Las bases del concurso estipulaban la creación de “una Escuela modelo que sea jardín y taller, en la que convivan todas las clases sociales”, sobre un solar municipal de 13 750 m² en el barrio de San Francisco. El complejo programa comprendía una “escuela maternal” para 700 alumnos, una “escuela elemental” para 1 600, servicios higiénicos y sanitarios, zonas de juegos y deportes, servicios culturales y sociales, “escuela del hogar”, locales para enseñanza de adultos y ampliación de estudios y talleres de aprendizaje. Los tres anteproyectos seleccionados para la segunda etapa fueron los presentados

por Madariaga-Zarranz, Muguruza-Zabala y Smith.¹²⁴ El primer premio de la fase definitiva fue otorgado al proyecto de Madariaga-Zarranz que comenzó a construirse al año siguiente, pero las obras quedaron interrumpidas al comenzar la Guerra Civil.¹²⁵

En 1933, probablemente convencido por su colega Luis Vallejo, Madariaga entró a formar parte del Grupo Norte del GATEPAC,¹²⁶ con el que compartía puntos de vista

Documentos de Actividad Contemporánea, Núm. 11, tercer trimestre de 1933), se publicaron los proyectos de Madariaga-Vallejo, Aizpúrua-Labayen, Blein-Chumillas y García Mercadal.

¹²⁴ Algunas bases del concurso, los anteproyectos de la primera etapa y el proyecto ganador de la segunda, fueron publicados en *A.C. Documentos de Actividad Contemporánea*, Núm. 9. Barcelona, primer trimestre de 1933. pp. 29-40.

¹²⁵ Este proyecto figuró en una de las exposiciones que se montaron en el Pabellón español de la Exposición Internacional de París de 1937.

¹²⁶ José Manuel Aizpúrua, en carta a Josep Torres Clavé (Barcelona) fechada en San Sebastián el 28 de diciembre de 1933, informaba sobre la nueva organización del Grupo Norte del GATEPAC, que quedaba conformada por: Aizpúrua, Labayen, Legarde, Vallet, Ponte, Olazabal, Baroja y Alberdi (en San Sebastián); Luis Vallejo, Juan de Madariaga y Tomás Bilbao (en Bilbao); y Joaquín Zarranz (en Pamplona) (Sanz Esquide. p. 129).

aunque, al parecer, no fue nunca un miembro muy activo ni comprometido con los principios del grupo,¹²⁷ pese a ser uno de los mejores exponentes de la joven arquitectura moderna española.

Mariano Rodríguez Orgaz

Nació en Madrid el 16 de diciembre de 1903 y se tituló en la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1929, mismo año en que participó en la redacción de los estatutos del Colegio de Arquitectos (Balde-lou, p. 39). Estuvo pensionado en Roma entre 1931 y 1934, y durante esos años viajó por Europa, Oceanía y Medio Oriente. Estuvo en México en 1934 trabajando para el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en el levantamiento arquitectónico de las ruinas prehispánicas de Xochicalco, en el estado de Morelos, estudio que fue publicado por la revista *Arquitectura* de Madrid en marzo de 1936. (Rodríguez Orgaz. 1936, pp. 58-65).



(ARO)

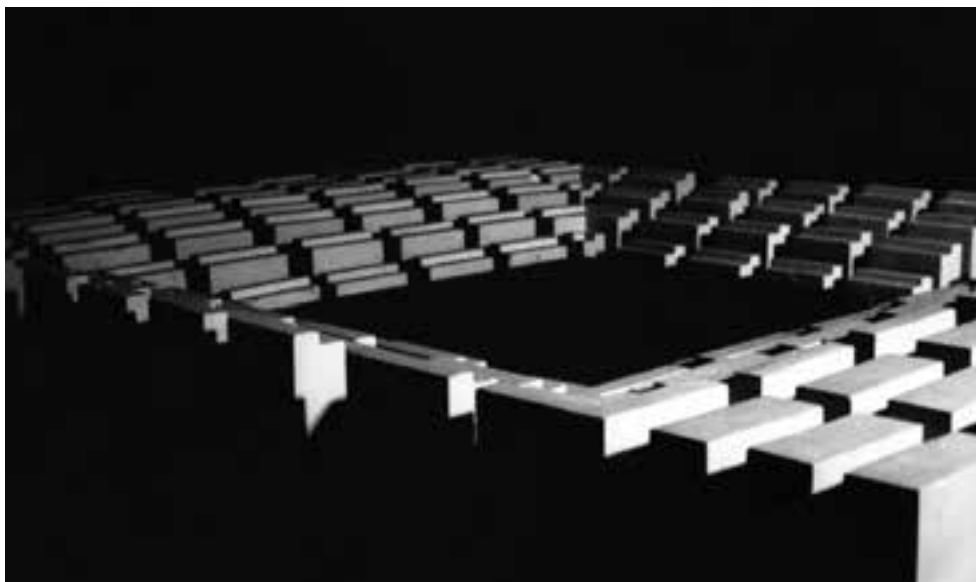
Tenía una gran vocación por la pintura, a la que dedicó buena parte de su vida. Fue miembro de la Sociedad de Artistas Ibéricos (SAI) y participó en varias exposiciones individuales y colectivas en su país y en el extranjero.¹²⁸ Fue uno de los artistas que presentaron obra en la Exposición de Arte Español Contemporáneo, organizada por la SAI en el Musée des Ecoles Etrangères Contemporaines de París, entre febrero y marzo de 1936.¹²⁹

En la sección de noticias del Núm. 7 de A.C. Documentos de Actividad Contemporánea (tercer trimestre de 1932, p. 47), se notificaba la selección del anteproyecto para el grupo escolar Tomas Meabe, de Madariaga-Zarranz, bajo el título “Nuevo triunfo del GATEPAC”, comentando en la misma nota el éxito precedente en el concurso de Solocoche de Madariaga-Vallejo y Aizpúrua-Labayen.

¹²⁷ Al menos, eso fue lo que dió a entender en el transcurso de su entrevista. A las preguntas sobre su relación con el GATEPAC respondió con lacónicos –“¿qué es eso?”– y –“no me acuerdo”–. Entrevista al arquitecto Juan de Madariaga.

¹²⁸ Rodríguez Orgaz expuso obra suya en: Galería Vignon (París, junio de 1932), Galería Delphic (Nueva York, abril de 1934), Palacio de Bellas Artes (México, noviembre de 1934), Galería Bragaglia (Roma, noviembre de 1935), Museo de Arte Moderno (Madrid, principios de 1936) y Galería ADLAN –Amigos da las Artes Nuevas– (Barcelona, junio de 1936). Parte de la información sobre Mariano Rodríguez Orgaz ha sido proporcionada por la investigadora María Luisa Bulnes. (Nota aclaratoria, 2014).

¹²⁹ Expusieron en aquella ocasión, además de Rodríguez Orgaz y Roberto Fernández Balbuena, los pintores Pablo Picasso, Salvador Dalí, Juan Gris, Maruja Mallo, Joaquim Mir, Joan Miró, José Moreno



Mariano Rodríguez Orgaz.
“La Ciudad del autogiro”,
maqueta presentada en la
Exposición Nacional de
Bellas Artes, Madrid,
mayo de 1936 (HVG)

La actividad profesional de Mariano Rodríguez Orgaz se limitó a su colaboración con el arquitecto Muñoz Monasterio, autor de la plaza de toros de Madrid, y a la participación, en general poco afortunada, en algunos concursos de arquitectura: con el propio Muñoz Monasterio participó en el certamen para la construcción de un Club Alpino en el Puerto de Navacerrada¹³⁰ y, de forma individual, en el IV Concurso Nacional de Arquitectura, celebrado en 1933, con el tema “Museo de Arte Moderno en Madrid”.¹³¹ Ambos concursos fueron ganados por Fernando García Mercadal.

Villa, Isidre Nonell, Francesco Camps-Ribera, Gregorio Prieto, Santiago Rusiñol, José Gutierrez-Solana, Joaquín Sorolla, Arturo Souto, Ignacio Zuloaga y los escultores Josep Clará, Pablo Gargallo, Apelles Fenosa y Julio González, entre otros artistas. Esta exposición “fue algo así como el canto de cisne colectivo del arte español de vanguardia, que luego se partiría, para siempre, en dos mitades [...] la exposición era de un gran eclecticismo, con obras de 122 pintores y 23 escultores [...] la lista representa todas las modalidades y actitudes del momento, incluso las políticas, pues se encuentran, codo a codo, nombres de artistas que estarían luego vinculados a la cultura oficial franquista con otros que vivirían el exilio”. (Ballester, pp. 24-26).

¹³⁰ Los siete anteproyectos que se presentaron a este concurso fueron publicados en *Arquitectura*, año XII, Núm. 138. Madrid, octubre de 1930, y el fallo del jurado –conformado por Miguel Durán, Manuel Sánchez Arcas y Luis Lacasa– en el número siguiente.

¹³¹ *Arquitectura* dedicó su número 173 (septiembre de 1933) a este concurso.

TERCERA GENERACIÓN FORMACIÓN Y POLÍTICA ESTUDIANTEL

La Tercera generación de arquitectos que conforman este estudio –aquellos nacidos entre 1906 y 1911–, se titularon durante el período republicano,¹³² por lo que llevaban pocos años de ejercer la profesión o a penas estaban terminando la carrera al comenzar la Guerra Civil. La mayoría de ellos cursó los estudios de arquitectura con el plan de enseñanza de 1914, que fuera sustituido en 1933 por lo que no alcanzaría a tener mayor incidencia en su formación.

Las escuelas de arquitectura de aquellos años formaron, quizás sin proponérselo, profesionistas adscritos a los principios de la arquitectura racionalista; “aunque el profesorado no experimenta ningún cambio significativo, las tendencias externas llegan y son asimiladas de alguna manera por los estudiantes atentos a las novedades que se producen en el campo formal”.¹³³ A pesar de que la asimilación del racionalismo, fue más bien superficial, una buena parte de los alumnos, influidos por publicaciones extranjeras y por la actividad crítica y combativa del GATEPAC, adoptó una postura más comprometida en favor del movimiento moderno.

La Federación Universitaria Escolar

Durante sus años de formación, la mayoría de estos arquitectos fueron miembros de la Federación Universitaria Escolar (FUE), organización estudiantil constituida en 1927 con tendencia de izquierda republicana, en la época en que “la Universidad era ya la pesadilla de Primo de Rivera” (Lozano, p. 110). En universidades y centros de enseñanza media empezaron a funcionar las Asociaciones Profesionales de Estudiantes (APE), organizadas a nivel de distrito por la correspondiente FUE. Para coordinar todas las FUE de España, se creó la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (UFEH), organismo federal y único encargado de homogeneizar y or-

¹³² La mayoría de ellos había empezado la carrera antes de la proclamación de la Segunda República.

¹³³ VV.AA. *Exposició commemorativa...*, p. 156.

ganizar las actividades de las FUE mediante sus Congresos Nacionales.

La Institución Libre de Enseñanza tuvo mucho que ver con la fundación de la FUE; varios de sus organizadores habían sido alumnos de la Institución. La labor contestataria de la FUE, en oposición a las organizaciones de perfil conservador como la Federación de Estudiantes Católicos (FEC) y las Juventudes de Acción Popular (JAP), fue fundamental en el camino hacia la proclamación de la Segunda República aunque la UFEH se hubiera declarado aconfesional y apolítica. Las huelgas estudiantiles y manifestaciones organizadas por las FUE de toda España constituyeron un elemento de presión para la dictadura de Primo de Rivera y la monarquía; “a partir de finales de 1929, el movimiento estudiantil se confunde con la acción política no sólo contra la dictadura sino también en favor de la República” (Malerbe, pp. 87-91).

La Escuela de Barcelona

Ocho de los arquitectos pertenecientes a la Tercera generación pasaron por la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, aunque no todos hicieron la carrera completa allí: Enrique Segarra la empezó en Barcelona y la terminó en Madrid; José Caridad y Jaime Ramonell hicieron el camino inverso, aunque este último no llegó a titularse por causa de la Guerra Civil; misma suerte corrió Fernando Gay. En esta escuela, coincidieron con algunos de los profesionistas que marcarían la auténtica irrupción del movimiento moderno en España: Germá Rodríguez Arias y Ricard de Churruca (ambos titulados en 1926); Sixte Illescas (titulado en 1928); Josep Lluís Sert, Josep Torres Clavé y Manuel Subiño (titulados en 1929), Cristóbal Alzamora (titulado en 1930); o Francesc Perales y Pere Armengou (titulados en 1931). Ellos fueron los miembros del GATCPAC que se unieron con sus colegas vascos y madrileños para formar el GATEPAC en 1930.

José Caridad Mateo

Nacido en Betanzos, Galicia, el 24 de junio de 1906, fue uno de los nueve hijos del general Rogelio Caridad Pita, de la VIII Región militar, con sede en La Coruña, y María Mateo. Cursó sus estudios primarios y el bachillerato en La Coruña, y superó los cursos selectivos para las universidades de Santiago de Compostela y de Valencia; sin embargo, ingresó en la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1924.

Debido a su participación en la política estudiantil, recibió amenazas veladas por parte de algunos miembros de la plantilla docente, por lo que decidió, en 1929, irse a Barcelona a terminar allí la carrera:



Sbert¹³⁴ trataba de organizar el Sindicato de Alumnos de la Escuela de Arquitectura de Madrid, de carácter republicano. Como el director de la Escuela, [Modesto López] Otero, era monárquico y casi toda la Escuela de Arquitectura estaba formada por gente del régimen de entonces, llegó un momento en que a mí me dijeron que no me metiera en aquellas cosas y que la carrera de arquitectura era muy larga y muy difícil y que no se podía hacer en seis años y tal, indicándome –claro– que me iban a estar suspendiendo. En vista de eso, yo no dije nada y trasladé mi matrícula a Barcelona [...] en Cataluña el profesorado era más bien republicano, autonomista, catalanista; y me acogieron bien sabiendo que yo había pertenecido en La Coruña al Partido Galleguista.¹³⁵

(AGN)

Finalizó los estudios en el plazo mínimo de seis años y recibió su título de arquitecto el 19 de noviembre de 1931.¹³⁶ Poco después regresó a La Coruña, donde consi-

¹³⁴ Antonio María Sbert, el “eterno estudiante” (Lozano, p. 110), que en 1925 era presidente de la Asociación de Estudiantes de Ingenieros Agrónomos, fue el principal organizador de la FUE, lo que le valió la represión continua por parte del gobierno de Primo de Rivera. Sbert, que se convirtió en bandera del estudiantado progresista, fue ministro de Cultura de la Generalitat de Catalunya durante el período republicano.

¹³⁵ Entrevista al arquitecto José Caridad Mateo, realizada por el autor en la ciudad de México, el 5 de abril de 1995.

¹³⁶ El expediente académico de José Caridad demuestra que realizó una brillante carrera, aprobando casi todas las materias en los cursos ordinarios con algunos notables y matrículas de honor; solamente presenta dos suspensos: Construcción Primer curso y Proyectos de detalles, superados en período



Casa Caramés en Oleiros,
La Coruña, 1935 (JIC)

guió trabajo como arquitecto de la Cámara de Propiedad Urbana y actuó como delegado del Colegio de Arquitectos de Madrid. Como profesional liberal, construyó algunos proyectos en Santiago de Compostela y en el Ferrol, pero sus mejores obras las dejó en la ciudad y los alrededores de La Coruña. Proyectos como la Casa del Pueblo en El Ferrol (lugar de nacimiento -curiosamente- del futuro “Generalísimo”) y obras como la Casa Caramés (1935) en Oleiros, pueblo de veraneo en las Rías Bajas, y el edificio de viviendas en la calle Emilia Pardo Bazán 6, de La Coruña (1936), han hecho que Caridad esté considerado, junto a Santiago Rey Pedreira, uno de los introductores del racionalismo en Galicia.¹³⁷

extraordinario. Expediente académico del alumno José Caridad Mateo. Archivo de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, UPC.

¹³⁷ “En sus años de formación [Caridad] recibió la seguridad racionalista que ya en aquellos tiempos se respiraba en Barcelona y Madrid. El mensaje del que fueron portadores Caridad Mateo y Rey Pedreira, apoyado por el ambiente general de cambio arquitectónico, fue recogido en distinto gra-

Jaime Ramonell Gimeno

Nació en Murcia el 11 de agosto de 1906. Su madre, Concepción Gimeno, era natural de Chinchón, Madrid, y su padre, el mallorquín Jaime Ramonell Obrador, era ingeniero de obras públicas.

Debido a los traslados laborales de su padre, Ramonell Gimeno hizo sus estudios primarios y de bachillerato en diferentes puntos de la geografía española, principalmente en Murcia y en Las Palmas de Gran Canaria. Cursó la carrera de forma irregular; empezó en la Escuela de Madrid en 1925, la interrumpió en 1928 para reiniciarlos durante el curso 1931-32, después se trasladó a Barcelona donde compaginó estudios y trabajo, cursando tres asignaturas por curso. El estallido de la Guerra Civil interrumpió su estudios definitivamente: le quedaron pendientes los dos últimos cursos de la carrera.¹³⁸ En la Escuela de Barcelona conoció a Caridad, quien sería su socio en México.



(ARG)

Expediente académico
de Jaime Ramonell
Gimeno (AHETSAB)

Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona					
EXPEDIENTE del alumno D. <i>Ramonell Gimeno (Jaime)</i>					
natural de <i>Murcia</i>		provincia de <i>cf.</i>			
<i>no hay partida de nacimiento</i>					
GRUPO	ASIGNATURAS	APROBACIÓN EXÁMENOS		CURSOS	OBSERVACIONES
		Matr.	Desam.		
1.º GRUPO	Arquitectura	Andalucía 1.º curso	<i>Aprobado</i>		<i>Resolución Junta Las Palmas</i>
	Algebra elemental y superior				
	Trigonometría	Andalucía 2.º curso	<i>Aprobado</i>		
	Geometría		<i>Aprobado</i>		
	Geometría analítica		<i>Aprobado</i>		
2.º GRUPO	Física		<i>Aprobado</i>		<i>Univ. de Sevilla de Salamanca</i> <i>Centro Técnico</i> <i>Barcelona, 29 agosto 1932</i>
	Química		<i>Aprobado</i>		

do por los arquitectos locales que se habían formado en el eclecticismo y modernismo anteriores” (Balldellou, pp. 310-311).

¹³⁸ Su última hoja de matriculación es del 30 de abril de 1936; solamente se apuntó en la materia de Resistencia de Materiales que no había conseguido aprobar en cursos anteriores. Expediente académico del alumno Jaime Ramonell Gimeno. Archivo de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, UPC.

Jordi Tell i Novellas



(HVG)

Compañero de promoción y amigo de José Caridad,¹³⁹ nació en Barcelona el 24 de mayo de 1907, hijo del notario Guillem August Tell y de Teresa Novellas. Hizo sus estudios primarios y el bachillerato en el Instituto de Barcelona y en la Academia Baixas. Fue discípulo de Félix Mestres en la Escuela de Bellas Artes de la Llotja. Ingresó a la Escuela de Arquitectura en 1925 y se tituló en noviembre de 1931.¹⁴⁰ Construyó algunas casas en Valldoreix y Bellaterra, pero tras los acontecimientos de otoño de 1934¹⁴¹ emigró a Alemania, donde formó parte del “Bautelier” del profesor Hans Poelzig y del “Meisterschyller” en la Academia de Bellas Artes de Berlín. Allí ejerció algunos cargos diplomáticos para el gobierno de la República, por lo que fue detenido y encarcelado por la GESTAPO una vez iniciada la Guerra Civil en España. El gobierno alemán lo deportó a La Coruña, donde volvió a coincidir con José Caridad y construyó en Oleiros la Casa Cervigón (1937).

Juan Bautista Larrosa Domingo

Nació el 18 de junio de 1907 en Lérida, ciudad donde hizo sus primeros estudios. Su padre, el constructor leridano Juan Bautista Larrosa Melgosa, había empezado la carrera de arquitecto en la Escuela de Barcelona donde se matriculó para el primer curso en 1882, pero abandonó antes de terminarla. A la misma escuela ingresaría su hijo en 1930, para terminar sus estudios en 1935. Se afilió al Colegio de Arquitectos de Barcelona.¹⁴²

¹³⁹ En la promoción en la que estudiaron Tell y Caridad, se titularon quince arquitectos, entre ellos Pere Armengou y Francesc Perales, miembros fundadores del GATCPAC. Además de Tell y Caridad, otro compañero de promoción, Ricardo Ribas Seva, saldría al exilio. VV.AA. *Exposició commemorativa...*, pp. 289-290.

¹⁴⁰ Los tres exámenes de dibujo –lavado, ornato y figura– exigidos para la admisión en la Escuela, los había aprobado Tell entre 1922 y 1924. Expediente académico del alumno Jordi Tell y Novellas. Archivo de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, UPC.

¹⁴¹ Tell era partidario del gobierno de la Generalitat de Catalunya y de su presidente Lluís Companys.

¹⁴² Expediente académico del alumno Juan Bautista Larrosa Domingo. Archivo de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, UPC.

Francisco Detrell Tarradell

Nació en Santiago de Cuba el 13 de marzo de 1908, de padre catalán y madre cubana, hija de catalanes. Hizo el bachillerato en Barcelona; su expediente académico no presenta un sólo suspenso y sí, en cambio, algunos notables y sobresalientes con matrícula de honor en las materias técnicas. Presentó su examen de Reválida el 8 de noviembre de 1935 pero no pudo recoger su título,¹⁴³ lo que no le impidió ejercer la profesión. En 1936 construyó, en colaboración con Pedro Ricart (titulado en 1936) la Casa-Club del Junior F. C.: un pequeño pabellón destinado a reuniones de socios construido en madera, con la idea de que pudiera trasladarse en un momento dado. Ubicado en los linderos del campo de fútbol, el edificio se solucionaba con una planta cuadrada de 8 x 8 m, subdividida al interior en una sala de estar de 48 m² y dos pequeños apartados donde se ubicaban la secretaría y el bar. Una ventana apaizada que se quebraba en las esquinas sin perder continuidad, permitía a quienes se encontraban en el interior del recinto dominar las vistas del campo. Este núcleo estaba rodeado en su mitad sur por un ligero porche construido con pies derechos, jáceras y vigas de madera. La sencillez del proyecto, sus características constructivas y su limpieza formal convencieron a los miembros del GATEPAC para incluirla en las páginas de *A.C.*¹⁴⁴



(AGN)



Escuela Superior de
Arquitectura de Barcelona.
Expediente académico
de Francisco Detrell
Tarradell (AHETSAB)

¹⁴³ Al pie de su expediente hay una nota explicando que “a los pocos días de solicitar el pago del título a plazos, se dispuso por el Ministerio quedase sin efecto la orden que establecía el pago de títulos a plazos; se llamó al interesado y se le comunicó pagase el resto, lo cual no efectuó estando pendiente”. Expediente académico del alumno Francisco Detrell Tarradell. Archivo de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, UPC.

¹⁴⁴ *A.C. Documentos de Actividad Contemporánea*, Núm. 23. Barcelona, tercer-cuarto trimestre de 1936, pp. 17-18.

Esteban Marco Cortina



(AGN)

Nació en Reus, Tarragona, el 21 de septiembre de 1909, al igual que sus padres: Esteban Marco Duch, comerciante, y María Cortina Pascual, profesora que tenía una escuela en esa ciudad. Al igual que Detrell, su compañero de promoción, Marco realizó una imaculada carrera con excelentes calificaciones en las materias técnicas y de dibujo; sin embargo, él sí apuró los trámites para obtener su título profesional: presentó su ejercicio de Reválida el 20 de octubre y su título le fue expedido el 28 de diciembre de 1933.¹⁴⁵

En mayo de 1931 había ingresado como socio-estudiante del Grupo Este del GATEPAC.¹⁴⁶

Comenzó a ejercer su profesión con la construcción de dos casas de descanso en pueblos de la costa catalana: la Casa Mir Amorós en San Andrés de Llavaneras y la Casa Casabó (1934) ubicada en el Paseo Marítimo 64-65, de Sitges,¹⁴⁷ conocida como “El barco” por esa imagen tan particular –conseguida con elementos tomados de la arquitectura naval: cubierta plana, porche con pilares redondos, escalera adosada, barandilla de tubo metálico y ventanas redondas inspiradas en claraboyas– que caracteriza un tipo de arquitectura de imagen moderna muy extendida entre los jóvenes arquitectos catalanes.¹⁴⁸

¹⁴⁵ Expediente académico del alumno Esteban Marco Cortina. Archivo de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, UPC.

¹⁴⁶ Theilacken, Joan. “La organización interna del GATCPAC” en *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, Núm. 90. Serie Archivos Históricos Núm. 2: GATCPAC 1. Barcelona, 1972. p. 10 (por error, Marco Cortina aparece como M. Cartuna).

¹⁴⁷ En la actualidad, este magnífico ejemplo de arquitectura catalana de los años treinta –uno de los pocos que quedan en pie– corre el peligro de desaparecer, pues los nuevos dueños de la propiedad pretenden derribarlo para construir un edificio “más rentable”, pese a que está catalogada (Núm. de identificación 382) dentro del Plan de Protección del Patrimonio Arquitectónico de Sitges. El caso se encuentra hoy en día en proceso judicial. En Sitges hay dos ejemplos más de arquitectura de esa época: la Casa Llopart, construida por Josep Alemany en 1934 y una casa del arquitecto vasco Manuel Ignacio Galíndez. (Cuspinera, 1990). La Casa Casabó fue finalmente derribada (nota aclaratoria, 2014).

¹⁴⁸ Este tipo de arquitectura surge inspirado en el Club Náutico de San Sebastián (1929-30) de Aizpúrua y Labayen, que tuvo gran aceptación entre los arquitectos que estudiaron en Barcelona. Véanse los ejemplos de Caridad y Tell en sus casas de Oleiros y la casa que Sixte Illescas construyó en Vallvidrera (1929-30) paradigma de este tipo de arquitectura (Flores, p. 180).

Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona				
DIENTE del alumno D. <i>Marco Cortina (Esteban)</i>				
natural de <i>Reus</i> provincia de <i>Tarragona</i>				
CURSOS	ASIGNATURAS	APROBACIÓN EXÁMENES		OBSERVACIONES
		Cylinarica	Extraordinario	
1.º	Aritmética			Título de B del Instituto en 14 de julio
	Álgebra elemental y superior			
	Trigonometría			
2.º	Geometría			Univer Ba
	Geometría analítica			
	Física			

Escuela Superior
de Arquitectura de
Barcelona. Expediente
académico de Esteban
Marco Cortina (AHETSAB)

Fernando Gay Buchón

Nació en Valencia el 28 de diciembre de 1909, hijo del químico farmacéutico Enrique Gay Méndez y de Teresa Buchón Fornés, ambos valencianos. Hizo los exámenes de admisión a la Escuela de Arquitectura de Barcelona durante el curso 1925-26. En noviembre de 1931 se hizo socio-estudiante del Grupo Este del GATEPAC, del que se dio de baja al año siguiente (Theilacken 1972, p. 11). La guerra estalló antes de que terminara la carrera.¹⁴⁹



(AGN)

¹⁴⁹ Su última hoja de matrícula, fechada el 30 de abril de 1936, presenta todas las asignaturas del tercer curso, más dos materias que venía arrastrando: Resistencia de Materiales e Hidráulica. Expediente académico del alumno Fernando Gay Buchón. Archivo de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, UPC.

La Escuela de Madrid

Ocho integrantes de la Tercera generación acabaron sus estudios entre 1932 y 1936 en la Escuela de Arquitectura de Madrid. Allí tuvieron como profesores a Teodoro de Anasagasti, Leopoldo Torres Balbás, Antonio Flórez, Pedro Muguruza y Roberto Fernández Balbuena; éste último coincidiría con algunos alumnos suyos en el exilio mexicano.

Arturo Sáenz de la Calzada Gorostiza



(AGN)

Nació en el pueblo de sus abuelos maternos, Labraza, Álava, el 8 de febrero de 1907, segundo de siete hijos del veterinario y odontólogo logroñés Crisanto Sáenz de la Calzada y Pilar Gorostiza, natural del País Vasco. Vivió en León, donde su padre era profesor de la Escuela de Veterinaria, allí cursó los estudios primarios y de bachillerato.

Estudié en el mejor colegio laico de León, el Belinchón, donde tuve muy buenos profesores, en especial Joaquín Álvarez Pastor –que estuvo exiliado en México y murió pronto– que nos inició en el estudio de la filosofía. Nos formamos con un espíritu muy abierto y librepensador.¹⁵⁰

En 1923 se trasladó a Madrid para estudiar la carrera de arquitectura y vivió en la Residencia de Estudiantes.

Tuve la suerte de encontrar plaza en la Residencia de Estudiantes de Madrid, una de las cumbres más representativas de aquel radiante y jubiloso período cultural y creador que vivió España en las primeras décadas de este siglo [...] en la Residencia había una gran mesa en el salón central con revistas informativas, literarias y artísticas de toda Europa, lo que ya establecía con nosotros un primer contacto con la cultura europea. Todas las semanas había uno o dos actos culturales después de la cena, consistentes en conferencias, pequeños conciertos y todo eso [...] Yo entré en el año 23, por lo que coincidí con García Lorca, Dalí, Buñuel,

¹⁵⁰ Entrevista al arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada Gorostiza, Ciudad de México, los días 6, 13, 16 y 22 de enero de 1992.



Emilio Prados, Moreno Villa, Ricardo Urueta [...] la vida en la Residencia fue muy intensa y ejerció una influencia decisiva en mi formación.¹⁵¹

Credencial de la
Real Confederación
Española de Atletismo,
1926-1927 (ASCA)

Sáenz de la Calzada fue miembro, desde su fundación, de la Federación Universitaria Escolar (FUE); desde noviembre de 1931, cuando fue electo, hasta finales de 1932 fue presidente de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (UFEH).

Participé en la política estudiantil [...] la FUE era la primera institución en enfrentar abiertamente a la dictadura de Primo de Rivera, pues habían concedido a la Universidad de Deusto y al ICAI [Instituto Católico de Artes e Industrias] la prerrogativa de expedir títulos con valor oficial y nos aliamos contra eso en defensa de la universidad española; además, habían destituido a Unamuno de su rectorado en la Universidad de Salamanca, deportándolo a Fuerteventura, y habían apartado a Antonio María Sbert de la Escuela de Ingenieros Agrónomos y lo habían deportado a las Baleares. Organizamos manifestaciones que fueron reprimidas violentamente, lo que nos dio gran popularidad en la opinión española, al grado que en el Segundo Congreso Ordinario de la UFEH, que se celebró ya proclamada la República, se tuvo que suspender una sesión para recibir a una comisión del Congreso de los Diputados –formada por Jiménez de Asúa, Fernando de los Ríos y Salvador de Madariaga– que venía a expresarnos el agradecimiento de las Cortes Españolas por nuestro valiente comportamiento cívico en contra de la dictadura.¹⁵²

¹⁵¹ Ibid.

¹⁵² Ibid.

Como representante de la FUE, Sáenz de la Calzada fue vocal de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria de Madrid durante los dos primeros años de la Segunda República; coincidió allí no sólo con arquitectos como Bernardo Giner de los Ríos y Modesto López Otero, sino con personalidades políticas e intelectuales del período republicano: Niceto Alcalá Zamora, entonces presidente del gobierno; Claudio Sánchez Albornoz, Ramón Menéndez Pidal, Gregorio Marañón, Alberto Jiménez Fraud, director de la Residencia de Estudiantes; Antonio Ma. Sbert y Juan Negrín, con algunos de los cuales compartiría exilio en México.

En el segundo Congreso de la UFEH, celebrado en 1932 (Lozano, p. 110), se acordó la creación de una comisión de teatro universitario; la FUE tenía organizado ya el cine-club universitario. Presidida por Sáenz de la Calzada, aceptó la propuesta de los poetas Federico García Lorca, Luis Cernuda, Vicente Alexandre y Manuel Altolaguirre para formar un grupo de teatro que participaría en las "Misiones Pedagógicas"¹⁵³ presentando obras del teatro clásico español por diversos pueblos de España: nació así el Teatro Universitario La Barraca. En cada una de sus representaciones, y antes de iniciar la función, se leían unos párrafos escritos por García Lorca:

Los estudiantes de la Universidad de Madrid, ayudados por el gobierno de la República y especialmente por el ministro don Fernando de los Ríos, hacen por vez primera en España un teatro con el calor creativo de un núcleo de jóvenes artistas destacados ya con luminoso perfil en la actual vida de la nación [...] Nosotros queremos representar y vulgarizar nuestro olvidado y gran repertorio clásico, ya que se da el caso vergonzoso de que, teniendo los españoles el teatro más rico de toda Europa, esté para todos oculto [...] hay mucho que hacer, pero nosotros iremos poniendo con verdadera modestia nuestro grano [...] el Teatro Universitario no sólo se dedicará a los clásicos, sino también a los modernos universales de todas tendencias y además persigue, con las Misiones Pedagógicas, la creación de una escena moderna puramente popular y exclusiva del color y el aire de estas hermosas tierras [...] (García Lorca, 1992).

Practicando lanzamiento de bala, Madrid, 1927 (ASCA)



¹⁵³ Estas misiones, organizadas por el gobierno republicano, tenían la finalidad de acercar la cultura a los pueblos más recónditos de la geografía española creando bibliotecas, haciendo exposiciones itinerantes –varios pintores participaron copiando obras de arte de los mejores museos españoles para que fueran presentadas en estas exposiciones–, organizando conferencias y conciertos, etcétera.

Arturo Sáenz de la Calzada fue fundador y primer presidente del Teatro Universitario, pero no se limitó a desarrollar funciones administrativas, sino que participó en el diseño del pequeño escenario móvil que se transportaba de pueblo en pueblo con un pequeño camión y en la elaboración de algunas escenografías. Además de acompañar al grupo en algunas de sus giras para ayudar en las maniobras de montaje y desmontaje de escenario y decorados, más de una vez sustituyó en escena a actores indispuestos.



Arturo Sáenz de la Calzada, Enriqueta Aguado y Federico García Lorca durante una gira del Grupo de Teatro Universitario La Barraca, 1934 (ASCA)

El programa que se llevó en la primera expedición presentaba tres entremeses de Cervantes y el auto sacramental de Calderón de la Barca *La vida es sueño* [...] el decorado lo hacían pintores conocidos: Ramón Gaya, Santiago Ponce de León, Santiago Ontañón, José Caballero o el escultor Alberto Sánchez, que trabajaban desinteresadamente, sin cobrar nada [...] yo llegué a ser actor también, porque en ocasión del cuarto centenario de la creación de la Universidad de Granada fuimos invitados a asistir y en el momento de la salida resultó que uno de los actores, que hacía un papel en el auto sacramental, por enfermedad no pudo ir, y entonces Federico me dijo: “tú tienes que hacer el papel del fuego”, y durante el transcurso del viaje –fuimos en autobús– me aprendí de memoria el papel y no lo debí de hacer del todo mal porque después, siempre que se representaba el auto sacramental, repetía yo el papel del fuego.¹⁵⁴

La labor que siguió realizando el Teatro Universitario La Barraca, así como el resto de las desarrolladas dentro del programa de las misiones pedagógicas, quedó interrumpida al estallar la Guerra Civil.¹⁵⁵

¹⁵⁴ Entrevista al arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada.

¹⁵⁵ En el equipo de actores de La Barraca figuraba Luis Sáenz de la Calzada hermano de Arturo. En años recientes, a partir de la fundación del Museo Federico García Lorca en la que fuera su casa en Fuentevaqueros, Granada, se ha hecho tradición celebrar el día del nacimiento del poeta, el 5 de junio, con un hermanamiento simbólico con personajes que tuvieron alguna significación en su vida; así, se han “hermanado” a García Lorca figuras como Miguel Hernández, Rafael Alberti o José Caballero, a los que se homenajea bautizando con sus nombres las calles del pueblo. En 1992, tocó el turno a los

Sánchez Arcas, Sáenz de la Calzada, Ruiz Olmos y Díaz Sarasola: Museo del Coche y del Arte Popular, V Concurso Nacional de Arquitectura, Accésit, Madrid, 1934 (RA-1935)



La participación en la política estudiantil y en el Teatro Universitario hizo que Sáenz de la Calzada descuidara sus estudios. Una vez que concluyó su cargo de presidente de la UFEH, concentró sus esfuerzos en terminar la carrera –lo haría en 1933, aunque recogió su título dos años después– y entró a formar parte del seminario de arquitectura de Manuel Sánchez Arcas, uno de los profesionistas que más influencia ejerció entre los jóvenes arquitectos de Madrid en los años treinta. En 1932 organizó un seminario extraescolar de arquitectura, en el que participaron algunos colegas suyos como Jesús Martí y Luis Lacasa. El seminario se llevaba a cabo en el auditorio de la Residencia de Estudiantes, construido hacía pocos años por Carlos Arniches y Martín Domínguez; en él se estudiaban cuestiones relacionadas con el quehacer arquitectónico, algunas novedosas y otras que en la Escuela no se trataban con suficiente profundidad, como acústica en los edificios, ventilación e iluminación natural y artificial, soleamiento, instalaciones especiales y procesos constructivos con elementos prefabricados y estandarizados.¹⁵⁶

Los integrantes del seminario participaron en los Concursos Nacionales de Arquitectura, que habían empezado a celebrarse en el período republicano y que tuvieron gran resonancia y una importante participación; sirvieron, en muchos casos, como escaparate a los arquitectos jóvenes y a las propuestas de la arquitectura moderna. En 1934, el anteproyecto para un Museo del Coche y del Arte Popular del equipo integrado por Sánchez Arcas, Sáenz de la Calzada, Rafael Díaz Sarasola y Julio Ruiz Olmos fue premiado con un *accésit* en el IV Concurso Nacional de Arquitectura.¹⁵⁷

Este premio los animó para presentarse al VI Concurso Nacional, mas Sánchez Arcas desistió de participar con el equipo en esa ocasión y su lugar lo ocupó un joven arquitecto recién

componentes del Teatro Universitario La Barraca; Arturo Sáenz de la Calzada recibió su invitación en México, pero no pudo estar presente entre la decena de sobrevivientes que acudieron al homenaje. Su hermano Luis fue el encargado de hacer una emotiva semblanza del grupo.

¹⁵⁶ En sus entrevistas, tanto Segarra (1980) como Sáenz de la Calzada (1992) hicieron amplios comentarios sobre este seminario, aportando datos coincidentes, pese a que las entrevistas se hicieron con doce años de diferencia. Sus referencias y la investigación bibliográfica han permitido rescatar someramente el seminario de Manuel Sánchez Arcas, que merecería un estudio más profundo.

¹⁵⁷ Los proyectos que se presentaron a este concurso fueron publicados en *Arquitectura*, año XVII, Núm. 5. Madrid, julio 1935. pp. 155-178.

egresado, Enrique Segarra Tomás, quien volvería a encontrarse con Sáenz de la Calzada unos años después en México.

Sáenz de la Calzada, que siguió colaborando en varios proyectos con Sánchez Arcas, realizó algunos trabajos de forma independiente antes del inicio del conflicto bélico.

Hice un chalet en Benidorm, cuando todavía era un tranquilo pueblito de pescadores, en la época que estaba en el seminario de Sánchez Arcas. Se construyó y después se lo apropió la sección femenina de la Falange, hasta que al cabo de muchos años lo recuperó el antiguo dueño. También hice otro chalet, más pequeño, en Esterilla, un pueblo próximo a Madrid.¹⁵⁸

Enrique Segarra Tomás

Nació el 10 de junio de 1908 en Valencia; estudió hasta el bachillerato y fue representante de la FUE en esa misma ciudad. Inició la carrera en la Escuela de Arquitectura de Barcelona y trasladó su matrícula a la Escuela de Madrid en 1927.¹⁵⁹ En sus años de estudiante entró en contacto con el medio intelectual y artístico madrileño, asistiendo “a las reuniones que solían frecuentar Alberti, García Lorca, Bergamín, Garfías, León Felipe; los pintores Rodríguez Luna, Renau, Manuela Ballester y José Caballero; el escultor Alberto y los arquitectos Luis Felipe Vivanco, Lacasa, Chueca Goitia y Sánchez Arcas”.¹⁶⁰ En los últimos años de carrera ganó con su compañero Ricardo Roso el primer premio en el Concurso de Arquitectura Popular Española con un proyecto para el Maestrazgo de Valencia. Segarra obtuvo su título de arquitecto en 1934 y, poco después, se integró al seminario de Sánchez Arcas.

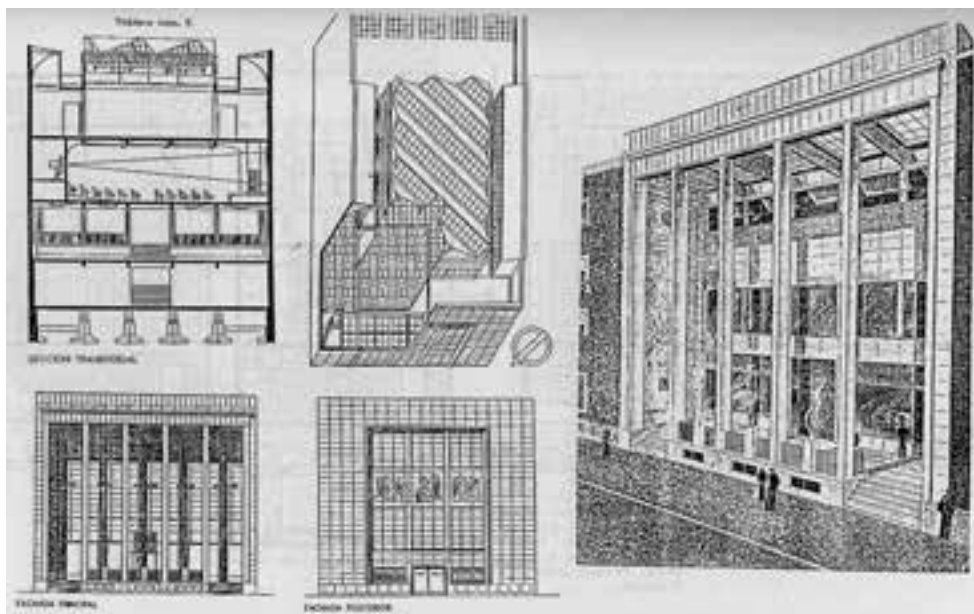


(AGN)

¹⁵⁸ Entrevista al arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada, los días 2 y 3 de octubre de 1980.

¹⁵⁹ En Barcelona, Segarra aprobó los exámenes de ingreso (1924-27) y el curso de preparación (1926-27). En el expediente de Segarra se encuentra la instancia manuscrita que dirigió al director de la Escuela de Barcelona, fechada el 29 de septiembre de 1927, solicitando sus certificados por “necesidad de continuar los estudios en la Escuela de Arquitectura de Madrid”. Expediente académico del alumno Enrique Segarra Tomás. Archivo de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, UPC.

¹⁶⁰ *El mundo de Enrique Segarra*, 1989.



Segarra, Sáenz de la Calzada, Ruíz Olmos y Díaz Sarasola: Museo del Coche y del Arte Popular, VI Concurso Nacional de Arquitectura, Accésit, Madrid, 1934 (RA-1936)

En 1935 se convocó al VI Concurso Nacional de Arquitectura, en esta ocasión con el tema “Edificio para Exposición Permanente de Bellas Artes”. Los integrantes del seminario de arquitectura volvieron a participar; el equipo conformado por Sáenz de la Calzada, Segarra, Díaz Sarasola y Ruíz Olmos ganó el primer premio; el segundo lugar se otorgó al proyecto presentado por José Manuel Aizpúrua y Felipe López Delgado.¹⁶¹

La conformación del jurado de este concurso (Antonio Palacios, Emilio Moya, Eugenio Sánchez Lozano y Alfonso Gimeno), arquitectos de talante más bien conservador, puede explicar su preferencia por un proyecto que presenta un aspecto más anclado en los principios clásicos de composición, como era el de Sáenz de la Calzada y compañía, que por uno de estética más vanguardista como el de Aizpúrua. En su fallo, el jurado exponía las razones de la concesión de los premios: en la primera revisión de los diez proyectos presentados fueron preseleccionados los dos premiados “destacados en primer lugar con gran diferencia sobre el segundo grupo [...] el problema, por consiguiente, que se le planteaba al jurado era el de ponderar el mérito

¹⁶¹ Los proyectos participantes aparecieron en *Arquitectura*, año XVIII, Núm. 2, febrero 1936, pp. 26-52.



Enrique Segarra (izquierda) con el escultor Alberto (arriba), Juan Rivaud (abajo) y el arquitecto Luis Lacasa (derecha), Madrid, 1933 (ASL)

Si bien la observación sobre la eficacia de los concursos es inobjetable y aún vigente, la referencia al equipo ganador es rebatible al observar un proyecto que, aunque puede “pecar” de academicista, está lejos de ser mediocre; haciendo un somero análisis comparativo de ambas propuestas, se advierte que si bien el de Aizpúrua y López Delgado presenta una imagen más “moderna”, a nivel de funcionamiento los dos proyectos adoptan soluciones similares, incluso en las propuestas de flexibilidad de las salas de exposición.

Al tacharlo de “equipo ecléctico y mediocre”, Bohigas descalificó de un plumazo la labor de un grupo que, encabezado por Sánchez Arcas, realizó un meritorio esfuerzo por hacer progresar a la arquitectura española del momento, aunque este esfuerzo pudiera no estar encaminado por los mismos rumbos que profesaba el movimiento racionalista. Su comentario dejó rescoldos en los dos integrantes del equipo ganador que se exiliaron en México:

Según criterio de Bohigas, deberían haber sido ellos [Aizpúrua y López Delgado] los ganadores del premio, pues a nosotros nos calificaba de equipo ecléctico y mediocre. La verdad es que ni nuestro proyecto ni el de Aizpúrua eran cosas del otro jueves; yo creo que en la decisión del jurado influyó el estudio que hicimos de iluminación natural del edificio. En el seminario habíamos ideado un aparato para estudiar los factores de iluminación en los edificios y las horas de soleamiento en los distintos días y meses del año, que suponía una simplificación enorme sobre los procedimientos que había entonces, [...] en la memoria del proyecto presentamos todo el estudio de iluminación, el aparato —explicábamos su simplicidad— y yo creo que eso pudo ser una de las causas determinantes para que nos dieran el primer premio.¹⁶³

Bohigas habla en su libro de que un arquitecto español [se refiere a Aizpúrua] no pudo recibir el Premio Nacional de Arquitectura, un año porque lo ganó Mercadal y otro año porque lo ganaron “un grupo mediocre y heterogéneo de arquitectos que eran Segarra [risa], Sáenz de la Calzada, etcétera”. No sé por qué dice “heterogéneo y mediocre”.¹⁶⁴

¹⁶³ Entrevista al arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada.

¹⁶⁴ Entrevista al arquitecto Enrique Segarra, realizada por Concepción Ruiz-Funes, en Veracruz, los días 2 y 3 de octubre de 1980.

El seminario de Sánchez Arcas siguió funcionando y participó en algunos de los concursos de arquitectura que se convocaron en aquellos años. El mismo equipo que ganó el VI Concurso fue coautor, con Sánchez Arcas y Eduardo Torroja, del proyecto ganador del concurso para una nueva Facultad de Ciencias en la Universidad de Oviedo, que no llegó a construirse a causa de la guerra.¹⁶⁵

Casi cincuenta arquitectos terminaron la carrera en la promoción de 1935, la más numerosa hasta entonces de la Escuela de Arquitectura de Madrid; en ella estudiaron tres arquitectos que vivirían después en México: Ovidio Botella, Félix Candela y Eduardo Robles; y entre sus compañeros estaban Francisco Íñiguez –quien se exilió en Venezuela–, Fernando Lacasa –hermano del arquitecto Luis Lacasa– y Fernando Ramírez Dampierre –íntimo amigo de Candela.

Ovidio Botella Pastor

Nació el 7 de febrero de 1909, en Alcoy, Alicante, donde hizo sus primeros estudios antes de trasladarse a Madrid a causa del trabajo de su padre, el abogado Juan Botella Asensi, que fue fundador del Partido Izquierda Radical-Socialista y ministro de Justicia durante el gobierno republicano de Lerroux (Tuñón de Lara y García Nieto, p. 164). Terminó su bachillerato en el célebre Instituto-Escuela de Madrid¹⁶⁶ y poco después ingresó en la Escuela de Arquitectura en la que fue presidente y delegado de los estudiantes en el claustro de profesores, como representante de la FUE. En los últimos años de la carrera, empezó a trabajar como arquitecto de la Oficina Técnica de Construcción de Escuelas del Ministerio de Instrucción Pública, y formó parte del equipo en el que colaboraban José Luis M. Benlliure y Jesús Martí a las órdenes de Antonio Flórez. En 1933, Botella fue invitado a formar parte de la recién creada Junta Central de Segunda Enseñanza, que te-



(ABC)

¹⁶⁵ Manuel Sánchez Arcas, quien estaba afiliado al Partido Comunista de España, fue director de Propaganda del Ministerio de Estado durante la Guerra Civil y vivió un duro exilio entre la URSS, Polonia y Alemania del Este. Murió en Berlín Oriental en 1968 (Sáenz de la Calzada, pp. 65-68).

¹⁶⁶ El Instituto-Escuela fue un ensayo pionero en pedagogía institucional que dio gran importancia a la coordinación –hasta entonces inexistente– entre la primera y segunda enseñanza. (Lozano, pp. 126-127).

nía como objetivo sustituir las escuelas religiosas por centros educativos laicos;¹⁶⁷ en esta junta coincidió con Roberto Fernández Balbuena y Manuel Sánchez Arcas.¹⁶⁸

Óscar Coll Alas



(AGN)

Nació en Oviedo, Asturias, el 17 de mayo de 1909. Fue el tercero de los ocho hijos que tuvo el matrimonio de César Coll Brück, abogado, y Pilar Alas Cores, sobrina de Leopoldo Alas “Clarín”.¹⁶⁹ Cuando Óscar tenía un año de edad, la familia Coll Alas se trasladó a Valencia pues el padre fue nombrado notario en Gandía. Vivió su infancia y juventud en tierras valencianas, donde hizo sus estudios hasta que se fue a Madrid para cursar la carrera de arquitectura. Allí tuvo una activa participación en política estudiantil como miembro de la FUE y se afilió al Partido Comunista de España (PCE).

Tomás Auñón Martínez



(AGN)

Nació en Madrid el 19 de septiembre de 1909. Fue compañero de promoción de Óscar Coll en la Escuela de Arquitectura de Madrid. En sus años de estudiantes recibieron la influencia de arquitectos vanguardistas como Fernando García Mercadal, Manuel Sánchez Arcas o Luis Lacasa, que no necesariamente eran profesores universitarios. Años más tarde, tras pasar sus primeros años de exilio en República Dominicana, Auñón volvería a coincidir con Coll en México.

¹⁶⁷ “Había que reemplazar a 200 Colegios religiosos en cuatro meses. Y se hizo. Mal, apresuradamente, tirando por la borda la pedagogía en aras de la urgencia política [...]” (Lozano, p. 132).

¹⁶⁸ Entrevista al arquitecto Ovidio Botella Pastor, ciudad de México, los días 1, 5 y 13 de abril de 1995.

¹⁶⁹ El abuelo materno de Óscar Coll fue Marcelino Alas Ureña, hermano mayor de Leopoldo, famoso escritor asturiano conocido como “Clarín”. Datos tomados del texto “Recuerdos del olvido. Biografía de Óscar Coll Alas” escrito por su hija Tatiana Coll Lebedeff, inédito (nota aclaratoria, 2014).

Félix Candela Outeriño

Nació en la casa familiar de la Calle Mayor de Madrid el 27 de enero de 1910; fue el mayor de los tres hijos del matrimonio de Félix Candela Magro –comerciante madrileño que tenía una zapatería cercana a su casa– y Julia Outeriño.

Me llamo Félix Candela Outeriño Magro Echeverría, son mis cuatro apellidos: Candela es un apellido siciliano, italiano –no es un apellido español–; Magro me he enterado últimamente que es de Malta –así que también es del Mediterráneo, pero no español–; Outeriño es gallego –obviamente– y Echeverría es vasco, así que tengo una mezcla bastante respetable no solamente de razas hispanas, sino de razas mediterráneas.¹⁷⁰



(FDCA-PU)

Félix Candela hizo sus primeros estudios en la Torre de los Lujanes, sobre la Plaza de la Villa madrileña, y el bachillerato en el Colegio de San Ignacio, cerca de la Plaza de la Ópera. Quien llegaría a ser considerado como uno de los arquitectos más importantes del mundo en la década de los cincuenta, empezó a estudiar la carrera de arquitectura de una forma un tanto casual:

[en el bachillerato] siempre era el primero de la clase, no sé porqué... tenía la habilidad de ser el primero, aunque no era muy estudioso. Todo el bachillerato lo hice con matrícula de honor. Al terminarlo, no sabía qué quería estudiar, no tenía inclinación por ninguna cosa; tenía facilidad para todo. Un amigo filipino de mi padre –Chapa– estaba acabando arquitectura, hablé con él y me decidí por eso; mi entrada en arquitectura fue casual, pues no tenía ninguna vocación [...] pasé a la Universidad porque para entrar en arquitectura había que hacer dos cursos de ciencias exactas. Para mí fue fundamental el haber estudiado la analítica, la métrica y la trigonometría tan seriamente.¹⁷¹

¹⁷⁰ Entrevista al arquitecto Félix Candela Outeriño, Madrid, el 16 de julio de 1992.

¹⁷¹ *Ibíd.*

En la Escuela de Arquitectura fue ayudante del profesor Luis Vegas en su cátedra de Resistencia de Materiales y gracias a su facilidad para las ciencias exactas, Candela obtuvo sus primeros ingresos:

Como no andaba muy bien de dinero, empecé a dar clases de geometría descriptiva y luego de resistencia de materiales; llegó un momento en que tenía ocho clases particulares diarias, además de las actividades deportivas, de la escuela, de los proyectos... yo no sé de dónde sacaba tiempo, pero me defendía muy bien.¹⁷²



La familia Candela Outeriño.
(FDCA-PU)

Destacó también como deportista durante sus años de estudiante: aficionado al esquí alpino, ganó el Campeonato de España de salto; con el equipo de rugby de la Escuela de Arquitectura participó en los Campeonatos Universitarios y fue seleccionado para jugar con el equipo nacional en torneos que se celebraron en Portugal y Marruecos, “así que todos mis viajes de esa época los hacía a base del deporte”.¹⁷³

Candela fue secretario de la delegación de la FUE en la Escuela “cuando yo estaba en primero y Alfredo Rodríguez Orgaz [hermano de Mariano], que era el presidente, estaba en quinto”. Con sus compañeros, hicieron intentos por modificar el plan de estudios, al que consideraban caduco, y empezaron a entrar en contacto con las nuevas tendencias arquitectónicas.

Nuestro curso fue el que tuvo la osadía de cambiar el currículum de la escuela, que daba una cosa mucho más clásica; cambiamos copia de elementos arquitectónicos –que era copiar columnas y frontones y toda esa serie de cosas– por proyectos, que por primera vez se dio en tercero. Fue cuando *Corbu* empezó a tener una influencia bastante grande en todos nosotros, y me acuerdo de haber ido a una conferencia de Gropius aquí en Madrid [...] García Mercadal nos dio alguna clase en la escuela y nos llevó a dar una vuelta por Madrid enseñándonos cosas nuevas.¹⁷⁴

¹⁷² *Ibíd.*

¹⁷³ *Ibíd.*

¹⁷⁴ *Ibíd.*



Candela trabajando,
Madrid, 1936 (FCDA-PU)

Poco antes, en 1935 terminó la carrera, Candela trabajó unos días –“como delineante, haciendo perspectivas o cosas de ese tipo a última hora”– en el proyecto del Hipódromo de la Zarzuela, de Carlos Arniches, Martín Domínguez y Eduardo Torroja, uno de los ejemplos más importantes de la arquitectura española de la época, que terminó de construirse en 1936.¹⁷⁵ Ese año, Candela ganó una beca para ampliar estudios en Alemania, pero la guerra estalló el mismo día en que iba a emprender el viaje.

Todos los años se convocaba la beca del Conde de Cartagena, de la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Ese año nos presentamos tres del curso y yo gané porque, según me dijo Teodoro de Anasagasti, que era del jurado, los otros dos tenían muchas influencias y les habían dado tanta lata que no habían tenido más remedio que dármela a mí, para quitarse de encima a los otros. El proyecto de tesis que yo había presentado era sobre la influencia de las nuevas tendencias en la construcción de hormigón armado, por lo que de alguna manera ya desde entonces sabía

¹⁷⁵ Candela ya había tenido un contacto previo con el ingeniero Eduardo Torroja cuando, ilusionado y admirado con su obra, el joven estudiante se acercó al Frontón de Recoletos de Madrid (Zuazo-Torroja, 1935) –entonces en obras– para buscar el consejo del “maestro”, recibiendo a cambio una actitud despectiva. De ese encuentro nació el escepticismo de Candela hacia los “genios de las estructuras”. *Ibíd.*



Tres de las 48 caricaturas del libro de Eduardo Robles Piquer "Ras": Ovidio Botella, Félix Candela y autorretrato (ERP-1)

hacia dónde iba a enfocar mi carrera [...] yo tenía mi billete para salir el 18 de julio; me iba a ir dos o tres días antes, pero en la cola para sacar mi pasaporte me encontré a una suiza muy guapa, a la que conocía de la sierra, que se iba ese día, así que cambié el billete para irme con ella. Pero el 18 de julio, en la Estación del Norte, decidí quedarme a ver qué pasaba, pues las cosas se estaban poniendo muy feas.¹⁷⁶

Eduardo Robles Piquer



(AGN)

Nació en Madrid el 11 de mayo de 1911. Desde joven empezó a destacar por su talento para hacer caricaturas, don que cultivó durante toda su vida – firmaba como *Ras*– de forma paralela a su actividad profesional. Mientras hacía la carrera, trabajó como caricaturista del diario republicano *El Sol*; una de sus primeras colaboraciones fue una caricatura de Arturo Sáenz de la Calzada publicada en noviembre de 1931, cuando éste acababa de ser nombrado presidente de la UFEH. Para festejar el fin de la carrera, realizó las caricaturas de todos sus compañeros de promoción, y la suya propia, y así quedaron inmortalizados en un pequeño libro de edición limitada titulado *¡¡Cuarenta y ocho arquitectos más!! Motivos para una orla*. (Robles, 1935).¹⁷⁷

¹⁷⁶ Ese día estalló la Guerra Civil, *Ibíd.*

¹⁷⁷ El libro abre con una pequeña cita: "Al abandonar la Escuela de Arquitectura, los que durante seis años convivimos en ella reunimos nuestras caricaturas en este libro, que será testimonio de amistad y

Cuando salió de la Escuela, Robles montó con sus amigos Candela y Ramírez Dampierre un estudio para realizar proyectos arquitectónicos y de cálculo de estructuras; allí impartían clases particulares a estudiantes de la carrera.¹⁷⁸

Juan Rivaud Valdés

Nació en Madrid el 19 de diciembre de 1910, hijo del médico madrileño Juan Rivaud Ballesteros y de María Valdés, aristócrata navarra.¹⁷⁹ Compañero de promoción de Enrique Segarra, en sus años de estudiante en la Escuela de Arquitectura fue miembro de la FUE y se afilió al PCE. En su círculo de amigos estaban Luis Lacasa y el escultor Alberto Sánchez, además del propio Segarra, con quien Rivaud volvería a encontrarse en México.

El 18 de julio de 1936 estalló la Guerra Civil Española, hecho que alteró radicalmente la vida y la trayectoria de estos arquitectos.



(ARV)



Rivaud (a la derecha) con otros compañeros de la Escuela de Arquitectura de Madrid (Dampierre, Baldomero, Moreno y Camino) en un viaje a Valencia e Ibiza, 1934 (FDCA-PU)

compañerismo”, para presentar a continuación las caricaturas de los 48 nuevos profesionistas con sus respectivas firmas. El arquitecto Félix Candela guardaba celosamente un ejemplar de este libro en su residencia de Raleigh, en los Estados Unidos.

¹⁷⁸ Entrevista al arquitecto Félix Candela.

¹⁷⁹ Su padre era masón, hombre de ideas liberales, mientras que su madre era católica y conservadora. La intención del padre era que Juan fuese médico, pero su madre lo convenció de estudiar arquitectura. El apellido Rivaud es francés, de un antepasado que vivió la Revolución francesa y se refugió en España por motivos políticos. Datos aportados por Lydia Rivaud, hija del arquitecto.

SEGUNDA PARTE

Guerra y éxodo

PARTICIPACIÓN EN LA GUERRA CIVIL

Al estallar la guerra, los protagonistas de esta historia se entregaron a la causa republicana de diferentes maneras. Por su experiencia y trayectoria de compromiso con la República, los arquitectos de las dos primeras generaciones desempeñarían funciones de alta responsabilidad, en cargos públicos o diplomáticos, al servicio del gobierno. Los más jóvenes participarían directamente en los frentes de combate, la mayoría desde el Cuerpo de Ingenieros del Ejército Popular. Algunos salieron de España al poco tiempo de iniciarse la guerra, casi siempre huyendo de zonas franquistas; éste fue el caso de Francisco Detrell, Juan de Madariaga, Arturo Sáenz de la Calzada, José Caridad y Jordi Tell. Los tres últimos regresarían a España para ponerse al servicio de la República.

Los que salen de España

Al poco tiempo de haberse iniciado el conflicto, Francisco Detrell se fue a México,¹ donde se afilió a la delegación del PCE.²

¹ En una instancia del 5 de octubre de 1945, el padre de Detrell solicitaba el expediente académico de su hijo, explicando que éste se encontraba “en América del Norte desde el mes de Octubre de 1936”. Expediente académico del alumno Francisco Detrell Tarradell. Archivo de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, UPC.

² Es probable que lo haya hecho para no sentirse desvinculado de los problemas que vivía su país.



Arturo Sáenz de la Calzada y Enriqueta Aguado el día de su boda en Londres (ASCA)

Juan de Madariaga salió de Bilbao con su esposa hacia Francia, en 1937, cuando las tropas franquistas llegaban al País Vasco.³ Trabajó en una fábrica de material eléctrico en Basset⁴ y durante la ocupación alemana se trasladó a Tarbes, donde trabajó como delineante para la industria de guerra francesa.⁵

Arturo Sáenz de la Calzada y José Caridad se encontraban, al estallar la guerra, dentro de la VIII Región Militar,⁶ que de inmediato quedaría en manos de los nacionales; ambos fueron movilizados.⁷ Sáenz de la Calzada, que veraneaba en casa de su padre en León, pasó unos días en la cárcel, pero pudo salir gracias a la ayuda de un militar amigo. Permaneció en su casa “medio escondido, con la sensación que debe tener un ratón que ha caído en una ratonera, porque León –como todas las ciudades que ocupaban los militares– se había convertido en una enorme ratonera” (Entrevista a Arturo Sáenz de la Calzada). Su hermano Carlos⁸ y él consiguieron un salvoconducto para ir a Sevilla, desde donde alcanzarían Tánger, zona internacional en donde pudieron tramitar pasaportes. Llegaron a Marsella en un barco francés; su hermano viajó a Cataluña y él a Londres.⁹ Estuvo más de un año en Inglaterra y colaboró en una de las colonias que el gobierno inglés había instalado para recibir a niños

Detrell estuvo siempre muy cerca de los círculos republicanos en México. Entrevista al ingeniero Fernando Rodríguez Miaja, ciudad de México, el 7 de abril de 1995.

³ Su esposa, María Teresa de Aguirre, era hermana de José Antonio de Aguirre, quien fuera elegido presidente del País Vasco por el PNV en 1936 y Lehendakari del Gobierno Vasco en el exilio hasta su muerte, acaecida en París en 1960.

⁴ Durante su estancia en Francia en los años de la guerra civil, Madariaga participó en las giras que realizó por Europa, en favor de la República Española, el Coro Eslinka –representante cultural del País Vasco–, al que Madariaga, gran aficionado al canto, pertenecía desde joven.

⁵ Entrevista al arquitecto Juan de Madariaga.

⁶ La VIII Región Militar comprendía Asturias, Galicia y León; casi toda Asturias resistiría como zona republicana los primeros meses de la guerra, pero Galicia y León pasaron a ser zona franquista desde el principio.

⁷ En las zonas que quedaron del lado franquista, empezaron por llamar a filas a los soldados de las quintas “de cuota” (los que habían hecho el Servicio Militar pagando), por considerar –en algunos casos equivocadamente– que, como venían de familias pudientes, serían más afectos al régimen que los de quintas regulares. Fue el caso de Sáenz de la Calzada y Caridad, que poco después serían desmovilizados.

⁸ Carlos Sáenz de la Calzada, geógrafo exiliado en México, llegó a ser Profesor Emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

⁹ Para encontrarse con su novia, Enriqueta Aguado. Se casaron en el Consulado español en Londres.

vascos.¹⁰ A finales de 1938, regresó a España; “aunque sabía que ya todo estaba perdido, sentía que era mi obligación incorporarme. Dejé a mi mujer y a la niña en Francia y me fui a Cataluña”. Se uniría al batallón de Félix Candela, cuando éste se retiraba hacia la frontera francesa (entrevista a Arturo Sáenz de la Calzada).

José Caridad, que estaba en La Coruña, fue obligado a enrolarse en el ejército rebelde y trasladado a Asturias, hasta que fue desmovilizado. Su padre, el general Rogelio Caridad Pita, que había permanecido fiel al gobierno republicano, fue fusilado.¹¹ Desde la Coruña, Caridad y su hermano Rogelio¹² planearon una fuga a la que se unió a última hora Jordi Tell, quien al estallar la guerra se encontraba en Alemania. Allí había sido detenido y deportado a Galicia por la GESTAPO.¹³ Se fugaron en un barco pesquero haciendo un largo viaje para rodear el Golfo de Vizcaya y así esquivar los barcos franquistas y alemanes que lo vigilaban.¹⁴ Desembarcaron en Brest y atravesaron Francia para reingresar a España por la frontera catalana. En Barcelona, Caridad se enroló en el ejército republicano y fue destinado a los Servicios de Tierra del Cuerpo de Aviación, con el que intervino en diferentes frentes de Cataluña.¹⁵ Por su parte, Tell se puso a disposición del gobierno

¹⁰ Al no tener permiso de trabajo, Sáenz de la Calzada y su esposa acudieron a estas colonias, donde el gobierno inglés había acogido a cerca de 4 000 niños vascos tras la caída de Bilbao. Estuvieron en una colonia, donde nacería su hija, María Luisa, cerca de la frontera con Escocia.

¹¹ “La represión la iniciaron los sublevados la tarde del 17 de julio. Se sublevaron asesinando y los días 18, 19 y 20 se caracterizaron por una sucesión de asesinatos. Sus primeras víctimas fueron los generales, gobernadores civiles y militares que no se sumaron a la rebelión”. Los dos generales de La Coruña –Caridad Pita y Salcedo– fueron fusilados por permanecer fieles a la República (Tuñón de Lara y García Nieto, p. 283).

¹² Tras el fusilamiento de su padre, los cinco hermanos Caridad Mateo fueron huyendo de Galicia para incorporarse al ejército republicano.

¹³ Jordi Tell, que había sido compañero de Caridad en la Escuela de Arquitectura de Barcelona, se encontraba trabajando en Alemania desde 1934, donde había recibido un cargo diplomático al servicio de la República. Tras el alzamiento, fue detenido y encarcelado por la GESTAPO. Fue deportado y entregado, en marzo de 1937, a las autoridades fascistas de La Coruña, donde sería encarcelado en la Prisión Provincial y, poco después, obligado a incorporarse al ejército franquista (Martínez Suárez 1984, pp. 48-49).

¹⁴ Caridad había preparado la fuga en complicidad con el maestro de un barco pesquero. Eludiendo la vigilancia franquista, habían ido aprovisionando los dos barcos [Los pesqueros “de baixura” gallegos siempre salen en parejas. Éstos eran el Magdalena Binache y el Soledad Yáñez.] en los que escaparían con carbón y víveres suficientes para hacer la larga ruta que les esperaba.

¹⁵ Su labor consistía en acondicionar las pistas de aterrizaje que se improvisaban en los parajes cerca-

de la República, que lo envió a Oslo como encargado de negocios de la embajada española en Noruega.¹⁶

Cargos diplomáticos

Carnet del Ministerio de Marina y Aire a favor de Francisco Azorín Izquierdo, fechado en Valencia el 1 de febrero de 1937 (AAB)



Otros tres arquitectos saldrían de España durante el conflicto para desempeñar cargos diplomáticos al frente de representaciones de la República en el extranjero: Francisco Azorín, Tomás Bilbao y Roberto Fernández Balbuena. Azorín¹⁷ se había desplazado a Barcelona como jefe de Obras de la Subsecretaría de Armamento al estallar la guerra, y fue nombrado cónsul general en la ciudad francesa de Tarbes en 1938, con la misión de negociar la entrada a Francia de los sobrevivientes de la División 43 del Ejército Republicano, aislados entre las tropas franquistas y la frontera francesa. A finales de 1938, unos meses antes de la caída del gobierno republicano, Azorín fue trasladado a Toulouse con el mismo cargo para solicitar el permiso de entrada a Francia de los españoles que comenzaban a huir de su país. Durante los años de guerra, Azorín asistió como delegado del gobierno de España ante la Conferencia Internacional del Trabajo en 1937 y a la reunión de representantes de la Federación Socialista Internacional, como delegado por el PSOE y la UGT.

Tomás Bilbao¹⁸ pasó los primeros meses de la guerra dedicado al salvamento de patrimonio cultural de su ciudad natal. Entre otras cosas, hizo refugios antiaéreos y salvó la biblioteca del Ateneo de Bilbao al tapiarla de forma disimulada poco antes de caer la ciudad, lo que evitó que las tropas franquis-

nos a los frentes de batalla. Entrevista al arquitecto José Caridad.

¹⁶ Tell fue el único arquitecto de la tercera generación que desempeñó cargos diplomáticos.

¹⁷ Azorín había salido el 17 de julio de 1936 de Córdoba, con su esposa, Carmen Poch, y sus tres hijos: Francisco, Manuel y Ángel, hacia Málaga “donde solíamos pasar el verano, por lo que nos salvamos de milagro”. Al comenzar la guerra, Córdoba quedó del lado franquista, mientras que Málaga, como casi toda Andalucía, permaneció fiel a la República, aunque caería unos meses después. Entrevista a Ángel Azorín Poch.

¹⁸ Al estallar la guerra, Tomás Bilbao se encontraba con su esposa en Madrid, mientras sus ocho hijos veraneaban, como de costumbre, en Miranda de Ebro, que quedó en la zona franquista. Bilbao pudo recuperar a sus hijos canjeándolos por José Félix de Lequerica (político monárquico que durante la República apoyó a la Falange y que, hacia finales de la guerra, fue nombrado por Franco embajador de España en Francia). Entrevista al arquitecto José Luis Benlliure Galán y a su esposa, María del Carmen Bilbao Durán.

tas la localizaran. En 1937, fue nombrado cónsul del gobierno republicano en Perpignan, puesto que ejerció hasta que, en agosto de 1938, fue llamado por el doctor Juan Negrín, entonces presidente del gobierno republicano, para ocupar el puesto de ministro sin cartera que había quedado vacante tras la dimisión de Irujo.¹⁹ Tomás Bilbao, que coincidió en el gabinete con Giner de los Ríos, participó activa y, a la postre, infructuosamente en los esfuerzos que hacía el gobierno de Negrín por evitar que las diferencias con el coronel republicano Segismundo Casado, Jefe del Ejército Central, se ahondaran.²⁰

Por su parte, Roberto Fernández Balbuena fue nombrado agregado cultural de la Embajada de España en Suecia en 1938, puesto desde el que, como delegado del gobierno, dictó conferencias en museos y universidades de Suecia, Dinamarca y Holanda sobre la protección del tesoro artístico de España.²¹ Poco antes de terminar la guerra, se trasladó a París para organizar la evacuación de intelectuales reclusos en campos de refugiados.



Tomás Bilbao Hospitalet.
Solicitud de Carta de
Identidad como refugiado
español, fechada en París el
27 de junio de 1939 (ABD)

La protección del Tesoro Artístico Nacional

Fernández Balbuena, antes de ser nombrado agregado cultural de la Embajada de España en Suecia, había desempeñado diversos cargos de responsabilidad durante la guerra: fue director adjunto del Museo del Prado,²² delegado de la Dirección

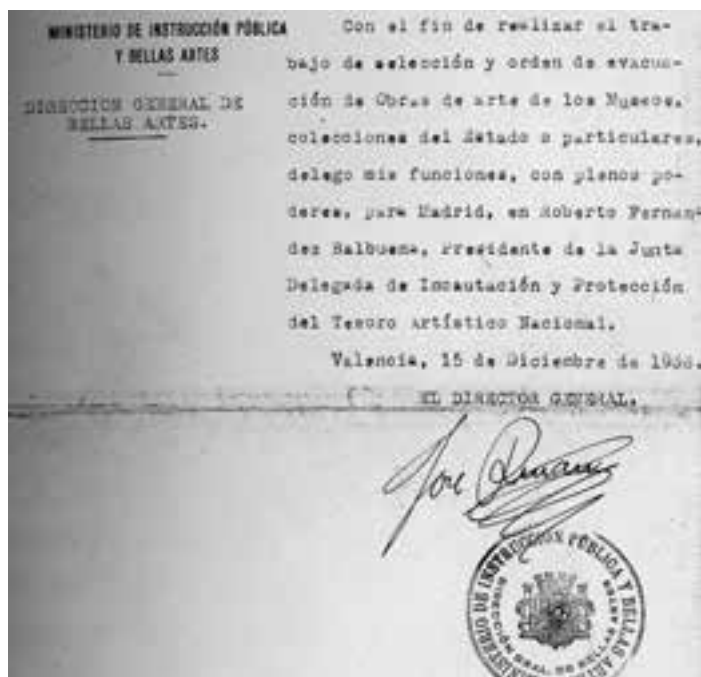
¹⁹ Tras una crisis en el segundo gobierno de Negrín, provocada por las discrepancias de algunos de sus miembros con los ministros comunistas, el 11 de agosto de 1938 dimitieron los representantes de Cataluña y Euzkadi: el ministro de Trabajo y Asistencia Social (Aiguader) y el ministro sin cartera (Irujo). El 17 de mayo Negrín resolvió la crisis nombrando a J. Moix y a Tomás Bilbao para ocupar los ministerios de los dimisionarios. El gobierno aseguraba así la continuidad de las representaciones catalana y vasca (Tuñón de Lara y García-Nieto, pp. 471-472).

²⁰ Bilbao se había mostrado siempre en favor de la línea de Negrín, partidario de la resistencia, dentro de su partido (Acción Nacionalista Vasca). “El nuevo ministro Tomás Bilbao regresó a Barcelona muy desfavorablemente impresionado de un viaje hecho a la zona central” por el cariz que iban tomando allá las cosas, con el coronel Casado (partidario de la rendición republicana) al frente del Ejército del Centro (p. 472).

²¹ Ya finalizada la guerra, Fernández Balbuena asistió como comisario del gobierno de la República en el exilio a la Exposición Internacional de Nueva York. Cabe recordar que el arquitecto ya conocía la ciudad norteamericana, a la que se había desplazado, mientras estaba como pensionado en Roma, para hacer un estudio sobre los rascacielos norteamericanos que publicaría en la revista *Arquitectura* en 1922.

²² Pablo Picasso, que residía en París, era, nominalmente, el director del Museo del Prado, pero Fernández Balbuena, desde Madrid y como director adjunto, era quien llevaba la responsabilidad (Fernández Gascón, 1991).

Comunicado en el que Josep Renau, director general de Bellas Artes, delega sus funciones en Madrid en Roberto Fernández Balbuena. Fechado en Valencia el 15 de diciembre de 1936 (AFG)



General de Bellas Artes en Madrid,²³ director de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado, y vocal del Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid. Sin embargo, su labor más importante la desarrolló al frente de la Junta de Protección del Tesoro Artístico Nacional.

Ante el peligro que corrían los monumentos de Madrid por causa de los bombardeos, el presidente de la República, Manuel Azaña, llegó a declarar que “el Museo del Prado es más importante para España que la República y la Monarquía juntas”. A los pocos días de comenzar la contienda, el 23 de julio de 1936, se creó la Junta de Protección del Tesoro Artístico (Giner de los Ríos, p. 149),²⁴ a instancias de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, dependiente de la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Instrucción Pública, a cargo de Josep Renau (Ballester, 1987, p. 28). Se nombró presidente de la Junta a Roberto Fernández Balbuena, quien se

²³ El nombramiento lo recibió en 1936 de Josep Renau, entonces director general de Bellas Artes del Ministerio de Instrucción Pública.

²⁴ Desde la época de la Monarquía, existía una Junta del Tesoro Artístico, de la que entrarían a formar parte Bernardo Giner de los Ríos y Roberto Fernández Balbuena cuando fue reorganizada, al proclamarse la Segunda República.

convertiría así en el encargado de dirigir los trabajos de salvaguarda del patrimonio cultural español durante la guerra. Con él colaborarían varios arquitectos directa o indirectamente, entre ellos Jesús Martí,²⁵ José Luis M. Benlliure,²⁶ Mariano Rodríguez Orgaz,²⁷ Enrique Segarra,²⁸ José Lino Vaamonde²⁹ y Fernando Chueca Goitia.³⁰ Entre las tareas que desarrolló la junta estuvo la de hacer planos de las zonas culturales afectadas por los bombardeos en la ciudad. De la labor de este organismo y del propio Fernández Balbuena da una clara idea el testimonio de Elvira Gascón:³¹



Junta de Protección del
Tesoro Artístico Nacional.
Protección antibombas para
la fuente de la Cibeles,
Madrid, 1936 (AFG)

En el amplio Museo Arqueológico Nacional, gran palacio, se organizó la Junta que se formó con todos los civiles que acudimos, entre los que habían escritores, arqueólogos, bibliotecarios, pintores, escultores, gente muy preparada, todos dirigidos por el arquitecto y pintor Roberto Fernández Balbuena, quien tenía el cargo de presidente de la Junta Delegada en Madrid. Persona activísima, era quien ordenaba acudir al palacio, iglesia, casa particular o cualquier

²⁵ “Para la protección de los cuadros se construyó en el Pirineo un refugio, según proyecto del arquitecto Jesús Martí, en hormigón armado, donde se albergó el tesoro quedando a salvo de los bombardeos” (Giner de los Ríos, p. 150).

²⁶ “Durante la guerra [Benlliure] trabajó en la Junta de Protección del Tesoro Artístico. Su misión era averiguar dónde había obras de arte importantes, sobre todo en casas de particulares y conventos, para hacer una clasificación del tesoro artístico más desconocido y ver la manera de protegerlo, tanto de los de un bando como de los del otro”. Entrevista a José Luis Benlliure Galán.

²⁷ Después de colaborar en el salvamento del Tesoro Artístico, fue movilizado y participó en la retirada de Cataluña. “A Mariano Rodríguez Orgaz me lo encontré al final de la guerra, en un pueblo de Cataluña. No sé qué andaba haciendo, moviendo cañones de un lado para otro y haciendo cosas que no le iban”. Entrevista al arquitecto Félix Candela.

²⁸ Josep Renau nombró a Segarra delegado de la Junta en Valencia, cargo en el que permaneció poco tiempo porque se alistó como voluntario para ir al frente. Entrevista al arquitecto Enrique Segarra.

²⁹ Lino Vaamonde escribiría, desde su exilio en Venezuela, un libro sobre el salvamento del Tesoro Artístico Nacional.

³⁰ Fernando Chueca Goitia se quedó en España tras la guerra y sufrió sanciones con la depuración socio-política de arquitectos. Años más tarde tomaría gran notoriedad como historiador de la arquitectura española.

³¹ Pintora que trabajó, bajo las órdenes de Fernández Balbuena, en la protección del Tesoro Artístico Nacional y que se casaría con él en México.



Junta de Protección del
Tesoro Artístico Nacional.
Protecciones en el Museo
del Prado, Madrid,
1936 (AFG)

lugar en donde se sabía que había obras de arte: pinturas, esculturas, libros, etc., que por las circunstancias de la guerra se hallaban en peligro de ser destruidas por los bombardeos. Se recogían dichas obras de arte y, una vez en la Junta, eran descritas por los especialistas y se anotaban las características en unas fichas que se adherían al cuadro, escultura, libro, objeto recogido, señalando su procedencia y propiedad; después, por las tardes, se pasaban los datos de las fichas al inventario general, fueron miles [...] el trabajo fue exhaustivo, ordenado, minucioso, en jornadas completas de todos los días, hasta los domingos, todos y todo dirigido por Roberto Fernández Balbuena, incansable durante los años en los que se logró inventariar y sacar de España su grandísimo caudal de arte (Fernández Gascón, 1991, pp. 13-14).

18 000 cuadros recogidos y catalogados, 100 000 objetos antiguos, más de 2 000 tapices, miles de libros y varios monumentos fueron puestos a salvo por la junta (Lino Vaamonde). Con este fin, se habían ido construyendo refugios antiaéreos a lo largo de la ruta que siguió el gobierno republicano a causa del acoso franquista: Madrid-Valencia-Cataluña. Los camiones que transportaban el tesoro artístico español cruzaron la frontera francesa y llegaron a Ginebra,³² donde fue expuesto hasta que Franco lo recuperó.³³

Bernardo Giner de los Ríos, como miembro de Unión Republicana, fue ministro de Comunicaciones en los cinco gobiernos que se fueron sucediendo a lo largo de la guerra: el de Giral,³⁴ dos de Largo Caballero³⁵ y dos de Negrín.³⁶

³² “[...] en 1939 se reunieron en Ginebra los directores de los principales museos de Europa y América (entre ellos el del Louvre, el de la Real Galería de Londres y el del Museo Metropolitano de New York) para recibir de manos de los delegados de la Junta, los señores Giner Pantoja y Pérez Rubio, este tesoro [...]” (Giner de los Ríos, p. 149).

³³ “Franco recuperó un tesoro artístico aumentado, porque durante la guerra se recuperaron varias obras que estaban en lugares desconocidos, en palacios, en pueblos y en iglesias”. Entrevista al arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada.

³⁴ José Giral, republicano y azañista, había sido ministro de Marina. Ante la petición de Azaña, aceptó la responsabilidad de formar gobierno el 19 de julio de 1936, después de que Mariano Ruiz-Funes, ministro de Agricultura, la rechazara (Tuñón de Lara y García Nieto, p. 247).

³⁵ Francisco Largo Caballero (1869-1946), miembro del PSOE, fue el primer dirigente obrero que presidió un gobierno en España. En los dos gobiernos que formó tuvieron participación partidos comunistas, algo inédito hasta entonces en una democracia occidental (Tuñón de Lara y García Nieto).

³⁶ El doctor Juan Negrín (1889-1956), catedrático socialista al que Largo Caballero consideraba “un



Elvira Gascón (izquierda)
frente al edificio en
construcción de los
Nuevos Ministerios,
Madrid, 1937 (AFG)

Además de esta cartera, tuvo a su cargo la de Obras Públicas en el primer gobierno de Negrín.³⁷

El Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid

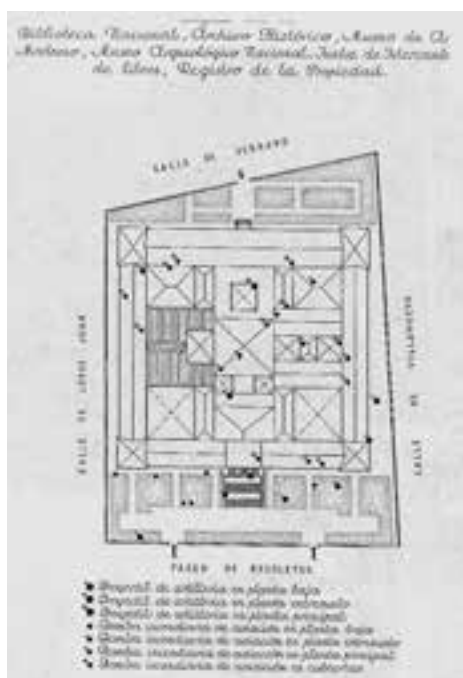
En un momento de relativa calma, aprovechando que la capital española “sin el acoso constante a la que se había visto sometida, podía dedicar una parte de su esfuerzo a pensar en la reconstrucción de la ciudad” (Fernández Polanco, p. 239), Giner de los Ríos echó a andar el Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid,³⁸ presidido

intelectual socialista rico sin arraigo en el movimiento ni comprensión de los trabajadores”, sería presidente de Gobierno desde mayo de 1937 hasta el final de la guerra (Carr, p. 639).

³⁷ Los vaivenes de la guerra civil trajeron consigo inestabilidad en el gobierno republicano. José Giral, Francisco Largo Caballero y Juan Negrín fueron nombrados por Manuel Azaña para formar gobierno en distintos momentos de crisis. Los cargos que, durante la contienda, desempeñó Giner de los Ríos en las distintas administraciones fueron: ministro de Comunicaciones, en el gobierno de Giral (19 de julio de 1936); ministro de Comunicaciones y Marina Mercante, en el primer gobierno de Largo Caballero (4 de septiembre de 1936); ministro de Comunicaciones, en el segundo gobierno de Largo Caballero (4 de noviembre de 1936); ministro de Comunicaciones y de Obras Públicas, en el primer gobierno de Negrín (17 de mayo de 1937) y ministro de Comunicaciones y Transportes, en el segundo gobierno de Negrín (6 de abril de 1938) (Tuñón de Lara y García Nieto).

³⁸ Unos meses antes, durante el segundo gobierno de Largo Caballero, se habían trasladado de Valencia a Madrid tres de sus ministros –Julio Just (Obras Públicas), Indalecio Prieto (Marina y Aire) y Giner de los Ríos (Comunicaciones)– “para ver sobre el terreno qué es lo que se podía hacer por la ciudad”. Tras un estudio preliminar, Prieto propuso la formación de este organismo que se creó por Decreto gubernamental el 2 de abril de 1937, pero que no empezó a funcionar sino hasta finales de junio, con el primer gobierno de Negrín.

Junta de Protección del Tesoro Artístico Nacional. Plano de la Biblioteca Nacional con la ubicación de los puntos afectados por proyectiles aéreos, Madrid, 1937 (AFG)



por Julián Besteiro y conformado por representantes de diversos organismos ya existentes, entre los que figuraba el arquitecto Roberto Fernández Balbuena en representación de la Junta del Tesoro Artístico Nacional.³⁹ Las funciones del Comité estaban encaminadas, en primera instancia, a solucionar los problemas inmediatos que acarrecaba la guerra: organizar desescombros, consolidar o reconstruir edificios afectados, atender el problema sanitario, etcétera, pero también, y de manera muy importante, a paliar el paro obrero con la demanda de trabajo que estas labores generaban. Además, quienes dirigían el comité tuvieron el acierto de aprovechar la destrucción provocada por la guerra para

crear espacios urbanos libres que reclamaba Madrid, esquivando los obstáculos administrativos que imponía la anquilosada Ley de Expropiación vigente en la época; de esta manera, se pudieron aplicar medidas dirigidas a solucionar el problema de saneamiento en el casco antiguo.⁴⁰ Para su funcionamiento, las actividades del comité se repartieron en seis secciones que abordaban diferentes cuestiones a solucionar.⁴¹ La “brigada de desescombros”, dirigida por el arquitecto Teodoro de Anasagasti y conformada por alumnos de la Escuela de Arquitectura, tuvo una destacada participación al levantar planos de los siniestros y colaborar directamente en los trabajos de demolición o consolidación de edificios afectados. Por su parte, el “socorro de fincas bombardeadas”, que llegó a atender hasta 400 siniestros diarios, participó en un total de 7 992 asistencias a edificios dañados, mientras que la sección

³⁹ En el Comité figuraban, además de Fernández Balbuena, tres arquitectos, representantes del Ayuntamiento de Madrid: Luis Bellido, José de Lorite y Fernando García Mercadal (Giner de los Ríos, pp. 155-156).

⁴⁰ Se aprovecharon las demoliciones para “esponjar” el densificado casco antiguo, creando espacios libres en su cerrada trama urbana. De esta manera, se ponían en práctica teorías expuestas por al GATEPAC, unos años antes, en su “Plá de Saneament del Casc Antic” de Barcelona.

⁴¹ Estas secciones eran: 1) Socorro de fincas bombardeadas. 2) Brigadas de desescombro. 3) Conservación de apeos. 4) Transportes. 5) Almacenes de materiales y 6) Estudios técnicos (Fernández Polanco, p. 240).

de “estudios técnicos” desarrolló un inventario sobre las viviendas de Madrid, en el que se especificaban el número de plantas y de viviendas por finca, las características de sus patios y su estado higiénico.⁴² El Comité también se encargó de la protección del patrimonio arquitectónico de la ciudad, sustituyendo a la Junta del Tesoro Artístico Nacional en este apartado. Todas estas acciones quedaron recogidas en la *Memoria* que el Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid publicó en 1938.

Durante toda la contienda, Giner de los Ríos acompañó al gobierno, mientras sus hijos Francisco⁴³ y Manuel⁴⁴ luchaban en el frente. Permaneció al lado de Negrín hasta los últimos momentos y saldrían juntos al exilio.⁴⁵

Por su parte, Cayetano de la Jara permaneció cerca de Giner, al ser ratificado como director general de Telecomunicaciones,⁴⁶ puesto en el que permanecería durante toda la contienda. En noviembre de 1938 asistió como delegado del gobierno republicano a las Reuniones de la Unión Internacional de Radiodifusión, celebradas en Bélgica.⁴⁷

⁴² Esta investigación serviría de base a futuros proyectos urbanos de la ciudad.

⁴³ Francisco Giner de los Ríos Morales, poeta y escritor, había sido secretario de su padre. Durante la guerra civil se desplazó a los Estados Unidos para trabajar, a las órdenes de su tío Fernando de los Ríos, en la Embajada de España en Washington, pero decidió regresar a España a luchar en el frente. En 1937, asistió al Congreso Internacional de Escritores, celebrado en Valencia, donde participaron, entre otras figuras españolas e internacionales, los mexicanos Octavio Paz, Elena Garro, Juan de la Cabada y Silvestre Revueltas.

⁴⁴ Manuel Giner de los Ríos Morales, pintor y profesor de arte en la Universidad de Guanajuato en sus años de exilio en México, participó en la Batalla del Ebro en el mismo batallón que el arquitecto Oscar Coll.

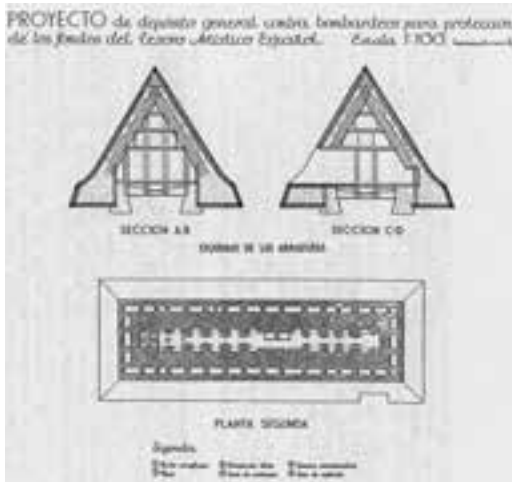
⁴⁵ Lluís Companys, presidente de la Generalitat de Catalunya, había ayudado a Giner de los Ríos a sacar al resto de su familia de España, en el otoño de 1938. Elisa Morales, su mujer, y Elisa y Consuelo, sus hijas, estuvieron viviendo en pequeños pueblos del Pirineo francés (Vernet-les-Bains y Amélie-les-Bains), donde coincidieron con familiares de otros republicanos. El 31 de diciembre de 1938 se reunió toda la familia Giner de los Ríos Morales en el Castillo de Perelada. Tras festejar la Noche vieja, las mujeres volvieron a Francia, los hijos al frente, de donde serían rescatados por Ernesto Vilches, y Giner de los Ríos a Barcelona.

⁴⁶ Se le había encomendado ese cargo el 14 de marzo de 1936, cuando Giner de los Ríos –antiguo jefe de Cayetano de la Jara en la Oficina Técnica de Construcción de Escuelas– era subsecretario del Ministerio de Comunicaciones. Hay que recordar que De la Jara había empezado a trabajar en Telégrafos desde muy joven.

⁴⁷ En su pasaporte, expedido en Barcelona el 26 de septiembre de 1938, se lee: “República Española. El Ministro de Estado concede pasaporte al Ilmo. Señor Don Cayetano de la Jara Ramón, Director General de Telecomunicación, para asistir a las reuniones de la ‘Unión Internacional de Radiodifusión’, para Francia y Bélgica, valedero por tres meses”. Los sellos de fronteras indican que salió por La Junquera el 3 de noviembre de 1938 y regresó por el mismo punto el 23 de noviembre.

La Oficina Técnica de Construcción de Escuelas

Junta de Protección del Tesoro Artístico Nacional. Proyecto de depósito general contra bombardeos, 1938 (AFG)



Jesús Martí fue nombrado director de la Oficina Técnica de Construcción de Escuelas (OTCE) del Ministerio de Instrucción Pública, en cuyo equipo siguió colaborando José Luis M. Benlliure. Durante la contienda, la OTCE continuó con el programa de edificación de locales educativos que se aplicaba desde 1931⁴⁸ y trabajó intensamente en la reconstrucción de planteles dañados y en la edificación de locales nuevos para sustituir a los que eran destruidos, para lo que fueron implementados sistemas de prefabricación –novedosos entonces– que permitían agilizar los procesos constructivos.⁴⁹ Tanto Martí como Benlliure acompañaron al gobierno de la República en sus desplazamientos. Martí

asistió como delegado del gobierno republicano, con Luis Lacasa, al Congreso Internacional de la Vivienda celebrado en Moscú en 1937. También colaboró con la Junta de Protección del Tesoro Artístico haciendo unos refugios antiaéreos en los Pirineos y, hacia el final de la guerra, le fue encargado el proyecto arquitectónico del Pabellón español para la Feria Internacional de Nueva York, que no llegaría a construirse.⁵⁰ Por su parte, Benlliure dejaría su cargo en la OTCE en 1938 para incorporarse al frente en un batallón de fortificaciones del Cuerpo de Ingenieros.

⁴⁸ “[...] durante los años de la guerra se siguió el ritmo en la construcción de escuelas y en los presupuestos subsistieron las partidas para que esta función no se interrumpiese. Todavía en 1938 se inauguraron escuelas en la zona de Levante”, (Giner de los Ríos, p. 145).

⁴⁹ Entrevista al arquitecto José Luis Benlliure Galán.

⁵⁰ Esta Feria se inauguró a finales de 1939. “[a Jesús Martí] lo ví en Barcelona durante la guerra –¡estaba hecho un fideo!–. Estaba proyectando el Pabellón de España para la Feria Internacional de Nueva York que no dió tiempo ni de acabarlo ni de nada, porque antes de que se hiciera la exposición se acabó la guerra”. Entrevista al arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada.

Participación en el frente. La Batalla del Ebro

Casi todos los arquitectos que lucharon con el ejército republicano en los diferentes frentes de batalla formaban parte del Cuerpo de Ingenieros.⁵¹ Muchos de ellos participaron en uno de los capítulos más importantes de la guerra civil, la Batalla del Ebro,⁵² en la que Ovidio Botella tendría una destacada actuación como teniente coronel del V Cuerpo de Ejército al frente de los batallones de ingenieros del Ejército del Ebro.⁵³ A sus órdenes estuvieron, directa o indirectamente, José Luis M. Benlliure, Mariano Rodríguez Orgaz, Oscar Coll, Félix Candela, Eduardo Robles y Enrique Segarra. Benlliure y Rodríguez Orgaz, los mayores de este grupo, fueron movilizados hacia el final de la guerra. Mariano Rodríguez Orgaz había estado trabajando para la Junta de Protección del Tesoro Artístico Nacional en Valencia⁵⁴ mientras que Benlliure fue llamado a filas cuando se encontraba trabajando para la OTCE.

Lo movilizaron, y él, que en su vida había disparado un tiro, pidió que lo pusieran en un trabajo donde no tuviera que agarrar una pistola, porque a eso se negaba rotundamente [...] Carlos Arniches⁵⁵ también estuvo en el Cuerpo

⁵¹ “Los profesionistas titulados que se alistaban en el ejército republicano solían recibir grados medios al ser destinados. Se creó una categoría especial, la de asimilado, para asignar grados militares a los civiles. La mayoría de los arquitectos fueron incorporados al Cuerpo de Ingenieros como mandos medios asimilados”. Entrevista al arquitecto Enrique Segarra.

⁵² Esta batalla, librada sobre las riberas del Río Ebro en la provincia de Tarragona, entonces frontera entre la zona republicana y la nacional, fue la más intensa y duradera de la contienda. Fue planeada por el ejército republicano para intentar frenar el avance franquista hacia Valencia y volver a unir la zona republicana, dividida entre Cataluña y Valencia a la altura de Castellón. La operación se inició a finales de julio de 1938, con un importante avance de los republicanos, pero terminarían replegándose tras una sangrienta lucha de casi cuatro meses y cerca de 55 000 bajas por bando (Tuñón de Lara y García Nieto, pp. 463-488).

⁵³ El llamado Ejército del Ebro, al mando del teniente coronel de milicias Juan Guilloto “Modesto”, estaba integrado por el V Cuerpo de Ejército al mando del comandante Enrique Líster; por el XII Cuerpo de Ejército, al mando del teniente coronel de milicias Etelvino Vega y por el XV Cuerpo de Ejército, al mando del teniente coronel de milicias Manuel Tagüeña; apoyados todos por Divisiones del Ejército del Este. “La artillería estaba al mando del teniente coronel Goiri, y los ingenieros, del teniente coronel Botella” (Tuñón de Lara, p. 464).

⁵⁴ Durante su estancia en Valencia, Rodríguez Orgaz pintó un cuadro “con estética surrealista titulado *Dios mío qué solos se quedan los muertos*, en el que se representaban varios coches pintados de negro, colocados sobre témpanos de hielo” (Pérez Contel. 1986, p. 358).

⁵⁵ Benlliure era amigo de Carlos Arniches, destacado arquitecto de la Generación de 1925, que per-

Foto Gutmann. Ovidio Botella (derecha) en la Batalla de Teruel, enero de 1938 (ABC)



de Ingenieros, haciendo trincheras y refugios antiaéreos, pero en Madrid. De vez en cuando se veían y mi padre le decía –¿qué tal Carlitos, cómo te quedan las trincheras...? –Pues no lo sé, porque antes de terminarlas ya se me han llenado de moros.⁵⁶

Benlliure vivió de cerca una de las pérdidas más lamentables de las sufridas por el panorama arquitectónico español durante la guerra: la muerte en el frente del Ebro de Josep Torres Clavé, figura clave del racionalismo español:⁵⁷

Yo estaba en una compañía de ingenieros que estaba en el cuartel general de Sarabia. Un día estuve comiendo con Torres Clavé, el arquitecto. Estuvimos comiendo juntos y él después se marchó a Borjas Blancas,⁵⁸ que es donde estaba él trabajando, también como

maneció en España tras la guerra y sufrió la depuración socio-política, aunque con una sanción ligera que le permitió volver a ejercer. Benlliure trabajaría con él al regresar de México en 1948.

⁵⁶ Entrevista al arquitecto José Luis Benlliure Galán.

⁵⁷ Torres Clavé fue uno de los miembros más activos y combativos del GATCPAC. “Las divisiones internas dentro del campo republicano le desilusionaron profundamente. Este desengaño motivó su abandono de la retaguardia para luchar directamente en el frente de batalla. Encontraría la muerte, víctima de la metralla italiana, en enero [12] de 1939 en el pueblo de Omellons, cerca de Borges Blancas” (Torres, 1980. pp. 11-19).

⁵⁸ “[...] en las primeras semanas de enero los ejércitos franquistas habían conseguido ganar dos importantes batallas de ruptura: por el norte, Artesa; al sureste de Lérida, Borjas Blancas, agotando las reservas generales republicanas. Al mismo tiempo, la aviación atacante se había adueñado del cielo” (Tuñón de



Foto Gutmann.
Compañeros de Ovidio
Botella durante un
descanso en Quintanar
de la Orden, Toledo,
diciembre de 1937 (ABC)

ingeniero, y le mató un bombardeo [...] me produjo gran impresión porque acababa de estar con él.⁵⁹

Apenas iniciada la guerra, Ovidio Botella se incorporó como voluntario al ejército republicano. Empezó haciendo fortines para ametralladoras, de hormigón reforzado, en el frente de Navacerrada⁶⁰ y fue nombrado capitán del Primer Batallón de Fortificaciones de Madrid; poco después, el comandante que dirigía su compañía desertó para unirse a los nacionales y Botella fue encargado de sustituirlo. Ya como comandante, participó en la Batalla del Jarama⁶¹ y al término de la misma fue nombrado jefe de ingenieros del V Cuerpo del Ejército. Su primera misión con este cargo fue presentarse con Modesto y Lister,⁶² que se encon-

Lara y García-Nieto, p. 493).

⁵⁹ Entrevista al arquitecto José Luis M. Benlliure realizada por Elena Aub.

⁶⁰ En los primeros días de la guerra, Navacerrada fue, con Somosierra y Guadarrama, uno de los tres puntos clave de los enfrentamientos en la Sierra Madrileña. “En la zona republicana fue una lucha difícil, a causa de la desorganización de las fuerzas; y fue el momento de mayor actuación de las milicias, todavía en formación y faltas de experiencia militar” (Tuñón de Lara y García Nieto. p. 272).

⁶¹ Ofensiva republicana que se llevó a cabo en febrero de 1937, con el fin de cortar la comunicación de las tropas franquistas entre Toledo y Madrid (Tuñón de Lara, p. 325).

⁶² Modesto (Juan Guilloto) y Enrique Lister, altos mandos del ejército republicano al mando del V Cuerpo de Ejército, habían pertenecido al Quinto Regimiento, centro de organización y adiestramiento de milicias creado por el Partido Comunista. Las milicias, poco eficaces para una guerra larga y dura, fueron paulatinamente transformadas en verdaderas unidades de ejército (Tuñón de Lara, pp. 261-332).



Foto Gutmann.
Ovidio Botella (centro)
junto a un puente destruido
en la Batalla del Ebro,
agosto de 1938 (ABC)

traban apostados cerca de El Escorial, para iniciar la Batalla de Brunete.⁶³ Botella intervino también en los frentes de Guadalajara, Madrid –haciendo fortificaciones en la Ciudad Universitaria y en el Parque del Oeste–, Belchite y Teruel, hasta que se formó el Ejército del Ebro y le fue encomendado el mando de los batallones de ingenieros que participarían en dicha batalla.

No había más remedio que intentar la maniobra del paso del Río Ebro para amenazar a la guardia enemiga que iba hacia Valencia.

Y, efectivamente, para la gran sorpresa de todos, y la nuestra, pasamos el río. Establecimos los puentes, a veces con medios absurdos, y pasamos los camiones, los tanques, pasamos todo [...] el ejército franquista se disolvió como un terrón de azúcar [...] la maniobra de pasar el río, sorprender al enemigo y sobre todo mantener constantemente comunicada la orilla fuerte de la República con la orilla de maniobra fue un éxito; pero claro, para mantenerse se necesitaba recibir refuerzos, municiones...⁶⁴

La misión de Botella era mantener comunicadas las dos orillas del río por medio de cinco puentes repartidos a lo largo de 80 kilómetros constantemente bombardeados por una poderosa aviación. La prensa especializada de la época alabó “la operación relativa al tendido y construcción de puentes y pasarelas, su reparación, etc., nueva en la historia militar” (Tuñón, p. 464),⁶⁵ y el original sistema constructivo que instrumentó Botella. Él mismo nos explica cómo mandaban de Barcelona los caballetes metálicos –conjunto de dos postes y viga– y, con una máquina lanzadora que los dejaba caer verticalmente, se hincaban al fondo del río;⁶⁶ una vez colocado el

⁶³ Ofensiva republicana planeada por el general Vicente Rojo para contener el avance franquista por el norte de Madrid. La batalla se libró en julio de 1937 (Tuñón de Lara, pp. 379-381).

⁶⁴ Entrevista al arquitecto Ovidio Botella.

⁶⁵ La operación había sido preparada por el coronel Patricio Azcárate, Inspector General de Ingenieros.

⁶⁶ El fondo del río era sumamente lodoso, lo que hacía que unos caballetes se enterraran más que otros y las diferencias se tuvieran que ir corrigiendo sobre la marcha, desplazando verticalmente la viga que unía los dos postes.



Foto Gutmann.
Construcción de un puente
sobre el río Ebro,
diseñado por Ovidio Botella,
agosto de 1938 (ABC)

primero, se montaban las vigas y el entramado de piso, sobre el que avanzaba la máquina para colocar el siguiente caballete, que se unía al anterior con crucetas rigidizantes y con el tramo de piso correspondiente. Y así, sucesivamente, se repetía la operación hasta que se libraban los “ciento veinte o ciento cincuenta metros que tenía el río de ancho”.⁶⁷

Oscar Coll, que participó en la Batalla del Ebro como capitán del Batallón de Puentes 3,⁶⁸ dejó un manuscrito donde especifica las características de estos puentes⁶⁹ y los efectos de los bombardeos sobre ellos; indica que, cuando los puentes eran alcanzados, se dañaban de tres a cinco tramos, que podían ser rápidamente repuestos, por lo que no eran los bombardeos sino las riadas “el enemigo más fuerte contra los

⁶⁷ Entrevista al arquitecto Ovidio Botella.

⁶⁸ En este batallón servía Manuel Giner de los Ríos, hijo menor de Bernardo, quien volvería a coincidir con Coll en el exilio, primero en República Dominicana –donde le regaló a Coll una caricatura en que aparece un croquis de los puentes que construían– y después en México.

⁶⁹ El manuscrito presenta una tabla comparativa entre los puentes de madera (anchura: 2,48 m, longitud del tramo: 3,80 m, carga útil: 12 toneladas y velocidad de montaje: 12 minutos por tramo) y los de hierro (anchura: 3,09 m, longitud del tramo: 3,08 m, carga útil: 17-20 toneladas y velocidad de montaje: 15 a 20 minutos por tramo). (Coll, s/f).

Manuel Giner de los Ríos
(hijo de Bernardo).
Caricatura de Óscar Coll,
capitán del Batallón de
Puentes N° 3, 1940 (ACL)



puentes”. En su estudio detalla también la composición de las compañías encargadas de montar estos puentes.⁷⁰

Después de una fuerte riada provocada por las tropas franquistas,⁷¹ que destruyó todos los puentes, fue necesario idear otros mecanismos para mantener abastecida la otra orilla. El propio Botella lo cuenta:

Cuando todos los puentes se vinieron abajo [...] utilicé las 300 barcas que había repartidas en la zona de paso de las Divisiones, para pasar municiones y víveres. No podíamos pasar los camiones, pero pasaban las otras cosas. En cuanto las aguas se aquietaron, pusimos en práctica un sistema de

⁷⁰ “Las compañías, al mando de un capitán, constaban de unos 190 hombres divididos en dos secciones al mando de un teniente. El equipo de maniobra disponía así de unos 95 hombres que constituían los tres equipos de: carga, parque y maniobra en el avance. Cada grupo al mando de un sargento”, *Ibíd.*

⁷¹ Más dañina que los pertinaces bombardeos fue la maniobra franquista de abrir las compuertas de las presas pirenaicas de Camarasa y Barasona, lo que provocó una riada que arrasó los puentes e interrumpió la comunicación entre las orillas del Ebro durante dos días. (Tuñón de Lara y García Nieto, p. 468).

puente de vanguardia: por la noche, con un batallón completo, construíamos un puente ligero para paso de camiones, pasaban los suministros y regresaban los camiones vacíos. Desmontábamos el puente antes del amanecer, y aquí no ha pasado nada; eso no lo supieron nunca y se hizo durante muchas noches. Qué bonito, ¿no?⁷²

Para realizar estas maniobras, Botella contaba con varias compañías a su mando. Además de Coll, comisario de brigada anteriormente,⁷³ servían en ellas Félix Candela y Eduardo Robles, que habían empezado la guerra haciéndose cargo del Colegio de Arquitectos de Madrid.

El Colegio de Arquitectos cambió de directiva y se hizo una Junta Directiva del Frente Popular; en ella estaban Jesús Martí, Esteban de la Mora, Tejero, Pradal –que le hicieron decano–, [...] de vicedecano nombraron a Eduardo Robles, a mí me nombraron tesorero y a Matilde Ucelay le hicieron secretaria; nosotros tres éramos los que dábamos la cara [...] Robles, que siempre fue muy emprendedor, tomó todas las obras que había en marcha en Madrid, y como los arquitectos no estaban, porque era julio y todo el mundo se había ido de veraneo, nosotros las llevábamos desde el Colegio [...] todos los camiones que había en Madrid los manejábamos nosotros y todo el dinero que venía para pagar a los obreros también [...] así estuvimos unos cuantos meses, haciendo eso y yendo a salvar compañeros que estaban metidos en líos.⁷⁴

Félix Candela y su hermano Antonio se incorporaron como voluntarios al ejército republicano y fueron enviados, a principios de 1937, a colaborar en la Comandancia de Obras de Albacete. Allí, Candela recibió el traslado a Girona como capitán de batallón de Obras y Fortificaciones, poco antes de que fuera cortada por los franquistas la comunicación entre Valencia y Barcelona. En el frente de Cataluña coincidió con su colega Eduardo Robles.

⁷² Entrevista al arquitecto Ovidio Botella.

⁷³ La figura del comisario político fue un elemento importante en la estructuración del Ejército Popular. Su labor era la de comunicar a los combatientes la ideología del Frente Popular y los objetivos de la lucha, controlar el funcionamiento de las unidades y participar en las tareas de propaganda, prensa y cultura (Tuñón de Lara y García Nieto, p. 334).

⁷⁴ Entrevista al arquitecto Félix Candela.



Foto Gutmann. Ovidio Botella, puente sobre el río Ebro, en Mora de Ebro, agosto de 1938 (ABC)

Cuando [Robles] se enteró que me iban a hacer capitán de un batallón en Gerona, consiguió que le hicieran a él comandante para estar encima mío y tenerme bajo su tutela [...] estuvimos en el frente del Segre⁷⁵ [...] después me sacaron del batallón de Robles y me mandaron comocmandante, pero sin ascenderme oficialmente, a otro batallón, ya en el Ebro.⁷⁶

Candela habla de su experiencia particular en la guerra:

Es una época muy interesante, aprende uno mucho [...] En el ejército, en un ejército no muy bien organizado, como no podía ser el nuestro, tenías que buscarte la manera de sobrevivir [...] Cuando me mandaron al Ebro, me encontré de repente con cuatro compañías, con cuatro capitanes más viejos que yo, con más experiencia que yo [...] y que a los 27 años te echen de repente mil hombres encima, sin tener ninguna experiencia de este tipo, no es una experiencia fácil [...] yo tenía el batallón bastante bien organizado.⁷⁷

⁷⁵ Afluente del río Ebro, el Segre atraviesa la ciudad de Lérida.

⁷⁶ Entrevista al arquitecto Félix Candela.

⁷⁷ *Ibid.*

Muy cerca de sus compañeros, también en la región del Segre, se encontraba luchando Enrique Segarra. En los albores de la guerra, se había trasladado de Madrid a Valencia para intentar reorganizar el Colegio de Arquitectos.⁷⁸ Poco después se alistó en el PCE y partió como voluntario al frente.

Siempre sostuve la teoría de que yo prefería que me mataran en el frente y no que, en retaguardia, me agarraran y me fueran a dar el *paseo*.⁷⁹

Con el grado de mayor asimilado, Segarra participó en las retiradas de Málaga y Almería. Como comandante de Ingenieros y Cuerpo de Zapeadores del XII Cuerpo de Ejército,⁸⁰ intervino en las operaciones militares de la región del Segre, durante la Batalla del Ebro, construyendo fortificaciones en los alrededores de Lérida.⁸¹ Su habilidad para el diseño de construcciones defensivas queda patente en el testimonio de Ovidio Botella:

Segarra hizo un diseño de cimbras muy bien ideado para fortines de ametralladoras, yo nunca había visto nada igual, basado en dos cimbras concéntricas, de modo que los muros, por dentro y por fuera, eran circulares y cuando las balas le pegaban, resbalaban.⁸²

También en Cataluña, pero sin intervenir en el frente, estaba Emili Blanch. “No fui llamado a filas, pues yo pertenecía a la quinta del 18, pero permanecí siempre fiel a la República”.⁸³ Había sido nombrado, a principios de 1936, delegado-pre-

⁷⁸ Segarra pertenecía al Colegio de Arquitectos de Valencia donde, siguiendo el ejemplo de lo que se hacía en Barcelona y en Madrid, se intentó convertir al Colegio en Sindicato de Arquitectos. Se formó una comisión gestora en la que estaban Segarra, Villa Pedroso y Roso.

⁷⁹ El *paseo* consistía en ejecutar al prisionero aplicándole la ley fuga. Entrevista al arquitecto Enrique Segarra, realizada por Concepción Ruiz-Funes.

⁸⁰ “A los arquitectos nos asimilaban, como mínimo, como mayor; como máximo, como teniente coronel [...] yo era antimilitarista; me importaba un puro cacahuete ser mayor o generalísimo”. *Ibíd.*

⁸¹ Un alto jefe militar franquista elogió, en declaraciones publicadas en el diario francés *L'Indépendant*, estas construcciones, diciendo que “la mejor organización de fortificación semipermanente que había visto en toda la guerra, era la que estaba frente a Lérida”. *Ibíd.*

⁸² Entrevista al arquitecto Ovidio Botella.

⁸³ Declaraciones del arquitecto Emili Blanch desde La Pera (Gerona), en entrevista telefónica, el 28 de septiembre de 1995.

Carnet que acredita a Enrique Segarra como Mayor de los Batallones de Obras y Fortificación del ejército republicano, expedido en Valencia el 14 de diciembre de 1937 (ASL)



sidente de la representación del Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares en Girona, ciudad donde permaneció durante el tiempo que duró la contienda. La Casa Blanch “uno de los ejemplos más representativos de la arquitectura racionalista en la ciudad”⁸⁴ fue confiscada tras la caída de Girona.

Esta casa [...] ha sufrido todas las peripecias de la Guerra Civil española y del franquismo. El año 1939 las tropas franquistas me la confiscaron y la convirtieron en sede del Auxilio Social, que en teoría debía ser un centro de ayuda a las personas más necesitadas pero que, en realidad, no fue más que un nido de corrupción.⁸⁵

Blanch formó parte en el éxodo de republicanos hacia Francia durante la retirada de Cataluña, como todos los arquitectos que participaron en la Batalla del Ebro.

Fue el caso de Esteban Marco, que al iniciar la guerra se había afiliado al Sindicat d'Arquitectes de Catalunya, al igual que tantos colegas republicanos que intentaron hacer algo tras el alzamiento militar de Franco para preservar—infructuosamente— la legalidad democrática de la Segunda República.

⁸⁴ Construida en Girona en 1932, la Casa Blanch, ubicada en la calle Bernat Boades 6, era el estudio (planta baja) y la vivienda (las dos plantas superiores) del arquitecto.

⁸⁵ Blanch recuperaría su casa en 1949, unos años después de regresar a Girona. Años más tarde, la donaría a la Cruz Roja (Costa-Pau, 1995).

En frentes de batalla más alejados luchaba Juan Rivaud, quien se había alistado en el ejército republicano en Madrid al inicio de la contienda. Alcanzó el grado de comandante en un batallón de fortificaciones del Cuerpo de Ingenieros. Formó parte de la Sección de Operaciones del Estado Mayor Central y participó en los frentes de Talavera, Toledo y Teruel, donde combatió también Fernando Gay.⁸⁶ Al terminar la guerra, intentó escapar de España por Alicante,⁸⁷ pero fue apresado y encerrado en el campo de concentración de Albatera, donde moriría su padre. Rivaud sería, entre los arquitectos que llegaron a México, el último en salir de España, casi dos años después que el resto de sus colegas.⁸⁸



Solicitud de ingreso de Esteban Marco Cortina al Sindicato de Arquitectos de Cataluña, fechado en Barcelona el 11 de agosto de 1936 (AHCOAC)

EL ÉXODO

Uno de los últimos reductos republicanos en la Guerra Civil fue Cataluña. Barcelona caería en manos del ejército franquista el 26 de enero de 1939. Para entonces ya había iniciado el éxodo de cerca de medio millón de españoles partidarios de la República hacia Francia, a través de la frontera catalana. Entre ellos, muchos combatientes del vencido ejército republicano, parte de lo que se llamó *la retirada de Cataluña*. “Para los vencidos, la decisión de salir de España tras el triunfo de Franco se planteaba como una cuestión de vida o muerte. Se sabía de la represión ejercida por las tropas facciosas, de los fusilamientos sin juicio” (Alonso, 1988, p. 26).

⁸⁶ Gay terminaría la guerra en Barcelona, desempeñando cargos menores en el Ministerio de Guerra. Entrevista al arquitecto Fernando Gay realizada en la ciudad de México, el 12 de abril de 1995.

⁸⁷ El último objetivo militar de las tropas de Franco fue el puerto de Alicante, convertido en la única posibilidad de escape de los combatientes republicanos de la zona Centro-Sur, cuando los mandos de su Ejército decidieron enviar allí “todos los barcos de que se pudiera disponer” para su evacuación. Sin embargo, el 30 de marzo de 1939, los soldados italianos de la División “Littorio” coparon a los 15 000 vencidos que se habían congregado en Alicante “aferrados a la única esperanza de que unos barcos, más míticos que reales” llegaran a recogerlos. No llegarían nunca. El 31 de marzo, la muchedumbre se rindió y fue conducida “a un inmenso e improvisado campo de concentración, el de los Almendros” desde donde “una mayoría fue llevada al campo de Albatera”. (Tuñón de Lara y García Nieto. pp. 528-529).

⁸⁸ Datos aportados por Lydia Rivaud, hija del arquitecto.

Si hubiera vuelto a España me hubieran fusilado, porque yo era un evadido de la zona franquista, así que no tenía escape: hubiera ido al paredón y nada ni nadie me hubiera librado de ello.⁸⁹

La mayoría de los exiliados iría a las instalaciones que el gobierno francés había preparado a lo largo de la Côte Vermeille para recibirlos: campos de concentración situados en la costa para los hombres y refugios en pueblos del interior para mujeres, niños y ancianos. Los refugios se improvisaron en chozas, establos y caserones abandonados, mientras que los campos de concentración se ubicaron en playas provistas únicamente de las alambradas que las delimitaban: “no había ni barracas, ni una tienda, ni una letrina, ni agua potable, ni un puesto médico [...] la alimentación consistía básicamente en pan, arroz y garbanzos fríos. Los internados, en su mayoría, tenían piojos y padecían de sarna, diarrea y bronquitis” (Ruiz-Funes y Tuñón, 1982, pp. 44-45). Los campos más importantes fueron los que se instalaron en Argelès-sur-Mer, 80 000 refugiados, y en Saint Cyprien, 60 000; les siguieron en magnitud los de Prats de Molló, 25 000, Gurs, Bram, Sept-fonds, Vernet-les-Bains y Agdé, entre 13 000 y 16 000 mil refugiados cada uno y, con 5 000, Le Vernet y Mazeres (Ruiz-Funes y Tuñón, p. 53).

ORGANISMOS DE AYUDA A LOS REPUBLICANOS EL SERE Y LA JARE

Ante el desamparo en que se encontraban los españoles que, huyendo de las tropas franquistas, cruzaban las fronteras de su país, se organizaron comités de ayuda desde diversos frentes y en diferentes naciones. La Cruz Roja Internacional, los cuáqueros, el Comité Nacional Británico de Ayuda a España (National Joint Committee for Spanish Relief, Inglaterra), el Comité de Auxilio a los Intelectuales Españoles (Comité d'Accueil aux Intellectuels Espagnols, Francia), la Conferencia Panamericana de Ayuda a los Republicanos Españoles (organizada por la Spanish Relief Campaign, EE. UU.) y la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española (México), fueron algunas de las entidades internacionales que

⁸⁹ Entrevista al arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada.

desarrollaron tareas de auxilio a los exiliados. Por su parte, el Gobierno de la República en el Exilio creó dos organismos con este fin: el Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles (SERE) y la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE). Pese a que actuaron por separado, sin coordinar esfuerzos, preocupadas en dilucidar cuál de ellas era la legítima asociación de ayuda a los exiliados, ambas instituciones serían piezas clave en la evacuación de los españoles que llegaron refugiados a México y a otros países.

El SERE se fundó a instancias del doctor Juan Negrín el 31 de marzo de 1939, en París, un día antes de que el general Franco leyera el parte en el que se proclamaba el fin de la Guerra Civil. Negrín, quien fungía como presidente del gobierno en el exilio y había quedado a cargo de los fondos económicos de la derrotada República, fue nombrado presidente honorario de este organismo que funcionaba con un consejo de administración integrado por un representante de cada partido. La dirección quedó en manos de Bibiano Ossorio y Tafall, miembro del Partido de Izquierda Republicana y ex-comisario del ejército republicano.

El SERE se puso en contacto con la embajada de México en París, tras aceptar la generosa ayuda que el gobierno del general Lázaro Cárdenas ofreció a la República Española. La delegación mexicana, encabezada por el embajador Narciso Bassols, el enviado especial Fernando Gamboa y el secretario de Gobernación Ignacio García Téllez, había tenido contactos previos con el gobierno francés para organizar la evacuación de exiliados españoles dispuestos a emigrar a su país. El organismo español trabajó estrechamente con estos funcionarios en la selección de refugiados y organizó las primeras expediciones colectivas que comenzaron a llegar a México en junio de 1939. Creó también el Comité Técnico de Ayuda a los Españoles en México (CTAEM) que, presidido por el doctor José Puche Álvarez, se encargó de recibir y coordinar la inserción al país de los recién llegados. El arquitecto Jesús Martí colaboraría estrechamente con él.

La JARE fue fundada en París en julio de 1939 por la Diputación Permanente de las Cortes Españolas en el exilio.⁹⁰ Luis Nicolau d'Owler, ex-ministro de Economía, fue nom-

⁹⁰ La Diputación Permanente de las Cortes Españolas, con sede en París desde finales de la guerra civil, era un organismo que representaba a la mayoría de los miembros del cuerpo legislativo de la República en el exilio.

brado presidente de la Junta. Indalecio Prieto quedó como administrador de la delegación de la misma en México. En marzo de 1939, unos meses antes de la conformación de este organismo, Indalecio Prieto había recibido en México el “Tesoro del *Vita*”;⁹¹ adelantándose al doctor Puche, destinatario oficial del mismo según órdenes de Negrín. Este hecho generó una controvertida polémica entre los dirigentes exiliados; Prieto delegó la responsabilidad del cargamento a la Diputación Permanente de las Cortes y esos fondos constituyeron la base económica de la futura JARE, cuya fundación fue considerada por Negrín una traición de sus compañeros republicanos (Fagen, 1975). La existencia de estos dos organismos suscitó diferencias entre los emigrados españoles reflejo de la rivalidad política existente entre Negrín y Prieto, aún antes de la caída de la República. El gobierno mexicano intentó mantenerse neutral ante la división interna de los republicanos, pero acabó reconociendo a la JARE, que pasó a ser el organismo oficial encargado de la ayuda a los refugiados a partir de 1940 (Capella, 1980).

El SERE y la JARE desarrollaron una importante labor de ayuda a los cerca de 500 000 españoles que llegaron refugiados a Francia. A aquellos que no habían ido a parar a campos de concentración o que lograban salir de ellos, les concedían subsidios, lugares de residencia, manutención y, en algunos casos, trabajo.

En los campos de concentración empezaron a circular solicitudes de evacuación elaboradas por el SERE, hacia países que a oídos de los internos sonaban remotos: la URSS, México, Chile, Argentina, Estados Unidos.⁹² Ambos organismos gestionaron la salida de los campos de concentración de muchos exiliados, los visados de entrada a las diferentes naciones que se ofrecían a recibirlos, así como los traslados pertinentes. De esta manera, lograron la evacuación de gran cantidad de refugiados; se calcula que al continente americano llegaron cerca de 50 000 (Alonso, 1988, p.43).

⁹¹ El *Vita* fue el yate que, conducido por el capitán José Ordorika (padre de tres futuros arquitectos: Imanol, Jokín y Nile), transportó parte de los fondos de la República Española a México. Conocido como “el tesoro del Vita”, el cargamento incluía joyas, acciones y bonos con un gran valor monetario. La forma en que se manejaron sus destinos afectaron seriamente el prestigio de la emigración republicana y fue motivo de discordia entre sus dirigentes.

⁹² En estas solicitudes se pedían los datos mínimos del cabeza de familia y los nombres y parentesco de las personas que los acompañaban. En el caso de los que no estaban reclusos en campos o refugios y deseaban ir a México, acudían a llenar su solicitud a la embajada de este país.

S.E.R.E. SERVICIO DE EVACUACION DE REFUGIADOS ESPAÑOLES
SERVICE D'EVACUATION DES REFUGIÉS ESPAGNOLS

N.º 628/N

HOJA DE FILIACIÓN — FEUILLE DE FILIATION		CÓNYUSE — CONJUGÉ
 Impresión pulgar derecha Impression pouce droit	Apellidos - Nom Nombre - Prénoms Fecha de nacimiento - Date de naissance Lugar de nacimiento - Lieu de naissance Estado civil - État civil Nacionalidad - Nationalité Profesión - Profession Domicilio - Domicile Estatura - Taille Color del cutis - Couleur du teint Color de los ojos - Couleur des yeux Color del cabello - Couleur des cheveux Señales particulares - Marques particulières	Coll Alas OSCAR 17, Mayo 1909 Oviedo (Asturias) Soltero Española Arquitecto 25, Rue de la Lyre 1.72 Moreno claro Castaños Castaño No tiene

El SERE empezó por coordinar pequeños grupos de intelectuales y profesionistas, a los que ayudaba a financiar el viaje a México. Llegaban a este país con la misión de entrar en contacto con las autoridades mexicanas y preparar el terreno para la llegada de futuros contingentes. Acompañados de sus familias, serían la punta de lanza de las cuatro expediciones que poco después organizó y financió el SERE, en las que trasladó a México a casi 5 000 exiliados, fletando barcos que partían de puertos franceses rumbo a Veracruz o Nueva York.⁹³ La JARE, por su parte, fletó también varios barcos con la misma finalidad.⁹⁴

Servicio de Evacuación de
 Refugiados Españoles (SERE).
 Hoja de Filiación de Óscar
 Coll Alas, fechada en París el
 11 de diciembre de
 1939 (ACL)

⁹³ La primera de estas expediciones se realizó en el barco *Sinaia*, que zarpó de Sète el 24 de mayo de 1939 y llegó al puerto mexicano el 13 de junio con 1 599 pasajeros. Le siguió el *Ipanema*, que arribó a costas mexicanas el 7 de julio, con 994 pasajeros; tras él llegó el *Mexique* el 27 de julio, con 2 091 pasajeros; y finalmente el *De Grasse*, que llegó el 30 de diciembre de 1939 a Nueva York, desde donde sus 206 pasajeros refugiados viajaron en tren a la ciudad de México.

⁹⁴ Estos barcos eran: el *Iberia* (que llegó a México el 19 de julio de 1939), el *Saint Dominique* (26 de julio de 1940), el *Guinea* (12 de junio de 1942), el *Quanza* (18 de noviembre de 1941), el *Nyassa* (3 de marzo y 22 de mayo de 1942) y el *Serpa Pinto* (1 de octubre de 1942).

Salida de España y campos de concentración

Todos los arquitectos que participaron en la retirada de Cataluña pasaron por los campos de concentración franceses, excepto Fernando Gay, gracias a que su padre tenía un puesto diplomático en el sur de Francia y pudo reclamarlo. Tampoco sufrieron los campos de concentración aquellos que venían de España con cargos políticos –Giner de los Ríos y Tomás Bilbao–, los que se encontraban ya fuera de España con cargos diplomáticos –Azorín, Fernández Balbuena y Tell–, o en otros trabajos –Madariaga y Blanch–.

Bernardo Giner de los Ríos estaba en Elda, Alicante, cuando Negrín, el presidente de la República, decidió dimitir a causa de la sublevación de la Junta de Defensa en Madrid, que –a las órdenes de Casado– había desconocido a su gobierno. Tras tomar la determinación de abandonar el país, Negrín y algunos de sus ministros, entre ellos Giner, despegaron hacia Francia desde el aeródromo de Monóvar, cercano a Elda (Tuñón de Lara y García Nieto, pp. 517-518).

Giner se instaló en Vernet-les-Bains; poco después se trasladó a París para reunirse con el gobierno de la República y ser confirmado en su cargo como ministro de Comunicaciones.⁹⁵ En ese tiempo realizó un viaje a Nueva York, a donde se había trasladado su familia al término de la guerra con ayuda de Fernando de los Ríos, embajador de la República en los Estados Unidos. Cuando Giner regresó a París, su familia dejó Nueva York para irse a México. Él permaneció en París hasta principios de 1940, cuando aceptó una oferta del general Trujillo para trabajar en la República Dominicana.⁹⁶

Tomás Bilbao había viajado a París para continuar como ministro sin cartera del gobierno de la República. Su

Vista del Campo de Concentración de Argelès-Sur-Mer, Francia, 1939 (TLR)



⁹⁵ La Diputación Permanente de las Cortes, instalada en París, había celebrado su primera sesión el 3 de marzo de 1939; en abril quedaba conformado el primer gobierno de la República en el exilio, con la presidencia de Negrín (Giral y Santidrian 1977, pp. 20-31).

⁹⁶ Trujillo había hablado directamente con Fernando de los Ríos, quien convenció a Giner de que aceptara la oferta. Entrevista a la señora Consuelo Giner de los Ríos Morales, ciudad de México, el 6 de abril de 1995.

familia, que había permanecido en Perpignan, se mudó también a París. Al empezar la Segunda Guerra Mundial, se instalaron durante casi un año en un pueblo francés fronterizo con Bélgica. La víspera de la entrada de los alemanes estaba en la capital francesa, por lo que vivió la evacuación de París. Durante la ocupación alemana estuvo con su familia en Sète con intención de embarcar hacia México, pero no lo consiguieron. Se trasladaron a Marsella, donde este arquitecto fue apresado por la GESTAPO y encarcelado durante unos meses en Eix. Pesaban sobre él varias acusaciones, como la de haber volado los puentes de la ciudad de Bilbao, que nunca se volaron, e incluso penas de muerte; lo salvó la defensa que hicieron los abogados del Partido Comunista francés. Franco pidió a los alemanes la extradición de Bilbao, pero no llegaron a deportarlo. Si lo hubieran hecho, probablemente habría corrido la misma suerte que Companys, Zugazagoitia y Cruz Salido, quienes fueron deportados y fusilados al pisar suelo español. Cuando salió de la cárcel, en 1942, consiguió llegar a Marruecos con su familia; allí estuvieron en un campo de refugiados de Casablanca hasta que pudieron embarcar rumbo a México. Bilbao contó, para las gestiones de su viaje, con la ayuda de su amigo Gilberto Bosques, cónsul de México en Vichy.⁹⁷



Bernardo Giner de los Ríos
en su despacho de Santo
Domingo (entonces
Ciudad Trujillo), República
Dominicana, 1940 (ACGR)

Francisco Azorín era el cónsul español en Toulouse, desde finales de 1938. Antes, siendo cónsul en Tarbes había viajado a Valencia –todavía se encontraba allí el gobierno republicano– a fin de recoger a su mujer y a sus dos hijos menores. Al termino de la Guerra Civil se trasladó a París y allí gestionó su viaje a México. Su hijo mayor, Francisco, era teniente de artillería del Ejército republicano y fue encarcelado al final de la guerra.⁹⁸

Roberto Fernández Balbuena estaba en Suecia como agregado cultural al final de la guerra. Se trasladó a París

⁹⁷ Entrevista al arquitecto José Luis Benlliure Galán y a su esposa, María del Carmen Bilbao, Ciudad de México, el 8 de abril de 1994.

⁹⁸ Entrevista al arquitecto Ángel Azorín Poch, ciudad de México, el 5 de abril de 1995.

donde fundó con José Bergamín, Juan Larrea y otros intelectuales la Junta de Cultura Española,⁹⁹ organismo que en un principio se dedicó a localizar intelectuales exiliados diseminados por Francia, con el fin de liberarlos de los campos de concentración, ayudarles económicamente y procurarles países de destino, para lo cual colaboró estrechamente con el SERE. Fernández Balbuena saldría con una comisión de la Junta rumbo a Nueva York, y desde ahí viajaría a México.

Por su parte, Jordi Tell había estado como encargado de negocios de la embajada española en Noruega. Permaneció en Oslo trabajando con el arquitecto Backstab. Durante la invasión alemana, fue encarcelado por la GESTAPO en junio de 1940. Consiguió escapar hacia Suecia en noviembre y viajó vía transiberiana a Japón y desde allí a los Estados Unidos, para llegar finalmente a México (Martínez Suárez. 1984, pp. 48-49).

Cuando Juan de Madariaga vivía en Tarbes, sobrevino la ocupación alemana. Ante la amenaza de ser deportado a un campo de concentración nazi, embarcó con su mujer y un grupo de refugiados españoles en el barco francés *Alsina*, que zarpó de Marsella el 15 de enero de 1941 rumbo a Buenos Aires. En el mismo barco viajaba Irina Lebedeff, quien se casaría con Óscar Coll en México. Sin embargo, el *Alsina* paró en Dakar en espera de un permiso inglés para atravesar el Atlántico, permiso que nunca llegó. Estuvieron varias semanas viviendo en el barco, hasta que los trasladaron a Casablanca y de ahí a un campo de concentración en Sidi al-Ayachi. Gracias a los contactos de su padre, Madariaga y su esposa fueron reclamados por una familia inglesa que vivía en Casablanca, donde estuvieron alojados hasta que el 31 de octubre, ocho meses y medio después de haber salido de Francia, pudieron embarcar rumbo a México.¹⁰⁰

⁹⁹ La Junta de Cultura Española se constituyó en París el 13 de marzo de 1939, “con el decidido propósito de salvar del desastre la propia fisonomía espiritual de nuestra cultura y de mantener entre los intelectuales españoles emigrados la unión, el sentido de la responsabilidad y la continuidad de su obra, que el destierro ponía en grave riesgo de alterar o suspender”. La junta llegó a tener registradas hasta 5 000 fichas de emigrados pertenecientes a la *clase intelectual* española (“Actividades de la Junta de Cultura...”, 1940, p. 42).

¹⁰⁰ Entrevista al arquitecto Juan de Madariaga y María Teresa de Aguirre.

Emili Blanch, que había permanecido durante la guerra en Girona, fiel a la República, salió de Cataluña el 27 de enero de 1939.

Atravesé la frontera por Portbou y me fui a la estación de Cerbère para tomar el tren a Perpignan, uno que habían preparado para los intelectuales catalanes refugiados. Aunque estaba lleno, me dejaron subir y me hicieron sitio en un banco de madera. Era de noche y los vagones estaban oscuros, no nos veíamos las caras, pero al empezar a conversar me di cuenta que los que me habían hecho lugar eran el poeta Antonio Machado y su madre. A la mañana pude saludar a Carles Riba, quien me pagó el boleto hasta Perpignan, que costaba siete francos (Costa-Pau, 1995).

Consiguió trabajo en Montpellier, donde vivió con su esposa hasta la primavera de 1942 cuando, amenazados por la ocupación alemana, salieron rumbo a México.

Cayetano de la Jara fungió como director general de Telecomunicaciones hasta el final de la guerra; fue el único de los arquitectos que no habían luchado en el frente que pasó por los campos de concentración franceses. Salió de España por el puesto fronterizo de Portbou el 7 de febrero de 1939.¹⁰¹ Estuvo internado en el campo de Barcarès, de donde salió con ayuda del SERE para instalarse una temporada en Perpignan, donde pudo hacer gestiones para sacar de otros campos de concentración a su esposa, Juana Francisca Alcocer, y a sus cuatro hijos: Carmen, Fernando, Elvira y Julio antes de embarcarse hacia México.¹⁰²

En Argelès-sur-Mer,¹⁰³ el campo de concentración más cercano a la frontera española, estuvieron Martí, Rodríguez Orgaz, Caridad y Coll; en este campo estuvo también el arquitecto Luis Lacasa, quien se exilió más tarde en la URSS.

Jesús Martí pudo salir, tras dos meses de reclusión, con ayuda del Comité d'Accueil aux Intellectuels Espagnols; formaban parte de este comité, entre otros, Jean Cocteau,

¹⁰¹ En su pasaporte consta que entró a Francia por Cerbère el 7 de febrero de 1939.

¹⁰² Entrevista al arquitecto Julio de la Jara.

¹⁰³ Argelès está a un lado de Colliure, el pueblo francés donde murió Antonio Machado.

Jesús Martí. Óleo de la serie “Éxodo” (AEM)



André Malraux, Pablo Picasso y los arquitectos Auguste Perret y Le Corbusier. Estuvo unas semanas en París con su esposa, Clotilde Rivera, y a finales de abril de 1939 marcharon, vía Nueva York, hacia México (Aguilar Rivera, 1992). Martí dejaría plasmadas sus impresiones del éxodo y los campos de concentración en unos dramáticos lienzos que pintó en México.

José Caridad Mateo había llegado a Francia por los Pirineos:

Yo le debo la vida a un mexicano –no recuerdo su nombre– que fue de voluntario a luchar a favor de la República. Cuando ya era inminente la ofensiva franquista, este mexicano me dijo “véngase conmigo porque tenemos que hacer no sé qué” y nos metió a mí y a mi hermano Rogelio, que estábamos juntos, en un camión y atravesamos la frontera por los Pirineos. El hecho es que si él no me llega a avisar, posiblemente yo me quedo allí y me hacen prisionero las tropas de Franco y me hubieran fusilado.¹⁰⁴

Tras ser seleccionado –como Mariano Rodríguez Orgaz– para ir a México en la primera expedición organizada por el SERE, pasó unos días en el campo de Gurs.

¹⁰⁴ Entrevista al arquitecto José Caridad.



Comité Nacional Británico
de Ayuda a España.
Carnet de Óscar Coll Alas,
Narbonne, Francia (ACL)

Por su parte, Oscar Coll, después de salir de Francia ayudado por la Comisión Internacional de Ayuda a los Refugiados, vivió unos meses en Cuba y en la República Dominicana antes de llegar a México.¹⁰⁵

Unos kilómetros al norte de Argelès estaba situado el campo de Saint Cyprien, donde fueron confinados Benlliure, Sáenz de la Calzada, Segarra, Botella, Candela, Auñón y Robles.¹⁰⁶ Benlliure y Botella pudieron salir relativamente rápido.

José Luis M. Benlliure salió del campo gracias a la intervención del mariscal Pétain,¹⁰⁷ amigo personal de su padre, el escultor Mariano Benlliure, quien incluso había hecho un busto del mariscal.

Convencieron a mi padre de que se pusiera en contacto con Pétain. Así lo hizo, y un día le llegó una carta del mariscal al campo, diciéndole “le espero a usted tal día a tal hora. Tendré mucho agrado en recibirlo”. Le citó en su oficina, y esa carta le sirvió para salir del campo.¹⁰⁸

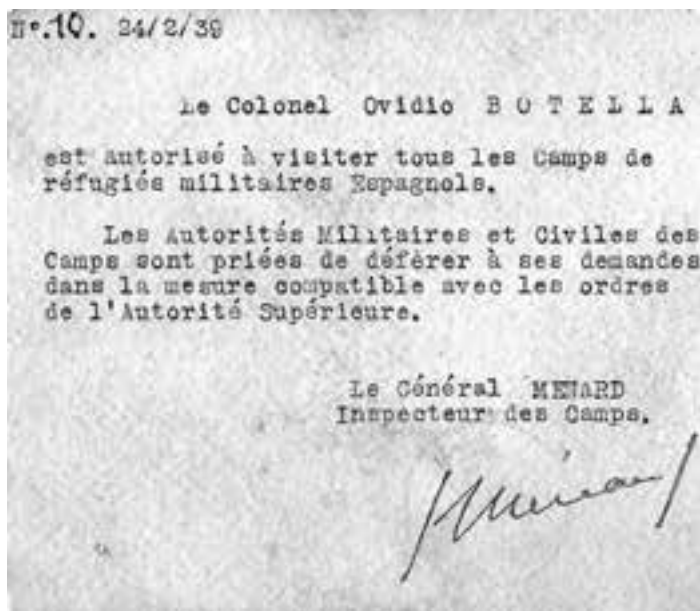
¹⁰⁵ Entrevista a Irina Lebedeff viuda de Coll.

¹⁰⁶ En una exposición sobre el exilio español en México, celebrada en Madrid en 1983, se presentó una serie de trece dibujos en color sobre el campo de concentración, realizada *in situ* por Eduardo Robles Piquer (*El Exilio Español en México*, catálogo... p. 40).

¹⁰⁷ Philippe Pétain, mariscal de Francia, presentaría a Franco sus cartas credenciales como embajador de su país en España, el 25 de marzo de 1939.

¹⁰⁸ Entrevista al arquitecto José Luis Benlliure Galán.

Salvoconducto para que el coronel Ovidio Botella pueda visitar los campos de refugiados españoles, fechado el 24 de febrero de 1939 (ABC)



Benlliure había mandado a Francia a su esposa, Soledad Galán, y a sus niños, José Luis y Lucrecia, tras los bombardeos a Barcelona en marzo de 1938. Ella se instaló en una pensión en París, y sus hijos en una colonia para niños españoles organizada por un grupo de ayuda sueco, cerca de la capital francesa. En 1937 se había creado en España la Infancia Evacuada, organismo encargado de atender a los hijos de combatientes republicanos, que pronto recibió apoyo de la izquierda europea. Sindicatos franceses, belgas, holandeses, ingleses y grupos suecos colaboraron instalando albergues en Francia y Bélgica para estos niños. Pudo reunirse con su familia y gestionó su viaje por medio de amistades que trabajaban en la embajada de España en París y tenían contactos con la embajada de México.¹⁰⁹

Ovidio Botella fue nombrado jefe del campo número 16 de Saint Cyprien; los campos de concentración franceses estaban divididos generalmente en varias unidades, parcelas de playa de unos 100 por 100 metros llamadas “campos”. Le fue encomendada la tarea de distribuir las nóminas de los excombatientes en los campos de concentración de la zona, por lo que se trasladó a un hotel en los Pirineos desde

¹⁰⁹ Ibid.

donde organizaba las entregas. Con la ayuda del general Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor Central durante la Guerra Civil, escapó para encontrarse con su familia.¹¹⁰ Le dio dinero para que se comprara un traje, una gabardina, un billete de coche-cama a París, y le dijo “si los franceses te ven bien vestido y en coche-cama, no te van a decir nada”.¹¹¹ En la capital francesa consiguió gestionar su embarque a México.¹¹²

Arturo Sáenz de la Calzada y Félix Candela habían hecho juntos la retirada de Cataluña. Sáenz de la Calzada estaba en Barcelona, esperando su nombramiento para sumarse a las filas republicanas, cuando lo encontró Candela y lo incorporó a su batallón, con el que llegaron a La Vajol, un pequeño pueblo fronterizo en Los Pirineos.¹¹³



Pasé por Barcelona y me encontré a Arturo Sáenz de la Calzada, que había regresado de Inglaterra y estaba esperando que lo nombraran para algo. Yo le puse una gorra de teniente y me lo llevé conmigo en la retirada de Barcelona hacia la frontera. Evitamos ir por la carretera, pues estaba atascada de gente y de vez en cuando bombardeaban o ametrallaban con aviones, así que elegimos un camino un poco menos trillado y llegamos a la frontera por una especie de senda. Llevábamos unos carros con mulas, los que usábamos para las obras que hacíamos, y los tuvimos que dejar poco antes de llegar a la frontera, pues no pudieron pasar un repecho

Ministerio de Defensa Nacional. Salvoconducto al Jefe del 2º Sector capitán Félix Candela para el paso de la frontera francesa, fechado el 5 de febrero de 1939 (FCA-CU)

¹¹⁰ En París se encontraba su esposa, Angelina, con sus dos niños, Ovidio y Angelina.

¹¹¹ Entrevista al arquitecto Ovidio Botella, ciudad de México, los días 1, 5 y 13 de abril de 1995.

¹¹² *Ibíd.*

¹¹³ Unos días después de este encuentro, tras la caída de Barcelona (26 de enero de 1939), se logró salvar el valiosísimo archivo del GATCPAC, pues el arquitecto Francisco Perales –antiguo miembro del grupo y capitán del ejército franquista– “permitió a Joan Prats el sacar todo el material de la oficina del GATCPAC y trasladarlo, con una carretilla de mano, salvándolo de una pérdida segura, a un local del Archivo Mas”. Gracias a esto, los primeros estudiosos del tema –entre ellos Raimón Torres Torres (hijo de Josep Torres Clavé), Xavier Boix y Oriol Bohigas– pudieron rescatar la labor de un grupo de arquitectos que, años después de su desaparición, tuvo una influencia decisiva en el desarrollo de la arquitectura española de los años 50 (Tarragó, p. 53).

muy grande que había en el monte. Yo me quedé con una yegua que pasamos hasta el otro lado.¹¹⁴

Hicimos la retirada por el interior de Cataluña y no presenciábamos las escenas dantescas que se produjeron en esa ocasión, porque los aviones alemanes e italianos bombardeaban implacablemente todos los pueblos que estaban en la ruta a la frontera. Llegamos por un pueblecito fronterizo, La Vajol, que fue por donde traspasamos la frontera el día 8 de febrero. Las unidades llegaban casi completas a la frontera y allí se daba a elegir a los soldados entre quedarse o cruzar. Algunos prefirieron quedarse, pero la mayoría cruzamos.¹¹⁵

Pasaron la frontera el 8 de febrero de 1939 con los salvoconductos que había repartido el Ministerio de Defensa a todos los jefes de batallones. La guardia francesa los despojó de casi todo lo que llevaban –les dejó la yegua– y los condujo hacia el campo de concentración de Saint Cyprien.

Los jefes y oficiales del ejército republicano llevábamos una especie de salvoconducto, que nos había dado el gobierno español, en que se nos acreditaba como tales y en el que se pedía a las autoridades francesas que nos auxiliaran en lo posible. Estos salvoconductos los tiramos al llegar a la frontera, porque nos dimos cuenta de que la situación iba a ser muy distinta de lo que habíamos pensado: los guardias móviles que nos recibieron nos trataron de la forma más desconsiderada posible; además, nos despojaron de todo lo que llevábamos: las armas, naturalmente, teníamos que depositarlas allá, pero nos quitaron máquinas de fotografía, prismáticos, máquinas de escribir... fue un expolio vergonzoso. Después, como atos de ganado y con el jaleo, allee!, nos llevaron por la carretera que estaba vigilada militarmente hacia el campo de Saint Cyprien, que estaría a unos 60 kilómetros; dormimos una noche en un bosquecillo que había en las afueras de un pueblo francés.¹¹⁶

¹¹⁴ Entrevista al arquitecto Félix Candela.

¹¹⁵ Entrevista al arquitecto Sáenz de la Calzada.

¹¹⁶ *Ibíd.*

Sáenz de la Calzada, Auñón y Robles pudieron salir del campo gracias a las gestiones del Comité Británico de Ayuda a los Refugiados. El primero lo hizo a principios de marzo y se fue a Biarritz, donde estaban residiendo su hija y su esposa, Enriqueta Aguado. Dos meses después, recibiría una llamada para unirse a la primera expedición del SERE rumbo a México.

Tomás Auñón abandonó el campo a finales de abril, y Eduardo Robles a principios de mayo,¹¹⁷ tres semanas antes de que le fuera comunicada su admisión en la misma expedición. Candela fue el último en salir de Saint Cyprien, cuando lo seleccionaron para irse en el mismo barco que sus compañeros: el *Sinaia*. Pasó unos días en el campo de Barcarès, antes de encontrarse con ellos en el puerto de Sète.

Por su parte, Enrique Segarra estuvo recluido cerca de tres meses, hasta que salió con la ayuda del Comité d'Accueil aux Intellectuels Espagnols y se instaló en Perpignan;¹¹⁸ allí colaboraba con el SERE, por lo que recibía una subvención. Pese a su cercanía con el organismo español, no inició ningún tipo de gestión para salir de Francia. Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, los franceses le quitaron el permiso de residencia y lo encerraron de nuevo en Saint Cyprien. Consiguió su cambio al campo de Septfonds,¹¹⁹ para trabajar en el tribunal de selección de personal español que se empleaba en empresas francesas; allí estuvo “hasta que me coloqué yo mismo” para trabajar como delineante-proyectista en una empresa cerca de Toulouse, que estaba construyendo una fábrica de pólvora. Se instaló entonces en Muret donde, al cabo de unas semanas, recibió la notificación de su viaje a México. En las gestiones para arreglar el viaje volvieron a colaborar los miembros del Comité d'Accueil aux Intellectuels Espagnols y el SERE financió su pasaje. Embarcó en mayo de 1940, rumbo a Nueva York, con destino final México. Su esposa lo alcanzaría unos meses después cuando estuvieron listos sus papeles.¹²⁰

¹¹⁷ Se deduce de una carta escrita por el arquitecto Tomás Auñón a sus compañeros de Saint Cyprien, fechada en Narbonne el 2 de mayo de 1939, en la que anuncia la próxima salida de Robles, y de otra carta que el propio Robles escribió a Candela desde Narbonne, el 12 de mayo de 1939. Archivo Candela.

¹¹⁸ En Perpignan se reunió con su esposa, Antonia Ibasabal, con la que se había casado en 1936.

¹¹⁹ Pudo ir al campo de Septfonds gracias a que intercedió por él Enrique Domingo, militar franquista –esposo de una prima de Segarra– que estaba entonces como director del mismo.

¹²⁰ Entrevista al arquitecto Enrique Segarra realizada por Concepción Ruiz-Funes.

Los testimonios de Félix Candela, que como jefe de batallón era el encargado de actualizar las nóminas de sus subordinados, y de Arturo Sáenz de la Calzada dan una idea de las características del campo de concentración de Saint Cyprien:

Eran unos llanos inhóspitos detrás de unas marismas muy feas, con unos ventarrones de tierra tremendos, y no había más que unas alambradas de cien por cien metros [...] y en cada esquina un senegalés con una ametralladora.¹²¹

Eran unos grandes arenales a la orilla del mar, playas acotadas por unas cercas de alambre de espino de dos metros de altura.¹²²

De las penurias que pasaron en él:

El trato que se nos dio fue humillante, vejatorio, indigno de la gran democracia francesa [...] no teníamos nada para dormir, teníamos que hacer unos hoyos en la arena para acurrucarnos [...] alimentos no empezaron a repartir hasta los cinco días o cosa así.¹²³

No nos dieron nada durante varios días; matamos la yegua y poco a poco nos la fuimos comiendo. [...] no había agua, por lo que se metieron tubos en la arena y con una bomba se sacaba agua de allí, agua de mar filtrada, pero al cabo de dos o tres días, como íbamos a hacer todas nuestras cosas en el mar, pues al filtrar esto y aquello agarramos unas diarreas tremendas.¹²⁴

De cómo empezaron a organizarse para hacer la estancia más llevadera:

Los franceses denominaron jefes de campo a algunos jefes del ejército español [...] A los cinco o seis días empezaron a repartir materiales para que nos hiciéramos chabolas.¹²⁵

¹²¹ Entrevista al arquitecto Félix Candela.

¹²² Entrevista al arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada.

¹²³ Ídem.

¹²⁴ Entrevista al arquitecto Félix Candela.

¹²⁵ Entrevista al arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada.

No estaba nada organizado, por lo que empezamos a organizarnos por nuestra cuenta [...] a mí me hicieron jefe de ingenieros de uno de los campos y me fui en un camión a un almacén que pusieron los franceses a buscar algo de material de construcción, unas lonas, unos palos; a los tres o cuatro días teníamos una tienda de campaña bien grande [...] Poco a poco nos hicimos una caseta de madera, organizábamos allí reuniones, jugábamos a las cartas [...] Lo pasamos bastante bien en el campo, primero porque ya no nos tiraban bombas –y eso era una tranquilidad bastante respetable– y luego porque poder subsistir era más o menos fácil.¹²⁶

José Caridad describe el campo de Argelès en términos muy parecidos a los que utilizan Candela y Sáenz de la Calzada para el de Saint Cyprien y recuerda algunas situaciones:

Dormíamos en la arena y comíamos lo que nos daban de comer [...]

Como en todas partes donde hay concentraciones, enseguida cayeron comerciantes franceses que se ponían alrededor del campo a vender comida y cosas, y con alguna moneda que teníamos nosotros, comprábamos y hacíamos el complemento de nuestra alimentación.¹²⁷



Eduardo Robles Piquer, acuarela del campo de concentración de Saint Cyprien, marzo de 1939 (HVG)

Algunos arquitectos pudieron arreglar, con relativa rapidez, su salida de los campos, bien porque tuvieran contactos de alto rango (el caso de Benlliure, de la Jara y Botella) o bien porque tuvieran familiares o amigos radicados en Francia, que los reclamaban por conducto de los comités de ayuda,¹²⁸ como Martí, Sáenz de la Calzada y Robles. Generalmente, los que conseguían salir se dedicaban a

¹²⁶ Entrevista al arquitecto Félix Candela.

¹²⁷ Entrevista al arquitecto José Caridad.

¹²⁸ Sáenz de la Calzada explicaba a Candela que la labor del Comité Británico se reducía “a sacar de los campos a aquellas personas para quienes, previamente, algún familiar o amigo había obtenido un permiso de residencia del prefecto del departamento en el que habían de residir” y comentaba los apuros para conseguir estos permisos: “Mi mujer obtuvo mi autorización tras muchísimas dificultades, y cuando ya le había sido denegado una vez”. Carta de Arturo Sáenz de la Calzada a Félix Candela (campo de concentración de Saint Cyprien), fechada en Biarritz el 26 de marzo de 1939. Archivo Candela.

buscar posibilidades y hacer gestiones para intentar sacar a los compañeros que habían quedado en los campos. En las cartas que recibió Félix Candela mientras estaba en Saint Cyprien¹²⁹ enviadas por colegas que habían podido salir del campo, se advierten, junto a la incertidumbre sobre el futuro inmediato, el ánimo bien templado ante el infortunio, la esperanza viva y el fuerte sentimiento de solidaridad generado entre el grupo de refugiados. Poco después de su salida de Saint Cyprien, Sáenz de la Calzada escribía a Candela:

Después de un meticuloso despioje y una breve estancia en Perpignan, me encuentro en Biarritz disfrutando de la vida, pero sin olvidarme de mis antiguos compañeros de fatigas y del incierto problema que aún nos queda por resolver [...] he escrito a algunos amigos, a París y a Inglaterra, solicitando información [sobre posibilidades de trabajo], pero todavía no he tenido respuesta. Ya os iré teniendo al corriente de todo lo que pueda ser interesante, con vistas a nuestro inmediato porvenir.¹³⁰

Álvaro Menéndez, amigo de Candela, se despedía en una carta con palabras de ánimo, tras explicarle los esfuerzos que estaban haciendo diferentes comités en pro de los profesionistas exiliados:

Ten la certeza de la solidaridad, ten segura tu salida y un camino por donde encauzar tu vida. ¡¡No estamos solos!! [...] dispón siempre de tu viejo amigo, que desea verte pronto fuera de ese desierto.¹³¹

En estas cartas se especula sobre las posibilidades de salida: gestiones con comités, trámites, fechas probables, y se

¹²⁹ En el Archivo Candela de la Avery Library (Universidad de Columbia, NY) se encuentran varias cartas que recibió cuando se encontraba en el campo de Saint Cyprien: dos del arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada, escritas desde Biarritz (14 y 26 de marzo de 1939); una de Álvaro Menéndez desde Perpignan (9 de abril de 1939); una del arquitecto Tomás Auñón desde Narbonne (2 de mayo de 1939); y una del arquitecto Eduardo Robles, escrita también desde Narbonne (12 de mayo de 1939). En todas ellas se tratan temas referentes a la posible salida, no sólo de Candela, sino de varios compañeros más.

¹³⁰ Carta de Arturo Sáenz de la Calzada a Félix Candela (campo de concentración de Saint Cyprien), fechada en Biarritz el 14 de marzo de 1939. Archivo Candela.

¹³¹ Carta de Álvaro Menéndez a Félix Candela (campo de concentración de Saint Cyprien), fechada en Perpignan el 9 de abril de 1939. Archivo Candela.

barajan distintos destinos a los que podrían llegar. Auñón y Robles hacían gestiones con el Comité Británico de Ayuda a España, Álvaro Menéndez actuaba desde el Comité d'Accueil aux Intellectuels Espagnols y Sáenz de la Calzada entraba en contacto con las autoridades españolas. Una de las cartas de Sáenz de la Calzada contiene la clave de lo que determinaría, más tarde, el futuro de muchos de ellos:

Hoy me llega, en una carta de París, la noticia de que existe allí un comité,¹³² que manejan José Bergamín, Larrea y Roberto Fernández Balbuena que se ocupa en clasificar y seleccionar a los intelectuales evacuados de España, con vistas a una posible emigración [...] me dicen que también se va a formar un comité de auxilio¹³³ a los refugiados y pasaje a América. Procuraré no perderle la pista.¹³⁴

Más adelante, el arquitecto Tomás Auñón escribía a sus compañeros de Saint Cyprien notificándoles sobre los avances de las gestiones que se hacían en su favor, aunque algunos datos no corresponderían con lo que después sucedió:

[...] a Robles me dicen que lo sacarán del campo hoy o mañana [...] Candelas [*sic*] dicen que está en la lista para Londres y que lo sacarán el viernes o sábado de esta semana, los demás compañeros están incluidos en las listas para Méjico [*sic*] y dicen que saldrán dentro de diez o doce días.¹³⁵

Es de gran interés para entender lo que sería el futuro de los arquitectos exiliados, los comentarios que hace Álvaro Menéndez, sobre los planes que se tenían para los profesionistas una vez que se consiguiera su salida:

Tanto tú como Robles estáis en una lista *de arquitectos* [...] creo que se trata de que los arquitectos –igual que otros especialistas– salgan a vivir en grupos y no aisladamente; para poder estudiar y resolver su futuro un poco

¹³² Se refiere a la Junta de Cultura Española.

¹³³ Se refiere al SERE, que se fundaría cinco días después de que Sáenz de la Calzada escribiera estas líneas.

¹³⁴ Carta de Arturo Sáenz de la Calzada a Félix Candela, del 26 de marzo de 1939. Archivo Candela.

¹³⁵ Carta del arquitecto Tomás Auñón a sus compañeros de Saint Cyprien, fechada en Narbonne el 2 de mayo de 1939. Archivo Candela.

organizadamente [...] Se trata, no ya de sacarte tan sólo, SINO DE VER DÓNDE PUEDES SER ENCAJADO A TRABAJAR. ¿Dónde? ¿Cuándo? ¡No se sabe! Casi seguro, México. Pero importa mucho ir, donde sea, con una calificación ¿Comprendes? Claro que antes estarías, como todos, una temporada ignoro dónde, pero fuera del Campo, *recorriendo, organizando, estudiando* y DESCANSANDO.¹³⁶

México, un destino casual. El viaje del *Sinaia*

Durante su estancia en Francia, el futuro de los arquitectos era incierto. Se abrían posibilidades de ir a distintos países; entre los que más sonaban estaban Inglaterra, la URSS, Mé-



Sinaia. Logotipo del diario de a bordo con la ruta que recorrió el barco entre el 24 de mayo y el 13 de junio de 1939 (AEM)

xico y Argentina, aunque cabía también la alternativa de quedarse en Francia, opción que en un principio era la preferida por muchos por el simple hecho de permanecer cerca de España, y regresar fácilmente a su tierra en una eventual –y cercana, esperaban– caída de Franco. Otros, en cambio, no estaban dispuestos a vivir en un país al que consideraban culpable, en parte, de la caída de la República, dado que Francia e Inglaterra habían firmado el llamado Pacto de No Intervención, apenas dos semanas des-

pués de iniciada la Guerra Civil española; este pacto apoyado después por varios países europeos impedía la ayuda al gobierno republicano. Amparándose en la política de No Intervención, los países firmantes ayudaron de hecho al bando franquista, apoyado decididamente por Hitler y Mussolini.

“El Pacto de No Intervención en realidad supuso el inoble papel del que sujeta los brazos a la víctima para que el victimario pueda golpearlo a mansalva.”¹³⁷

Además, la actitud hostil que tuvo el gobierno francés con los exiliados españoles hizo que muchos de los que habían considerado la posibilidad de permanecer en Francia, bus-

¹³⁶ Carta de Álvaro Menéndez.

¹³⁷ Entrevista al arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada.

caran otras salidas.¹³⁸ El destino no importaba tanto como escapar lo antes posible de la situación en la que se encontraban, por lo que acudían en busca de apoyo a los diferentes comités de ayuda a la República, iniciando simultáneamente trámites de emigración para dos o tres países distintos. Sin embargo, las ventajas que presentaba la opción mexicana – mismo idioma, facilidades que otorgaba, afinidad política, simpatía por el apoyo que había prestado su gobierno a la República, etcétera–, hicieron que su decisión se fuera inclinando hacia México. Así lo comentaba Robles a Candela:

He recibido una carta del general¹³⁹ [...] en que aconseja la solución Méjico acompañando el consejo con unas razones clarísimas¹⁴⁰ que me deciden desde luego a aprovechar esta magnífica oportunidad –tan deseada por tantos– y salir a encontrar la vida de frente en Méjico [...] Yo estoy muy animado y convencido de que triunfaremos. No tengo que decirte mi alegría de que marchemos juntos [...] Un abrazo fuerte en el Hall de nuestra nueva vida.¹⁴¹

Pese a que en sus especulaciones cabía esa posibilidad y a que en algún momento habían rellenado una solicitud para ir a México, por lo que el nombre de aquella lejana nación les era ya familiar, para muchos constituyó toda una sorpresa el ser seleccionados para viajar a ese país:

Un día dijeron por el altavoz [en Saint Cyprien] – “Félix Candela, para México” [...] no sé quién me puso en la lista, pudo haber sido Robles, que había conseguido salir –siempre se las arreglaba bastante bien– o don Patricio Azcárate, que había sido jefe de ingenieros del ejército; el caso es que me mandaron a México.¹⁴²

¹³⁸ Algunos de los que decidieron, con todo, quedarse en Francia, tuvieron que emigrar poco tiempo después a causa de la ocupación alemana durante la Segunda Guerra Mundial. Fue el caso de Madariaga, Segarra, Bilbao y Blanch.

¹³⁹ Se refiere a un general que “preside la delegación en Francia del Comité”, pero no especifica su nombre ni aclara a qué comité se refiere, aunque es muy posible que sea al SERE, pues más adelante se refiere a la expedición del *Sinaia* – “la fecha de salida del barco es por ahora la del 23” – que zarparía de Sète el 24 de mayo de 1939.

¹⁴⁰ Tampoco precisa cuáles eran estas razones, pues “ya verás la carta cuando nos reunamos”.

¹⁴¹ Carta del arquitecto Eduardo Robles a Félix Candela (campo de concentración de Saint Cyprien), fechada en Narbonne el 12 de mayo de 1939. Archivo Candela.

¹⁴² Entrevista al arquitecto Félix Candela.



Legación de los Estados Unidos Mexicanos en Francia. Hoja de Identificación de Félix Candela Outeriño, fechada en París el 18 de mayo de 1939 (FDCA-PU)

A Sáenz de la Calzada, que desde Biarritz había empezado a sondear posibilidades para ir a Chile, la noticia de su viaje a México también lo tomó por sorpresa:

Un día [mientras vivía en Biarritz] se presentó un policía y me dio un aviso de que me presentara al día siguiente en la subprefectura de Bayona [...] allá me recibió un comisario de policía [...] y me dijo: “mañana a las ocho de la mañana tiene usted que estar aquí con su familia porque los vamos a conducir a Perpignan, que se van ustedes a México”. Y esa fue la primera noticia que yo tuve de mi ida a México. Entre los que elaboraban las listas de los que iban, no sé, debió haber algún amigo mío, algún conocido, que me inscribió en la lista.¹⁴³

Enrique Segarra colaboró con el SERE tras salir de Saint Cyprien, por lo que hubiera tenido oportunidad de gestionar su viaje a México, pero no lo hizo:

Lo que pasa es que yo estaba dudando un poco, no sabía exactamente qué hacer. Y a mí medio me hicieron una proposición para ir a algún país socialista, que a mí me gustaba más [...] tanto Sánchez Arcas como Luis Lacasa habían ido a la Unión Soviética; incluso ya había recibido una carta de él, diciendo que sí, que lo preparaban [...] por eso no hice, de momento, gestiones para ir a México.¹⁴⁴

En el mes de marzo de 1939, México había iniciado los trámites para que los refugiados españoles salieran de los campos de concentración. El SERE, una vez conformado, colaboraría estrechamente con las autoridades mexicanas en esa tarea y empezaría a organizar las expediciones a México. Los miembros del SERE hacían una primera selección de los posibles candidatos, pero eran las autoridades mexicanas las que decidían, en última instancia y con base en entrevistas personales, quiénes iban y quiénes no.¹⁴⁵ José Caridad, que fue llamado para ir en el *Sinaia*, recuerda:

¹⁴³ Entrevista al arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada.

¹⁴⁴ Entrevista al arquitecto Enrique Segarra realizada por Concepción Ruiz-Funes.

¹⁴⁵ Nunca ha quedado suficientemente claro cuáles eran los criterios con los que se hacía esta selección, ni los que se aplicaban en los exámenes que realizaban las autoridades mexicanas a los candidatos.



General Lázaro Cárdenas.
Presidente de la
República Mexicana,
periodo (1934 a 1940)

Hubo una selección: había un representante en Francia del general Cárdenas que nos recibía, nos interrogaba [...] lo que interesaba al general Cárdenas era traer gente liberal, progresista [...] asegurarse de que los que él seleccionaba éramos auténticos republicanos y liberales.¹⁴⁶

Félix Candela habla de su experiencia en este sentido:

Susana Gamboa¹⁴⁷ es la que me examinó a mí [...] tú no sabías –quién es esta señora que me examina a mí y qué

Algunos exiliados han manifestado, no sin cierto malestar, que se dio preferencia a comunistas, pero se ha comprobado que si bien en términos relativos había mayoría de afiliados a partidos marxistas, en términos absolutos no era así. Los porcentajes de las tres expediciones más numerosas señalan que había un 38% de afiliados a partidos marxistas por un 62% de afiliados a otros partidos (republicanos, 33%; CNT-FAI, 24%; independientes, 5%).

¹⁴⁶ Entrevista al arquitecto José Caridad.

¹⁴⁷ Susana Gamboa era la esposa de Fernando Gamboa, enviado especial del gobierno mexicano a

es lo qué tengo que contestar a sus preguntas–; entonces preguntaba –¿y usted a quién le vá, a Casado o a los otros?¹⁴⁸ [...] entonces, si tu decías que eras partidario de Casado, no ibas a México. A mí no me preguntó nada [sobre esos temas], afortunadamente.¹⁴⁹

Una vez que habían sido seleccionados se les conducía a otros campos de concentración o a refugios, donde permanecían hasta el día de la partida del barco que se les hubiera asignado y se les llevaba al puerto donde deberían embarcar.

Nos mandaron primero a Barcarès; nos pusieron unas inyecciones tremendas contra el tifus y no sé qué, el caso es que te ponían una inyección de aquellas y te tiraban al suelo, como si te hubieran fusilado, pero en fin, sobrevivías a aquello. Y después de allí nos metieron en un tren¹⁵⁰ y nos mandaron a un puerto [Sète] [...] y en ese puerto había un barco que nos llevaría de allí: era el *Sinaia*.¹⁵¹

Sáenz de la Calzada viajó de Biarritz a Perpignan, había conseguido un permiso para ir con su esposa a la frontera con el País Vasco, donde esperaban familiares de ella para despedirse, por lo que no viajó en el tren que le habían asignado –que salía a las ocho de la mañana– sino en uno que salió al día siguiente a las tres de la tarde; así consiguió librarse de los días en el campo:

Fue una suerte para nosotros, porque llegamos de madrugada –a la una o dos de la mañana– y no había guardas móviles en la estación; porque a los que habían llevado

París para organizar la ayuda a los refugiados. La señora Gamboa acompañaría a los refugiados en la travesía del *Sinaia*.

¹⁴⁸ Cuando el gobierno republicano declaró el estado de guerra en todo el país –19 de febrero de 1939–, sus militares, que hasta ese momento sólo mandaban en el frente, tomaron el mando en las zonas civiles; la medida acarreó una concentración de poder en manos de los militares, muchos de los cuales ya se encontraban reacios a seguir la política gubernamental. El caso más patente fue el del teniente coronel Segismundo Casado, que había quedado como jefe del Ejército del Centro. Cuando estaba cerca la caída de Madrid, tuvo acercamientos con Franco, con quien proponía pactar el fin de la guerra. Desconoció al gobierno de Negrín –el 5 de marzo–, por lo que éste decidió dimitir.

¹⁴⁹ Entrevista al arquitecto Félix Candela.

¹⁵⁰ “El mismo día de la partida del *Sinaia* llegaron a Sète la mayoría de los pasajeros procedentes de campos de concentración o refugios en trenes separados los hombres de las mujeres” (Ruiz-Funes y Tuñón, p. 67).

¹⁵¹ Entrevista al arquitecto Félix Candela.

en grupo [...] los separaban en dos grupos, a un lado mujeres y niños y a otro hombres, y los llevaban a sendos campos de concentración, que consistían en unos galerones con paja en el suelo donde dormía la gente [...] nosotros, un matrimonio con un carrito de niña, pues paseábamos por la calle y no levantábamos sospechas, y así nos libramos de ir al campo de concentración [...] hasta el día en que ya nos citaron para trasladarnos a Sète.¹⁵²

Los arquitectos llegaron a México a bordo de diferentes barcos. El *Gerolstein* y el *Champlain* llegaron a Nueva York, de ahí se completaba la ruta a la ciudad de México en tren o autobús. Sin embargo, la mayoría arribaría directamente al puerto de Veracruz. El primero fue un barco francés, el *Flandre*, que zarpó de Saint Nazaire a principios de mayo de 1939. Este viaje no fue organizado íntegramente por los organismos de ayuda a los republicanos como serían los posteriores, aunque el SERE ayudó a varios pasajeros, bien a salir de los campos de concentración franceses, a arreglar su permiso de entrada al país, o apoyándolos económicamente para costear su pasaje.

El grueso de los exiliados llegaría a México en las expediciones de republicanos españoles que organizaron el SERE y la JARE. La primera de ellas, y la que llevó más arquitectos, se hizo en el barco francés *Sinaia*. Con arquitectos a bordo llegarían también el *Ipanema*, el *Cuba*, el *Quanza*, el *Serpa Pinto* y el *Nyassa*. Un libro sobre el *Sinaia*,¹⁵³ la edición facsimilar del periódico que se editó a bordo,¹⁵⁴ y los testimonios de algunos de los arquitectos que viajaban en él, permiten formarse una idea de cómo fueron estos viajes.

El *Sinaia* zarpó del puerto de Sète el 24 de mayo de 1939, a la una y media de la tarde, con 1 599 pasajeros a bordo,¹⁵⁵

Reseña de la exposición de pintura celebrada a bordo del *Sinaia* con caricaturas de los artistas realizadas por Eduardo Robles "Ras", (incluye su autorretrato), publicada en el diario *Sinaia* el 11 de junio de 1939 (SDE)



¹⁵² Entrevista al arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada.

¹⁵³ El mencionado de Concepción Ruiz-Funes y Enriqueta Tuñón.

¹⁵⁴ "Sinaia, diario de la primera expedición de republicanos españoles a México".

¹⁵⁵ La conformación social a bordo era variopinta; viajaban políticos, intelectuales, artistas, profesio-



El barco *Sinaia* (ADR)

entre ellos siete arquitectos. Viajaron en él personalidades de la cultura española, ya conocidos o que destacarían más tarde: los pintores Ramón Gaya, Enrique Climent y Francisco Camps-Ribera;¹⁵⁶ el filósofo Manuel Andújar; el poeta Pedro Garfías y el científico Marcelo Santaló, entre otros.

La travesía duró veintiún días, con buena mar, “veintiún días sin una ola, como si fuera una balsa de aceite [...] un viaje estupendo”,¹⁵⁷ aunque no sin sobresaltos: “un barco de guerra inglés nos tuvo que escoltar hasta que pasamos Gibraltar, porque en el Mediterráneo había barcos y submarinos alemanes y temían que detuvieran al *Sinaia*”.¹⁵⁸ Al parecer, el *confort* en el barco dejaba mucho que desear; los camarotes de los que disponía fueron ocupados por gente connotada – políticos e intelectuales –, por las autoridades mexicanas que acompañaban a la expedición y por las familias que viajaban con varios hijos; los demás pasajeros fueron acomodados en las bodegas que estaban acondicionadas como dormitorios comunes.

nistas, obreros, agricultores, amas de casa, niños.

¹⁵⁶ Ramón Gaya había participado activamente en las Misiones Pedagógicas organizadas por el gobierno republicano. Souto y Camps-Ribera eran miembros de la Sociedad de Artistas Ibéricos y habían participado, al igual que Mariano Rodríguez Orgaz y Roberto Fernández Balbuena, en la Exposición de Arte Español Contemporáneo realizada en París entre febrero y marzo de 1936, en donde expusieron también sus obras artistas de la talla de Joan Miró, Pablo Picasso, Salvador Dalí o Juan Gris (Ballester, 1976, pp.24-26).

¹⁵⁷ Entrevista al arquitecto Félix Candela.

¹⁵⁸ Entrevista al arquitecto José Caridad.

Íbamos un poco hacinados [...] Salvo algunos afortunados que pudieron ocupar camarotes, pues a los demás nos distribuyeron [...] a mí me tocó en la parte más baja de las bodegas, donde yo no dormí ni un solo día, yo dormía –o hacía como que dormía– en la cubierta durante todo el viaje, pues allá abajo no se podía estar. A mi mujer y a mi hija las metieron en un camarote que no tenía ventilación [...] conseguí que a ellas les dieran una cama en la enfermería del barco y, ellas por lo menos, pudieron viajar con una relativa comodidad [...] la alimentación en ese barco era muy mala, realmente era una alimentación de hambre.¹⁵⁹

Pese a las incomodidades, en el barco se respiraba buen ambiente, “¡cómo no ibas a tener buen ánimo, saliendo de donde salíamos!”¹⁶⁰ Algunas de las labores de a bordo se distribuían entre los pasajeros. “Había gente que hacía muchas cosas [actividades culturales]. Yo, realmente, no hice nada, aparte de servir la comida y esas cosas que me tocaban de vez en cuando”.¹⁶¹

Se organizaron durante el viaje varias actividades culturales: conciertos, conferencias –generalmente sobre México–, lecturas de poesía, exposiciones de dibujo y pintura, etcétera. Se editó un periódico, *El Sinaia*, en el que se daban noticias del mundo, se comentaban los sucesos a bordo, y en el que se dedicaba una sección especial a México, ya que la gran mayoría de los pasajeros tenía un total desconocimiento de lo que era este país; ignorancia compartida, en mayor o menor medida, por los arquitectos, a excepción de Rodríguez Orgaz. Para paliar esta carencia, los organizadores del viaje dieron mucha importancia a la difusión de temas mexicanos como historia, geografía, cultura, situación social y política del momento. Algunos arquitectos participaron directamente en estas actividades; Eduardo Robles con sus caricaturas y Mariano Rodríguez Orgaz que dictó una conferencia sobre

Reseña de la conferencia dictada por Mariano Rodríguez Orgaz a bordo del *Sinaia*, con caricatura de Eduardo Robles “Ras”, publicada en el diario *Sinaia* el 4 de junio de 1939 (SDE)



¹⁵⁹ Entrevista al arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada.

¹⁶⁰ Entrevista al arquitecto Félix Candela.

¹⁶¹ *Ibíd.*

la cultura en el México prehispánico¹⁶² anunciada y reseñada en las páginas del periódico *El Sinaia*.¹⁶³ Ambos participaron, además, en la exposición de dibujo y pintura que se organizó poco antes de terminar el trayecto.

Las tres semanas de travesía constituyeron una especie de colchón, un parteaguas que dividió su vida en dos. Atrás dejaban el pasado y su patria, una España desangrada que les cerraba el camino de una vida digna y les abría una herida que no cicatrizaría más; delante les esperaba el futuro, un futuro incierto en un país del que sólo muy pocos tenían idea, pero que les abría fraternalmente los brazos. Mientras España se desmoronaba en sus instituciones gubernamentales, México se consolidaba política, económica, social y culturalmente.

El 12 de junio de 1939 avistaron tierra mexicana. *El Sinaia* publicó ese día unos versos de Pedro Garfías:

.....

España que perdimos, no nos pierdas,
guárdanos en tu frente derrumbada,
conserva a tu costado el hueco vivo
de nuestra ausencia amarga,
que un día volveremos, más veloces,
sobre la densa y poderosa espalda
de este mar, con los brazos ondeantes
y el latido del mar en la garganta.

.....

Pueblo libre de México:
Como otro tiempo por la mar salada
te va un río español de sangre roja,
de generosa sangre desbordada...
Pero eres tú, esta vez, quien nos conquista
y para siempre, ¡oh, vieja y nueva España!

A la mañana siguiente, y en medio de un recibimiento multitudinario, los pasajeros del *Sinaia* desembarcaban en Veracruz.

¹⁶² Hay que recordar que Rodríguez Orgaz había estado unos años antes en México, haciendo estudios sobre la arquitectura prehispánica en sitios como Xochicalco.

¹⁶³ “Cultura mexicana...” domingo 4 de junio de 1939. p. 5.

TERCERA PARTE

Integración en México

FACTORES DE INTEGRACIÓN

Entre 15 000 y 20 000 mil refugiados españoles llegaron a México. Este cálculo incluye a todos los refugiados, tanto a los que llegaron con ayuda del SERE y la JARE, como a quienes costearon su viaje o recibieron apoyo económico de otros organismos. La mayoría lo hizo entre 1939 y 1940, aunque siguieron arribando hasta 1942; incluso después de ese año, llegaron exiliados, especialmente aquellos reclamados por familiares que se encontraban ya en México. El gobierno del general Lázaro Cárdenas les abrió las puertas y otorgó muchas facilidades, entre ellas, concederles la calidad de inmigrante asilado político, con lo que su situación migratoria quedaba regularizada y los autorizaba a trabajar legalmente; y el reconocimiento de títulos profesionales.¹ Poco antes de terminar su mandato, y como última muestra de su compromiso con la causa republicana, Cárdenas ofreció a los exiliados el

¹ Pocos años más tarde, con el cambio de gobierno y la creación de la Ley de Profesiones, tendrían algunos problemas con el reconocimiento y homologación de sus títulos profesionales.



Secretaría de Relaciones Exteriores de México.
Carta de Naturalización
de Roberto Fernández
Balbuena, 15 de octubre
de 1940 (AFG)

derecho a la ciudadanía mexicana (Fagen, p. 59).²

Una inmigración masiva como ésta no tenía precedentes en México; pese a ser un país tradicionalmente abierto a recibir extranjeros, “los derechos de la inmigración ilimitada y la ciudadanía casi automática después de la inmigración, sólo han sido ofrecidos a los refugiados españoles” (Fagen, p. 34). Pero este exilio fue singular y único no sólo por su cantidad, sino también por el nivel intelectual de buena parte de sus componentes. Casi una tercera parte de los exiliados eran intelectuales o profesionistas, que dejarían una huella profunda en el México contemporáneo.³

Sin embargo, no toda la opinión pública estuvo de acuerdo con las medidas

de asilo del presidente Cárdenas. Hubo organizaciones políticas que se manifestaron contrarias a su decisión, por considerar que podía resultar perjudicial para el país.⁴ Se mezclaban entre sus consideraciones aspectos políticos: los conservadores temían que la llegada de los exiliados fortificara a la izquierda mexicana; aspectos económicos: preocupación por la competencia laboral que pudieran generar los españoles en los sectores profesionales, técnicos, obreros o campesinos del país; y aspectos sociales: tradicional rechazo, desde la época colonial, del mexicano hacia lo español.⁵ Con estos argumentos se preparó, desde los sec-

² La oferta se hizo oficial el 23 de enero de 1940. Entre un 70% y un 75% de los refugiados aceptaron esta oportunidad, pues la ciudadanía mexicana significaba el fin de casi todas las restricciones formales en trabajo y viajes.

³ Con base en las estadísticas recogidas en tres expediciones del SERE (*Sinaia, Ipanema y Mexique*), en las que llegaron a México un total de 4660 refugiados, se desprenden datos interesantes: La mayoría de ellos eran originarios de Cataluña y Madrid (más del 20% del total en cada caso); había, entre los jefes de familia, gran variedad ocupacional: se registraron 128 ocupaciones distintas, de ellas el 14% lo componían intelectuales y artistas y 14%, profesionistas; los porcentajes más altos correspondían a obreros y artesanos con el 32% y a los trabajadores agrícolas y ganaderos con el 20%). (Plá Brugat, 1989, pp. 73-86).

⁴ El Frente Constitucional Democrático Mexicano (FCDM), la Unión Democrática Institucional (UDI) y el Partido Socialista Demócrata (PSD) fueron algunos de los partidos políticos que se opusieron públicamente a que México recibiera a los refugiados españoles.

⁵ A este rechazo habría que añadir el sesgo antiespañol con que se enseñaba la historia de México

tores más conservadores, una campaña de desprestigio contra los “rojos que llegarán a violentar al país”. Este tipo de acciones fueron contestadas con campañas de apoyo a los refugiados, organizadas por partidos de izquierda.⁶ Por su parte, el gobierno argumentó que los exiliados serían enviados a las regiones donde más se necesitaran sus servicios, entre las que no se incluían los apiñados centros urbanos, y que los reugiados tendrían prohibido participar activamente en la política mexicana. Además, las organizaciones de ayuda a los republicanos se comprometieron a utilizar sus medios financieros para crear industrias nuevas y útiles que generaran trabajo y a encargarse de las necesidades materiales de los recién llegados hasta que fueran económicamente independientes, con el fin de que no se convirtieran en una carga para el país. Pese a estos intentos por acallar las campañas de desprestigio, en muchos sectores de la población mexicana se habían despertado sentimientos de hostilidad hacia su presencia, que el tiempo y la actitud de los propios refugiados se encargarían de borrar.

Labor de acogida del SERE y la JARE

El Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles (SERE), desde principios de abril de 1939, y la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE), desde julio del mismo año, formaron delegaciones en México con el fin de recibir y coordinar la inserción al país de los exiliados españoles recién llegados. Crearon centros de albergue o pagaron hostales para ofrecerles alojamiento y comida, y otorgaron subsidios para los desempleados consistentes en pequeñas sumas económicas diarias. Se dieron muchos casos en que la solidaridad de antiguos residentes españoles, como hoteleros, dueños de restaurantes, etcétera, o de refugiados que ya habían conseguido lugar fijo de residencia, aliviaba la carga de los organismos de ayuda, al facilitar estancia y comida a los que iban llegando, que en algunos casos eran conocidos o amigos de sus anfitriones.

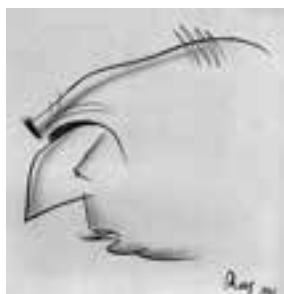
en las escuelas, y una cierta aversión hacia la figura del *gachupín*, considerado, en general, como un español aprovechado y explotador del mexicano.

⁶ En especial por el Partido Comunista Mexicano (PCM) desde su órgano de difusión *La Voz de México*.

Los primeros tiempos fueron difíciles porque padecíamos una penuria extrema, no teníamos nada; yo no tenía más que lo puesto, el traje que me compraron los ingleses en Perpignan [...] el SERE había alquilado muchos pisos en la ciudad de México, donde había organizado dormitorios para los refugiados que no tenían donde dormir y daba diariamente un subsidio. Yo iba todos los días al SERE a recibir el subsidio, que era de seis pesos al día, de modo que, claro, con eso alcanzaba para poco y había momentos en que no sabíamos qué hacer. Pero había una gran fraternidad entre los refugiados españoles, formábamos como una gran familia y nos ayudábamos mutuamente, de modo que esas situaciones se fueron salvando poco a poco.⁷

Las delegaciones mexicanas del SERE y la JARE pusieron en marcha mecanismos para generar puestos de trabajo que paliaran el problema laboral de los refugiados. Para ello, crearon empresas de todo tipo: farmacéuticas, editoriales, talleres gráficos, restaurantes, pastelerías, empacadoras de alimentos y fábricas de embutidos, así como colonias agrícolas e industrias constructoras, pesqueras y mineras. El Comité Técnico de Ayuda a los Españoles en México (CTAEM), filial mexicana del SERE, creó la Financiera Industrial Agrícola para administrar los fondos que recibía de la entidad española y de otras organizaciones internacionales de ayuda a la República, y a través de ella estableció empresas que fueron muy importantes en los primeros años de exilio, como los Talleres Vulcano,⁸ Industrias Químicas Americanas, Manufacturas Electro-Cerámicas, Editorial Séneca y la colonia agrícola Santa Clara.⁹ Por su parte, la JARE fundó la Financiera Hispano-Mexicana, por medio de la cual se crearon empresas como Constructores Hispano-Mexicanos,¹⁰ Constructora Naval S. A. y la Cooperativa de Casas “Pablo Iglesias”¹¹ entre otras, además de cooperativas pesqueras y agrícolas.

Eduardo Robles Piquer “Ras”.
Caricatura del Dr. José Puche,
1953 (AEM)



⁷ Entrevista al arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada.

⁸ Talleres Vulcano se dedicó a la fabricación de maquinaria en general y de tornos de precisión. Dió empleo a un buen número de técnicos, obreros e ingenieros.

⁹ En ella tuvieron un destacado papel dos arquitectos, Jesús Martí y Félix Candela.

¹⁰ En esta constructora trabajaron Cayetano de la Jara, José Caridad y Eduardo Robles.

¹¹ Esta cooperativa fue creada a imagen y semejanza de la española, y al frente de ella quedó, al igual que en España, el arquitecto Francisco Azorín.



Otro organismo, independiente del CTAEM y la JARE y que tuvo gran importancia en la creación de empresas que dieron trabajo a los exiliados españoles, fue la Sociedad Mexicana de Crédito Industrial (SOMEX), fundada con capital mexicano a principios de 1940 por el economista exiliado Antonio Sacristán Colás.¹² Entre las empresas constituidas por SOMEX destacaron la fábrica de electrodomésticos Acros, los laboratorios farmacéuticos Kriya, la empaedora de alimentos Loma Bonita, la Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril, la Industrial Sosa Texcoco y los Fertilizantes del Bajío (Maya Nava, pp. 155-157).

La mayoría de estas empresas contaron con la aportación de arquitectos exiliados, ya fuera en obras de adaptación, proyectos de nueva planta, trabajos de mantenimiento o con algún tipo de asesoría. Aunque las empresas del CTAEM y la JARE tuvieron una vida corta en general y por diversas razones, cumplieron su cometido inmediato de proporcionar trabajo a un buen número de refugiados. Al cabo de poco tiempo, muchos de ellos pudieron incorporarse a la estructura laboral del país gracias a la rápida expansión de la economía mexicana, que creció significativamente en los años de la Segunda Guerra Mundial y que, aunada a la

Anuncios de tres colegios del exilio. Revista *Ciencia*, N° 9, México DF, 1° noviembre 1940 (AEM)

¹² Antonio Sacristán Colás, economista y abogado, fue catedrático de las Universidades de Santiago de Compostela y Madrid. Tuvo importantes cargos durante la Segunda República, destacando los de director general de Obras Hidráulicas y subsecretario de Hacienda. En México fue catedrático de la Facultad de Economía de la UNAM y presidente del Centro Interamericano de Documentación y Análisis, entre otros cargos.



Grupo de amigos exiliados entre los que aparecen cuatro arquitectos, tres de ellos con sus esposas: Félix Candela (de pie, a la derecha), Ovidio Botella, Eduardo Robles y Enrique Segarra (sentados, de derecha a izquierda). Desierto de los Leones, Ciudad de México, 1940 (ABC)

política de modernización aplicada por el gobierno, generó un aumento en la demanda de mano de obra y de servicios en la planta productiva, lo que permitió la absorción laboral de estos exiliados. “Los exiliados eran pobres en capital, pero ricos en capacidades. A los pocos años de su llegada, la mayoría de los transterrados había sido empleada de manera satisfactoria y trabajaba estrechamente con los mexicanos en diversos campos” (Fagen, p.171).

El CTAEM y la JARE establecieron, asimismo, escuelas para que los hijos de los refugiados no descuidaran sus estudios mientras esperaban su vuelta a España. En ellas se daba cabida también a estudiantes mexicanos y se otorgaban becas para quienes carecían de recursos. Si bien respetaban el plan de estudios que establecía la Secretaría de Educación Pública, incorporaban materias como historia y geografía de España y hacían los honores a dos banderas, la mexicana y la republicana,¹³ cantando el himno nacional mexicano¹⁴ y

¹³ La bandera republicana eliminaba el escudo monárquico de la bandera española y sustituía la banda inferior, originalmente roja, por una de color morado.

¹⁴ Cuya música, como dato curioso, es del compositor catalán Jaime Nunó, natural de Sant Joan de les Abadesses.

el himno de Riego.¹⁵ Aunque se crearon algunas instituciones educativas en provincia, las más importantes quedaron en la ciudad de México. La primera de ellas fue el Colegio Juan Ruiz de Alarcón, que desapareció al poco tiempo de haberse constituido. Tras éste se fundaron tres escuelas más que siguen funcionando hasta nuestros días: el Instituto Luis Vives, la Academia Hispano-Mexicana y el Colegio Madrid. Estos centros se instalaron en casonas antiguas de la ciudad; los proyectos de remodelación para su nuevo uso fueron realizados por arquitectos exiliados, algunos de los cuales entraron a formar parte de sus plantas docentes, en las que abundaban maestros también exiliados.

Adaptación de los exiliados al nuevo medio

Desde su llegada, y por encima de las rencillas políticas que pudieran existir entre ellos, los transterrados sintieron una solidaria afinidad de grupo y la necesidad de hacerse compañía. Generaron actividades y asociaciones para fomentar sus formas habituales de relación. Aunque se adaptaron al nuevo medio, se mantuvieron un poco al margen de la vida cotidiana del país, sobre todo durante los primeros años, conscientes de su identidad como refugiados políticos y siempre a la espera de un regreso que, con el paso del tiempo, se fue haciendo cada vez más improbable. Pese a que en un principio se respetó la solicitud del gobierno mexicano de que los recién llegados habitaran zonas poco pobladas del país y no se concentraran en los centros urbanos, al poco tiempo la mayoría de ellos, especialmente los que venían de vivir en ciudades españolas, se fueron instalando en la ciudad de México,¹⁶ que se convirtió en el centro de la vida de los exiliados, pues “sólo allí un republicano español podía participar en una pauta de vida que era similar, en muchos de sus aspectos sociales y culturales, a la vida de Madrid, Valencia o Barcelona” (Fagen, p.57). Así, los refugiados españoles constituyeron su propia comunidad en la capital mexicana, donde se centraban sus relaciones sociales, su intercambio cultural y sus intereses políticos. Se

¹⁵ Himno de la Primera y Segunda República Española.

¹⁶ La intención del gobierno mexicano era restringir la llegada de exiliados a la capital, limitándola a una pequeño número de intelectuales y profesionistas.

Fiesta de disfraces. A la derecha, Ovidio Botella y Ángela Campos. Ciudad de México, febrero de 1942 (ABC)



fueron instalando en determinadas zonas de la ciudad: en el centro, la calle de López, o en las colonias aledañas: Cuauhtémoc, Condesa, Juárez, donde formaron auténticos *ghetos* en los que se sentían protegidos y acompañados.

En grado sorprendente, los transterrados en México han podido renovar sus anteriores partes de interacción social y formalizar su interés compartido por la cultura española y por la conservación de su identidad republicana. Lo han hecho manteniendo intactas las viejas amistades y los grupos familiares, educando a sus hijos con los valores españoles republicanos, y asociándose con compatriotas en el exilio con quienes comparten intereses profesionales, regionales, culturales o sociales (Fagen, p. 78).

Invitación a la fiesta de disfraces (ABC)



Una de las primeras formas de reagrupación de los españoles recién llegados se dio en los cafés del centro de la ciudad de México. De alguna manera, recuperaron en ellos los tradicionales cafés de las ciudades españolas, que han sido siempre más que simples lugares informales de reunión, y establecieron allí sus tertulias; “sin los cafés los españoles se sentían aislados unos de otros y de la sociedad. Los cafés eran una necesidad social y hacían tolerable la vida en el exilio” (Fagen, p. 79). Fueron famosas las tertulias de filósofos, escritores, artistas, poetas, profesionistas y obreros que tenían lugar en diferentes cafés como el Tupinamba, el Papagayo, el Latino o el Campoamor. Los arquitectos tuvieron su centro de reunión en el Café Sorrento, donde organizaban tertulias por las que pasaron, además de la mayoría de los arquitectos



La tertulia del Sorrento.
De izquierda a derecha:
Domingo José Samperio,
Tomás Bilbao, Francisco
Detrell, Jaime Ramonell
y Félix Candela (ARG)

tos refugiados,¹⁷ otros distinguidos asistentes esporádicos como León Felipe, Juan de la Encina o José Moreno Villa.

[En el Sorrento] había dos tertulias: una que empezaba hacia las tres de la tarde, a la que íbamos Rivaud, Ramonell... y otra por la noche, al salir de la oficina, a la que iban también Jesús Martí, León Felipe y otras gentes [...] hablabamos de todos los temas; de arquitectura, lo menos.¹⁸

La tertulia del Sorrento empezó a decaer a mediados de los cincuenta, cuando las actividades profesionales fueron absorbiendo a sus integrantes que, en general, se habían trasladado a vivir a los suburbios de la ciudad, por lo que las visitas al centro se hacían cada vez menos frecuentes.

Otra faceta de la vida de los exiliados se desarrolló en las asociaciones culturales, sociales, intelectuales y políticas que crearon en México. Si bien existían ya algunas asociaciones regionales de este tipo, como el Orfeó Catalá, el Centro Vasco, el Club Asturiano, el Centro Gallego o el Casino Español, con las que algunos refugiados entraron en contacto, serían las de nueva creación las que harían una labor encaminada a preservar la identidad cultural republicana. La Junta de Cultura Española, que había sido fundada en París y que tuvo delegaciones en casi todos los países que recibieron asi-

¹⁷ Casi todos los entrevistados, tanto protagonistas como familiares, hicieron referencia a esta tertulia. Entre los más asiduos estaban Bilbao, de la Jara, Martí, Candela, Ramonell y Rivaud. Oscar Coll, que vivía en Cuernavaca, se acercaba a la tertulia todos los viernes.

¹⁸ Entrevista al arquitecto Félix Candela.

lados españoles, acordó trasladar su sede central a México. Su centro de operaciones en la capital fue la Casa de la Cultura, en la que se organizaban exposiciones, conferencias, cursos, conciertos, etcétera, se editaba la revista *España Peregrina*¹⁹ y tenía su sede la Editorial Séneca.²⁰ Los refugiados fundaron también el Centro Republicano Español, lugar de reunión familiar, donde se hicieron tradicionales los festejos de la proclamación de la República, cada 14 de abril.

La primera etapa del exilio español terminó poco después de concluir la Segunda Guerra Mundial, cuando las esperanzas de volver a España se vieron seriamente dañadas con la velada aceptación del régimen franquista por parte de los gobiernos aliados. Fue entonces cuando, una vez desaparecidos otros organismos republicanos como el SERE, la JARE y la Junta de Cultura Española, se crearon dos nuevas asociaciones republicanas, Amigos de Las Españas (Fagen, pp.91-93)²¹ y el Ateneo Español de México (p. 94),²² que tuvieron mucha significación e intentaron conservar la unidad de la comunidad republicana que se desintegraba gradualmente, y redefinir su papel en la sociedad mexicana. En estas instituciones jugaron un papel destacado varios arquitectos, ya fuera como miembros de sus juntas de gobierno o con esporádicas colaboraciones en forma de conferencias, exposiciones, publicaciones o artículos.²³

En relación con el ámbito arquitectónico, cabe destacar algunas actividades realizadas por estas asociaciones. La editorial Séneca publicó un estudio de Mariano Rodríguez Orgaz, titu-

¹⁹ *España Peregrina* fue el órgano de difusión de la Junta de Cultura Española. Entre sus colaboradores estaban Juan Larrea, José Bergamín, Josep Carner, Eugenio Imaz, León Felipe, Adolfo Sánchez Vázquez, Paulino Masip y Pablo Neruda.

²⁰ Dirigida por José Bergamín, la Editorial Séneca publicó en México varios títulos de escritores y poetas españoles exiliados en distintas partes del mundo. Su director administrativo era el ingeniero agrónomo José María Dorronsoro, quien más tarde trabajaría con Eduardo Robles y Cayetano de la Jara en la empresa Ras-Martín.

²¹ Fundada en octubre de 1946 por antiguos miembros de la FUE, con el propósito de contribuir a la cultura española desde el exilio y a la lucha por la democracia en su país. Su periódico *Las Españas* era introducido clandestinamente en España, donde tuvo mayor circulación que en México.

²² Fundado el 16 de marzo de 1949, siguiendo el modelo del Ateneo Español de Madrid, llegó a ser la asociación más importante de los refugiados en México. Su intención era eminentemente cultural y evitaba lazos con cualquier tendencia política.

²³ Entre los miembros fundadores del Ateneo estaban ocho arquitectos: Tomás Auñón, Tomás Bilbao, Félix Candela, José Caridad, Eduardo Robles, Bernardo Giner de los Ríos, Arturo Sáenz de la Calzada y Jaime Ramonell.

lado *La arquitectura barroca en el Valle de México*. Amigos de Las Españas organizó, para la primavera de 1949, la “Primera Exposición de Artes Plásticas Españolas en el Destierro”, interesados por la labor de los artistas exiliados “que se han desenvuelto, hasta la fecha, aislados los unos de los otros” y preocupados por “la necesidad de que su presencia, fecundísima en matices individuales, se manifieste colectivamente, en bien de España y de su pueblo, [y] de la causa democrática que entrañan”, el organismo lanzó una convocatoria dirigida a “los artistas españoles radicados en el continente americano, en Europa y Norte de África”, donde expresaban su propósito de reunir en una muestra representativa la labor de estos artistas. La exposición incluía, además de los apartados comunes, pintura, escultura, dibujo y grabado, una sección dedicada a la arquitectura.²⁴ Por su parte, el Ateneo Español de México, mediante su Sección de Artes Plásticas, organizó una conferencia que, bajo el título “La Arquitectura en España desde 1900”, dictó Bernardo Giner de los Ríos, el 9 de agosto de 1951. Dicha conferencia fue el origen de su libro *Cincuenta años de arquitectura española (1900-1950)*, publicado en México en 1952, que fuera uno de los primeros estudios sobre arquitectura en España en la primera mitad del siglo xx.²⁵ Sáenz de la Calzada, Fernández Balbuena y Candela, entre otras personalidades del exilio, pronunciaron también conferencias sobre diversos temas en esta institución.²⁶



José Luis M. Benlliure
y su esposa, Soledad Galán,
Ciudad de México,
c. 1942 (FMB)

²⁴ En la comisión organizadora de esta exhibición figuraban Arturo Sáenz de la Calzada –tesorero– y Eduardo Robles –vocal–. *Amigos de Las Españas*. “Primera Exposición de Artes Plásticas Españolas en el Destierro”, convocatoria. México, noviembre de 1948.

²⁵ Carlos Flores, en el primer capítulo de su libro, hace referencia a este hecho: “Sobre el tema de la arquitectura española en las últimas décadas el panorama bibliográfico resultaba –en aquel tiempo y hoy [1961] también– acusadamente restringido. Las obras de Juan de Zavala, Bernardo Giner de los Ríos y Rodolfo Ucha representaban, prácticamente, el censo total de lo utilizable” (Flores, p.10).

²⁶ La directiva del Ateneo Español de México ha estado conformada, desde su fundación, por distinguidas personalidades del exilio, como Joaquín D’Harcourt, Antonio María Sbert, José Tapia, el doctor

Impacto del exilio español en México

México siempre ha generado un influjo particular entre los extranjeros que lo han conocido. En las dos primeras décadas del siglo xx, ese influjo se dejó sentir en personajes como el cineasta ruso Sergei Einsestein, quien dejó plasmada su visión del país en la película *¡Que Viva México!* o el escritor André Bretón que lo calificó como el país surrealista por antonomasia. La proliferación de gobiernos totalitarios en la Europa de los años treinta, hizo recalar en México a personalidades de la talla del dirigente soviético León Trotsky,²⁷ la fotógrafa Tina Modotti, el internacionalista Vittorio Vidalli,²⁸ el doctor Erich Fromm, los pintores surrealistas Leonora Carrington y Wolfgang Paalen, el artista alemán Mathias Goeritz, la diseñadora cubana Clara Porset o los arquitectos Hannes Meyer y Max Cetto, por mencionar algunos.

Por su parte, el exilio español trajo a México intelectuales y artistas, entre los que podemos citar a los filósofos, escritores y poetas José Bergamín, José Gaos, María Zambrano, Max Aub, Manuel Andújar, León Felipe, Enrique Díez-Canedo, Luis Cernuda, Pedro Garfias, Emilio Prados, Juan Rejano y Manuel Altolaguirre; el cineasta Luis Buñuel; el músico Rodolfo Halffter; los críticos de arte José Moreno Villa –también poeta y pintor– y Juan de la Encina; los pintores Ramón Gaya –también destacado crítico de arte–, Antonio Rodríguez Luna, Remedios Varo, Elvira Gascón y José Bardasano, para reconocer que “cuando la vida cultural española resurgió después de la guerra civil, ya no tuvo su centro en Madrid sino, antes bien, en la ciudad de México” (Fagen, p.7). La aseveración de Patricia Fagen podría ampliarse al ámbito catalán y valenciano con Joaquín Xirau, Josep Carner, Pere Bosch Gimpera, Pere Calders, Avvelí Artís Gener (Tisner), Juan Gil-Albert, Agustí Bartra, Josep Renau, Francesc Camps-Ribera, Soledad Mar-

José Puche y –a últimas fechas– su hijo, José Puche Planas. El arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada, que participó en su fundación y se encargó de las obras de adaptación del local donde el Ateneo tuvo su primera sede, ha sido uno de los más destacados colaboradores de la entidad a lo largo de su historia.

²⁷ Trotsky, que había salido de la Unión Soviética perseguido por Stalin, fue asesinado en su casa de Coyoacán (ciudad de México) por Ramón Mercader, refugiado español cercano al Comité Central del Partido Comunista Ruso. Pocos meses antes, en esa misma casa, había sobrevivido a un atentado dirigido por el pintor David Alfaro Siqueiros.

²⁸ Vidalli, que fue marido de Tina Modotti, peleó en la guerra civil española como el “Comandante Carlos” del Quinto Regimiento de las Brigadas Internacionales.

tínez, Enrique Climent, Arturo Souto o José Bartolí.

Todas estas personalidades, asiladas temporal o definitivamente en México, enriquecieron un panorama cultural ya de por sí próspero, en el que destacaban escritores, poetas y filósofos como Alfonso Reyes, Carlos Pellicer, Octavio Paz, José Revueltas, Juan de la Cabada y Efraín Huerta; pintores de la talla de Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Frida Kahlo, Gerardo Murillo (*Dr. Atl*) y Juan O’Gorman –también renombrado arquitecto–; o músicos como Carlos Chávez y Silvestre Revueltas. México vivió entonces una época muy particular con la reunión de todas estas figuras de distintas nacionalidades; su capital se convirtió en un centro cultural, intelectual y artístico de gran envergadura a nivel mundial, punto de referencia obligada en décadas posteriores.



Tomás Bilbao y Juan de Madariaga en el Centro Histórico de la Ciudad de México, c. 1943 (FG-IV)

El papel de los antiguos residentes

Al llegar a México los exiliados encontraron una importante colonia española de antiguos residentes de tendencia política conservadora, de corte monárquico. Esta tendencia política hizo que, durante la guerra, sus simpatías se inclinaran hacia el bando franquista, por lo que no vieron con muy buenos ojos la llegada de los *rojos*.²⁹ Sin embargo,

no hay que menospreciar los vínculos que los refugiados establecieron individualmente, ya que no como grupo, con los antiguos residentes españoles [...] Más allá de lo que la cortina de humo ideológico ha encubierto, esta relación existió; muchísimas veces la solidaridad interétnica fue más fuerte que las diferencias políticas y sociales (Plá Brugat, p. 75).

²⁹ Dentro de la antigua colonia española había también, desde luego, partidarios de la República, aunque éstos eran minoría.

Los exiliados empezaron a acudir a los centros españoles de tradición en el México de finales de los treinta: el Orfeó Catalá, los centros Vasco, Gallego y Asturiano, etcétera, y entraron en contacto con españoles antiguos residentes. De ahí nacieron relaciones profesionales entre unos y otros. La colonia ya establecida, dedicada al comercio y a las actividades empresariales, no contaba entre su gente con suficientes profesionales. El hecho de que llegara un buen número de paisanos titulados, algunos con cierto renombre, propició que dejando de lado posiciones políticas contrataran los servicios de sus compatriotas. Una cantidad considerable de los encargos que recibieron los arquitectos refugiados vinieron, precisamente, de este grupo.

Estábamos un poco de pique con la mayor parte de los viejos residentes por las cuestiones políticas correspondientes, pero muchos de ellos, aunque políticamente no coincidieran con nuestros ideales, preferían el trabajo de un español. En la actualidad yo sigo teniendo un montón de clientes españoles, viejos residentes, que naturalmente son los adinerados.³⁰

Se han ido borrando aquellas diferencias radicales que había entre los antiguos residentes y nosotros. Llegaron a comprender que no éramos los tragacuras ni mataniños que la propaganda tendenciosa atribuía a los republicanos para hacer ver que éramos comunistas indeseables [...] Llegamos a tener muy buena relación.³¹

El arquitecto Miguel Bertrán de Quintana

Cuando llegaron a México, los arquitectos exiliados se encontraron con un colega que llevaba varios años viviendo en el país, el catalán Miguel Bertrán de Quintana, titulado en la Escuela de Arquitectura de Barcelona en 1899 (VV. AA. *Exposició...*, 1977, p. 286), donde había sido discípulo y después ayudante del arquitecto Lluís Domenech i Montaner en sus clases de Aplicaciones de las Ciencias Físico-Naturales a la Arquitectura, impartidas en los dos primeros cursos de la carrera. Ambas cátedras pasaron más tarde a Bertrán

³⁰ Entrevista al arquitecto Enrique Segarra, realizada por Concepción Ruiz-Funes.

³¹ Entrevista al arquitecto José Caridad.

de Quintana, quien cambió “sus nombres largos y poco explícitos, por los concretos y expresivos de Materiales de Construcción y Salubridad e Higiene de Poblaciones y Edificios”.³² Este arquitecto había conocido México en 1910, con motivo de la construcción del Pabellón de España para los festejos del Centenario de su Independencia. Tras esta primera visita, en la que hizo amistad con varios colegas mexicanos, viajó con cierta frecuencia a México, donde decidió establecerse definitivamente a finales de los años veinte. Poco antes, la Sociedad de Arquitectos Mexicanos lo había nombrado socio correspondiente y su representante en el XI Congreso Nacional de Arquitectos, Primero de Urbanismo, celebrado en Madrid en 1926.

En 1937, la Universidad Nacional Autónoma de México publicó su libro *El Sol en la mano. Estudios de iluminación, orientación y relojes solares*, uno de los primeros estudios sobre el tema publicado en castellano, donde Bertrán de Quintana vertía los conocimientos adquiridos a lo largo de su experiencia profesional y docente.³³ En su introducción, que se convierte en un alegato en defensa de la España democrática, explica que fue el estallido de la guerra civil en su país el motivo que lo llevó a escribir este libro, al buscar “un aislamiento compatible con el trabajo” que le permitiera serenarse y distraerse, pues “mi pensamiento constantemente clavado en lo que está sucediendo y espera a España, no sólo alteró mi escasa salud, sino que me iba convirtiendo, lo confieso con pesar, en un ser agresivo”. Sus palabras muestran la visión desgarradora de un español que ve la lucha fratricida de su pueblo desde la impotencia que genera la distancia, “cosa horrible para los que ya no podemos defender en el mismo escenario de la lucha los firmes y honrados ideales que palpitan en nuestros corazones”.



Portada del libro *El sol en la mano*, de Miguel Bertrán de Quintana, Ediciones de la Universidad Nacional, México, 1937

³² En la introducción de este libro, Bertrán de Quintana se declara, además de admirador, “discípulo, amigo, compañero y comprofesor” de Domenech i Montaner, de quien hace una sentida semblanza. (Bertrán de Quintana, 1987, p. 22).

³³ Este libro se convirtió, durante varios años, en texto obligado en la Escuela Nacional de Arquitectura (ENA) de la UNAM. Después cayó en el olvido, pero en los años ochenta fue recuperado con dos nuevas ediciones –1982 y 1987– realizadas por la UNAM. En la nota preliminar a la segunda edición, el arquitecto Jesús Aguirre Cárdenas, siendo director de la ENA, escribió: “Todos los arquitectos de nuestro país hemos utilizado sus enseñanzas desde la publicación del libro. Las generaciones de esa época aprendimos directamente de él [...] las generaciones más recientes siguen recibiendo la enseñanza como herencia de las anteriores [...] sin conocer al autor de ese “instrumento” tan valioso para nosotros [...] [que] influyó también en planes escolares y en la solución de problemas prácticos” (Bertrán de Quintana, p. 9).

El día 20 de julio de 1936, comprendí la tragedia que en mi patria se iniciaba. Y aunque desde su comienzo, y por su comienzo, ví clarísimo que la lucha sería larga y cruel, pues entraban en choque enemigos de ideologías antagónicas e irreconciliables a través de cuatro largos siglos, jamás imaginé que la guerra pudiera presentar las escenas de horror y desolación, de venganza y traición, de hipocresía, deslealtad, odio, agonía, muerte, destrucción e intromisiones extrañas a nuestro modo de ser y de pensar, que el mundo está presenciando [...] lo que espera a mi patria cuando la lucha armada finalice, es una incógnita que me llena de pavorosa y creciente inquietud (texto escrito en 1937. Bertrán de Quintana, p. 15).

Dos años después de que escribiera estas líneas, presenciaba la llegada a México de los vencidos, entre ellos varios colegas suyos, a los que brindó un gran apoyo.

“Cuando nosotros llegamos, él [Bertrán de Quintana] estaba muy enfermo, le habían hecho una operación muy seria de estómago y no nos vimos. Pero en cuanto se recuperó, estableció una relación muy estrecha con todos nosotros”.³⁴

Botella, Benlliure, Gay, Candela y Sáenz de la Calzada fueron algunos de los profesionistas a los que ayudó. Benlliure y Gay trabajaron en su despacho, a cargo de proyectos y dirección de obra de algunas viviendas construidas en los alrededores de la ciudad de México. “Conocí a un antiguo residente, arquitecto español, don Miguel Bertrán de Quintana, que se hizo muy amigo de todos los exiliados y nos ayudó mucho[...]trabajábamos [Benlliure y Gay] en su estudio y colaborábamos con él”.³⁵

Benlliure, además, colaboró con Bertrán de Quintana en el concurso de anteproyectos para la Plaza de Toros México, “el coso más grande del mundo”, donde obtuvieron uno de los primeros lugares.

[Bertrán de Quintana] tomó parte hace pocos años en el concurso para la Plaza de Toros de México, en colaboración con el arquitecto Mariano Benlliure, en el que llamó la atención con sus ideas sobre el tema, al que llevó sus amplios conocimientos científicos en soleamiento e iluminación (Giner de los Ríos, p. 198).

³⁴ Entrevista al arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada.

³⁵ Entrevista al arquitecto José Luis M. Benlliure realizada por Elena Aub.



José Luis M. Benlliure
y Fernando Gay (de pie, al
centro) con Miguel Bertrán
de Quintana (sentado),
Ciudad de México,
c. 1940 (FMB)

Sáenz de la Calzada trabajó con el arquitecto catalán en algunos proyectos, entre ellos el concurso para un edificio de viviendas, el cual ganaron aunque nunca llegó a construirse.³⁶ Candela, por su parte, se carteaba con él durante su estancia en Chihuahua, preguntándole acerca de posibilidades de empleo.³⁷

Bertrán de Quintana fue arquitecto de la Beneficencia Española. Para ella proyectó el pabellón Ángel Urraza del Sanatorio Español de México,³⁸ construido por Ovidio Botella. En el proyecto arquitectónico colaboró estrechamente Fernando Gay, quien quedaría como arquitecto de la institución a la muerte de Bertrán de Quintana, acaecida en 1951.

Constructores exiliados

Hay que citar, como uno de los elementos que tuvieron un papel destacado en la integración laboral de algunos arquitectos al nuevo medio, a los empresarios exiliados que establecieron en México prósperas compañías constructo-

³⁶ Entrevista al arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada.

³⁷ Carta de Félix Candela al arquitecto Miguel Bertrán de Quintana (ciudad de México), fechada en Chihuahua el 19 de marzo de 1940. Archivo Candela. En el capítulo dedicado a la Colonia Santa Clara se comentó esta carta.

³⁸ El concurso para la construcción del Sanatorio Español de México, convocado por la Beneficencia Española en 1923, fue ganado por un equipo conformado por Manuel Sánchez Arcas, Federico Freixas y José Arnol. El Pabellón Ángel Urraza fue una de sus primeras ampliaciones.



Anuncio de Construcciones Bertrán Cusiné en la revista *Arquitectura* N° 1, México, mayo de 1945

ras y que, en su momento, recurrieron a los servicios de estos profesionales para la ejecución de sus encargos. Es el caso de los hermanos José, Jerónimo y Juan Bertrán Cusiné, barceloneses que llegaron en 1938, un año antes que el grueso del exilio, y crearon la empresa Construcciones Bertrán Cusiné S. A.³⁹ y más tarde, la Compañía Constructora el Águila S. A., con la que hicieron obras públicas de gran envergadura incluso en otros países latinoamericanos.⁴⁰ José Luis M. Benlliure fue, durante algún tiempo, jefe de proyectos de Construcciones Bertrán Cusiné.

Otro refugiado que fundó varias empresas de construcción fue Fernando Rodríguez Miaja; en la primera de ellas, Marco y Rodríguez. Arquitectura y Decoración, S. A., estuvo asociado con el arquitecto Esteban Marco. Le siguieron Constructora del Centro S. A., Pycorsa, Carreteras y Urbanismo y RODIM, con las que ejecutó contratos particulares y obras públicas.⁴¹

Reconocimiento de títulos profesionales

Todos los profesionistas exiliados tuvieron la oportunidad de homologar sus títulos profesionales gracias al decreto presidencial del general Lázaro Cárdenas por el cual quedaban reconocidos automáticamente. Sin embargo, la mayoría salió de España “con lo puesto” y fueron pocos los que traían el título consigo al llegar a México. Los demás empezaron a hacer gestiones para que el título les fuera enviado desde España, cosa que algunos consiguieron pero años después, cuando ya había entrado en vigor la Ley de Profesiones promulgada en 1944 por el gobierno de Manuel Ávila Camacho, sucesor de Lázaro Cárdenas en la presidencia. Esta Ley derogaba el decreto según el cual se reconocían automáticamente sus títulos profesionales. A partir de entonces, el trámite de homologación sería mucho más engorroso y prohibía a toda

³⁹ En España, José Bertrán Cusiné había sido director de la compañía Constructores de Llebat Hermanos, con la que participó en la construcción del funicular de Monistrol a Montserrat. Juan, que había empezado la carrera de arquitectura, cayó prisionero de los franquistas durante la guerra y fue recuperado por sus hermanos mediante canje (Maya Nava, p. 135).

⁴⁰ Entre la gran cantidad de obras que realizó la constructora El Águila, una de las más importantes del país, destacan: Las presas de Valle de Bravo, el Papaloapan y de El Fuerte, la hidroeléctrica Miguel Alemán, el ferrocarril Chihuahua-Pacífico y la plaza de toros México (Maya Nava, p. 135).

⁴¹ Entrevista al ingeniero Fernando Rodríguez Miaja.

persona que no hubiera nacido en México ocupar puestos directivos o administrativos en dependencias oficiales y de gobierno. Los refugiados españoles conformaban el grupo más numeroso de ciudadanos naturalizados mexicanos y consideraron esta medida discriminatoria como dirigida específicamente contra ellos, pues limitaba sus posibilidades de ascenso en centros y universidades en los que prestaran sus servicios. Para comprobar el cumplimiento de esta Ley, se creó la Dirección General de Profesiones, dependiente de la Secretaría de Educación Pública, encargada de expedir las Cédulas Profesionales, requisito indispensable, desde entonces, para ejercer cualquier profesión.

Sólo dos arquitectos, Sáenz de la Calzada y Caridad, venían con el título bajo el brazo y pudieron homologarlo al llegar aunque, una vez decretada la nueva Ley, tuvieron que pasar por la Dirección de Profesiones para reiniciar el trámite.

Me reconocieron el título y me inscribí en el Registro de Peritos Responsables del Departamento Central. Yo podía firmar solicitudes de licencia de obras y tenía los mismos derechos y atribuciones que los arquitectos mexicanos”.⁴²

“Con Cárdenas empezamos a trabajar y firmábamos sin problemas de ninguna clase. Cuando vino el gobierno de Ávila Camacho, empezó la revisión con la Dirección de Profesiones.”⁴³

Otros arquitectos hicieron lo posible por recuperar el título que se había quedado en España⁴⁴ o buscaron la manera de que les fuera convalidado por otros medios, sin necesidad de presentar el documento original. Enrique Segarra⁴⁵ fue uno de los pocos que consiguieron que se les reconociera con relativa prontitud, pero los demás no corrieron la misma suerte.

⁴² Entrevista al arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada.

⁴³ Entrevista al arquitecto José Caridad.

⁴⁴ Era bastante común no reclamar el título inmediatamente después de terminar la carrera, sino pasado algún tiempo. El archivo de la Escuela de Arquitectura de Madrid se perdió durante la guerra, por lo que aquellos que no habían recogido el título antes tuvieron serios problemas para que les fuera expedido.

⁴⁵ Segarra traía de Francia una certificación notarial ante el cónsul de Portugal en que constaba que era arquitecto, y este documento se lo hicieron válido. Entrevista al arquitecto Enrique Segarra realizada por Concepción Ruiz-Funes.



Título profesional de Arturo Sáenz de la Calzada, expedido en Madrid el 8 de febrero de 1935 (ASCA)

Francisco Detrell intentaba, en 1945, que la Escuela de Arquitectura de Barcelona le entregara su certificado de estudios para poder continuar con sus trámites de homologación.⁴⁶ Parientes de Juan Rivaud que se habían quedado en España hicieron varios intentos para retirar su título de la Escuela de Madrid, pero no consiguieron su propósito sino hasta 1965; cuando Rivaud lo recibió en México, consideró que no tenía caso ya molestarse en legalizarlo.⁴⁷ Un caso extremo fue el de Ovidio Botella; su título había quedado entre las cenizas del archivo de la Escuela de Arquitectura de Madrid, destruido durante la guerra, y nunca lo había reclamado. Tras la muerte de Franco, y animado por amigos del Colegio de Arquitectos de Madrid, empezó a hacer las gestiones para recuperarlo. Su título fue expedido por el Ministerio de Educación y Ciencia, en nombre del Rey Juan Carlos I, el 15 de marzo de 1979,

⁴⁶ En su expediente académico se encuentra una instancia que mandó su padre, Francisco Detrell Martí, al entonces director de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, fechada en esa ciudad el 5 de octubre de 1945, en la que solicita le sea expedido el certificado de estudios de su hijo. Expediente académico de Francisco Detrell Tarradell. Archivo de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, UPC.

⁴⁷ "Sus planos se los firmaba Arturo Sáenz de la Calzada, con quien le unía una gran amistad". Datos aportados por Lydia Rivaud.



tres años antes de su jubilación, con una nota al pie que dice: “Este título sustituye al expedido en 14 de junio de 1935, por extravío del original”.⁴⁸

A mediados de los cincuenta, la intervención de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, presidida entonces por Pedro Ramírez Vázquez,⁴⁹ ayudó a varios arquitectos españoles que aún no habían conseguido su Cédula Profesional a agilizar los trámites para hacerlo; al respecto, Eduardo Robles escribía a sus colegas:

En estos días y por intermedio de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos me han entregado mi cédula profesional, de la Dirección de Profesiones. Si no hubiera sido por esta intervención hubiera estado años y años enviando a esa dirección los papeles que periódicamente me piden [...] El arq. Ramírez Vázquez me ha indicado la conveniencia

Dorso del mismo título donde aparecen los sellos de la homologación aprobada por la Secretaría de Educación Pública, Ciudad de México, 4 de junio de 1940 (ASCA)

⁴⁸ Título de Arquitecto a favor de D. Ovidio Botella Pastor. Archivo Botella, ciudad de México.

⁴⁹ Ramírez Vázquez ha sido uno de los arquitectos mexicanos más prolíferos de la segunda mitad del siglo XX. Entre sus obras destacan el Museo Nacional de Antropología, el Estadio Azteca y la nueva Basílica de Guadalupe, en la ciudad de México; el Museo Olímpico del COI, en Zurich; y el pabellón de México en la Expo Sevilla ‘92.

de que quienes de vosotros queráis regularizar la situación profesional, y tengáis la documentación en trámite en la Dirección de Profesiones, os dirijáis a la Sociedad de Arquitectos Mexicanos.⁵⁰



Secretaría de Educación Pública. Cédula profesional de Roberto Fernández Balbuena, Ciudad de México, 7 de junio de 1961

Con todo, para algunos se siguió demorando esta legalización: a Roberto Fernández Balbuena, que se había nacionalizado mexicano en 1940, se le expidió su Cédula Profesional de Arquitecto el 7 de junio de 1961, cuando tenía setenta años de edad.⁵¹

Casi todos los arquitectos exiliados se encontraron en una situación un tanto contradictoria ya que, por un lado, tenían permiso para trabajar legalmente y contaban con oportunidades para hacerlo pero, por otro, no pudieron ejercer

su profesión con plenos derechos. Esta circunstancia fue solucionada por la vía más expedita: los que tenían el título reconocido rubricaban los trabajos de los que no lo tenían. Así, Sáenz de la Calzada y Caridad, especialmente durante los primeros años de exilio, figuraron como titulares de varios proyectos realizados por sus colegas al firmarlos desinteresadamente. Después, cuando los “sin título” fueron formando empresas o asociaciones, solían presentar los proyectos signados por titulados mexicanos que trabajaban con ellos. “A mí siempre me firmaba Calzada los proyectos; por ejemplo, la Iglesia de la Medalla Milagrosa me la firmó él. Y luego, entre los chicos que trabajaban conmigo había muchos arquitectos, así que no había problema”.⁵²

El de Félix Candela fue uno de los casos más representativos de esta situación anómala: durante sus primeros meses en México, mientras vivía en Chihuahua trabajando para la Colonia Santa Clara, hizo intentos para poder ejercer legalmente su profesión. A finales de 1939, envió una solicitud al Juzgado Núm. 14 del Ministerio Público solicitando el reco-

⁵⁰ Carta de Eduardo Robles a Félix Candela (copia enviada a varios colegas), fechada en México D.F. el 6 de agosto de 1955. Archivo Candela. Avery Library, Columbia-University.

⁵¹ Cédula Profesional de Roberto Fernández Balbuena. Archivo Fernández Gascón, ciudad de México.

⁵² Entrevista al arquitecto Félix Candela.



Título profesional de
Félix Candela expedido
en la España franquista.
Madrid, 20 de octubre
de 1941 (AAM)

nocimiento de su título. En su instancia, Candela exponía, entre otras cosas, que “a consecuencia de las incidencias ocurridas con motivo de la guerra civil en España y de la forma precipitada en que tuvo que realizar la evacuación del Solar Patrio, no pudo recoger su citado Título original de Licenciado en Arquitectura”. Añadió a esta solicitud “elementos de prueba supletoria del Título referido” (su certificado de estudios de la Escuela de Arquitectura de Madrid y su carnet de afiliado al Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid) y certificaciones personales de Jesús Martí y del doctor José Puche.⁵³ Pero las gestiones que Martí y Eduardo Robles hicieron en su nombre ante las autoridades competentes en el Distrito Federal fueron inútiles, pues Candela no tenía consigo el original del título y no le hicieron válido ninguno de los documentos que acompañaban su petición.⁵⁴ Un

⁵³ Martí, como arquitecto del CTAEM, y Puche, como presidente del mismo, avalaban en sus escritos, del 11 y 12 de diciembre de 1939 respectivamente, la profesión de Candela, afirmando que poseía el título y que había ejercido profesionalmente en Madrid. Archivo Candela, Avery Library.

⁵⁴ Entre la correspondencia mantenida por Candela desde Chihuahua, hay varias cartas de Martí y Robles que hacen referencia a los trámites que había que seguir para revalidar el título. En una de

año después enviaba otra instancia al juzgado, pero esta vez solicitando la devolución de sus documentos originales, con la intención de enviarlos a su hermano Antonio a Madrid, para que él intentara que la Escuela de Arquitectura expidiera el título que Candela nunca había reclamado.

Una vez terminada la carrera [1935] había que pagar ochocientas pesetas para obtener el título, pero como en ese momento no las tenía, no lo recogí. Mi hermano, que se había quedado en España, hizo gestiones para recogerlo, pero tardaron unos años en dárselo. Cuando lo recibí ya funcionaba la Dirección de Profesiones y tuve que presentar allí los papeles, y en la Escuela [Nacional de Arquitectura] me exigían cursar unas asignaturas y presentar la tesis; total, que no lo hice.⁵⁵

La Dirección General de Profesiones expidió la Cédula Profesional de Arquitecto a Félix Candela el 27 abril de 1964, veinticinco años después de su llegada a México, cuando ya había construido las obras que lo hicieron mundialmente famoso y tras varios años de impartir clases en la Escuela Nacional de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México.



Bernardo Giner de los Ríos (izquierda) y Ovidio Botella (centro) en la Ciudad de México, 15 de abril de 1956 (ABC)

ellas, Martí le decía: “además de la instancia es necesario hacer una declaración ante tres testigos, a ser posible arquitectos, en el Juzgado.” Al parecer, uno de los únicos documentos que se aceptaban como válidos en lugar del título, era la certificación universitaria oficial de haberlo pagado. Carta de Jesús Martí a Félix Candela del 2 de octubre de 1939. Archivo Candela.

⁵⁵ Entrevista al arquitecto Félix Candela.

LA LLEGADA DE LOS ARQUITECTOS Y SUS PRIMEROS TRABAJOS

Los arquitectos fueron llegando a México “por goteo”, la mayoría de ellos entre mayo y julio de 1939, y paulatinamente se fueron incorporando a sus primeros trabajos. Aunque Francisco Detrell estaba en el país desde finales de 1936, el primer arquitecto que llegó como asilado político a costas mexicanas fue José Luis M. Benlliure a bordo del trasatlántico francés *Flandre*, que trasladó a cerca de 300 refugiados republicanos que habían podido pagar su pasaje. Desembarcó el 22 de abril de 1939 con su esposa, Soledad Galán, y sus dos hijos de 11 y 9 años: José Luis (futuro arquitecto) y Lucrecia.⁵⁶

Benlliure, que “venía con un capital de ocho pesos”, se alojó temporalmente en un hotel del Zócalo y a los pocos días empezó a trabajar.

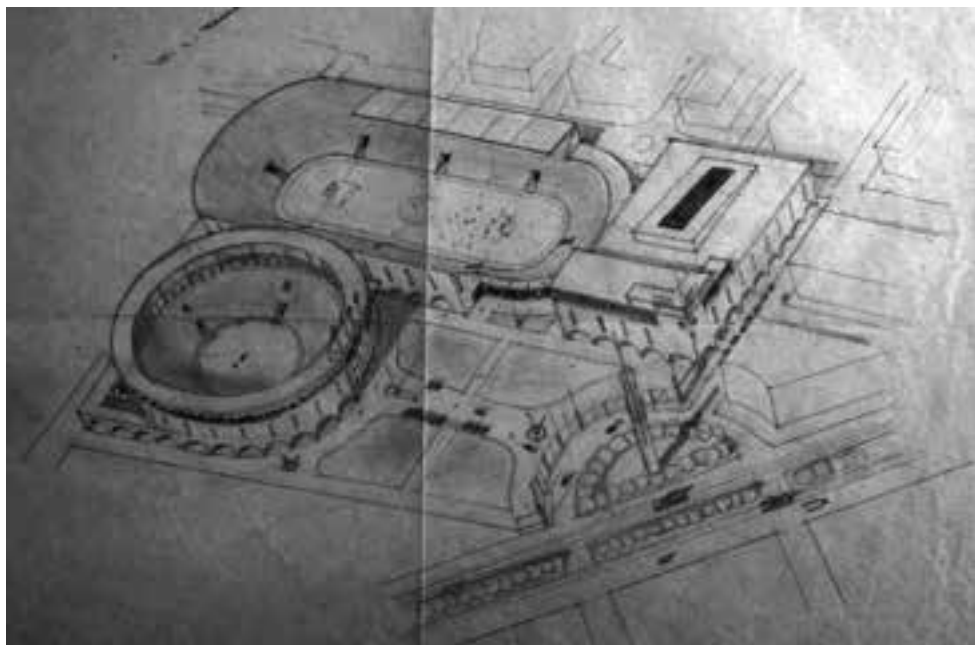
Como dos días después de llegar, un grupo de personas que venían en el *Flandre* tuvieron una cita con Lombardo Toledano,⁵⁷ quien se comprometió a ayudarles a buscar trabajo. A mi padre lo puso en contacto con Enrique Yáñez y con Ricardo Rivas, y ahí tuvo su primera “chamba”, dos o tres días después de haber llegado.⁵⁸

Fue así como Benlliure inició la colaboración con Enrique Yáñez, uno de los arquitectos más significativos en la arquitectura mexicana del siglo xx. Unos meses después participó como titular, con Yáñez y Rivas, en el Concurso para la Casa de España en México. Como recibía un sueldo modesto por su trabajo en el despacho, buscó otras salidas para obtener ingresos sin descuidar su empleo. Su facilidad para el dibujo le abrió varias posibilidades.

⁵⁶ Todas las fechas de llegada de los arquitectos están tomadas de sus respectivas fichas del Servicio de Migración de la Secretaría de Gobernación, resguardadas en el Archivo General de la Nación (nota aclaratoria, 2014).

⁵⁷ Vicente Lombardo Toledano era, en ese momento, secretario general de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), central obrera creada en febrero de 1936 que apoyaba al presidente Cárdenas -en contraposición de otras organizaciones laborales- y que aglutinaba a varios sindicatos, proclamando “el principio de la lucha de clases y la eventual transformación de la sociedad capitalista en socialista.” Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer, *op. cit.* p. 164.

⁵⁸ Entrevista a José Luis Benlliure Galán, *op. cit.*



Miguel Bertrán de Quintana, José Luis M. Benlliure y Fernando Gay. Concurso para Ciudad Deportiva y Plaza de Toros en la colonia Nochebuena, presentado bajo el seudónimo “Alarife”, Ciudad de México, 1942

Me ayudé mucho dibujando, haciendo dibujos publicitarios o haciendo historietas para los periódicos; hacía una historieta con Antonio Robles,⁵⁹ él hacía los textos y yo hacía los dibujos [...] hacía también perspectivas para otros arquitectos; cuando tenían que hacer un concurso o un proyecto, pues yo les hacía las perspectivas y las acuarelas...⁶⁰

Más adelante colaboraría con otro reputado arquitecto mexicano, Enrique de la Mora. Además, haría varios trabajos asociado con Miguel Bertrán de Quintana y Fernando Gay; en 1942 participaría con ellos, conformando el equipo “Alarife”, en el concurso para la nueva Ciudad Deportiva y la Plaza de Toros México. Con Gay hizo el proyecto para la sección de Párvulos del Colegio Madrid en Mixcoac, antes de regresar a España en 1948.

Jesús Martí llegó a México formando parte de uno de los primeros grupos de republicanos que llegaron con ayuda del SERE; había zarpado del puerto belga de Amberes el 24 de

⁵⁹ El escritor Antonio Robles, especializado en literatura infantil (firmaba como “Antoniorobles”), fue compañero de travesía de Benlliure en el *Flandre*.

⁶⁰ Entrevista a José Luis M. Benlliure realizada por Elena Aub, *op. cit.*



abril de 1939 a bordo del barco alemán *Gerolstein* rumbo a Nueva York, donde desembarcaron el 14 de mayo para subir al autobús que los llevaría a la ciudad de México. Cruzaron la frontera por Nuevo Laredo, Tamaulipas, el día 16 y llegaron a su destino el 18 de mayo.⁶¹ Nada más llegar, fue requerido por el doctor José Puche, presidente del CTAEM del SERE, para integrarse como arquitecto del Comité. Tuvo a su cargo la elección de edificios y locales donde se instalarían las empresas y escuelas fundadas por el CTAEM,⁶² y participó en los proyectos de adaptación de las mismas. Fue director general del proyecto de la Colonia Agrícola Santa Clara.⁶³ Para llevar a cabo sus tareas, reclutó a arquitectos que llegaban en expediciones posteriores a la suya. En 1940, Martí recibió una propuesta del empresario Manuel Suárez, antiguo residente, para formar una empresa constructora que se

⁶¹ En el *Gerolstein* viajaba también el ingeniero de caminos Carlos Gaos, quien colaboraría estrechamente con Martí en los primeros años de exilio. Entrevista al Sr. José Sacristán Colás, *op. cit.*

⁶² Las primeras escuelas del exilio fueron el Colegio Juan Ruiz de Alarcón, el Instituto Luis Vives y la Academia Hispano-Mexicana.

⁶³ En el Archivo Candela se encuentran las cartas que, como director general de la Colonia Santa Clara, Jesús Martí envió a Félix Candela mientras éste estuvo como jefe del Departamento de Construcción de la misma.



Izquierda: Instituto Luis Vives, colonia San Rafael.



Derecha: Academia Hispano-Mexicana, plantel Primaria, Lomas de Chapultepec (AGN)

llamó Vías y Obras, S.A. y que funcionó durante casi veinte años con un equipo formado esencialmente por profesionistas refugiados.

Una semana después de que Martí llegara a la capital, y por el mismo punto por donde había ingresado al país – Nuevo Laredo-, entraba a México Roberto Fernández Balbuena. El arquitecto venía formando parte de una expedición de la Junta de Cultura Española⁶⁴ que viajaba en autobús desde Nueva York y que atravesó la frontera el 25 de mayo de 1939. El 28 de noviembre de ese año, Fernández Balbuena se casó con la pintora Elvira Gascón.⁶⁵ Sus primeros trabajos los desempeñó como profesor de dibujo en el Colegio Juan Ruiz de Alarcón⁶⁶ y en la Academia Hispano-Mexicana. Volvió a tomar contacto con la arquitectura (se había distanciado de la profesión tras la muerte de su hermano Gustavo) cuando Ovidio Botella, que llegaría una semana después que él, lo invitó a participar en el Concurso para la Casa de España en México. Fernández Balbuena fue uno de los primeros arquitectos que optaron por la naturalización mexicana.⁶⁷

⁶⁴ En esa expedición viajaban, entre otros: José Bergamín, Juan Larrea, Josep Carner, Francisco Giner de los Ríos (hijo de Bernardo), Emilio Prados, Antonio Rodríguez Luna, Josep Renau, José Ma. Gallegos Rocafull y Ricardo Vinós (futuro director de la Academia Hispano-Mexicana). Los acompañaba el escritor mexicano Juan de la Cabada, que había luchado en la guerra civil con las Brigadas Internacionales. Giner de los Ríos, Francisco. “Algunos recuerdos personales”, en *El Exilio...* catálogo, *op. cit.* p. 11.

⁶⁵ Elvira Gascón había trabajado, durante la guerra civil, en la salvaguarda del Tesoro Artístico español bajo las órdenes de Fernández Balbuena. Se casaron en la Catedral de México y tuvieron dos hijas, Guadalupe y Elvira. Fernández, Elvira. *Roberto Fernández Balbuena...*, *op. cit.*

⁶⁶ “A Fernández Balbuena lo conocí porque nos dio clase de dibujo en la escuela Juan Ruiz de Alarcón cuando llegamos”. Entrevista al arquitecto Ángel Azorín, *op. cit.*

⁶⁷ Su Carta de Naturalización Mexicana, N° 1408, fue expedida el 15 de octubre de 1940. Archivo

Ovidio Botella arribó a Veracruz en otra travesía del *Flandre*, con su esposa, Ángela Campos, y sus dos hijos: Ovidio (tres años) y Ángela (un año). Su entrada se registró el 1° de junio de 1939 y fueron trasladados en autobús a la Ciudad de México. Comenzó su actividad profesional trabajando con Martí en el acondicionamiento de las antiguas casonas alquiladas por el CTAEM para instalar dos de sus escuelas: el Instituto Luis Vives y la Academia Hispano-Mexicana. Al poco tiempo recibió el encargo de un empresario mexicano que necesitaba que le hicieran una estructura de concreto en su fábrica de anuncios.

Este es el cliente más encantador que he tenido en toda mi vida. Al hombre aquel lo hubiera besado, porque acabó con aquello [la situación de incertidumbre] dándome trabajo y, además, me puso en contacto con un catalán que tenía una empresa -Libros y Revistas S.A.- en un edificio enorme de la época del porfiriato.⁶⁸

Botella tuvo su primer encargo importante con esa empresa. Hizo la reforma y ampliación del edificio sede, en la esquina de las calles Artes y Vallarta, consistente en adelantar tres metros la línea de fachada -lo que implicaba sacar la fachada existente y anexarle una nueva estructura- y añadir dos pisos al edificio donde funcionaba la editorial, para crear diez apartamentos de alquiler. A principios de 1940 fue invitado a participar en el Concurso para la Casa de España en México haciendo equipo con Fernández Balbuena y Sáenz de la Calzada. Por esas fechas, Botella se asociaría con Vicente Serrano, sociedad que se convertiría, con el tiempo, en la empresa constructora Técnicos Asociados, S.A.⁶⁹

El contingente más numeroso de arquitectos -siete- llegaría a México a bordo del *Sinaia*. El 13 de junio de 1939, en medio de un multitudinario recibimiento,⁷⁰

Roberto Fernández Balbuena dando clase de perspectiva en la Academia Hispano-Mexicana, c. 1940 (AFG)



Fernández Gascón, México D.F.

⁶⁸ Entrevista a Ovidio Botella, *op. cit.*

⁶⁹ Entrevista a Ovidio Botella, *op. cit.*

⁷⁰ Los periódicos de la época dejaron testimonio del gran recibimiento que las autoridades y la población de Veracruz brindaron a la primera expedición de republicanos españoles que llegó a México. Los



Membrete de UNAMEXCO:
Unión Nacional Mexicana
de Construcciones,
S.A. (FCA-CU)

desembarcaron en Veracruz Cayetano de la Jara, Mariano Rodríguez Orgaz, José Caridad Mateo, Arturo Sáenz de la Calzada, Fernando Gay, Félix Candela y Eduardo Robles Piquer. Todos se trasladaron a la ciudad de México, donde se fueron encontrando con los compañeros que los habían precedido y se encontraban ya medianamente adaptados; ellos eran los encargados de mostrar a los recién llegados los encantos del país y de introducirlos en sus costumbres.⁷¹

Tres de los que llegaron en el *Sinaia*, De la Jara, Caridad y Robles, coincidieron en la Unión Nacional Mexicana de Construcciones S.A. (UNAMEXCO), una de las empresas fundadas por el CTAEM, dirigida por el ingeniero italiano Lorito, excombatiente de las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil. La labor de los arquitectos consistía en dirigir y supervisar las obras que la compañía había contratado en diferentes ciudades del país. A cada uno de ellos se le encomendaban determinados proyectos, en ocasiones, debían desarrollarse a partir del anteproyecto, por lo que eran responsables desde esa etapa hasta la consecución de la obra.

Antes de incorporarse a esta empresa, José Caridad.⁷² había trabajado unos meses en una constructora mexicana que lo había mandado a dirigir las obras de un hotel en Michoacán. Con UNAMEXCO tuvo obras, principalmente residencias, en Acapulco, Guadalajara, Cuernavaca y la

tres entrevistados que venían en el *Sinaia* –Sáenz de la Calzada, Caridad y Candela– recordaron con emoción ese momento y coincidieron en señalar como uno de los detalles que más llamó su atención, el gran cartel con el que el Sindicato de Tortilleras (“tortillera” –mujer que prepara las tortillas, alimento popular en México– es la palabra utilizada popularmente en España para denominar a las lesbianas) les daba la bienvenida.

⁷¹ Fueron muy comunes entre los refugiados las excursiones colectivas a los lugares pintorescos cercanos a la ciudad.

⁷² Caridad, que había viajado con su hermano Rogelio, se reunió en la capital con el resto de sus hermanos. Los cinco compartían uno de los departamentos alquilados por el CTAEM.

ciudad de México. Tras su participación en esta empresa se asociaría con Jaime Ramonell.⁷³

Además de su colaboración en UNAMEXCO, Eduardo Robles pudo desarrollar en México su otra faceta profesional, la del caricaturista *Ras*, haciendo buena la predicción que aventuraba desde Narbonne cuando le escribía a Candela, quien todavía era “huésped” del campo de Saint Cyprien: “Aquí he vuelto a hacerme el amo con las caricaturas –verdadero ‘ábrete sésamo’ en nuestro exilio– que espero nos sirvan también de algo al otro lado del Océano”.⁷⁴

Y, efectivamente, poco después de su llegada, Robles trabajaba “a sueldo” en el diario *Novedades*, haciendo caricaturas que se publicaban en la sección deportiva.⁷⁵ Colaboró en otras publicaciones, como el periódico *El Universal* y la revista *Estampa*, desempeñando ininterrumpidamente su labor como caricaturista de forma paralela a su quehacer profesional durante los 20 años que vivió en México. Gracias a su capacidad de trabajo y a su facilidad para las relaciones públicas, se fue abriendo camino en el nuevo medio con más holgura que el resto de sus colegas. A mediados de 1940 le contaba a Candela:

Con Segarra estoy haciendo ahora un pequeño proyecto de Cine y baile al aire libre para Tampico y junto con Díaz-Marta me salió hace unos días un proyecto de fábrica de productos químicos en México. Los dos son trabajos en los que hemos concretado precio antes de trazar una línea, por lo cual aunque de poco dinero relativamente son cosas interesantes.⁷⁶

Por esas fechas fundó la empresa Ras-Martín S.A. con el salmantino Vicente Martín Hernández, en la que invitó a colaborar a Cayetano de la Jara, compañero suyo en UNAMEXCO.

Eduardo Robles Piquer “Ras”.
Caricaturas de Lázaro
Cárdenas y Miguel Alemán
Valdés (ERP-2)



⁷³ Entrevista al arquitecto José Caridad.

⁷⁴ Carta de Eduardo Robles a Félix Candela (campo de concentración de Saint Cyprien), fechada en Narbonne el 12 de mayo de 1939. Archivo Candela.

⁷⁵ Nota de Eduardo Robles que acompañaba una carta de Jesús Martí a Félix Candela (Chihuahua), fechada en ciudad de México, el 8 de octubre de 1939. Archivo Candela, Avery Library, N.Y.

⁷⁶ Carta de Eduardo Robles a Félix Candela en Chihuahua, fechada en ciudad de México el 22 de julio de 1940. Archivo Candela.



Mariano Rodríguez Orgaz montando su exposición en el Palacio de Bellas Artes. Recorte de prensa, Ciudad de México, 1940 (ARO)

lle de México. Pero en realidad, Rodríguez Orgaz se entregó en México a su verdadera pasión, la pintura, y participó en algunas exposiciones. En febrero de 1940 se expusieron en el Palacio de Bellas Artes acuarelas y gouaches que realizó en las ruinas prehispánicas de Teotihuacan. También se exhibieron obras suyas en dos muestras colectivas celebradas ese año, que inauguraban sendas salas de exposición: la Casa de la Cultura⁷⁸ y la Galería de Arte de la Librería de Cristal.⁷⁹ Ramón Gaya, quien se declaró admirador de la pintura de Rodríguez Orgaz, decía que su obra reunía “dos condiciones que pueden parecer contradictorias. El desmaño es quizá lo que brota más directamente de su condición de artista [...] La justeza en cambio le llega posiblemente de su condición de arquitecto [...]” (Gaya, pp. 1-12). Tres cuadros suyos fueron expuestos en la muestra sobre el exilio español en México, que se celebró en Madrid en 1983.⁸⁰

Sáenz de la Calzada y Candela iniciaron su trayectoria mexicana también vinculados a empresas del CTAEM. El

⁷⁷ Se limitó a colaborar con Sáenz de la Calzada en el anteproyecto para un edificio de oficinas, encargo del ingeniero José Luis Cuevas, quien estaba construyendo entonces el edificio de la Lotería Nacional, una de las obras más importantes de la época. Rodríguez Orgaz “murió después de estar hospitalizado bastante tiempo en el Sanatorio Español. Vino su hermano Alfredo Rodríguez Orgaz [arquitecto exiliado en Colombia] desde Bogotá”. Entrevista al arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada.

⁷⁸ Organizada por la Junta de Cultura Española, se expuso la obra de varios pintores refugiados: Gaya, Climent, Rodríguez Luna, Soledad Martínez, Fernández Balbuena, Rodríguez Orgaz, Moreno Villa, Miguel Prieto, Elvira Gascón, entre otros (Rodríguez Lozano, 1940, pp. 135-136).

⁷⁹ En esta exposición participaron pintores exiliados: Climent, Gaya, Prieto, Rodríguez Luna y Rodríguez Orgaz) y mexicanos (Diego Rivera, Dr. Atl, Juan Soriano y Alberto Michel, (Varela, 1940, pp. 12-15).

⁸⁰ Eran *Escena Polinesia* (1932), *Vista de las ruinas de Xochicalco desde el Cerro del Bodegón* (1934) y *Vista de Teotihuacán* (1940).

primer trabajo “estable” de Arturo Sáenz de la Calzada fue como profesor de dibujo técnico en el Instituto Juan Ruiz de Alarcón, mientras trabajaba en la adaptación de los tres edificios que lo albergaban.⁸¹

Al principio tuve que dedicarme a trabajos subalternos, delineación. Hice dibujos de publicidad y también para el Comité Inglés de Propaganda,⁸² que solían ser planos de la guerra y cosas de esas. Cuando se constituyó el Instituto Ruiz de Alarcón [...] entré como profesor de dibujo constructivo y arquitectónico y con eso ya aseguré un sueldo de trescientos pesos mensuales, que era un sueldo decente; pero resulta que ese sueldo sólo lo percibí el primer mes y después no volví a ver un centavo.⁸³

A finales de 1939, el editor exiliado Rafael Giménez Siles, fundador de la empresa EDIAPSA,⁸⁴ se puso en contacto con Sáenz de la Calzada para encargarle el proyecto y las obras de adecuación del local donde se instaló la editorial, en los bajos de un edificio ubicado cerca de la intersección de Paseo de la Reforma y avenida Insurgentes. La empresa, que se dedicaba también a la distribución de publicaciones, tenía la idea de instalar puestos callejeros para venta de libros en puntos estratégicos de algunas ciudades mexicanas. El arquitecto realizó los proyectos para cinco tipos de kiosco que cumplirían esa función. Además, EDIAPSA consiguió permiso para insta-

Credencial de profesor
de Arturo Sáenz de la
Calzada. Ciudad de
México, 11 de febrero
de 1942 (ASCA)



⁸¹ Estas obras las realizó en colaboración con un ingeniero mexicano para el que hizo también algunos anteproyectos para residencias y edificios de viviendas en Cuernavaca.

⁸² Al estallar la Segunda Guerra Mundial, el Comité Inglés de Propaganda abrió una oficina en México. En ella también colaboró José Luis M. Benlliure. Entrevista a José Luis Benlliure Galán.

⁸³ Entrevista al arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada.

⁸⁴ Giménez Siles había sido presidente de la Cámara del Libro y secretario general de la Agrupación de Editores Españoles; fue el organizador de la primeras Ferias del Libro en Madrid. EDIAPSA (Edición y Distribución Ibero Americana de Publicaciones, S. A.) fue fundada, con capital mexicano, por intelectuales y técnicos exiliados y mexicanos. Entre su consejo directivo destacaban Enrique Díez-Canedo y el escritor mexicano Martín Luis Guzmán. EDIAPSA editó la revista *Romance*, que fue durante años una de las publicaciones más importantes del exilio intelectual español, distribuida por toda Latinoamérica y, de forma clandestina, en España (“La difusión de la cultura...” 1940, pp. 14-15).



Arturo Sáenz de la Calzada. Adecuación de las pérgolas del Palacio de Bellas Artes como Librería de Cristal y galería de arte, Ciudad de México, 1940 (DACPAI)

plaba, además de la librería –resuelta en la planta baja–, una galería de arte que se ubicó en la nueva planta alta. Utilizando paños exteriores de cristal, remetidos en el segundo nivel, consiguió mantener la ligereza de la pérgola y dar protagonismo al libro, concebido como objeto atractivo tras una vitrina. Con esta obra se inauguró en México un nuevo concepto de librería. La imagen final del pabellón remodelado sugirió a los directivos de la empresa el nombre de *Librería de Cristal*, con el que bautizaron a la cadena de librerías que a lo largo de muchos años fueron abriendo en diferentes ciudades del país.⁸⁶ La revista *Romance* comentaba:

Últimamente se ha inaugurado la Librería de Cristal, situada en la Pérgola de Bellas Artes [...] que es visitadísima a todas horas del día y que tiene abiertas sus puertas, incluso los domingos, desde las ocho de la mañana hasta las primeras horas de la madrugada, [y que] ha introducido en sus actividades una gran innovación, consistente en una bella Galería de Arte (“La difusión de la...”, 1940, p. 15).

Mientras trabajaba para EDIAPSA, Sáenz de la Calzada recibió la invitación de Botella para formar parte del equipo que participó en el Concurso de la Casa de España en Mé-

⁸⁵ Las obras del Palacio de Bellas Artes, diseñado por el arquitecto italiano Adamo Boari por encargo de Porfirio Díaz, habían quedado suspendidas al estallar la Revolución Mexicana. A finales de los veinte, se decidió continuar con la construcción, pero transformándola en “teatro para el pueblo”. El arquitecto Federico Mariscal modificó el proyecto original duplicando su aforo y creando en el interior una imagen muy particular, con una decoración que mezclaba el gusto art-deco (de boga en la época) con motivos inspirados en el arte prehispánico, en busca de un “estilo nacional”.

⁸⁶ Estas librerías existen hasta nuestros días; se llegaron a instalar más de 40 por todo el país, casi la mitad de ellas en la capital.

xico. Poco después de terminar la Librería de Cristal, Martí lo llamó para echar a andar la recién creada Vías y Obras.

Por su parte, Félix Candela pasó sus primeras semanas en México sin trabajo, sobreviviendo también con la ayuda del SERE, que:

[El SERE] había alquilado pisos enteros en donde habían metido camas o camastros y allí nos metieron a los solteros; a los casados los metieron en hoteluchos de mala muerte [...] nos daban de comer en el Zócalo, en un edificio en el que había un comedor, entonces íbamos allí, servíamos la mesa por turnos, y nos daban de comer.⁸⁷

A finales de julio, recibió una oferta del CTAEM, por medio de Jesús Martí, para ir a Chihuahua como jefe del Departamento de Construcción de la Colonia Santa Clara, el poblado agrícola más importante de los que fundaron los organismos de ayuda a los refugiados. Al mes de estar allí, Candela escribía al arquitecto Francisco Íñiguez, compañero de promoción exiliado en Venezuela, comentándole las primeras impresiones de su experiencia mexicana:

Afortunadamente ya he salido de la condición de paria sin trabajo, en la que me he pasado una buena temporada en México, aunque nunca me faltó que comer ni un sitio donde dormir [...] estoy trabajando en mi oficio para la construcción de los poblados de la primera Colonia de Campesinos que organiza el Comité que dirige nuestra emigración en este país [...] como mi sueldo es suficiente para vivir con decoro estoy ya otra vez hecho un señorito y hasta visto como las personas. Este es un país imponente, con un clima muy parecido al de Madrid y con una chavalitas o “chamacas”, como aquí las llaman, que no tienen nada que envidiar a las que se veían por los Madriles y que además son bastante simpáticas.

Félix Candela a caballo, supervisando las obras del poblado Ojos Azules en la Colonia Agrícola Santa Clara, Chihuahua, 1940 (FDCA-PU)



⁸⁷ Entrevista al arquitecto Félix Candela.

Además de explicar las ventajas de su trabajo y los encantos de su “nueva patria”, Candela hacía referencia en esa carta a las oportunidades profesionales:

Es muy posible que pueda conseguir también algo de trabajo particular, puesto que ya me han encargado algunas cosillas que ya veremos si construyo, y sobre todo porque en esta ciudad [Chihuahua] no hay ningún arquitecto que merezca la pena y aunque yo no soy muy bueno creo que conseguiré hacerme buen cartel. No está la cosa tan fácil en México-capital en donde se construye mucho y bastante bien y donde hay una competencia tan grande.⁸⁸

Sin embargo, un año después de haber llegado a Chihuahua, y tras dejar su puesto en la Colonia Santa Clara, Candela estaba de regreso en la ciudad de México, y vivía en casa de Eduardo Robles mientras buscaba trabajo. Consiguió empleo como delineante con un contratista que trabajaba para el arquitecto mexicano Fernando Fernández, con quien hizo “un par de edificios de tres o cuatro plantas. Yo los dibujé y llevaba las obras, o sea que me iba entrenando un poco en el oficio”. Unos meses después, Roberto Fernández Balbuena lo puso en contacto con el contratista español González Bringas,⁸⁹ que estaba construyendo en Acapulco residencias y un edificio de oficinas en el centro. Candela se asoció con Bringas, “él iba al 60% y yo al 40%”, y se mudó con su esposa a Acapulco, a dirigir las obras, “con cinco pesos en el bolsillo como todo capital y nada detrás”. Después de un comienzo difícil,⁹⁰ la sociedad Bringas-Candela ganó un concurso para construir 18 bungalows en el Hotel Papagayo, propiedad de Emilio Azcárraga,⁹¹ al presentar el presupuesto más económico:

⁸⁸ Carta de Félix Candela a Francisco Íñiguez (Caracas), fechada en Chihuahua el 3 de septiembre de 1939. Archivo Candela.

⁸⁹ Según Candela, González Bringas había sido colaborador de Zuazo y se había ido a trabajar a México antes de la guerra.

⁹⁰ Por lo visto, González Bringas estaba endeudado en distintos frentes y gozaba de poca popularidad en Acapulco.

⁹¹ El Papagayo fue uno de los primeros hoteles de Acapulco, que en esa época no había alcanzado aún la fama internacional que adquirió unos años después como centro turístico. Emilio Azcárraga, socio del entonces candidato presidencial Juan Andreu Almazán (que perdería en las elecciones frente a Ávila Camacho), se erigió con sus empresas de comunicación (convertidas hoy en la poderosa Televisa) en uno de los magnates del país.



Félix Candela
y Eladia Martín
en su "cochecito",
Acapulco, 1941 (FDCA-PU)

Mi socio me había engañado en cuanto a los precios y yo había puesto unos precios baratísimos [...] total, que empezamos la obra, pero el proyecto que había no era más que un croquis de una casita. Yo tuve que hacer todos los planos, los cálculos, dirigir las obras, pagar a los obreros, llevar las cuentas, todo, y estuve allí como año y medio o dos años. Le terminé las obras, lo dejé listo, y yo saqué 5 000 pesos y un cochecito del asunto.⁹²

Candela regresó a la capital para integrarse al equipo de Vías y Obras, en el momento en que la empresa, que ya llevaba funcionando algún tiempo, empezaba a crecer.

El otro arquitecto que arribó en el *Sinaia*, Fernando Gay,⁹³ colaboró con Miguel Bertrán de Quintana en el proyecto y construcción del Sanatorio Español e hizo algunos trabajos en sociedad con José Luis M. Benlliure.

Francisco Azorín fue el último de los arquitectos que llegaron en 1939. Lo hizo en el *Ipanema*, que tocó puerto en Veracruz el 7 de julio; era la segunda expedición de refugiados organizada por el SERE. Entró en contacto con la JARE, y con su apoyo y el de otros correligionarios fundó la Cooperativa Pablo Iglesias, semejante a la que había dirigido en España, para la promoción y construcción de viviendas eco-

⁹² Entrevista al arquitecto Félix Candela.

⁹³ Aunque su carrera en la Escuela de Arquitectura de Barcelona quedó interrumpida al estallar la Guerra Civil, Gay trabajó en México como arquitecto, pero no podía firmar proyectos.

Ficha de migración de Francisco Azorín Izquierdo, fechada en Veracruz el 7 de julio de 1939 (AGN)



nómicas mediante un sistema de ahorro y sorteos entre sus asociados. Se vinculó con el gobierno del estado de Puebla, al poco tiempo de haber llegado, y trabajó ahí como funcionario en la Secretaría de Obras Públicas. Fue su representante en la Reunión de Casas Económicas de 1939 y tuvo a su cargo la Dirección de Construcción de Escuelas, hasta que en 1942 dejó el puesto por diferencias con las autoridades.⁹⁴

Para desarrollar sus funciones, Azorín se había trasladado a la capital poblana mientras que su familia permaneció en el Distrito Federal. En sus ratos libres se encerraba a estudiar y escribir en la Biblioteca Palafoxiana; fruto de esta afición, nacieron dos novelas costumbristas con cierto acento histórico: *El Primer Milagro en la Catedral Angelopolitana* y *La China Poblana*.⁹⁵ Tras renunciar a su cargo en el gobierno del estado, Azorín siguió frecuentando la ciudad de Puebla pues era profesor de Ingeniería Hidráulica en la Universidad Autónoma del Estado y construyó en el panteón de Teziutlán

⁹⁴ Azorín puso en práctica un sistema por medio del cual los habitantes de los poblados donde se construían escuelas colaboraban con la mano de obra. Consiguió así, sin costo extra, mayor número de aulas de las previstas en los presupuestos. Esta iniciativa le granjeó enemistades entre sus colegas y fue amonestado por tomar decisiones sin el consentimiento superior, medida por la que decidió renunciar a su cargo. Entrevista a Ángel Azorín.

⁹⁵ En una reseña escrita por Josep Carner sobre *El Primer Milagro en la Catedral Angelopolitana* (que fue publicada en Puebla en 1940 por el editor Ambrosio Nieto, con una portada en la que aparecía un dibujo de la catedral poblana realizado por Azorín), el escritor catalán elogiaba la actitud de Azorín al intentar acercarse a la cultura mexicana, evitando “empequeñecerse en nostalgias lugareñas”. La novela relata “el idilio del arquitecto y pintor español Pablo García, autor de la famosa catedral de Puebla, y la princesa indígena, hija de una raza de arquitectos y pintores, Xochiistac [Blanca Flor]” (Carner, 1940, p. 41).



Tarjeta de identificación de Enrique Segarra Tomás firmada por Gilberto Bosques, cónsul mexicano en París, y con sello de entrada a México por Nuevo Laredo, el 30 de mayo de 1940 (AGN)

el mausoleo para la señora Eufrosina Camacho de Ávila, madre de Maximino y Manuel Ávila Camacho, gobernador de Puebla y presidente de México, respectivamente.⁹⁶ Al regresar a la ciudad de México trabajó para el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) durante unos años, hasta que entró a colaborar como asesor y supervisor de obras en la compañía Techo Eterno Eureka.⁹⁷ Paralelamente, construyó algunos proyectos de viviendas, principalmente para compañeros exiliados.⁹⁸ Azorín siguió desarrollando su actividad política como miembro de la delegación del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en México. También prosiguió con su labor de esperantista, dando un gran impulso al Centro Esperantista de México, del que fue presidente durante varios años, y escribiendo un diccionario de esperanto.⁹⁹

El resto de los arquitectos llegaría a México entre junio de 1940 y mayo de 1942. En 1940 arribaron Segarra y Giner de

⁹⁶ Vale recordar que Azorín había proyectado el Mausoleo a Pablo Iglesias en el cementerio de la Almudena en Madrid, en 1925.

⁹⁷ El dueño de esta empresa era Manuel Suárez, el socio capitalista de Vías y Obras, S. A., filial de Techo Eterno Eureka.

⁹⁸ Entrevista a Ángel Azorín.

⁹⁹ Por instancia de la Asociación Esperantista de México, de la que era entonces presidente, se logró, con el concurso de más de 130 países y 16 000 000 de firmas, que la UNESCO recomendará a todos sus países miembros la inclusión del esperanto en los cursos de idiomas en escuelas y universidades. Su libro *Ilustrita Plena Vortaro* es un diccionario de esperanto ilustrado –muchas de sus viñetas fueron dibujadas por Azorín– con 40 000 palabras que recopiló con la colaboración de correligionarios de varios países (García Verdugo, 1994).

los Ríos. Enrique Segarra hizo el viaje con un grupo de refugiados a los que la JARE financió el pasaje, en el barco francés *Champlain*. En mayo salieron de Saint Nazaire rumbo a Nueva York donde tomaron un tren que cruzó la frontera por Nuevo Laredo, Tamaulipas el 30 de mayo de 1940 y que los dejó en la ciudad de México. Su primer contacto allí fue su colega y amigo Eduardo Robles, quien lo hospedó en su casa mientras conseguía trabajo. Así describía Segarra su situación, sus primeras impresiones y su estado de ánimo a Candela, pocas semanas después de haber llegado:

De trabajo no tengo nada pero gorroneo a los amigos, especialmente a Eduardo-Lola [Robles] y a Martí, en cuyas casas como casi todos los días y tengo mis segundos hogares [...] Este país me parece de ensueño después de haber habitado la dulce France y sus “espirituales” habitantes, sus métodos de trabajo y su inolvidable ospitalidad (así sin hacer)... TODO SE HA PERDIDO, MENOS EL HUMOR.¹⁰⁰

Segarra vivió también en casa del ingeniero José Rivaud, hermano del arquitecto Juan Rivaud, hasta que consiguió trabajo con el urbanista mexicano Carlos Contreras Elizondo.¹⁰¹ Después de unas semanas de trabajar con él, su amigo Eduardo Ugarte, escritor, cuñado del arquitecto Carlos Arniches, lo puso en contacto con el escenógrafo Manuel Fontanals, con quien realizó los decorados para algunas películas de la productora Clasa Films Mundiales. Dejó el mundo del cine cuando Jesús Martí, con quien había realizado el proyecto para una Biblioteca del Turismo,¹⁰² le ofreció la dirección de la oficina que Vías y Obras abriría en Veracruz. Se trasladó al puerto donde viviría el resto de su vida.¹⁰³

Por su parte, Bernardo Giner de los Ríos viajó a México desde la República Dominicana, de donde llegarían

¹⁰⁰ Nota de Enrique Segarra que acompañaba una carta de Eduardo Robles a Félix Candela (Chihuahua), fechada en ciudad de México el 1 de julio de 1940. Archivo Candela.

¹⁰¹ Carlos Contreras era hijo del famoso escultor Jesús Contreras y padre, a su vez, del arquitecto Carlos Contreras Pagés, que fue presidente de la Asociación Internacional de Arquitectos Paisajistas en los años ochenta.

¹⁰² Esta biblioteca especializada en temas mexicanos para los turistas que llegaban al país fue una idea de Francisco Lamonedá. En el proyecto de Segarra y Martí colaboró Josep Renau (“Enrique Segarra...”, 1986, pp. 103-107).

¹⁰³ Entrevista al arquitecto Enrique Segarra realizada por Concepción Ruiz-Funes.



Bernardo Giner de los Ríos con su esposa y una de sus hijas, a bordo del barco que los llevó a Veracruz en diciembre de 1940 (ACGR)

también los arquitectos Esteban Marco, Oscar Coll y Tomás Auñón.¹⁰⁴ Giner de los Ríos había pasado casi un año, desde principios de 1940, en Santo Domingo, entonces Ciudad Trujillo, trabajando en el proyecto de extensión y reforma de la ciudad. El general Trujillo hizo que lo destituyeran de su cargo en represalia por las buenas relaciones que mantenía con el arquitecto Juan Alfonseca, uno de los más acérrimos enemigos del dictador dominicano, en vista de lo cual Giner pidió su traslado a México.¹⁰⁵ Llegó a Veracruz el 8 de diciembre de 1940, a bordo del *Cuba*, uno de los barcos fletados por la JARE. Con este organismo colaboró en las obras de ampliación y adaptación del Colegio Madrid en una antigua casona señorial rodeada de grandes terrenos que había sido propiedad de José Ives Limantour, ministro de Porfirio Díaz, en el pueblo de Mixcoac, entonces a las afueras de la ciudad de México. Hizo también obras de adecuación para el Banco de la Propiedad S. A., y construyó una residencia en Fortín de las Flores.¹⁰⁶

Colegio Madrid, Mixcoac, Ciudad de México, 1941 (AHCM)



¹⁰⁴ Durante su estancia en República Dominicana, tanto Coll –que había vivido unos meses antes en Cuba– como Marco tuvieron mucha relación con Giner de los Ríos y con su familia. Tomás Auñón vivió varios años en el país antillano, donde dejó obra interesante antes de trasladarse a México.

¹⁰⁵ Juan Alfonseca moriría, meses después, en un atentado en Nueva York ordenado por Trujillo. Su hijo, el arquitecto Juan Alfonseca Espallet –que se casó con Elisa, una de las hijas de Giner de los Ríos– vivió exiliado en México, trabajando con su suegro. Regresó a República Dominicana cuando cayó Trujillo. Entrevista a Consuelo Giner de los Ríos.

¹⁰⁶ “Le ayudaba en el despacho un aparejador madrileño, también refugiado, Saturnino Marcos Lucero (Marquitos) que después construyó por su cuenta en Cuernavaca”. Entrevista a Consuelo Giner de los Ríos.

Giner de los Ríos fue, con otros colaboradores mexicanos, uno de los promotores de la idea de transformar el pueblo de Valle de Bravo y sus alrededores, en el Estado de México, en un desarrollo turístico para el que se creó un lago artificial y llegó a convertirse en el centro vacacional de moda entre la clase acomodada de la capital mexicana. Colaboró con el arquitecto mexicano Carlos Recamier en el proyecto de los cines México y Mariscala, con capacidad para 4400 espectadores, lo que los convertía, en el momento de su inauguración (1947), en los de mayor aforo en la ciudad de México. Unos meses antes de que fueran inaugurados, Giner de los Ríos partió a París, “abandonando un halagüeño porvenir profesional para desempeñar la ingrata y austera tarea de representar y servir a las instituciones republicanas en el exilio” (Sáenz de la Calzada, p. 75). Regresaría a México a finales de 1950.



Ficha de migración de Esteban Marco Cortina, fechada en Veracruz el 15 de diciembre de 1940 (AGN)

Esteban Marco desembarcó en Veracruz el 15 de diciembre de 1940 procedente también del país antillano, donde había vivido algunos meses. Cercano al círculo de artistas e intelectuales del que formaban parte el pintor Ramón Gaya,¹⁰⁷ los poetas Luis Cernuda y Juan Gil-Albert y el crítico de arte mexicano Salvador Moreno,¹⁰⁸ Marco empezó su vida profesional en México asociado a otro refugiado catalán, Francesc Domenech, con quien montó la

Casa de Decoración Salou, que tenía su sede en la avenida de los Insurgentes. Unos años después, Francisco Detrell le presentó a Fernando Rodríguez Miaja, con quien se asoció en la firma Marco y Rodríguez, Arquitectura y Decoración, donde, además de los proyectos arquitectónicos y de decoración, Marco se encargaba de un taller de muebles que se hacían con diseños suyos.¹⁰⁹

¹⁰⁷ Ramón Gaya realizó frescos o participó en la decoración en algunas de las casas particulares que construyó Marco.

¹⁰⁸ Músico, crítico de arte y pintor mexicano, Salvador Moreno se fue a vivir a Barcelona en 1955, convirtiéndose en un puente de unión entre México, el exilio español y la España de aquellos años. Fue el primer miembro no catalán de la Academia de Sant Jordi.

¹⁰⁹ Entrevista a Fernando Rodríguez Miaja.

Oscar Coll llegó a México el 11 de agosto de 1941 después de pasar unos meses en Cuba y la República Dominicana.¹¹⁰ Tras un comienzo difícil como representante de casas de materiales para construcción, viajó a Morelia, Michoacán, donde construyó algunas residencias e hizo trabajos de remodelación en el céntrico Hotel Virrey de Mendoza. En 1945 se asoció con Tomás Auñón que acababa de llegar de la República Dominicana.¹¹¹



Juan de Madariaga (a la derecha, sentado) a bordo del *Quanza*, septiembre de 1941 (DEIA)

A lo largo de 1941 llegaron a México Tell, Madariaga y Rivaud. Jordi Tell, que venía de Noruega,¹¹² se instaló en la capital del país¹¹³ y trabajó en empresas de construcción y dirigiendo fábricas de muebles y ropa hasta que, en 1946, el gobierno de la República Española en el exilio lo envió de nuevo a Oslo, como su representante. Se quedó en Europa y no regresó a México (Martínez Suárez).

Juan de Madariaga llegó a Veracruz con su mujer y sus dos hijas el 18 de septiembre, a bordo del barco portugués *Quanza*, fletado por la JARE.¹¹⁴ Su plan original era continuar el viaje hacia Buenos Aires, destino final del *Quanza*, pero Tomás de Aguirre,¹¹⁵ cuñado de Madariaga, fue a recibirlos a Veracruz, los convenció de quedarse en México y

¹¹⁰ Viajó con su hermana Pilar y su cuñado, el médico Julio García, padres del futuro arquitecto Julio García Coll.

¹¹¹ Entrevista a Irina Lebedeff, viuda de Coll.

¹¹² Salió huyendo de la GESTAPO, durante la ocupación alemana en Noruega, y en su huída pasó por Suecia, Japón y Estados Unidos, antes de llegar a México (Martínez Suárez).

¹¹³ Tell se había casado en Barcelona, mientras estudiaba la carrera, con una mujer mexicana, con la que tuvo un hijo y de la que se divorció poco después. “Yo creo que vino a México con la intención de ver a su hijo y a su exmujer”. Entrevista a Fernando Rodríguez Miaja.

¹¹⁴ En este barco viajaban, entre otras personalidades republicanas, Niceto Alcalá-Zamora, expresidente de la República; Aiguader, exalcalde de Barcelona; la familia del republicano catalán Manuel Carrasco i Formiguera, fusilado en España al terminar la guerra; y las hermanas Maciá, hijas de Francesc Maciá, expresidente de la Generalitat de Catalunya; una de ellas viajaba con su hijo Antonio Peyrí, futuro arquitecto.

¹¹⁵ Tomás de Aguirre había llegado a México como integrante de la famosa selección vasca de fútbol que durante la guerra realizó una gira de exhibición por países latinoamericanos. Aguirre, como la mayoría de sus compañeros de equipo –Luis Regueiro, Blasco, etcétera–, había decidido pedir asilo político en este país.

los puso en contacto con la colonia vasca. Un miembro de esta comunidad, el empresario José Luis Laresgoiti presentó a Madariaga con el arquitecto mexicano José Villagrán García,¹¹⁶ quien le ofreció trabajo en su despacho, en el que colaboraría durante varios años.¹¹⁷

Juan Rivaud viajó en el barco portugués *Serpa Pinto* que tocó puerto en Veracruz el 16 de diciembre. Al llegar a la ciudad de México, se integró al equipo de la empresa Vías y Obras y unos años después a Técnicos Asociados. Como arquitecto

independiente, además de construir varias casas para particulares, hizo algunos proyectos para la Sociedad Mexicana de Crédito Industrial (SOMEX) en distintas regiones del país: un mercado en Los Mochis, Sinaloa; una empacadora y congeladora en Baja California; un edificio de oficinas en Salamanca, Guanajuato, y las bodegas para la empresa de conservas El Fuerte, en Sinaloa.



De izquierda a derecha: los arquitectos Juan Rivaud y Enrique Segarra con el ingeniero José Rivaud en el puerto de Veracruz, c. 1942 (ARM)

Los últimos en llegar a México fueron Bilbao, Blanch y Ramonell, a bordo del *Nyassa*, en 1942.¹¹⁸ Ambos empezaron viviendo con los subsidios que recibían de los organismos de ayuda a los republicanos. Tomás Bilbao¹¹⁹ tuvo sus primeros trabajos con Martín García-Urtiaga,¹²⁰ empresario vasco que había llegado en 1939, quien le encargó la reforma de su casa en la Colonia Roma de la ciudad de México y una planta empacadora de conservas para una de sus empresas, en Loma Bonita, Veracruz. Hizo algunos trabajos para vascos residentes en México,¹²¹

¹¹⁶ Jose Villagrán García fue una de las piezas clave en la arquitectura mexicana del siglo XX.

¹¹⁷ Entrevista al arquitecto Juan de Madariaga y Ma. Teresa de Aguirre.

¹¹⁸ El *Nyassa* fue el barco que llevó a México las dos últimas expediciones de refugiados españoles, organizadas por la JARE. La primera llegó a Veracruz el 3 de marzo de 1942 y la segunda –y última– el 22 de mayo del mismo año.

¹¹⁹ Bilbao llegó con su esposa y sus hijos. El mayor, Tomás, había muerto en Francia y en México tuvieron otro niño al que bautizaron con ese nombre.

¹²⁰ Fue uno de los fundadores de la Compañía Mexicana de Comercio Exterior, S. A. y de varias empresas más. Llegó a ser presidente del Centro Vasco de México.

¹²¹ Realizó la adaptación del local para la Juguetería El Jonuco, en la calle 16 de septiembre, en el centro de la ciudad.



Tomás Bilbao (cuarto de izquierda a derecha) y su esposa (cuarta de izquierda a derecha) a bordo del Nyassa, mayo de 1942 (ABD)

pero se dedicó más a la política, como miembro del gobierno de la República Española en el exilio.¹²²

Emili Blanch entró en contacto con el Orfeo Catalá de México, organismo para el que diseñó el Pabellón Catalán de la Primera Feria del Libro Mexicano celebrada en 1947.¹²³ Trabajó como arquitecto de una importante compañía constructora, colaborando en las obras de los grandes almacenes Sears, en la avenida de los Insurgentes de la ciudad de México (Sáenz de la Calzada, p. 71). Blanch decidió regresar a España en 1949.¹²⁴

Emili Blanch. Proyecto para el Pabellón Catalán en la Feria del Libro, México, 1947 (AHMG)

No fue fácil la integración de los arquitectos exiliados. Algunos corrieron con más fortuna que otros, pero, mal que bien, todos pudieron dedicarse a trabajos relacionados con su profesión. En esta primera etapa de adaptación destacan dos trabajos en los que tomaron parte varios de los arquitectos recién llegados: La Colonia Santa Clara y el concurso para la Casa de España en México.



¹²² Entrevista a José Luis Benlliure y María del Carmen Bilbao.

¹²³ Esta feria fue organizada por la Asociación de Editores y Libreros Mexicanos, en cuya fundación participaron algunos editores exiliados como Giménez Siles.

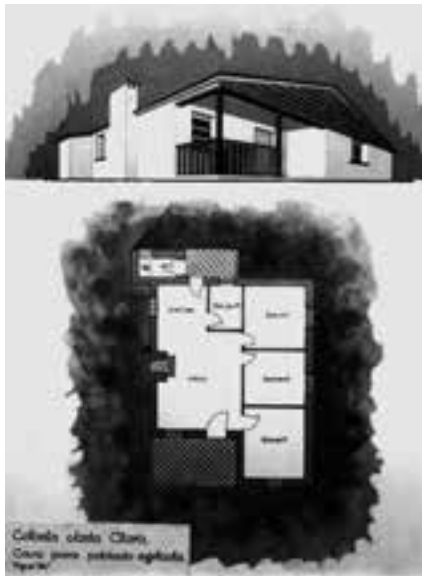
¹²⁴ Su único hijo murió en México.

La Colonia Santa Clara

Una de las condiciones que puso el gobierno mexicano para recibir a los refugiados españoles fue que se instalaran en zonas con potencial de desarrollo, y garantizaran su disposición a trabajar en cooperativas agrícolas o en tierras que el propio gobierno les cediera, que operarían con sus propios recursos. Era necesario impulsar el campo mexicano, en algunas zonas despoblado y en otras abandonado por la emigración del campesinado a las ciudades y a los Estados Unidos; los agricultores españoles representaban una solución parcial al problema.

En una reunión que tuvo lugar en Hermosillo, Sonora, en junio de 1939, pocos días antes de la llegada del *Sinaia*, Juan Negrín y Julio Álvarez del Vayo, representantes del gobierno de la República en el Exilio, propusieron al general Lázaro Cárdenas un programa de colonización de regiones escasamente pobladas por parte de los refugiados españoles; se crearían cooperativas para trabajar tierras y diversificar cultivos. Con estos principios, el SERE y la JARE, asesorados por las Secretarías de Hacienda, Agricultura y Gobernación del gobierno mexicano, crearon alrededor de 20 colonias agrícolas en los estados de México, Michoacán, Guanajuato, Chihuahua, Jalisco, Baja California y el Distrito Federal. La primera, y la que hubiera podido ser la más importante, fue

Félix Candela. Proyecto de casa para el poblado Ojos Azules, Colonia Agrícola Santa Clara, Chihuahua, 1939-40 (FDCA-PU)



la Colonia Santa Clara, organizada por la Financiera Industrial Agrícola, empresa creada por el Comité Técnico de Ayuda a los Españoles en México (CTAEM) del SERE. Tras llevar a cabo estudios hidráulicos, de suelo, clima, recursos y capacidad productiva, se compró un terreno de 140 000 hectáreas, aproximadamente, en el municipio de Namiquipa, en el estado de Chihuahua, el más grande del país, fronterizo con los Estados Unidos. Se hizo un plan piloto de poblamiento con la idea de que, con las ganancias que obtuvieran por las cosechas, las familias colonizadoras pudieran comprar al SERE sus terrenos y sus casas. Se invirtió en maquinaria agrícola y ganado, y se desplazó al lugar un primer contingente de cerca de 450 colonos, todos ellos refugiados españoles; con el tiempo, según los planes, irían llegando más pobladores.



Félix Candela (arriba a la izquierda) en una de las casas construidas en Ojos Azules, Chihuahua, 1940 (FDCA-PU)

Uno de los precursores de esta idea fue el arquitecto Jesús Martí, a quien le fue encomendada la dirección general del proyecto aprovechando su experiencia previa.¹²⁵ El ingeniero de caminos Carlos Gaos¹²⁶ fue nombrado director de la Colonia; entre sus asesores se encontraban los ingenieros agrónomos Adolfo Vázquez Humasqué¹²⁷ y Nicolás García Dalmau,¹²⁸ y el ingeniero de caminos Manuel Díaz-Marta.¹²⁹ Félix Candela fue comisionado por el propio Martí como arquitecto de la futura colonia:

Martí me ofreció si quería irme a Chihuahua como jefe del Departamento de Construcción de la Colonia Santa Clara. Yo le dije que sí, pero que si alguno de los arquitectos que venía casado y tenía más necesidades que yo quería tomarlo, pues adelante; pero nadie quiso, así que me fui yo.¹³⁰

¹²⁵ Martí, en colaboración con los arquitectos Esteban de la Mora, Luis Lacasa y el ingeniero de caminos Eduardo Torroja, había ganado en España, en 1934, un concurso de anteproyectos para la construcción de poblados agrícolas en las zonas regables del Guadalquivir y el Guadalquivir.

¹²⁶ Carlos Gaos, quien más tarde trabajaría en la empresa constructora Vías y Obras, donde volvería a coincidir con Martí y con Candela, era hermano del filósofo José Gaos.

¹²⁷ Vázquez Humasqué fue subsecretario de Agricultura durante la Segunda República. En México implementó un modelo de seguro agrícola según el cual, mediante el pago de una prima, se garantizaba el valor de la cosecha ante cualquier eventualidad; este tipo de seguro fue adoptado por la Secretaría de Agricultura y Ganadería y se siguió aplicando en el país.

¹²⁸ Tras la desaparición de la Colonia Santa Clara, García Dalmau quedó al frente de una empresa constructora en Chihuahua.

¹²⁹ Díaz-Marta había trabajado para la República en las obras de riego de Extremadura (que continuaría el gobierno franquista con el Plan Badajoz). Poco después de su intervención en Santa Clara, se incorporaría a la empresa constructora Vías y Obras.

¹³⁰ Entrevista al arquitecto Félix Candela.

Candela llegó a Chihuahua el 26 de julio de 1939,¹³¹ aunque los trabajos en la Colonia Santa Clara se fueron demorando y no comenzaron sino hasta finales de agosto. El propio Candela explica, en una carta dirigida a Miguel Bertrán de Quintana, las características de la finca donde se instaló la colonia:

tiene una extensión de 140 000 hectáreas de un terreno muy variado, en el que hay pastal, seco, futuro regadío, puesto que está atravesada por un río y varios arroyos, y gran cantidad de monte de encinas con algunos trozos de pinar.¹³²

Informa que para marzo de 1940 había ya cerca de 5 000 hectáreas roturadas y listas para sembrar, se habían iniciado las labores de ganadería y se estaba construyendo una pequeña presa que permitiría regar unas trescientas hectáreas, además de varios presones de tierra que servirían como abrevaderos.

El poblado principal, que funcionaría como centro administrativo de la colonia, tendría 125 viviendas y sería de carácter industrial, pues en él se instalarían las pequeñas fábricas y los talleres proyectados como parte de la infraestructura para el funcionamiento interno y la financiación de la colonia. El poblado tomó el nombre de un manantial cercano, Ojos Azules, y se ubicó en el claro de un bosque de encinos, una pradera con una ligera pendiente hacia un arroyo, lo que facilitaba las labores de desagüe.¹³³ En enero de 1940 se terminaban de construir las primeras casas y se había iniciado un edificio de dos pisos, de tapial y madera, que funcionaría como Hotel-Restaurante.¹³⁴

Para marzo del mismo año el poblado de Ojos Azules era ya una realidad, aunque algunos de los edificios públicos: como la hospedería, la escuela, o el hospital, estaban todavía en fase de proyecto. El poblado se había levantado en sólo tres meses, con cerca de 80 hombres, muy pocos de ellos obreros

Vista de la Colonia
Agrícola Santa
Clara, Chihuahua,
1940 (FDCA-PU)

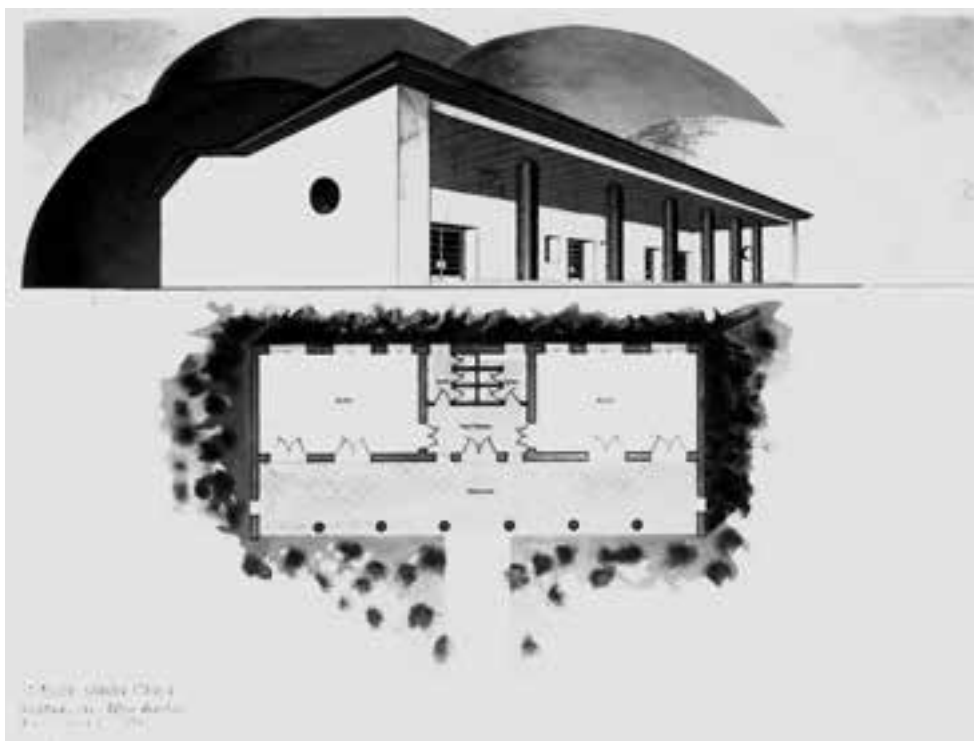


¹³¹ *Liquidación de los haberes y demás emolumentos...* 1939.

¹³² Carta de Félix Candela al arquitecto Miguel Bertrán de Quintana (ciudad de México), fechada en Chihuahua el 19 de marzo de 1940.

¹³³ Carta de Félix Candela al arquitecto Jesús Martí (ciudad de México), fechada en Chihuahua el 1 de diciembre de 1939.

¹³⁴ Carta de Félix Candela al arquitecto Francisco Iñiguez (Caracas, Venezuela), fechada el 18 de enero de 1940. Archivo Candela.



especializados, a las órdenes de Candela, quien explicaba así las características del pueblo a Bertrán de Quintana:

Tenemos hecho un pueblecito que se llama Ojos Azules, desde donde le escribo porque en él tengo mis oficinas. Las casas son de madera en manzanas de cinco viviendas, en las que hay alojadas unas 50 familias, más unos 100 obreros sin ella. Nos hemos decidido por la construcción en madera por la urgencia con que era necesario resolver el problema del alojamiento y porque existiendo pinares en la finca hemos producido toda la madera necesaria en un aserradero que se montó desde el primer momento [...] las viviendas tienen agua en el interior, captada y conducida desde el manantial que da nombre al pueblo y estamos construyendo el alcantarillado.¹³⁵

En Ojos Azules, tenía pensado Candela hacer su propia casa, según se lo hacía saber a su hermano Antonio:

Félix Candela. Proyecto para escuela en Ojos Azules, Colonia Agrícola Santa Clara, Chihuahua, 1939-40 (FDCA-PU)

¹³⁵ Carta de Candela a Miguel Bertrán de Quintana, 19 de marzo de 1940.

Como es natural, haciendo aquí casas para todos, yo me voy a hacer una de troncos con una chimenea de piedra que puede quedar bastante bien y sobre todo siempre tuve capricho de tener una casita de ese tipo.¹³⁶

En el proyecto general se preveía también la construcción de varias aldeas agrícolas repartidas en la colonia con la finalidad de poder dominar la enorme extensión de la finca. En ellas, las casas no serían de madera, sino que se proponía construirlas de tapial o tierra apisonada. Candela llegó incluso a experimentar sistemas constructivos que le sugerían las lecturas de su incipiente biblioteca.¹³⁷ Así se lo hacía saber a Jesús Martí a principios de diciembre de 1939:

queremos empezar la construcción de un pobladito agrícola o cortijada en otro lugar de la finca (junto al arroyo del Álamo probablemente) cerca de donde están roturando actualmente. Pensamos hacer las casas de tapial, quizás mezclando la tierra con un poco de cemento, procedimiento que ha dado muy buenos resultados en Norteamérica, según un librito que tengo. Es una especie de tapial calicastro como se hacía en España.¹³⁸

Para marzo de 1940 se empezaban a construir las dos primeras aldeas agrícolas, y Candela se mostraba satisfecho con los resultados de sus experimentos: “he hecho unas pruebas mezclando la tierra con un 4 o 5% de cemento y resiste admirablemente la acción erosiva del agua”.¹³⁹

Un reportaje fotográfico publicado en la revista estadounidense *Look* en junio de 1940¹⁴⁰ da una idea de lo que debía ser la vida en la Colonia Santa Clara a los pocos meses de que Candela escribiera esas líneas. Con las elecciones mexicanas del 7 de julio de 1940 en puerta, donde se elegiría al suce-

¹³⁶ Carta de Félix Candela a su hermano Antonio (Madrid), fechada en Ojos Azules el 19 de enero de 1940.

¹³⁷ “he formado una pequeña biblioteca profesional que pienso ir aumentando” Carta de Candela a Miguel Bertrán de Quintana, del 19 de marzo 1940.

¹³⁸ Carta de Candela a Jesús Martí.

¹³⁹ Carta de Candela a Miguel Bertrán de Quintana, del 19 de marzo de 1940.

¹⁴⁰ “Mexico: A Political Volcano”. *Look* visits a colony of 300 Spanish war refugees at Santa Clara...”. Revista *Look*, junio 1940.



Nota periodística de
El Popular, Chihuahua, 18
de octubre de 1939 (CEME)

sor de Lázaro Cárdenas, el reportaje presentaba imágenes de la vida cotidiana en la Colonia Santa Clara acompañándas con textos donde se comparaban los alcances de la cooperativa con los logros que a nivel nacional había conseguido el gobierno saliente del general Cárdenas. Entre las imágenes (leñadores, agricultores, maquinaria, mujeres trabajando o arreglando su huerto, el primer bebé nacido en la colonia), caben destacar dos: la de un partido de fútbol entre jóvenes colonos, en la calle principal de Ojos Azules, en la que se alcanza a distinguir el tipo de casas construidas por Candela y otra titulada “la tragedia golpea a los refugiados en Santa Clara”, que muestra a un grupo de hombres intentando apagar un incendio que destruyó cinco casas, toda una manzana del pueblo.

En su carta a Bertrán de Quintana, Candela hacía previsiones optimistas:

Como el clima es magnífico para nosotros, por ser muy parecido al de las mesetas españolas, comprenderá Ud. que hay grandes posibilidades de que ésto sea una cosa próspera, si se trabaja con fé como hasta la fecha viene haciéndose.¹⁴¹

Pese a la cuidadosa planificación con que se llevó a cabo¹⁴² y a la ilusión que se puso en ella, el proyecto pilo-

¹⁴¹ Carta a Miguel Bertrán de Quintana.

¹⁴² En la exposición sobre el exilio español en México, presentada en Madrid en 1983, se expusieron planos y perspectivas de algunos de los proyectos –horno de pan, barracón de madera para alojamiento provisional, vivienda unifamiliar tipo– que hizo Félix Candela para la Colonia Santa Clara, así como un panel explicativo sobre la misma con fotografías de los hermanos Mayo (*El exilio español en*

Félix Candela. Proyecto para Hospedería en Ojos Azules, Colonia Agrícola Santa Clara, Chihuahua, 1940 (AMM)



to de la Colonia Santa Clara no prosperó. Una de las causas del fracaso de este experimento fue la falta de experiencia de los colonos, tanto para la construcción como para las labores del campo.¹⁴³

Era una colonia de trabajadores del campo en la que, el que menos, había sido comisario de batallón o comandante; los peones no eran peones, sino que eran personas que tenían más “categoría”, así que no había manera de poner de acuerdo a toda aquella gente.¹⁴⁴

Otra de las razones del descalabro habría que buscarla en la rivalidad política que existía entre los grupos que pretendían dirigir los destinos de la cooperativa, rivalidad que generaría choques y desacuerdos insalvables entre ellos:

Carlos Gaos, el director de la Colonia, un día me dijo: “Bueno, Félix, ya que estás de jefe allí es hora de que organices un Ayuntamiento”. Entonces cité a la gente a una junta para nombrar alcalde y esas cosas [...] y empezó todo el lío de unos contra otros, de los comunistas, los socialistas, los anarquistas y los otros, y no había manera.¹⁴⁵

México, catálogo..., 1983, p. 75).

¹⁴³ Hay que tomar en cuenta que, ante el temor de que fuera rechazada su entrada a México, muchos de los refugiados españoles declararon ser campesinos o agricultores al rellenar su solicitud de ingreso, ocultando su verdadero oficio, pues creían que las actividades del campo eran las que más demandaba el país.

¹⁴⁴ Entrevista al arquitecto Félix Candela.

¹⁴⁵ *Ibíd.*

Entre las causas del fracaso podemos contar la pobre calidad de la tierra para cultivos intensivos y la falta de recursos económicos; influyeron también los enfrentamientos políticos, en particular las pugnas entre anarquistas y comunistas, las más enconadas. Los comunistas se hicieron con el control de la colonia y los inconformes empezaron a emigrar; la mayoría de los colonos disidentes se trasladaron a la ciudad de Chihuahua o al Distrito Federal. “Hacia 1944, los 450 colonos originales se habían reducido a unas 68 personas” (Fagen, p. 55).

Félix Candela estuvo casi un año en Chihuahua. Durante ese tiempo, además de intentar revalidar su título de arquitecto, hizo los trámites necesarios para traer de España a su novia, Eladía Martín. Desde Chihuahua fue a Veracruz a recogerla y se casaron en la ciudad de México apadrinados por Martí. Regresaron a Ojos Azules poco antes de que el proyecto de la Colonia Santa Clara empezara a derrumbarse. A principios de junio, preocupado por su incierto futuro, Candela escribía a Eduardo Robles:

Hoy mismo he cesado en la Colonia como era de suponer, conforme a la reducción de personal que se hacía necesaria y más conforme todavía con mis deseos, pues estaba ya la cosa bastante fea y desagradable. Gaos también ha dimitido [...] Yo no sé todavía lo que haré porque me dá un poco de miedo marcharme a esa [la ciudad de México] sin tener ninguna probabilidad de trabajo y sobre todo porque aquí sigue habiendo muchas posibilidades, pero desde luego para cuando pasen las elecciones.¹⁴⁶ Esto supone una espera de un par de meses que tampoco me anima gran cosa [...] Escribí hace bastantes días a Martí que me había ofrecido trabajo con él, pero no me ha contestado aún, lo que me hace suponer que también estará esperando a que pasen las elecciones [...] te agradeceré que me escribas lo antes posible con tus impresiones de ahí para poder tomar una determinación más fácilmente.¹⁴⁷

¹⁴⁶ Se refiere a las elecciones presidenciales de 1940, en las que se elegiría al sucesor de Lázaro Cárdenas. Es tradicional en México, hacia el final de cada sexenio presidencial, la congelación de proyectos futuros a la espera del resultado de las elecciones.

¹⁴⁷ Aunque esta carta no está fechada, se puede suponer que fue escrita las primeras semanas de junio, pues contesta a una de Robles del 25 de mayo de 1940. Carta de Félix Candela a Eduardo Robles (ciudad de México), s/f, escrita en Chihuahua.

Unos días después le escribía a su hermano Antonio, presentándole un panorama más optimista:

Todavía no he decidido si voy a buscar trabajo aquí en Chihuahua o me iré a México con Jesús [Martí]. Estoy esperando carta suya para decidir porque desde luego ya he cesado en el empleo que tenía. Claro que me han pagado tres meses de despido y tengo tiempo de esperar hasta que encuentre algún trabajo interesante [...] aquí es bastante más fácil que en España abrirse camino en la profesión.¹⁴⁸

El Concurso para la Casa de España en México

Una de las primeras experiencias que podría considerarse “colectiva” de los arquitectos españoles exiliados en México fue la participación de cuatro de ellos, José Luis M. Benlliure, en colaboración con los mexicanos Enrique Yáñez y Ricardo Rivas, y un equipo conformado por Ovidio Botella, Roberto Fernández Balbuena y Arturo Sáenz de la Calzada, en un concurso de invitación para el anteproyecto de la Casa de España en México,¹⁴⁹ realizado a principios de 1940.

El concurso fue convocado por la Sociedad de Beneficencia Española de México. Ángel Urraza,¹⁵⁰ entonces presidente de esta institución, tenía la intención de crear un “centro español deportivo, cultural y social” que aglutinara a toda la colonia española residente en la ciudad de México, para lo que contaban con un terreno de grandes dimensiones ubicado en los límites de lo que es hoy la colonia Polanco. Limitado a diez participantes, entre los que se contaron ocho de los arquitectos mexicanos más destacados del momento y dos arquitectos exiliados en el país: el suizo Hannes Meyer¹⁵¹ y el español Ovidio Botella, se planteó

¹⁴⁸ Carta de Félix Candela a su hermano Antonio (Madrid), fechada en Chihuahua el 23 de junio de 1940.

¹⁴⁹ No hay que confundir esta “Casa de España en México”, que hoy es el Club España, con la institución del mismo nombre que nació en 1937 y que, poco después, se convirtió en El Colegio de México.

¹⁵⁰ Personaje ilustre de la antigua colonia española en México. Una importante avenida del sur de la Ciudad de México lleva, hoy en día, el nombre de Ángel Urraza, promotor de varias obras de beneficencia, entre ellas el Sanatorio Español de la Ciudad de México.

¹⁵¹ Hannes Meyer, ex- director de la Bauhaus, vivió exiliado en México de 1939 a 1949. Había visitado por primera vez este país con motivo del Congreso Internacional de Arquitectos, que se cele-

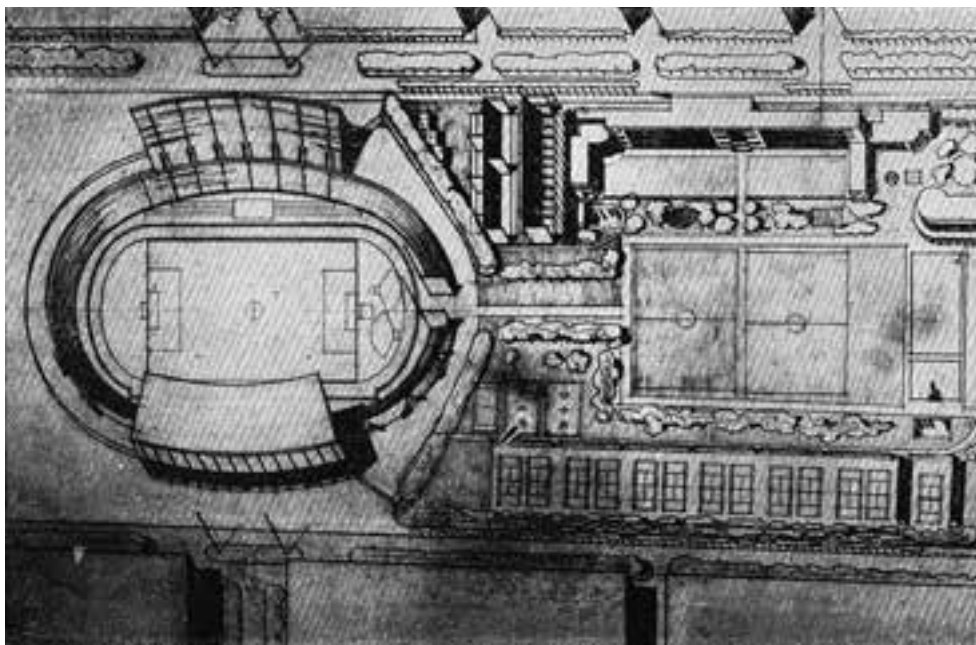
como un concurso de “sugestiones arquitectónicas”, dado que los propios organizadores no tenían muy claro el programa del proyecto y aceptaban propuestas.

La revista *Arquitectura México* presentó en su edición de abril de 1940, “los resultados de un concurso realizado en las mejores condiciones posibles dentro de nuestro medio, tan poco favorable al desarrollo de estos encuentros cívico-arquitectónicos” (Cuevas y Chacón, pp. 29-38). El ingeniero José Luis Cuevas, asesor técnico del jurado, explica en su artículo las bases del concurso, los proyectos y los premios, y el arquitecto Manuel Chacón hace comentarios a los mismos.

Los invitados a participar, que recibieron “a *ojo cerrado* la cantidad de quinientos pesos para ayuda de sus gastos –modalidad novísima entre nosotros–” (p. 29) fueron: Mario Pani (primer premio); Enrique Yáñez, en colaboración con Ricardo Rivas y José Luis M. Benlliure (segundo premio); Carlos Tarditi, con Leopoldo Palafox y Victor Pingarrón (tercer premio); Carlos Obregón Santacilia, con Rafael Álvarez y Carlos Lazo, hijo.; Enrique de la Mora; Raúl Cacho, con Enrique Guerrero y Alberto T. Arai; José Villagrán García; Enrique del Moral; y los citados Hannes Meyer y Ovidio Botella, con Roberto Fernández Balbuena y Arturo Sáenz de la Calzada.

Se presentaron a concurso ocho proyectos (Villagrán y Del Moral se excusaron a último momento y no participaron), de los que dan idea los planos y perspectivas reproducidos en la revista (pp. 31-35). Cuevas y Chacón dan sus opiniones –no siempre concordantes– sobre ellos. Cuevas, como miembro del jurado, defiende las decisiones del mismo: Primer lugar para Mario Pani, por ser “quien repartió mejor su terreno, el que mejor supo *poner las cosas en su lugar*” y por “la fuerza y vitalidad” de su solución. Segundo lugar para el proyecto de Yáñez, Rivas y Benlliure, “buen ejemplo de lo que puede hacerse apegándose a la téc-

bró en 1938, donde entró en contacto con un grupo de jóvenes arquitectos (Enrique Yáñez, Ricardo Rivas, Raúl Cacho y Carlos Leduc, entre otros) que consiguieron que, un año después, el Instituto Politécnico Nacional (IPN) le girara una invitación para que Meyer viajara a México con un puesto de profesor en uno de sus departamentos. Llegó en junio de 1939, en las mismas fechas en que empezaba a llegar a México el grueso del exilio español, con el que Meyer tuvo contacto (entre sus amigos refugiados estaba el político Wenceslao Roces, que había hecho estudios de posgrado en Alemania). Meyer participó con Enrique Yáñez y el ingeniero José Luis Cuevas, –que en 1936 habían fundado la Escuela de Ingeniería y Arquitectura del IPN– en la formación del malogrado Instituto de Urbanismo y Planificación, dependiente de dicha Escuela (Rivadeneira, Patricia, 1982).

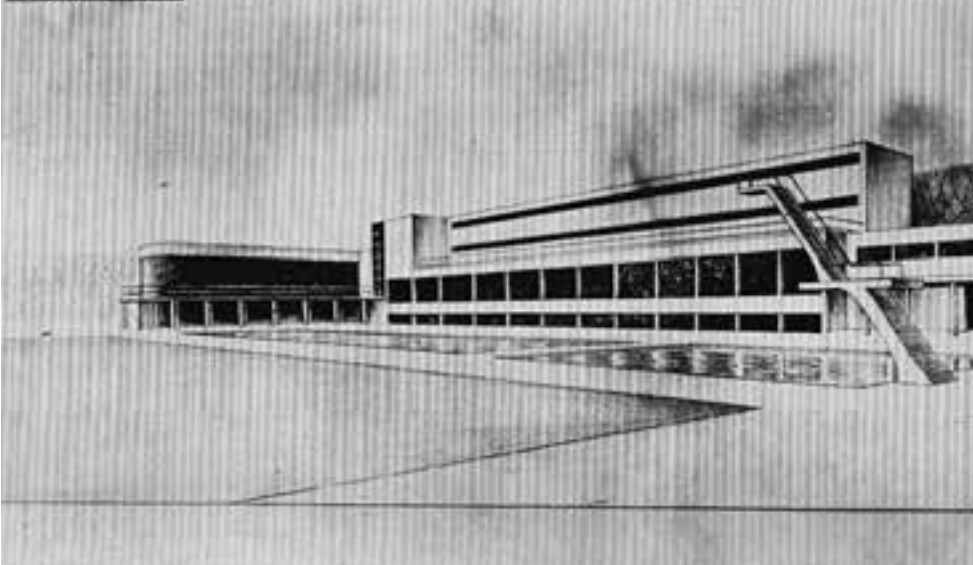


Concurso para la Casa de España en México, 1940. Propuesta de Enrique Yáñez, Ricardo Rivas y José Luis M. Benlliure. Segundo Premio (RAM-1940)

nica racional y funcionalista tal como hoy se le interpreta". Tercer lugar para Tarditi, que "tiene aciertos clásicos y recursos de composición muy encomiables". Destaca entre los no premiados el proyecto de Hannes Meyer "por la amplitud excepcional con que vió y abarcó el conjunto" aunque "esta solución, la más avanzada de todas, por cierto, me pareció que procedía más de un urbanista que de un arquitecto". A Carlos Obregón Santacilia lo premia con "un apretón de manos por la sencillez de su partido", y al resto –Cacho, De la Mora y Botella– con la "enhorabuena por su esforzada colaboración" (pp. 29-30).

Por su parte, Chacón se muestra en sus comentarios de acuerdo con la clasificación de los dos primeros lugares, pero manifiesta su preferencia por la propuesta de Meyer para el tercer lugar. Se muestra disconforme con el jurado por dejar en el anonimato al "proyecto *español*, como se le llamaba de boca en boca", al que dedica varias líneas. Comenta la honda impresión que esta propuesta le causó, "tal vez por haber vislumbrado ligeramente allá de cerca la tragedia española" y la relaciona con "el magnífico pabellón de París" de 1937, de Lacasa y Sert, para decir que "un rescoldo de *aquello* sentimos aún encontrar en este proyecto". Sobre sus características, destaca "esa rosácea folklórica y esos pabello-

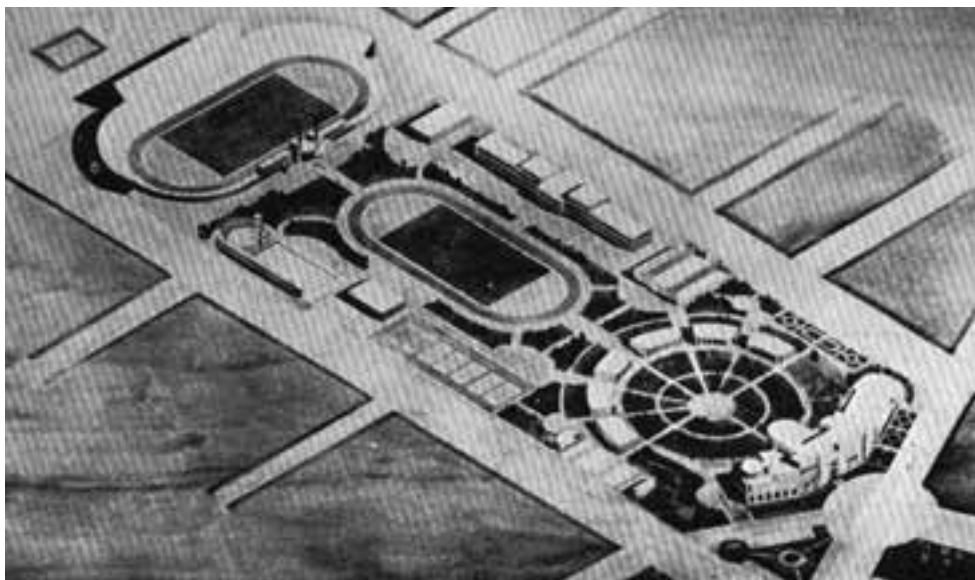
ANTEPROYECTO PARA EL CENTRO ESPAÑOL DE CULTURA Y SOCIAL.
PERSPECTIVA



nes regionalistas [que] eran todo un poema. Mayor sabor, mayor ambiente, mejor comprensión, ¡nadie! Arquitectura severa sin preciosismos, casi adusta como acabada de salir de una conflagración. ¿Por qué no haberle dado a la Casa de España ese dejo inconfundiblemente español?”, y agrega “cierto que fue el peor presentado de todos los proyectos, sus dibujos incompletos, y algunos hasta feos y tristes –comentario que podría relacionarse con la situación precaria, de recién llegados, de estos arquitectos– pero ¿para cuándo se deja el saber leer entre renglones” (pp. 36-38).

Cierra su valoración general calificando el concurso como “una competencia internacional de escuelas, más que de arquitectos; desfilaron por ahí Madrid, Barcelona, Berlín, el México anterior al y el del Presidente Cárdenas, París” (p. 38), aludiendo a todos los participantes: la Escuela de Berlín representada por Hannes Meyer; la de París por Mario Pani –formado en la Ecole des Beaux Arts–; la mexicana anterior a Cárdenas, por Obregón Santacilia, y la mexicana contemporánea, por Yáñez, De la Mora y Tarditi; y la Escuela de Madrid (que no la de Barcelona), representada por Botella, Fernández Balbuena y Sáenz de la Calzada, y por Benlliure, en lo que pudiera desprenderse como aportación suya en su colaboración con Yáñez y Rivas.

Concurso para la Casa
de España en México, 1940.
Propuesta de Enrique Yáñez,
Ricardo Rivas y José Luis
M. Benlliure. Segundo
Premio (RAM-1940)



Concurso para la Casa de España en México, 1940.
Propuesta de Ovidio Botella,
Roberto Fernández
Balbuena y Arturo Sáenz
de la Calzada (RAM-1940)

En un concurso de invitación, restringido a lo más selecto de la arquitectura mexicana del momento, se explica la participación de Hannes Meyer –ex director de la Bauhaus, cuya presencia en México constituía todo un suceso– pero llama la atención la invitación cursada a Ovidio Botella, un arquitecto joven y prácticamente desconocido en su patria y en México, máxime siendo un exiliado republicano.¹⁵² Botella había entrado en contacto con Ángel Urraza –con quien más adelante tendría mucha relación– por recomendación de Indalecio Prieto, y es muy probable que la propuesta para invitar al concurso al arquitecto exiliado saliera del propio Urraza, quien “tenía ganas de ayudar a los emigrados”.¹⁵³ Botella, a su vez, invitó a colaborar con él a Roberto Fernández Balbuena y a Arturo Sáenz de la Calzada, para que participaran como equipo.

Formamos un grupo fuerte de arquitectos para entrarle al concurso ese, pero no se hizo nada [...] el jurado era todo mexicano, nosotros éramos todos españoles refugiados, y se lo dieron a Pani [...] tras la exposición de los proyectos y la decisión del jurado, don Ángel me confesó que enseguida

¹⁵² Hay que tomar en cuenta el cariz monárquico de los socios de la Beneficencia Española, hombres insignes de la antigua colonia española en México, reticentes a aceptar en su seno a los republicanos.

¹⁵³ Entrevista al arquitecto Ovidio Botella.

había adivinado cuál era nuestra propuesta –la presentación era anónima– y que, desde luego, era su favorita.¹⁵⁴

Por otro lado, la participación como miembro del equipo de Yáñez significaba un reconocimiento a la labor de Benlliure, que desde su llegada trabajaba en el despacho del arquitecto mexicano. Su integración al equipo podría interpretarse, también, como una estrategia: la participación de un español, conocedor de las costumbres de su país, en un proyecto como éste –donde “al tema deportivo y al tema cultural, el programa agregaba muy atinada y pintorescamente el tema regionalista, pidiendo amplios locales cubiertos para que tuvieran lugar las romerías y demás fiestas típicas de la colonia” (Cuevas y Chacón, p.37)– podría constituir una valiosa aportación, además de que un nombre como el de Benlliure –por el famoso escultor, padre del arquitecto– podría ser visto con buenos ojos por la colonia española.

No es descabellado pensar que el concurso pudo servir como escaparate a los arquitectos exiliados que participaron en él, si se toma en cuenta que “la mayor parte del México profesional (y seguramente buena parte de la antigua colonia española) desfiló a su debido tiempo por el local en donde se exhibieron los seis dibujos que se habían pedido a cada concursante”. En *Arquitectura México* se publicaron algunos de estos dibujos. Del proyecto *español* aparecen dos perspectivas (p. 35), una de conjunto, que da una idea del planteamiento general, y otra de lo que debía ser el pabellón principal, un edificio de planta baja –tratada como zócalo de piedra con arcadas– y tres pisos –paramentos de ladrillo visto y marcos de piedra–, con un acceso monumental, muy en la línea de los edificios de la generación madrileña de 1925. Al lado del resto de las propuestas, de línea funcionalista, Chacón lo califica como el “único proyecto castizo, el cual, a pesar de sus grandes excelencias, resultó totalmente extraño al medio ambiente creado por los demás concursantes” (p. 36).

Concurso para la Casa de España en México, 1940. Propuesta de Ovidio Botella, Roberto Fernández Balbuena y Arturo Sáenz de la Calzada (RAM-1940)



¹⁵⁴ Ibíd.

CONSOLIDACIÓN PROFESIONAL

Los refugiados empezaron a trabajar en México con la idea de que su estancia en este país sería provisional; con el tiempo, y conforme veían disminuir sus posibilidades de volver a España, buscaron alternativas más estables de trabajo. En el caso de los arquitectos éstas fueron: asociarse entre ellos, trabajar de forma independiente o con arquitectos mexicanos, lanzarse a la aventura de constituir empresas constructoras o de decoración, con el fin de alcanzar una posición económica desahogada, aprovechando las oportunidades que brindaba el país.

Colaboración con arquitectos mexicanos

José Luis M. Benlliure colaboró con dos de los más significados arquitectos mexicanos del momento: Enrique Yáñez y Enrique de la Mora. Este arquitecto inició su trabajo en el despacho de Yáñez, entonces asociado con Ricardo Rivas, en la fase final del proyecto para el edificio-sede del Sindicato Mexicano de Electricistas, considerado como “una de las concreciones más importantes y mejor realizadas de los principios funcionalistas en ese primer período de la nueva arquitectura mexicana” (López Rangel, 1989, p. 61).

un grupo de arquitectos mexicanos se reunieron, y fueron tan buenos compañeros que me llamaron y me dijeron que sabían que acababa de llegar, que era de la profesión y que no querían que un compañero se dedicase a otro trabajo que no fuera la profesión. Y entonces dos de ellos, Yáñez y Rivas, que tenían un estudio juntos y uno de los trabajos que estaban haciendo era el Sindicato de Electricistas, me dijeron si quería trabajar con ellos.¹⁵⁵

Enrique Yáñez había ganado el concurso de anteproyectos convocado por el Sindicato unos años antes, en el que habían participado seis arquitectos. Este fue el primer edificio de envergadura de quien llegaría a ser uno de los arquitectos mexicanos más importantes del siglo xx. El edificio multifuncional que incluía teatro-auditorio, gim-

¹⁵⁵ Entrevista al arquitecto José Luis M. Benlliure realizada por Elena Aub.



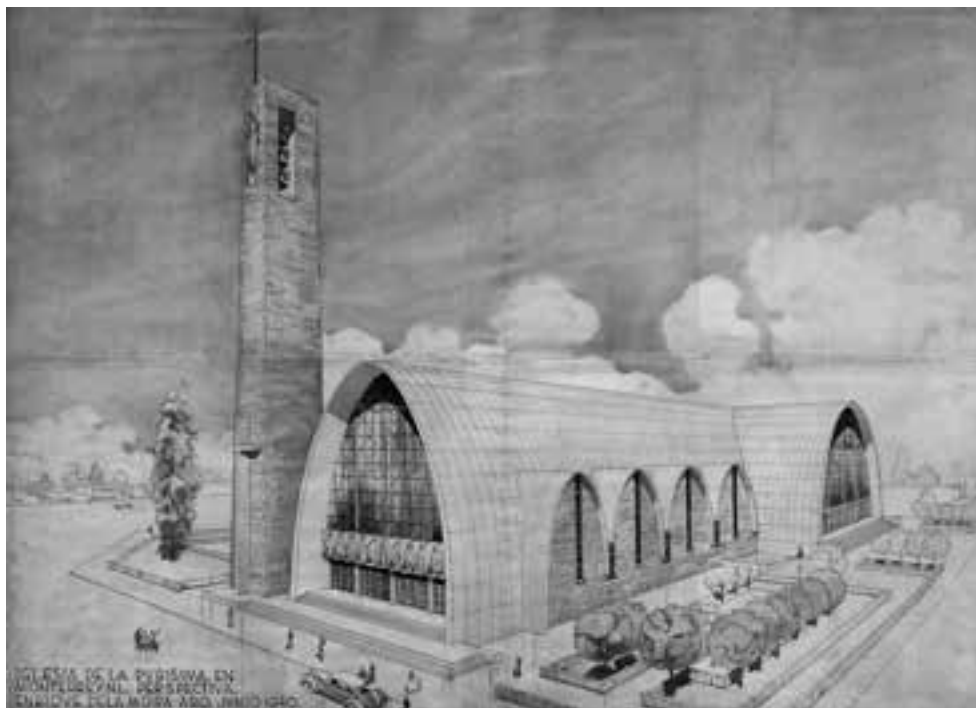
Enrique Yáñez y Ricardo Rivas, con la colaboración de José Luis M. Benlliure.
Edificio del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), Ciudad de México, 1940 (AAM)

nasio-club, escuela, consultorios, sanatorio y oficinas fue resuelto en cinco niveles y con base en una modulación de 4 x 4 m. para proporcionar eficiencia constructiva a la estructura de hormigón armado. En el cubo de la escalera que conduce del vestíbulo al entresuelo, David Alfaro Siqueiros pintó el mural *Orígenes del Fascismo*, en el que intervinieron como ayudantes los pintores refugiados Josep Renau, Antonio Rodríguez Luna y Miguel Prieto.¹⁵⁶ Es muy probable que el arquitecto español, amigo personal de estos artistas, haya tenido algo que ver en la decisión de incluirlos en el grupo de colaboradores de Siqueiros. Benlliure intervino en algunos detalles del conjunto, principalmente en la solución definitiva del auditorio y en la elaboración de los planos de presentación y perspectivas axonométricas que se prepararon en el despacho para publicaciones posteriores.¹⁵⁷

A los pocos meses de haber llegado a este estudio, Benlliure formó equipo con Yáñez y Rivas para participar en el concurso para la Casa de España en México, comentado en páginas anteriores. Si bien las líneas generales del proyecto, en las que

¹⁵⁶ Este tipo de colaboraciones entre los muralistas y los arquitectos se haría frecuente durante las dos décadas siguientes y, especialmente, en los cincuentas, con el movimiento conocido como *Integración Plástica* (López Rangel, p. 63).

¹⁵⁷ Entrevista al arquitecto José Luis M. Benlliure realizada por Elena Aub.



José Luis M. Benlliure.
Perspectiva general en
acuarela (arriba) y
apunte del acceso a
las capillas laterales

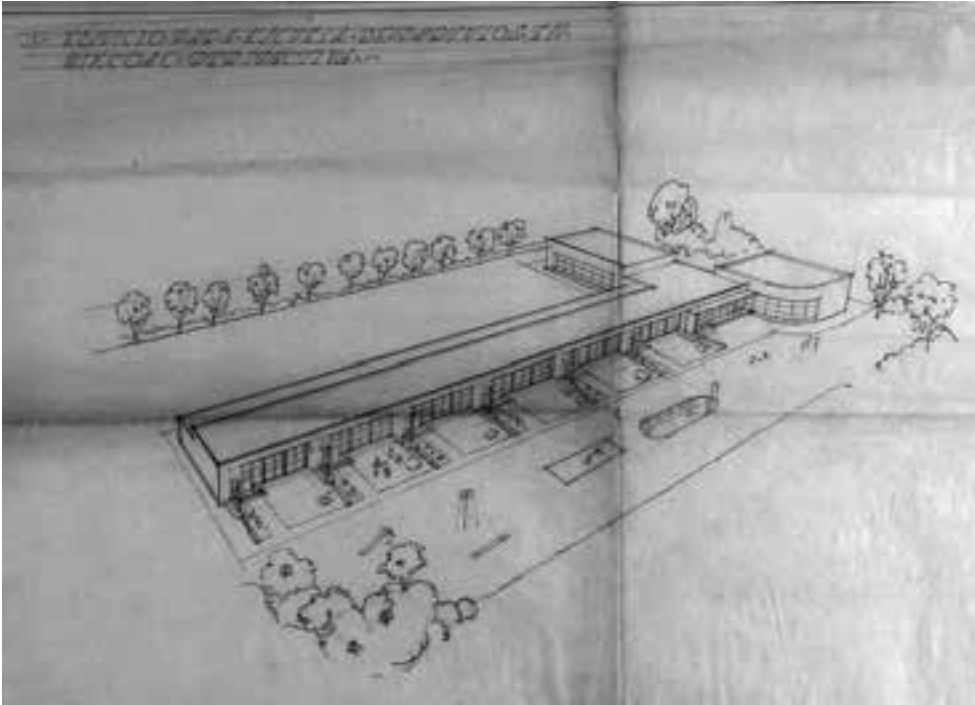
Iglesia de la Purísima en
Monterrey, arquitecto
Enrique De la Mora,
proyecto de 1940 (AAM-FMB)



prevaleció el criterio de Yáñez, apegado al funcionalismo más ortodoxo, fueron discutidas y definidas por los tres miembros del equipo, Benlliure fue el encargado de desarrollar el anteproyecto, los planos de presentación y la perspectiva para el concurso, en el que obtuvieron el segundo lugar. Esta fue la última colaboración profesional de Benlliure con Yáñez, con quien le uniría una estrecha amistad.

Fue el propio Yáñez quien presentó a Benlliure con Enrique de la Mora. El arquitecto Fernando López Carmona, quien a finales de los treinta inició su fructífera colaboración con “el pelón” de la Mora, explicaba en una ocasión que Benlliure llegó al despacho recomendado por Yáñez, quien les había notificado por teléfono la decisión de un grupo de arquitectos mexicanos de dar cabida en sus estudios a los arquitectos españoles que llegaran refugiados, con el propósito de que pudieran vivir de su profesión mientras estuvieran en México, siempre con la idea de que su estancia en el país sería temporal.

Y así fue que participó con Enrique de la Mora en el proyecto de la Iglesia de la Purísima, construida en la ciudad de Monterrey entre 1942 y 1946 y calificada como la primera iglesia moderna en la historia de la arquitectura mexicana.



Una planta tradicional de cruz latina se resuelve espacialmente con dos bóvedas parabólicas de cañón corrido construida en hormigón armado que cubren, intersectándose, la nave principal y el transepto. Los nichos que forman las capillas laterales que se abren hacia la nave están resueltos con un perfil menor de la misma parábola. De esta forma la nave, el transepto y las capillas repiten “el signo de la parábola –que es de suyo una imagen plena de contenido– y logran articular un discurso plástico, análogo a un discurso musical: como en una pasacalle o una fuga, las reiteraciones se estructuran en un todo coherente”. Su concepto revolucionario “rompe de una sola vez, con muchos cánones del templo cristiano en México que no se habían modificado a lo largo de 400 años”: la bóveda que arranca desde el piso suprime la dualidad muro-cubierta, pues es ambas cosas a la vez; la nave principal y el transepto, con su sección parabólica de la misma altura, se intersectan simplemente eliminando la tradicional cúpula sobre el crucero; desaparece el criterio de portada “sólida”, que se sustituye por un elemento translúcido, incorporado a la sección de la parábola en forma de vitral subdividido por una gran cruz; por último, el campanario se separa –visual

José Luis M. Benlliure y
Fernando Gay. Proyecto
para la primaria del
Colegio Madrid, Mixcoac,
Ciudad de México, 1942.
Perspectiva (FMB)

y físicamente— y se resuelve como un prisma rectangular que contrasta con la secuencia de parábolas del cuerpo de la iglesia (González Pozo, p. 10).

Aunque tras esta colaboración empezó a trabajar por su cuenta, Benlliure siguió frecuentando este despacho.

Con de la Mora siguió colaborando, porque se llevaban muy bien y de la Mora le tenía mucho cariño. Cuando mi padre se independizó y tuvo su propio despacho con Gay, seguía dedicándole un rato a de la Mora, que no quería que lo abandonase.¹⁵⁸



José Luis M. Benlliure y Fernando Gay. Primaria del Colegio Madrid, Mixcoac, Ciudad de México (AHCM)

Trabajó también como jefe de proyectos en una de las empresas constructoras de los hermanos Bertrán-Cusiné y se asoció con Fernando Gay; juntos trabajaron para Miguel Bertrán de Quintana¹⁵⁹ y para el escenógrafo Manuel Fontanals, e hicieron algunas obras por su cuenta: la

primaria del Colegio Madrid, un edificio de departamentos en la calle Río Tigris¹⁶⁰ y uno de oficinas en Motolinía, en el centro de la ciudad de México; y el Cine Curto en Mexicali, Baja California, encargado por un residente español.

En 1948, Benlliure tomó la decisión de regresar con su familia a España.

Desde que llegó a México, Juan de Madariaga trabajó con José Villagrán García, personaje fundamental en la historia de la arquitectura mexicana, introductor, desde su cátedra de teoría en la Escuela Nacional de Arquitectura (ENA), de los principios del movimiento moderno en México y autor del Instituto de Higiene de Popotla (1925) y del Sanatorio para Tuberculosos en Huipulco (1929), catalogados como los primeros ejemplos de arquitectura funcionalista en el país.

Cuando Madariaga se integró a su nuevo trabajo, a finales de 1941, el despacho de Villagrán era uno de los más importantes de la nación; por él habían pasado, ya fuera

¹⁵⁸ Entrevista al arquitecto José Luis Benlliure Galán.

¹⁵⁹ Ver “El arquitecto Miguel Bertrán de Quintana” en páginas anteriores.

¹⁶⁰ “está bastante bien conservado, en la calle Tigris -entre Pánuco y Nazas—; es un edificio pequeño, de cuatro plantas, tiene un cuerpo central de ladrillo aparente, balcones, celosía y un basamento de piedra donde está la entrada. Al lado hay dos edificios del *gringo* del Moral”. Entrevista al arquitecto José Luis Benlliure Galán.



completando su formación o colaborando esporádicamente, arquitectos tan reconocidos como Juan O’Gorman (1925-1927), Enrique del Moral (1925-1927), Enrique de la Mora (1931-1935), Domingo García Ramos (1937-1939) y Raúl Cacho (1937-1939). Aunque “el primer mes se le olvidó pagarme”, el sueldo que ganaba Madariaga con Villagrán le permitía vivir decorosamente.

José Luis M. Benlliure y
trabajadores, durante
la construcción de la
primaria del Colegio
Madrid, Mixcoac,
Ciudad de México,
10 de noviembre
de 1944 (FMB)

Ganaba 500 o 600 pesos y vivíamos muy bien. Al poco tiempo nos cambiamos a un piso nuevo en un edificio que había hecho Juan Sordo Madaleno [...] ¹⁶¹

La colaboración de Madariaga en el equipo de Villagrán se alargó por más de diez años, en los que coincidió con otros arquitectos destacados como el alemán Max Cetto (1941-1943) y los mexicanos Alberto T. Arai (1944-1945), Miguel Cervantes (1942-1950) y Ricardo Legorreta, quien trabajó con Villagrán de 1950 a 1962, antes de alcanzar fama internacional (VV. AA. “José Villagrán”, 1986, p. 325).

¹⁶¹ Entrevista al arquitecto Juan de Madariaga y María Teresa Aguirre.

Glorieta de Chilpancingo, Ciudad de México. Arriba a la izquierda aparece el edificio de Juan de Madariaga, derribado después del temblor de 1957 (FICA)



En el despacho se trabajaba en equipo; “dada su particular forma de organizar su trabajo, [con Villagrán] todos sus colaboradores fueron coautores [...] todos los integrantes del equipo participaban en mayor o menor medida en todas las obras”. Madariaga tuvo intervención directa en varios de los proyectos que se desarrollaron en el taller durante aquellos años, en los que si bien “las soluciones de conjunto fueron de Villagrán, el desarrollo pertenece a sus colaboradores” (VV. AA., 1986, pp. 327-329).

El edificio del Hospital de Jesús, anexo al que fuera el primer hospital español en territorio mexicano, fundado por Hernán Cortés en 1524,¹⁶² y la ampliación del Pabellón Mundet del Sanatorio Español, ambos terminados en 1943, fueron los primeros proyectos en los que trabajó Madariaga.

Sin duda, una de las colaboraciones más importantes del arquitecto español en el despacho de Villagrán fue en el proyecto para el Parque Deportivo Arturo Mundet¹⁶³ (1943), donde es más que probable su intervención en la solución de los frontones: canchas de frontenis, jai-alai y pelota vasca, que con base

en elementos tan simples como paredes, retículas de hormigón y rejas consiguen una limpia y elegante expresión formal, casi minimalista, de gran plasticidad.

Madariaga participó también en el proyecto para la Maternidad Mundet (1944); su última colaboración con Villagrán fue en el proyecto para el Monumento a la Madre (1949), ubicado muy cerca del cruce del Paseo de la Reforma y la avenida Insurgentes, en la ciudad de México.

En 1947, José Luis Laresgoiti, el empresario vasco que le había puesto en contacto con Villagrán, le encargó el proyecto de un edificio de viviendas que se construyó en la intersección de la avenida

¹⁶² Algunos historiadores sostienen que los restos de Hernán Cortés descansan en la iglesia de este Hospital.

¹⁶³ El catalán Arturo Mundet Carbó (Calonge, 1879-México, 1969) fue uno de los españoles que más fortuna hizo en México. Su empresa refresquera, donde se elabora el popular Sidral Mundet, fue una empresa pionera –y durante varios años puntera– del sector en el país, sólo superada por las transnacionales Coca Cola y Pepsi. Entre las obras de beneficencia llevadas a cabo por Mundet, se encuentran la Maternidad del Sanatorio Español y un asilo que llevan su nombre.

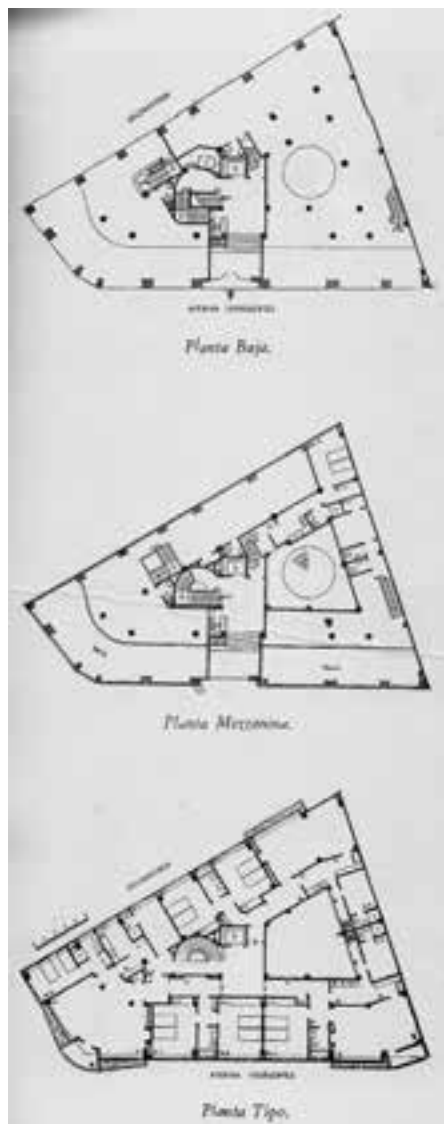
Insurgentes con la Glorieta de Chilpancingo, en la colonia Roma de la misma ciudad. Madariaga consiguió un resultado brillante, que muestra su capacidad como proyectista, su destreza en el manejo de volúmenes y su sensibilidad para los detalles.

El edificio estaba levantado sobre un terreno con forma de trapecio irregular y tenía ocho niveles, con tres viviendas por nivel y un *penthouse* duplex con terraza en la última planta. La planta baja era un local comercial con entresuelo o *mezzanine*. La esquina quebrada, donde la avenida intersecta con la glorieta, estaba remarcada con unos balcones curvos que actuaban como elemento de unión y suavizaban la entrega entre el cuerpo del edificio que daba a la calle Chilpancingo. Estos volúmenes, a su vez, terminaban con balcones remetidos al entregarse con el muro que limitaba al edificio del solar contiguo. Los balcones, ajardinados, correspondían a la estancia-comedor de las viviendas; los cuerpos que forman estos balcones, desprendidos de paramentos de fachada, estaban rematados en la parte superior, la que corresponde a la terraza del *penthouse*, por pérgolas que seguían la misma forma, en planta, que los balcones y que se convertían en un elemento formal, casi etéreo, de liga entre los volúmenes de las habitaciones. Todas las habitaciones, excepto las de servicio, daban al exterior. La parte central de la planta general, que adoptaba la forma del terreno con dimensiones más reducidas, se aprovechaba para ubicar las circulaciones verticales –escaleras y ascensor– y un patio interior que iluminaba y ventilaba el vestíbulo general de cada nivel, las circulaciones interiores y las zonas de servicio, además de dotar de luz cenital al comercio de la planta baja.

Los distintos elementos que utilizó Madariaga en este edificio –ventanas estandarizadas en habitaciones y baños, ventanales en áreas comunes, balcones curvos y quebrados rematados con jardineras, pérgolas–; y el manejo de volúmenes con los que consiguió interesantes juegos de claroscuros, daban un resultado formal admirable, en la línea de lo que estaban haciendo en la ciudad otros archi-



Juan de Madariaga.
Edificio en la esquina de
Av. Insurgentes y la glorieta
de Chilpancingo, Ciudad de
México, 1948 (RAM-1948)



Juan de Madariaga. Edificio Chilpancingo, Ciudad de México, 1948. Plantas (RAM-1948)

tectos por aquellos años, como Enrique del Moral o Juan Sordo Madaleno, herederos de una buena tradición –iniciada a principios de los treinta por Juan Segura, Francisco J. Serrano y otros profesionales– en construcción de edificios de vivienda. La obra de Madariaga fue publicada en el Núm. 25 de la revista mexicana *Arquitectura*, en 1948 (pp. 274-278). Desgraciadamente, con el temblor de 1957, su estructura sufrió daños irreparables y fue necesario derribar el edificio, con lo que se perdió uno de los buenos ejemplos de este tipo de arquitectura en la ciudad de México.

Realizó otras obras por su cuenta, casi siempre residencias particulares para miembros de la colonia vasca en México; como nunca revalidó su título, Arturo Sáenz de la Calzada, que entonces trabajaba en la compañía constructora Vías y Obras, S. A., era el encargado de firmar sus proyectos. A principios de los cincuenta, este arquitecto conoció a Jesús de Orbe, un cura vasco que vivía hacía años en México, quien le encomendó la construcción de una iglesia cerca de la Villa de Guadalupe, y dos escuelas, una anexa a la iglesia y otra en el mismo barrio capitalino. Para llevar a cabo las obras, Madariaga acudió a Ovidio Botella con quien había coincidido en la construcción del Parque Deportivo Mundet, y que entonces dirigía la empresa Técnicos Asociados, S. A.; el vasco como proyectista y el alicantino como constructor. Botella aplicó en estos edificios un novedoso sistema de cimentaciones con base en superficies de doble curvatura que había

empezado a ensayar unos meses antes Félix Candela desde su empresa constructora Cubiertas Ala.¹⁶⁴

En 1955, la familia Madariaga Aguirre decidió volver al País Vasco.

¹⁶⁴ Entrevista al arquitecto Ovidio Botella.

Empresas

Vías y Obras, S. A.

A finales de 1940 el empresario asturiano Manuel Suárez, miembro de la antigua colonia española en México, le propuso al arquitecto Jesús Martí, quien le había construido algunas casas en Cuernavaca, formar una empresa constructora de la que Suárez sería el socio capitalista y Martí el director general. La sociedad, que funcionó paralelamente a otra del mismo dueño –Techo Eterno Eureka–, fue bautizada como Vías y Obras, S. A., creada para encargarse de algunos trabajos que Suárez tenía contratados en el puerto de Veracruz¹⁶⁵ y en la ciudad de México. Para completar el organigrama de la empresa y echarla a andar, Martí necesitaba tres profesionistas: dos que se trasladaran a Veracruz inmediatamente para hacerse cargo de la filial de la empresa en el puerto y uno más que permaneciera a su lado, al frente de la oficina de la ciudad de México. Ofreció los puestos a personas muy cercanas a él: para Veracruz designó al ingeniero de caminos Carlos Gaos¹⁶⁶ y a Enrique Segarra,¹⁶⁷ mientras que en la capital quedó Arturo Sáenz de la Calzada.¹⁶⁸ Posteriormente, y conforme lo fue requiriendo, se incorporaron al equipo otros arquitectos, entre ellos Félix Candela y Juan Rivaud, quienes trabajaron allí por algún tiempo, además de aparejadores e ingenieros refugiados. En los casi 20 años que estuvo en activa, Vías y Obras desplegó mucha actividad, especialmente en Veracruz, Acapulco, Cuernavaca y la ciudad de

¹⁶⁵ “[Suárez] estaba haciendo prácticamente todas las obras públicas que se hacían en Veracruz, manejando los fondos de la Junta Federal de Mejoras Materiales. Esos fondos se recababan de un porcentaje –el dos o tres por ciento– de todo lo que recaudaba la aduana y se destinaba a obras en Veracruz”. Entrevista al arquitecto Enrique Segarra, realizada por Concepción Ruiz-Funes.

¹⁶⁶ Gaos había llegado a México en la misma expedición que Martí y había trabajado con él en la Colonia Santa Clara.

¹⁶⁷ Martí había sido compañero de bachillerato del hermano mayor de Enrique Segarra, a quien conocía desde niño; ambos eran valencianos. Cuando Segarra llegó a México, vivió una temporada en casa de Martí. Entrevista al arquitecto Enrique Segarra.

¹⁶⁸ Sáenz de la Calzada había conocido a Martí en Barcelona, durante la guerra, y al llegar a México había trabajado con él en el proyecto de ordenación y remodelación del parque de Santa María la Ribera, cerca del centro de la ciudad. Por otro lado, ya había tenido contacto también con Manuel Suárez, para quien había hecho los anteproyectos de un hotel y unas casas en Veracruz. Entrevista al arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada.



Bernardo Giner de los Ríos,
Carlos Obregón Santacilia,
Jesús Martí y Félix Candela.
Ciudad de México,
1961 (ACGR)

Arturo Sáenz de la Calzada
y Enrique Segarra en Ciudad
de México, c. 1943 (ASL)



México. Entre las obras edificadas en ese período, se cuentan varias residencias que Suárez financió para obsequiar a políticos y gente influyente con los que el empresario mantenía relaciones de interés y que, a final de cuentas, eran los que proveían de encargos oficiales a la empresa. La mayoría de los proyectos arquitectónicos que fueron construidos por Vías y Obras los realizaron en sus oficinas arquitectos exiliados.

Félix Candela, tras su experiencia acapulqueña, se integró a Vías y Obras, donde trabajó durante cuatro años, tuvo a su cargo el proyecto y construcción de una residencia en Tepoztlán, Morelos, para Eduardo Suárez, entonces alto funcionario de Hacienda; y colaboró con Martí en la remodelación y ampliación del Hotel Casino de la Selva, en Cuernavaca. “Nosotros hacíamos los proyectos y llevábamos las obras, las dirigíamos y las administrábamos. Éramos al mismo tiempo proyectistas y contratistas”.¹⁶⁹

Cuando Martí llamó a Arturo Sáenz de la Calzada para fundar la sociedad, éste se encontraba realizando el proyecto de los laboratorios farmacéuticos Kriya, en Coyoacán, ciudad de México, que le había encargado el CTAEM; ésta sería una de las muchas obras que realizaría la empresa en esta ciudad, bajo la dirección de Sáenz de la Calzada. En 1947 empezó a cons-

¹⁶⁹ Entrevista al arquitecto Félix Candela.



truir la residencia para Ramón Beteta, secretario de Hacienda durante el sexenio de Miguel Alemán (1946-1952).

Yo tengo la impresión de que fue un regalo que le hizo Manuel Suárez a Beteta. Le regaló toda una manzana, que eran cerca de 6000 m² cuadrados, y la construcción, y como quiso un palacio tipo francés, pues hicimos una construcción neoclásica. Claro que en aquella época no pegaba mucho, pero a mí me gustó hacerlo porque fui yo quien dirigió la obra y me hice toda la memoria de cantería, la memoria de instalaciones y todo eso, y realmente aprendí mucho.¹⁷⁰

Fue en Veracruz donde la empresa tuvo más trabajo: además de encargarse de la remodelación urbana del malecón, construyeron el Hotel Mocambo, el Hospital Regional, el Consulado de los Estados Unidos, el Edificio Bahía, varias residencias y la mayoría de las escuelas que se hicieron en el estado de Veracruz en aquellos años, entre otras cosas. La responsabilidad de estas obras recayó sobre Enrique Segarra, director de la empresa en el puerto jarocho hasta 1956, cuando renunció para dedicarse a su trabajo como arquitecto independiente, cosa que no había podido hacer antes por tener firmado un contrato de exclusividad con la empresa. “[el contrato] era de exclusividad, o sea, yo me comprometí a no agarrar ningún trabajo particular. Ahí cometí un error, porque [...] cuando yo llegué a Veracruz no había ni un solo arquitecto titulado”.¹⁷¹

Segarra siguió residiendo en Veracruz, donde realizó un considerable volumen de obra. Asociado a otros colegas: Martín, Lozano, Torres, realizó numerosos proyectos tanto

Vías y Obras, S.A

Izquierda: ampliación del Hotel Casino de la Selva, Cuernavaca, 1944.

Derecha: residencia para Ramón Beteta, Las Lomas de Chapultepec, Ciudad de México, 1948 (ASCA)

¹⁷⁰ Entrevista al arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada.

¹⁷¹ Entrevista al arquitecto Enrique Segarra.

Vías y Obras,
Hotel Mocambo,
Veracruz, 1944 (AEAA)



para la iniciativa privada como para la administración pública: un total de once hoteles, edificios públicos, comerciales y de vivienda, escuelas y residencias. Para el gobierno veracruzano, hizo un estudio de revitalización del centro histórico del puerto y el proyecto de restauración y museografía del ex-hospicio Zamora para convertirlo en el Museo de la Ciudad de Veracruz.

Desde el puerto, Segarra mantuvo relación profesional con Candela, cuando éste ya había triunfado al frente de Cubiertas Ala con sus cascarones de hormigón armado. Se encargó de algunas obras de Candela en Veracruz: los Talleres del Instituto Tecnológico Veracruzano y una escuela de mormones y llegó a utilizar cascarones en algunos de sus proyectos; así, la escalinata de acceso al edificio del Sindicato de la Confederación Regional Obrero-Campesina (CROC), de 1958, está remarcado y protegido por un gracioso paraboloides hiperbólico, que contrasta con la elegante horizontalidad de la fachada del edificio, que deja en segundo plano el volumen del auditorio.

Vías y Obras había empezado a desmoronarse unos años antes de que Segarra abandonara la empresa. Carlos Gaos había renunciado tiempo atrás por desavenencias con Manuel Suárez; el origen del conflicto estuvo en la actitud del socio capitalista quien, al parecer, nunca cumplió con el reparto de utilidades estipulado en el contrato, el cual establecía, además del sueldo base de 500 pesos mensuales, una participación porcentual del 3% (1.5% para Martí y 1.5% para repartirse entre los otros fundadores: Gaos, Segarra y Sáenz de la Calzada) de los beneficios de la empresa.

Enrique Segarra y Gerardo
Martín. Sede del Sindicato
de trabajadores de TAMSA,
Veracruz, 1959 (ASL)



Llegó un momento en que todos nos impacientamos un poco y quisimos reclamarle a Suárez, pero resulta que este hombre jamás había legalizado la empresa, o sea, la había firmado ante notario pero nunca la había dado de alta ante las autoridades hacendarias. Entonces, si reclamábamos, sucedía un fenómeno que no queríamos hacer ninguno de nosotros, y es que automáticamente el gerente –Jesús Martí– y el contador iban a la cárcel por estar defraudando al fisco.¹⁷²

El caso es que Vías y Obras acabó desapareciendo en 1959, poco después de hacer los últimos proyectos para Suárez en el Hotel Casino de la Selva en Cuernavaca, donde, intervino Félix Candela en el proyecto y la ejecución de las obras. Jesús Martí dejó desde ese momento la arquitectura para dedicarse a su otra pasión, la pintura.

Por su parte, Arturo Sáenz de la Calzada se dedicó a la actividad liberal: construyó en la ciudad de México varias residencias particulares, edificios de departamentos y de oficinas, laboratorios y plantas industriales. En 1952 construyó una casa en la zona residencial de Las Lomas de Chapultepec para el Dr. Otero, adquirida por el gobierno sueco para convertirla en residencia de su embajador. Poco después, le encargaron el proyecto de la Embajada de Noruega, construida en la avenida Virreyes.

Sáenz de la Calzada tuvo mucha relación profesional con Félix Candela; además de firmar los planos de sus proyectos, hicieron algunos proyectos en colaboración. En 1949 realizaron el anteproyecto para el convento y hospital de una orden religiosa española, la de San Vicente de Paul, que estaba previsto construirse en la avenida Ejército Nacional con un programa que constaba de hospital, escuela de enfermeras, iglesia y convento.

Las monjas estaban entusiasmadas con nuestro proyecto, que viajó a España para que allá le dieran el visto bueno [...] pero un día llamó una de las monjas al despacho de Candela y me dijo: “hombre, pues lo llamo

Arturo Sáenz de la Calzada.
Casa para el Dr. Otero,
Las Lomas de Chapultepec,
Ciudad de México,
1952 (ASCA)



¹⁷² *Ibíd.*

Arturo Sáenz de la Calzada y Félix Candela. Anteproyecto para el Hospital de San Vicente, Ciudad de México, 1949 (AAM).



Casa para Luis Buñuel, Ciudad de México, 1953 (AMG)



para decirle que no van a hacer ustedes el proyecto”. Se conoce que en España les debió parecer una herejía que unos arquitectos *rojos* intervinieran en una obra de una orden eclesiástica española, y se acabó [...] fue un proyecto importante; de haberse hecho, hubiera sido la obra más importante o, por así decirlo, la única obra importante, que yo hubiera hecho en México.¹⁷³

Pocos años después de esta malograda experiencia, Sáenz de la Calzada y Candela realizaron el anteproyecto para una iglesia en Monterrey, Nuevo León, que tampoco se construyó. Uno de los proyectos conjuntos que sí construyeron fue el de la concesionaria automotriz Autos Francia, en la calle Serapio Rendón 117, de la Ciudad de México.

Sáenz de la Calzada construyó varios edificios de departamentos y de oficinas, laboratorios, plantas industriales y residencias particulares, entre las que destaca la que le hizo a su amigo Luis Buñuel.¹⁷⁴

¹⁷³ Entrevista al arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada.

¹⁷⁴ “Recuerdo cuando mi padre y Sáenz de la Calzada estaban discutiendo cómo iba a ser la fachada... ‘un gran muro -dijo mi padre-, ¿y si la hacemos como el edificio de la Residencia de Estudiantes de Madrid?’, ‘Sí -respondió De la Calzada-, de pequeños ladrillos rojos’. Estaban muy contentos los dos”. Juan Luis Buñuel, correo electrónico a J. I. del Cueto, 23 de enero de 2009 (nota aclaratoria, 2014).

Ras-Martín, S. A.

Un año después de haber llegado, Eduardo Robles Piquer se asoció con el también exiliado Vicente Martín Hernández¹⁷⁵ para establecer la firma Ras-Martín, S. A., que se dedicó durante varios años y con bastante éxito a la reforma, diseño y decoración de interiores y jardines, además de realizar proyectos arquitectónicos de nueva planta, generalmente para locales de esparcimiento, y trabajos de publicidad.¹⁷⁶ En su género, Ras-Martín fue una empresa pionera en México al ser una de las primeras en ofrecer servicios profesionales de interiorismo e introducir los conceptos de jardinería integral y arquitectura de paisaje.¹⁷⁷ Robles invitó a Cayetano de la Jara, compañero suyo en la travesía del *Sinaia* y en Constructores Hispano-Mexicanos, para que se hiciera cargo del área de proyectos de la empresa. Ambos definían los criterios y directrices a seguir en los encargos. Robles cooperaba en la elaboración de los proyectos cuando sus tareas de gestor y promotor le dejaban tiempo para hacerlo, pero quien en realidad llevaba a cabo este trabajo era Cayetano de la Jara. También se integró al equipo otro pasajero del *Sinaia*, el ingeniero agrónomo José María Do-

Eduardo Robles Piquer y Vicente Martín Hernández sobre una mesa de trabajo de Ras-Martín, Ciudad de México, c. 1941 (AMC)



¹⁷⁵ Aunque no era arquitecto, Vicente Martín tuvo mucha relación con la profesión. Si bien dejó pronto la sociedad con Robles, siguió vinculado a trabajos de decoración y llegó a ser profesor de Historia de la Arquitectura en la ENA. La UNAM publicó, en 1981, su libro *Arquitectura doméstica de la ciudad de México (1890-1925)*, donde hace un estudio de las construcciones habitacionales –desde las más humildes vecindades hasta las mansiones aristocráticas– realizadas durante la época porfiriana en las colonias –Guerrero, Santa María la Ribera, San Rafael, Juárez y Roma– que rodean el centro de la capital mexicana. Vicente Martín fue el autor del capítulo “Arquitectura porfiriana” que abre uno de los mejores estudios que se han hecho sobre la arquitectura mexicana del siglo XX: “Apuntes para la Historia y Crítica de la Arquitectura Mexicana del siglo XX: 1900-1980” (VV.AA. 1982). Gerardo Martín Iglesias y Eduardo Vázquez, hijo y yerno de Vicente Martín, son arquitectos de la Generación hispano-mexicana.

¹⁷⁶ No hay datos precisos sobre la fecha en que se fundó la empresa, pero una carta que Robles envió a Candela el 22 de julio de 1940, está escrita en un papel membretado con la leyenda “Ras-Martín. Publicidad-Dibujo-Decoración. Iturbide 31, Dep. 2. Tel. Mex. L-60-56”. Esta dirección era la del departamento donde vivían Robles y su esposa, según se desprende de la entrevista al arquitecto Enrique Segarra, por lo que se deduce que la sociedad no tenía todavía oficinas propias.

¹⁷⁷ Entre otros servicios, Ras-Martín brindó asesoría a grandes almacenes en cuestiones de publicidad y diseño de aparadores. Tuvo un taller de carpintería en el que se realizaban los muebles diseñados por el equipo. Aplicaron innovaciones técnicas; fueron los primeros en instalar en México tribunas metálicas para actos públicos. Entrevista al arquitecto Julio de la Jara.

Ras Martín. Tienda en la calle Palma, Ciudad de México, c. 1941 (AMC)



rronsoro, quien aportaba sus conocimientos de botánica en los trabajos referentes a jardinería y paisajismo.¹⁷⁸

La primera oficina de Ras-Martín estuvo instalada en la céntrica calle de Palma, cerca del Zócalo de la ciudad de México. Aunque Vicente Martín dejó la sociedad a los pocos años de fundada, ésta mantuvo el mismo nombre y, en esencia, la misma base laboral durante los años que estuvo en activo. Conforme fue creciendo, la empresa fue incorporando colaboradores, abriendo nuevos locales y ampliando los servicios que ofrecía.¹⁷⁹ En 1946, Félix Candela comentaba la situación de los arquitectos refugiados en México a un colega exiliado en Venezuela, destacando el caso de Robles:

Los compañeros de por aquí que somos como veintitantos se van defendiendo bastante bien. Robles tiene un negocio de decoración y una tienda, con la mar de empleados y una organización de las que a él le gustan. Tiene ya tres chicos

¹⁷⁸ La esposa de Dorronsoro fue la secretaria de la empresa y la encargada de la tienda de plantas y flores que Robles instaló en las Lomas de Chapultepec, en la ciudad de México. Una vez al año, cada 13 de junio, la compañía celebraba “con una comilona” el aniversario de la llegada a Veracruz del *Sinaia*, barco en el que habían coincidido casi todos los miembros de Ras-Martín. Entrevista a la señora Angelines Dorronsoro, ciudad de México el 9 de abril de 1995.

¹⁷⁹ Uno de los delineantes que trabajó en Ras-Martín fue otro refugiado, Germán Robles, a la sazón estudiante de arquitectura –carrera que no terminó–, quien alcanzó renombre como actor de teatro, cine y televisión, profesión con la que ganó varios premios. Siguió, paralelamente y de forma independiente, dedicándose a trabajos de decoración y diseño gráfico –fue el autor del logotipo de la empresa Televisa–.

y está esperando el cuarto. Como verás en esto tampoco se queda corto.¹⁸⁰

Si bien durante la década de los cuarenta la empresa se consolidó y tuvo suficiente trabajo de construcción, con algunos edificios de cierta importancia como el cine Avenida en San Luis Potosí y el Hotel Emporio en la ciudad de México,¹⁸¹ además de encargos menores, el auge de Ras-Martín empezó a principios de los cincuenta. Para entonces, la revista española *Cortijos y Rascacielos*, que dirigía el arquitecto Casto Fernández Shaw, amigo de Robles y de otros arquitectos exiliados, empezó a publicar algunas obras de Ras-Martín.¹⁸² Robles patentó por aquellos años un sistema de graderías metálicas desmontables, del que se hizo eco la revista española:

Y ya que hablamos de Eduardo Robles, vale la pena de que puntualicemos el gran éxito que está obteniendo allí con las tribunas de aluminio de su invención. Nuestras noticias son de que están dando un juego grande y se ven por todas partes, pues las emplean los elementos oficiales en toda clase de desfiles y ceremonias, por la gran facilidad que ofrecen para su traslado de un sitio para otro.¹⁸³

Uno de los colaboradores esporádicos de la compañía fue Félix Candela, íntimo amigo de Robles.¹⁸⁴ A principios de



Eduardo Robles Piquer en su despacho de Ras-Martín. Ciudad de México, c. 1941 (AMC)

¹⁸⁰ Carta de Félix Candela al arquitecto Fernando Salvador (Caracas), fechada en México, el 1 de septiembre de 1946.

¹⁸¹ Ambas obras fueron publicadas por Giner de los Ríos entre los ejemplos de la arquitectura que estaban haciendo sus compatriotas en el extranjero a finales de los cuarenta (Giner, 1952, pp. 124, 131).

¹⁸² Robles mantuvo siempre vinculación con los editores de las revistas españolas de arquitectura. El primer proyecto de Ras-Martín publicado en *Cortijos y Rascacielos* (Núm. 48, nov-dic 1950, pp. 28-31) fue el del cine Avenida de San Luis Potosí. Los redactores de la revista se cuidaban, sobre todo al principio, de no dar la identidad de los arquitectos, quizás por temor a que pudieran ser censurados. El resto de los proyectos de la empresa que publicó la revista fueron: “El edificio del Banco Nacional de México” (Núm. 59, 1950, pp. 32-33), “Oficinas y despacho de *Iberia* en México” (Núm. 63, 1951, pp. 34-36), “Tienda de flores y plantas en México” (Núm. 66, 1951, pp. 8-12) y “Oficinas en México de Cubana de Aviación” (Núm. 80, 1954, pp. 13-14). El proyecto de la “Sala de fiestas Jacaranda” fue publicado en *Informes de la Construcción* (Núm. 80, abril 1956, p. 146). Cuando Robles se fue a vivir a Venezuela, empezó a mandar artículos sobre arquitectura del paisaje a la revista *Arquitectura*, que publicó los siguientes: “Arquitectura del paisaje” (Núm. 30, jun. 1961, p. 43-44), “Jardines Venezolanos” (Núm. 38, feb. 1962, p. 30), “Agua, luz, movimiento” (Núm. 115, jul. 1968, p. 36-38) y “Arquitectura paisajista” (Núm. 158, feb. 1972, pp. 61-62).

¹⁸³ “El edificio del Banco Nacional de México”, en *Cortijos y Rascacielos*, 2ª época, Núm. 59. Madrid, 1950.

¹⁸⁴ Candela se mostró siempre reticente al deseo de Robles de integrarlo en su equipo de trabajo. Esta



Eduardo Robles y Félix Candela. Prototipo de tribuna desmontable para el Departamento del Distrito Federal, Ciudad de México, 1949 (AAM)

1951, Ras-Martín inauguró su tienda de decoración floral y jardinería en una casona del señorial Paseo de la Reforma, en el barrio residencial de Las Lomas de Chapultepec. En el proyecto de adaptación, realizado por Robles, de la Jara y Candela, se adosó a la vivienda existente un local comercial de nueva planta, que ocupó parte del jardín que rodeaba la casa, para albergar un invernadero, una zona de media sombra, un espacio al aire libre para los diferentes tipos de plantas, y un taller de arreglos florales, además del área de exhibición y venta. Esta pequeña obra representó para Candela, quien acababa de fundar Cubiertas Ala, una de las primeras oportunidades para poner en práctica sus teorías sobre cubiertas laminares de hormigón armado. Una de las condicionantes de proyecto precisaba que el nuevo local debía respetar el dominio de espacios libres y ajardinados que caracterizaban y daban unidad a la zona, por lo que se resolvió con una construcción de gran ligereza con base en cerramientos de cristal que convertían al

“pugna” queda patente en las cartas que se cruzaron a lo largo de su vida, en las que Robles insistía persistentemente a Candela –especialmente durante los primeros años de exilio– sobre la conveniencia y la “ilusión” de trabajar juntos. Correspondencia entre Eduardo Robles y Félix Candela (1939-1971).



área de exposición y venta en un jardín cerrado, separado sutilmente del resto del jardín de la casa. La cubierta ondulada planteada por Candela contribuyó para lograr la imagen de ligereza que perseguía el proyecto.¹⁸⁵

Robles y de la Jara, desde Ras-Martín, y Candela, desde Cubiertas Ala, volverían a coincidir en un proyecto cuando, en 1954, el arquitecto cubano Max Borges Jr. acababa de terminar el cabaret Tropicana, en La Habana, y pidió su colaboración para ejecutar las obras de la *boite* Jacaranda, en la Zona Rosa de la ciudad de México. Una lujosa residencia afrancesada de principios de siglo fue convertida en centro nocturno: la casa fue acondicionada como restaurante y teatro. En los jardines quedó instalado el salón de fiestas. La decoración del teatro y la *boite* fue obra de Ras-Martín. La cubierta, resuelta por Candela con cinco bóvedas semicirculares, rebajadas y excéntricas respecto al eje longitudinal, tenía un espesor de 7 cm.¹⁸⁶ Los cerramientos consistían en

Eduardo Robles y Félix Candela. Tienda de plantas y flores Ras-Martín en Paseo de la Reforma 114, Ciudad de México, 1951 (RCR-66)

¹⁸⁵ La obra fue publicada en *Cortijos y Rascacielos*, 2 época, Núm. 66. Madrid, 1951, pp. 8-12.

¹⁸⁶ La obra de la cubierta se llevó a cabo entre el 20 de septiembre y el 3 de noviembre de 1954, lo que



Anuncio en la revista
Decoración con fotografía de
la *boite* Jacaranda (RD-36)

Proyecto para las oficinas de la
aerolínea Iberia en la Ciudad
de México, 1951 (RCR-63)



canceles de cristal sostenidos por ligeras molduras metálicas que vinculaban el espacio interno con los jardines y, visualmente, con la espectacular cascada diseñada por Ras-Martín. “Con la reunión de un restorán, una sala de teatro y una *boite* surge en nuestra capital un conjunto plenamente autárquico por lo que a diversión se refiere”.¹⁸⁷ Con “esta muestra graciosa y atrevida de la arquitectura contemporánea”, el arquitecto Max Borges obtuvo la Medalla de Oro otorgada por los arquitectos cubanos en 1954.¹⁸⁸

Ras-Martín empezó a especializarse en decoración de interiores cuando recibió el encargo del Banco de México para diseñar algunas de sus oficinas, distribuidas por toda la ciudad. En 1950

realizaron los interiores de la sede central del banco, ubicada en el centro histórico de la ciudad de México, frente a la famosa Casa de los Azulejos. Entre los clientes de la empresa, llama la atención encontrar a la compañía Iberia (Líneas Aéreas Españolas), dependiente del gobierno español.¹⁸⁹ En 1951, al tiempo que la compañía Iberia inauguraba su ruta Madrid-México, Ras-Martín realizó la agencia de la empresa de aviación en la Avenida Juárez, en la que un avión servía de reclamo publicitario, dando la bienvenida a los clientes y protegiéndolos por medio de la marquesina que formaban las alas del aparato. Su publicación en *Cortijos y Rascacielos* venía acompañada de una curiosa nota: “El buen gusto, perfectamente acreditado, de “Ras-Martín” y el prestigio de las líneas “Iberia” han rivalizado con acierto para crear una delegación atrayente y simpática en el corazón de la capital mexicana”.¹⁹⁰

da idea de la rapidez del sistema constructivo desarrollado por Candela. (*Cúpula en Génova* Núm. 4, La Jacaranda. Archivo Cubiertas ALA, S.A. México D.F. 54/23/ Gérmens).

¹⁸⁷ “La *boite* Jacaranda y el Teatro Trianón. Un gran conjunto arquitectónico-decorativo”, en *Decoración*, Núm. 39. México D.F., julio-agosto de 1955. pp. 21-25.

¹⁸⁸ “Sala de fiestas Jacaranda”, en *Informes de la Construcción*, Núm. 80. Madrid, abril de 1956, pp. 146-148.

¹⁸⁹ Es probable que el contacto llegara a Robles Piquer por medio de su hermano Carlos, que fue ministro del gobierno de Franco.

¹⁹⁰ “Oficinas y despacho de Iberia en México”, en *Cortijos y Rascacielos*, 2ª época, Núm. 63. Madrid, 1951.



Vestíbulo del Cine
Avenida, San Luis Potosí,
1950 (RCR-48)

Eduardo Robles
Piquer "Ras".
Caricaturas de Diego
Rivera y Roberto Fernández
Balbuena (ERP-2)

Esta obra reportó a Ras-Martín nuevos clientes relacionados con la industria del turismo. En 1954 realizaron las oficinas de Cubana de Aviación y la agencia de viajes Wagon Lits Co.

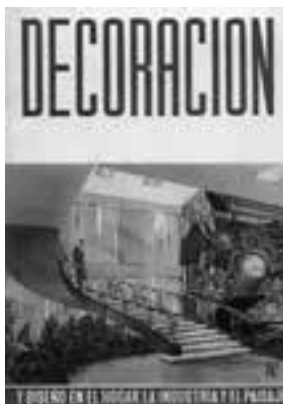
El progreso de la sociedad se iba reflejando en su expansión. A finales de 1953, Ras-Martín trasladó su sede central a una residencia porfiriana de finales del siglo XIX, ubicada en el Paseo de la Reforma. El proyecto de adecuación fue desarrollado por Robles y de la Jara. En la planta baja quedó instalado un nuevo local de exposición y venta de muebles y servicios de decoración, y en la planta alta se instalaron los despachos de proyectos y las oficinas de la compañía.¹⁹¹

La trayectoria de Ras-Martín en la década de los cincuenta puede seguirse en las páginas de la revista *Decoración*, fundada por un grupo encabezado por el propio Robles, en el que colaboraban sus dos colegas en Ras-Martín, de la Jara y Dorronsoro, Bernardo Giner de los Ríos y un buen número de arquitectos mexicanos de primera línea, como Carlos Lazo, Pedro Ramírez Vázquez, Carlos Obregón Santacilia, Raúl Cacho y Alberto T. Arai, entre otros.

La revista fue dirigida por Enrique Fernández Gual. Su primer número fue publicado en diciembre de 1952 y el úl-



¹⁹¹ "Nuevo local de muebles y decoración de la casa Ras-Martín, S. A.", en *Decoración*, Núm. 11. México D.F., noviembre de 1953, pp. 37-38.



Portada de la revista *Decoración*, N° 32, con un proyecto de Ras-Martín para el vestíbulo de una compañía farmacéutica en México, 1953 (RD-32)

timo –Núm. 33– en septiembre de 1956. En sus páginas aparecen publicados cerca de 50 trabajos entre oficinas, locales comerciales, viviendas, bares, parques y jardines firmados por Ras-Martín. La obra de otros arquitectos refugiados, como Giner de los Ríos, Esteban Marco y Félix Candela, también fue divulgada en *Decoración*. La revista sirvió asimismo como vehículo para la promoción de Ras-Martín; además de sus obras, solían aparecer en las últimas páginas reclamos publicitarios que rezumban el sentido del humor de Robles, quien además tenía una columna fija titulada “El arquitecto Robles dice...”, desde la que expuso sus puntos de vista sobre arquitectura y decoración. Otro colaborador asiduo de *Decoración* fue el escritor catalán Avel·lí Artís Gener, *Tisner*, que dejó en sus páginas artículos permeados por su ironía y ácido humor.

Eduardo Robles se vinculó, desde principios de los cincuenta, a la Asociación Internacional de Arquitectos Paisajistas. Participó en varios de sus congresos y desarrolló un buen número de encargos dentro de esta especialidad.

La historia de Ras-Martín se puede dividir en dos etapas: el antes y el después de la relación que estableció Robles con el arquitecto Carlos Lazo a principios de los cincuenta; él fungió como arquitecto-administrador de las obras de la Ciudad Universitaria (1948-1952) y fue titular de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (por primera vez en México un arquitecto era nombrado ministro de gobierno) durante la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958). Esta relación catapultó a Ras-Martín, pues empezó a recibir encargos particulares de instancias oficiales para lo que fundó una nueva compañía: Constructora SELBOR (Robles, al revés). Pero el arquitecto Lazo murió trágicamente en un accidente de aviación el 5 de noviembre de 1950, a los 40 años de edad, y muchos de los proyectos que la empresa tenía en puerta fueron adjudicados a otras compañías.

Por motivos que ha sido difícil aclarar,¹⁹² Eduardo Robles se vio obligado a abandonar el país y emigró a Venezuela a mediados de 1958. En una de las primeras cartas que recibió Candela desde Caracas, el nuevo destino de su amigo, Robles le comentaba:

¹⁹² Al parecer, Eduardo Robles había puesto muchas esperanzas de futuro en su relación con Carlos Lazo y en la Constructora SELBOR, y había solicitado una serie de créditos bancarios que no pudo cubrir, lo que le trajo problemas y pleitos legales con instituciones bancarias.

[esta carta] está escrita ya desde casa, aun cuando en forma provisional, lo que hace aconsejable una cierta discreción sobre el tema para evitar tengan armas los que tanto daño han hecho cuando todavía podrían utilizarlas [...] te he seguido de cerca en tus trabajos y éxitos, aún desde dentro del “hotel de Verano” en que me residenciaron los últimos meses [...] He vuelto a recuperar el ritmo de trabajo y pronto creo que, si me dejan, podré empezar a recuperar también posiciones de todo tipo, dejando atrás lo pasado después de haber cumplido con los compromisos verdaderos. Este año perdido inútilmente habrá que cargarlo en la cuenta de las malas personas que hacen el daño simplemente por hacerlo; aunque de paso “cubran otros objetivos secretos” que no son tan secretos para mí.¹⁹³



Anuncio de Constructora SELBOR en la revista *Decoración* (RD-36)

Cayetano de la Jara, en colaboración con el arquitecto mexicano Carlos Tarazona, último director de *Decoración*, se hizo cargo de los trabajos que tenía pendientes Ras-Martín cuando Robles partió.

Técnicos Asociados, S.A. (TASA)

La empresa constructora Técnicos Asociados, S. A. (TASA), dirigida por Ovidio Botella, fue la más longeva de cuantas formaron los arquitectos exiliados en México. En ella trabajaron Roberto Fernández Balbuena y Juan Rivaud. El origen de esta empresa está en la sociedad que, en 1940, formó Botella con Vicente Serrano, un madrileño que tenía nociones de construcción y que había llegado unos años antes a México, donde ya vivía su hermano, el empresario Manuel Serrano, dueño de la fábrica de Chocolates Larín. La sociedad Botella-Serrano nació, precisamente, para hacer el proyecto y las obras de la nueva planta de Chocolates Larín. Mientras se encontraban construyéndola, Botella ganó el concurso para edificar el pabellón “Angel Urraza” del Sanatorio Español, en la avenida Ejército Nacional, en la ciudad de México, proyecto del arquitecto catalán Miguel Bertrán de Quintana. Botella empezó así a especializarse en el campo del cálculo estructu-

¹⁹³ No ha sido posible determinar la fecha exacta de su partida, pero en esta carta fechada en marzo de 1959 Robles hace referencia a otra carta: “no me parece haber tenido respuesta a la mía del 4 de junio [de 1958]”. Carta de Eduardo Robles a Félix Candela (ciudad de México), fechada en Caracas, (Venezuela), el 13 de marzo de 1959. Archivo Candela. Avery Library, N.Y.



Izquierda:
Ovidio Botella y Vicente
Serrano. Fábrica de
Chocolates Larín, Ciudad
de México, 1940.



Derecha:
Planta Colgate-Palmolive,
Ciudad de México, 1944 (ABC)

ral y la construcción, dejando a otros la responsabilidad del diseño arquitectónico, aunque esporádicamente participara en la toma de decisiones. “Yo soy arquitecto y ese es mi título, pero la vida me ha llevado de tal forma de un lado para otro, que he trabajado poco como proyectista. Fundamentalmente, soy constructor y calculista”.¹⁹⁴

Poco después de iniciar las obras del Sanatorio Español, Botella consiguió el contrato para hacer unas obras en la planta de la empresa norteamericana Colgate-Palmolive, ubicada en la avenida Legaria, en la Colonia Irrigación de la ciudad de México. La satisfacción de la empresa, que estaba en período de plena expansión, con los constructores hizo que se fueran sucediendo hasta seis contratos consecutivos realizados a lo largo de varios años, con proyectos arquitectónicos enviados desde Nueva York. En 1943, Botella y Serrano ganaron el concurso para construir la piscina olímpica y los vestuarios del Parque Deportivo Arturo Mundet, proyectado por el arquitecto José Villagrán, en cuyo equipo colaboraba Juan de Madariaga. También se hicieron con el contrato para construir, a medias con la potente empresa ICA,¹⁹⁵ la Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril en la Ciudad Industrial Sahagún, con proyecto del arquitecto Teodoro González de León.

A finales de los cuarenta, cuando la sociedad Botella-Serrano había construido ya un considerable volumen de obra, recibieron la oferta de un multimillonario sueco Axel Van der Green, para hacerse cargo de una compañía construc-

¹⁹⁴ Entrevista al arquitecto Ovidio Botella.

¹⁹⁵ La empresa ICA (Ingenieros Civiles Asociados) ha sido una de las constructoras mexicanas más importantes del siglo XX. Han llevado a cabo obras públicas de gran envergadura no sólo en territorio nacional sino por toda Latinoamérica.

tora de la que estaban hechas las escrituras y que ya tenía nombre: Técnicos Asociados, S. A. En principio, la empresa iba a estar conformada por profesionales canadienses, pero el socio capitalista se inclinó finalmente por Botella y Serrano, que aceptaron la oferta. Fue entonces cuando Botella invitó a Roberto Fernández Balbuena para que se hiciera cargo del área de proyectos. Fernández Balbuena, acababa de construir dos grandes almacenes de venta al público para la firma Salinas y Rocha, –especializada en mobiliario y electrodomésticos para el hogar–, aceptó la oferta y trabajó con Botella hasta principios de los sesenta, cuando decidió apartarse de la profesión para dedicarse de lleno a la pintura.

El primer trabajo de TASA fue el proyecto y construcción de Rancho Cortés, en Cuernavaca, una finca de grandes dimensiones para el propio Van der Green.¹⁹⁶ Poco después empezaron las obras, por encargo de Ángel Urraza, de la planta embotelladora de refrescos Canada Dry, al norte de la ciudad de México. En ambos casos, los proyectos arquitectónicos fueron realizados por Fernández Balbuena, que contó con la colaboración de Juan Rivaud, quien trabajó durante unos meses en TASA, antes de dedicarse a la práctica profesional de forma independiente en sociedad con su hermano José, ingeniero.

Además de hacer el proyecto y construcción de varios edificios de vivienda, generalmente para clientes refugiados, y escolares (como la Escuela de Contadores y el grupo escolar Villa de Guadalupe), TASA tuvo, entre laboratorios farmacéuticos y obras para el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), dos “filones” que suministraron trabajo a la constructora durante muchos años. Desde la década de los cincuenta, construyeron varios laboratorios, proyectados por otros tantos arquitectos, casi todos al sur de la ciudad de México, entre los que destacan Cosméticos Avón, Ciba-Geigy, Roche y el laboratorio del Instituto Nacional de Cardiología.

TASA fue la compañía encargada de construir varios proyectos realizados por el arquitecto Alejandro Prieto para el IMSS, desde clínicas –la mayoría de ellas en el estado de Morelos–, y unidades habitacionales en San Juan de Aragón, en



Roberto Fernández Balbuena
en las obras de Rancho
Cortés, Cuernavaca,
c. 1949 (AFG)

TASA. Ceras Johnson,
Ciudad de México,
c. 1958 (ABC)



¹⁹⁶ Rancho Cortés se convirtió, años después, en un exclusivo club de golf que funciona hasta nuestros días.



TASA con Alejandro Prieto.
Centro Vacacional
IMSS-Oaxtepec,
Morelos, 1964 (ABC)

Parte del equipo de TASA. Al
centro, Ing. Raúl Ortiz Flores
y Ovidio Botella (AROF)



la ciudad de México, hasta una parte del Centro Vacacional Oaxtepec, cerca de Cuernavaca, Morelos. A principios de los setenta, TASA ganó el concurso para edificar parte del gran complejo que forma la Universidad de las Américas, en Puebla. Esta fue una de las últimas obras importantes construidas por la sociedad.

Ovidio Botella, como director de TASA, ganó fama en México como constructor y calculista. Fue uno de los primeros constructores que aplicó en cimentaciones las superficies de doble curvatura, poco después de que Félix Candela las pusiera de moda. Formó parte del Comité Técnico para el Proyecto y Construcción del Centro Médico Nacional (1955-1958).¹⁹⁷ Dicho comité estaba constituido por tres estructuristas y tres especialistas en mecánica de suelos. “Entre elementos mexicanos, habían nombrado a un refugiado español para el Comité. Para mí era un honor”.¹⁹⁸

En 1982, la crisis económica desatada por la devaluación del peso y la nacionalización de la banca, decretadas por el presidente saliente José López Portillo, trajo consigo la paralización del sector de la construcción, momento que Botella consideró oportuno para dar el finiquito a Técnicos Asociados, S. A.¹⁹⁹

¹⁹⁷ El Centro Médico Nacional fue el conjunto hospitalario más grande del país hasta que los daños causados por los terremotos de 1985 obligaron a demoler buena parte de sus edificios. El director general del proyecto fue el arquitecto Enrique Yáñez.

¹⁹⁸ Entrevista al arquitecto Ovidio Botella.

¹⁹⁹ *Ibíd.*

Cubiertas Ala, S.A. La eclosión de Félix Candela

Félix Candela, quien alcanzaría fama mundial en la década de los cincuenta con sus *cascarones* de concreto armado,²⁰⁰ tuvo en México unos inicios tan inciertos, o más, que el resto de sus colegas exiliados. Tras sus experiencias en Chihuahua y Acapulco,²⁰¹ recaló durante unos años (1942-1946) en la empresa Vías y Obras, lo que se puede considerar como el primer trabajo estable de su carrera; y califica esa etapa como “los años más tranquilos de mi vida en este continente. Sirvieron para terminar mi aprendizaje” (Faber, p.14). Durante esa época retomó su interés juvenil por las estructuras laminares y empezó a devorar toda la información que caía en sus manos sobre el tema.

Me puse a estudiar de nuevo las cosas de cascarones que yo había empezado a estudiar en Madrid. Cuando estaba en quinto o sexto de carrera, empecé a ir a la Escuela de Caminos, a la biblioteca, a reunir todo lo que podía de bibliografía de ese tipo, y después en México, en la biblioteca científica y técnica que la UNESCO organizó en la Ciudadela. En esa biblioteca conseguí todo lo que se había publicado de este asunto hasta entonces [...] reuní toda la información para poder lanzarme poco a poco a hacer esta serie de cosas.²⁰²

Dado que su contrato en Vías y Obras no era de exclusividad como el que ligaba a los socios fundadores de esta empresa –Martí, Sáenz de la Calzada y Segarra–,



Logotipo de
Cubiertas Ala, S.A. (AAM)

Félix Candela en el local
de Cubiertas Ala, Calle
Ramón Guzmán N° 123 (hoy
Av. Insurgentes Centro), Ciudad
de México, c. 1952 (FDCA-PU)



²⁰⁰ El concreto (hormigón en España) es un aglomerado de piedra, grava y arena cohesionadas con un aglutinante hidráulico (generalmente cemento portland). Este tipo de “piedra artificial”, que ofrece gran resistencia a la compresión, pero no a la tensión, ya era utilizada por los romanos, que aplicaban *puzelana* (ceniza volcánica) como aglutinante. Desde el siglo XIX se utiliza el *concreto armado* que cuenta con refuerzos metálicos para absorber los esfuerzos de tensión. El concreto tiene la ventaja de ser maleable y tomar la forma, una vez que fragua, del molde o *cimbra* (encofrado en España) en que se vierte.

²⁰¹ Ver capítulo “La llegada de los arquitectos y sus primeros trabajos”.

²⁰² Entrevista al arquitecto Félix Candela.

Candela podía dedicarse a otros encargos profesionales de forma independiente, según se desprende de lo que escribía a principios de 1946 a su colega Fernando Salvador:

Llevo ya varios años trabajando en una oficina de la que es gerente Martí y en la que tengo un sueldo decente aunque no excesivo y además tengo una obra en el estado de Sinaloa [en la ciudad de Guamúchil], bastante importante porque se trata de un cine, hotel y casa de apartamentos con un presupuesto de más de un millón de pesos. Está muy lejos pero lo tengo muy bien resuelto, porque tengo allí un aparejador también refugiado lo que me permite no hacer visitas mas que cada seis meses y llevar la obra por correspondencia.²⁰³



Félix Candela. Edificio en Guamúchil, Sinaloa, 1946 (FDCA-PU)

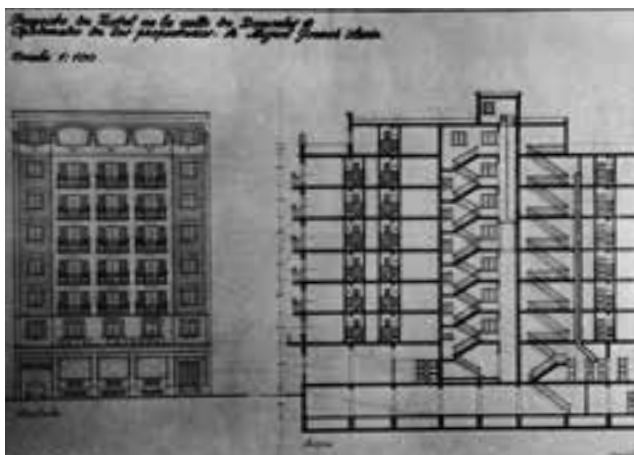
Con los honorarios de esta obra, Candela reunió el dinero suficiente para traer a México a su madre y a su hermana Julia, que tras la guerra civil se habían quedado en España; lo que sirvió para persuadir a su hermano de que hiciera lo propio pocos meses después.

Antonio Candela, quien era aparejador y al terminar la guerra se había quedado en Madrid trabajando para una constructora,²⁰⁴ llegó a México en septiembre de 1946.²⁰⁵ Por esas fechas, los hermanos Candela recibieron un encargo del empresario español Miguel Gómez Lavín –antiguo residente dedicado al negocio del vidrio– para construir un edificio de viviendas de alquiler con bodegas en la planta baja en el popular barrio de La Lagunilla, en la ciudad de México. Félix Candela decidió entonces dejar Vías y Obras y asociarse con Antonio para llevar a cabo este trabajo. A continuación y para el mismo cliente construyeron el Hotel Catedral, en la calle de Donceles del centro histórico de la capital, un edificio de seis niveles resuelto con estructura metálica, aunque termina-

²⁰³ Carta de Félix Candela al arquitecto Fernando Salvador (Caracas, Venezuela), fechada en México D.F. el 27 de enero de 1946. Archivo Candela.

²⁰⁴ Muchas de las cartas que escribió Antonio Candela a su hermano llevan el membrete de la Constructora Du-Ar-In, S. A. de Madrid, en la que colaboraba también Fernando Ramírez de Dampierre, íntimo amigo de Félix. Archivo Candela, Avery Library, Universidad de Columbia, N.Y.

²⁰⁵ “esta semana llega mi hermano Antonio, de España”. Carta de Félix Candela a Fernando Salvador del 1º de septiembre de 1946. Archivo Candela.



do con materiales tradicionales –fachada de piedra caliza y tezontle,²⁰⁶ balcones de hierro forjado– con la intención de integrarlo al contexto. Para resolver la cimentación del edificio, levantado sobre un terreno poco resistente,²⁰⁷ Candela recurrió a un especialista mexicano, el doctor Nabor Carrillo (que años después sería rector de la UNAM), quien resolvió el problema con una cimentación especial.

En 1948, mientras construían este hotel Catedral, Antonio Candela ganó el premio mayor de la lotería. Con el dinero “caído del cielo” y convencidos por amigos dedicados al cine, los hermanos decidieron aventurarse en el campo de la producción cinematográfica. Crearon la productora Películas Paricutín²⁰⁸ con la que realizaron dos filmes, *La Venenosa* y *La Virgen Desnuda*, dirigidas por el cineasta refugiado Miguel Morayta y protagonizadas por Armando Calvo, galán español de moda en el México de aquellos años.

A mi hermano, que era muy jugador –se jugaba el dinero de la empresa en lo que fuera–, le tocó la lotería e hicimos

Félix y Antonio Candela, con Eduardo Robles. Hotel Catedral, plano de fachada y corte, Ciudad de México. 1948 (AAM). Foto actual (JIC)

Logotipo de Películas Paricutín S. de R. L., 1950 (FCA-CU)



²⁰⁶ El tezontle, piedra volcánica rojiza, porosa y ligera, muy utilizada en la construcción del México prehispánico y colonial, fue profusamente aplicado como recubrimiento en fachadas de edificios construidos en el centro histórico de la ciudad de México durante la primera mitad del siglo XX.

²⁰⁷ El centro de la ciudad de México está asentado sobre el islote en que los aztecas fundaron su ciudad, México-Tenochtitlan, en el Lago de Texcoco, por lo que tiene un subsuelo húmedo, blando y comprimible que exige la utilización de cimentaciones especiales.

²⁰⁸ “Paricutín” es el nombre del volcán nacido en el estado de Michoacán a principios de los cuarenta, poco después de la llegada de los exiliados a México. El suceso tuvo gran impacto entre los recién llegados, que organizaron numerosas excursiones al lugar para presenciar el fenómeno en directo.

Félix Candela y su esposa, Eladia Martín (derecha), con la familia Robles Boza: Eduardo Robles Piquer, su esposa Lola y sus hijos, Mari Carmen y Eduardo (en brazos de Candela). Ciudad de México, 1945 (FDCA-PU)



dos películas muy malas, unos churros tremendos [...] y perdimos todo el dinero en seis meses [...] pasamos bastantes apuros.²⁰⁹

Candela experimentando con concreto aligerado. San Bartolo Naucalpan, Estado de México, 1949 (FDCA-PU)



Tras el fracaso en la industria del celuloide, pasaron una temporada con poco trabajo, tiempo que Félix aprovechó para profundizar en sus investigaciones sobre cubiertas ligeras y para estudiar las características del concreto aireado. Experimentó con materiales aligerados con base en productos químicos y agregados, alcanzando resultados satisfactorios con unos ladrillos aligerados con base en espuma sintética mezclada con el mortero; ideó una máquina de producción casera para fabricarlos y llegó a utilizarlos en la construcción del Hotel Catedral, pero la idea de producirlos industrialmente no prosperó por falta de capital para montar una fábrica con autoclaves.

Candela, que sentía la necesidad de llevar a la práctica sus teorías sobre estructuras laminas de concreto armado, pudo construir durante el verano de 1949 su primer *cascarón* experimental:

²⁰⁹ Entrevista al arquitecto Félix Candela.



una bóveda funicular o catenária²¹⁰ que aplicaría dos años después en una escuela rural en Tamaulipas. “El éxito de la bóveda experimental incitó a Candela a considerar la posibilidad de dedicarse a la construcción de cascarones. Era esencial contar con algo diferente que ofrecer para sobrevivir en el campo intensamente competido de la construcción en México.”²¹¹ En 1950, tuvo la primera oportunidad de aplicar sus ideas en la construcción de un edificio gracias a un encargo de su colega Domingo José Samperio,²¹² también exiliado:

Félix Candela. Primer cascarón experimental, “bóveda Ala”, San Bartolo Naucalpan, Estado de México, 1949 (FDCA-PU)

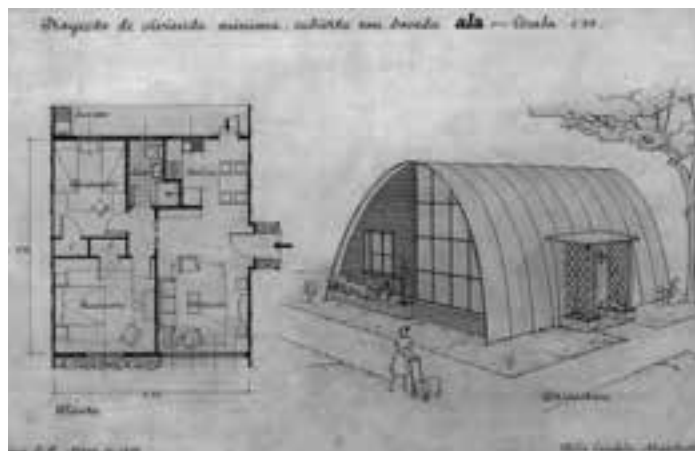
Conseguimos que alguien nos dejara que le hiciéramos una cosa. Tenía un amigo aparejador, Samperio, que iba a construir unos boliches en la calle Marsella, entonces le

²¹⁰ La catenaria es un trazo geométrico derivado de la forma que toma una cadena sostenida por sus extremos. Conforme los extremos de la misma se aproximan, la curva que forma la cadena se va haciendo más pronunciada. Esta forma trabaja exclusivamente a tensión; rigidizada e invertida (antcatenaria), tiene la propiedad de recibir únicamente esfuerzos de compresión, por lo que una bóveda catenária o funicular puede tener un mínimo espesor.

²¹¹ Esta bóveda estaba inspirada en unos prototipos construidos en Inglaterra durante la Primera Guerra Mundial. (Faber, p. 37).

²¹² Domingo José Samperio, aparejador santanderino nacido en 1901, ejerció como arquitecto en México; algunas de sus obras las realizó en colaboración con Cubiertas Ala. Su verdadera pasión era la música flamenca; fue maestro de las famosas “bailaoras” Lucerito Tena y Pilar Rioja. Murió en Málaga en 1968, durante su primera visita a España tras el exilio. VV. AA. El exilio español en México, 1982, p. 854.

Félix Candela. Proyecto de vivienda mínima, cubierta con bóveda Ala, 1949 (AAM)



cubrimos eso con unas bóvedas cilíndricas delgaditas, que fue la primera [cubierta] que hicimos; y luego ya fueron saliendo otras.²¹³

La solución de esta cubierta consistió en una hilera de diez bóvedas cilíndricas cortas que, reforzadas por tensores que van de columna a columna por la parte superior de la cubierta, libraban un claro de 15 metros.²¹⁴

Faber apunta que “al principio le faltaron clientes a Candela. Había hecho muy pocos contactos fuera de su círculo inmediato de amigos y era virtualmente desconocido para los arquitectos mexicanos” (Faber, p. 38). Cuando estaba por empezar la cubierta de Boliches Marsella, Candela volvió a encontrarse con el arquitecto Fernando Fernández, con quien había tenido sus primeros trabajos, diez años antes, en la ciudad de México. Fernando Fernández y su hermano Raúl, también arquitecto, estaban construyendo la Fábrica Fernández en San Bartolo Naucalpan, Estado de México, y se entusiasmaron con las propuestas de los hermanos Candela, por lo que decidieron asociarse con ellos para formar una compañía constructora que intentaría introducir las cubiertas ligeras de concreto en el campo de la arquitectura industrial; Fernández aportaría los clientes y Candela diseñaría los *cascarones*. Así, en 1950, nació Cubiertas Ala S. A.,

²¹³ Entrevista al arquitecto Félix Candela.

²¹⁴ Construida entre noviembre de 1950 y agosto de 1951, es la primera obra registrada en la larga lista de construcciones que fueron realizadas por Cubiertas Ala en sus 26 años de existencia. “Boliches Marsella”. Archivo Cubiertas Ala, México D.F. 50/1, (Gérmelos). Actualmente el edificio aloja una academia de baile.



De izquierda a derecha:
Raúl Fernández Rangel,
Félix Candela, José Luis
Certucha, Nabor Carrillo
y Fernando Fernández
Rangel, en la Sociedad
de Arquitectos Mexicanos
tras la primera conferencia
pública de Candela,
Ciudad de México,
23 de noviembre
de 1950 (FDCA-PU)

la empresa desde la que el arquitecto –actuando también como calculista y contratista– pudo poner en práctica sus conceptos sobre estructuras laminares de concreto armado, por las que sería conocido internacionalmente.

Circunstancias de la época –principalmente la guerra civil y la consiguiente emigración– retrasaron aún más mi, de por sí, lento desarrollo profesional, aunque confirieron tal vez un cierto equilibrio a mi también tardía madurez como persona. Por fin, al cumplir los cuarenta años, descubrí asombrado que mi desordenada y casual formación parecía haber sido misteriosamente dirigida en un determinado sentido que me permitía encontrarme preparado para la labor que tenía que ejecutar (Candela, 1985, p.9).

Era como si todos los acontecimientos previos de mi vida empezaran a tener sentido y significado. Comencé a sentirme mentalmente “en forma”, como un atleta se siente físicamente. Me di cuenta de que había llegado el momento de hacer algo (Faber, p.5).

Al poco tiempo de haber creado la firma, empezó a entrar en contacto con arquitectos mexicanos que acudían a él para solucionar las caprichosas formas que, a nivel de croquis, tomaban algunos elementos –generalmente las cubiertas– en sus proyectos. Cuando los arquitectos presentaban sus esquemas y explicaban sus propósitos, Candela replanteaba el problema, descartaba lo que no le parecía lógico y presentaba, de ser necesario, nuevas propuestas. “La habilidad de

Ambiente de trabajo en el local de Cubiertas Ala, al centro, el arquitecto hispano-mexicano Antonio Peyrí Maciá (FDCA-PU)



Candela es su actitud crítica ante cualquier estructura. Desprecia soluciones complicadas, especialmente cuando están forzadas a ajustarse a ideas preconcebidas” (Faber, p. 10). Su colaboración y sus opiniones eran fundamentales en la consecución de los proyectos.

Así, desde Cubiertas Ala, Félix Candela tuvo relación con lo más granado del panorama arquitectónico mexicano, colaborando o asesorando a profesionales de la talla de Mario Pani, Juan Sordo Madaleno, Enrique Yáñez, Pedro Ramírez Vázquez, Federico y Nicolás Mariscal, Guillermo Rosell, Alejandro Prieto, Carlos Recamier, Fernando Barberá Zetina, Enrique Castañeda, Manuel Ortiz Monasterio, Ernesto Gómez Gallardo, Carlos Contreras, Miguel Herrera Lasso y René Capdeville, entre otros.²¹⁵ Muchos de estos vínculos profesionales se convirtieron con el tiempo en relaciones de amistad.

Pero no fueron solamente los arquitectos mexicanos quienes aprovecharon las virtudes constructivas de Candela para desarrollar sus proyectos. Entre sus colaboraciones en México se cuentan varias con arquitectos refugiados, con profesionistas extranjeros y de la Generación hispanomexicana. Además de Eduardo Robles, los nombres de Arturo Sáenz de la Calzada, José Caridad, Jaime Ramonell, Juan Rivaud, Bernardo Giner de los Ríos y Roberto Fernández Balbuena (exiliados); Imanol y Jokin Ordorika, Juan Antonio Tonda y Héctor Alonso Rebaque (hispanomexicanos),

²¹⁵ En el archivo de Cubiertas Ala aparecen los nombres de más de cuarenta arquitectos mexicanos que se acercaron a solicitar la asesoría o colaboración de Candela, aunque en muchos casos los proyectos no se llevaron a cabo (Germenos).

y Max Cetto y Vladimir Kaspé (europeos asentados en México) aparecen en la relación de proyectos del archivo de la compañía, donde también se asientan colaboraciones para el desarrollo de proyectos en el extranjero con arquitectos como Richard Neutra, Josep Lluís Sert, O'Neil Ford y Richard Colley en Estados Unidos, Max y Enrique Borges en Cuba, Guillermo Shelley y José Chávez en Venezuela, Jorge Montes, Mauricio Castillo y Carlos Haeussler en Guatemala, y Jaime Perea Suárez y M. Escobar en Colombia ²¹⁶

La organización y funcionamiento de la empresa recayó en los hermanos Candela. Félix se encargaba de los proyectos, el cálculo y la dirección de obra, Antonio de la ejecución de las obras y Julia de la administración. Cuando los cascarones empezaron a publicarse en revistas internacionales, la compañía comenzó a recibir solicitudes de estudiantes o jóvenes arquitectos de todo el mundo interesados en conocer a Candela y aprender directamente de él. Uno de los primeros colaboradores de la empresa fue Ignacio Faure, un estudiante de la Escuela de Arquitectura de Madrid que en 1947 participó, con varios compañeros más, en un intento de reorganización de la Federación Universitaria Escolar (FUE), por lo que fueron apresados y condenados por el gobierno franquista a trabajar en las obras del Valle de los Caídos.²¹⁷ Gracias a contactos familiares, pudo salir exiliado y, después de pasar una temporada en París, llegó a México con la idea de trabajar con Félix Candela, amigo de sus tíos. Faure realizó una gira por Sudamérica dando conferencias sobre el diseño, cálculo y construcción de los cascarones

Zona de trabajo de Cubiertas Ala (ARCU)



²¹⁶ La relación de obras y proyectos del Archivo de Cubiertas Ala, S.A. está publicada en la tesis de licenciatura de Jorge Arturo Gérmenos Salum (1985).

²¹⁷ En 1946, siete años después de finalizada la guerra civil, reapareció la FUE. En marzo de 1947 fueron detenidos y condenados a trabajar en el Valle de los Caídos varios de sus militantes, entre los que estaban, además de Ignacio Faure, Nicolás Sánchez Albornoz –que fue director del Instituto Cervantes en los noventa–, Manuel Lamana (ambos protagonizaron una espectacular fuga de Cuelgamuros; el primero se exilió en Nueva York y el segundo en Argentina) y el arquitecto Pablo Pintado y Ribe, que años después fue Premio Nacional de Arquitectura (Rubio Chamorro, 1989, p. 5).

realizados por Cubiertas Ala.²¹⁸ “[cuando llegó a México] vino a verme y yo lo tomé porque parecía un chico muy listo. Estuvo con nosotros dos o tres años; llevó varias obras y conocía mucho lo que estaba haciendo”.²¹⁹

La empresa contó también con la colaboración de dos arquitectos de la Generación hispanomexicana: Juan Antonio Tonda y Juan Benito Artigas, exalumnos de Candela en la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM; y del inglés Colin Faber, quien durante su experiencia en Cubiertas Ala escribió el libro *Candela: the shell builder*, el estudio más completo que se ha hecho de la obra de este arquitecto; fue publicado en Nueva York en 1963, traducido al castellano y publicado en 1970 con el título *Las estructuras de Candela*.

La evolución de los cascarones

Recién creada Cubiertas Ala, Candela construyó un segundo cascarón experimental en los terrenos de la Fábrica Fernández. Era una bóveda conoidal de 15×6 m con un espesor uniforme de 3 cm apoyada en dos arcos de distinto peralte –uno de ellos muy rebajado– que formaban las directrices de lo que se convertía en una cubierta ligeramente alabeada; fue su primera aproximación a las superficies de doble curvatura.

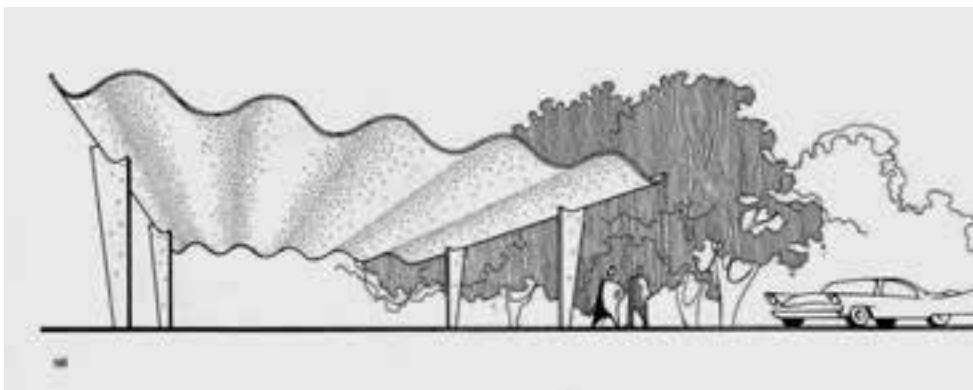
Fábrica Fernández, San Bartolo Naucalpan, Estado de México, 1950 (FDCA-PU)



Poco después de realizar este experimento, recibió el encargo de Eduardo Robles para techar la nueva tienda de plantas y flores de Ras-Martín, de la que se ha hablado anteriormente. La cubierta planteada por Candela para cubrir un espacio rectangular de 8.40 por 10.35 metros consistió en una delgada losa sinusoidal de hormigón, de 6 cm de espesor, sostenida por cuatro apoyos integrados a los cerramientos laterales del local. Las ondulaciones, con puntos de inflexión separados cada 70

²¹⁸ A mediados de los cincuenta, Faure regresó a España, donde trabajó con su amigo Pablo Pintado –Premio Nacional de Arquitectura– con quien colaboró en el proyecto del Palacio de Congresos y Exposiciones de Madrid. Murió poco tiempo después en un accidente automovilístico. *Ibíd.*

²¹⁹ Entrevista al arquitecto Félix Candela.



cm, rigidizaban la cubierta y permitían librar el claro sin necesidad de apoyos intermedios.²²⁰

Entre 1952 y 1953, construyó los primeros prototipos experimentales de *paraguas*, elementos conformados por cuatro segmentos –o tímpanos– de paraboloides hiperbólicos (o *hypar*),²²¹ sostenidos por un apoyo central. Su eficacia y rapidez de construcción –se podía aprovechar la misma cimbra para hacer varias piezas– lo convertían en un producto muy económico, por lo que el *paraguas* fue, desde su aparición, el tipo de cubierta más solicitado por los empresarios y arquitectos mexicanos para levantar naves industriales y edificios que necesitaran grandes superficies cubiertas.

Con sus primeros cascarones, este arquitecto pudo constatar en la práctica que el escepticismo que sentía desde joven hacia los complicados análisis matemáticos utilizados en el cálculo de estructuras laminares tenía fundamentos válidos. Las críticas que realizó, poniendo en duda la eficacia de estos análisis en la práctica, le granjearon varias enemistades dentro del pequeño círculo internacional especializado en el tema.

Proyecto de cubierta
ondulada para la Tienda de
plantas y flores Ras-Martín,
1951 (FDCA-PU)

²²⁰ Esta cubierta, inspirada en una fotografía del techo del aeropuerto de Copenhague –obra de Vilhelm Lauritzen– fue construida entre el 19 de enero y el 3 de marzo de 1951. Archivo Cubiertas Ala, México D.F. 51/3, (Germenos, 1985).

²²¹ El paraboloides hiperbólico o *hypar* (abreviación del término en inglés “hyperbolic paraboloid”) contiene dos sistemas de generatrices rectas, cada uno paralelo a un plano director. A diferencia de las superficies sinclásticas o cupuliformes, en las que las curvaturas principales van en la misma dirección, la superficie de un *hypar* es de doble curvatura anticlástica: las dos curvaturas principales tienen su concavidad en direcciones opuestas. El hecho de ser una superficie reglada –constituida por líneas rectas– facilitaba la construcción de la cimbra (encofrado), que se realizaba con piezas rectas –generalmente tablerones– obteniendo la forma de doble curvatura.



Paraguas experimental,
Vallejo, Ciudad de México.
Foto del arquitecto Carlos
Recamier, 1953 (FDCA-PU)

El enorme fárrago de teoría que envolvía en un halo de misterio el cálculo de estructuras laminares se despejó de pronto ante mis ojos, ya no tan ingenuos como en mis tiempos de estudiante, y encontré o desarrollé métodos de análisis que estaban al alcance de mis limitaciones de tiempo y de saber [...] mi irritación por el tiempo perdido me hizo reaccionar agresivamente y me lancé con entusiasmo, no solamente a construir lo que siempre había ambicionado, sino a opinar, pública y airadamente, en contra de los métodos usuales de análisis de estructuras, provocando la indignación de expertos y profesores que no soportaban la intrusión en su exclusivo campo de alguien que carecía de las calificaciones académicas de rigor (Candela, p. 9).

Almacenes Río, Lindavista,
Ciudad de México, 1953
(FDCA-PU)



Aunque fue creada con la idea de dedicarse a la construcción de estructuras laminares aplicadas a la arquitectura industrial, Cubiertas Ala tuvo algunas intervenciones en el campo de la arquitectura habitacional, sobre todo durante sus primeros años de existencia, cuando los contratos de obra eran escasos y había que superar penurias económicas. Además de construir algunas casas para clientes particulares,



Primera Casa Novedades,
Jardines del Pedregal, Ciudad
de México, 1951 (FDCA-PU)

generalmente con proyectos de los hermanos Fernández, la empresa firmó contratos “a precio fijo” con el diario *Novedades* –que cada seis meses sorteaba una residencia entre sus suscriptores– para construir, entre enero de 1951 y junio de 1953, cinco viviendas en el barrio residencial Jardines del Pedregal, un revolucionario proyecto urbano del arquitecto Luis Barragán inaugurado por esas fechas.²²² En estas obras, Candela tuvo oportunidad de aplicar sus criterios de estructuras ligeras en proyectos habitacionales; sin embargo, sus resultados no lo dejaron muy satisfecho, pese a que “la primera casa fue un golpe maestro, a juzgar por la cantidad de gente que fue a visitarla. Perdimos tanto dinero en esa casa, que traté de hacer la segunda muy convencional y barata” (Faber, p. 58).

Si la primera casa para *Novedades* se cubría con una espectacular bóveda de cilindro corto con más de 20 m de luz (la más grande de las realizadas por el arquitecto hasta entonces), las siguientes fueron realizadas con sistemas menos arriesgados que no significaran sacrificios económicos para la empresa, dejando la utilización de cascarones

²²² El fraccionamiento Jardines del Pedregal está asentado sobre unos terrenos de piedra volcánica formada por la erupción –en época prehispánica– del Xitle, un volcán cercano al Ajusco, en el sur de la ciudad de México. En esos terrenos, minusvalorados antes de que interviniera en ellos Barragán, se levanta hoy una de las zonas residenciales más exclusivas de la capital, que colinda con la Ciudad Universitaria.



Anuncio de Cubiertas Ala.

Pabellón de Rayos Cósmicos en construcción, Ciudad Universitaria, Ciudad de México 1951 (FDCA-PU)

la propuso sustituir la cubierta cilíndrica que planteaba González Reyna en su proyecto por una de doble curvatura inversa, argumentando que se podía conferir rigidez a la bóveda por medio del trazo geométrico, lo que permitiría solucionar la cubierta con un espesor mínimo. La propuesta fue aceptada y así, entre enero y octubre del 51, construyó su séptimo cascarón, en el que aplicó por primera vez una solución con base en paraboloides hiperbólicos, forma geométrica que el arquitecto había estudiado en el tratado de Fernand Aimond (1936), y que llegó a dominar y a emplear profusamente y con gran virtuosismo, generando los *mantos* suaves y sinuosos que constituyen sus creaciones más emblemáticas.

para determinados detalles como los pórticos de acceso o las cocheras.²²³ La segunda casa se techó con una losa plegada y en las dos últimas se utilizaron los económicos paraguas.

En 1951, Félix Candela construyó el cascarón que lo catapultaría a la fama. El arquitecto Carlos Lazo, director de la construcción de la Ciudad Universitaria y amigo de Eduardo Robles –por quien, probablemente, se estableció el contacto–, había acudido a él para solucionar la pequeña cubierta del Pabellón de Rayos Cósmicos, un laboratorio especializado en la medición de este tipo de radiaciones, proyectado por el arquitecto Jorge González Reyna. “El techo debía ser suficientemente delgado para dar paso a los rayos cósmicos: no más grueso que 15 mm. Tal dimensión era inusitada para la cubierta de concreto de un edificio permanente” (Faber, p. 51). Cande-

²²³ Los contratos con *Novedades*, realizados a “precio fijo”, reportaron a la compañía ganancias exiguas. Por cada una de las dos primeras casas recibieron 60 000 pesos, mientras que por otras residencias construidas para clientes particulares por las mismas fechas los ingresos superaban los 80 000 pesos. Las tres últimas casas de *Novedades* fueron realizadas en condiciones más favorables para Cubiertas Ala, que pudo negociar los contratos desde una postura más favorable, con base en los buenos resultados alcanzados en las dos primeras casas. Por la tercera cobraron 85 000 pesos y por las dos últimas 92 500. Archivo Cubiertas Ala, México D.F. 51/2, 51/23, 51/61, 52/38 y 52/42.



Anuncio de Cubiertas Ala en la revista *Arquitectura* México N° 39, septiembre de 1952

El Pabellón de Rayos Cósmicos “fue la primera obra de Candela que tuvo publicidad y le dio renombre inmediato. Le dio también nueva confianza en sí mismo y sus facultades” (Faber, p. 51). A partir de este momento abundaron en Cubiertas Ala los encargos para cubrir todo tipo de edificios –industriales, religiosos, habitacionales–; para cada uno de ellos, se buscaba la solución óptima.

En 1952, la empresa recibió su primer gran contrato: los almacenes de Aduanas, en Vallejo, ciudad de México, proyectados por el arquitecto Carlos Recamier.²²⁴ El programa contemplaba la construcción de tres almacenes de distinta longitud, para los que Candela diseñó unas bóvedas cilíndricas basadas en el mismo principio que había utilizado en los Boliches Marsella; amplió el claro entre columnas hasta los 20 metros y añadió unos audaces aleros volados de 6 metros en forma de medio cañón, consiguiendo unas cubiertas en las que “se produce una fusión de criterios estéticos y estructurales y el resultado es una obra de arte” (Faber, p. 87).

En 1955, Enrique de la Mora llamó a Candela para solucionar la cubierta de la Bolsa de Valores de México. A partir de entonces, Candela estableció con él y con el arquitecto Fernando López Carmona (cercano colaborador de De la Mora durante muchos años) la que sería la más fecunda y

Aduanas de Pantaco, Vallejo, Ciudad de México, 1953.

Sala de remates de la Bolsa Mexicana de Valores, Ciudad de México, 1953 (FDCA-PU)



²²⁴ Aunque el contrato fue firmado en 1952, la obra se llevó a cabo entre el 28 de febrero de 1953 y el 22 de mayo de 1954. Representó unos ingresos que se acercaron a los 2 000 000 de pesos, cifra que quintuplicaba los contratos más jugosos realizados por la empresa hasta esa fecha. Archivo Cubiertas Ala, México D.F. 52/36.



Restaurante Los Manantiales, con Joaquín Álvarez Ordóñez, Xochimilco, Ciudad de México, 1958 (FDCA-PU)

Capilla de Palmira, con Guillermo Rosell y Manuel Larrosa, Cuernavaca, Morelos, 1959 (FDCA-PU)



creativa colaboración entre el arquitecto español y sus colegas mexicanos. De la capacidad proyectual del *Pelón* de la Mora y de las mentes analíticas y prácticas de Candela y López Carmona, salieron a la luz las mejores soluciones espaciales concretadas en forma de cascarones de hormigón armado: la capilla del Altillo, Coyoacán, ciudad de México, 1955; la iglesia de San Antonio de las Huertas, ciudad de México, 1955; la iglesia de San José Obrero, Monterrey, Nuevo León, 1959; y la capilla de San Vicente de Paul, ciudad de México, 1959. Aunque de la Mora y López Carmona se separaron en 1960, Candela siguió colaborando con ellos. En 1960 se construyó, con proyecto de López Carmona, la iglesia de Santa Mónica en la ciudad de México y en 1963, Enri-

que de la Mora recibió el encargo de hacer una iglesia –la de Nuestra Señora de Guadalupe– en Madrid. Fue la primera obra de un arquitecto mexicano en España y el regreso profesional de Candela a su patria.²²⁵

Caben destacar dos colaboraciones más de Candela con arquitectos mexicanos. En 1958 se terminó la construcción de una de sus obras emblemáticas: el Restaurante Los Manantiales, en Xochimilco, ciudad de México, proyecto de los arquitectos Joaquín y Fernando Álvarez Ordóñez; en su día, la graciosa imagen de su cubierta, que recuerda los lirios que pueblan los canales de la zona, apareció en revistas de arquitectura de todo el mundo. Al año siguiente, concluyó el contundente y a la vez sutil *híper* que forma la capilla abierta de Palmira en Cuernavaca, proyectada con los arquitectos Guillermo Rosell y Manuel Larrosa.

La expansión de Cubiertas Ala hizo que se abrieran sucursales de la empresa en Monterrey, Nuevo León, en Guatemala y en Venezuela. Candela hizo proyectos y obras en otros países latinoamericanos, como Colombia y Cuba. Entre sus trabajos con arquitectos de otros países

²²⁵ Aunque sus colegas españoles le habían insistido –especialmente cuando se había vuelto mundialmente famoso– de la conveniencia de que volviera a España, Candela se negó sistemáticamente a esa posibilidad, considerando que si lo hacía antes de que muriera Franco traicionaría sus principios.



Planta embotelladora
Bacardí, Tultitlán,
Estado de México,
1958-60 (FDCA-PU)

destacan los de los cubanos Max y Enrique Borges; con el primero, –para quien ya había construido en la ciudad de México el cabaret La Jacaranda–, construyó en La Habana un oratorio (1958), mientras que el segundo acudió a Candela para solucionar su casa, construida con base en *paraguas* (1957).

Los proyectos

Aparte de la considerable cantidad de bodegas y naves industriales que diseñó, entre las que destaca la planta embotelladora de Bacardí y Cía. (1960) –construida al lado del edificio de oficinas de la compañía, única obra de Mies van der Rohe en Latinoamérica–, Félix Candela construyó pocos edificios con proyectos suyos; al parecer, le atraía poco la actividad proyectual. En 1954 escribía: “Cada día me siento menos arquitecto y voy perdiendo todo interés en resolver plantas y dibujar detalles de ventanas o cosas semejantes” (Faber p.150).

Entre sus proyectos construidos, sobresale la iglesia de la Medalla Milagrosa, levantada en la Colonia Narvarte, ciudad de México, en 1955, donde tuvo oportunidad de aplicar en un templo sus ideas sobre cascarones, “la mejor oportunidad que puede concederse a un arquitecto para que intente, al menos, hacer algo trascendente”. Las superficies alabeadas de los *cascarones*, con sus 4 cm de espesor, encontraron en esta obra su máxima expresión plástica. Sobre ella escribió el arquitecto:

Iglesia de la Virgen de la Medalla Milagrosa, Ciudad de México, 1953 (FDCA-PU)



El material de nuestra época es el hormigón armado, y yo he intentado construir con este material una iglesia de carácter tradicional en la que tanto la función estructural como la expresión interna dependieran exclusivamente de la forma.²²⁶

Proceso constructivo del restaurante Los Manantiales, Xochimilco, Ciudad de México, 1958. Foto Juan Guzmán (AFMT)



Los paraboloides hiperbólicos, que marcaron una época en la arquitectura mexicana, sólo pudieron ser construidos en el lugar y en el momento en que se realizaron y gracias a la capacidad constructiva y la visión espacial de Félix Candela y pocos arquitectos más –Fernando López Carmona, Ovidio Botella, Oscar Coll y Juan Antonio Tonda, entre ellos– que alcanzaron a dominar el complejo sistema constructivo necesario para desarrollarlos. Hubiera sido difícil construirlos en otros países, pues las delgadas láminas de

hormigón que conforman los *cascarones* no cumplían las normas mínimas de seguridad de ningún reglamento de construcciones del mundo; además, estaba el aspecto económico: estas cubiertas basaban su rentabilidad en la mano de obra –barata y de primera calidad– que aportaban los albañiles mexicanos.

La clave del proceso constructivo de los *cascarones* estaba en la complicada

²²⁶ Candela, pp. 51-56. También publicado en *Las Españas* (México, 1956) y en *Informes de la Construcción* (Madrid, 1959).



Palacio de los Deportes,
con Enrique Castañeda y
Antonio Peyrí, Ciudad de
México, 1968 (FDCA-PU)

elaboración de la cimbra, hecha con base en duela de madera, que conformaba la superficie reglada de doble curvatura que daba forma a la cubierta; sobre la cimbra se colocaba el armado de finas varillas que creaban una retícula sobre la que se vaciaba el concreto; una vez que fraguaba la mezcla se desmontaba la cimbra y el *cascarón* tomaba, así, su forma definitiva. Para llevar a cabo esta tarea era necesaria la participación de numerosa mano de obra, reclutada entre aquellos que llegaban del campo a la ciudad. El encarecimiento de la materia prima (madera para la cimbra y cemento y varilla para el concreto armado) y de la mano de obra hizo que los *cascarones* dejaran de ser económicamente rentables y Cubiertas Ala inició su decadencia. En palabras de Fernando López Carmona: “habíamos aprendido a tocar el violín, nos disponíamos a tocar a Mozart y nos quitaron el violín. Nos dejaron sin elementos, entonces hubo necesidad de conseguirse otro instrumento (Quintero, 1990, p. 323)”.

Al ser designada la ciudad de México sede de los Juegos Olímpicos de 1968, se convocaron diversos concursos para la realización de los recintos que albergarían las competiciones. Félix Candela, en colaboración con el mexicano Enrique Castañeda –con quien compartía cátedra en la Escuela Nacional de Arquitectura– y el hispanomexicano Antonio Peyrí –nieto de Francesc Macià, expresidente de la Generalitat de Catalunya– se presentó al concurso para el recinto del Palacio de los Deportes. La económica e ingeniosa solución de la cubierta, que permitió que el edificio se construyera en un tiempo récord, hizo que el Jurado optara por su propuesta. La gran bóveda cobriza, que se ha convertido en uno de

Félix Candela y Antonio Peyrí
en visita de obra al Palacio
de los Deportes, Ciudad
de México, 1968





Proyectos para el Estadio Azteca, Ciudad de México, 1966, y para el Estadio Santiago Bernabeu, Madrid, 1973 (FCA-CU)



los símbolos de la ciudad,²²⁷ está realizada con una estructura metálica semiesférica subdividida en varios segmentos de planta cuadrangular; entre los perfiles que forman las cerchas de la estructura, se insertan unas subestructuras alabeadas – una por cada segmento cuadrangular– basadas en la forma de los *paraguas*: el apoyo central desaparece y la subestructura de aluminio se apoya perimetralmente sobre las crucetas de las cerchas. La cubierta se soluciona con dos capas de triplay marino cubiertas con chapa de cobre que confiere a la obra su particular aspecto: una especie de caparazón de armadillo que da cobijo a más de 10 000 espectadores.

No fue este proyecto el primero ni el último de los que el arquitecto realizó para recintos deportivos de gran capacidad; ya en 1960 se había presentado al concurso del Estadio Azteca, ganado por Pedro Ramírez Vázquez. En 1973 realizó el proyecto para un estadio de fútbol en Madrid a instancias de la junta directiva Real Madrid F. C., que finalmente se decantó por otra propuesta para la construcción de su nuevo estadio.

Estos grandes proyectos, así como sus espectaculares *cascarones*, contrastan con la sencilla casa que construyó en el barrio de Tlacopac, al sur de la ciudad de México, donde vivió con su familia durante varios años. Sobre ella escribía a José Subirana en 1957:

Casa Candela Martín, Tlacopac, Ciudad de México, 1957 (FDCA-PU)



me estoy haciendo una casa de estilo mediterráneo, casi mora, para que rabien los arquitectos modernos [...] el hacer una casa de pueblo monda y lironda, con ventanitas y todo, constituye una novedad sensacional, sobre todo si es obra de uno de los maestros reconocidos. Porque ya habrás visto que como por arte de magia, y mediante ciertas

²²⁷ Hoy en día, el recinto se utiliza más para grandes conciertos populares que para eventos deportivos.



Plano de la Ciudad de México con las 25 obras favoritas de Candela, 1969 (FCA-CU)

maniobras cuyo secreto estoy dispuesto a compartir contigo [...] he conseguido meterme en el grupo de los santones de la arquitectura moderna. Una vez situado en esta privilegiada situación, puedes permitirte el lujo de teorizar y filosofar y de que todas las tonterías que se te ocurran se consideren como santa palabra.

También se refería a su casa en una carta a Julio Galán: “[...] no me atrevo a enseñar [la casa] a ningún arquitecto, pues todos esperan que yo viviera en alguna monstruosidad con techos alabeados y paredes de vidrio (Ángela Giral en vv. AA. 1991)”.

Cubiertas Ala desapareció después de haber desarrollado un impresionante volumen de obra: entre su fundación en 1950 y su clausura en 1976 desarrolló un total de 1 439 proyectos, de los que se construyeron 896; más del 90% fueron para edificios industriales. El período de mayor actividad se



Félix Candela y su perra Quica en la casa de Tlacopac, bajo el pórtico, único elemento hecho con cascarones de concreto, c. 1960 (FDCA-PU)

6 y 1960; en ese lustro, la empresa construyó obras (Germenos, pp. 65-66). En el Archivo encuentra un plano con la ubicación de los edificios importantes realizados por la compañía en la época; la lista está ilustrada con pequeños y expósitos de los distintos *cascarones* utilizados.

La etapa de mayor productividad de la empresa coincidió con aquella en que Candela ganaba fama internacional. Durante el Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA), celebrado en Londres en julio de 1961, recibió “en impresionante ceremonia” el premio Auguste Perret por la excelencia de su obra; el encargado de entregárselo fue el arquitecto Héctor Mardone, presidente saliente de la UIA, quien lo calificó como un “talento confirmado y de imaginación atrevida y fecunda [que] ha aportado por sus trabajos originales sobre las estructuras de concreto armado, nuevos medios de expresión a

la plástica y arquitectura contemporánea”.²²⁸ El mismo año, Candela recibió la Medalla de Oro que otorgaba The Institution of Structural Engineers a los mejores profesionales del campo de la construcción. En México se le considera con orgullo y se le respeta como uno de los más significativos arquitectos mexicanos y él compartía este orgullo; prueba de ello es el número 21 de la revista *Arquitectos de México*, dedicado a su obra y a la de Luis Barragán.

Félix Candela fue un hombre modesto y hasta tímido; esta modestia le llevó a atribuir sus triunfos más que a su propio talento a la coincidencia fortuita de una serie de factores. Su personalidad abierta, desprejuiciada, curiosa y optimista –que quedó reflejada en la copiosa correspondencia que mantuvo con sus allegados a lo largo de su vida– le hizo tomarse la vida como una suerte de aventura, de laboratorio de pruebas. Su sentido del humor queda patente en las tarjetas navideñas con las que su empresa felicitaba a clientes y amigos.

²²⁸ “Informe de las actividades desarrolladas en el Congreso de la UIA en Londres”, en *Arquitectos de México*, N° 8. México D.F., septiembre de 1961, pp.42-43.

Asociaciones y actividad por cuenta propia

José Caridad y Jaime Ramonell se habían conocido en la Escuela de Arquitectura de Barcelona, y se asociaron en 1946 para montar un estudio en el Paseo de la Reforma de la ciudad de México. Aunque sostuvieron su oficina durante varios años, solían trabajar de forma independiente; el primero firmaba los proyectos del segundo, que había salido de España sin terminar la carrera. A mediados de los años setenta se separaron; Jaime Ramonell quedó ligado como asesor a la compañía Cinenmas 70, cuyo gerente era español; su labor consistía en proyectar y dirigir las obras y el mantenimiento de las salas cinematográficas.

Jaime Ramonell construyó para clientes exiliados un buen número de edificios de vivienda y casas particulares que fueron dando señas de identidad a colonias del sur de la ciudad de México que se densificaron en los años sesenta y setenta, como la Nápoles o la Del Valle. En sus obras se nota una preocupación por la economía y el funcionamiento eficiente del edificio, con departamentos austeros pero espaciosos, bien iluminados y ventilados a través de grandes ventanales, donde balcones y azoteas juegan un papel fundamental como extensión del espacio habitable. Hizo además varias casas en Acapulco, Cuernavaca y Guayacahuala, pequeño poblado enclavado en una zona boscosa de la carretera vieja a Cuernavaca, donde un buen número de republicanos tenían casa de fin de semana.

Por su parte José Caridad, desde su llegada a México, entró en contacto con antiguos residentes vinculados al Centro Gallego de México que le proporcionaron trabajo durante varios años. Así, construyó varios edificios, comercios y residencias para los promotores José González Rodríguez y Pedro Neira, quien siendo presidente del Centro Gallego le



José Caridad y Jaime Ramonell
en la Ciudad de México,
c. 1945 (ARG)

Jaime Ramonell. Edificio en la
colonia Nápoles, Ciudad de
México, c. 1963 (AMG)





José Caridad. Edificio de viviendas y acceso al Cine La Villa, Ciudad de México, c. 1946 (AMG)

encargó la remodelación de la sede de la asociación, ubicada en la calle de Colima de la colonia Roma. Para cubrir el salón de fiestas, de 16 por 20 metros, pidió la colaboración de Candela. La solución fue una bóveda elíptica de 6 cm de espesor, de cuya clave pende una lámpara de varias toneladas de peso.

Para otro promotor español antiguo residente, José Peral, construyó el cine La Villa, a principios de los setenta, con capacidad para 1 500 espectadores, dentro de un complejo comercial que se completaba con viviendas que rodeaban la sala de proyección; el conjunto está ubicado en la Calzada de La Villa, entre las calles Hierro y Platino. Poco después, el doctor Valdecasas, español llegado a México tras los exiliados, le encargó unos laboratorios farmacéuticos que llevaban su nombre. En 1965 construyó un edificio en la plaza de las Vizcaínas donde tuvo su despacho. Una vez que se deshizo la sociedad con Ramonell, Caridad se vinculó con la empresa Comercial Mexicana, para la que proyectó varios centros comerciales.

José Caridad. Edificio en condominio, Plaza de las Vizcaínas número 15, Ciudad de México, 1965 (AMG)



Cuando Esteban Marco dejó su sociedad con Fernando Rodríguez Miaja,²²⁹ se dedicó a ejercer la profesión de forma independiente, construyendo y decorando residencias, sobre todo para clientes refugiados. Rodríguez Miaja siguió requiriendo los servicios de Marco, quien realizaba proyectos arquitectónicos para su constructora, como los edificios de oficinas en la Avenida Insurgentes 1167 y en la calle de Río Nazas 77; el arquitecto también diseñó las casas del empresario en la ciudad de México y Cuernavaca.

Marco desarrolló su actividad profesional no sólo en la ciudad de México, sino también en los puertos de Acapulco y Veracruz y, muy especialmente, en Cuernavaca, “la ciudad de la eterna primavera”. En esas poblaciones construyó varias casas de fin de semana y hoteles, entre ellos, un hotel en Veracruz para Carlos Prieto y la “Casa de Piedra”, en la avenida Plan de Ayala de la capital morelense, que después de varios años cambió sus funciones para convertirse en oficinas del Gobierno del Estado de Morelos.

Marco hizo varias residencias en las que incluyó murales al fresco pintados por su amigo Ramón Gaya “a la mane-

²²⁹ Ver “Primeros trabajos” en páginas anteriores.



Esteban Marco. Su casa en Cuernavaca, Morelos, c. 1958 (ACGR)

ra de Tiépolo”, según su amigo Salvador Moreno. Llevó a cabo, además, la remodelación y el diseño de interiores de varias residencias, que solían aparecer publicadas en la revista *Decoración*.²³⁰

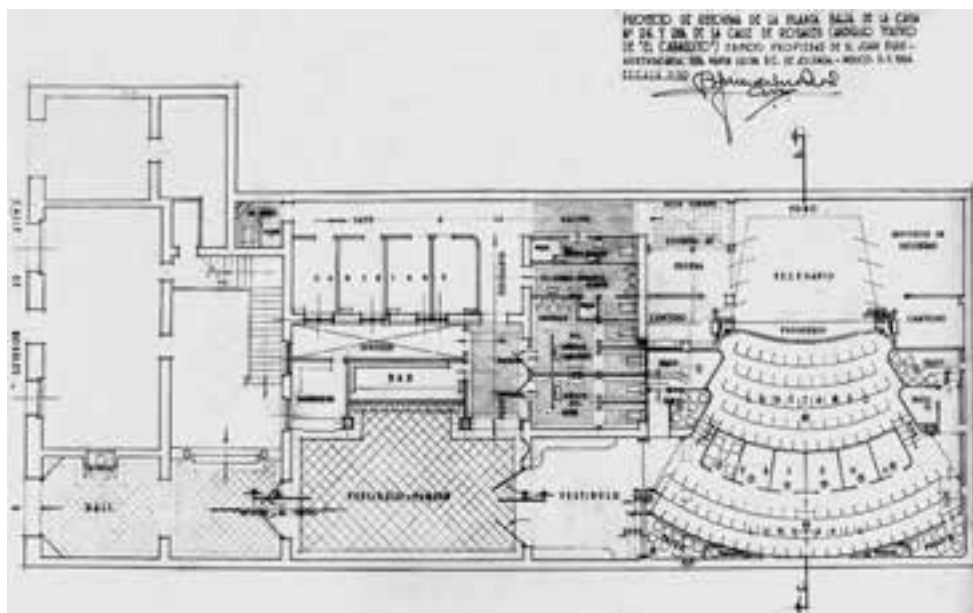
En Cuernavaca, el arquitecto construyó su propia casa, que sería frecuentada por su círculo de amigos cada fin de semana; entre ellos estaba el joven poeta hispanomexicano Tomás Segovia, quien escribió un poema inspirado en esta casa y en su autor:

Este amigo mío tenía voz de maleza, apagaba macizamente cigarrillos apenas empezados mirando hacia otra parte, iba y venía por su casa como si estuviera siempre abierta y se cruzaba en ella con sus huéspedes como si hubiéramos llegado allí sin su deliberada intervención. Su casa parecía siempre recién salida del baño y ligera de ropas en el ojeroso esplendor tropical, se pasaba toda la noche en perezosas habladurías con el agua y las flores del jardín calenturiento y desvelado, y en las pasionales tormentas nocturnas de tierra caliente suspiraba toda recorrida de frescores y alivios como una mujer noble y solitaria alcanzada por sus ilusiones. En esa casa hablábamos alto separados por abiertos corredores deslumbrados y reíamos con un leve chirrido de histeria, aprensivos de un pacto que a veces entreveíamos furtivamente al entrar en el cuarto de otro o al escuchar de lejos sus conversaciones, un pacto una talla mayor que nuestras vidas y que a ratos teníamos la casi llorosa tentación de jurarnos para siempre (Segovia, 1988, p. 59).

Esteban Marco y Fernando Rodríguez Miaja (constructor). Edificio en Río Nazas 77, Colonia Cuauhtémoc, Ciudad de México, 1949 (AFRM)



²³⁰ Ver “Ras-Martín” en páginas anteriores.



Bernardo Giner de los Ríos.
Teatro El Caballito,
Ciudad de México, 1954.

Plano arquitectónico y
vista interior del Teatro
mural de Juan Soriano y
El Caballito (ACGR)



Cuando Bernardo Giner de los Ríos regresó de París en 1950, construyó una casa de descanso en Fortín de las Flores, Veracruz, y el Teatro del Caballito, en 1952, en el Paseo de la Reforma de la ciudad de México, proyecto encargado por un cliente mexicano que quería que su esposa, la actriz española Marilú Elízaga, tuviera su propio teatro. El pequeño recinto estaba decorado por un mural de Juan Soriano que representaba un caballo al galope. Giner de los Ríos encargó la construcción de estas obras a Cubiertas Ala.²³¹ El teatro fue derribado cuando se llevaron a cabo las obras de ampliación del Paseo Reforma.

Oscar Coll se asoció en 1945 con Tomás Auñón, quien tenía ya cierta clientela y un estudio en la calle de Bucareli. Hicieron algunas casas particulares y locales comerciales, entre ellos el restaurante Lady Baltimore en la calle de Madero, en el centro de la capital.²³² En 1951 recibieron la

²³¹ Archivo Cubiertas Ala, México D.F. 54/39.

²³² Coll se casó en 1949 con Irina Lebedeff, hija del periodista ruso Vladimir Lebedeff. Irina nació en Francia y salió de allí durante la ocupación nazi, a bordo del *Alsina* –el mismo barco en el que viajaba Juan de Madariaga con su esposa–. El matrimonio Coll-Lebedeff tuvo una hija italiana. Entrevista a Irina Lebedeff, viuda de Coll, ciudad de México, 6 de abril de 1995.



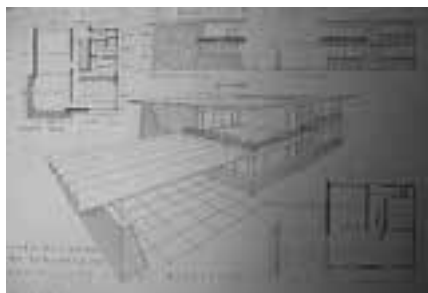
oferta de un potentado de Monterrey, Garza Elizondo, para construir un gran hotel en Matamoros, Tamaulipas. Aceptaron el encargo y se trasladaron a vivir a esta ciudad para desarrollar un proyecto que nunca se construyó, aunque tuvieron otros trabajos que les permitieron mantenerse con decoro. A finales de 1952, Oscar Coll tuvo problemas oculares y regresó a la ciudad de México para ser operado; perdió un ojo por un desprendimiento de retina, lo que le impidió trabajar durante una larga temporada. Así quedó disuelta la sociedad Auñón-Coll; el primero permaneció en Matamoros, mientras que el segundo se fue a vivir a Cuernavaca, residiendo durante el resto de su vida en uno de los *bungalows* del Hotel Chula Vista, del que era gerente su amigo Enrique Bonín, también refugiado. En Cuernavaca se asoció con el ingeniero Enrique Campesino, descendiente de antiguos residentes españoles, con quien hizo varias obras. Cuando quedó disuelta la sociedad, Campesino siguió firmando los proyectos del arquitecto español, que nunca homologó su título.

Coll tuvo relación con destacados miembros de la intelectualidad mexicana que pasaban los fines de semana en el Hotel Chula Vista, entre ellos Alfonso Reyes y Guillermo Orfila. Este último, director de la Editorial Siglo XXI, le presentó al doctor Erich Fromm, quien vivió varios años en Cuernavaca en la casa que Coll le hizo. Antiguos residentes y exiliados, como Benedicto Ruiz o Francisco Giral, y familias de origen centroeuropeo como Rimoch, Wolff, Graetz, Zinner y Bolker, fueron clientes para los que el arquitecto, asociado con el ingeniero Enrique Campesino, construyó residencias de fin de semana y edi-

Izquierda: Óscar Coll y Tomás Auñón. Proyecto para hotel en Matamoros, Tamaulipas, 1952 (AAM)

Derecha: Óscar Coll. Casa para el Dr. Wenceslao Dutrem, Cuernavaca, Morelos, 1961 (ACL)

Óscar Coll. Proyecto para la casa de Erich Fromm, Cuernavaca, Morelos, 1960 (ACL)



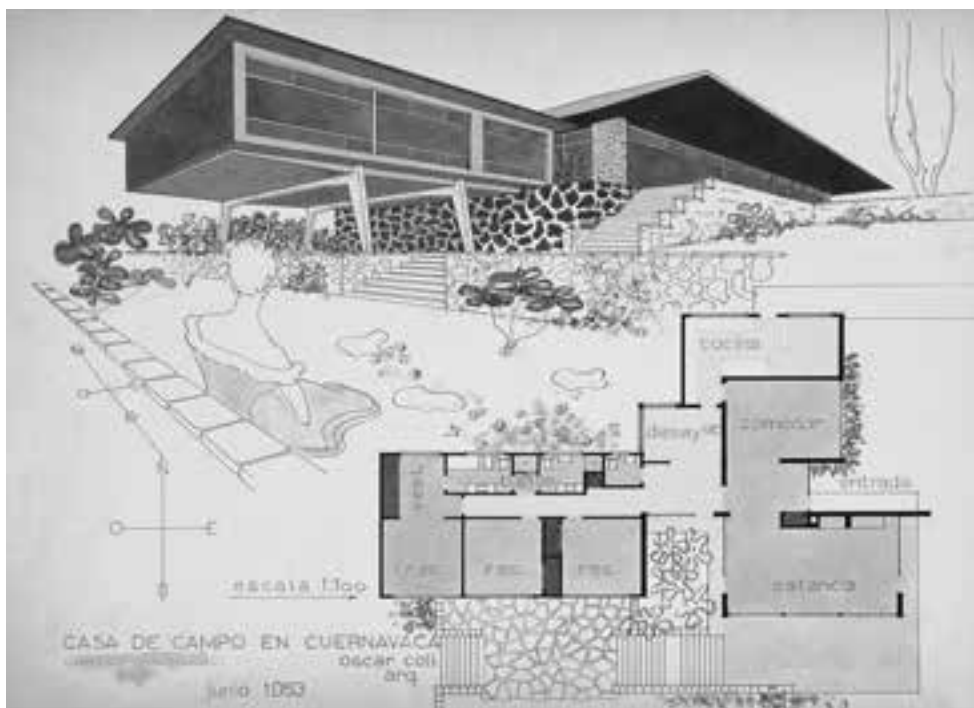


Óscar Coll. Propuesta para el concurso de Monumento a la Victoria de Playa Girón, Cuba. 1962.

ficios de departamentos en Cuernavaca, donde aplicó a nivel doméstico y con gran habilidad los principios de estructuras laminares de concreto armado de doble curvatura, en especial los *paraguas*, que Félix Candela había utilizado en edificios industriales. También construyó algunas naves industriales con base en cascarones; Candela pidió su colaboración cuando estaba haciendo la iglesia de Palmira.

Coll se mantuvo siempre fiel a sus convicciones políticas como miembro del pce, haciendo desde México labor en apoyo de su partido. En 1963, participó en el concurso que el gobierno revolucionario de Cuba convocó para realizar el monumento a la defensa de Playa Girón con un proyecto en el que una espectacular forma alabeada despegaba hacia el cielo; al concurso se presentó también el mexicano Enrique Yáñez.

En 1964 se creó la Escuela de Arquitectura de Cuernavaca, dependiente de la Universidad Autónoma de Morelos. Oscar Coll, uno de sus fundadores, dio clases de diseño y urbanismo e invitó a dar conferencias, entre otros, a Roberto Fernández Balbuena, –antiguo profesor suyo en la Escuela de Madrid–, al arquitecto Max Cetto y al escultor Mathias Goeritz con los que tenía una estrecha relación.



EPÍLOGO

Las secuelas del exilio

El exilio es un desgarrón que no acaba de desgarrarse, una herida que no cicatriza, una puerta que parece abrirse y que nunca se abre.

Adolfo Sánchez Vázquez

Una primera etapa del exilio español terminó tras la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial, cuando los gobiernos de los países vencedores permitieron que Francisco Franco siguiera gobernando en España a cambio de concesiones que un gobierno republicano no habría estado dispuesto a hacer: injerencia externa, ubicación de bases militares en suelo español, etcétera. A pesar de todo, y a petición del gobierno mexicano en la Reunión de San Francisco de 1946, se decidió no reconocer diplomáticamente al gobierno ilegalmente instaurado en España siete años antes. Franco, sin embargo, recibiría el apoyo de la ONU el 8 de diciembre de 1955, cuando el organismo decidió reconocer a su gobierno; entonces sí, las esperanzas de los refugiados de regresar a una España republicana quedaron definitivamente enterradas.

Fue una etapa decisiva para los refugiados españoles: debían elegir entre la posibilidad que abrió el gobierno franquista de volver a su país o prolongar su exilio.

REGRESO A ESPAÑA

*Y entonces el exiliado descubre con estupor primero,
con dolor después, con cierta ironía más tarde,
en el momento mismo en que objetivamente ha
terminado su exilio, que el tiempo no ha pasado
impunemente, y que tanto si vuelve como si no
vuelve, jamás dejará de ser un exiliado.*

Adolfo Sánchez Vázquez

Tres arquitectos decidieron tomar el camino de vuelta a casa: José Luis M. Benlliure, Emili Blanch y Juan de Madariaga. La decisión no era fácil; los que habían llegado a México con sus hijos se encontraban con la reticencia de éstos a dejar el país donde habían vivido la mitad de su vida.

Para volver a ejercer profesionalmente en su país, los tres hubieron de pasar trámites vejatorios para conseguir que les fueran levantadas las sanciones que se les habían impuesto con la depuración político-social realizada tras la guerra civil.

El primero en volver fue José Luis M. Benlliure; lo hizo en 1948. Su padre, el escultor Mariano Benlliure, había muerto el año anterior, y era necesaria su presencia en España para solucionar trámites legales.

José Luis M. Benlliure y su hijo José Luis (futuro arquitecto), con sus perros Chuti y Chita, en el barco que los llevó de regreso a España, 1948 (FMB)



Mi padre se había adaptado bien a México – mucho más que mi suegro [Tomás Bilbao], por ejemplo– pero no al extremo de sentir que había dejado de ser español. Tuvo mucha relación con amigos mexicanos, pero él seguía sintiendo que estaba de paso, como muchos otros [...] creo que en la decisión del regreso intervinieron varias razones, entre otras que había problemas en España que requerían de su presencia para resolverse [...] y por otro lado, claro, también cuenta un poco la “morriña”.¹

¹ Entrevista al arquitecto José Luis Benlliure Galán.

Con toda la familia –su hijo José Luis estaba estudiando la carrera de arquitecto en la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM–, Benlliure tomó el camino de vuelta. Curiosamente decidió regresar en barco, desechando la posibilidad de hacerlo en avión, para poder llevar consigo a sus dos perros.

Al principio, la familia Benlliure Galán se instaló en Mallorca y al año se trasladaron a Madrid. El arquitecto encontró en España un ambiente muy restringido, a pesar de haber retomado la relación con sus antiguos camaradas: Arniches, Gabriel y José Luis Sancho, Eced, Martínez-Feduchi y Casto Fernández Shaw. “El ambiente había cambiado completamente; de la España de la República a la España que me encontré era otra cosa completamente distinta [...] yo hice una vida bastante aislada”².

Benlliure empezó a trabajar con su amigo Carlos Arniches, ya muy enfermo entonces, e hicieron algunos proyectos que no llegaron a construirse. A principios de los cincuenta, empezó a trabajar por su cuenta. Construyó una residencia para el doctor Benavente, en Pozuelo, Madrid. Entre 1954 y 1956 levantó en Madrid, en terrenos que habían sido de su padre, dos edificios de vivienda, uno en la calle Zurbano 96 y otro en la calle Bretón de los Herreros 66. Este último es uno de los primeros edificios en Madrid que contaron con estacionamiento subterráneo.

En 1966, Benlliure y su hijo José Luis, para entonces ya afamado arquitecto mexicano, participaron en el concurso para la Ópera de Madrid, mismo que fue ganado por los polacos Jan Boguslawski y Bohdan Gniiewiewski.

José Luis M. Benlliure murió, ya retirado, el 26 de noviembre de 1981 en Madrid.

Emili Blanch tomó el camino de regreso un año después que Benlliure y se reinstaló en Girona. Consiguió que el Ministerio de Hacienda le alquilara la planta baja de la que fuera su propia casa, Can Blanch, construida en 1932, y logró recuperarla algunos años más tarde.

Reinició su actividad profesional en los alrededores de Girona; proyectó la urbanización Cala Rovellada, en Collera, y construyó dos hoteles: el Coral, en l’Estartit, y Els Pins, en l’Escala. En 1992, donó Can Blanch a la Cruz Roja y se fue a vivir a una finca familiar que había heredado en La Pera, Gi-



José Luis M. Benlliure.
Edificio en la calle Bretón
de los Herreros N° 66,
Madrid, 1957 (FMB)

² Entrevista al arquitecto José Luis M. Benlliure, realizada por Elena Aub.



Emili Blanch frente al asilo de ancianos que construyó en La Pera, Girona, 1990 (AHMG)

rona, misma que donó a la comunidad para convertirla en residencia geriátrica, para lo que realizó el proyecto y dirigió él mismo las obras de adecuación.

Can Blanch, catalogada como patrimonio cultural de Girona, fue restaurada en 1995. En noviembre del mismo año, la delegación en Girona del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya y Balears organizó un curso y una exposición sobre la arquitectura racionalista en esa provincia, que se convirtió en homenaje a los hombres que la hicieron; Emili Blanch, el más veterano de los homenajeados, no pudo asistir al acto por problemas de salud: murió el 9 de enero de 1996, a los 98 años de edad.

Juan de Madariaga regresó a España, con su esposa y sus dos hijas, en 1956.

Nunca pensamos en quedarnos definitivamente en México [...] [al regresar] estuve castigado [...] nos habían despojado de todo: la biblioteca, las alfombras persas, la casa de Algorta [...] vaciaron todo. Pensaron que los vencidos nunca íbamos a volver; en cambio, nosotros marchamos a América pensando que volveríamos al día siguiente y que a Franco lo iban a mandar a paseo los ingleses y los americanos y que se arreglarían las cosas nuevamente.³

Juan de Madariaga. Edificio de viviendas en Algorta, Bilbao, c. 1975 (FG-IV)



Una vez solucionados los obstáculos legales que le impedían trabajar, Madariaga reinició su labor profesional; de los tres arquitectos que habían vuelto del exilio mexicano, fue quien más trabajo tuvo en España.

En 1963 construyó el grupo de chalets "Aretetxekoloso", en Baquío con el que ganó el premio "Pedro de Asúa" (1960-1963) otorgado por el Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro. En la memoria del proyecto exponía las pautas estéticas que manejó, planteadas como una reelaboración de la arquitectura vasca del caserío, utilizando materiales tradicionales como madera, piedra, teja y cal en combinación con grandes superficies acristaladas, destacando la expresión estructural y la integración al paisaje, intentando "ser fiel a la tradición verdadera, esencial, de la arquitectura vasca".⁴

³ Entrevista al arquitecto Juan de Madariaga.

⁴ "Premio Pedro de Asúa (año 1950-1963). Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro", en *Temas Arquitectura*, número 82. Madrid, 1966, pp. 14-24.

Madariaga realizó varios proyectos en los alrededores de Bilbao: la Casa Arizpe en Baquío (1963), un edificio de viviendas dúplex en Algorta (1968), un bloque de viviendas en Portusolo (1968) y la “Torre Amezaga” en Quecho (1968). En 1969 construyó, en colaboración con el arquitecto Lander Gallastegui, el edificio para las oficinas de la sociedad Degrémont.

Juan de Madariaga falleció en Bilbao a finales de 1995, cuando acababa de cumplir 94 años.

TRASLADOS

El gobierno de la República en el exilio fue consolidado en México en 1946, y tomó la decisión de instalarse en París. Dos arquitectos tuvieron cargos en este gobierno: Bernardo Giner de los Ríos –quien como secretario de la Presidencia, pasó cinco años en la capital francesa para después regresar a México– y Jordi Tell, nombrado representante del gobierno en los Países Nórdicos, por lo que se estableció aquel año en Oslo, donde había vivido los meses inmediatamente posteriores a la guerra civil. En 1948, Tell actuó como delegado oficial del gobierno de la República en la reunión que, entre septiembre y diciembre, organizó la ONU en París, donde se consiguió frenar la entrada del gobierno franquista en el organismo internacional.

Tiempo después, decepcionado por la evolución internacional y entusiasmado por los asuntos relacionados con la ecología, vivió retirado durante diez años en un islote noruego. En 1961 se “reincorporó a la civilización” y trabajó como arquitecto superior en la oficina del Arquitecto Provincial de Ostfold, puesto desde el que construyó varios hospitales y manicomios, así como algunas escuelas especiales.

Se jubiló en 1974 y cuatro años después regresó a Barcelona. El Ayuntamiento de Granollers lo nombró arquitecto municipal honorario; murió en Noruega el 24 de octubre de 1991 (Martínez Suárez).

Jordi Tell en su casa de Moss, Noruega, 1965 (HVG)





Eduardo Robles Piquer
en Venezuela,
c. 1970 (FDCA-PU)

Cuando tuvo que emigrar de México, Eduardo Robles recaló en Venezuela. Se instaló en Caracas y se dedicó a la arquitectura de paisaje y a la decoración, mientras continuaba con su actividad de caricaturista y articulista, publicando una columna semanal titulada *Ras-guños* en el diario *El Nacional*. Desde Caracas envió a España varios artículos sobre arquitectura de paisaje que fueron publicados en *Arquitectura*; se mantuvo siempre en contacto con Félix Candela, quien visitó Venezuela en varias ocasiones invitado para dictar conferencias y recibir homenajes gracias a las gestiones de su amigo.

Eduardo Robles murió en Caracas el 13 de diciembre de 1993.

Félix Candela también dejaría México. El volumen de trabajo de Cubiertas Ala había bajado considerablemente unos años antes de iniciar la construcción del Palacio de los Deportes; el arquitecto recibía más encargos del extranjero que en el país, aunque rara vez eran llevados a cabo.

Los *hypars* poblaban muchos países. Las imitaciones de Candela estaban *in*, pero el arquitecto Candela estaba *out* [...] para Félix Candela esto fue especialmente duro. Por un lado se le reverenciaba ampliamente, se escribían libros sobre él; por otro, desde mediados de los años sesenta ya nadie quería las láminas hechas por él (Frei Otto, 1994).

Premio Auguste Perret a
Félix Candela, Unión
Internacional de Arquitectos,
Londres, 1961 (FDCA-PU)



Candela fue profesor de la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM entre 1953 y 1970. En 1971, decidió aceptar la oferta de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Illinois para incorporarse como profesor de proyectos y cambió su residencia a Chicago; para entonces se había casado en segundas nupcias con la arquitecta norteamericana Dorothy Davies en 1967. En los Estados Unidos, Candela entró en contacto con su colega Martín Domínguez, quien después de destacar como componente de la Generación de 1925 en España se exilió en Cuba y tras la Revolución en ese país, se trasladó a los Estados Unidos como profesor de la Universidad de Cornell, de la que Candela fue también *professor at large*.

Félix Candela fue galardonado con diferentes premios y nombrado profesor emérito y doctor *honoris causa* en varias universidades. Durante las últimas cuatro décadas de su vida, dictó conferencias en diversas partes del mundo; una de ellas tuvo lugar en Harvard a principios de los sesenta, en la época en que el *chairman* de la Escuela de Arquitectura era Josep Lluís Sert. “Cuando me invitaron a Harvard a dar una conferencia, Sert se sorprendió mucho de que yo fuera español, porque creía que era mexicano; no sabía que yo era refugiado también”.⁵

En 1961, después de recibir el premio Auguste Perret otorgado por la UIA, la colonia de refugiados españoles le dedicó un homenaje en el Ateneo Español de México; el encargado de hacer la presentación fue Arturo Sáenz de la Calzada, quien se refirió a la obra de Candela aludiendo a la experiencia del exilio:

Sería vano tratar de conjeturar lo que pudiera haber sido la obra de Candela, si la inmensa y dolorosa tragedia de nuestra guerra no hubiera dado un sesgo inesperado al curso de su vida [...] en México han transcurrido los años de su vida más prolíficos y decisivos, más ricos de aventura espiritual y más densos en descubrimiento y creación [...] Félix Candela tiene la inmensa fortuna de haber podido corresponder cumplidamente a la inmensa deuda de gratitud que los republicanos españoles contrajimos con este pueblo hermano cuando, en momentos de desolador abandono y angustiosa desesperanza, nos tendió generosamente sus manos.⁶

A continuación tomó la palabra Félix Candela; centró su discurso en su propia visión del exilio:

se ha vuelto muy difícil para nosotros saber lo que somos. Por una especie de rutina nos seguimos creyendo españoles, pero llevamos a México metido en el alma [...] cada vez que nos encontramos con alguien de nuestra antigua tierra nos damos cuenta de que no tenemos tanto en común con ellos como suponíamos [...] en nuestro caso, el desarrollo de esta capacidad [de adaptación a las nuevas situaciones]

⁵ Entrevista al arquitecto Félix Candela.

⁶ “Palabras pronunciadas por el arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada en el acto de homenaje al arquitecto Félix Candela, que el Ateneo Español de México le dedicó el día 8 de junio de 1961”. Archivo Candela, Avery Library, N. Y.



Félix Candela en su investidura como Doctor *Honoris Causa*, Sevilla, 1990 (FDCA-PU)

se apresuró y se facilitó por una serie de sucesos y de consecuentes cambios de actitud que, para los que llegamos jóvenes, ocurrieron en la época más oportuna de nuestras vidas. En este sentido fuimos y somos privilegiados [...] pasamos súbitamente de la guerra entre hermanos a la fraterna paz de México [...] no solamente pasamos de un país a otro, de una querida patria de nacimiento a otra no menos querida patria de adopción, sino que nos trasladamos de un continente a otro. De lo viejo a lo joven. De lo quieto a lo dinámico. De Europa a América. Del desarrollo contenido a la explosión del desarrollo. Del más lento de los ritmos al más vertiginoso.⁷

Cuando empezó a ganar fama internacional, Félix Candela fue recuperado y reconocido en su país como *producto* orgullosamente español. La revista *Arquitectura*, editada entonces por sus antiguos compañeros de escuela, dedicó el número de octubre de 1959 a la obra de Candela.⁸ Pese a la insistencia de sus colegas, el arquitecto se mostró reticente a volver a España mientras Francisco Franco siguiera en el poder; a finales de 1964 rechazó una invitación de Carlos de Miguel, entonces director de *Arquitectura*, para ir a España a recibir un homenaje, dictar algunas conferencias y, eventualmente, a desarrollar algún proyecto:

podrás darte cuenta del enorme esfuerzo que me cuesta tener que rechazar tu amabilísima y generosa invitación. Lo siento mucho pero no puedo, decentemente, ser huésped del gobierno español. Sé que os parecerá insensata mi actitud, y estoy seguro de que lo es, puesto que con esta decisión cierro, probablemente, las puertas de mi tierra mientras continúe una situación que lleva trazas de durar más que mi aporreada vida [...] Reconozco que no soy tan importante como para que mi actitud tenga la menor trascendencia, pero es un caso de conciencia y me sentiría terriblemente

⁷ “Discurso de Félix Candela en su homenaje en el Ateneo Español de México. Manuscrito”. Archivo Candela, Avery Library, N. Y.

⁸ En la publicación del monográfico sobre Candela intervinieron: Pascual Bravo Sanfeliú, Francisco Cabrero, José Corrales, Fernando Chueca Goitia, Rafael Fernández Huidobro, Miguel Fisac, Fernando Higuera, Francisco de Inza, Javier Lahuerta, Ramón Molezun, Luis Moya, Fernando Ramírez de Dampierre y Antonio Vallejo. *Arquitectura*, número 10. Madrid, octubre de 1959.

avergonzado ante mí mismo si hiciera otra cosa. Los que vivimos fuera de España tenemos una situación de privilegio, puesto que no nos hemos visto forzados a una serie de pequeñas claudicaciones personales que, individualmente, no parecen tener importancia pero que, en su conjunto, tienden a producir el envejecimiento de la vida colectiva.⁹

Candela recibió en 1969 una nueva propuesta para visitar España, en esta ocasión era un discípulo de Torroja quien lo invitaba a participar en el congreso de la Asociación Internacional de Estructuras Laminadas; el arquitecto decidió asistir, “no sin antes consultar con políticos mexicanos que le aseguraron que no sólo podía sino que debía ir a España, y contribuir tal vez al aceleramiento de la caída de Franco” (Ángela Giral, 1991).

Después de la muerte del dictador, Candela compró un piso en el Madrid viejo, muy cerca del lugar donde había nacido; desde entonces pasó largas temporadas en España, alternándolas con sus estancias en Raleigh, Carolina del Norte, donde vivió los últimos años de su vida. En Madrid frecuentó el despacho de Fernando Higueras, con quien realizó algunos proyectos.

Tras unos años de olvido, el papel que jugó Félix Candela en los cincuenta y sesenta empezó a ser reconsiderado en España a partir de la publicación, en 1985, del libro *En defensa del formalismo y otros escritos*, compilación de artículos que el arquitecto escribió en aquellos años. En 1990 fue nombrado doctor *honoris causa* por la Universidad de Sevilla; en 1992, dictó dos conferencias en Barcelona; en 1994, la Universidad Politécnica de Madrid lo investió doctor *honoris causa*, primer arquitecto que recibió esta distinción, y por este motivo se organizó una exposición sobre su obra en Madrid, que luego fue presentada en Valencia. En mayo de 1995, Candela fue premiado por los Colegios de Arquitectos y de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de Madrid “como reconocimiento a su brillante trayectoria profesional, que ha contribuido al encuentro de los valores

⁹ Carta de Félix Candela a Carlos de Miguel, fechada en México D.F. el 12 de diciembre de 1964, en respuesta a una fechada en Madrid el 25 de noviembre del mismo año. Archivo Candela, Avery Library, N. Y.

Párrafos de ésta carta fueron reproducidos en la revista *Ibérica* –publicada en Nueva York por Victoria Kent– en el mismo número (septiembre de 1965) en el que aparecía una carta abierta firmada por un grupo de refugiados –entre ellos Candela– en la que exigían “Democracia y Constitución” en España.

Candela en su departamento de Madrid, c. 1992 (FDCA-PU)



representados por ambas profesiones, a partir de su dominio de la construcción con hormigón armado”.¹⁰

El 11 de marzo de 1996 se inauguró en Japón una exposición sobre su obra, con fotografías del arquitecto japonés Yutaka Saito, quien acababa de publicar un libro sobre Candela. “No comprendo cómo [Saito] ha podido conseguir fotos tan bonitas de mis obras que, como sabes, se encuentran en un estado deplorable en su mayoría”.¹¹

Desde 1980, Candela ha estado combinando su residencia entre España y los Estados Unidos. Actualmente vive retirado en la ciudad de Raleigh (California del Norte).¹²

¹⁰ “Vida social”, en *El País*. Barcelona, viernes 26 de mayo de 1995, p. 45.

¹¹ Saito es autor, también, de un libro sobre la obra de Luis Barragán. Carta de Félix Candela a Juan Ignacio del Cueto (Barcelona), fechada en Raleigh, N. C., el 22 de octubre de 1995.

¹² Félix Candela falleció en Raleigh, Carolina del Norte, el 7 de diciembre de 1997, cuando estaba en trámite su nombramiento como doctor *honoris-causa* por la UNAM.

PERMANENCIA EN MÉXICO

Al cabo del largo periplo del exilio, escindido más que nunca, el exiliado se ve condenado a serlo para siempre.

Pero la contabilidad dramática que se ve obligado a llevar no tiene que operar forzosamente sólo con unos números: podrá llevarla como suma de pérdidas, de desilusiones y desesperanzas, pero también –¿por qué no?– como suma de dos raíces, de dos tierras, de dos esperanzas. Lo decisivo es ser fiel –aquí o allí– a aquello por lo que un día se fue arrojado al exilio. Lo decisivo no es estar –acá o allá– sino cómo se está.

Adolfo Sánchez Vázquez

Muchos de los refugiados que llegaron a México con la idea de que en poco tiempo regresarían a España, murieron sin poder volver a pisar su suelo.

La gente mayor que vino ya no pudo volver a España, se fueron muriendo poco a poco. *Gayosso* era uno de los sitios de reunión de la emigración, porque con frecuencia teníamos que ir allá al sepelio de alguno de los refugiados [...] es una historia triste.¹³

Tomás Bilbao, c. 1953 (ABD)

La mayoría de los protagonistas de esta historia descansan en tierras mexicanas. Mariano Rodríguez Orgaz, a los 37 años, y Juan Bautista Larrosa, a los 33, murieron en la ciudad de México a los pocos meses de haber llegado.

Tomás Bilbao murió el 16 de marzo de 1954, a los 63 años de edad. Mantuvo siempre la esperanza de volver a su país.

En Madrid para San Isidro”, decía todos los fines de año. Siempre consideró que estaba de paso, nunca se integró ni hizo el esfuerzo; la



¹³ Entrevista a Arturo Sáenz de la Calzada.

Roberto Fernández Balbuena
con Juan José Arreola,
Ciudad de México,
c. 1970 (AFG)



esperanza de volver no le permitió integrarse [...] Tenía angina de pecho, pero no le hacía mucho caso. El doctor Rodríguez Mata le sugirió irse a vivir a Veracruz, pero su labor política lo mantuvo en el Distrito Federal. El día que murió regresaba de nuestra casa, era el cumpleaños de José Luis, y a las tres de la mañana se le reventó la aorta. Murió sin un centavo en el bolsillo.¹⁴

Hace unos años, el arquitecto vasco Ignacio Miguel San Ginés encontró en el Archivo Histórico del Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro, en Bilbao, unos proyectos de Tomás Bilbao que motivaron su curiosidad, primero, y un gran interés después, al ir descubriendo la obra de gran valor que había dejado el arquitecto en la ciudad. En 1995 salió a la luz el trabajo de investigación de San Ginés en el libro *Tomás Bilbao. Obras*, publicado por la delegación en Vizcaya del Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro dentro de su colección *Arquitectos Contemporáneos*.

Poco después del cierre de Ras-Martín, a Cayetano de la Jara se le diagnosticó cáncer de próstata y fue operado. Un año más tarde murió víctima de un enfisema pulmonar, el 7 de junio de 1960, a los 71 años edad. A pesar de que en México tuvo una vida activa, desempeñando una labor callada pero efectiva en

¹⁴ Entrevista al arquitecto José Luis Benlliure y María del Carmen Bilbao.

la empresa de Eduardo Robles, de la Jara vivió el exilio con una enorme carga de amargura y una gran añoranza por su patria; “se convirtió en un hombre triste y de pocas palabras”.¹⁵

Esteban Marco se entregó al trabajo en México, intentó sobrellevar la distancia y romper los lazos afectivos que le ligaban a España, pues su madre y su hermana se habían quedado en Reus. Al parecer, los continuos cambios de altitud entre las ciudades donde trabajaba (ciudad de México, Cuernavaca, Acapulco y Veracruz) afectaron su corazón y mermaron su salud; murió a principios de los años sesenta.

Al termino de su relación laboral con Técnicos Asociados, Roberto Fernández Balbuena se dedicó plenamente a la pintura y participó en algunas de las exposiciones que con cierta frecuencia seguían organizando las asociaciones republicanas en México. Murió a los 75 años de edad en la capital mexicana, el 12 de febrero de 1966. En 1991, centenario de su nacimiento, se montaron sendas exposiciones de su obra, la primera en marzo, en el Palacio de Bellas Artes de la ciudad de México, y la segunda en noviembre, en el edificio de la Tabacalera en Madrid. Algunas obras suyas, forman parte de la colección permanente del Centro de Arte Reina Sofía de Madrid.

El 1 de marzo de 1967, en Cuernavaca, un infarto acabó con la vida de Oscar Coll mientras trabajaba en un proyecto para un concurso urbanístico que se celebraría en Bratislava; tenía 57 años de edad. Su viuda donó su biblioteca a la Escuela de Arquitectura de Cuernavaca y las autoridades de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, como homenaje póstumo, decidieron poner el nombre de Oscar Coll a la nueva biblioteca de la Escuela.

Bernardo Giner de los Ríos siguió siempre vinculado a la política y al gobierno de la República en el exilio; murió el 22 de agosto de 1970 a los 81 años, cuando escribía sus memorias, que dejó inconclusas. Su hijo, el poeta Francisco Giner de

Bernardo Giner de los Ríos, vaso en mano, con amigos (a la izquierda el poeta León Felipe, a la derecha el pintor Ceferino Palencia), Ciudad de México, c. 1964 (ACGR)



¹⁵ Entrevista al arquitecto Julio de la Jara.

los Ríos, escribió estos versos en el Panteón Español de la Ciudad de México, donde descansan sus restos:

Canta el sol con la mañana
cuando me asomo a tu piedra
y sube el llanto a mis ojos
toda mi angustia y su pena.

Nunca he podido creerlo.
Y aquí estas, bajo esta tierra
en que tu pasión contó
las horas para una vuelta
a la España de tus sueños.

Ya no llegarás a ella
que no alcanzaron los días
de tu paz y de tu guerra
a que besaras la cara
de Madrid y de su sierra.

Llegarás en la memoria
callada, tenaz, eterna
que te guardo por mi pecho
todo a lo hondo y entera.

.

Ven, Bernardo, hasta esa luz.
Dame tu nervio y tu fuerza.
Ganemos a esta mañana
–siempre juntos– su promesa.

Jesús Martí se entregó a la pintura después de que desapareciera Vías y Obras en 1959. A pesar de haber pintado durante toda su vida, siempre se había mostrado reticente a exponer su obra, reprimido por una estricta autocrítica. Cedió ante la insistencia de un grupo de amigos intelectuales, como León Felipe, José Gaos, José Puche y, en 1970, el Departamento de Bellas Artes de la Secretaría de Educación Pública organizó una magna exposición de su obra en la sala principal del Palacio de Bellas Artes. “Se dio a conocer así una larga trayectoria artística, siempre renovada y ascendente, que va del realismo al abstraccionismo, de la nostalgia del

paisaje español a la realidad presente de la naturaleza de México” (Souto, p. 486). El propio Martí dijo sobre su pintura:

Todo lo que he pintado en México, mi verdadera Patria Adoptiva, ha sido con gran pasión, con profundo agradecimiento. Por la generosidad de abrirnos las puertas del país y los brazos de los mexicanos, no lo pagaremos nunca, mas que llamándonos y sintiéndonos mexicanos de corazón.

A partir de 1969, sufrió una arterioesclerosis cerebral que fue incapacitándolo progresivamente hasta su muerte, acaecida el 22 de marzo de 1975, cuando tenía 75 años de edad. Se encontraba entonces preparando lo que hubiera sido su primera exposición en España, que no llegó a realizarse. En la exposición sobre el exilio español en México, celebrada en Madrid en 1981, se mostraron por primera vez en España algunas sus obras: escenas del éxodo, paisajes españoles y mexicanos, y retratos de personalidades del exilio. En 1992, la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial organizó una exposición-homenaje a Martí en su sede de la capital mexicana.

El poeta León Felipe, íntimo amigo de Martí, a quien solía visitar en su estudio, le dedicó estos versos:

Yo no sé mucho de pintura

.....

Pero me gusta ir al estudio de mi amigo Jesús Martí.

Gran pintor,
amigo senequista

.....

Ya sabéis cómo le escribía Séneca a

Lucilo hablándole de la amistad:

“Busca a un amigo para tener por quién
sacrificarte, no para que se sacrifiquen por ti”.

Así es este Martí:

un pintor, refugiado español

que cierra los ojos

para ver la luz de Castilla.

¿Cómo era aquella luz, Martí?

¡Ya se nos va olvidando!

.....

¡Aquella luz de Velázquez!¹⁶



Jesús Martí, c. 1968 (AEM)

¹⁶ León Felipe, “En el estudio de Martí”, ¡Oh, este viejo y roto violín!, 1982, pp. 90-92.

Francisco Azorín Izquierdo
frente al Monumento a
Lázaro Cárdenas, Parque
España, Ciudad de México,
1975 (AAB)



Francisco Azorín murió el 26 de diciembre de 1975, a los 90 años, en ciudad de México, unos años después de haber participado, junto a su hijo Ángel y a su nieto Telmo –los tres Azorín, los tres arquitectos– en el concurso convocado en 1972 por el Ateneo Español de México para la erección de un monumento en homenaje a Lázaro Cárdenas en el Parque España de la colonia Condesa, en la capital mexicana. El concurso fue ganado por los Azorín, que participaron bajo el lema “tres generaciones”.

Desde el Ayuntamiento de Córdoba, la ciudad andaluza donde Azorín llevó a cabo el grueso de su labor profesional, intelectual y política, un grupo de personas encabezadas por el geógrafo urbano Francisco García Verdugo se ha encargado de recuperar la figura de este arquitecto. En septiembre de 1990 se llevó a cabo el ciclo de conferencias “Francisco Azorín Izquierdo. Arquitectura, Urbanismo y Política en Córdoba, 1914-1936”, organizado por el Área de Cultura del Ayuntamiento de Córdoba y el Colegio de Arquitectos. Un libro sobre la vida y obra de Azorín, realizado por este equipo, está a punto de salir a la luz.¹⁷ Desde 1993, una calle de Córdoba lleva el nombre de Francisco Azorín Izquierdo.

Tras la desaparición de Vías y Obras, Enrique Segarra siguió viviendo en Veracruz; para entonces se había convertido

¹⁷ García Verdugo, Francisco (coord.) *Francisco Azorín Izquierdo. Arquitectura, urbanismo y política en Córdoba. 1914-1936*.

ya en uno de los motores culturales del puerto. Fue director del Teatro Clavijero, fundador de la Academia de Ciencias de Veracruz y promotor de la Asociación Veracruzana de Conciertos que organizó, entre otros eventos, el Festival Casals en 1956. Fundó el Club Fotográfico de Veracruz, la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos y el Colegio de Arquitectos de Veracruz. Fue miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, de la Sociedad Astronómica de México, del Ateneo Veracruzano y del Consejo Consultivo del Ayuntamiento de la Ciudad de Veracruz.

Su preocupación por la defensa del patrimonio cultural lo llevó a promover campañas periodísticas para apoyar el rescate de los principales monumentos del estado de Veracruz desde las páginas del diario *El Dictamen*, en el que colaboró con artículos de crítica musical, de artes plásticas y de arquitectura. Dictó numerosas conferencias sobre temas de arquitectura, artes plásticas y apreciación musical. Sus actividades abarcaron también el ámbito político; en sus primeros años de estancia en Veracruz fundó el Frente Democrático Español.

Segarra desarrolló también una intensa labor docente. Fue profesor de Historia de la Arquitectura en la facultad de Arquitectura, y de Construcción y Estructuras en la facultad de Ingeniería de la Universidad Veracruzana de Jalapa, y profesor de Historia del Arte en la Universidad Femenina de Veracruz, donde conoció a su segunda esposa, la escultora María Lagunes, con quien tuvo dos hijas: María Margarita, arquitecta, y Silvia, diseñadora industrial. Fue uno de los fundadores, en 1956, de la Facultad de Periodismo de la Universidad de Veracruz, de la que fue catedrático.

Heredó de su madre, quien fuera pianista del Conservatorio de Madrid, la afición por la música; llegó a escribir piezas para piano, guitarra y cuartetos de cuerdas. En los años cincuenta compuso una serie de canciones con letra de los poetas Pedro Garfías, Antonio Machado y José Herrera Petere. En 1981, la Orquesta Sinfónica de Veracruz estrenó su obra *Los Pongolotes* de su “suite de los árboles floridos”. Enrique Segarra murió en Veracruz en 1988. Al año siguiente, la Secretaría de Educación y Cultura del Gobierno del Estado de Veracruz organizó la exposición-homenaje “El mundo de Enrique Segarra”, en el Instituto Veracruzano de Cultura.

El 15 de noviembre de 1993 falleció Juan Rivaud, cuando estaba a punto de cumplir los 83 años. Además de haber

Enrique Segarra con el violoncellista Pau Casals, Veracruz, febrero de 1956 (ASI)





Juan Rivaud con su nieto,
en su casa de Ciudad de
México, c. 1985 (ARV)

trabajado en Vías y Obras, en Técnicos Asociados y por su cuenta en sociedad con su hermano José, ingeniero, Rivaud fue profesor de la Escuela de Arquitectura e Ingeniería y miembro del Patronato de Obras del Instituto Politécnico Nacional. Publicó, durante años, artículos sobre arquitectura y urbanismo en diversas revistas y periódicos.

A principios de los noventa, murieron también en la ciudad de México Francisco Detrell y Jaime Ramonell.

Cuatro de los protagonistas de esta historia siguen viviendo en México: Ovidio Botella, Arturo Sáenz de la Calzada, José Caridad y Fernando Gay.

José Caridad sigue, hasta la fecha –está a punto de cumplir los noventa años–, en activo. Mantiene su despacho de arquitectura –“ya no tengo casi trabajo, por eso lo quiero pasar”– en la Plaza de las Vizcaínas del Centro Histórico de la ciudad de México y trabaja como asesor de la compañía constructora de los grandes almacenes Comercial Mexicana, uno de cuyos dueños –Rufino Vigil– estuvo entre sus primeros clientes en México. Caridad también desarrolló actividades extra profesionales; profundizó en el estudio de las ciencias económicas y publicó en 1974 el libro *Reproducción del Capital Social. Introducción a la Teoría de las Relaciones entre Capitales*, y diversos estudios sobre el tema y su relación con la arquitectura: “El Problema de la Transformación” (1975), “El Método de Borkiewicz” (1976) y “Política Económico-Social en el Planteamiento de Colonias Residenciales para Trabajadores” (1977). Después de los terremotos que asolaron la capital mexicana en septiembre de 1985, el Departamento del Distrito Federal exigió a los peritos responsables de obra a pasar unos exámenes de conocimientos y aptitud; de los 6000 especialistas que se presentaron para renovar su licencia, solamente aprobaron unos 600, y uno de ellos fue, a sus ochenta y un años, José Caridad.

Este arquitecto cuenta cómo fue perdiendo las esperanzas de volver a España:

La idea que teníamos de que al terminar la Segunda Guerra Mundial íbamos a volver allá triunfadores y tal y cual, todo eso se fue borrando y dijimos “bueno, ni modo, hay

José Caridad frente a su
despacho en la Plaza de
Vizcaínas, Ciudad de
México, 1995 (CMB)



que esperar que muera Franco” [...] nos fuimos haciendo viejos y pensamos “bueno, hay que quedarse en México” [...] al ver que Franco era sostenido por las llamadas “demo-cracias”, nos fuimos acomodando aquí [...] aquí han muerto amigos míos y, en fin, yo quedaré aquí también.¹⁸

A finales de los setenta, la demarcación de La Coruña del Colegio de Arquitectos de Galicia organizó una exposición sobre la obra de José Caridad Mateo, como homenaje a quien había sido su delegado en los últimos años del período republicano y uno de los introductores de la arquitectura racionalista en Galicia.

Fernando Gay mantiene su puesto –hoy honorífico– de arquitecto de la Beneficencia Española y sigue yendo diariamente al Sanatorio Español.

Desde 1978, Arturo Sáenz de la Calzada suele pasar la mitad del año en Madrid –viviendo en la Residencia de Estudiantes, que fuera su morada en su etapa estudiantil– y la otra mitad en México. Cuando regresó a España fue readmitido en el Colegio de Arquitectos y llegó a construir algunas residencias en los alrededores de Madrid. Para Sáenz de la Calzada, como para tantos otros que lo han intentado, la vuelta a una patria que no es la misma que había abandonado 40 años atrás, no ha servido de paliativo al desgarrón emocional que significó la experiencia del exilio ni a los muchos años de esperanza depositada en el regreso.

Los primeros años vivimos con el deseo, el anhelo, de regresar a España, y abrigábamos la razonable seguridad de que con la derrota del nazi-fascismo en Europa volveríamos a casa porque Franco no podría continuar ante una situación así [...] desgraciadamente, un exilio que yo pensé que iba a ser de cuatro o cinco años, pues se hizo ya permanente [...] hubo gente que sí se adaptó pronto y abandonó sus nostalgias por una nueva ilusión y siguió adelante. Otros, en cambio, vivimos en una perfecta provisionalidad con una irreprimible resistencia interior a crear lazos o intereses que entorpecieran o impidieran el regreso a España que nosotros creíamos inminente cada año que pasaba.¹⁹



Fernando Gay Buchón
en el Sanatorio Español
de la Ciudad de México,
abril de 1995 (JIC)

¹⁸ Entrevista al arquitecto José Caridad.

¹⁹ Entrevista al arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada.



Arturo Sáenz de la Calzada
y su esposa, Enriqueta
Aguado, en su casa de
Yautepec, Morelos,
1994 (ASCA)

El destierro supuso para él la interrupción de la prometedora carrera que había iniciado en España; cuando estalló la guerra estaba trabajando con Manuel Sánchez Arcas en el proyecto para la Facultad de Ciencias de la Universidad de Oviedo, “lo que hubiera constituido un buen arranque profesional”. En México, pese a que nunca le faltó trabajo, perdió parte de la ilusión por la profesión.

Considero que fui un buen arquitecto, porque era cuidadoso, visitaba las obras diariamente y me preocupaba de todos los detalles [...] tenía en casa el despacho y me hacía todo, desde el proyecto, los cálculos estructurales, las instalaciones, la dirección de obra [...] era un “francotirador” de la arquitectura, no me instalé nunca de una manera seria y formal [...] no he quedado nunca totalmente satisfecho de las cosas que he hecho, no he guardado archivo alguno ni hice nunca ninguna fotografía de mis obras, las que tenía eran de amigos o colaboradores míos [...] en realidad, desde el punto de vista de las expectativas que yo tenía o creía tener cuando terminé la carrera en España, me considero un arquitecto fracasado.²⁰

Tras la muerte de Franco, Ovidio Botella empezó a ir a España con cierta asiduidad, siempre de vacaciones, y volvió a entablar relación con antiguos compañeros que le convinieron de solicitar el título profesional que se había perdido durante la guerra civil, con el resto del archivo de la Escuela. Así lo hizo, y en 1979 recibió su título profesional, otorgado por el rey Juan Carlos I, “a mí, que toda la vida he sido republicano”.²¹

Título de arquitecto de
Ovidio Botella Pastor,
otorgado por el rey Juan
Carlos I, el 15 de marzo
de 1979 (ABC)



²⁰ Entrevista al arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada.

²¹ Entrevista al arquitecto Ovidio Botella.

CONCLUSIONES

Pese al drama que supone un exilio, puede considerarse que los cerca de veinte mil refugiados españoles que llegaron a México fueron, en términos generales, los más afortunados de cuantos participaron en la diáspora republicana de 1939. Un total de veinticinco arquitectos fueron recibidos en el país americano como asilados políticos, en un momento en que el gobierno posrevolucionario implementaba un ambicioso plan para dotar a la población de servicios e infraestructura. Su llegada coincidió con la bonanza económica que vivió el país en la década de los cuarenta, que se vio reflejada en la industria de la construcción, lo que les permitió integrarse al mercado de trabajo y ganarse la vida dignamente ejerciendo su profesión.

Cada uno de ellos vivió la experiencia del exilio de una forma particular, pero se pueden sacar algunas conclusiones, a nivel generacional, sobre el tipo de respuesta que dieron a la experiencia del exilio. Los miembros de la primera generación llegaron rondando los cincuenta años y vivieron en México de manera provisional, “sin deshacer las maletas”, sin intención de establecer compromisos que pudieran obstaculizar su anhelado regreso a España; sin embargo, todos murieron en suelo mexicano sin poder volver a pisar su tierra. Durante su destierro formaron parte del gobierno de la República en el exilio (Giner de los Ríos, Bilbao), se dedicaron a trabajos de investigación (Azorín, Giner de los Ríos) o a la pintura (Fernández Balbuena). Es significativo el hecho de que los arquitectos *veteranos* se hayan “enganchado al carro” de los *novatos*; así, todos trabajaron con o para colegas más jóvenes: Francisco Azorín colaboró durante los últimos años de su vida con su hijo Ángel, que hizo la carrera en México. Bernardo Giner de los Ríos trabajó para los hermanos Bertrán Cusiné, que formaron importantes empresas constructoras en México. Tomás Bilbao desarrollaba sus encargos en el despacho de José Caridad. Cayetano de la Jara se integró al equipo de Eduardo Robles en *Ras-Martín, S.A.*, mientras que Roberto Fernández Balbuena lo hizo en *Técnicos Asociados S.A.*, la empresa de Ovidio Botella, quien fuera su alumno en la Escuela de Arquitectura de Madrid.

Los integrantes de la segunda generación tenían alrededor de cuarenta años cuando salieron al exilio. Colaboraron en despachos de destacados arquitectos mexicanos (Benlliure lo hizo con Enrique Yáñez y Enrique de la Mora, mientras

que Madariaga trabajó con José Villagrán) o tuvieron puestos de responsabilidad en empresas (Martí como gerente general de Vías y Obras S.A. y Blanch en sociedad con los hermanos Rivaud). Esta fue la generación más afectada por el desgarrón del exilio, pues en su país no habían alcanzado a consolidar su carrera profesional –apenas lo estaban logrando cuando tuvieron que emigrar– y nunca acabaron de integrarse a México. Mariano Rodríguez Orgaz murió al poco tiempo de llegar, Martí tuvo una intensa actividad al frente de su empresa, pero se fue alejando paulatinamente de la arquitectura para dedicarse a la pintura, y los otros tres decidieron volver a España (Benlliure en 1948, Blanch en 1949 y Madariaga en 1956) donde, tras superar obstáculos burocráticos, pudieron retomar su ejercicio profesional.

Por su parte, los arquitectos de la tercera generación llegaron a México rondando los treinta años y enfrentaron el destierro con una actitud más emprendedora, en general, que los arquitectos experimentados, aprovechando las oportunidades que les ofrecía su patria de acogida. De alguna manera, tenían la ventaja de empezar a ejercer su oficio casi desde el comienzo, sin necesidad de comparar su nueva y difícil etapa con una labor profesional previa que podría haber constituido –como en el caso de sus mayores– un lastre anímico. Así, fundaron compañías que tuvieron bastante éxito (Robles con Ras-Martín, Botella con Técnicos Asociados, y Candela con Cubiertas Ala); ocuparon cargos importantes en empresas constructoras antes de dedicarse a trabajar por su cuenta (Sáenz de la Calzada y Segarra en Vías y Obras, Juan Rivaud en Vías y Obras y en Técnicos Asociados); se asociaron entre ellos (Caridad y Ramonell; Coll y Auñón), o trabajaron por cuenta propia (Marco, Detrell) o para instituciones (Gay en la Beneficencia Española). Larrosa murió apenas llegar y Tell trasladó su residencia a Noruega, tras vivir pocos años en México.

Aunque a nivel general se pueden proponer estas conclusiones, la respuesta a la experiencia del exilio está permeada por el carácter de cada personaje, que juega un papel fundamental en la forma de asimilar tan desgarradora circunstancia, por lo que las reacciones dejan de ser exclusivas de una u otra generación. De alguna manera, el destierro hizo que todos “arrancaran de cero”, que empezaran una nueva vida prácticamente en igualdad de circunstancias. Así, a nivel particular se dieron matices que Sáenz de la Calzada refleja en una frase: “el destierro como incitación

o como rémora”. Para algunos esa peripecia vital funcionó como un acicate, como un motivo para realizar un esfuerzo extra por subsistir y superarse en el nuevo medio; para otros, en cambio, el recuerdo de la España perdida se convirtió en una carga que obstaculizó su plena integración al país de acogida.

Pese a que lograron rehacer su vida en México, siempre añoraron –en mayor o menor medida– su tierra, el paisaje, la cultura y el ambiente que dejaron atrás. No sólo perdieron su patria y sus raíces sino que, como derrotados, vieron cómo se esfumaba todo un proyecto común de vida y de nación. Pero, en contrapartida, el exilio permitió que ampliaran sus horizontes y que establecieran lazos profesionales, familiares y afectivos que en su país no se hubieran dado nunca. No obstante su pérdida, los arquitectos refugiados no dejaron de ser republicanos y se mantuvieron fieles a sus principios, actuando desde diversos frentes en favor de la restitución de la democracia en España, con un sentimiento constante de gratitud hacia México. Esta lealtad se vio favorecida por el apoyo incondicional que recibió el gobierno de la República Española en el exilio por parte del gobierno mexicano, que fue el único –junto al de la URSS– que no reconoció nunca al gobierno de Francisco Franco. Las relaciones entre México y España sólo fueron restablecidas en 1977, casi dos años después de la muerte del dictador, cuando la transición española hacia la democracia estaba ya en proceso. En ese momento se dio por concluido, oficialmente, el largo y –aunque parezca una contradicción– fructífero periodo del exilio republicano en México.

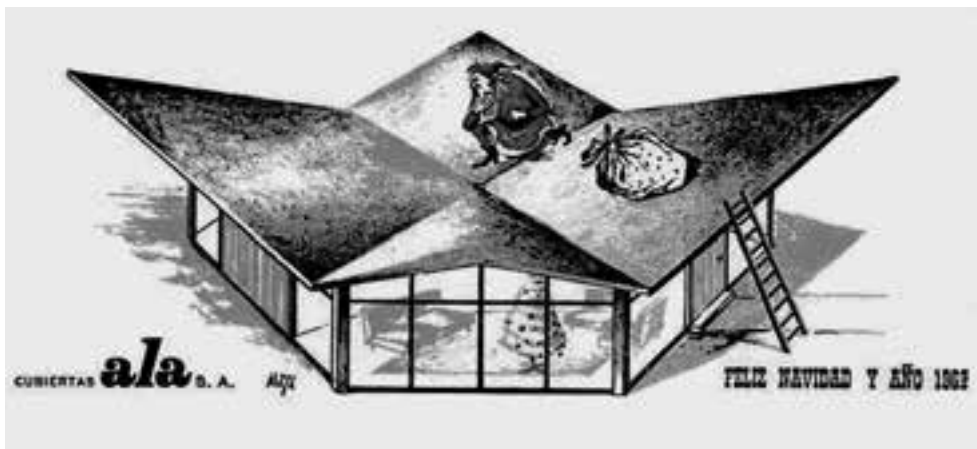
Es difícil aquilatar el impacto que tuvo el exilio español en un contexto arquitectónico tan amplio y rico como el mexicano. En las trayectorias profesionales de los arquitectos refugiados se pueden detectar aportaciones relativamente valiosas que, salvo el caso excepcional de Félix Candela, generaron un impacto discreto en este ámbito. Sin embargo, en su conjunto, configuraron un grupo de profesionales de alta calidad que, con su sólida formación, experiencia y compromiso ético, contribuyó al enriquecimiento cultural y arquitectónico de México.

La tecnología europea de las estructuras laminares de hormigón o concreto armado, conocidas popularmente como cascarones, alcanzó en suelo mexicano sus máximas cotas de calidad y creatividad con los paraboloides hiperbólicos de Félix Candela y algunos de sus colegas. Las construccio-

nes realizadas con esta tipología estructural, con las que la arquitectura mexicana sorprendió al mundo en los años cincuenta, constituyen la aportación más significativas del exilio español a la historia de la arquitectura del siglo XX, no sólo en este país sino en el resto del mundo.

Si se compara la obra que dejaron en su patria de origen y la proyección profesional que allí tenían con la actividad que desarrollaron en su patria de adopción, puede decirse que España perdió más de lo que México ganó con la migración de estos profesionistas, considerando que, con la sangría que sufrió, la arquitectura moderna española vio truncado su proceso evolutivo y quedó hundida en un largo letargo, mientras que en México este movimiento estaba en plena consolidación y pudo absorber la capacidad técnica y creativa de los arquitectos refugiados. Casi todos ellos quedaron excluidos de la historia de la arquitectura, pues en su país fueron olvidados, borrados de la memoria colectiva por mandato oficial, mientras que en México nunca fueron considerados –o no se consideraron a sí mismos– arquitectos mexicanos. Es tiempo de darles el lugar que merecen.

Tarjeta de felicitación navideña
de Cubiertas Ala, 1967 (AAM)



FUENTES

ENTREVISTAS

A los protagonistas

- Juan de Madariaga Astigarraga. Entrevistado en Bilbao, el 17 de noviembre de 1990.
Arturo Sáenz de la Calzada Gorostiza. Entrevistado en la ciudad de México, los días 6, 13, 16 y 22 de enero de 1992.
Félix Candela Outeriño. Entrevistado en Madrid, el 16 de julio de 1992.
Ovidio Botella Pastor. Entrevistado en la ciudad de México, los días 1, 5 y 13 de abril de 1995.
José Caridad Mateo. Entrevistado en la ciudad de México, los días 5 y 11 de abril de 1995.
Fernando Gay Buchón. Entrevistado en la ciudad de México, el 13 de abril de 1995.

A familiares cercanos

- José Luis M. Benlliure. Entrevista a su hijo, el arquitecto José Luis Benlliure, en la Ciudad de México, el 5 de abril de 1994.
Tomás Bilbao. Entrevista a su hija, María del Carmen Bilbao, y a su yerno, el arquitecto José Luis Benlliure, en la Ciudad de México, el 8 de abril de 1994.
Enrique Segarra. Entrevista a su segunda mujer, la escultora María Lagunes, y a su hija, Silvia Segarra, en la Ciudad de México el 6 de octubre de 1994.
Roberto Fernández Balbuena. Entrevista a su hija, Guadalupe Fernández Gascón, en la Ciudad de México, el 3 de abril de 1995.
Bernardo Giner de los Ríos. Entrevista a su hija, Consuelo Giner de los Ríos, en la Ciudad de México, el 6 de abril de 1995.
Oscar Coll. Entrevista a su viuda, Irina Coll, en la Ciudad de México, el 6 de abril de 1995.
Francisco Azorín. Entrevista a su hijo, el arquitecto Ángel Azorín Poch, en la Ciudad de México, el 7 de abril de 1995.
Cayetano de la Jara. Entrevista a su hijo, el arquitecto Julio de la Jara Alcocer, el 12 de abril de 1995.
Juan Rivaud. Correspondencia con sus hijas, Lydia y Nora Rivaud. Junio de 1995.

Se consultaron, además, dos entrevistas a arquitectos exiliados -ya fallecidos- realizadas por miembros del Departamento de Estudios Contemporáneos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH, México) como parte del programa Archivo de la Palabra, dentro de la investigación sobre los refugiados españoles en México:

- José Luis Benlliure y López de Arana. Entrevista realizada por Elena Aub en Madrid, los días 12 y 18 de marzo de 1980. INAH, México, 1980. PHO/10/Esp.16.
Enrique Segarra Tomás. Entrevista realizada por Concepción Ruiz-Funes en el puerto de Veracruz, los días 2 y 3 de octubre de 1980. Dirección de Estudios Históricos. Departamento de Información y Biblioteca "Manuel Orozco y Berra". México, INAH, 1980. PHO/10/92.

ARCHIVOS

Archivo Fundación Mariano Benlliure. Madrid.
Archivo Ovidio Botella. México D.F.
Archivo Candela. Avery Architectural and Fine Arts Library. Columbia University, Nueva York.
Archivo Coll Lebedeff. México D.F.
Archivo Cubiertas Ala, S.A. México D.F.
Archivo Fernández Gascón. México D.F.
Archivo Consuelo Giner de los Ríos. México D.F.
Archivo De la Jara Alcocer. México D.F.
Archivo Arturo Sáenz de la Calzada. México D.F.
Archivo Segarra Lagunes. México D.F.
Archivo de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, Universidad Politécnica de Cataluña.
Arxiu Històric-Centre de Documentació del COAC, Demarcació de Girona.

Material de archivo

Carta de Félix Candela al arquitecto Jesús Martí (México D.F.), fechada en Chihuahua el 1 de diciembre de 1939. Archivo Candela.
Carta de Félix Candela al arquitecto Francisco Iñiguez (Caracas, Venezuela), fechada el 18 de enero de 1940. Archivo Candela.
Carta de Félix Candela a Eduardo Robles (México D.F.), s/f, escrita en Chihuahua. Archivo Candela.
Carta de Félix Candela a su hermano Antonio (Madrid), fechada en Chihuahua el 23 de junio de 1940. Archivo Candela.
Carta de Félix Candela al arquitecto Miguel Bertrán de Quintana (México D.F.), fechada en Chihuahua el 19 de marzo de 1940. Archivo Candela. Carta de Félix Candela a su hermano Antonio (Madrid), fechada en Ojos Azules el 19 de enero de 1940. Archivo Candela.
Carta de Arturo Sáenz de la Calzada a Félix Candela (campo de concentración de Saint Cyprien), fechada en Biarritz el 26 de marzo de 1939. Archivo Candela,
Carta de Arturo Sáenz de la Calzada a Félix Candela (campo de concentración de Saint Cyprien), fechada en Biarritz el 14 de marzo de 1939. Archivo Candela,
Carta de Alvaro Menéndez a Félix Candela (campo de concentración de Saint Cyprien), fechada en Perpignan el 9 de abril de 1939. Archivo Candela,
Carta de Tomás Auñón a sus compañeros de Saint Cyprien, fechada en Narbonne el 2 de mayo de 1939. Archivo Candela,
Carta del arquitecto Eduardo Robles a Félix Candela (campo de concentración de Saint Cyprien), fechada en Narbonne el 12 de mayo de 1939. Archivo Candela, Avery Library, N.Y.

Coll, Oscar. "Datos sobre los puentes pesados en el Ebro", manuscrito s/f. Archivo Coll Lebedeff, México.

Liquidación de los haberes y demás emolumentos debidos al arquitecto Don Félix Candela Outeriño. Chihuahua. 24 de agosto de 1939. Archivo Candela.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR Camín, Héctor y Lorenzo Meyer. *A la Sombra de la Revolución Mexicana*. Cal y Arena, México, 1993.

AGUILAR Rivera, Dora Cecilia. "El arte de la sensualidad y el misticismo. Testimonio de un pintor español emigrado a México". *Catálogo de la exposición de la obra pictórica de Jesús Martí y Martín*, celebrada en la Sala de Exposiciones SECOFI del 24 de marzo al 10 de abril de 1992.

AIMOND, F. *Etude Statique des Voiles Minces en Paraboloïde Hyperbolique Travaillant sans Flexion*. Zurich: IABSE, 1936.

ALBERTI, Rafael. "Antonio Bonet, Arquitecto" en Fernando Álvarez *et al.* *Antonio Bonet y el Río de la Plata*. Catálogo de la exposición celebrada en mayo y junio de 1987 en C. R. C. Galería de Arquitectura. Barcelona, 1987.

ALONSO, Ma. de la Soledad *et al.* Palabras del Exilio 4. De los que Volvieron. INAH-SEP-Instituto Mora. México, 1988. p. 26.

"ARQUITECTO FERNANDO LÓPEZ CARMONA", en Pablo Quintero (comp.). *Modernidad en la Arquitectura Mexicana (18 protagonistas)*. México: Universidad Autónoma de México-Xochimilco, 1990.

ARTIGAS, Juan Benito. "Educación para la Arquitectura" en *El Exilio Español y la UNAM* (Coloquio). México: Centro de Estudios sobre la Universidad-Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.

BALDELLOU, Miguel Ángel. "Hacia una arquitectura racional española", en *Summa Artis. Historia General del Arte*, Vol. XL: Arquitectura Española del Siglo XX, Madrid: Espasa Calpe, 1995.

BALLESTER, Jose Ma. "El Exilio de los Artistas Plásticos", en VV. AA, *El Exilio Español en México. 1939-1982*. México: Fondo de Cultura Económica/Salvat, 1982.

BARREIRO PEREIRA, Paloma. *Casas Baratas. La Vivienda Social en Madrid. 1900-1939*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1991.

BERTRÁN DE QUINTANA, Miguel. *El sol en la mano. Estudios de iluminación, orientación y relojes solares*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 3ª ed. 1987 [1ª ed. 1937].

BOHIGAS, Oriol. *Arquitectura Española de la Segunda República*. Barcelona: Tusquets Editor, 1970.

BOZAL, Valeriano. *Historia del Arte en España*. Madrid: Itsmo, 1972.

CANDELA, Félix. "La Iglesia de la Virgen Milagrosa", en *En defensa del formalismo y otros escritos*. Bilbao: Xairat Ediciones 1985. También publicado en *Las Españas* (México, 1956) y en *Informes de la Construcción* (Madrid, 1959).

_____. *En defensa del formalismo y otros escritos*. Bilbao: Xairat Ediciones 1985.

- CAPELLA, Ma. Luisa *et al.* *Palabras del Exilio 1. Contribución a la Historia de los Refugiados Españoles en México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Librería Madero, 1980.
- CARR, Raymond. *España 1808-1939*. Ediciones Ariel, Barcelona, 1969.
- CUSPINERA, Lluís, E. Solsona y J. Rogent. *Plá Especial de Protecció del Patrimoni Arquitectònic i Catàleg del Municipi de Sitges*, 1990.
- FABER, Colin. *Las estructuras de Candela*. México: Compañía Editorial Continental, 1970.
- FAGEN, Patricia. *Transterrados y Ciudadanos. Los Republicanos Españoles en México*. México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- FELIPE, León. "En el estudio de Martí", en *¡Oh, este viejo y roto violín!* México: Editores Mexicanos Unidos, 1982.
- FERNÁNDEZ Gascón, Elvira. "Roberto Fernández Balbuena en el Centenario de su Nacimiento", catálogo de la exposición. Museo del Palacio de Bellas Artes. México, marzo 1991.
- FERNÁNDEZ Polanco, Aurora. *Urbanismo en Madrid durante la Segunda República. 1931-1939*. MAP-Ayuntamiento de Madrid. Madrid, 1990.
- FLORES, Carlos. *Arquitectura Española Contemporánea*. Madrid: Aguilar, 1989 [1ª ed. 1961].
- FULLAONDO, Juan Daniel y María Teresa Muñoz. *Historia de la arquitectura contemporánea española*. Tomo I: Mirando hacia atrás con cierta ira (a veces). Madrid: Kain, 1991.
- GARCÍA Lorca, Federico. "Alocuciones previas a representaciones de *La Barraca*" en *Lorca y La Barraca*, folleto de la exposición celebrada en la Casa-Museo Federico García Lorca. Fuentevaqueros, junio de 1992.
- GARCÍA Verdugo, Francisco (coord). *Francisco Azorín Izquierdo. Arquitectura, urbanismo y política en Córdoba, 1914-1936*. Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, en prensa.
- _____ y Cristina Martín. *Cartografía y fotografía de un siglo de urbanismo en Córdoba. 1851-1956*. Córdoba: Gerencia de Urbanismo, Ayuntamiento de Córdoba, 1994.
- GERMENOS Salum, Jorge Arturo. *La arquitectura, fenómeno económico social. Félix Candela*. Tesis de licenciatura, UIA, México, 1985
- GINER DE LOS RÍOS, Bernardo. "La obra de los arquitectos españoles en el extranjero" en *Cincuenta años de arquitectura española (1900-1950)*. México: Patria, Colección Cultura Para Todos, N° 10. 1952.
- GIRAL, Ángela. "La arquitectura de Félix Candela", en VV. AA. *El destierro español en América*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1991.
- GIRAL, Francisco. "Arquitectos", *Ciencia Española en el Exilio (1939-1989). El Exilio de los Científicos Españoles*. Madrid: Centro de Investigación y Estudios Republicanos/Anthropos., 1994.
- GIRAL, Francisco y Pedro Santidrian. *La República en el Exilio*. Madrid: Ediciones 99, Col. Historia Secreta del Franquismo, 1977.
- GONZÁLEZ Pozo, Alberto. "Enrique de la Mora. Vida y obra". *Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico*, N° 14. Instituto Nacional de Bellas Artes/ Secretaría de Educación Pública. México, 1981.
- JACKSON, Gabriel. *La República Española y la Guerra Civil, 1931-1939*. Crítica-Grijalbo, Barcelona, 1976.

- LOZANO, Claudio. *La Educación Republicana. 1931-1939*. Barcelona: Departamento de Pedagogía Comparada e Historia de la Educación de la Universidad de Barcelona, 1980.
- LÓPEZ Rangel, Rafael. *Enrique Yáñez en la Cultura Arquitectónica Mexicana*. México: Universidad Autónoma de México-Azcapotzalco/Limusa, 1989.
- MALERBE, Pierre. "LA DICTADURA" EN *HISTORIA DE ESPAÑA. LA CRISIS DEL ESTADO: DICTADURA, REPÚBLICA Y GUERRA. (1923-1939)*. ED. LABOR, BARCELONA, 1985.
- MAURE Rubio, Lilia. *Secundino Zuazo, arquitecto*. COAM, Madrid, 1987
- MAYA Nava, Alfonso. "Actividades productivas e innovaciones técnicas", *El Exilio Español en México. 1939-1982*. México: Fondo de Cultura Económica/Salvat, 1982.
- MEYER, Lorenzo. "El primer tramo del camino" en Daniel Cosío Villegas, *Historia General de México*. Tomo II. El Colegio de México, México, 1988.
- OTTO, Frei. "Sobre Candela. Una aproximación subjetiva", en VV. AA. *Félix Candela, arquitecto*. Catálogo de la exposición. Madrid: Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente, 1994.
- PÉREZ Contel, Rafael. *Artistas en Valencia. 1936-1939*. Vol I. Valencia: Generalitat Valenciana, 1986.
- PLÁ Brugat, Dolores. "El exilio español en México: composición y perspectivas de análisis". *México en el Arte*, N° 22. México: Instituto Nacional de Bellas Artes, verano de 1989.
- Quintero, Pablo (comp.). *Modernidad en la Arquitectura Mexicana (18 protagonistas)*. México, UAM-X, 1990
- RIVADENEIRA, Patricia. "Hannes Meyer en México (1938-1949)" en VV. AA. "Apuntes para la Historia y Crítica de la Arquitectura Mexicana del siglo XX: 1900-1980". *Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico*. México: Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional de Bellas Artes, 1982.
- ROBLES Piquer, Eduardo (RAS). *¡¡Cuarenta y ocho arquitectos más!! Motivos para una orla*. Madrid, 1935.
- RUIZ-FUNES, Concepción y Enriqueta Tuñón. *Final y Comienzo: El Sinaia*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Secretaría de Educación Pública/Librería Madero, 1982.
- SÁENZ DE LA CALZADA, Arturo. "La Arquitectura en el Exilio" en José Luis Abellán et al. *El Exilio Español de 1939*. Tomo V. Madrid: Taurus, 1978.
- SAN GINÉS, Ignacio Miguel. *Tomás Bilbao. Obras*. Bilbao: Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarros, 1995.
- SANZ Esquide, José Angel et al. *Archivo de Arquitectura del País Vasco. Años Treinta*. Bilbao: Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro, Delegación en Vizcaya, 1990.
- SEGOVIA, Tomás. *Orden del día*. Valencia: Pre-textos/Poesía, 1988.
- SOUTO Alabarce, Arturo. "Arquitectura", en *El Exilio Español en México. 1939-1982*. México: Fondo de Cultura Económica/Salvat, 1982.
- TUÑÓN de Lara, Manuel. *Medio Siglo de Cultura Española. 1885-1936*. Barcelona: Bru-guera, 1982.
- TUÑÓN de Lara, Manuel. "La Segunda República", en *Historia de España. La Crisis del Estado: Dictadura, República y Guerra (1923-1939)*. Tomo X. Ed. Labor, Barcelona, 1985.

- TUÑÓN de Lara, Manuel y Ma. Carmen García-Nieto. "La guerra civil", en *Historia de España. La Crisis del Estado: Dictadura, República y Guerra (1923-1939)*. Tomo X. Ed. Labor, Barcelona, 1985.
- VAAMONDE, José Lino. *Salvamento y protección del tesoro artístico español durante la guerra, 1936-1939*, Caracas, ed. del autor, 1973.
- VV.AA. *Archivo de Arquitectura en el País Vasco. Años 30*. Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro, Delegación en Vizcaya, 1990.
- VV.AA. "Apuntes para la Historia y Crítica de la Arquitectura Mexicana del siglo XX: 1900-1980". *Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico*. México: Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional de Bellas Artes, 1982.
- VV.AA. *El Exilio Español en México. 1939-1982*. México: Fondo de Cultura Económica/Salvat, 1982.
- VV.AA. *Exposició commemorativa del centenari de l'Escola de Arquitectura de Barcelona. 1875-76/1975-76*. Barcelona: Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona, 1977.
- VV.AA. *Guia d'Arquitectura de Girona*. Col·legi d'Arquitectes de Catalunya i Balears, Delegació Girona, 1981.
- VV.AA. *Historia de la Arquitectura Española*. Tomo V. Madrid: Ed. Planeta, 1985.
- VV.AA. *Historia de España. La Crisis del Estado: Dictadura, República y Guerra. (1923-1939)*. Tomo X. Ed. Labor, Barcelona, 1985.
- VV.AA. "José Villagrán". *Documentos para la Historia de la Arquitectura en México*, Núm. 2. Instituto Nacional de Bellas Artes, México, 1986. p. 325.
- VV.AA. *Sinaia, diario de la primera expedición de republicanos españoles a México*. Edición facsimilar, UAM-UNAM-La Oca-Redacta, México, 1989
- VILLAR Movellán, Alberto. "Francisco Azorín Izquierdo, arquitecto" en Francisco García Verdugo (coord.). *Francisco Azorín Izquierdo. Arquitectura, urbanismo y política en Córdoba, 1914-1936*. Ayuntamiento de Córdoba, en prensa.

Revistas, publicaciones periódicas y folletos

- A.C. *DOCUMENTOS DE ACTIVIDAD CONTEMPORÁNEA*, N° 23. Barcelona, tercer-cuarto trimestre de 1936.
- "ACTIVIDADES de la Junta de Cultura Española". *España Peregrina*, publicación mensual de la Junta de Cultura Española, Año Primero, Núm 1. México, febrero de 1940.
- ANASAGASTI, Teodoro de. "Desde los palmares de Elche a los Incongruentes Grupos Escolares de Madrid". *La Construcción Moderna*, Madrid, 15 de abril de 1934.
- ANTOLÍN, Enriqueta. "El Salón de Otoño cumple 75 años". *El País*, Barcelona, viernes 17 de noviembre de 1995.
- "ARQ. Tomás Bilbao". *Arquitectura*, año XII, Núm. 131. Madrid, marzo de 1930.
- ARQUITECTURA*. año IX, Núm. 101. Madrid, septiembre de 1927.
- _____. año X, Núms. 108 y 109. Madrid, abril y mayo de 1928.
- _____. año XI, Núm. 123. Madrid, agosto 1929.

- _____. año XVII, Núm. 5. Madrid, julio 1935.
- _____. año XVIII, Núm. 2. Madrid, febrero 1936.
- AZORÍN, Francisco. "El Alcantarillado Árabe de Córdoba". *Andalucía*, Núm. 167. Córdoba, 19 de noviembre de 1919.
- _____. "La Socialización de las viviendas". *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, Núm.84. Madrid, 30 de junio de 1920.
- _____. "Terminología Universal de la Arquitectura", en *Arquitectura*, año XI, Núm. 120. Madrid, mayo de 1929.
- BILBAO, Tomás. "Problemas arquitectónicos". *La Construcción y las Artes Decorativas*. Bilbao, septiembre de 1922.
- BOLETÍN de la Sociedad Central de Arquitectos, Núm. 59. Madrid, 15 de junio de 1919.
- COMBALÍA, Victoria. "Miró teatral". En el suplemento Babelia de *El País*, 24 de diciembre de 1994.
- "CONCURSO de anteproyectos para la construcción de poblados en las zonas regables del Guadalquivir y el Guadalmellato", en *Arquitectura* año XVI, N° 10. Madrid, diciembre de 1934.
- "CONCURSO Nacional de Arquitectura 1935 (Fallo del Jurado), el", en *La Construcción Moderna*. Madrid, 15 de febrero de 1936.
- COSTA-PAU, Mireia. "L'idealisme és la millior qualitat humana" *Diari de Girona*, lunes 20 de febrero de 1995 [artículo realizado con base en una entrevista al arquitecto Emili Blanch].
- CUEVAS, José Luis y Manuel Chacón. "CONCURSO ARQUITECTÓNICO PARA LA CASA DE ESPAÑA EN MÉXICO". *ARQUITECTURA*, MÉXICO N° 5, ABRIL DE 1940, pp. 29-38.
- "CULTURA mexicana anterior a la llegada de los españoles". *El Sinaia*. Diario de la Primera Expedición de Republicanos Españoles a México. N° 10, domingo 4 de junio de 1939.
- CZEKELIUS, Otto. "Sobre su labor urbanista". *Arquitectura*, Núm. 153 [dedicado a la memoria de Gustavo Fernández Balbuena].
- DE ALBA, Emilio de. "La urbanización de la Segunda Zona del Ensanche", en *Arquitectura*, año VII, Núm. 72. Madrid, abril de 1925.
- "EDIFICIO de apartamentos en la Av. de los Insurgentes, México D.F. Juan de Madariaga, Arq.". *Arquitectura*, Núm. 25. México, junio de 1948. pp. 274-278.
- "EDIFICIO del Banco Nacional de México, El ", *Cortijos y Rascacielos*, 2ª época, Núm. 59. Madrid, 1950.
- FERNÁNDEZ Balbuena, Roberto. "Los Rascacielos Americanos". *Arquitectura*, año IV, N° 34. Madrid, febrero de 1922.
- GARCÍA Cortés, Mariano. "El problema de la vivienda en Madrid". *El Hogar Propio*. Madrid, diciembre de 1930.
- GINER DE LOS RÍOS, Bernardo. "Donato D'Angelo, Bramante". *Arquitectura*, N° 11, Madrid, marzo de 1919.
- GRANJA, José Luis de la. "Nacionalismo y II República en el País Vasco". *Propiedad y Construcción* en enero de 1925.
- LOYGORRI de Pereda, Enrique. "Un nuevo éxito del inspirado arquitecto Don Tomás Bilbao y Hospitalet". *Propiedad y Construcción*, Bilbao, julio de 1928.

- MARTÍNEZ Suárez, Xosé Luis. "Dos viviendas racionalistas en Oleiros", en *Obradoiro*, N° 9, A Coruña, abril de 1984.
- "MEXICO: A Political Volcano. *Look* visits a colony of 300 Spanish war refugees at Santa Clara, Mexico. Finds rumblings of a civil war again threatening their security". *Look*, junio 1940. Archivo Candela.
- "MIRÓ teatral", en el suplemento Babelia de El País, 24 de diciembre de 1994
- MORENO Villa, José. "Algo sobre su Arquitectura", en *Arquitectura*, Núm. 153, Madrid, 1932 [dedicado a la memoria de Gustavo Fernández Balbuena].
- "EL MUNDO de Enrique Segarra", folleto de la exposición-homenaje. Veracruz, noviembre de 1989.
- "NUEVAS Escuelas en España". *Arquitectura*, Año IX, Num. 104. Madrid, diciembre de 1927.
- "NUEVO local de muebles y decoración de la casa Ras-Martín, S. A." en *Decoración*, Núm. 11. México: noviembre de 1953.
- "OFICINAS y despacho de Iberia en México". *Cortijos y Rascacielos*, 2ª época, Núm. 63. Madrid, 1951.
- RIBALTA, Mariona. "Participación en una polémica: el problema escolar". *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, N° 94, Serie Archivo Histórico N°3, Barcelona, 1973.
- RUBIO Chamorro, Luis. "Un Antecedente Histórico. La Federación Universitaria Escolar, precursora de la contestación en las aulas españolas" en *El País*, martes 31 de enero de 1989, suplemento Educación.
- TARRAGÓ Cid, Salvador, "Notas críticas a una bibliografía sumaria del GATCPAC y su época" en *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, N° 90. Serie Archivos Históricos Núm. 2: GATCPAC 1. Barcelona, 1972
- THEILACKEN, Joan. "La organización interna del GATCPAC". *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, Núm. 90. Serie Archivos Históricos Núm. 2: GATCPAC 1. Barcelona, 1972.
- TORRES Balbás, Leopoldo. "Algo sobre sus trabajos arqueológicos y arquitectónicos". *Arquitectura*, año XIV, Núm. 153. Madrid, enero de 1932 [dedicado a la memoria de Gustavo Fernández Balbuena].
- TORRES, Raimón. "Apuntes para una biografía". *2C. Construcción de la Ciudad*, Núm. 15-16. Barcelona, 1980.
- "URBANIZACIÓN del Madrid Futuro". *AC. Documentos de Actividad Contemporánea*, Núm. 2. Barcelona, segundo trimestre de 1931.

ABREVIATURAS*

Archivos

AAB. Archivo Azorín Bernárdez
AAGR. Archivo Alfonseca Giner de los Ríos
AAM. Archivo de Arquitectos Mexicanos, Facultad de Arquitectura, UNAM
ABG. Archivo Benlliure Galán
ABC. Archivo Botella Campos
ABD. Archivo Bilbao Durán
ACGR. Archivo Consuelo Giner de los Ríos
ACL. Archivo Coll Lebedeff
ACM. Archivo Candela Martín. Archivo de Arquitectos Mexicanos FA-UNAM
ADJA. Archivo De la Jara Alcocer
AEAA. Archivo Eduardo Alarcón Azuela
AEM. Ateneo Español de México
AFG. Archivo Fernández Gascón
AFMT. Archivo Fotográfico Manuel Toussaint, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM
AFRM. Archivo Ferando Rodríguez Miaja
AGN. Archivo General de la Nación
AHCM. Archivo Histórico Colegio Madrid A.C.
AHCOAC. Arxiu Històric del Col·legi de Arquitectes de Catalunya
AHETSAB. Arxiu Històric de l'Escola Superior d'Arquitectura de Barcelona, UPC
AHMG. Arxiu Històric Municipal de Girona
ALR. Archivo Lydia Rivaud
AMC. Archivo Martín Conde
ARCU. Archivo Enrique Ruiz-Castillo Ucelay
ARG. Archivo Ramonell Gimeno
ARM. Archivo Rivaud Morayta
ARO. Archivo Rodríguez Orgaz, conservado por Luis Bulnes
AROF. Archivo Ing. Raúl Ortiz Flores
ARV. Archivo Rivaud Valdés
ASCA. Archivo Sáenz de la Calzada Aguado
ASI. Archivo Segarra Idiazabal
ASL. Archivo Segarra Lagunas
AXLM. Archivo Xosé Lois Martínez
CEME. Centro de Estudios sobre Migraciones y Exilios, UNED
CMB. Colección Margarita Barrera

* Las imágenes que ilustran este libro se fueron recabando a lo largo de los años de investigación, previos y posteriores a la presentación de la tesis doctoral. Las fuentes aparecen referenciadas entre paréntesis con sus respectivas abreviaturas.

DACPAI. Dirección de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico
Inmueble del INBA
FCA-CU. Félix Candela Archive, Avery Drawings and Archives Collection,
Columbia University
FDCA-PU. Félix & Dorothy Candela Archive, Princeton University
FICA. Archivo Fundación ICA
FMB. Fundación Mariano Benlliure, Madrid

Fotografías actuales

AMG. Alberto Moreno Guzmán
JIC. Juan Ignacio del Cueto

Libros

ERP-1. Robles Piquer, Eduardo, ¡¡48 arquitectos más!! Motivos para una orla, Madrid, 1935
ERP-2. Robles Piquer, Eduardo, Caricatugenia, México, 1955
FG-IV. Garaizar, Fernando e Iñigo de Viar. *Madariaga: Obra*, Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarros, Bilbao, 1996
FGV. García Verdugo, Francisco. *Francisco Azorín Izquierdo. Arquitectura, urbanismo y política en Córdoba (1914-1936)*, Universidad de Córdoba, 2005
HVG. Vicente Garrido, Henry (ed.). *Arquitecturas desplazadas. Arquitecturas del exilio español*, Ministerio de Vivienda, Madrid, 2007
ISG. San Ginés, Ignacio Miguel. *Tomás Bilbao. Obras*. Bilbao: Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarros, 1995
PBP. Barreiro Pereira, Paloma. *Casas Baratas. La Vivienda Social en Madrid. 1900-1939*. Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1991
PEPS. Cuspinera, Lluís, E. Solsona y J. Rogent. *Plá Especial de Protecció del Patrimoni Arquitectònic i Catàleg del Municipi de Sitges*, 1990
RFB. Fernandez Gascón, Elvira. *Roberto Fernández Balbuena en el Centenario de su Nacimiento*. Catálogo de la Exposición. Museo del Palacio de Bellas Artes, México, 1991
SDE. Sinaia, diario de la primera expedición de republicanos españoles a México, 1989

Revistas y publicaciones periódicas

RA-1927. Revista *Arquitectura*, año IX, Núm. 101, Madrid, septiembre de 1927.
RA-1928. Revista *Arquitectura*, año X, Núms. 108 y 109, Madrid, abril y mayo de 1928.
RA-1929. Revista *Arquitectura*, Núm. 26, Madrid, noviembre de 1929.
RA-1933. Revista *Arquitectura*, año XIV, Núm. 159, Madrid, julio de 1933.
RA-1934. Revista *Arquitectura*, año XVI, Núm. 10, Madrid, diciembre de 1934.

RA-1935. Revista *Arquitectura*, año XVII, Núm. 5. Madrid, julio 1935.
 RA-1936. Revista *Arquitectura*, año XVIII, Núm. 2. Madrid, febrero 1936.
 RAM-1940. Revista Arquitectura-México, N°5, México, abril de 1940.
 RAM-1948. Revista Arquitectura-México, N°25, México, junio de 1948.
 RCR-63. Revista Cortijos y Rascacielos, N° 63, Madrid, 1951
 RCR-66. Revista Cortijos y Rascacielos, N° 66, Madrid, 1951
 RD-32. Revista Decoración, N° 32, México, junio de 1956
 RD-36. Revista Decoración, N° 36, México, mayo de 1957

Sitios WEB

ADR. http://adrizando.blogspot.mx/2014_07_01_archive.html
 DEIA. <http://blogs.deia.com/historiasdelosvascos/2014/01/09/marsella-1941-el-al-sina-el-ultimo-barco-de-la-libertad/>
 TLR. <http://todoslosrostros.blogspot.mx/2008/08/los-campos-de-concentracin-franceses.html>

ANEXOS

ANEXO 1

CARTA DE FÉLIX CANDELA AL AUTOR

Felix & Dorothy Candela
6341 Wymbrook Way
Raleigh, NC 27612 U.S.A.
Tel: (919)848 3303 Fax: (919)676 2498

1 de Octubre de 1996

José Ignacio del Canto
C/Pedilla 266,48,3
Barcelona 08025, ESPAÑA
Tels: H.430 3326; O.453 6395 Fax 451 8846

Querido José Ignacio:

Ante todo te pido perdón por no haber acusado recibo, ni expresado mi agradecimiento por el envío de tu magnífica tesis. Unos días después de tu envío, y antes de recibirlo, - el 29 de Febrero - me caí y me rompí el femur. La recuperación está siendo muy lenta y todavía no puedo andar normalmente. Esto, naturalmente, ha trastornado nuestra vida habitual, puesto que estamos los dos solos y yo no he podido hacer gran cosa hasta hace muy poco.

Hubo que cancelar el viaje al Japón, aunque la exposición que organizó Yutaka Saito, el autor de un libro estupendo sobre mí, fue un éxito. No hemos podido viajar a ninguna parte y ahora estamos pensando en ir a Madrid uno de estos días y pasar allí por lo menos lo que queda del mes de Octubre.

Recibí tu carta del 9 de Septiembre y veo por ella que por fin presentaste tu tesis, aunque con algo de retraso, y que te dieron un "cum laude" como no tenía más remedio que ocurrir porque está estupendamente hecha. Muchas de las cosas que cuentas son para mí una sorpresa, puesto que mi visión de los hechos era parcial y, como la memoria empieza a fallarme, no recuerdo exactamente muchas de las cosas que me pasaron y que tu has sabido encontrar. No tenía idea de las cartas que recibí en S.Ciprian y que tu has encontrado en Avery de N.Y., ni de muchas otras cosas que cuentas de los amigos y compañeros. En resumen que te felicito muy cordial y sinceramente y te agradezco la parte que me toca de tu exhaustivo trabajo. Te felicito doblemente porque está estupendamente escrita, con un estilo sencillo y llano, como se debe escribir y no como suele ocurrir cuando los arquitectos se ponen a filosofar en forma ininteligible e isotérica. Como me cuesta tanto trabajo escribir, aprecio aún más lo que está bien escrito y bien organizado.

Siento muchísimo la noticia de las muertes de Madariaga, Caridad y Botella. Este último era de mi curso del que ya vamos quedando pocos, porque nos va llegando la hora. Adm siento más la desaparición de gente más joven, como Benlliure y Ordorika a los que todavía no les tocaba.

Veo con alegría que te vas abriendo camino y tienes trabajo en Barcelona y puedes tenerlo en México. Legorreta es muy buen amigo y uno de los mejores arquitectos de México, si no el mejor, y el único que ha logrado situarse muy positivamente en E.U. y en el resto del mundo.

Ya sabía por Miguel Seguí, comisario de mi exposición en Madrid y muy buena persona y amigo, que querían llevarla a la Escuela del Vallés y te agradezco que me confirmes las fechas. Mi enhorabuena porque veo que te vas lanzando a dar conferencias. Es muy importante soltarse y que se le vaya quitando a uno el miedo o la vergüenza. Yo lo pasé mal al principio, porque tuve que empezar a darlas en Inglés, sin saber gran cosa del idioma hablado.

No sabemos todavía la fecha exacta en que iremos a Madrid, pero tenemos que hacerlo porque nos tenemos que mudar de piso. Iremos copropietarios de la finca en que está el que tenemos y los demás nos forzarán a vender nuestra parte. Aunque seguimos de inquilinos, están haciendo todo lo posible para que nos vayamos. Por otra parte, es un tercero sin ascensor y me cuesta trabajo subir las escaleras. Nos vamos mudar a una buerdillita en la calle Mayor, muy cerca de donde ahora vivimos, que es propiedad nuestra en condominio y tiene ascensor, aunque es muy pequeña y tendremos que deshacernos de muchas cosas. Esperamos conservar el mismo teléfono (542- 4088), puesto que está en el mismo barrio.

De nuestros recuerdos a Raquel, a quien no conocemos todavía, y recibe un abrazo de



Felix Candela

FELIX CANDELA
DOROTHY CANDELA

550 WINDSOR AVE • ENGLEWOOD, COLORADO 80110 • TEL 303.646.2222 • FAX 303.646.2222
CALLE ARRIETA 36 • 06000 MADRID • TEL 34.91.54.44.66
HIGH AVENUE, 14 • 08000 MADRID • TEL 34.93.62.62 • FAX 34.93.62.62

ANEXO 2

DEPURACIÓN POLÍTICO-SOCIAL DE ARQUITECTOS EN LA POSGUERRA

Artículo publicado en *Bitácora-Arquitectura*

Una vez consumada la victoria franquista en la guerra civil, los Colegios Oficiales de Arquitectos de toda España crearon sendas “Juntas de Depuración” encargadas de elaborar y aplicar las *Actas de Depuración Político-Social de Arquitectos*, con las que se castigaba a los agremiados del “bando rojo” con penas que iban desde la suspensión temporal para el desempeño de cargos públicos, hasta la inhabilitación perpetua para el ejercicio público y privado de la profesión.¹ Esta depuración alcanzó a 83 arquitectos “entre los que se contaban los de mayor calidad y los de mayor empuje cultural y político”, los cuales “fueron eliminados total o temporalmente del panorama arquitectónico español”; 40 de ellos salieron al exilio.²

El 21 de julio de 1939, el Consejo Superior de los colegios de Arquitectos aprobó las normas para realizar dicha

¹ “Al estallar la guerra civil, en la zona franquista existió una distorsión jurídica en los Consejos de Guerra al aplicar el calificativo de *rebeldes* a los que defendían la legalidad. Una forma de represión que se estableció entonces, con carácter retroactivo y que perduró durante los 39 años de régimen franquista, fue la depuración y separación de sus cargos y puestos de trabajo a funcionarios calificados de *rebeldes*”. (Tuñón de Lara, 1985. p. 284).

² Bohigas, p. 128.

depuración, en las que se establecían la creación de Comisiones de Depuración en cada Colegio, formadas por colegiados que tuvieran “probada su adhesión al glorioso Movimiento”.³ Las Comisiones se encargarían de comprobar y analizar las declaraciones juradas que, por obligación, tenían que contestar todos los arquitectos y de formular propuestas de sanciones en la Junta de Gobierno de su Colegio, la que a su vez remitiría los informes al Consejo Superior. Atendiendo estas normas, se giraron a todos los arquitectos que pretendían seguir ejerciendo su profesión en España –hay que considerar que muchos estaban ya exiliados– los formularios de Declaración Jurada, con los que se pretendía dejar bien clara la tendencia política del cuestionado con base en preguntas que inquirían sobre cargos desempeñados antes de la guerra civil, afiliación a partidos políticos, “hechos a favor del Gobierno Rojo, amigos de Rusia, de Méjico y entidades similares”, pertenencia “a la masonería o sociedades secretas”, etcétera.⁴

La disposición sobre la Depuración Político-Social de Arquitectos, aprobada por la Dirección General de Arquitectura el 24 de febrero de 1940, fue publicada en el Boletín Oficial del Estado del 28 de febrero del mismo año y, más tarde, en el primer Boletín de la Dirección General de Arquitectura, en mayo de 1941.⁵ El texto introductorio de esta disposición explicaba que el reglamento que regía a las Juntas de Depuración –que existían desde la creación de los Colegios Oficiales de Arquitectos hacia principios del siglo xx y cuya función se limitaba a vigilar el correcto desempeño de los colegiados en el marco de la actuación profesional– había pasado a ser insuficiente para los propósitos del nuevo régimen, pues no abarcaba la depuración que se pretendía realizar respecto a la “actuación patriótica y conducta político-social de cada colegiado, en relación con el Glorioso Movimiento Nacional”,⁶ conducta que en muchos casos rebasaba el ámbito puramente profesional.

³ “Del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos. Sesión de 20 y 21 de julio de 1939”, en Díaz Langa, Joaquín “Depuración político social de arquitectos”, en *Arquitectura* num. 204-205, Madrid, primer trimestre de 1977, pp. 43-50. El régimen franquista denominó “Glorioso Movimiento Nacional” al levantamiento militar que se fraguó contra la Segunda República.

⁴ Ídem.

⁵ “Depuración Político-Social de Arquitectos”, en *Boletín de la Dirección General de Arquitectura*. Año I. N° 1. 1-15 mayo, 1941, pp. 8-12.

⁶ *Ibíd.* p. 8

En el artículo sexto de esta disposición se enumeran las acciones que pueden dar lugar a sanción, entre las que destacan: “la obtención y desempeño de cargos profesionales durante la dominación marxista, cuyo carácter [...] pueda determinar afinidades ideológicas o políticas con el Frente Popular”,⁷ “la publicación de escritos contrarios al Movimiento Nacional” y “cualquier servicio positivo a la acción marxista judaica y anarquizante”, entre otras.⁸

Siguiendo esta línea de acción, se realizó el proceso de depuración que concluyó con la publicación, en julio de 1942, de la “Orden por la que se imponen sanciones a los arquitectos que se mencionan”,⁹ donde aparecen los arquitectos *depurados* y las penas a las que se hicieron acreedores por su trayectoria antes y durante la guerra civil. Las once sanciones, dispuestas en orden decreciente según su severidad, se pueden tomar como baremo para calibrar el grado de significación política que, para el gobierno franquista, tuvieron los arquitectos a los que les fueron impuestas. A continuación se presenta la lista de sanciones y el número de arquitectos afectados, destacando a los que se exiliaron y su país de destino:

1ª. Inhabilitación perpetua para el ejercicio público y privado de la profesión. (tres arquitectos, los tres exiliados: dos en la URSS –Luis Lacasa y Manuel Sánchez Arcas– y uno en México –Bernardo Giner de los Ríos–).

2ª. Inhabilitación perpetua para el ejercicio de la profesión en cargos públicos, directivos y de confianza e inhabilitación para el ejercicio privado de la profesión durante treinta años. (Dos arquitectos, ambos exiliados: uno en Venezuela –José Lino Vahamonde– y el otro en Francia –Gabriel Pradal–).

3ª. Inhabilitación perpetua para el ejercicio de la profesión en cargos públicos, directivos y de confianza e inhabilitación durante veinte años para el ejercicio privado de la profesión. (Cuatro arquitectos, tres de ellos exiliados:

⁷ El Frente Popular, coalición de partidos de izquierda, fue el vencedor de las elecciones de febrero de 1936.

⁸ “Depuración político-social...”, p. 10.

⁹ “Orden por la que se imponen sanciones a los Arquitectos que se mencionan”, en *Boletín de la Dirección General de Arquitectura*. Año II. Nº 29 y 30. 1-31 julio 1942, pp. 18-20.

dos en México –Ovidio Botella y Francisco Azorín– y uno en Venezuela –Amós Salvador–).

4ª. Suspensión total en el ejercicio público y privado de la profesión en todo el territorio nacional, sus posesiones y protectorado. (Veintinueve arquitectos, diecisiete de ellos exiliados: ocho en México –José Caridad, Emilio Blanch, Francisco Detrell, Esteban Marco, Jordi Tell, Tomás Bilbao, Juan de Madariaga y Juan Rivaud–; cuatro en Venezuela –Joaquín Ortiz, Juan Capdevila, José María Deu Amat y Urbano de Manchobas–; dos en Chile –Germán Rodríguez Arias y Pablo Zavala–; uno en República Dominicana –Francisco Fábregas–; uno en Estados Unidos –Josep Lluís Sert–; y uno en Argentina –Ricardo Ribas Seva–).

5ª. Inhabilitación perpetua para cargos públicos, directivos y de confianza e inhabilitación durante cinco años para el ejercicio privado de la profesión. (Diecisiete arquitectos, catorce de ellos exiliados: siete en México –Enrique Segarra, Eduardo Robles Piquer, Jesús Martí, Cayetano de la Jara, Roberto Fernández Balbuena, Arturo Sáenz de la Calzada y José Luis Mariano Benlliure–; tres en Colombia –Germán Tejero, Alfredo Rodríguez Orgaz y Santiago Esteban de la Mora–; dos en Venezuela –Fernando Salvador y Rafael Bergamín–; uno en Chile –Fernando Echevarría–; y uno en Cuba –Martín Domínguez–).

6ª. Inhabilitación perpetua para el desempeño de cargos públicos y de confianza y contribución en el ejercicio privado de la profesión. (Cinco arquitectos, uno de ellos exiliado en Venezuela –Javier Yarnoz Larrosa–).

7ª. Inhabilitación temporal para cargos públicos y perpetua para el desempeño de cargos directivos y de confianza. (Ocho arquitectos).

8ª. Inhabilitación temporal para el desempeño de cargos públicos, directivos y de confianza y contribución en el ejercicio de la profesión. (Un arquitecto, deportado en las Islas Canarias –Secundino Zuazo–).

9ª. Inhabilitación temporal para el desempeño de cargos públicos, directivos y de confianza. (Diez arquitectos).

10ª. Inhabilitación temporal para el desempeño de cargos directivos y de confianza y contribución en el desempeño privado de la profesión. (Dos arquitectos).

11ª. Contribución en el ejercicio privado de la profesión. (Dos arquitectos).

Cabe señalar que de estos 83 arquitectos *depurados*, los 40 que salieron al exilio –la mayoría de los cuales estaban ya fuera de España cuando se dictaron las sentencias– recibieron las sanciones más severas –de la primera a la sexta–, todas castigadas con inhabilitación perpetua en cargos públicos y directivos y suspensión de diversa duración en la actividad profesional.

Sorprende encontrar en la lista a arquitectos que eran figuras consagradas y que también fueron sancionados, pero que pudieron reincorporarse a sus actividades, debido probablemente al peso de sus nombres; es el caso de Josep Puig i Cadafalch, Secundino Zuazo –quien, tras su destierro, regresó a Madrid en 1943 para convertirse en uno de los arquitectos emblemáticos del régimen– o Nicolau Rubió i Tudurí. Entre los precursores de la arquitectura racionalista que fueron depurados y que permanecieron en España destacan, entre otros, Fernando García Mercadal, Carlos Arniches y Vicente Eced; todos ellos tuvieron que renunciar a su postura vanguardista y someterse a los principios compositivos dictados por el nuevo régimen para poder seguir ejerciendo.¹⁰

El que no aparezcan entre los *depurados* algunos arquitectos exiliados, caso de Antonio Bonet y Félix Candela, entre otros, se puede explicar por el hecho de no haber empezado a ejercer la profesión –muchos de ellos no habían recogido su título profesional– antes de la guerra y, en consecuencia, haber mantenido poca relación con los Colegios de Arquitectos, lo que les hizo pasar desapercibidos ante los encargados de elaborar las listas de depuración.

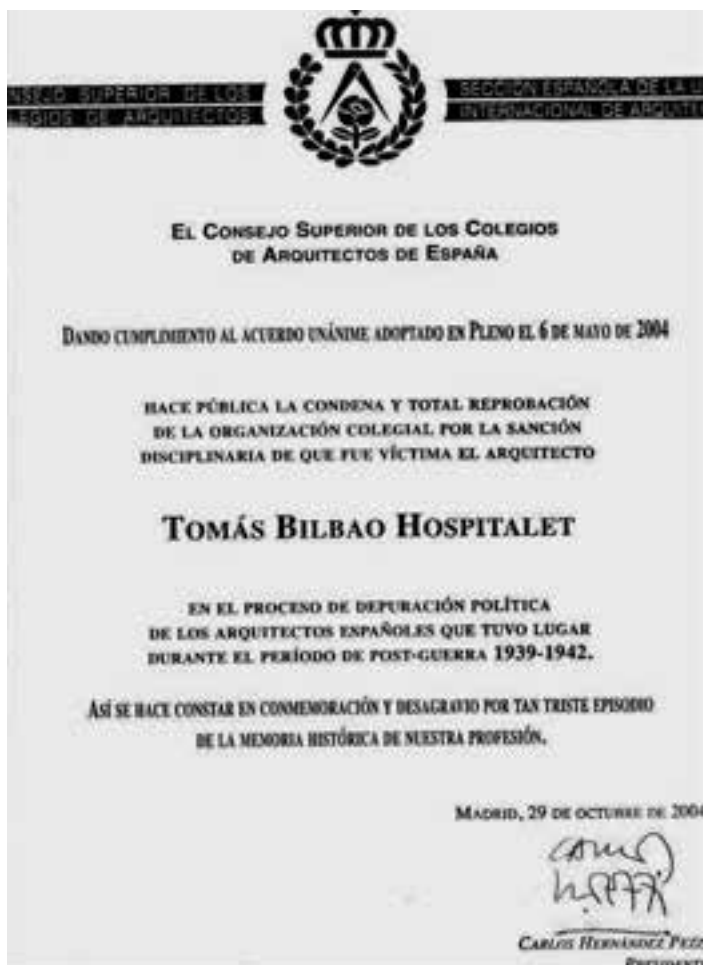
La “Orden por la que se imponen sanciones a los arquitectos que se mencionan” se puede considerar como la primera relación de arquitectos españoles en el exilio, pues aunque no todos salieron de España, los que quedaron vivieron un exilio interior a veces más duro que el de sus compañeros expatriados.

¹⁰ Pocos arquitectos *depurados* sobresalieron en el período franquista. Fernando Chueca Goitia y Josep Florensa lo hicieron como historiadores de la arquitectura.

Reconocimiento a José Luis M. Benlliure por parte del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, 2004 (AFB)



Dos de los 83 reconocimientos dedicados a los arquitectos sancionados en las Actas de Depuración Socio-Política durante la España de posguerra, que fueron entregados en el acto de desagravio celebrado en Madrid el 29 de octubre de 2004, organizado por el Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España. Los reconocimientos fueron recibidos por sus respectivos familiares pues, para entonces, todos los arquitectos represaliados habían muerto (excepto Fernando Chueca Goitia, quien no pudo asistir al acto y falleció al día siguiente). En este caso, los diplomas pertenecen a los familiares de José Luis M. Benlliure y Tomás Bilbao Hospitalet, madrileño y vasco respectivamente, que se conocieron en México y se convirtieron en consuegros tras la



Reconocimiento a Tomás Bilbao por parte del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, 2004 (ABD)

boda de sus hijos José Luis (arquitecto mexicano nacido en España) y Mari Carmen. Hoy, una larga saga de arquitectos mexicanos y españoles llevan el apellido Bilbao o Benlliure; son nietos o bisnietos de estos arquitectos.

ANEXO 3

CUADRO SINÓPTICO DE ARQUITECTOS ESPAÑOLES EXILIADOS EN MÉXICO

PRIMERA GENERACIÓN					
NOMBRE	NACE	TÍTULO	LLEGA	MUERE	
Francisco Azorín Izquierdo	Monforte, Teruel, 12 septiembre 1885	Madrid, 1911	Ipanema, 7 julio 1939	Ciudad de México, 26 diciembre 1975	
Cayetano de la Jara y Ramón	Valencia, 1 octubre 1888	Madrid, 1920	Sinaia, 13 junio 1939	Ciudad de México, 7 junio 1960	
Bernardo Giner de los Ríos García	Madrid, 31 octubre 1888	Bolonia, 1915	desde Rep. Dom., Veracruz, 8 diciembre 1940	Ciudad de México, 22 agosto 1970	
Tomás Bilbao Hospitalet	Bilbao, 18 septiembre 1890	Madrid, 1918	Nyassa, 22 mayo 1942	Ciudad de México, 16 marzo 1954	
Roberto Fernández Balbuena	Madrid, 29 noviembre 1890	Madrid, 1913	desde NY, 24 mayo 1939	Ciudad de México, 12 febrero 1966	
SEGUNDA GENERACIÓN					
NOMBRE	NACE	TÍTULO	LLEGA	MUERE	
Emili Blanch i Roig	Girona, 30 octubre 1897	Barcelona, 1925	Nyassa, 22 mayo 1942	Girona, 9 enero 1996	
José Luis M. Benlliure y López de Arana	Madrid, 5 julio 1898	Madrid, 1927	Flandre, 23 mayo 1939	Madrid, 26 noviembre 1981	
Jesús Martí Martín	Castellón de la Plana, 3 mayo 1899	Madrid, 1927	desde NY, 16 mayo 1939	Ciudad de México, 22 marzo 1975	
Juan de Madariaga Astigarra	Bilbao, 18 septiembre 1901	Madrid, 1930	Quanza, 18 septiembre 1941	Bilbao, 23 de noviembre 1995	
Mariano Rodríguez Orgaz	Madrid, 16 diciembre 1903	Madrid, 1929	Sinaia, 13 junio 1939	Ciudad de México, 12 septiembre 1940	

TERCERA GENERACIÓN				
NOMBRE	NACE	TÍTULO	LLEGA	MUERE
José Caridad Marco	Betanzos, La Coruña, 24 junio 1906	Barcelona, 1931	Sinaia, 13 junio 1939	Ciudad de México, 24 febrero 1996
Jaime Ramonell Gimeno	Murcia, 11 agosto 1906	Barcelona, s/t	Nyassa, 16 octubre 1942	Ciudad de México, 26 diciembre 1991
Arturo Sáenz de la Calzada Gorostiza	Labraza, Álava, 8 febrero 1907	Madrid, 1932	Sinaia, 13 junio 1939	Ciudad de México, 25 septiembre 2003
Jordi Tell Novellas	Barcelona, 24 mayo 1907	Barcelona, 1931	desde Noruega, 1941	Noruega, 24 octubre 1991
Juan Bautista Larrosa Domingo	Lérida, 18 junio w1907	Barcelona, 1935	¿?, 1939	Ciudad de México, ca.1940
Francisco Detrell Tarradell	Santiago de Cuba, 13 marzo 1908	Barcelona, 1935	Veracruz, 30 octubre 1936 (antes del exilio)	Ciudad de México, ca.1990
Enrique Segarra Tomás	Valencia, 10 junio 1908	Madrid, 1934	desde NY, 31 mayo 1940	Veracruz, 21 julio 1988
Ovidio Borella Pastor	Alcoy, Alicante, 6 febrero 1909	Madrid, 1935	Flandre, 23 mayo 1939	Ciudad de México, 2 mayo 1996
Oscar Coll Alas	Oviedo, 17 mayo 1909	Madrid, 1936	desde Cuba, Veracruz, 11 agosto 1941	Cuernavaca, 1 marzo 1967
Tomás Auñón Martínez	Madrid, 19 septiembre 1909	Madrid, ca.1934	desde Rep. Dom., DF, 26 enero 1946 (por aviación)	México, c. 1970
Esteban Marco Cortina	Reus, Tarragona, 21 septiembre 1909	Barcelona, 1933	desde Cuba, Veracruz, 15 diciembre 1940	México, c. 1965
Fernando Gay Buchón	Valencia, 28 diciembre 1909	Barcelona, s/t	Sinaia, 13 junio 1939	Ciudad de México, 21 abril 2000
Félix Candela Outerño	Madrid, 27 enero 1910	Madrid, 1935	Sinaia, 13 junio 1939	Raleigh, 7 diciembre 1997
Eduardo Robles Piquer	Madrid, 11 mayo 1910	Madrid, 1935	Sinaia, 13 junio 1939	Caracas, 13 diciembre 1993
Juan Rivaud Valdés	Madrid 19 diciembre 1910	Madrid, 1934	Serpa Pinto, 16 diciembre 1941	Ciudad de México, 15 noviembre 1993

REFUGIE ESPAGNOL

76D6843

REPUBLIQUE FRANÇAISE



0007

RÉCÉPISSÉ

DE DEMANDE DE CARTE D'IDENTITE

Son de l'inscr. de la carte

cc 1644.547

ne doit occuper aucun emploi

ne doit occuper aucun emploi

Délivré à M. (V) *Bilbac - Hospitalet Tomas*
né le *18-9-1895* *Bilbao*
de nationalité *espagnole*
résidant à *Paris*
rue *Vincennes*
Profession : *Sf.*

Le présent récépissé, tenant lieu de permis de séjour, sera valable

27-9-39 renouvel (un mois au maximum).
à Paris le **27 JUIN 1939**



Hospitalet de

Le présent récépissé, tenant lieu de permis de séjour, sera valable (un mois au maximum).
à Paris le 27 JUIN 1939

NON VALABLE POUR LES DÉPARTEMENTS
DE : HAUT-RHIN, BAS-RHIN, MOSELLE
HAUTES-PYRÉNÉES, BASSES-PYRÉNÉES, ARRIÈGE
PYRÉNÉES-ORIENTALES ET HAUTE-GARONNE

ANEXO 4

FICHAS DE MIGRACIÓN ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN

TRIPLICADO

SERVICIO DE MIGRACION

VISA No. 1.- NUM. 158711/1 12

SERVICIO AEREO

LISTA DE IDENTIFICACION EXPEDIDA POR la EMBAJADA
DE MEXICO EN LA REPUBLICA DOMINICANA
Sr. Tomas AULON MARTINEZ

LISTA, RETRATO Y FIRMA COMETER EN SEGUNDA

MEDIA FILIACION DEL INTERESADO	
ESTATURA <u>1.65 mts.</u>	COMPLEJION <u>fuerte</u>
COLORES <u>color</u>	PELO <u>castaño</u>
CEJAS <u>normales</u>	OJOS <u>castaños</u>
ABRIL <u>recta</u>	BOCA <u>normal</u>
ENFOTE <u>222</u>	BARBA <u>no-vec</u>
SEÑAS PARTICULARES <u>ninguna</u>	

DATOS COMPLEMENTARIOS

AÑO EN QUE NACIO 1909 ESTADO CIVIL casado

PROFESION OFICIO U OCUPACION arquitecto

IDIOMA ACTIVO castellano

OTROS IDIOMAS QUE HABLE francés

LUGAR DE NACIMIENTO Madrid, ESPAÑA

NACIONALIDAD ACTUAL española

RELIGION católica RAZA caucásica

LUGAR DE RESIDENCIA Pta. Paynada No. 18, C. Tilo.

NOMBRE Y DOMICILIO DE SU PARIENTE MAS CERCAÑO Esposo: Julia
de Alonso de AULON, Pta. Paynada 18, C. Tilo

OTROS DATOS Autoriz. por correo aere No.
35595 de Oct. 30 de 1943 de Sra. de Go-
bernación

ESTANCIA SOBRE LEGAL INTERNACION

VISITANTE por SEIS MESES.

FIRMA DEL PORTADOR

R.O. DEL EMBAJADOR
El Secretario
Fiducia

FIRMA DEL COMISARIO DE MIGRACION Y DELA FOTOGRAFIA DESTINADA

DUPLICADO
SERVICIO DE MIGRACION

FORMA 1

NUM. 175910

TARJETA DE IDENTIFICACION expedida por el Dpto.
DE MIGRACION EN MEXICO, D.F.
EMILIO BLANCH BOIS
FOTO RETRATO Y FIRMAS CONSTAN EN VERSO



Firma del Portador
Emilio Blanch
P.O. DEL JEFE DEL DPTO. DE MIGRACION
EL DHC. DE LA OFICINA

Firma del Oficial de Migración
Enrique Ortiz
ENRIQUE ORTIZ

MEDIA FILIACION DEL INTERESADO

ESTATURA	1.70 cms.	COMPLEJON	seco
COLORES	blanco	PELOS	gris
OJOS	pobladitas	OREJAS	castaños
RAZA	aguiñeta	BOCA	grande
BIOTE	sin	BARBA	sin
SEÑAS PARTICULARES			

DATOS COMPLEMENTARIOS

AÑO EN QUE NACIO 1897-45 años ESTADO CIVIL casado

PROFESION, OFICIO O OCUPACION arquitecto

IDIOMA NATIVO castellán

OTROS IDIOMAS QUE HABLE español y francés

LUGAR DE NACIMIENTO La Pare, Cataluña, Esp.

NACIONALIDAD ACTUAL española

RELIGION católico RAZA blanca

LUGAR DE RESIDENCIA México, D.F.

NOMBRE Y DOMICILIO DE SU PADRE (MEXICANO)

MEXICO COMO ASIADO POLITICO EN EL NYA
SEA ACEPTADO A PARTIR 22 DE MAYO 1942
EN CALIDAD DE INMIGRANTE CARACTER ASI
LADO POSITIVO POR UN AÑO INDETERMINABLE,
CON TODAS LAS FORMALIDADES QUE SEÑALA
EL ART. 96 LEY GEN. DE POP. VIGENTE EN
4402 DE 4 NOVIEMBRE 1943, EXP. 4.355.1/8

DUPLICADO
SERVICIO DE MIGRACION

FORMA 1

NUM. 118055 10222

TARJETA DE IDENTIFICACION expedida por la oficina de
Recepción en Veracruz, Ver.
1 Sr. Ovidio Botella Pastor
FOTO RETRATO Y FIRMAS CONSTAN EN VERSO Junio 1 de 1939



Firma del Portador
Ovidio Botella
Firma del Oficial de Migración
Enrique Ortiz
ENRIQUE ORTIZ

MEDIA FILIACION DEL INTERESADO

ESTATURA	1.74 mts.	COMPLEJON	fuerte
COLORES	blanco	PELOS	negro
OJOS	pobladitas	OREJAS	negras
RAZA	recta	BOCA	ajada
BIOTE	rasurado	BARBA	rasurada
SEÑAS PARTICULARES			

DATOS COMPLEMENTARIOS

AÑO EN QUE NACIO 1909 ESTADO CIVIL casado

PROFESION, OFICIO O OCUPACION Arquitecto

IDIOMA NATIVO español

OTROS IDIOMAS QUE HABLE francés

LUGAR DE NACIMIENTO Xicoy, Alicante, España

NACIONALIDAD ACTUAL ESPAÑOLA

RELIGION ninguna RAZA blanca

LUGAR DE RESIDENCIA París, Francia

España en México, D.F.

Viaja con su esposa Angela Cam-
pos y dos hijos menores.

CONSTANCIA SOBRE LEGAL INTERNACION
(ART. 9 DE LA LEY)

102108
121183

1217-2813

19 JUN. 1917.
ANILADO POLITICO.

F. 14

SERVICIO DE MIGRACION
REGISTRO DE EXTRANJEROS

13 Junio 1939

SE EXPIDE EN LA CIUDAD DE VERACRUZ, VER., A...

A. CAMELA GUTIERREZ, MEX.

CUYA LEGAL ESTANCIA EN MEXICO QUEDA COMPROBADA CON ESTA TARJETA.

13 Junio 1939

VERACRUZ, VER.

13 Junio de 1939 en el vapor "Sinai" como Anilado Politico.

Mex.

CONSTITUCION 1.75

ESTAD. 1.75

FELO 1.75

QUO 1.75

MENTON 1.75

BARBA 1.75

EDAD 22 ene. 1910.

ESTADO CIVIL 1.75

OCCUPACION 1.75

IDIOMA NATIVO 1.75

QUE HABLE 1.75

LUGAR Y PAIS EN QUE NACIO 1.75

NACIONALIDAD 1.75

RELIGION 1.75

LUGAR DE RESIDENCIA 1.75

NUMERO Y DOMICILIO EN MEXICO 1.75

13 JUN. 1939 DEL SER. DE MIGRACION.

OSCAR R. HERRERA

SELLO

102137
121357

1444

14 JUN. 1917.
ANILADO POLITICO.

F. 14

SERVICIO DE MIGRACION
REGISTRO DE EXTRANJEROS

14 Junio 1939

SE EXPIDE EN LA CIUDAD DE VERACRUZ, VER., A...

A. ST. JOSE CARIDAD MAYO

CUYA LEGAL ESTANCIA EN MEXICO QUEDA COMPROBADA CON ESTA TARJETA.

14 Junio 1939

VERACRUZ, VER.

14 Junio de 1939 en el vapor "Sinai" como Anilado Politico.

Mex.

CONSTITUCION 1.75

ESTAD. 1.75

FELO 1.75

QUO 1.75

MENTON 1.75

BARBA 1.75

EDAD 22 ene. 1910.

ESTADO CIVIL 1.75

OCCUPACION 1.75

IDIOMA NATIVO 1.75

QUE HABLE 1.75

LUGAR Y PAIS EN QUE NACIO 1.75

NACIONALIDAD 1.75

RELIGION 1.75

LUGAR DE RESIDENCIA 1.75

NUMERO Y DOMICILIO EN MEXICO 1.75

14 JUN. 1939 DEL SER. DE MIGRACION.

OSCAR R. HERRERA

SELLO

DUPLICADO POR UN RVO REFRENDADO

SERVICIO DE MIGRACION

FORMA 1

NUM 118659

TARJETA DE IDENTIFICACION **Oficina de -**
Población Ye acoras. W. R. - Agosto 11/41.
1 Sr. Coll Alan, Oscar.




MEDE FILIACION DEL INTERESADO

ESTATURA **1-72 cms.** COLOR **blanco.** OJOS **castaños.** PIEL **caño.** CABELLO **castaño.** NARIZ **regular.** BOCHE **regular.** DIENTES **regulares.**

USOS COMPLEMENTARIOS

AÑO DE NACIMIENTO **1909 - 22 años.** ESTADO CIVIL **soltero**

OCCUPACION **Arquitecto.** LENGUA **español.**

OTROS NOMBRES QUE LLEVE **Francisco.** LUGAR DE NACIMIENTO **Orizaba, Tlaxcala, España.**

RELIGION **Ninguna.** RAZA **blanca.** LUGAR DE RESIDENCIA **Prov. Mérida, Cuba.**

OTROS DATOS **Ex. Gómez Garza, Oaxaca, México, D.F.**

De le hizo la presente por no traer documentación.

CONSTANCIA SOBRE LEGAL INTERNACION **Prov. Sullivan, México, D.F.**

Vta.

Firma del titular y del representante de la migración respectiva

F. 14

SERVICIO DE MIGRACION

103216

REGISTRO DE EXTRANJEROS

NUM 121726

Visa especial 1400.
Anulado político.

SE EXPIRA EL **15** de **junio.** de **1950.**

Fara Ramon, Cayetano de la.
 CUYA LEGAL ESTANCIA EN MEXICO QUEDA COMPROMETIDA CON ESTA TARJETA




MEDE FILIACION DEL INTERESADO

ESTATURA **170 cms.** COLOR **blanco.** OJOS **castaños.** PIEL **caño.** CABELLO **castaño.** NARIZ **regular.** BOCHE **regular.** DIENTES **regulares.**

USOS COMPLEMENTARIOS

AÑO DE NACIMIENTO **1909 - 40 años.** ESTADO CIVIL **casado.** OCCUPACION **Arquitecto.** LENGUA **español.**

OTROS NOMBRES QUE LLEVE **Francisco.** LUGAR DE NACIMIENTO **Valencia, España.**

RELIGION **Ninguna.** RAZA **blanca.** LUGAR DE RESIDENCIA **Prov. Mérida, Cuba.**

OTROS DATOS **Ex. Gómez Garza, Oaxaca, México, D.F.**

De le hizo la presente por no traer documentación.

CONSTANCIA SOBRE LEGAL INTERNACION **Prov. Sullivan, México, D.F.**

Vta.

Firma del titular y del representante de la migración respectiva

VERACRUZ VER.

13. de junio. 1950.

Valor \$10.00.

VERACRUZ VER.

1055061
NUM 131775

F. 14
SERVICIO DE MIGRACION
REGISTRO DE EXTRANJEROS

SE EXPIDE EL 20 DE JUNIO DE 1940

A **DETEL TARRADEL, FRANCISCO.**

CUYA LEGAL ESTADIA EN MEXICO QUEDA COMPROBADA CON ESTA FOLIO




QUIEN ENTRA EN MEXICO A LOS 2 DE JULIO DE 1940

Entré como turista.-Admitido a partir del 20 de mayo último en calidad de **IMMIGRANTE** con el carácter de **ASILADO**

MESES FILIACION DEL INTERESADO

CONSTITUCION FISICA	Mediana
ESTATURA	1.60 m.
PELO	negro
OJOS	negros
MENTON	redondo
BARBA	rasurada
SEÑAS PARTICULARES	ninguna

DATOS COMPLEMENTARIOS

EDAD 32 años. FECHA EN QUE NACIO 1908

ESTADO CIVIL soltero

OCCUPACION arquitecto

IDIOMA NATIVO español

QUE HABLE Inglés, Francés e Italiano

LUGAR Y PAIS EN QUE NACIO Santiago de Cuba, Cuba

NACIONALIDAD ACTUAL española

RELIGION católica

LUGAR DE RESIDENCIA EN MEXICO 63-3 MEX.

NOMBRE Y DOMICILIO EN MEXICO DE LAS PERSONAS QUE PRESTAN GARANTIA DE BUENA CONDUCTA

de Septiembre de 1940, México

El Jefe del Departamento de Migración

(Firma del Jefe del Departamento de Migración)

Dr. Manuel Gamio

MEXICO, D.F. 2 DE JULIO DE 1940

120458
NUM

F. 14
SERVICIO DE MIGRACION
REGISTRO DE EXTRANJEROS

SE EXPIDE EL 7 DE JUNIO DE 1940

A **FERNANDEZ BALBUENA ROBERTO.**

CUYA LEGAL ESTADIA EN MEXICO QUEDA COMPROBADA CON ESTA FOLIO




QUIEN ENTRA EN MEXICO A LOS 25 DE JUNIO DE 1940

Acceptado en calidad de **IMMIGRANTE** con el carácter de **ASILADO POLITICO** por el término de un año reafirmable hasta cinco a juicio de esta Secretaría -vta-

MESES FILIACION DEL INTERESADO

CONSTITUCION FISICA	Mediana
ESTATURA	1.67 m.
PELO	negro
OJOS	negros
MENTON	hajo
BARBA	rasurada
SEÑAS PARTICULARES	ciestra de un indice

DATOS COMPLEMENTARIOS

EDAD 48 años. FECHA EN QUE NACIO 29 de 1890.

ESTADO CIVIL Soltero.

OCCUPACION Arquitecto Pintor.

IDIOMA NATIVO Español.

QUE HABLE Inglés, Francés e Italiano.

LUGAR Y PAIS EN QUE NACIO Madrid, España.

NACIONALIDAD ACTUAL Tolerante.

RELIGION católica

LUGAR DE RESIDENCIA EN MEXICO 63-3 MEX.

NOMBRE Y DOMICILIO EN MEXICO DE LAS PERSONAS QUE PRESTAN GARANTIA DE BUENA CONDUCTA

El Jefe del Departamento de Migración

(Firma del Jefe del Departamento de Migración)

CARLOS A. GOMEZ

ANEXO POLITICO - Visa Especial # 1287.
K.14

SERVICIO DE MIGRACION
REGISTRO DE EXTRANJEROS

DE EXPEDIR EL 14 DE junio DE 1939.

A **RAY BOLLEN TIGRANT.**

CUYA LEGAL ESTANCIA EN MEXICO QUEDA COMPROBADA CON ESTA

10275
700
NUM 121606
1287

MEDIA FILIACION DEL INTERESADO

CONSTITUCION **FRANCIA**
ESTATURA **1.63 metros**
PELO **castaño**
OJOS **azules**
MENTON **lindo**
BARBA **barbado**
EDAD **39**
ESTADO CIVIL **casado**
OCCUPACION **profesor, oficina**
INDICA OTROS NOMBRES **OTROS NOMBRES**
QUE HABLE **español**
LUGAR Y PAIS EN QUE NACIÓ **PARIS, FRANCIA**
NACIONALIDAD **FRANCESA**
RELIGION **católica**
LUGAR DE RESIDENCIA EN MEXICO **VERACRUZ, VER.**
NOMBRES Y DOMICILIO EN MEXICO **VERACRUZ, VER.**
PREFENCIAS DEL INTERESADO

VERACRUZ, VER.

QUIEN ENTRO EN MEXICO POR **Veracruz, Ver.**
EL **13** DE **junio** DE **1939.**
EN EL VAPOR **"SINAIA".**
Gerardo Gay. COT.

EL Jefe del Servicio de Migración
General R. PEREZ

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
SERVICIO DE MIGRACION
VERACRUZ, VER.
MAY 15 1939

INMIGRANTE DUPLICADO PARA POR UN AÑO REFRENDABLE.

SERVICIO DE MIGRACION
NUM. 131744/94.

TARJETA DE IDENTIFICACION expedida por la Legación de México en Ciudad Trujillo (Rep. Dominicana)

A **Dr. Bernardo GINER DE LOS RIOS.**

CON FOTOGRAFIA Y FIRMA AUTOGRAFA DEL INTERESADO

MEDIA FILIACION DEL INTERESADO

ESTATURA **1.70 metros**
COMPLEXION **delgada**
OJOS **morenos**
PELO **gris**
OJOS **puñados**
OJOS **grises**
NARIZ **larga**
NARIZ **mediana**
BARRA **no usa**
BARRA **no usa**
DETAL PARTICULARES **ninguna**

DATOS COMPLEMENTARIOS

PAIS DE ORIGEN **ESPAÑA**
OCCUPACION **Arquitecto.**
IDIOMA **español**
OTROS IDIOMAS QUE HABLE **Francés, Inglés e Italiano.**
LUGAR Y PAIS EN QUE NACIÓ **Madrid, España.**
NACIONALIDAD ACTUAL **española**
RELIGION **católica**
LUGAR DE RESIDENCIA EN MEXICO **Ases en Ciudad Trujillo.**
NOMBRES Y DOMICILIO EN MEXICO **Alfonso Reyes.**
AUTORIZACION POR CABLE NÚM. 3804 DE LA SOC. DEL. INT. DE FECHA 30 agosto 1939.

CONSTANCIA SOBRE LEGAL INTERVENCIÓN

CIUDAD TRUJILLO, Distrito de Santo Domingo, República Dominicana.

NOV 5 - 1940

14

SERVICIO DE MIGRACION

REGISTRO DE EXTRANJEROS

NUM 142029

SE EXPIDE EL 3. DE Diciembre. 41.

A **JUAN MADARIAGA ASTIGARRAGA**

CUYA LEGAL ESTANCIA EN MEXICO QUEDA COMPROBADA CON ESTA TARJETA.




DICIEMBRE 3 1941

VERACRUZ, VER.

QUIEN ENTRO EN MEXICO el 19 de Noviembre de 1941.

ASEGURADO POLITICO INMEDIATAMENTE POR UN AÑO REPRIMIBLE A JUICIO DE ESTA SECRETARIA ADMITIDO EN VERACRUZ, SIN FORMA 5-POR ACORDADO SUPERIOR. VENCIMIENTO EL 18 DE AGO VIENTERO DE (1942)-aga/

MEDIA FILIACION DEL INTERESADO

CONSTITUCION	1.75 etc.	REGULAR.
ESTATURA	castaño.	blanco.
PELO	caros.	pechados.
OJOS	ceriseo.	larga.
MENTON	rasurada.	ALAZ.
BARBA	ningunas.	no usa.
		visibles
		SEÑAS PARTICULARES

40. DATOS COMPLEMENTARIOS

EDAD. 31 años. 18 de 1901.

ESTADO CIVIL. Casado.

OCCUPACION. Arquitecto.

IDIOMA MATERO. Español, frances, ingles.

QUE HABLE. Español, frances, ingles.

LUGAR Y PAIS EN QUE NACIO. Bilbao-España.

NACIONALIDAD. Española.

RELIGION. Católica.

LUGAR DE RESIDENCIA. Nueva York, N.Y.

NOMBRE Y DOMICILIO EN VERACRUZ. Sr. José Androubelle. México 179.

FESTIN. 18 de 1901.

P. EL Jefe de Oficina de Migración.

DICIEMBRE 3 1941

DUPLICADO

INMIGRANTE

SERVICIO DE MIGRACION

NUM 118608 Folio # 108213, 44

Oficina de

TARJETA DE IDENTIFICACION

Población-Veracruz, Ver.-

1 Sr. Marco Cortina, Etoben.

QUIEN ENTRO EN MEXICO




DICIEMBRE 15 1941

VERACRUZ, VER.

MEDIA FILIACION DEL INTERESADO

ESTATURA	1.82 etc.	Belga.
PELO	Blanco.	castaño-claro.
PELO	pochado.	Cast.
PELO	recta.	regular.
PELO	recortado.	rasurada.
PELO	Una lentes.	
PELO	Montón plano.	

DATOS COMPLEMENTARIOS

EDAD. 19 años.

ESTADO CIVIL. soltero.

OCCUPACION. Arquitecto.

IDIOMA MATERO. Español.

QUE HABLE. frances-ingles.

LUGAR Y PAIS EN QUE NACIO. Roue-Tarragone-España.

NACIONALIDAD. Española.

RELIGION. ninguna.

LUGAR DE RESIDENCIA. Barcelona-España.

NOMBRE Y DOMICILIO EN VERACRUZ. Sr. José Androubelle. México 179.

FESTIN. 18 de 1901.

P. EL Jefe de Oficina de Migración.

CONSTANCIA SOBRE LEGAL INTERNACION

Don. México, D.F. México 179.

Vta.-

ASADO POLITICO. F. 14

SERVICIO DE MIGRACION
REGISTRO DE EXTRANJEROS

NUM. 121247
59333

SE EXPIDE 20 julio DE 1939

A. JUAN MARTIN, José.

CUYA LEGAL ESTANCIA EN MEXICO QUEDA COMPROBADA CON ESTA FOTOGRAFIA

IDENTIFICACION 1.75 cm. regular
ESTADUS charrino COLORES blanco
PELO castaño CEJAS pobladas
OJOS café ROSTRO recto
MENTON recto SEÑALES DE LA FLESA
Valvo

DATOS COMPLEMENTARIOS
EDAD 40 años, fecha en que nació 3 de Mayo 1899
ESTADO CIVIL arquitecto PROFESION OFICIO U.
Ocupacion español
IDOMA NATIVO frances
QUE HABLE castellón de la Plena
LUGAR Y PAIS EN QUE NACIÓ España
NACIONALIDAD española
RELIGION católica RAZA blanca
LUGAR DE RESIDENCIA Insurgentes 489 México.
NOMBRE Y DOMICILIO EN MEXICO DE PERSONAS QUE RECOMIENDAN REFERENCIAS DEL INTERESADO
El Jefe del Departamento Demográfico

QUIEN ENTRO 18 mayo de 1939. México, D.F.

Migrante por un año reafirmable

Firma del Jefe del Departamento Demográfico
Dr. Manuel G. G. G.

ASADO POLITICO. F. 14

SERVICIO DE MIGRACION
REGISTRO DE EXTRANJEROS

NUM. 121408
1337

SE EXPIDE 13 junio DE 1939

A. RODRIGUEZ ORIAS, Mariano

CUYA LEGAL ESTANCIA EN MEXICO QUEDA COMPROBADA CON ESTA TARJETA

IDENTIFICACION 1.66 cm. blanco
ESTADUS castaño COLORES pobladas
PELO café claro CEJAS recto
OJOS blanco ROSTRO recto
MENTON recto SEÑALES DE LA FLESA
una acento.

DATOS COMPLEMENTARIOS
EDAD 35 años, fecha en que nació 16 de Mayo 1903
ESTADO CIVIL arquitecto y pintor PROFESION OFICIO U.
Ocupacion español
IDOMA NATIVO francés, italiano e inglés
QUE HABLE Madrid, España
LUGAR Y PAIS EN QUE NACIÓ España
NACIONALIDAD española
RELIGION católica RAZA blanca
LUGAR DE RESIDENCIA Insurgentes 489 México.
NOMBRE Y DOMICILIO EN MEXICO DE PERSONAS QUE RECOMIENDAN REFERENCIAS DEL INTERESADO
16 de mayo de 1939. D.F.

QUIEN ENTRO 13 junio de 1939. Veracruz, Ver.

EL PORTADOR DE ESTA TARJETA DEBE CUMPLIR LAS OBLIGACIONES DE LA LEY

SECRETARÍA DE GOBIERNO
DIRECCIÓN DE MIGRACION
VERACRUZ, VER.

EL PORTADOR DE ESTA TARJETA DEBE CUMPLIR LAS OBLIGACIONES DE LA LEY

VERACRUZ, VER.

Visa especial 1064, 23 mayo 1939 Consulado en Paris. 104346
 ASILO POLITICO. 122064
 REGISTRO DE EXTRANJEROS

SE EXPIDE EL 18 DE JUNIO DE 1939
 A Sr. EDUARDO DOMAS PIQUER
 CUYA LEGAL ESTANCIA EN MEXICO QUEDA COMPROBADA CON
 ESTA TARJETA.



VERACRUZ VER. Veracruz, Ver.,
 13 junio de 1939.
 Vapor SINAIA.

CONSTITUCION FISICA
 ESTATURA 1.80 m. COLOR blanco
 PELLO rubio OJOS azules CEJAS pobladas
 BIGIO blanco NARIZ recta
 DIENTES blancos LABIOS rosados
 BARRA rosada

EDAD 33 años NACIMIENTO 11 mayo 1910.
 ESTADO CIVIL casado PROFESION OCHOVA
 OCUPACION ARQUITECTO Y DIBUJANTE.
 IDIOMA NATIVO español
 QUE HABLA francés SECRETARIA DE GOBERNACION
 LUGAR Y PAIS DE ORIGEN Paris, Francia

NACIONALIDAD ACTUAL ninguna
 LUGAR DE RESIDENCIA ninguna
 NOMBRE Y DOMICILIO EN MEXICO EL PORTADOR FUE ADMITIDO POR
 PERMISO DE RESIDENCIA DE LARGA DURACION
 PERMISO DE RESIDENCIA CONOCIDA A NINGUNA PERSONA EN MEXICO.

FORMA DEL FOTOGRAFADO DE RESERVA

SARIN DE LA CALLEADA GONZALEZ, Arturo. 104568
 ASILO POLITICO. 122531
 SERVICIO DE MIGRACION
 REGISTRO DE EXTRANJEROS

SE EXPIDE EL 15 DE JUNIO DE 1939
 A SARIN DE LA CALLEADA GONZALEZ, Arturo.
 CUYA LEGAL ESTANCIA EN MEXICO QUEDA COMPROBADA CON
 ESTA TARJETA.



VERACRUZ VER. Veracruz, Ver.,
 15 de junio de 1939 en el vapor SINAIA.

CONSTITUCION FISICA
 ESTATURA 1.70 m. COLOR blanco
 PELLO castaño OJOS azules CEJAS pobladas
 BIGIO castaño NARIZ recta
 DIENTES blancos LABIOS rosados
 BARRA de color

EDAD 32 años NACIMIENTO 12 de mayo de 1907.
 ESTADO CIVIL casado PROFESION OCHOVA
 OCUPACION RECONSTRUCTOR
 IDIOMA NATIVO español
 QUE HABLA español
 LUGAR Y PAIS DE ORIGEN Mexico, Atoyac, Gro. Jalisco.

NACIONALIDAD ACTUAL mexicana
 RELIGION catolica
 LUGAR DE RESIDENCIA Mexico, Atoyac, Gro. Jalisco
 NOMBRE Y DOMICILIO EN MEXICO
 NOMBRE Y DOMICILIO EN MEXICO
 NOMBRE Y DOMICILIO EN MEXICO

EL PORTADOR FUE ADMITIDO POR
 PERMISO DE RESIDENCIA DE LARGA DURACION
 VERACRUZ - V.

ANEXO 5

BIBLIOGRAFÍA ACTUALIZADA

- ALARCÓN Azuela, Eduardo, *El caso del Hotel Casino de la Selva en Cuernavaca: los cascarones de concreto armado de Félix Candela*, tesis de licenciatura, FA-UNAM, México, 2010.
- BASTERRA Otero, Alfonso, *Las estructuras arquitectónicas de Félix Candela*. Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid, 1998.
- _____. “Félix Candela y el borde libre. El caso de la capilla de Palmira en Cuernavaca” en *Bitácora-Arquitectura*, número 5, mayo-septiembre 2001, Facultad de Arquitectura, UNAM, pp. 38-47.
- CANDELA, Antonia, “Félix Candela, nuestro padre...” en *Repentina*, boletín de la Facultad de Arquitectura, UNAM, número 238, México, febrero de 2008.
- DE ANDA, Enrique X., *Félix Candela, 1910-1997. El dominio de los límites*, Taschen, Köln, 2008.
- DEL CUETO Ruiz-Funes, Juan Ignacio, *Arquitectos españoles exiliados en México. Su labor en la España republicana (1931-1939) y su integración en México*, Tesis Doctoral, Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona, 1996.
- _____. “A peculiar family: Hypar Groined Vaults built by Félix Candela”, *Proceedings of the International Association for Shell and Spatial Structures (IASS) Symposium 2010, Shanghai, 2010*.
- _____. (ed.), *Aquella primavera creadora... Cascarones de concreto armado en México*, UNAM, México, 2008.
- _____. “Cien años de Félix Candela. Vuelos impensados” en *Revista de la Universidad de México*, número 69, noviembre 2009, pp. 82-90.

- _____. “El Caribe y EEUU” en Vicente Garrido, Henry (ed.), *Arquitecturas desplazadas. Arquitecturas del exilio español*, Ministerio de Vivienda, Madrid, 2007, pp. 131-142.
- _____. “El Instituto de Física Nuclear en Ciudad Universitaria” en *Piso. Ciudad al ras*, número 12, otoño 2007, Guadalajara, pp. 99-104.
- _____. “México” en Vicente Garrido, Henry (ed.), *Arquitecturas desplazadas. Arquitecturas del exilio español*, Ministerio de Vivienda, Madrid, 2007, pp. 143-159.
- _____. “Presencia del exilio español en la arquitectura mexicana”, folleto de la exposición del mismo nombre, INBA, México, 2014, 20 pp.
- _____. “Two Candela Masterpieces at the Bacardí-Mexico Bottling Plant”, *LASS Journal*, Vol. 51 (2010) N° 1, n. 163 March, pp. 35-45.
- _____. y Henry Vicente (compiladores), *Presencia de las migraciones europeas en la arquitectura latinoamericana del siglo XX*, México, UNAM, 2009.
- DEL RÍO, Higinio, *Joaquín Ortiz, un arquitecto racionalista*, Hércules Astur, Oviedo, 2012.
- DÍEZ Ibargoitia, María, *Roberto Fernández Balbuena: la formación arquitectónica de un pintor*, Editorial CSIC, Madrid, 2010.
- DOMENECH Casadevall, Gemma, *Emili Blanch Roig (1897-1996)*, Documenta Universitaria, Girona, 2012.
- FRECHILLA, Juan José y Carlos Sambricio (orgs), *Arquitectura española del exilio*, Lampreave, Madrid, 2014.
- GARAIJAR, Fernando e Iñigo de Viar. *Madariaga: Obra*, Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarros, Bilbao, 1996.
- GARCÍA Dávalos, Luis Arturo, *Una oración plástica... La capilla de Nuestra Señora de la Soledad del Altillo*, Misioneros del Espíritu Santo, México, 2010.
- GARLOCK, Maria E. Moreyra y David Billington, *Félix Candela. Engineer, Builder, Structural Artist*, Princeton University Art Museum, Yale University Press, New Haven, CT, 2008.
- GONZÁLEZ PENDÁS, María, “Technics and Civilization. Félix Candela’s Geopolitical Imaginary”, en *Latin American Modern Architectures. Ambiguous Territories* (Patrio del Real y Helen Gyger, eds.), Taylor & Francis, New York, 2013.
- LÓPEZ Carmona, Fernando y Xavier Guzmán Urbiola, “Evolución de los cascarones de concreto armado en México”, en Del Cueto, Juan Ignacio (ed.), *Aquella primavera creadora... Cascarones de concreto armado en México*, UNAM, México, 2008.
- NORDENSON, Guy (ed.), *Seven Structural Architects: The Felix Candela Lectures*, The Museum of Modern Art, New York, 2008.
- PLÁ Brugat, Dolores (ed.), *El exilio español en la Ciudad de México. Legado Cultural*, Gobierno de la Ciudad de México, Turner, 2011.
- ROSALÉS Mendoza, José Manuel, *La comunidad arquitectónica del exilio español en México*, tesis doctoral, UMSNH, Morelia, 2014.
- SEGUÍ Buenaventura, Miguel, *Félix Candela, arquitecto*, Fundación Juan de Herrera, Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente, Madrid, 1994.
- _____. *Félix Candela y Emilio Pérez Piñero, un diálogo imaginal. Proyecto para el concurso del Velódromo de Anoeta, 1972*, Ministerio de Vivienda, Madrid, 2004.

- TONDA, Juan Antonio, *Félix Candela*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, México, 2000.
- VICENTE Garrido, Henry (ed.), *Arquitecturas desplazadas. Arquitecturas del exilio español*, Ministerio de Vivienda, Madrid, 2007.
- VV. AA. *Estadística de los refugiados españoles, Vapor Sinaia, Veracruz 1939*, Instituto Veracruzano de la Cultura, Ateneo Español de México, Editora de Gobierno del Estado, Veracruz, 2009.

ANEXO 6

POSFACIO

La conversión en libro de mi tesis doctoral ha sido un trabajo mucho más arduo y complejo (a la vez que apasionante) de lo que pude haber supuesto al emprender esta tarea. La revisión y puesta al día de aquel documento académico ha removido muchos recuerdos entrañables y ha despertado inquietudes que abren nuevas líneas de investigación. La obra mexicana de varios de los protagonistas de este libro –como José Caridad, Ovidio Botella, Arturo Sáenz de la Calzada, Enrique Segarra, Óscar Coll o Jaime Ramonell- merece estudios monográficos más profundos. Lo mismo sucede con Juan de la Encina y Vicente Martín Hernández que, sin ser arquitectos, realizaron importantes investigaciones sobre arquitectura mexicana y formaron, desde la UNAM, a nuevas generaciones de profesionistas. Además, investigaciones recientes han arrojado datos sobre otros refugiados que, sin ser necesariamente arquitectos titulados, construyeron en México: Mariano Benito Palacios, Jaime Ros Poch o Domingo José Samperio, entre otros.

Afortunadamente algunos colegas jóvenes han tomado la estafeta y están desarrollando trabajos sobre el tema. Es el caso de Eduardo Alarcón y su estudio sobre el desaparecido hotel Casino de la Selva, José Manuel Rosales y su interesan-

te enfoque sobre la “comunidad arquitectónica” del exilio español, o las investigaciones sobre los arquitectos Benlliure (padre e hijo) de Ricardo Cruz. Y da gusto saber que en España se ha despertado el interés por sus arquitectos desterrados más allá de los más conocidos (Sert, Bonet o Candela) y que se realizan encuentros académicos y publicaciones sobre el tema, aunque prevalezca el equívoco de considerar como “arquitectura española” la obra que hicieron aquellos profesionistas en sus respectivos países de destino.

Lo realizado aquí por quienes tuvieron la posibilidad de ejercer su oficio es, sin duda, arquitectura mexicana, nunca “española” pese a haber sido realizada por arquitectos nacidos y formados en España. La exposición “Presencia del exilio español en la arquitectura mexicana”, presentada en mayo de 2014, nos dio oportunidad de ampliar el panorama de este trabajo a aparejadores, constructores, ingenieros y artistas que intervinieron en mayor o menor medida en el campo de la arquitectura, pero sobre todo nos permitió presentar a la “Generación hispano-mexicana”, aquellos niños que llegaron acompañando el éxodo de sus padres, que se formaron en universidades mexicanas y desarrollaron su labor profesional y académica en su nueva patria. Este grupo de “arquitectos mexicanos nacidos en España” conforma una de las mayores aportaciones de aquella diáspora a nuestro país, y abre un vasto campo de investigación que está a la espera de ser desarrollado más ampliamente.

Ciudad de México, otoño de 2014

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Aburto, Álvaro 59
 Acevedo, Jesús T. 56
 Aguado, Enriqueta 146i, 146n, 181
 Aguirre Cárdenas, Jesús 209n
 Aguirre, José Antonio de 146n
 Aguirre, María Teresa de 25, 146n, 174n, 238, 259
 Aguirre, Tomás de 237n
 Aiguader, Jaime 149n, 237n
 Aimond, Fernand 294
 Aizpurúa, José Manuel 14, 28n, 134, 135, 136, 98
 Alarcón Azuela, Eduardo 21
 Alas Clarín, Leopoldo 138
 Alas Cores, Pilar 138
 Alas Ureña, Marcelino 138
 Albar, M. 67n
 Alberdi, 116n
 Alberti, Rafael 45, 131, 133

Albornoz, Gil de 75n
 Alcalá-Zamora, Niceto 48, 49, 50, 130, 237
 Alcocer, Juana Francisca 73, 175
 Alemán, Miguel 265, 225i
 Alemany, Josep 126n
 Alexandre, Vicente 130
 Alfaro Siqueiros, David 59, 206n, 207, 255
 Alfonseca Espallet, Juan 235, 235n
 Alfonseca Giner de los Ríos, Juan Bernardo 20
 Alfonseca Giner de los Ríos, Laura 20
 Alfonso XII 73
 Alfonso XIII 48
 Almazán Andreu, Juan 230n
 Altolaquirre, Manuel 130, 206
 Álvarez del Vayo, Julio 240
 Álvarez Ordóñez, Fernando 296
 Álvarez Ordóñez, Joaquín 296, 296i
 Alvarez Pastor, Joaquín 128

Álvarez Prozorovich, Fernando 21
 Álvarez Tostado, Gonzalo 21
 Álvarez, Manuel Aníbal 61
 Álvarez, Rafael 249
 Alzamora, Cristóbal 120
 Amábilis, Manuel 56
 Amann, Emiliano 87n, 97, 115
 Amós, Salvador 114n
 Amozurrutia Cortés, José Gabriel 21
 Anasagasti, Teodoro de 83, 128, 141
 Andújar, Manuel 192, 206
 Ángeles Rodríguez, Liliana 21
 Arai, Alberto T. 249, 259, 275
 Arana, Lucrecia (López de Arana, Lucre-
 cia) 108, 110i
 Arancón, Ricardo 26
 Aranguren, José Luis 45
 Árbenz, Jacobo 56
 Arenas Ramos, Antonio 73, 74i
 Armengou, Pere 120, 124n
 Arniches, Carlos 51, 108, 132, 141, 157,
 157n, 158, 234
 Arnol, José 211n
 Arrate, Juan de 114n
 Arreola, Juan José 320i
 Arrillaga, José María 76, 76n, 77i
 Artigas Hernández, Juan Benito 25, 37n,
 39, 41, 41n, 290
 Artís Gener, Avel·lí "Tisner" 206, 276
 Aub, Elena 47, 108n, 109n, 159n, 210n,
 254n, 255n
 Aub, Max 54n, 206
 Auñón, Tomás 14, 31, 31n, 45, 138, 177,
 181, 181n, 184n, 185, 185n, 204n,
 235, 235n, 237, 306, 307, 307i, 330
 Ávila Camacho, Eufrasina de 233
 Ávila Camacho, Manuel 55, 212, 213,
 230n, 233
 Ávila Camacho, Maximino 233
 Azaña, Manuel 48, 50, 86, 150, 152n
 Azcárate, Patricio 160n, 187
 Azcárraga, Emilio 230, 230n
 Azorín Bernárdez, Mari Carmen 20, 22

Azorín Izquierdo, Francisco 14, 18, 25,
 31n, 37n, 41n, 45, 62, 63n, 63i, 64,
 65, 65n, 66, 67, 67n, 68, 72, 172,
 173, 148, 148i, 148n, 198n, 231, 232,
 232n, 232i, 233n, 324, 324i, 329, 354
 Azorín Pérez, Francisco 62
 Azorín Poch, Ángel 17, 18, 22, 25, 39,
 41n, 64n, 148n, 173, 222n, 232n,
 233n, 324, 329
 Azorín Poch, Francisco 64n, 148n, 173
 Azorín Poch, Manuel 64n, 148n
 Azorín, Telmo 324

B

Backstab 174
 Balanyà, Irene 26
 Baldellou, Miguel Ángel 21, 38, 38n
 Ballester, Manuela 133
 Barberá Zetina, Fernando 288
 Bardasano, José 206
 Barnés, Francisco 307
 Baroja 116n
 Barragán, Luis 293, 293n, 302, 318n
 Barral, Emiliano 67
 Barreiro, Paloma 68
 Barrera, Margarita 20
 Bartolí, José 207
 Bartolomé Cossío, Manuel 80n
 Bartra, Agustí 206
 Bassols, Narciso 169
 Basterra, Alfonso 21
 Bastida, Ricardo 87n, 116
 Beato King, Raquel 26
 Beato, Guillermo 21, 25
 Belausteguigoitia, José María 93
 Belker 307
 Bellido, Luis 78, 78n, 154, 154n
 Bello, Luis 83, 83n
 Benítez, Eduardo 26
 Benlliure Galán, José Luis 25, 26, 39,
 41n, 87n, 108n, 148n, 151n, 156n,

- 158n, 173n, 177n, 178, 219, 219n, 227n, 258n, 310, 310i, 310n, 311, 311n, 357
- Benlliure Galán, Lucrecia 20, 25, 108n, 178, 219
- Benlliure Gil, Mariano 108, 110, 177, 310, 311i
- Benlliure y López de Arana, José Luis Mariano 14, 25, 31n, 37n, 41n, 45, 46, 80, 80n, 87, 88n, 91n, 108, 108n, 109, 109n, 110, 110n, 137, 151, 151n, 156, 157, 157n, 158n, 159n, 173, 177, 178, 183, 205i, 210, 210n, 211i, 212, 219, 220n, 220i, 227n, 231, 239n, 248, 249, 250i, 251, 253, 254, 254n, 255, 255i, 255n, 256, 256i, 257i, 258, 259i, 310, 310i, 311, 320, 320n, 329, 354, 356, 356i, 357
- Bergamín, José 70, 71, 85, 103, 133, 174, 185, 204n, 206, 222n
- Bergamín, Rafael 14, 31, 31n, 37n, 51, 52, 71, 103, 354
- Bergeret, Alberto 26
- Bergue, José S. de 115
- Bertrán Cusiné, Jerónimo 212
- Bertrán Cusiné, José 212, 212n, 258, 329
- Bertrán Cusiné, Juan 212, 212n, 329
- Bertrán de Quintana, Miguel 31n, 33n, 36n, 42, 208, 209, 209n, 209i, 210, 211, 211n, 211i, 220, 220i, 231, 242, 242n, 243, 243n, 244, 245, 245n, 258, 258i, 258n, 277,
- Besteiro, Julián 67n, 71, 154
- Beteta, Ramón 265, 265i
- Bilbao Durán, José 87n
- Bilbao Durán, Julia 87n
- Bilbao Durán, Manuel 87n
- Bilbao Durán, María 87n
- Bilbao Durán, María del Carmen 20, 87n, 88n, 148n, 25, 88n, 91n, 173n, 239n, 320n
- Bilbao Durán, Marisol 87n
- Bilbao Durán, Pedro 87n
- Bilbao Durán, Tomás 20, 87n
- Bilbao Goicoechea, Patricio 87
- Bilbao Hospitalet, Pedro 88
- Bilbao Hospitalet, Tomás 14, 24, 25, 31n, 37n, 41n, 45, 87, 87n, 88, 88n, 90, 90n, 91, 91n, 92, 93, 93i, 94, 95, 96, 96i, 97, 97n, 97i, 98, 99, 110n, 114, 115, 116n, 148, 148n, 149, 149i, 149n, 172, 173, 187n, 203, 203i, 204, 204n, 207i, 238, 238n, 239i, 319, 319i, 320, 329, 354, 356, 357, 357i
- Bilbao, José María “Tite” 21, 25
- Bilbao, Tatiana 25
- Blanch, Emili 14, 24, 30, 31n, 45, 106, 106n, 107, 107n, 107i, 165, 165n, 166, 166n, 172, 175, 187n, 238, 239, 239i, 311, 312i, 312, 330, 354
- Blanco Soler, Luis 71, 85, 113, 114n
- Blasco Garzón, Manuel 74n, 86, 86n, 237n
- Blein 116n
- Bo Bardi, Lina 15
- Boari, Adamo 228n
- Boguslawski, Jan 311
- Bohigas, Oriol 17, 31n, 33, 33n, 34, 35, 35n, 84, 85, 135, 136, 179n
- Boix, Xavier 179n
- Bonet Castellana, Antoni 13, 30, 32, 33n, 34, 35, 35n, 36, 36n, 38n, 45, 355
- Bonín, Enrique 307
- Borges, Enrique 289, 297
- Borges, Max 273, 274, 289, 297
- Bosch Gimpera, Pere 206
- Bosch, Andreu 26
- Bosques, Gilberto 173, 233i
- Botella Asensi, Juan 137
- Botella Campos, Angela 179n, 223
- Botella Campos, Ovidio 20, 179n, 224
- Botella Pastor, Ovidio 14, 22, 24, 31, 31n, 37n, 40, 45, 46, 80n, 102n, 137, 138, 157, 157n, 158i, 159, 159n, 160, 160i, 160n, 161i, 161n, 162, 163,

163n, 164i, 165, 165n, 177, 178, 178i, 179n, 183, 200i, 202i, 210, 211, 214, 215n, 218i, 222, 223, 223n, 228, 248, 249, 250, 251, 252, 252i, 252n, 262, 262n, 277, 278, 278i, 278n, 279, 280i, 280n, 280, 298, 326, 328, 328i, 328n, 329, 354

Botella, Ángela de 179n

Bozal, Valeriano 33, 33n, 35

Bravo Sanfeliu, Pascual 113, 316n

Bretón, André 206

Bringas 230

Brunner, Karl 15

Buchón Formes, Teresa 127

Bulnes, María Luisa 21, 25, 117n

Buñuel, Juan Luis 268n

Buñuel, Luis 40, 111n, 128, 206, 268, 268i

C

Cabada, Juan de la 207

Caballero, José 131, 131n, 133

Cabanyes, Manuel 108

Cabañas, Miguel 21

Cabello, Remigio 67n

Cabrero, Francisco 316

Cacho, Raúl 59, 249, 250, 259, 275, 249n

Calderón de la Barca 131

Calderón, Irina 21

Calders, Pere 206

Calvo, Armando 283

Camacho de Ávila, Eufrosina 233

Campesino, Enrique 307

Campos, Angela 202i, 223

Camps-Ribera, Francesc 192, 118n, 192n, 206

Candela Magro, Félix 139

Candela Martín, Antonia 20

Candela Martín, Manolita 20

Candela Martín, Pilar 20

Candela Martín, Teresa 20

Candela Outeriño, Antonio 163, 282, 289, 243, 244, 248, 248n, 282n, 283, 283i, 336

Candela Outeriño, Félix 14, 19, 22, 24, 25, 30, 31, 31n, 32, 34, 34n, 37n, 38n, 39, 40, 41, 45, 46, 102n, 137, 139, 139n, 140, 140i, 141, 141n, 141i, 143, 143n, 147, 157, 163, 163n, 164, 164n, 177, 179, 179i, 180n, 181, 181n, 182, 182n, 183, 183n, 184, 184n, 185, 185n, 187, 187n, 189, 188i, 190n, 192n, 193, 198n, 200i, 203n, 203i, 204n, 205, 210, 211, 211n, 216, 216n, 217, 217n, 217i, 218, 218n, 221n, 224, 224n, 225, 225n, 226, 227, 229, 229n, 229i, 230, 230n, 231, 231n, 231i, 234, 234n, 240i, 241i, 241n, 241, 242, 242n, 243, 243i, 243n, 244, 244n, 245, 245n, 246, 246n, 247, 247n, 248n, 262, 263, 264, 264i, 264n, 266, 267, 268i, 269n, 270, 271, 271i, 271n, 272, 272i, 272n, 273, 273i, 274n, 276, 277n, 280, 281, 281i, 281n, 282, 282i, 282n, 283, 283i, 284, 284i, 284n, 285, 285i, 286, 286i, 286n, 287, 287i, 288, 288n, 289, 290, 290n, 293, 294, 295, 296, 296n, 297, 298, 298n, 299, 299i, 301i, 302, 302i, 304, 308, 314, 314i, 315, 315n, 316, 316i, 316n, 317, 317n, 318, 318i, 318n, 330, 331, 336, 355,

Candela Outeriño, Julia 282, 289

Cánovas del Castillo 71

Capdevila, Juan 31n, 354

Capdeville, René 288

Capella, María Luisa 20, 25

Cardellach, Félix 75n

Cárdenas, Lázaro 14, 28, 29, 54, 55, 56, 169, 189, 195, 196, 212, 213, 219, 225i, 240, 245, 247, 251, 324, 324i

Caridad Mateo, José 14, 20, 22, 24, 31, 31n, 37n, 45, 46, 46n, 102n, 120,

- 121, 121n, 122, 122n, 124, 124n, 145, 146, 146n, 147, 147n, 148, 175, 176, 176n, 183, 183n, 188, 189n, 192n, 198n, 204n, 208n, 213, 216, 224, 224n, 225, 288, 303, 303i, 304, 304i, 326, 326i, 327, 327n, 329, 330, 354
- Caridad Mateo, Rogelio 147, 176, 224n
- Caridad Pita, Rogelio Gral. 121, 147, 147n
- Carner, Josep 204n, 206, 232n
- Carrasco i Formiguera, Manuel 237
- Carrillo, Nabor 283, 287i
- Carrillo, W. 67n
- Carrington, Leonora 206
- Casado, Segismundo 50, 149, 149n, 172, 190, 190n
- Casals, Pau 40, 325i
- Casares Quiroga, Santiago 86
- Castañeda, Enrique 288, 299i
- Castillo, Mauricio 289
- Cavada, Juan de la 155n, 207, 222n
- Cenicacelaya, Javier 17
- Cernuda, Luis 130, 206, 236
- Certucha, José Luis 287i
- Cervantes, Miguel 131, 259
- Cetto, Max 15, 206, 259, 289, 308
- Chacón, Manuel 249, 250, 253
- Chapa Ibargüengoitia, Sofía 21
- Chapartegui 115
- Chávez Morado, José 59
- Chávez, Carlos 207
- Chávez, José 289
- Chueca Goitia, Fernando 133, 151, 151n, 316n, 355n, 356
- Chumilla 116
- Churruca, Ricard de 53, 120
- Clará, Josep 118n
- Climent, Enrique 192, 207, 226n
- Cocteau, Jean 175
- Colina, Raúl de la 41n
- Coll Alas, Oscar 25, 30, 31n, 37n, 41n, 45, 138, 138n, 157, 161, 161n, 162i, 163, 171i, 174, 175, 177, 177i, 203n, 235, 235n, 237, 298, 306, 306n, 307, 307i, 308, 308i, 321, 330
- Coll Alas, Pilar 237
- Coll Brück, César 138
- Coll Lebedeff, Tatiana 20, 138n
- Colley, Richard 289
- Companys i Jover, Lluís 124n, 155n, 173
- Contreras Elizondo, Carlos 234, 288, 234n
- Contreras Pagés, Carlos 26, 234n
- Contreras, Jesús 234
- Cordero, M. 67n
- Corrales, José 316n
- Cortés Rocha, Xavier 26
- Cortés, Hernán 260, 260n
- Cortina Pascual, María 126
- Cruz Rodríguez, Ricardo 21
- Cruz, Salido 173
- Cruz, Lourdes 21
- Cuadra, Fernando de la 113
- Cueto de la Fuente, Eusebio del 22
- Cueto, Mariano del 26
- Cuevas, José Luis 57, 226n, 249, 249n, 253
- Cuspinera, Lluís 26
- Czekelius, Otto 78, 103n, 105n
- ## D
- D'Harcourt, Joaquín 205n
- d'Owler, Luis Nicolau 169
- Dalí, Salvador 103, 117n, 128, 192n,
- Darío, Rubén 101
- Davis, Dorothy 314
- Detrell Martí, Francisco 214n
- Detrell Tarradell, Francisco 14, 31n, 44, 45, 125, 125n, 125i, 126, 203i, 214, 214n, 145, 145n, 146n, 219, 236, 326, 330, 354
- Deu Amat, José María 36n, 354
- Diaghilev 108

Díaz Sarasola 134, 135
 Díaz-Marta, Manuel 225, 241, 241n
 Díaz, Gabriela 21
 Díaz, Porfirio 56, 228n, 235
 Díez Ibargoitia, María 105n
 Díez-Canedo, Enrique 206, 227n
 Diz, Guillermo 82, 85
 Doesburg, Theo van 52
 Domenech Casadevall, Gemma 21, 107n
 Domenech i Montaner, Lluís 52, 208, 209n
 Domenech, Francesc 236
 Domingo, Enrique 181n
 Domingo, Marcelino 81, 81n
 Domínguez, Martín 14, 31, 31n, 37n, 51, 132, 139, 141, 314, 354
 Dorronsoro, Angelines 25, 270
 Dorronsoro, José María 204n, 270, 275, 269
 Duarte, Leda 26
 Dunsany, Lord 101
 Durán, Julia 87
 Durán, Miguel 71, 118n
 Dutrem, Teresa 20

E

Eced, Vicente 109, 311, 355
 Echevarría, Fernando 36n, 354
 Einsestein, Sergei 206
 Elízaga, Marilú 306
 Encina, Juan de la (Ricardo Gutiérrez Abascal) 39, 41, 39n, 41n, 103n, 203, 206
 Encinas, Antonio 41n
 Enseñat Benlliure, Lucrecia 20
 Escarcega Olivares, Moisés 21
 Escobar, M. 289
 Escorsa, Domingo 14, 31n
 Espiau, José 62
 Eusa, Victor 87n

F

Faber, Colin 290
 Fabra Ribas 67n
 Fábregas, Francesc 14, 31n, 106, 354
 Fagen, Patricia 206
 Falla, Manuel de 103
 Faure, Ignacio 36n, 42, 43n, 89, 289, 289n, 290n
 Fenosa, Apelles 118n
 Fernández Balbuena, Gustavo 51, 77, 77n, 78, 78n, 79, 85, 99, 99n, 101, 103n, 103i, 104, 105n, 105i, 222
 Fernández Balbuena, Roberto 14, 25, 31n, 32, 37n, 40, 41n, 45, 77n, 99, 99n, 100, 100i, 101, 101i, 102, 102n, 103n, 103i, 104, 105n, 105i, 117n, 128, 138, 148, 149, 149n, 150, 150i, 150n, 151, 151n, 154, 154n, 152, 172, 173, 174, 185, 186, 192n, 196i, 205, 216, 216n, 216i, 222, 222n, 223, 223i, 226n, 230, 248, 249, 251, 252, 252i, 275i, 277, 279, 279i, 288, 308, 320i, 321, 329, 354
 Fernández de Heredia, Pedro 62
 Fernández Gascón, Elvira 222n
 Fernández Gascón, Guadalupe 20, 26, 222n
 Fernández Gual, Enrique 275
 Fernández Huidobro, Rafael 316n
 Fernández Quintanilla, Eugenio 78, 79
 Fernández Rangel, Fernando 287, 293
 Fernández Rangel, Raúl 286, 287i, 293
 Fernández Shaw, Casto 52, 271, 311
 Fisac, Miguel 316n
 Florensá, Adolf 52
 Florensá, Josep 355n
 Flores, Carlos 31n, 33, 33n, 34, 34n, 35, 84, 205n
 Flórez, Antonio 51, 61, 75n, 79n, 80, 80n, 82, 82n, 84, 84n, 85, 109, 109n, 128, 137
 Folgera, Francesc 52

Fonseca, José 115
 Fontanals, Manuel 234, 258
 Ford, O'Neil 289
 Franco, Francisco 13, 29, 30, 47, 49, 50,
 51, 56, 148n, 152, 152n, 166, 167,
 169, 173, 176, 177n, 186, 190n, 214,
 274n, 296, 309, 316, 317, 327, 320,
 331
 Freixas, Federico 211n
 Fromm, Erich 206, 307, 307i
 Fullaondo, Juan Daniel 37

G

Galán, Gabriel 108n
 Galán, Julio 301
 Galán, Soledad 108n, 178, 205i, 219
 Galíndez, Manuel Ignacio 87n, 114, 115,
 126n
 Gallástegui, Lander 313
 Gallegos Rocafull, José María 222n
 Gamboa, Fernando 169, 189n
 Gamboa, Susana 189, 189n, 190n
 Gaos, Carlos 221n, 241, 241n, 246, 263,
 263n, 266,
 Gaos, José 47, 54n, 206, 241n, 247, 266,
 322
 Garamendi, Rafael 87n, 115
 García Coll, Julio 37n, 41n, 237n
 García Dalmau, Nicolás 241, 241n
 García Hope, Laura 75
 García Loma y Samoano, Miguel 111,
 112i
 García Lorca, Federico 101n, 102i, 103,
 111n, 128, 130, 131, 131n, 131i, 133
 García Mercadal, Fernando 28n, 51, 71,
 78, 113, 116, 116n, 118, 136, 138,
 140, 154n, 355
 García Ramos, Domingo 259
 García Téllez, Ignacio 169
 García Verdugo, Francisco 25, 62, 324
 García-Urtiaga, Martín 238

García, Julio 237n
 García, Mariano 72
 García, Pablo 232
 Gardea, María Fernanda 21
 Garfías, Pedro 133, 192, 194, 206, 325
 Gargallo, Pablo 118n
 Garlock, María 21
 Garrigues, Mariano 113
 Garro, Elena 155n
 Garza Elizondo 307
 Gascón, Elvira 151, 153i, 206, 222,
 222n, 226
 Gaudí i Cornet, Antoni 52
 Gay Buchón, Fernando 22, 24, 31n, 43n,
 45, 46, 120, 127, 167, 167n, 172,
 211i, 224, 210, 211, 220, 220i, 231,
 257i, 258, 258i, 327, 327i, 330
 Gay García, Fernando 20
 Gay Méndez, Enrique 127
 Gaya, Ramón 131, 192, 192n, 206, 226,
 226n, 236, 236n, 304
 Germenos Salum, Jorge Arturo 289
 Gideon, Sigfried 84n
 Gil de Albornoz 75
 Gil-Albert, Juan 206, 236
 Giménez Siles, Rafael 227n, 239n
 Gimeno, Alfonso 134
 Gimeno, Concepción 123
 Giner de los Ríos Morales, Consuelo 22,
 25, 76, 76n, 155n, 172n, 235n
 Giner de los Ríos Morales, Elisa Bernarda
 76n, 155n, 235n
 Giner de los Ríos Morales, Francisco 75,
 75n, 76n, 155n, 222n
 Giner de los Ríos Morales, Manuel 76n,
 155n, 161n, 162i
 Giner de los Ríos y García, Bernardo 14,
 25, 30, 31, 31n, 32, 33, 33n, 36n, 35,
 37n, 41n, 42, 45, 61, 67, 73n, 74, 75,
 75n, 76n, 78, 78n, 78i, 79, 79n, 80,
 82, 82n, 83, 83n, 84, 84n, 85, 86, 86n,
 103, 104i, 130, 149, 150n, 152, 153,
 153n, 155, 155n, 161n, 172, 204n,

205n, 218i, 233, 234, 235, 235n,
235i, 236, 264i, 271n, 275, 276, 288,
306, 306i, 313, 321, 321i, 329, 353
Giner de los Ríos y García, Francisco 75,
75n, 76n, 321
Giner de los Ríos, Hermenegildo 75
Giner Pantoja 152n
Giral, Ángela 21, 24, 25
Giral, Francisco 37, 37n, 307
Giral, José 152, 152n, 153n
Gniewiewski, Bohdan 311
Goeritz, Mathias 15, 206, 308
Gómez de la Serna, Ramón 101n, 102i
Gómez Gallardo, Ernesto 288
Gómez Lavín, Miguel 282
Gómez Millán, Antonio 62
González Bringas 230, 203n
González de León, Teodoro 278
González Gottdiener, Isaura 21
González Olvera, Alejandra 21
González Reyna, Jorge 294
González Rodríguez, José 303
González, Julio 118n
Gordón Ordax, Félix 86n
Gorostiza, Pilar 128
Goyri, 157n
Gracia, A. de 67n
Graetz 307
Granja, José Luis de la 98n
Green, Axel Van der 278, 279
Gris, Juan 192n, 117n
Gropius, Walter 52, 97, 140
Guerrero, Enrique 249
Guillén, Jorge 101n, 102i
Guilloto, Juan “Modesto” 157n, 159,
159n
Guimón, Pedro 87n
Gutierrez Soto, Luis 97n, 108
Gutierrez-Solana, José 103, 118n
Guzmán Giner de los Ríos, “Cotelo” 20
Guzmán Urbiola, Xavier 20
Guzmán, Consuelo 25
Guzmán, Juan 298i

Guzmán, Martín Luis 227n

H

Haeussler, Carlos 289
Halffter, Rodolfo 206
Hernández Rico, Vicente 68, 72
Hernández, Félix 66
Hernández, María Eugenia 21
Hernández, Miguel 131n
Herrera Lasso, Miguel 288
Herrera Petere, José 325
Higueras, Fernando 316n, 317
Hitler, Adolf 50, 186
Hospitalet, María 87
Huerta, Efraín 207

I

Ibiasabal, Antonia 181n
Iglesias, Pablo 63, 67, 68, 72, 233n
Illesscas, Sixte 120, 126n
Imaz, Eugenio 204n
Ímaz, Hilario 94
Inza, Francisco de 316n
Íñiguez, Francisco 31n, 137, 229, 230n,
242, 336
Irujo 149, 149n
Iturbe, Gregorio 71
Izquierdo, Manuela 62

J

Jaén Morente, Manuel 65
Jansen, Hermann 79n
Jara y Ramón, Julio José Cayetano de
la 25, 31n, 33n, 32, 45, 73, 74, 82,
85, 155, 155n, 175, 183, 198n, 203,
204n, 224, 225, 226, 269, 272, 273,
275, 277, 320, 321, 329, 354

Jara, Carmen de la 25, 73, 175
 Jara, Elvira de la 25, 73, 175
 Jara, Fernando de la 73, 175
 Jara, Julio de la 25, 74n, 175, 269n, 321n
 Jaugueribeitia, Aurelino 93
 Jesús, Adinda de 21
 Jiménez de Asúa 129
 Jiménez Fraud, Alberto 130
 Jiménez, Juan Ramón 40
 Juan Carlos I 214, 328, 328i
 Just, Julio 153n

K

Kahlo, Frida 58, 207
 Kaspé, Vladimir 289
 Kent, Victoria 317n
 King, Delia 25
 Klumb, Henry 15
 Kury, Daniela 21

L

Labayén, Joaquín 114, 114n, 115, 116, 116n, 117n
 Lacasa, Fernando 137, 143
 Lacasa, Luis 14, 31, 31n, 37n, 51, 54, 111, 112i, 114n, 118n, 132, 133, 136, 136i, 137, 138, 143, 156, 175, 188, 241, 250, 353
 Lagunes, María 20, 25, 325
 Lahuerta, Javier 316n
 Lamana, Manuel 289n
 Lamonedá, Francisco 234n
 Lampérez, Vicente 61
 Lara, Ana 26
 Laresgoiti, José Luis 238, 260
 Largo Caballero, Francisco 48, 70, 152, 152n, 153n
 Larrañaga 115
 Larrea, Juan 174, 185, 204n, 222n

Larrosa Domingo, Juan Bautista 36n, 42, 45, 124, 124n, 319, 330
 Larrosa Melgosa, Juan Bautista 124
 Larrosa, Manuel 296
 Lauritzen, Vilhelm 291n
 Lazo, Carlos 275, 276, 294
 Lazo, Carlos Jr. 249, 276n
 Le Corbusier 28, 52, 53, 105, 140, 176
 Lebedeff, Irina 22, 25, 174, 177n, 237n, 306
 Lebedeff, Vladimir 306n
 Leduc, Carlos 249n
 Legarde, 116
 Legarreta, Juan 59
 Legorreta, Ricardo 259
 León Felipe 133, 203, 204, 206, 321i, 322, 323, 323n
 Lequerica, José Félix de 148n
 Lerroux, Alejandro 48, 65n, 137
 Limantour, José Ives 235
 Linder, Paul 15
 Líster, Enrique 157n, 159, 159n
 Lizárraga, Salvador 20
 Lombardo Toledano, Vicente 219
 López Carmona, Fernando 25, 256, 295, 296, 298, 299
 López de Arana, Lucrecia 108
 López Delgado, Felipe 114n, 134, 135, 136
 López Durán, Adolfo 82, 85
 López Otero, Modesto 106, 130
 López Portillo, José 280
 López Uribe, Cristina 20
 López, Guillermo 21
 Lorite, José 71, 154n
 Lorito 224
 Loygorri de Pereda, E. 90, 91
 Lozano 265
 Lozano Álvarez, Elisa 21
 Lozano, Claudio 17
 Luque, Javier de 62

M

- Machado, Antonio 175, 175n, 325
Macho, Victorio 67n, 103
Maciá, Francesc 237n, 299
Madariaga Aztigarraga, Juan de 22, 24, 25, 31n, 33n, 41n, 45, 46, 98, 110, 113, 114, 114n, 114i, 115, 115i, 116, 116n, 117n, 145, 146, 146n, 172, 174, 174n, 187n, 207i, 237, 237i, 238, 238n, 258, 259, 259n, 260, 260i, 261, 261i, 262, 262i, 278, 306n, 312, 312i, 312n, 313, 330, 354
Madariaga, Ramón de 113, 113n
Madariaga, Salvador de 129
Mallo, Maruja 117n
Malraux, André 176
Manchobas, Urbano de 31n, 354
Marañón, Gregorio 130, 86n
Marco Cortina, Esteban 25, 31n, 45, 126, 126n, 166, 167i, 212, 235, 236, 236n, 236i, 276, 304, 305i, 321, 354
Marco Puch, Esteban 126
Marcos Lucero, Saturnino “Marquitos” 235n
Mardone, Héctor 302
Marín, José Luis 41n
Marinetti 101
Mariscal, Federico 56, 228n, 288
Mariscal, Nicolás 288
Martí, Jesús 14, 20, 25, 31, 31n, 32, 37n, 40, 41n, 45, 80n, 111, 112i, 113, 113n, 132, 137, 151, 151n, 156, 156n, 163, 169, 175, 176, 176i, 183, 198n, 203, 203n, 214, 217n, 218n, 220, 221, 221n, 222, 225n, 229, 234, 234n, 241, 241n, 242, 244, 244n, 247, 248, 263, 263n, 264i, 264, 266, 267, 281, 282, 322, 323, 323i, 323n, 330, 336, 354
Martín Conde, Gerardo 20, 265, 266i
Martín Hernández, Vicente 225, 269, 269i, 269n, 270
Martín, Eladia 231i, 247, 284i
Martínez Barrio, Diego 76, 86, 86n
Martínez del Barrio, Ignacio 20
Martínez Orralde, Dolores 20
Martínez Ruiz, José 62n
Martínez Suárez, Xose Lois 21
Martínez-Feduchi, Luis 109, 311
Martínez, Soledad 207, 226n
Masip, Paulino 204n
Masó, Rafael 107
Mateo, María 121
Maya Nava, Alfonso 40
Mazari Hiriart, Marcos 20
Mendelsohn, Eric 52
Mendiola, María Luisa 26
Menéndez Pidal, Ramón 130
Menéndez, Álvaro 184, 184n, 185, 186n
Mercader, Ramón 206n
Meyer, Hannes 15, 206, 248, 249, 249n, 250, 251, 252
Michel, Alberto 226n
Miguel, Carlo de 316, 317n
Mir, Joaquim 117n
Miró, Joan 117n, 192n
Modotti, Tina 206n
Moix, J. 149n
Molezun, Ramón 316n
Monguió y Segura, Pablo 63n
Montaner, Josep María 19, 21, 26
Montes, Jorge 289
Moore, George 101
Mora Colunga, Lucía de la 21
Mora, Enrique de la 220, 249, 250, 251, 254, 256, 258, 259, 295, 296, 329
Mora, Santiago Esteban de la 14, 31, 31n, 37n, 71, 111, 112i, 163, 241n, 354
Moral, Enrique del 249, 259, 262
Morales Pareja, Manuel 75n
Morales Veloso, Elisa 75n, 76n, 155n, 235
Morayta, Miguel 283
Moreno Gúzman, Alberto “Oso” 21

Moreno Villa, José 39, 39n, 103, 105n,
111n, 117n, 129, 203, 206, 226n
Moreno, Salvador 22, 25, 236, 236n, 305
Moser, M. 84n
Moya, Emilio 134
Moya, Luis 114n, 316n
Muguruza, Pedro 114, 116, 128, 102
Muiño, Manuel 71
Mundet, Arturo 260n
Muñoz, María Teresa 37
Murga, Idoia 21
Murillo, Gerardo “Dr. Atl” 207, 226n
Mussolini, Benito 50, 186

N

Nebot, Francesc de P. 106
Negrín, Juan 48, 50, 51, 130, 149, 149n,
152, 152n, 153n, 155, 169, 170, 172,
172n, 190n, 240
Neira, Pedro 303
Neruda, Pablo 14, 35n, 204n
Neutra, Richard 289
Nevellas, Teresa 124
Nicolau d'Owler, Luis 169
Nieto, Ambrosio 232n
Nietzsche, Friederich 101
Nijinski 108
Nonell, Isidre 118n
Novellas, Teresa 124
Nunó, Jaime 200n

O

O’Gorman, Cecil 58
O’Gorman, Juan 58, 59, 207, 259
Obregón Santacilia, Carlos 57, 249,
250, 251, 264i, 275
Ochoa, Severo 40
Olazabal 116n
Ontañón, Santiago 131

Orbe, Jesús de 262
Ordorika Bengoechea, Imanol 26, 41n,
170n
Ordorika, Jokín 170n, 288
Ordorika, José 170n, 288
Ordorika, Nile 170n
Orfila, Guillermo 307
Oria 108
Orozco, José Clemente 59, 207
Ortega y Gasset, José 86, 101
Ortiz Bobadilla, Inés 21
Ortiz Flores, Raúl 280i
Ortiz Monasterio, Manuel 288
Ortiz, Joaquín 14, 31, 31n, 354
Ossorio y Tafall, Bibiano 169
Osuna Fajardo, José 76, 76n, 78i
Outeriño, Julia 139

P

Paalen, Wolfgang 206
Palacios, Antonio 51, 61, 75n, 76n, 104
Palafox, Leopoldo 249
Palencia, Benjamín 103
Palencia, Ceferino 321i
Pani, Mario 58, 249, 251, 252, 288
Parks, Janet 21, 25
Paz, Octavio 155n, 207
Pellicer, Carlos 207
Peral, José 304
Perales, Francesc 120, 124n, 179n
Perea Suárez, Jaime 289
Pérez de Ayala, Ramón 86n
Pérez Rubio 152n
Perret, Auguste 176
Pétain, Philippe 177, 177n
Peyrí Maciá, Antonio 37n, 39, 41n,
237n, 288i, 299, 299i
Picasso, Pablo 54n, 102n, 149n, 176,
192n, 117n
Pingarrón, Víctor 249
Pintado y Ribe, Pablo 289n, 290n

Piña Dreinhofer, Agustín 41n,
 Piñole, Nicanor 103
 Pitaluga, Gustavo 74n
 Pla Brugat, Dolores 22
 Poch Puga, Carmen 64n, 148n
 Poelzig, Hans 124
 Ponce de León, Santiago 131
 Ponte 116n
 Porset, Clara 206
 Pradal, Gabriel 14, 31n, 163, 353
 Prados, Emilio 129, 206, 222n
 Prats, Joan 179n
 Prieto, Alejandro 279, 280i, 288
 Prieto, Carlos 304
 Prieto, Gregorio 118n
 Prieto, Indalecio 67n, 153n, 170, 252
 Prieto, Miguel 226n, 255
 Primo de Rivera, Antonio 51, 52, 73n,
 80, 106, 119, 120, 121n, 129
 Puche Álvarez, José 169, 170, 206n, 217
 Puche Planas, José 22, 25, 206n
 Puig Gairalt, Antoni 52
 Puig Gairalt, Raimón 52
 Puig i Cadafalch, Josep 52

Q

Quer, F. 67n
 Quintero, Rosa Martha 21

R

Ramírez de Dampierre, Fernando 102n,
 137, 143, 282n, 316n
 Ramírez Vázquez, Pedro 215, 215n, 275,
 288, 300
 Ramonell Gimeno, Jaime 31n, 43n, 45,
 46, 46n, 120, 123, 123n, 203, 203n,
 203i, 204n, 225, 238, 288, 303, 303i,
 304, 326, 330
 Ramonell Obrador, Jaime 123

Ramonell, Jaime 20
 Ramonell, Nuria 20
 Rebaque, Alonso 288
 Recamier, Carlos 236, 288, 292i, 295
 Regueiro, Luis 237n
 Régules, Isabel de 26
 Rejano, Juan 206
 Renau, Josep 133, 150, 150n, 206, 222n,
 234n, 255
 Revueltas, José 207
 Revueltas, Silvestre 155n, 207
 Rey Pedreira, Santiago 122, 122n
 Reyes, Alfonso 207, 307
 Reyes, Gloria 20
 Ribas Seva, Ricardo 32, 354
 Ricart, Pedro 125
 Rimoch 307
 Río, Higinio del 21
 Rioja, Pilar 285n
 Ríos, Fernando de los 129, 130, 155n,
 172, 172n
 Rivas Eulate, José María 114n
 Rivas, Ricardo 36n, 219, 248, 249, 249n,
 250i, 251, 254, 255, 255i
 Rivaud Ballesteros, Juan 143, 143i, 167
 Rivaud Morayta, Amelia 20
 Rivaud Valdés, José 234, 279, 326, 330
 Rivaud Valdés, Juan 25, 31n, 41n, 45,
 136i, 143, 167, 203, 203n, 214, 234,
 237, 238, 238i, 263, 277, 279, 288,
 325, 326, 326i, 330, 354
 Rivaud, Lydia 20, 24, 25, 143n, 167n, 214n
 Rivaud, Nora 20
 Rivera, Clotilde 176
 Rivera, Diego 58, 59, 207, 226n, 275i
 Robles Boza, Eduardo 20, 22, 284i
 Robles Boza, Mari Carmen 20, 284i
 Robles Piquer, Carlos 274n
 Robles Piquer, Eduardo 25, 31, 31n, 32,
 37n, 41n, 45, 137, 142, 142i, 143,
 157, 163, 164, 177, 177n, 181, 181n,
 183, 183i, 184n, 185, 187, 187n,
 191i, 193i, 198n, 198i, 200i, 204n,

205n, 215, 216n, 217, 217n, 224, 225, 225n, 225i, 230, 234, 234n, 247, 247n, 269, 269i, 269n, 270, 270n, 271, 271i, 271n, 272, 272i, 272n, 273, 273i, 274n, 275, 275i, 276, 276n, 277, 277n, 283i, 284i, 288, 290, 294, 314, 314i, 321, 329, 354

Robles, Antonio "Antoniorobles" 220

Robles, Dolores Boza de 234, 284i

Robles, Germán 270n

Roces, Wenceslao 249n

Rodríguez Arias, Germán 14, 31, 31n, 35n, 37n, 53, 120, 354

Rodríguez Cano, José 113

Rodríguez Love, Teresita 20

Rodríguez Luna, Antonio 133, 206, 222n, 226n, 255

Rodríguez Mata 320

Rodríguez Miaja, Fernando 25, 146n, 212, 212n, 236, 236n, 237n, 304, 305i

Rodríguez Orgaz, Alfredo 14, 31, 31n, 42, 140, 226, 226n, 354

Rodríguez Orgaz, Mariano 25, 31n, 40, 41n, 45, 75, 117, 117n, 117i, 118, 118i, 151, 151n, 157, 157n, 176, 192n, 193, 193i, 194n, 204, 224, 226, 226n, 226i, 319, 330

Rohe, Mies van der 114, 297

Rojo Lluch, Vicente, General 160n, 179

Romero de Torres, Julio 65n

Rosales, José Manuel 21

Rosales, Luis 101n, 102i

Rosell, Guillermo 288, 296, 296i

Roso, Ricardo 133, 165n

Rother, Leopoldo 15

Roz, Firmin 101

Rubió i Tuduri, Nicolau Maria 52, 355

Rucabado, Leonardo 51, 87n

Ruiz Cortines, Adolfo 276

Ruiz Olmos, Julio 132, 132i, 134, 135

Ruiz-Funes, Concepción 22, 25, 47, 136n, 165n, 181n, 188n, 191n, 208n, 213n, 234, 234n, 263n

Ruiz-Funes, Josefa 26

Ruiz-Funes, Mariano 27, 152n

Ruiz, Benedicto 307

Ruiz, Cristobal 103

Rumberos, Los 26

Rusiñol, Santiago 118n

S

Saborit, Andrés 71

Sacristán Colás, Antonio 199, 199n

Sacristán Colás, José 22, 25, 221n

Sáenz de la Calzada Aguado, Arturo 22

Sáenz de la Calzada Aguado, Enrique-
ta 20

Sáenz de la Calzada Aguado, María Lui-
sa 20

Sáenz de la Calzada Gorostiza, Arturo
14, 22, 24, 31n, 35, 36, 36n, 37, 37n,
39, 41, 41n, 42, 45, 46, 75n, 102n,
128, 128n, 129, 130, 131, 131n, 132,
132n, 132i, 133, 133n, 134, 135, 136,
136n, 142, 145, 146, 146i, 146n, 147,
147n, 156, 168n, 177, 179, 180n,
181, 182, 182n, 183, 183n, 184,
184n, 185, 185n, 186n, 188, 188n,
190, 191n, 193n, 198n, 204n, 205,
205n, 206n, 210, 210n, 211, 211n,
213, 213n, 214, 216, 223, 224, 224n,
226, 226n, 227, 227n, 227i, 228,
228i, 248, 249, 251, 252, 252i, 262,
263, 263n, 264, 264i, 265, 265n, 266,
267, 267i, 268, 268i, 268n, 281, 288,
315, 315n, 319n, 326, 327, 327n,
328i, 328n, 330, 354

Sáenz de la Calzada, Carlos 146, 146n

Sáenz de la Calzada, Crisanto 128

Sáenz de la Calzada, Luis 131, 132n

Saito, Yutaka 318, 318n

Salaberri, Manuel 96

Salcedo Molinuevo, Enrique, Gral. 147n

Salinas, Pedro 101n, 102i

Salvador, Amós 114n
 Salvador, Amós 31, 31n, 37n, 114n, 354
 Salvador, Fernando 14, 31, 31n, 37n, 71, 271n, 282, 282n, 354
 Sambricio, Carlos 17
 Samperio, Domingo José 41n, 203i, 285, 285n
 San Ginés, Ignacio Miguel 25, 96n, 320
 Sánchez Alborno, Claudio 130
 Sánchez Alborno, Nicolás 289n
 Sánchez Arcas, Manuel 14, 31, 31n, 37n, 51, 111, 118n, 132, 132n, 132i, 133, 136, 137, 137n, 138, 188, 211, 328, 353
 Sánchez de Madariaga, Inés 21
 Sánchez Lozano, Eugenio 134
 Sánchez Vázquez, Adolfo 204n, 309, 310, 319
 Sánchez, Alberto 143, 103, 131
 Sancho, Gabriel 311
 Sancho, José Luis 311
 Santaló, Marcelo 192
 Sanz Esquide, José Ángel 17
 Sarasola, Rafael 132, 132i
 Sbert, Antonio María 121, 121n, 129, 130, 205n,
 Segarra Idiazabal, Joaquín 20
 Segarra Lagunes, "Maya" 20, 25, 325
 Segarra Lagunes, Silvia 20, 25, 325
 Segarra Tomás, Enrique 25, 31n, 37n, 41n, 45, 46, 46n, 120, 132n, 133, 133n, 134, 135, 136, 136n, 136i, 143, 151, 151n, 157, 157n, 165, 165n, 166i, 177, 181, 181n, 187n, 188, 188n, 200i, 208n, 213, 213n, 225, 233, 233i, 234, 234n, 238i, 239, 251, 263, 263n, 264i, 265, 265n, 266, 266i, 269n, 281, 324, 325, 325i, 330, 354
 Segovia, Tomás 22, 25, 305
 Segura, Juan 57, 262
 Seguro, Estanislao 87n
 Senosiain, Vicente 96n

Serrano, Diego 66
 Serrano, Francisco J. 262
 Serrano, Manuel 277
 Serrano, Pedro 26
 Serrano, Vicente 223, 277, 278, 278i, 2798
 Sert, Josep Lluís 13, 28n, 30, 31, 31n, 34, 36, 37n, 38n, 53, 54, 120, 250, 289, 315, 354
 Shelley, Guillermo 289
 Siller, Juan Antonio 21
 Smith, Ignacio María 116
 Smith, Manuel María 87n, 114
 Sordo Madaleno, Juan 259, 262, 288
 Soriano, Juan 226n, 306, 306i
 Sorolla, Joaquín 110i, 118n
 Sota, Ramón de la 93
 Souto Alabarce, Arturo 37n, 39, 40n, 207
 Souto Feijóo, Arturo 118n, 207
 Stalin, José 206
 Suárez, Eduardo 263, 264, 267
 Suárez, Manuel 221, 233n, 263, 263n, 265, 266, 267
 Subiño, Manuel 120
 Subirana, José 300

T

Tagüeña Parga, Carmen 20
 Tagüeña, Manuel 157n
 Talavera, Juan 62
 Tapia, José 205n
 Tarazona, Carlos 277
 Tarditi, Carlos 249, 250, 251
 Tarragó, Salvador 17
 Tedeschi, Enrico 15
 Tejero, Germán 31, 31n, 163, 354
 Tell i Novellas, Jordi 14, 31n, 33n, 42, 44, 45, 124, 124n, 145, 147, 147n, 172, 174, 237, 237n, 313, 313i, 330, 354
 Tell, Guillermo Augusto 124

Tena, Lucerito 285n
 Thomas Arrizabálaga, Manuel 114n
 Tiépolo 305
 Tonda, Juan Antonio 21, 37n, 39, 41n, 288, 290, 298
 Torre Rojas, Ximena 21
 Torres Balbás, Leopoldo 51, 99, 99n, 105n, 106, 128
 Torres Clavé, Josep 14, 28n, 53, 116n, 120, 158, 158n, 179n
 Torres Grau, Jaime 116
 Torres Torija, Ángel 57
 Torres Torres, Raimón 179n
 Torroja, Eduardo 111, 112i, 137, 71, 141, 141n, 241, 317
 Traver, Vicente 62n
 Trotsky, León 206, 206n
 Trujillo, Rafael Leónidas 172, 172n, 235
 Tuñón, Enriqueta 191n

U

Ucelai, Matilde 163
 Ucha Rodolfo 205n
 Ugarte, Eduardo 41n, 234
 Unamuno, Miguel de 129
 Urraza, Ángel 248, 248n, 252, 279
 Urrutia, Ángel 36
 Urueta, Ricardo 129

V

Vagó, Pierre 30, 30n
 Vahamonde, José Lino 31n, 37n, 151, 151n, 152, 353
 Valdecasas 304
 Valdés, María 143
 Valdez Olmedo, Eric 21
 Vallejo, Antonio 78, 82, 85, 316n
 Vallejo, Luis 108, 114, 114n, 115, 116, 116n, 117n

Vallet, 116n
 Van der Green, Axel 278, 279
 Vaquero, Eloy 65n
 Varo, Remedios 206
 Vasconcelos, José 56
 Vázquez Humasqué, Adolfo 241
 Vázquez, Eduardo 269n
 Vázquez, Rufino 326
 Vega, Etelvino 157n
 Vegas, Luis 140
 Velázquez Bosco, Ricardo 61, 62
 Vicente Garrido, Henry 15, 18, 36n
 Vidalli, Vittorio “Comandante Carlos” 206, 206n
 Vigil, M. 67n
 Vigil, Rufino 326
 Vilches, Ernesto 155n
 Villa Pedroso 165n
 Villagrán García, José 58, 238, 249, 258, 259, 260, 278, 330
 Villora, marqués de 52
 Vinós, Ricardo 222n
 Vivanco, Luis Felipe 133

W

Whitman, Walt 101
 Wilde, Oscar 101
 Wolff 307

X

Xirau, Joaquín 206

Y

Yáñez, Enrique 59, 219, 248, 249n, 250i, 251, 253, 254, 255, 255i, 256, 280n, 288, 308, 329
 Yarnoz Larrosa, José 31n

Yarnoz, Javier 354
Yllescas, Sixto 53

Z

Zabala, 116
Zambrano, María 206
Zarranz, Joaquín 110, 113, 113n, 114,
114n, 115, 115i, 116, 116n, 117n
Zavala, Juan de 31n, 205n
Zorrilla, José Antonio 26
Zuazo, Secundino 14, 33n, 51, 78n, 79n,
87, 94n, 105n, 141n, 230n, 354, 355
Zugazagoitia 173
Zuloaga, Ignacio 118n



Óscar Coll: proyecto
para la casa de Erich Fromm
en Cuernavaca



***Arquitectos españoles
exiliados en México***

editado por Bonilla Artigas Editores S. A. de C. V.,
se terminó de imprimir en noviembre de 2019,

En su composición se utilizó **Garamond Premier Pro** y **Optima LT**.
En interiores se utilizó papel bond ahuesado de 90 gramos y para en la
portada papel couché de 300 gramos. La edición consta de 500 ejemplares.



En 1996, cuando se cumplían 65 años de la proclamación de la Segunda República Española (1931) y 60 del inicio de la Guerra Civil (1936), presenté en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, de la Universidad Politécnica de Cataluña, mi tesis doctoral “Arquitectos españoles exiliados en México. Su labor en la España republicana (1931-1939) y su integración en México”, dirigida por Josep Maria Montaner y aprobada *cum laude* por un jurado presidido por Oriol Bohigas. El trabajo obtuvo el Premio Extraordinario de Doctorado en Arquitectura, curso 1995-96. Hoy, cuando se cumple el 75 aniversario del final de aquella guerra y del inicio de la diáspora republicana (1939), se convierte en el libro que tiene el lector en sus manos. A sugerencia de varios colegas que la conocían, acepté publicarla admitiendo la opinión de que tiene plena vigencia como aportación a la historia de la arquitectura del siglo xx en ambos países, y que podrá servir como base a trabajos posteriores que aborden temáticas similares.

